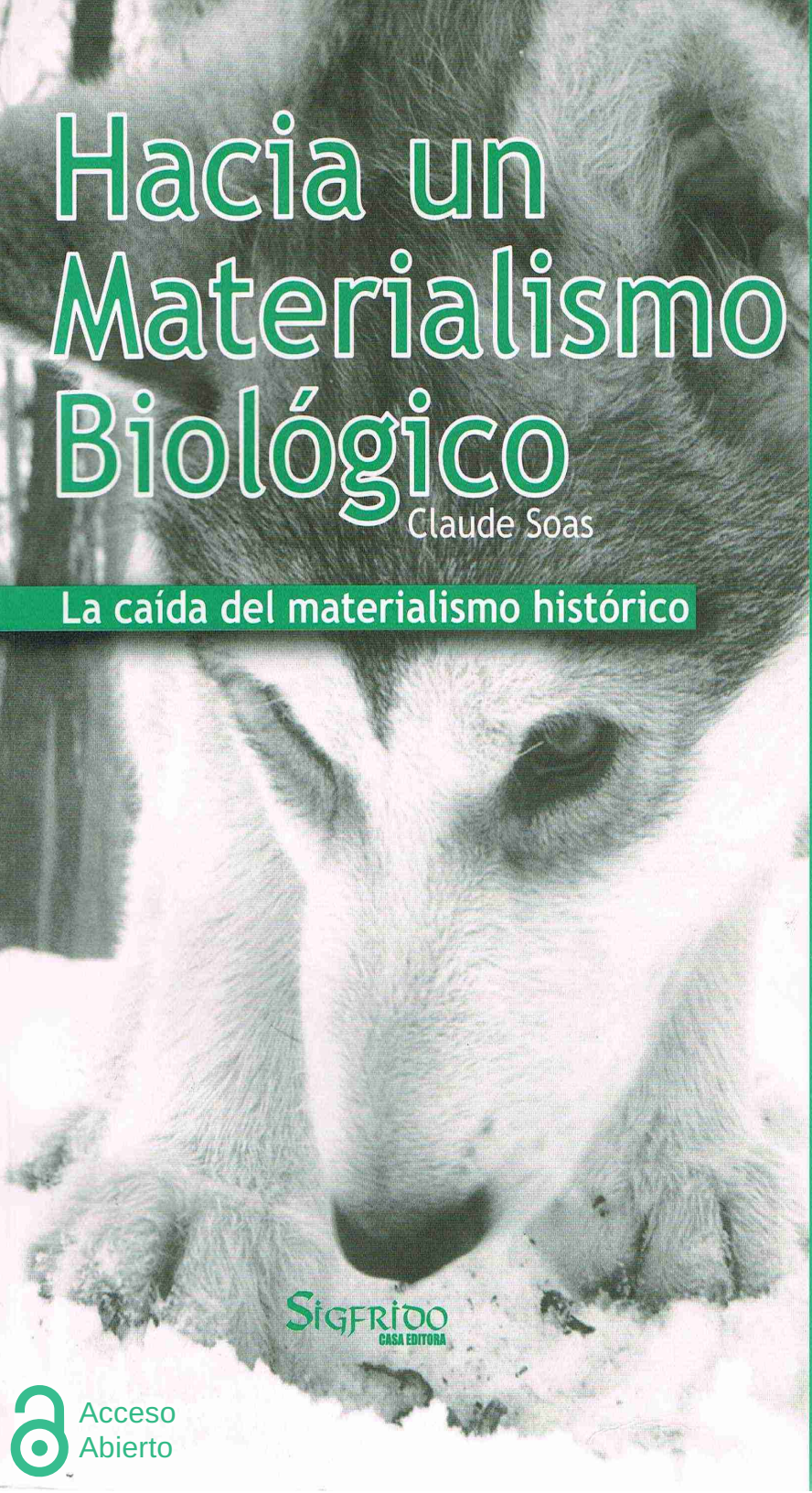
Hacia un Materialismo Biológico

Claude Soas

La caída del materialismo histórico



SIGFRIDO
CASA EDITORA

Acceso
Abierto

Los contenidos de este libro pueden ser reproducidos, en todo o en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos, y no comerciales

"Sólo ganarán los que están dispuestos a no ganar nada para sí mismos, porque el futuro pertenece a los que arriesgan todo por un ideal. La sabiduría está en vivir heroicamente."

Alexis Carrel.

Hacia un Materialismo Biológico

Claude Soas

La caída del materialismo histórico

Hacia un Materialismo Biológico

Claude Soas
Traducción: Jorge Maurico Molina

La caída del materialismo histórico

Estudio científico para una mejor comprensión del animal humano con el fin de establecer un contrato social biológico.

EDICIÓN PRIVADA

HACIA UN MATERIALISMO BIOLÓGICO
CLAUDE SOAS

Traducción del francés:
Jorge Mauricio Molina

Título original
Vers un Matérialisme Biologique ou la Faillite du Matérialisme Historique
© 1982, 2001 Édition Prirée, Bruselas - Bélgica

Sigfrido Casa Editora
Medellín • Colombia

Derechos de reproducción cedidos por el autor.

© 2007, Sigfrido Casa Editora. Colombia

Diseño de carátula y diagramación:
Sigfrido Casa Editora

Impresión:
Sigfrido Casa Editora

Impreso en Colombia

Medellín, 2007

ISBN: 958-33-9712-1

Aclaración Importante

Sigfrido Casa Editora, ACLARA que con la publicación del presente texto, no pretende ni desea promover o fomentar odios, discriminación, ni actividades o ideas que denigren o agredan la dignidad humana; tampoco quiere hacer promoción de ningún tipo de régimen, grupo, movimiento o idea política.

La Editora no es responsable de los errores que bajo la denominación Nacionalsocialista se hayan cometido a lo largo de la historia. El objetivo que se persigue es la publicación de textos que aporten a la investigación y el crecimiento intelectual y cultural del lector, al margen de cualquier filiación ideológica.

Nos colocamos bajo la protección del artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y el artículo 20 de la Constitución Nacional de la República de Colombia, los cuales estipulan:

ARTÍCULO 19: "Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación

de fronteras, por cualquier medio de expresión". Declaración Universal de los Derechos Humanos, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948, en París.

ARTÍCULO 20: "Se garantiza a toda persona la libertad de expresar y difundir su pensamiento y opinión, la de informar y recibir información veraz e imparcial, la de fundar medios masivos de información. Estos son libres y tienen responsabilidad social. No habrá censura". Constitución Nacional de la República de Colombia, 1991.

Tabla de Contenido

Introducción 13
CAPÍTULO 1
Los Orígenes de la Vida 41
CAPÍTULO 2
La Evolución Biológica 51
CAPÍTULO 3
Nociones Elementales de Genética 69
CAPÍTULO 4
La Gran Historia de la Evolución 79
CAPÍTULO 5
La Supervivencia en Sociedad 91
CAPÍTULO 6
Los Instintos 123
CAPÍTULO 7
Instinto Fundamental de Territorio 139
CAPÍTULO 8
La Vida en Sociedad 161
CAPÍTULO 9
El Instinto de Jerarquía 201
CAPÍTULO 10
Ecuación: Amor = Odio + Azar 229
CAPÍTULO 11
Principio de Autorregulación del Número en las Sociedades Animales y Nociones de Limitación de los Nacimientos 249

CAPÍTULO 12
El Juego y el Sueño 265
CAPÍTULO 13
La Ritualización 275
CAPÍTULO 14
El Instinto Sexual 311
CAPÍTULO 15
Los Instintos Secundarios 329
El Instinto de Muerte
El Instinto de Entusiasmo Militante
El Instinto de Libertad
El Instinto de Xenofobia y Racismo
CAPÍTULO 16
La Sociobiología 351
CAPÍTULO 17
La Programación Genética Humana 379
CAPÍTULO 18
Etología y Psiquiatría 425
CAPÍTULO 19
La Evolución de los Primates 449
CAPÍTULO 20
La Evolución del Hombre 463
El Australopiteco
El Homo Erectus
El Hombre de Neanderthal
El Hombre de Cro-Magnon
El Hombre Neolítico y el Hombre Moderno
CAPÍTULO 21
La Eugenesia 501
CAPÍTULO 22
Por un Contrato Social Biológico 521

Autores y Obras de Referencia 541

Introducción

Abruptamente, al comienzo de los años sesenta, la humanidad civilizada descubrió una nueva ciencia: la "Etología". En realidad, no se trataba más que del "redescubrimiento" de un conjunto de conocimientos ya asimilados en su mayoría por nuestros ancestros, los cazadores prehistóricos, necesarios para su supervivencia; pero a medida que progresaban en las facilidades de la civilización, sus descendientes olvidaron estos conocimientos elementales. Debido a una tecnología cada vez más creciente, el entorno se volvió cada vez menos hostil y la vida de los hombres más cómoda. Ya no se trataba de un problema de supervivencia, la actividad cazadora, referente a la búsqueda de alimento, pasó a un segundo plano. El hombre olvidó muy rápido la observación de las costumbres y el comportamiento de los animales, perdiendo así sus lazos biológicos con el mundo animal, en el cual no representa sino el último eslabón en la actualidad. Las religiones y las culturas, creadas por él, lo confirmaron en su superioridad y en su creencia en un origen diferente. El hombre ya no provenía del mundo animal; descendía de Dios. Al menos lo fue así con la aparición de las religiones monoteístas intolerantes, puesto que las religiones más primitivas como el chamanismo, el totemismo y el fetichismo nunca prohibieron la creencia en la filiación animal del hombre. Un hecho es cierto: la humanidad

redescubría maravillada las historias de animales inteligentes, sintiendo instintivamente que los comportamientos de estos representaban una parte de su pasado, una explicación y una esperanza para la comprensión de su futuro. Y esto a pesar de la aparición de las nuevas técnicas nucleares (imposibles de dominar correctamente en lo inmediato) y de la aparición de los graves desórdenes sociales engendrados por los sectarismos religiosos y filosóficos que amenazaban su propia existencia. Hubo entonces, en aquella época, un verdadero entusiasmo por la etología "renaciente". Se reeditaron con fuerte publicidad todos los escritos realizados previamente sobre este tema. Todos los medios televisivos incluían películas sobre animales en su programación. Igualmente se consagró con el premio Nobel a tres de los más eminentes etólogos: Konrad Lorenz, Karl von Frisch y Niko Timbergen. Los medios masivos se apoderaron del tema, en un comienzo por esnobismo y por ser un tema de actualidad, luego para hacer dinero, y finalmente con una segunda intención político-religiosa pues, en un primer momento, los fabricantes de opinión de todo género creyeron dominar, para su beneficio, esta "nueva ciencia"; los unos para justificar sus extraordinarias ganancias, y los otros sus propias intolerancias filosóficas. Todos los pensadores de izquierda, socialistas y comunistas, cristianos y demócratas, se movilizaron para intentar justificar sus concepciones económicas y sociales, así como sus sueños igualitaristas por medio de las observaciones etológicas. Las costumbres gregarias de las sociedades invertebradas (hormigas, termitas, abejas) los estimulaban. Pero se desilusionaron muy pronto al aparecer las primeras síntesis sobre las costumbres de los mamíferos y de las aves. Debieron admitir con consternación que la "Naturaleza" se justifica esencialmente por la herencia, que predica la desigualdad, glorifica el elitismo e impone el orden y la jerarquía.

La etología fue mostrada de manera imprudente. El mal estaba hecho; la humanidad reaprendía su pasado y abría de nuevo los ojos en lugar de seguir ilusionándose en mitos utópicos, en sueños filosóficos e ideas preconcebidas. Entonces se usó

de todo para dar marcha atrás y para desacreditar lo que se había adorado con anterioridad. Se intentó negar lo que incomodaba, se calificaron ciertas observaciones rigurosas como interpretación fascista; se lanzó el descrédito sobre toda la etología calificando a Konrad Lorenz de nazi por el hecho de haber enseñado en la Universidad de Koenigsberg, durante el período nacionalsocialista, aunque nunca hubiera estado afiliado al movimiento de Hitler. Las "democracias" se imaginaron, sin duda, que todos los regímenes practicaban, como ellos, el nepotismo, el favoritismo y los nombramientos partisanos. Pero los nacionalsocialistas, al contrario de los comunistas y los social-demócratas, no imponían la inscripción obligatoria al partido para el acceso a un puesto oficial dentro del Estado. Para ellos lo más importante eran las cualidades humanas y profesionales del individuo. Con el fin de desacreditar la etología, se omitió siempre citar a los etólogos resistentes como Niko Timbergen, o los que nada tuvieron que ver con la última guerra mundial, como Desmond Morris o Jane Goodall. El terrorismo intelectual, ya sea que resulte de omisiones, de mentiras o de interpretaciones falaces, será siempre el arma predilecta del judeocristianismo y su hermano menor el marxismo. Si en la actualidad se admiran las historias de los animales en la televisión, es debido al pronunciado gusto del público por este tipo de programas; pero sistemáticamente se abstiene, la maquinaria propagandística, de hacer una síntesis comparativa con las sociedades humanas tal como se hacía anteriormente.

El gran científico Jean Hamburger escribió en *Puissance et Fragilité* (edición "J'ai Lu" 1972): "En el hombre, el instinto inconsciente juega también un papel fundamental. Es fácil mostrar hasta qué punto los hombres son menos libres en su pensamiento y en su comportamiento de lo que ellos creen. El pensamiento consciente, mezclado de imperativos instintivos, construye sus sistemas éticos, políticos y religiosos". Como él, yo creo que el hombre es ante todo un animal que se ha espiritualizado y culturizado secundariamente en su afán por deshacerce de su sentimiento de inseguridad; siendo, la

religión, la manifestación extrema de la incapacidad humana que se doblega ante la fuerza divina. Así como Pierre Thuillier, profesor de la Universidad de París quien escribe en las *Éditions Complexes*: "¿Los biólogos, van a tomarse el poder?", creo que la biología será necesaria para comprender el siglo XXI y para crear una nueva ética cultural y social en consonancia con la biología y la animalidad del hombre. También como el astrónomo Hubert Reeves del Centre National pour la Recherche Scientifique, (CNRS[1] de sus siglas en francés) creo que, al entrar en la era atómica, la humanidad se sitúa en un momento crucial de su historia donde el átomo indisciplinado, la informática todo-poderosa[2] y la sobrepoblación incontrolada, amenazan la supervivencia a tal extremo, que debemos repensar y readaptar totalmente nuestra ética. Desgraciadamente todos[3] los que actualmente tienen el poder en el mundo y que viven con comodidad, se afianzan con empeño a sus prebendas y placeres, banqueros o políticos, comunistas o demócratas, cristianos o mahometanos, con tal de mantener la intolerancia y los dogmatismos que sirven de justificación a su poder. Pues tan sólo la "VERDAD" y la realidad biológicas podrían combatir eficazmente sus mentiras. La biología es la mejor arma espiritual para erigirse en contra de todo pensamiento

---

[1] *Hubert Reeves, a quien admiro como astrónomo, no obstante me ha defraudado como persona. Para guardar su puesto "que le da el sustento" en el CNRS (Centre Nacional pour la Recherche Scientifique), piensa únicamente "en el sentido de la historia". Yo le había pedido prologar mi manuscrito (edulcorado) pero rehusó, ya que no podía sacar a flote "ideas de tal género". Su negativa, no se apoyaba en ningún argumento científico sino en su adhesión filosófica y en su repulsión hacia Konrad Lorenz. Dicha aversión le llevó, de igual forma, a rehusarse a devolverme mi manuscrito algo "bastante insolente" para un gran hombre.*

[2] *En sí misma, la informática no es buena ni mala. No es más que una tecnología que facilita las actividades humanas y que se convierte en lo que los manipuladores desean que ésta se convierta. Sin embargo, facilita tanto el entroncamiento de las informaciones que se hace aún más tentadora en su utilización para fines de dominación. En una sociedad sin moral se convierte en una arma terrible, e infortunadamente en la actualidad nos hallamos en un mundo cada vez más amoral.*

[3] *N. de T. En el texto original encontramos el ejemplo de Bernard Pivot, personaje mediático francés, conocido por su parcialidad con respecto a las personas que invitaba a sus emisiones televisivas.*

totalitario. Por tal razón creo necesario intentar realizar una síntesis etológica.

Cuando al comienzo de los años sesenta descubrí la etología, a través de los libros de Ardrey y de Konrad Lorenz, estaba no solamente apasionado, sino que además, comprendí rápidamente que muchas preguntas científicas, morales, éticas y médicas (por ejemplo, en el campo de las enfermedades *psicosomáticas* y mentales, en diversos comportamientos humanos sin una explicación aparente, etc.) encontrarían su explicación en un estudio profundo de esta ciencia. Y no me equivocaba treinta años atrás, ya que la Federación Mundial de Sociedades de Psiquiatría decidió (en 1989 durante el congreso celebrado en Jerusalén) crear una rama de la "psiquiatría biológica" basada en la etología. Yo experimentaba tanto mejor la etología, pues el contacto con los enfermos me había enseñado la importancia de la animalidad, la herencia y las reacciones instintivas en la ciencia médica. También, para comprender mejor al sujeto, acepté dar conferencias etológicas y ecológicas en diferentes lugares, los oyentes entusiastas me solicitaron publicar mis notas. Una vez terminado el manuscrito, en 1973, lo presenté ante diversas editoriales francesas (las cuales no citaré aquí por decencia), las cuales lo rechazaron, so pretexto de que yo no era un escritor conocido y que, en consecuencia, "¡el riesgo de un fracaso financiero era grande!". Algunas me insinuaron que la mayoría de los autores editaban su primer libro por cuenta propia; a menos, claro está, que estuviesen altamente recomendados por un miembro de su comité de lectura. Ninguna criticaba el valor del contenido. Otros me comunicaron que el tema era demasiado científico, que el tiraje y la venta estarían fuertemente limitados y, por tanto, no sería rentable. Muchas editoras respondieron que el tema no les interesaba y que, en el momento, no contaban con una colección donde incluirlo. Una editorial, de las que se dicen de "derecha", me notificó que un contenido tan explosivo le exponía a cargar con múltiples inconvenientes. Pasando sobre el "valor" de esta última, constaté con pavor que cierto sector de las editoriales no es más que una inmensa

mafia de pequeños y grandes amigotes. Desde el final de la segunda guerra mundial todas las casas editoriales han sido monopolizadas por aquellos que se dicen demócratas y que se apresuraban a utilizar los medios como forma de propaganda y lavado cerebral, excluyendo a todos aquellos que escribían "políticamente incorrecto". Las campañas y procesos llevados a cabo contra los escritores revisionistas, dan testimonio de esto; todos ellos "herejes", siempre fueron obligados a publicar por su cuenta y riesgo, al final, la afluencia de libros de poco valor impide a las masas orientarse y escoger adecuadamente sus lecturas; tanto así que una enseñanza empobrecida (también en manos de los "demócratas", lacayos de los banqueros internacionales), desde hace más de 50 años, ha hecho desaparecer completamente el sentido crítico de la inmensa mayoría. Descorazonado, abandoné el asunto. Me contenté con hacer leer mi manuscrito a ciertos "iniciados" esperando un día encontrar el apoyo de un editor inteligente y honesto. Continúo también, teniéndolo al día y a la medida de los descubrimientos etológicos recientes, confirmando con ellos lo bien fundado de mis estudios. Por esta razón, estoy persuadido de poderlo publicar algún día, a pesar de ciertas verdades demasiado crudas y, de que siempre es de temer, una avalancha de reacciones pasionales.

En la actualidad, la intoxicación intelectual lo ha gangrenado todo; igual sucede con quienes deberían representar las élites y, que por lo regular, por esnobismo o por miedo, terminan obedeciendo a la demagogia y a las ideas preconcebidas. La humanidad ha olvidado la reflexión y de igual manera ha perdido la simple noción de observar, principio básico de toda lógica. Nos encontramos en la era de los tecnócratas que inventan las leyes en la abstracción más demencial forzando al mundo y a la naturaleza a doblegarse ante sus fantasías desconectadas completamente de la realidad. Las catástrofes ecológicas del Lago Baikal y del Mar Caspio están allí para probarlo. Para explotar mejor la credulidad del público, los "creadores de opinión" han erigido como dogma intocable la idea, lisonjera pero falsa, de la igualdad de inteligencia en

Claude Sosa

todos los hombres, confundiendo a propósito inteligencia con instrucción. Haciendo también creer a los imbéciles, es decir, a la mayoría, que son inteligentes, es demasiado fácil imponer los dogmas y las ideas prefabricadas que sirven a sus poco relucientes designios. Además, el dogma igualitario les permite abusar de la buena fe de los pueblos, de hecho, la mayor parte de los científicos, perfectos técnicos para todo lo que señala su propia especialidad, son empujados a emitir opiniones demasiado generales en ámbitos socio-políticos o científicos, que les son en ocasiones totalmente ajenos, yendo siempre en detrimento de la reflexión. Cuando Oppenheimer o Einstein, especialistas en física, expresaban su creencia en la igualdad de los pueblos y sobre el sentido de la historia, estos principios no eran más que magnificados ante los ojos del público. Nadie cuestionaría que el matemático Einstein pudiera equivocarse groseramente en biología, terreno que le era perfectamente ajeno. Hasta el mismo Einstein, probablemente, no se daba cuenta de que se abusaba de él y de su credulidad imponiéndole en este campo ideas abstractas, preparadas y que no se tomaba el tiempo de verificar. Muchos científicos, por lo general entre los más destacados, no pueden deshacerse, en sus trabajos, de las ideas preconcebidas y subjetivas, morales o religiosas, que impresionan y aprisionan sus pensamientos desde su infancia, su adolescencia o su vida privada. Cuando comencé los estudios de medicina en 1948, tenía como profesor de zoología a un hombre cuyos trabajos, específicamente sobre los procordados y los tunicados, eran mundialmente conocidos. Era el gran zoólogo Paul Brien, profesor de la Universidad Libre de Bruselas, notable francmasón y miembro activo del partido comunista y de la liga antifascista. Ahora bien, en esta misma época bajo la égida de Stalin, el mundo científico ruso vivía una "revolución" provocada por las teorías de Lyssenko quien pretendía haber demostrado la herencia de los caracteres adquiridos bajo la influencia del medio. Y mi profesor, ese brillante científico, se sintió obligado a enseñar a sus estudiantes, entre los cuales me hallaba yo, estas nuevas teorías, que él mismo no había comprobado, pero que concordaban muy bien con sus dogmas filosóficos. Algunos meses más tarde en la intimidad, luego de mi examen, él no

dudaba en reconocer el carácter absurdo de estas afirmaciones puramente gratuitas, ya que Lyssenko nunca pudo suministrar la menor prueba de sus teorías. Guardo mucha admiración por este gran zoólogo belga. Siempre consideraré deplorable que este hombre haya tenido que engañarse a sí mismo y a su ciencia de manera tan lamentable para hacer coincidir su cátedra con los dogmas de su partido. Por otra parte, estaba tan impregnado de los principios igualitarios que, al final de su vida, reincidió al publicar su libro sobre "la Epigénesis" donde intentó demostrar la influencia preponderante del medio sobre los caracteres biológicos, sabiendo muy bien que las teorías de Lamarck ya no eran defendibles después de la aparición de la escuela neodarwiniana. En la actualidad su sucesor en la cátedra de zoología, también comunista y hermano masón, continúa impartiendo los mismos errores a varias generaciones de estudiantes; pero este, sin lugar a dudas, con mucha menos sinceridad.

Otro hombre y otro caso, el coronel francés André Bruge. Hecho prisionero en 1950, después de la derrota de Cao-Bang en Indochina, fue encerrado en los campos Viêt-Minh durante cuatro años, y luego en Dien-Bien-Phu. Convertido en oficial de inteligencia y de contra-propaganda durante la guerra de Argelia publicó un libro titulado *Le Poison Rouge*, que constituye, en mi opinión, un excelente análisis de la técnica de lavado cerebral practicado en los campos de exterminio comunistas. En sus conclusiones, y sobre todo en su análisis de las contra-medidas a tomar frente a esta violación de la personalidad, el coronel Bruge, gran católico, sólo pudo llegar a palabras y medidas paliativas de este tipo: "Cuando se le golpee en una mejilla, ponga la otra" o "Todos somos hermanos en Jesucristo", obligado a hacer encajar los dogmas cristianos con sus investigaciones. Lo mismo sucedió con su colega Château-Jobert, quien en sus publicaciones anticomunistas, se enredó en un conformismo cristiano, inadaptado a medidas contra-revolucionarias eficaces.

Otro ejemplo significativo es el del profesor Twisselman, catedrático de anatomía y antropología de la Universidad Libre

de Bruselas. Restaurador del museo de historia natural en esta misma ciudad, además de ser un notable francmasón, traicionó su ciencia en beneficio de los dogmas igualitaristas tan queridos por la mayoría de los grandes masones[3], recomendando en una conferencia televisiva acerca de la herencia, la mezcla de las razas con el fin, decía él, de eliminar más fácilmente las taras irreparables que existían en las razas humanas puras. También predicaba la convergencia biológica, sabiendo muy bien que la evolución se efectúa por divergencia progresiva, y que la mezcla racial equivale a hacer morir la especie en vía de evolución (tratándose, en este caso específico, de la especie humana). Algo irónico, en privado hizo comentarios en contradicción con sus declaraciones públicas.

El doctor Henri Laborit, por su lado, actualizó "la hibernación quirúrgica", una técnica nueva puesta en marcha durante la guerra de Indochina que permitía salvar a numerosos heridos, entre otros, del cráneo. Pero en su libro *L'agressivité Retournée (La agresividad desviada)* se siente obligado a ir, como lo hace todo el mundo, con su cantinela humanitaria, buscando la eliminación de esta misma agresividad que, según él, provocaría la explotación del hombre por el hombre. Llegó al punto de mostrar su admiración por las drogas que disminuyen o perturban esta agresividad, admitiendo incluso

[3] *No se debe pensar que yo sea enemigo de los francmasones o de los católicos. Al contrario, cuento entre mis escasos amigos íntimos con un gran maestro masón y un caballero de la milicia de Jesucristo. Además, al ser pagano, soy tolerante con todas las religiones. Mis amigos y yo hemos, por otra parte, trascendido este tema religioso, porque lo importante es encontrarse entre hombres honestos. El infortunio quiere, como un día me lo hizo notar el profesor Brien, que la mayoría de los adeptos a la francmasonería lo sean sólo por intereses. De hecho son pocos los que aceptan oponerse a las palabras de orden internacionalistas e igualitaristas de las logias de izquierda (que afortunadamente no son todas). Lo mismo ocurre con la mayoría de católicos enceguecidos por los mismos dogmas igualitarios. Si bien los francmasones encuentran su origen en los constructores del templo de Salomón, los cristianos poseen el mismo origen religioso en los hijos de estos últimos. Puede haber hombres honestos en todas partes; pero el dogmatismo los hace escasos.*

que su desaparición vuelve a los individuos indiferentes y produce en ellos el cese de la creatividad. En la prosecución de sus fines "humanitarios", cree poder aplicar en el hombre el método que normalmente emplea en el laboratorio con sus simios de experimentación. Para suprimir su agresividad les introduce en el cerebro, cerca del nudo caudal en el paleoencéfalo, unos electrodos cuya estimulación aniquila la llamada agresividad. Así como un árbol puede tapar el bosque, los dogmas "humanitarios" disimulan la monstruosidad de sus métodos cuando son aplicados a la misma humanidad; ésta se somete alegremente al lavado de cerebro comunista destinado a despersonalizar a los individuos y a transformarlos en una sociedad de dóciles borregos. Por otra parte, los científicos soviéticos demostraban con sus experimentos sicotrónicos, utilización de ondas a muy bajas frecuencias, que era posible influenciar de una forma duradera el siquismo de los individuos. Aún en la actualidad, en el año 2000, inducen a su policía y tropas de élite (*Spetznatzs*) a convertirse en perfectas y desalmadas máquinas de la muerte. Estas ondas son tan eficaces en el funcionamiento de las células cerebrales, que pueden generar náuseas a perpetuidad, vómitos incontenibles (basta recordar las quejas de los empleados de las embajadas occidentales en Moscú), diversos desórdenes funcionales, incluso graves, que podían ocasionar la muerte. Ciertos internos de los institutos psiquiátricos de la URSS fueron víctimas, como opositores, y se cree que aún en la actualidad la KGB de Putin utiliza estas ondas de muerte y despersonalización.

Ni siquiera el gran Konrad Lorenz escapó a la aberrante negación de sí mismo. En su libro titulado "La Agresión", demuestra, a través de una atinada observación, el absurdo y la imposibilidad de la democracia en el reino animal, aún así se siente obligado a darle su preferencia a ésta, después del experimento realizado por Erich von Holst en los pequeños peces llamados gobios. Él reconocía que sólo se podía obtener democracia por medio de la escisión de una parte de su cerebro. Así, la democracia que él desea no puede ser otra que la de los impedidos mentales. Sin embargo, cabe anotar

que después de ser nombrado premio Nobel de medicina en 1973, Konrad Lorenz escribió juicios mucho más severos sobre nuestras democracias. De hecho, estoy persuadido de que no se trata de un juicio diferente sino que, por el contrario, se siente en libertad para actuar, para mostrar al mundo la "Verdad biológica" de la cual es poseedor y hacia la cual lo han conducido todos sus trabajos. Pero es igualmente desafortunado constatar que un gran científico como él, deba andar con rodeos para poder hacerse escuchar y mostrar su objetivo análisis científico de los fenómenos naturales a los cuales estamos sometidos como todos los demás seres vivientes. Sin embargo, en su libro *Los Ocho Pecados Mortales de la Civilización*, Konrad Lorenz descubre algunas verdades bien sentidas en todos los parangones de nuestras actuales democracias. Sin entrar en su brillante demostración, no puedo resistirme a citar sus conclusiones, que son las siguientes:

1. La sobrepoblación de la tierra obliga a cada uno de nosotros a cuidarnos de la profusión de los contactos sociales de una manera, en el fondo, inhumana; y el amontonamiento de numerosos individuos en un espacio limitado, provoca ineluctablemente la agresividad enfermiza y la violencia.

2. La devastación del medio ambiente natural no sólo afecta al mundo exterior en el que vivimos, sino que además destruye en el hombre todo respeto, incluso por la belleza y la grandeza de una creación que lo supera.

3. La carrera de la humanidad contra sí misma se hace, para nuestra desgracia, cada vez más rápida con el desarrollo de la tecnología. Esta violenta aceleración deja a los hombres ciegos ante los verdaderos valores y los priva de tiempo para la reflexión, actividad indispensable y propiamente humana.

4. La desaparición de los sentimientos fuertes y de las emociones, debido al debilitamiento de las costumbres y a los progresos de la tecnología y de la farmacología, provoca

una creciente intolerancia a todo lo que puede ocasionar el menor descontento. La desaparición simultánea de la capacidad del hombre de experimentar la felicidad, a la cual no llega si no es sobrepasando obstáculos a costa de un duro esfuerzo; el ritmo deseado por la naturaleza, de contrastes equilibrados entre flujo y reflujo de los sufrimientos y las alegrías, se atenúa en una imperceptible oscilación, lo que engendra un aburrimiento mortal.

5. El deterioro genético. Por fuera del "sentido natural del derecho" y de ciertos restos heredados del derecho consuetudinario, no existen dentro de la sociedad moderna factores de selección que ejerzan presión sobre el desarrollo y el mantenimiento de las normas de comportamiento, cuando éstas se vuelven cada vez más necesarias con el desarrollo de la sociedad. Es posible que muchos infantilismos, que transforman a una gran parte de la juventud rebelde de hoy en parásitos sociales, sean probablemente de origen genético.

6. La ruptura de las tradiciones nos muestra que hemos llegado a un punto crítico donde las jóvenes generaciones no llegan a entenderse culturalmente con las antiguas; menos aún a identificarse con ellas. Éstas, entonces, los tratan como un grupo étnico extranjero y los enfrentan con un "odio generacional", similar al del chauvinismo. Las razones de este desorden de identificación vienen ante todo de la falta de contacto entre padres e hijos; lo que en los niños de pecho conlleva consecuencias patológicas.

7. La creciente receptividad al adoctrinamiento, sumada al extremo perfeccionamiento de los medios técnicos que llevan a posibilidades nunca antes vistas en la historia de la humanidad para influenciar a la opinión pública y crear la "uniformidad" de opiniones. Los efectos despersonalizantes de estos medios son acogidos con beneplácito por todos los que quieren manipular las masas. Encuestas de opinión, técnicas publicitarias y una moda hábilmente propagada, le permite a los magnates de la producción, tanto de un lado

de la cortina de hierro como a los funcionarios del otro lado de ésta, el ejercer un poder idéntico sobre las masas.

8. Los fenómenos de deshumanización están favorecidos por una doctrina seudo-democrática que afirma que el comportamiento moral y social del hombre no está absolutamente determinado por la evolución filogenética de su sistema nervioso y de sus órganos sensoriales, sino que está únicamente influenciado por el "condicionamiento", el cual ha experimentado en el transcurso de su ontogénesis relacionada con su entorno cultural. Esta utopía representa un peligro bastante real para el futuro de la humanidad y mucho menos fácil de evitar que el Apocalipsis nuclear, del cual nos colman los periodistas sensacionalistas.

Los científicos y escritores que acabo de citar no pretenden engañar su mundo de una forma consciente. Ellos mismos, en el fondo, son víctimas de una educación dogmática o de prejuicios desfavorables basados en sus ideas pasadas, como Laborit o Konrad Lorenz. ¿Pero qué decir entonces de los farsantes, que manejan la mala fe como una segunda naturaleza? Pienso principalmente en Henri Guillemin, el pensador de moda de las pantallas. En una entrevista televisada reconocía cínicamente que había comenzado una biografía de Karl Marx, pero que tuvo que abandonar este estudio; ¿por qué? Nunca lo adivinarían; le había parecido imposible a este historiador de izquierda, el develar las infamias, la deshonestidad y la mala fe de su ídolo. Cómo habría podido decidirse a proclamar, que ese falso dios del socialismo echaba a sus criadas luego de haberlas embarazado, pasaba su vida apostando en la bolsa, despreciaba el mundo obrero, aplastaba a los pobres empleados de su morgue, servía de indicador en diversas pólizas y vivía cómo parásito a expensas de algunos industriales, entre ellos su compadre Engels, con quien coleccionaba libros pornográficos. Naturalmente Henri Guillemin no suministró todos estos detalles en televisión. Se conformó con decirnos que Karl Marx no era idealmente puro, evitando decirnos que la edición de "El Capital", ladrillo que originalmente pesaba

3 kilos, fue enteramente financiada por la casa Rothschild, demostrando de manera perentoria la colusión total entre el bolchevismo y la Alta Finanza internacionalista y apátrida. Quien aún no ha comprendido esto es un imbécil incorregible, porque los ejemplos de esta colusión abundan. Son también los Rothschild quienes financian la supervivencia del periódico comunista francés "*L'Humanité*" de manera indirecta pero eficaz, a través de los anunciantes de sus diversos *trusts*. Era Rockefeller (cuyo verdadero apellido es Finkelstein) quien financiaba y financia aún todos los movimientos ecologistas alrededor del mundo; movimientos tan llenos de izquierdistas y de trotskistas que se les apoda "las calabazas", es decir, verdes por fuera pero bien rojo sangre por dentro. Así como en el tiempo de Hitler, las SA eran llamadas con desagrado por los SS y los puros Nacional Socialistas "los bistecs", pardos por fuera pero rojos por dentro, porque luego de la toma del poder por Hitler, y sin su conocimiento, los jefes SA, entre ellos Röhm engrosaron sus filas con numerosos tráfugas comunistas. Siendo en parte también la causa de la purga de junio del 34, llamada la noche de los cuchillos largos.

Otro historiador, André Brissaud, sigue sin vergüenza el mismo derrotero intelectual. No duda en "omitir" todos los hechos que le molestan en su panegírico sobre el almirante Canaris. En su rabia por destruir la mística nacionalsocialista, a la que considera con razón (concuerdo con él) como la más temible enemiga de la mística cristiana, falsifica la historia, manosea los datos, como se lo hice saber en una carta que se abstuvo obviamente de responder sobre este tema tan escabroso. Los judíos Max Gallo y Alain Decaux, a pesar de todos sus títulos honoríficos y su éxito no actúan de otra forma.

Mientras estos historiadores de "renombre" no pueden hacer otra cosa que generar el desagrado en las personas honestas, no se quedan atrás las estrellas de los shows televisados. Uno de ellos, del cual callaré el nombre por decencia, tuvo el descaro de declarar en una emisión que frente a ciertos hechos históricos nadie puede quedar imparcial, incluso ni él mismo.

Lo que es verdaderamente la negación de toda moralidad y que demuestra que los títulos universitarios y honoríficos no garantizan necesariamente el grado de seriedad del historiador. ¡Pobre público engañado por estos "amos del pensamiento"! Continuamente "agredido" por los medios (televisión, radio, cine, prensa) que manipulan los feudos políticos y financieros. Éstos se encargan de filtrar todas las noticias dándoles, por supuesto, la apariencia de objetividad, deformándolas, dándoles la vuelta y sacándolas de su contexto. Frente a esta ofensiva de desinformación me siento en la obligación de publicar esta síntesis de hechos, recientes descubrimientos científicos. Voy, por otra parte, a intentar aplicar estos hechos biológicos y etológicos en el campo de la sociología, la sicología y el comportamiento humano. En efecto, los hombres no lograrán comprenderse ni gobernarse mejor sin antes conocer objetivamente la historia, por una parte, y la evolución de las otras especies animales, de las cuales no somos más que el producto final, por otra. Es lamentable que la mayoría de los filósofos y de los hombres de estado no posean ningún conocimiento biológico, éste les habría evitado llevar la humanidad a no pocas catástrofes y a bastantes masacres inútiles. Mal que les pese a los dogmáticos, el homo sapiens es originalmente un animal, y, como todos los animales, sus ancestros, obedece a leyes bien precisas que no puede transgredir sin poner en peligro su especie, su personalidad y su entorno. Para evitar cometer trágicos errores es necesario que conozcamos las leyes de la materia viviente, así como el escenario terrestre que nos sirve de entorno y nos rige. A propósito, fue el filósofo Sir Francis Bacon, quien dijo: "Se gobierna la Naturaleza obedeciéndola". Pero para obedecer y para gobernar es necesario tener un perfecto conocimiento de las cosas.

Es por esta razón que en el año 1900, Eugène Marais decidió irse a vivir durante algunos años entre una manada de babuinos, con el fin de estudiar su comportamiento de forma verídica en estado libre en la naturaleza, convirtiéndose así en el pionero de la etología moderna, aunque sus declaraciones, publicadas en aquella época en afrikaner, permanecieran

ignoradas hasta mediados del siglo. En 1930 Carpenter toma el relevo y estudia las costumbres de los monos aulladores, aislados en una isla de América Latina cerca de Costa Rica. Sus trabajos aparecen hacia 1940, pero debido a la guerra no se tiene conocimiento de ellos hasta después de 1945. Desde entonces, numerosos científicos han trabajado en este mismo sentido y han acumulado una cantidad de conocimientos que nos permiten sacar desde ahora conclusiones irrefutables. Hoy se reconoce que esta nueva ciencia que estudia el comportamiento de los animales en su medio natural debe servir de fundamento a la sociología y a todas las ciencias sociales anexas. Ciertos científicos afirman que la sociología no podrá jactarse de los verdaderos atributos de la ciencia, si no es adoptando los resultados. Aparece de repente que extendida al hombre, la etología tendrá innegablemente nuevas repercusiones en la medicina, principalmente en el campo de las enfermedades psicosomáticas y mentales. Tan importante parece este campo en el mundo científico que, con justa razón, en 1973 se concede el premio Nobel de medicina a los tres eminentes etólogos Konrad Lorenz, Niko Timbergen y Karl von Frisch.

La etología nos permite desenmascarar la enorme superchería en la que vivimos alimentada por la mafia, que forma el gobierno oculto del mundo. Pero antes que todo, para alcanzar la objetividad de los hechos, es conveniente "desmitificar" un cierto número de ideas recibidas:

1. Los grandes principios de igualdad, libertad y fraternidad no existen en la Naturaleza. Más aún, éstos son totalmente antinaturales. Por otra parte, los griegos ya sabían por Aristóteles que los hombres son desiguales y que aplicar a todos un trato igual equivalía entonces a hacer reinar la injusticia. En cuanto a la fraternidad, nunca es universal, no puede existir más que en el grupo o en la comunidad; hasta el día de hoy, sólo el régimen Nacionalsocialista ha llegado a imponerla a toda una nación. Porque las democracias, en la actualidad bajo

la influencia de las logias masónicas, se empeñan en destruir y descomponer las comunidades, imponiendo el flujo migratorio y la mezcla de los pueblos. De esta forma contravienen las leyes naturales que nos enseñan que el progreso no puede nacer sino en la divergencia (y no en la convergencia) de los pueblos; las democracias desarraigan, además, a autóctonos y alógenos. Esta mezcla racial impuesta vuelve a los pueblos frágiles, incapaces de homogeneidad y de resistir a las mafias que los explotan. Mafias compuestas por la Alta Finanza y sus lacayos, los dirigentes vendidos de las naciones. En lo referente a la libertad total es un engaño, puesto que la de cada individuo se encuentra limitada por la de los demás, y es necesaria una lucha diaria para mantenerla.

2. Al contrario de lo dicho por los teóricos marxistas, no es la economía la que determina la historia sino los hombres. Julio César no invadió la Galia por una razón económica, sino porque él era el César. De la misma manera Alejandro Magno conquistó Persia y la India porque era un conductor de hombres, y no debido a razones económicas. Lo mismo ocurrió con Napoleón, Gengis Khan o Tamerlán. Sucede igual en los animales, los jefes de la manada crean la historia de ésta. Las grandes cosas y las grandes realizaciones, es decir, los hechos que perduran en la Naturaleza, en la vida o en la humanidad son siempre realizadas por los dirigentes. Y si vemos a los estadounidenses ir a la guerra por el petróleo de Kuwait, es menos la razón económica la que los guía que el deseo de dominar el mundo. Naturalmente, en el hombre la dominación consta de un componente de explotación, tanto más visible cuando el pueblo es más civilizado. Anteriormente la dominación implicaba la desaparición del vencido, ya fuera por la huida de éste hacia otra región o por su exterminio. Consciente o inconscientemente cada grupo animal (o humano) se considera superior frente a los otros grupos. Esta verdad

es tal para los hombres, que la mayor parte de los pueblos primitivos se autoproclaman, cada uno en su lengua, el pueblo de los "verdaderos hombres"; excluyendo a todos los demás. Así, los judíos se consideran como el único pueblo "elegido por Dios" excluyendo a todos los demás, considerados en su libro sagrado, el Talmud, como simple ganado destinado a ser explotado. El Talmud se enseña de forma idéntica en todas las sinagogas del mundo, aún en el siglo XXI. En los pueblos civilizados la hipocresía esconde ese sentimiento tribal de superioridad, pero no hay que raspar demasiado fuerte el barniz social para verlo reaparecer.

3. El materialismo histórico constituye una enorme mistificación. Desvaloriza la especie, la nivela por lo bajo y la conduce por consiguiente a un fracaso evolutivo. Lo constatamos en la desintegración de los países comunistas de todo el mundo; comunismo que no hay que confundir con el "Bolchevismo", que aún está bien vivo, y que constituye la concepción mundialista de organización de la humanidad. En el siglo XXI éste cederá su sitio al materialismo biológico.

4. Contrario al mito de Rousseau del buen salvaje, que nunca ha existido, el hombre ha nacido animal de presa, y son sus talentos de asesino los que le han dado el dominio de la tierra. Desde su aparición ha exterminado a muchas otras especies vivientes de una manera tan anárquica y brutal que, debido a su destrucción, ha llegado hoy a amenazar su propia existencia. La China de los años 50 nos proporciona el ejemplo más jocoso. En aquella época el equipo en el poder decidió eliminar bruscamente a todos los gorriones del cielo chino, bajo el pretexto de que éstos comían una cantidad muy importante de cereales. Todo buen maoísta debía desde ese momento, asentar en su cuadro de caza varios gorriones por semana. En menos de un año casi todos los gorriones de China habían desaparecido, pero

los insectos que estos gorriones ya no comían, habían tomado su puesto y devoraban una cantidad de cereales mucho más importante que antes de la masacre. Veinte años más tarde China paga aún las consecuencias de esta inteligente operación; prueba de la aberración a la que se entrega el hombre, cuando inicia el desequilibrio del medio biológico. Los norteamericanos no lo han hecho mejor al destruir a los bisontes, cuyas osamentas se descomponían en el oeste, solamente para saciar su placer de matar o para permitirle a la seudo-aristocracia californiana comer lengua de bisonte. Esta destrucción desató las guerras indias y la destrucción moral y cultural de estos pueblos mucho más aristocráticos y equilibrados que la masa de inmigrantes norteamericanos compuesta en su esencia de la hez social proveniente de los antiguos continentes. Pero al pisar suelo norteamericano esta hez de todos estos pueblos de Europa y de Asia se concede el derecho del más fuerte. Adoctrinada en la creencia de su superioridad y la falsa cultura de la Biblia, se impone por la fuerza a la verdadera cultura natural y primitiva de los nativos de Norteamérica.

5. En todas partes las teorías humanitarias han empujado al hombre a exterminar los carnívoros y los animales de presa, consideradas de un lado como competidores y como seres diabólicos a la vez. La guerra contra los competidores se transforma en una guerra de religión desde el advenimiento del judeocristianismo. Obsesionados por sus dogmas religiosos, la mayoría de los hombres no se da cuenta de que estos carnívoros siempre han tenido en la naturaleza el rol preciso de limpiadores y de selectores naturales. De hecho, está comprobado que los lobos, los coyotes, las hienas, los chacales y la gran mayoría de los otros depredadores sólo atacan, casi exclusivamente, a los animales débiles o degenerados de las especies que les sirven de presa; realizando así una loable selección que favorece la evolución general. El estadounidense promedio, como todo "señor del mundo"

obsesionado por el espíritu igualitario y por las fábulas bíblicas y cristianas, padece aún hoy de un profundo odio hacia un gran número de carnívoros como el lobo. A tal punto que cada año se gasta en Estados Unidos, 95.000 dólares para cazar lobos, cuando éstos sólo destruyen anualmente el equivalente a 3.000 dólares. Se comprenderá entonces que el director del zoológico de Nueva York, de forma humorista, haya colocado encima de una de las jaulas un letrero señalando al animal más sanguinario y prolífico del mundo (que se reproduce a una velocidad de 190.000 unidades cada 24 horas): Cuando el estadounidense promedio se acerca a la jaula, sólo ve su imagen reflejada en un espejo. Este animal nunca está saciado de sangre; sobre todo desde la creciente influencia de la cultura judía en el mundo occidental. Para satisfacer su mentalidad sanguinaria, el semita necesita degollar a sus víctimas para preparar la carne *kosher*. Esta manera salvaje de asesinar a los animales es común en todos los estadounidenses, quienes sin llegar hasta tal punto, no dudan en alquilar helicópteros para cazar lobos y coyotes. La caza de esta manera (sin riesgo) es muestra de los más bajos instintos engendrados por los monoteísmos y muy desarrollados, naturalmente, en todos los espíritus vulgares y fanáticos.

6. El hombre, quien ha vencido a las otras especies gracias a su inteligencia, se arriesga a despegarse de la realidad especializándose sólo en la vía intelectual y desconociendo cada vez más sus relaciones y lazos con la naturaleza, viviendo tan sólo bajo el seno de abstracciones seudo-humanitarias, desapareciendo así, falto de haber respetado las leyes naturales. Esta obsesiva dictadura caracteriza el pensamiento llamado progresista. Aunque la Naturaleza reserve siempre una recompensa para la inteligencia en cada especie y entre ellas, hay que saber que la exagerada especialización de un órgano anuncia siempre la decadencia de una especie o de una raza. El humanismo mostraba la superioridad

del hombre por su cultura general, cuando guardaba el contacto permanente con la Naturaleza. La especialización intelectual, abstracta y exagerada, destruye actualmente esta posición privilegiada, hasta el grado del actual desprecio por las actividades manuales. Ahora bien, el arte manual y la inteligencia aplicada han hecho del hombre lo que es. No parece que la humanidad vaya a ser destruida por la bomba de hidrógeno, sino más bien por la eterna pereza en la que se deleita desde el advenimiento de los intervencionismos tecnocráticos y de la ONU, y desde la era de las *protecciones sociales*, las contaminaciones de todo tipo, la degeneración mental (las modas y las culturas degeneradas) y moral, y la informática todo-poderosa que destruye la creatividad fijando a cada individuo en un promedio oficial.

7. Cada especie tiene como finalidad su supervivencia, su proliferación y su propagación sobre la faz de la tierra. Pero para asegurar esta supervivencia y para permitir su constante adaptación a las cambiantes condiciones del medio, hay que mejorar continuamente esta especie, de ahí la ley evolutiva de la divergencia progresiva. En cada generación, las especies se muestran como un matorral de pequeñas modificaciones. Las modificaciones desfavorables, mal adaptadas o degenerativas se eliminan, mientras que las modificaciones favorables provocan un progreso, limpio o imperceptible, al mismo tiempo que un alejamiento del centro original de la especie. Esto da como resultado, dentro de cada especie, la creación de las razas (es decir, de subespecies). Con el tiempo y a medida que progresa, una raza termina por eliminar a todas las otras (a menudo de forma pacífica, y gracias también a una mejor resistencia a las agresiones de un medio siempre cambiante) y facilita una transición hacia una especie más evolucionada. Sobre esta base científica se hace claro que recomendar la convergencia de subespecies bajo la forma de mezclas raciales constituye un crimen contra la Naturaleza.

8. Del punto anterior se desprende que la ayuda ciega al tercer mundo se inscribe en un sentimiento antinatural; cada raza y cada grupo étnico es responsable de trabajar en su propia evolución y en su propia superación, con el fin de que estas condiciones conduzcan al mejoramiento de la especie humana. El verdadero socialismo debe, entonces, volver la espalda al internacionalismo para volverse nacional, en el sentido de "la nación biológica". Yendo incluso más lejos, debe convertirse en "regional y étnico". Es absurdo el hecho de financiar la pereza, la pasividad y la ausencia de creatividad de otros grupos humanos, mientras aquí los viejos, que han consagrado su trabajo y su vida a la comunidad, viven de forma miserable, y los jóvenes sanos de cuerpo y alma, quienes constituyen el futuro de nuestro grupo, no pueden desarrollarse por falta de un subsidio. La ayuda a los subdesarrollados y a los inmigrantes con el dinero de nuestras comunidades sólo sirve para enriquecer a los banqueros cosmopolitas, bajo el pretexto de la caridad, de los intercambios económicos y de la lucha contra el desempleo.

9. Metámonos bien en la cabeza que la desconfianza, de la cual instintivamente hacemos uso con respecto a los extranjeros en nuestro grupo, es un comportamiento justificado naturalmente y explicado filogenéticamente. Cuando un caballo es introducido en una pradera, donde otros caballos pastan, éstos lo obligarán a quedarse apartado durante un cierto tiempo para juzgarlo y analizarlo, y para impedirle crear confusión y desorden en el grupo, pues para que una comunidad animal pueda sobrevivir en la naturaleza, es necesario que reinen el orden y la jerarquía. Lo mismo sucede con las comunidades humanas, y más aún cuando se impone la entrada masiva de extranjeros, y cuando la sobrepoblación agudiza el medio ambiente volviéndolo hostil.

10. Somos originalmente animales como los otros, y sufrimos las mismas leyes biológicas que ellos. Poseemos, sin

embargo, una ventaja sobre ellos: Somos los primeros animales que han tomado conciencia de lo que son. Esta toma de conciencia nos ha permitido un mejor análisis y una mejor comprensión de la naturaleza y nos ha facilitado la tarea en la dominación de las otras especies. Pero, de la otra cara de la moneda, hemos adquirido de este modo la posibilidad de mentir, y sobre todo de mentirnos a nosotros mismos. Esta disimulación de los instintos y sentimientos no existe nunca en el animal infrahumano y le evita así posibles extravíos. Un perro, por ejemplo, nunca simulará la amistad, porque para él es la amistad o es lo contrario.

11. El hiperdesarrollo de la inteligencia ha empujado al hombre a perder contacto fácilmente con la naturaleza y a menudo, a comportarse también de forma aberrante. Como ejemplo entre muchos está la campaña electoral para la presidencia de los Estados Unidos de 1972. El senador demócrata Mac Govern había escogido como coequipero al senador Eagleton, un desequilibrado mental, condenado muchas veces por alcoholismo, y quien debió sufrir varios tratamientos de desintoxicación y de electrochoques en una clínica psiquiátrica. Que se haya escogido a un desequilibrado como candidato suplente para conducir un importante grupo animal, los EEUU, constituye de por sí una aberración; pero es peor aún, si se medita que los dirigentes de un pueblo no sean los mejor informados en cuanto a las cualidades intelectuales y morales de su candidato. Y qué decir de la gran mayoría de nuestros periodistas "progresistas", quienes estimaban a este candidato como alguien perfectamente aceptable, y alababan de igual forma su "valor" al haber osado revelar sus taras (lo que es además otra mentira, pues las reveló no muy a gusto y forzado al final de la campaña electoral, después de las indiscreciones de un periodista). ¡Imagínense lo que habría sucedido sin las tardías revelaciones de este "honesto" periodista! El senador Eagleton nunca habría revelado su desequilibrio

mental, y habría podido convertirse un día en el presidente de los Estados Unidos, es decir, prácticamente "dirigir" el planeta Tierra. En estas condiciones es claro que apoyarlo a pesar de todo y encontrarle excusas, como se hizo, no hace más que subrayar el desconocimiento de las leyes biológicas. Los políticos, los financieros y los periodistas, que se han convertido en culpables de esta "ignorancia" criminal, tampoco poseían el instinto de autodefensa y de supervivencia, que nos dan de ejemplo las otras especies animales. En efecto, ningún grupo animal intentará buscarse una tara y un desequilibrado mental para dirigir la horda; ya que instintivamente todo animal sabe que esa elección conduciría a todo el grupo a la destrucción y la degeneración. Al escoger su candidato, siguiendo criterios políticos, financieros y mercantiles, y no en función de criterios biológicos, estos estadounidenses probaron que el desarrollo filogenético de la inteligencia, lo que hasta ahora era lo mejor, se convierte poco a poco en lo peor, y podría en un breve plazo empujar a toda nuestra especie a su destrucción, si se continúa jugando con las abstracciones igualitarias. Es el momento adecuado de hacer obedecer a los financieros que dirigen el mundo y que ponen en todas partes a sus lacayos a la cabeza de las naciones. La dirección de cada nación, de cada etnia y de cada comunidad debe volver a los mejores y a los más desinteresados, es decir, a los "aristócratas biológicos", si queremos evitar más catástrofes. Desde 1945, el caos se instaló en todas partes del mundo, los valores mercantiles, plutocráticos y judeocristianos rigen todo el planeta para su beneficio, de una manera antinatural y antibiológica.

12. Las ideologías igualitarias amenazan de muerte al mundo. Éstas suplantan la diferenciación, principio de la vida, y la selección, motor de la evolución. Se ve además, a los manipuladores ocultos que sueñan con dominar el mundo (y que de hecho lo dominan momentáneamente) atacar por todos los medios la fuente de vida de nuestra

especie, es decir, a nuestra juventud, insuflándoles principios de muerte biológica como la droga, la liberación sexual y anárquica, las abstracciones intelectuales e igualitarias, el descuido general y la pereza en el trabajo, el embrutecimiento sonoro y la contaminación mental de todo tipo, el egoísmo desenfrenado y el hedonismo a cualquier precio, el culto a las falsas élites y a los tarados ídolos de la canción o de los deportes revolcados en el oro y sus facilidades, el fetichismo de las apariencias y de las modas imbéciles.

En el transcurso de las páginas de este libro daré siempre ejemplos con una síntesis de su interpretación científica, citando el autor de las observaciones; para evitar demasiada sobrecarga en el texto, sólo revelaré escasamente la página así como el capítulo del libro de origen, tal como lo desea el esnobismo actual. Para los lectores desconfiados bastará remitirse al listado de autores y sus obras para verificar mis declaraciones, con un mayor beneficio intelectual para ellos. Creo que es más lógico actuar de esta forma, con el fin de que no se me pueda acusar de haber alterado la idea de un autor, al extraer algunas de sus frases del contexto general (como suele practicarse habitualmente). Para facilitar la comprensión evitaré emplear demasiados términos científicos, así como la jerga indescifrable tan querida por los especialistas del trucaje de la opinión.

Este libro, que intenta ser una síntesis de los fenómenos vivos, se dividirá en cuatro partes: La primera tratará los orígenes la vida y de la evolución física de las especies animales, con el fin de demostrar y de insistir en la UNIDAD del mundo viviente. La segunda describirá la evolución mental de estas mismas especies y se destinará primordialmente a los recientes descubrimientos en los terrenos del comportamiento y de las relaciones instintivas. Siempre se ha tenido demasiada tendencia a olvidar que la adaptación de los animales depende también de su evolución mental, y que esta última posee un carácter hereditario tan importante como el adquirido. En

tercer lugar descubriremos la evolución de los primates, y en esta prole principalmente la de la rama que condujo al "Homo Sapiens". Descubriremos en la filogénesis una explicación a numerosos comportamientos de este último; sobre todo en el campo de sus reacciones instintivas, que los filósofos "oficiales" nos presentan por lo general como monstruosidades. La cuarta parte intentará sacar algunas conclusiones en cuanto al comportamiento social del hombre. Éstas serán breves, pues este libro es el primero de una trilogía cuya segunda parte tratará las razas humanas, sus orígenes, sus desigualdades, sus migraciones y sus mezclas. El último volumen tratará sobre un contrato social biológico adaptado a la supervivencia moral y física en una sociedad futura en equilibrio con los instintos y las profundas aspiraciones de los hombres.

Este primer libro proporcionará, entonces, una síntesis de los principales descubrimientos actuales en "Eto-biología". Y estoy convencido de que los descubrimientos venideros no harán otra cosa que reforzar las conclusiones ya relacionadas en este libro, pues así lo muestra la orientación científica de hoy. Como decía Jean Cocteau: "La ciencia sólo sirve para verificar los descubrimientos del instinto".

A los verdaderos "aristócratas humanos", mis amigos el escritor Marc Augier, llamado Saint-Loup y Jacques de Mahieu, etnólogo.

Capítulo 1
Los Orígenes de la vida

El gran pensador griego Heráclito de Efeso ya había escrito "No se puede conocer la naturaleza de las cosas si no es conociendo su origen y evolución". Por consiguiente hagámonos primero esta pregunta: ¿Qué es la vida? ¿Cuál es su origen?

Podemos definirla simple y científicamente como la energía solar TRANSFORMADA, es decir, por una parte PUESTA EN FORMA y por la otra INFORMADA. De tal suerte que toda vida tendrá un componente "aspecto físico" acompañado de otro componente "información", de donde partirá su memoria biológica. Además, está probado que, a diferencia de las conclusiones emitidas por Lecomte de Nouy y por la mayoría de los filósofos anteriores a él, la vida no resulta del azar sino más bien de un paso natural de la materia inerte a la materia animada. El Génesis, libro santo pero poco científico, que sirvió desgraciadamente de base a numerosos pensadores más o menos fanatizados, nos enseñó que la vida había salido de la nada, y poseía en consecuencia un inicio absoluto. Al contrario, la ciencia nos la muestra como un fenómeno que responde a leyes naturales propias de todos los sistemas planetarios.

Desde hace algunos años los astrónomos demostraron que nuestro sol no es el único astro en poseer planetas. Como él, la

mayor parte de las otras estrellas poseen también su sistema planetario. Este sistema ya había sido observado desde hace más de medio siglo en la física atómica y en lo infinitamente pequeño. La gran dificultad para demostrar su existencia en los espacios celestes, resultaba del hecho de que el resplandor de los planetas se confunde con el de su sol, haciéndose muy difícil la observación a través de los telescopios intersiderales. Sin embargo, en 1969 el astrónomo americano Peter Van de Camp identificó estos espacios sin ninguna duda posible, alrededor de la estrella Barnard. Desde entonces, por el mismo método, muchos otros sistemas planetarios idénticos fueron observados en nuestra galaxia. Su formación pertenece pues al camino normal de la evolución. Y el telescopio Hubble, puesto en órbita hace poco, nos suministrará otras pruebas.

Se sabe por lo demás, que sólo en la "Vía Láctea" se forman, a expensas de los gases interestelares y el polvo cósmico, de una a diez nuevas estrellas por año. Estas neoformaciones estelares forman automáticamente alrededor de ellas nuevos sistemas planetarios. Estos gases y polvos cósmicos resultan de la desintegración de otras estrellas y otros cuerpos celestes, que terminan al mismo tiempo de su envejecimiento su existencia en los espacios siderales. Todos los cuerpos celestes nacen, mueren, se desintegran y se reforman cíclicamente. Desde hace algunas décadas, la astronomía ha demostrado que al contrario de las creencias populares, los espacios intersiderales e intergalácticos no están vacíos, éstos presentan en ciertos lugares, bajo la influencia de factores físicos, de hecho naturales, concentraciones y acumulaciones de diferentes partículas químicas. Al concentrarse, cada una de estas masas ocasiona de forma cada vez más rápida la atracción de otras diversas partículas errantes en esta región del espacio. Es el origen de las "nebulosas", es decir, de los espacios que no siendo aún estrellas visibles y organizadas, emiten, sin embargo, energía exteriorizada bajo la forma de ruidos causados por la acumulación de estas partículas químicas en movimiento que se entrechocan en un área restringida y limitada del espacio. A medida del crecimiento de la masa y del aumento de su

densidad, los choques entre las diversas partículas constitutivas se hacen cada vez más numerosos, la temperatura aumenta y aparece la radioactividad. Se forma entonces en el espacio una nube estelar o galáctica, de ahí la importancia de la masa inicial. En el interior, la fuerza de gravedad aumenta y se organiza, transformándose progresivamente esta masa en disco plano, que a su vez entra de forma progresiva en rotación. Así nace una galaxia, o a escala más reducida una nueva estrella con su sistema planetario. Así nació nuestro sol con sus planetas. Así nacieron, nacen o nacerán otros mundos, donde la vida, de manera natural, verá la luz. (Leer sobre este tema el admirable libro de Hubert Reeves titulado *Patience dans L'azur; Lévolution Cosmique.*)

La astronomía nos demuestra que estos sistemas planetarios existirán siempre, nacen y desaparecen, presentan edades diferentes, y que a su muerte, su desintegración da nacimiento a otras. Así como en la tierra la muerte y la descomposición de cada ser viviente da vida a otros a través de todo un ciclo biológico, cada sistema planetario, en su origen y en el transcurso de su vida, desarrolla condiciones físico-químicas prácticamente idénticas, que hacen que cada planeta presente una atmósfera casi idéntica en un comienzo, teniendo en cuenta la intensidad de su sol, la masa de este último y la distancia en relación con su satélite. Cuando se cumplen unas condiciones mínimas, es posible que la vida aparezca en cualquier planeta. Este mínimo vital consiste en la existencia de una atmósfera con una determinada composición, acompañada de una temperatura, que no sea demasiado elevada, pero sobre todo que no presente más que una reducida variación de amplitud; la presencia de agua bajo su forma líquida y la presencia de una presión atmosférica de una cierta importancia condicionan, también, las posibilidades de aparición de vida. La respiración está subordinada a la densidad del aire, ella misma consecuencia de la presión atmosférica. Ahora bien, todas estas condiciones se encuentran reunidas en un gran número de planetas. Se está pues en derecho de pensar que la vida existe en muchos otros sistemas, diferentes al nuestro, igual si ésta no conduce a una evolución parecida a la que observamos en la tierra.

Claude Sons

La prueba de que la vida ciertamente apareció, o que se encuentra en vía de aparecer en otros mundos, tuvo muy recientemente un principio de verificación. En efecto, en 1969 en Mushison, Australia, cayó un meteorito que fue analizado por la NASA. Se descubrieron en este bloque rocoso caído del cielo, aminoácidos de origen extraterrestre. Había allí cinco aminoácidos parecidos a los que se encuentran en la tierra, pero que se diferenciaban por ciertas propiedades físicas. De hecho, ciertas eran de tipo levógira y otras dextrógiras (es decir, que desvían a la izquierda o a la derecha la luz polarizada). Ahora bien, todos los cuerpos vivientes de la tierra presentan una asimetría molecular de tipo levógira, lo que excluye la hipótesis de un origen terrestre para los otros tipos. Además, y para probarnos que la vida es igual en todas partes, estos cinco aminoácidos hacían parte de un grupo de veinte que solamente entran en la composición de las células de nuestro globo terrestre.

Analicemos ahora brevemente lo que sucedió sobre un planeta bien específico: La Tierra. La geología nos enseña, que ella inició su nacimiento casi al mismo tiempo que nuestro sol, hace aproximadamente cuatro mil millones y medio de años. De manera progresiva la masa incandescente de un comienzo se enfrió, pasando luego a formar una corteza terrestre y a adquirir una atmósfera. Esta atmósfera era en aquella época muy diferente a la actual. De hecho, la mayoría de los planetas en su inicio se encuentran envueltos por una atmósfera reductora, formada esencialmente de gas metano, amoníaco, hidrógeno y vapor de agua. Por esto, este tipo de atmósfera es transparente a los rayos ultravioleta de gran energía que emanan del sol. Al contrario, actualmente la atmósfera terrestre se ha vuelto oxidante, porque la vida que se ha desarrollado en ella la ha enriquecido en oxígeno. Este oxigeno, que en la actualidad y pese a las diversas contaminaciones, representa el 21% de la masa gaseosa que nos rodea, es sin embargo suficiente para detener la mayor parte de los rayos ultravioleta, y esto principalmente gracias a su capa de ozono situada aproximadamente a treinta kilómetros sobre el nivel del mar (el ozono es un superoxígeno).

En un comienzo, la síntesis de toda vida se hacía a expensas de la energía suministrada por los rayos ultravioleta que actuaban sobre las materias inorgánicas e inanimadas. Esta energía de radiación, que pudo actuar cuando la atmósfera terrestre aún era reductora, está definitivamente en la actualidad imposibilitada para actuar de nuevo sobre nuestro planeta, ya que la vida, acelerando su proceso evolutivo por medio de la síntesis del oxígeno, destruyo así, irremediablemente, las condiciones de su propia aparición. De otro lado, los nuevos compuestos orgánicos, que normalmente se forman al inicio de todo sistema planetario, no tendrían ya en nuestra época más tiempo para complicarse, como lo hicieron en su origen, porque serían inmediatamente destruidos por las bacterias que pululan ahora en nuestro planeta.

Pero no nos adelantemos. En 1929, el científico Haldane publicó una obra titulada *The Origine of Life*, en la cual afirmaba que la acumulación de materias orgánicas en cada una de las lagunas primitivas calentadas por el sol, constituía un medio favorable para el desarrollo del sistema viviente. Quedaba por probar lo bien fundado de esta hipótesis. La demostración comenzó en 1950 con el trabajo del estadounidense Stanley Miller, profesor de la Universidad de Chicago y premio Nobel de química en 1934. Él se interesó en la composición del envoltorio gaseoso de la tierra primitiva, y realizó un experimento en 1953 que podríamos calificar, con mucha razón, de histórico. En efecto, creando el vacío dentro de un contenedor, introdujo una mezcla de 26% amoníaco, 26% metano, 18% hidrógeno, y 30% vapor de agua, simulando la atmósfera terrestre primitiva. Mantuvo esta mezcla a una temperatura de 60° C, es decir, la que se presume existía en la superficie de nuestro globo, hace alrededor de 3.500 años. Sometió esta mezcla a un bombardeo de descargas eléctricas de 60.000 voltios durante una semana, obteniendo así multitud de compuestos orgánicos, principalmente de aminoácidos así como de formaldehído.

Unos años más tarde, un equipo de científicos rusos

sometieron una solución acuosa de 1,5% cloruro de amoníaco y 2,5% aldehído fórmico (es decir, de formaldehído) a un intenso rayo ultravioleta; obtuvieron también, una cantidad apreciable de aminoácidos, entre ellos adenina y guanina y azúcares como ribosa y desoxiribosa. Estas moléculas químicas y orgánicas son la base del ADN (ácido desoxiribonucleico), y del ARN (ácido ribonucleico). Tenemos pues que el ADN y el ARN son los compuestos base de todas las materias vivientes. Falta saber si estos azúcares y estas bases nitrogenadas podían, al mezclarse con los fosfatos, encadenarse para formar un nucléotido, es decir, un elemento completo de la escala en espiral del ADN o del ARN; verdaderas cadenas de nucléotidos que fueron sintetizadas en el Instituto Max Plank de Berlín bajo la constante influencia de las radiaciones ultravioleta.

El hecho de que entre millones de compuestos susceptibles de formarse bajo la acción de los rayos ultravioleta, los únicos que se forman efectivamente sean los aminoácidos, hace reflexionar que la vida no es un fenómeno singular debido al azar, sino un fenómeno frecuente y natural. Además, el hecho de que desde su aparición, las su stancias orgánicas modifican su ambiente y que las formas que han tomado la ventaja eliminan automáticamente las formas que tienen un bajo rendimiento, cuadra perfectamente con las leyes de selección natural y de la evolución. Miller y sus sucesores no sólo verificaron la posibilidad de generación espontánea de moléculas orgánicas, sino que también abrieron la puerta a otros científicos que buscaban reconstituir experimentalmente las condiciones de evolución prebiológica.

En 1960, el doctor Oro, calentando durante 24 horas una mezcla de amoníaco y de ácido cianídrico a 90°C, obtuvo también la adenina, compuesto esencial de los ácidos nucleicos, además de ATP (adenosin trifosfato), que es el combustible universal de todas las materias vivientes. De hecho este ATP que existe en abundancia en las mitocondrias de las células vivientes, cede su energía transformándose en ADP (adenosin difosfato).

Este ADP se recarga muy fácilmente en ATP por combustión de una molécula de glucosa. En 1963 el doctor Oro, realizando el mismo experimento y añadiéndole formaldehído, obtuvo ribosa y desoxiribosa. En resumen, hemos visto nacer de forma natural los azúcares, los aminoácidos y las cadenas de aminoácidos llamadas nucléotidos. Ahora bien, la química prueba que ciertas superficies minerales y ciertos iones tienen la propiedad de fijar las moléculas orgánicas y de disponerlas en un orden que facilita el desencadenamiento de las reacciones químicas de colisión. Es probable que la primera fase de la evolución molecular haya sido producida por los catalizadores minerales, y que la asimetría molecular, característica de los seres vivientes, haya estado condicionada por la asimetría de las redes cristalinas, de las arcillas y de los cuarzos, que fueron los primeros catalizadores.

Por otro lado, el profesor Fox demostró efectivamente que el encadenamiento de los aminoácidos se efectuó en condiciones precipitadas. De hecho, creó un medio comparable al de la primitiva corteza terrestre haciendo marinar durante varias horas una mezcla seca de 18 diferentes aminoácidos sobre un pedazo de lava calentado a 170°C. Constató que luego de este tratamiento los aminoácidos efectivamente se unían en cadenas para proporcionar los protenoides (es decir, las proteinas no biológicas, cada una formada por varios cientos de moléculas soldadas unas a otras). El análisis de estos protenoides demostró un cierto orden en la repartición de los aminoácidos y en la aparición de una escasa actividad autocatalítica.

Oparín y otros numerosos investigadores resaltaron que desde ese estadio de evolución prebiológica la selección natural debía intervenir favoreciendo las combinaciones químicas mejor adaptadas no sólamente para la supervivencia, sino también para la reproducción. Y es naturalmente lo que ocurre cuando los compuestos que se autocatalizan se encuentran presentes. Un ejemplo de estos autocatalizadores nos lo proveen las porfirinas. Estos compuestos orgánicos son la base

de la hemoglobina y de la clorofila, cuando se asocian a un átomo de hierro o de magnesio. Ellos sirven de esta forma a la respiración de plantas y animales. Ahora bien, los laboratorios de la NASA han logrado sintetizar estas porfirinas a través de descargas eléctricas en una mezcla gaseosa de vapores de amoníaco, metano y agua. Podemos también concluir que el intercambio de macromoléculas con su medio, aparece espontáneamente y de forma particularmente importante en la tierra caliente cercana a los volcanes. Los experimentos del doctor Fox revelaron dos hechos importantes: La capacidad de auto-organización de los protenoides, y la rapidez con la cual es posible pasar de los aminoácidos a los protenoides y de éstos a las microesferas. Estas últimas son protenoides complejos, organizados en glóbulos, de tal forma que éstos comienzan a delimitar una seudo-membrana permitiéndoles reacciones de filtración y ósmosis con el medio exterior. Inmensas cantidades de glóbulos proteínicos pudieron pues constituirse desde la formación de nuestro planeta en las condiciones de la evolución geoquímica de la atmósfera terrestre primitiva. Estas microesferas, parecidas a glóbulos grasos nadando en un caldo, son extremadamente estables y se conservan indefinidamente. Luego se unen a innumerables pequeñas microgotas suspendidas en el medio acuoso primitivo. Después de intercambios químicos y de reacciones de ósmosis con ese medio, se agrandan progresivamente para formar los primeros organismos heterótrofos. De nuevo, la selección natural hace su entrada en esta etapa, y las que presentaban el mejor rendimiento terminaron por eliminar a todas las otras, y de igual forma agotaron con rapidez su medio ambiente nutritivo. Es en este momento que los procesos energéticos fundamentales presentes en todos los organismos vivos, comenzaron a aparecer y a favorecer su selección. Estos procesos energéticos fundamentales son la fermentación, la fotosíntesis y la respiración.

La fermentación, es decir, la combustión lenta de los azúcares, y entre éstos los de la glucosa, se hace en ausencia de oxígeno. Esta destrucción de glucosa libera una energía que le permite

al ADP transformarse en ATP. Este último es, recordémoslo, el combustible energético de todos los seres vivientes. Ahora bien, está probado que esta lenta fermentación de la glucosa puede efectuarse fuera de la presencia de todo organismo viviente, lo que la vuelve muy parecida al medio primitivo terrestre y en el seno de las microgotas heterótrofas. Este caldo primitivo en la cual sobrevivían numerosas grandes moléculas orgánicas se acabó rápidamente, y llegó el momento en que no podían sobrevivir y desarrollarse sino las que tenían la facultad de fabricar su alimento a partir de la energía solar y de las moléculas inorgánicas disueltas en su medio. Entonces, de la misma forma que lo hacen las plantas actuales, éstas terminaron liberando el oxígeno en su medio ambiente. El cual fue utilizado naturalmente por los proto-organismos capaces de respirar. La ciencia, en su estado actual, no nos ha mostrado aún el paso de protenoide a virus. Éste puede definirse como una supermolécula orgánica capaz de autodesarrollarse, autorregularse y autoreproducirse. Sin embargo los progresos e investigaciones de la ciencia podrán llevarnos a una demostración futura relativamente cercana. Estos virus que se encuentran en el fondo de inmensas moléculas de ADN o de ARN unidas, sirven de puente entre las proteínas primitivas y las bacterias. Sirviendo estas últimas de intermediarias entre los virus y las células vivientes más complejas, poseedoras de un citoplasma y un núcleo.

De los experimentos bioquímicos en curso, así como los ya realizados, de los cuales acabo de explicar las conclusiones generales resulta que, al contrario de las opiniones del Génesis bíblico, la vida no tuvo un principio absoluto, sino que es el resultado de un paso natural de la materia inerte a la materia viva. El ejemplo típico de esta transformación es suministrado por el virus del mosaico del tabaco, que pasa del estado cristalizado al estado viviente activo y viceversa, siguiendo las condiciones del medio. Ninguna necesidad de un dios creador en esta etapa; nada se creó, todo se transformó y se organizó. El abismo que separaba hasta hace pocos años el mundo físico no viviente del mundo orgánico viviente, está superado en la actualidad. De otro lado, los experimentos ya realizados

nos demuestran que al desarrollarse, la vida destruye de una manera irreversible las condiciones de su propia aparición. De hecho, en este momento la energía ultravioleta está en gran parte absorta por la oxidante atmósfera de la tierra, y las bacterias que pululan sobre nuestro globo terrestre, impedirían a los compuestos orgánicos complicarse con la requerida lentitud de los primeros tiempos geológicos.

Además, ya podemos observar que la selección natural emprendió su acción antes de la aparición de la vida. Ya en el estadio más primitivo de la fermentación de los sistemas más dinámicos, drenando para su provecho la más grande cantidad de materias nutritivas ambientales, mientras que los organismos de metabolismo más lento y que poseían catalizadores menos eficaces, se vieron automáticamente eliminados. Además el estudio del carbono asimétrico prueba que todos los seres vivientes de nuestro planeta están constituidos por el tipo asimétrico levógiro. Esta universalidad estructural de dichos seres vivientes se encuentra de la misma manera en la variedad de las macromoléculas, las cuales comprenden dos clases principales; las proteínas y los ácidos nucleicos. Estos últimos son el resultado de la unión de los mismos radicales en número finito; veinte aminoácidos para las proteínas y cuatro tipos de nucleótidos para los ácidos nucleicos.

Capítulo 2
La Evolución Biológica

El gran biólogo Julian Huxley escribió: "En un pensamiento de tipo evolucionista no hay lugar para seres sobrenaturales capaces de influenciar el curso de los acontecimientos humanos, y no son necesarios. La tierra no ha sido creada, ella evoluciona. El cuerpo, el espíritu, el alma del hombre y todo lo que produce, entre éstos las leyes, las costumbres, las religiones y los dioses son enteramente resultado de la evolución". Nada se crea, todo se transforma. En realidad la vida desde su aparición no persigue ningún fin; es más bien el fin lo que siempre se espera. Es su creadora fuerza vital la que ha llevado a los seres a volverse cada vez más complejos y, a su vez, mejor adaptados a las condiciones cambiantes del medio exterior en el que habitan.

Por su parte, Jean Rostand escribía en *Le Courrier Francés d'un Biologiste*: "La diferenciación genética, creadora de la diversidad individual en las especies, tiene vastas consecuencias. Ofrece en primer lugar la ventaja de ser un seguro contra un cambio de circunstancias. Si una población no está hecha más que de individuos genéticamente parecidos, corre el peligro de terminar toda bajo el efecto de un cambio del medio externo, que le sería totalmente adverso. Pero gracias a su variedad existe una oportunidad de sobrevivir para algunos de ellos y de producir

Claude Soas

una línea mejor adaptada a las nuevas circunstancias. Ciertos teóricos han llegado al punto de pensar que si la generación sexuada se ha desarrollado en las descendencias vivientes, es precisamente porque ella es creadora de esta diversidad individual que es ventajosa para cada especie."

Hemos visto que la vida organizada apareció sobre la tierra hace aproximadamente 2.500 millones de años. El descubrimiento de rastros de bacterias fósiles en las capas geológicas que se remontan a dichas épocas y que se encuentran situadas en Africa del sur y en Canadá, nos han proporcionado pruebas. El tiempo, principal factor de la evolución, está en la base de esta lenta y progresiva transformación de seres vivientes. Para comprenderlo bien tomemos por comparación la duración total de los períodos geológicos a un año de doce meses. En estas condiciones, habiendo la tierra nacido el primero de enero, su corteza se habría formado en el transcurso de febrero. No antes de marzo, pero ciertamente no mucho después del comienzo de junio, el océano primitivo habría aparecido. Según esta medida de comparación, el mes de agosto habría visto la eclosión de la vida, y solamente en los primeros días de noviembre habrían aparecido los primeros fósiles[1]. Los dinosaurios habrían visto su apogeo el 15 de diciembre. En cuanto al hombre, éste llegaría el 31 de diciembre, y solo habría afirmado su superioridad sobre el resto de los animales a partir de las 23:30 horas.

Cuando en 1859, Darwin publicaba su obra fundamental "*El Origen de las Especies*", provocó gran revuelo en el mundo

[1] *Fósiles animales y vegetales primarios que podríamos calificar de clásicos, porque existen ya numerosos fósiles de estructuras más simples, bacterias de algas muy primitivas en terrenos (y en rocas saharianas) de Sudáfrica y Canadá, que datan de 2.500 mil millones de años.*

científico y no científico, demostraba el hecho biológico de la evolución, y anticipaba una teoría explicativa que desde entonces se convirtió en la base de la actual "Teoría Sintética de la Evolución". La inmensa mayoría de biólogos hacen referencia a ésta en la actualidad. Señalemos además que ninguna religión se opone al hecho evolutivo (aparte de algunas bastante rancias), que obedece a cinco leyes bien precisas:

1. **La expansión:** Si se abrazara toda la génesis del mundo viviente, se percibiría que la vida tiende a desarrollarse y a englobar un número siempre creciente de organismos y de tipos de organismos.

2. **La diversificación:** Cuando nace un fílum, no tiende solamente a sobrevivir, sino también a invadir todo el espacio terrestre. Esta invasión de territorios tan diferentes lo empuja a adaptarse a una pluralidad de formas de vida y de habitantes, mejorándose y diversificándose para intentar estar cada vez mejor adaptado a las condiciones cambiantes del medio. El fílum de los mamíferos, por ejemplo, en un comienzo exclusivamente terrestre con los insectívoros, los carnívoros, los bóvidos, los equinos, etc., vuelve a invadir más tarde por su propia cuenta el medio marino con los cetáceos y el medio aéreo con los quirópteros (los murciélagos).

3. **La discontinuidad:** De hecho, la evolución aparece como una línea sinuosa, parecida a un árbol con las ramas llenas de nudos, de donde irradian múltiples vástagos. Fue principalmente en los grandes períodos de trastornos geológicos donde nacieron estos vástagos. Al final del Cretáceo (período de recrudescencia de la orogénesis), se dio el origen de los mamíferos con su enorme ramificación. En el Oligoceno se ramifica y diversifica, a su vez, la gran familia de los primates. Esta discontinuidad hace que la evolución parezca una inmensa escalera de peldaños irregulares.

4. **La irreversibilidad:** La naturaleza nunca vuelve atrás y nunca vuelve a crear lo que ha destruido. La mejor prueba reside en la irreversibilidad de la evolución regresiva. De hecho, cuando un órgano entra en regresión, ya no puede dar marcha atrás. Por ejemplo, los ancestros de los equinos, que poseían originalmente cinco dedos, hoy podemos ver que los actuales caballos, representantes de aquella especie, no poseen más que uno. A medida que pasan las etapas geológicas vemos, en los diferentes representantes de esta familia, regresar progresivamente los otros cuatro dedos, para terminar desapareciendo. Cuando los peces se transformaron en anfibios, dejando de vivir en el agua y pasando a la tierra, aprendieron a respirar por medio de pulmones, ya no de branquias. Estas se atrofiaron para siempre en animales más evolucionados que los peces. A tal punto que los reptiles y los mamíferos que más tarde volvieron al medio acuático, están obligados a respirar por los pulmones, en tanto su adaptación exterior les dé formas parecidas a los animales acuáticos.

5. **La progresividad:** Es la tendencia a la complejidad. Cuando una ramificación evolutiva aparece, algunas de sus ramas mal adaptadas mueren en el huevo o poco después del nacimiento. Otros tienen una vida bastante breve y retroceden rápidamente; pero afortunadamente muchos progresan. Y otros tantos servirán de base, más tarde, al nacimiento de una nueva ramificación y de una nueva diversidad de seres cada vez más perfectos.

Las pruebas anatómicas de esta evolución, que habían sido propuestas de una especie a otra por Darwin, son demostradas a nivel de las razas (o sea, de las subespecies) en su libro "*El Origen de las Especies*". Darwin demostró esta evolución dentro de la especie en su célebre estudio sobre las diversas razas de pinzones de las Islas Galápagos. Concluía, que este fenómeno evolutivo, demostrado entre las subespecies, debía realizarse de igual forma para el paso de una especie a otra. Por lo demás, había sido confrontado

Claude Soas

por el hecho de que todos los vertebrados tienen los mismos huesos distribuidos de la misma forma pero modificados para cumplir distintas funciones, ya sea el miembro superior del hombre, del caballo, del ave o del reptil, todo está construido sobre el mismo plan y encierra los mismos huesos en las mismas posiciones relativas.

El hecho evolutivo que presentaba Darwin lo demuestra la existencia de órganos llamados "primarios" o "rudimentarios". Encontramos aún por ejemplo en la ballena, mamífero que volvió a la vida acuática, un hueso minúsculo oculto en su región pélvica, desprovisto de toda función y que no acompaña a ningún otro músculo; podemos identificarlo con exactitud como los restos de su fémur. En las serpientes pitón se encuentran, disimulados bajo la piel, los vestigios de pequeños miembros sin ninguna función. En ciertos crustáceos sin ojos se encuentran unos pedúnculos oculares. Y en el hombre encontramos un apéndice cecal fuertemente atrofiado; que es por lo regular la causa de la apendicitis. Se encuentran también en él, músculos en el pabellón del oído, aunque estos no deban orientarse para buscar la fuente de los sonidos. Posee además algunas vértebras atrofiadas al nivel del cóccix, vestigios de una desaparecida cola, así como los restos del tercer párpado de los reptiles bajo la forma de *plica semilunaris* y que se encuentra, fijo sobre su omoplato, los restos del hueso coracoides bajo la forma de una simple apófisis; este hueso está presente en la cintura del miembro anterior desde los anfibios.

Pero la mejor prueba de lo bien fundadas que están las teorías de la evolución la proporciona la embriología, o sea, el estudio del desarrollo fetal. De hecho el feto de las especies más evolucionadas vuelve a pasar, en el transcurso de su desarrollo, por etapas o manifiesta claramente numerosos caracteres primarios. El feto humano desarrolla en una etapa precoz cuatro hendiduras branquiales, recordando la etapa pez de nuestros ancestros. En otro momento, éste bosqueja 29 pares de costillas rudimentarias, las cuales también deben retroceder,

quedando sólo doce. Desarrolla numerosas vértebras coccígeas, rememorando así la etapa de los primates primitivos de largo apéndice caudal. Por otra parte, en ocasiones la regresión de estos caracteres primarios no se realiza perfectamente y un cirujano debe intervenir para extraer este apéndice caudal demasiado desarrollado, o costillas supernumerarias, o incluso para practicar la extracción de un quiste branquial en el niño o en el adulto. En algunas ocasiones ciertas mujeres nacen con más de dos senos recordando así la línea mamaria de los mamíferos primitivos, etc.

Pero si el paso de una especie a otra es aún fácil de comprender en una misma familia como el parentesco entre perros y lobos por ejemplo, en la familia de los carnívoros o de las ratas y las musarañas en la familia de los roedores, esta evolución es mucho más difícil de imaginar cuando debemos pasar de una especie a otra. Sin embargo, incluso en este caso abundan las pruebas vivientes o paleontológicas. El famoso celacanto nos permite vivir e imaginar el paso del estado pez al estado anfibio. Sus largas y musculosas aletas son vestigio de los miembros de todos los vertebrados terrestres. Posee pulmones, además de branquias. Sus pulmones le permitían pasar sin dificultad de la vida acuática a la terrestre, como aún lo hacen otros peces provistos de pulmones llamados dipneos. Estos sobreviven así, a períodos de sequía alcanzando los ríos que les sirven de hábitat. Notemos finalmente que estos pulmones de peces provienen de sus vejigas natatorias ligeramente modificadas.

Recientemente se descubrió en Groenlandia el *Ichthyostega* que representa otro eslabón, en esta ocasión fósil, entre los peces y los anfibios. Podemos definirlo, *grosso modo*, como un cuadrúpedo provisto de una cola de pez. En el mismo orden de ideas, la paleontología nos ha proporcionado tres fósiles llamados *Hesperornis*, *Ictiornis*, y *Arqueópterix*, que sirven de transición entre los reptiles y las aves. Su estructura general es la de un ave que habría conservado numerosos caracteres de los reptiles. Todos tres poseen plumas y alas de pájaro, pero con tres grandes dedos libres que terminaban en garras

Claude Soas

como los reptiles. Además, como estos últimos, poseen veinte vértebras caudales y un hocico con dientes en lugar de un pico córneo. En Australia encontramos tres especies primitivas de mamíferos llamados ornitorrinco, equídna y neoequidna; animales que poseen una piel como los mamíferos, pero que aún ponen huevos como los reptiles, etc.

Darwin corroboró la realidad de una variación al interior de cada especie. Pero esta variación se producía en todos los sentidos, teniendo a veces sus ventajas y desventajas. Bajo la influencia de las teorías de Malthus, que estaban en boga en su época, Darwin concluía que en cada especie el crecimiento del número de individuos estaba limitado por una ardua lucha por la existencia. Lucha que realiza la selección de manera natural, y que los criadores practican artificialmente. Solo después Darwin añade la selección sexual, es decir, la lucha del más fuerte para la obtención de las hembras. Si bien este esquema no es de hecho exacto aún representa, sin embargo, la base del mecanismo de la evolución.

Pero es el botánico holandés Hugo De Vries quien nos permite comprender que, después de todo, la selección no era más que un proceso de eliminación, y que el verdadero motor de la evolución residía en lo que él ha llamado la "mutación", es decir, la transformación de los caracteres hereditarios. Observando un cultivo de onagros, descubrió la aparición de variaciones hereditarias que afectaban la forma de las hojas y la altura de las plantas. Anunció su descubrimiento después de que el monje austriaco Gregory Mendel hubiera estudiado y codificado las leyes de transmisión hereditaria. Las mutaciones pueden actuar de tres maneras diferentes: ya sea simplemente sobre un gen, alterando una de las secuencias específicas de base a nivel de los nucléotidos; por mutación de cromosomas que actúan por inversión, duplicación o translocación; o por variación del número de cromosomas. En la actualidad el estudio de la genética humana muestra que tres cromosomas, en lugar de dos, ubicados en el par 21 son la base del mongolismo, y que el desdoblamiento del cromosoma Y, sirve

Claude Sosas

de base a ciertas actitudes delincuenciales, etc. El estudio del genoma humano está actualmente en pleno auge, pues numerosas enfermedades están, en su origen, favorecidas por desordenes genéticos.

En una especie dada, el número de mutaciones es directamente proporcional a la dosis de radiaciones ionizantes experimentalmente utilizadas. Estas dosis se pueden calcular en "unidades Roentgen o Bécquerel". Pero las mutaciones también aparecen a continuación de las variaciones de temperatura y son proporcionales a la amplitud de éstas. Ciertos compuestos químicos como la iperita, el formol, las sulfamidas, los antibióticos, la cafeína, la teofilina, las vacunas, etc., pueden hacer aparecer mutaciones. Pero en la naturaleza las mutaciones parecen ser importantes y numerosas durante los períodos geológicos de orogénesis y de intenso volcanismo. Entonces, como en un laboratorio, un gran número de estas mutaciones son mortales. Pero es lógico pensar que vista la importancia y la enorme cantidad de mutaciones por unidad de tiempo durante esos confusos períodos de la actividad radioactiva terrestre, un pequeño número de estas mutaciones sea favorable y permita así el paso entre especies alejadas, familias, grupos o fílums. El medio actúa después por selección.

Otra explicación de la aparición de las mutaciones la dan los recientes estudios sobre ionización de la atmósfera bajo la influencia de las descargas de partículas cósmicas que llegan a nuestro planeta luego de las inmensas explosiones radioactivas en la superficie del sol. Científicos italianos han probado que aproximadamente 36 horas después de una gran explosión en la superficie de este astro, la tasa de infartos y accidentes cardiovasculares en el hombre aumentan en gran proporción. La influencia de la ionización de la atmósfera es bien conocida en las afecciones reumáticas, ulcerosas, psíquicas, etc., que afectan a la humanidad. Ahora bien, desde los últimos estudios realizados por Haroun Tazieff sobre los sismos y los volcanismos submarinos, tenemos, no solamente

Claude Soas

una mayor precisión sobre los fenómenos de desvío de los continentes y sobre la tectónica terrestre, sino que además aprendimos que a intervalos irregulares el magnetismo de la tierra cambia de sentido, así como el del sol. Éste cambió así cuatro veces en el transcurso del último millón de años de vida de nuestra tierra. Bajo su influencia, los corpúsculos ionizados provenientes del sol y del espacio son lanzados hacia los polos, donde se pierden; la tierra es protegida por el famoso cinturón de Van Allen, una trama densa de partículas ionizadas en nuestra atmósfera que neutralizan y orientan los rayos cósmicos alrededor de nuestro globo, similar a la limalla de hierro alrededor de una barra imantada. Pero cuando este magnetismo terrestre cambia de sentido, se anula durante un cierto lapso de tiempo, aún desconocido en la actualidad. En este momento los rayos cósmicos ya no son desviados hacia los polos, sino que golpean directamente nuestro globo y a los seres que habitan en él. Estos últimos son entonces sometidos a radiaciones intensas que ciertamente provocan numerosas mutaciones; como si la tierra se volviera de repente un inmenso laboratorio radiactivo. Por otra parte los agujeros de ozono en ciertas regiones de nuestra atmósfera, ozono de gran altitud que nos protege de las nocivas radiaciones ultravioleta, son la base de numerosos canceres cutáneos, etc...

Naturalmente, en todos estos casos las mutaciones se producen al azar y sólo la selección les confiere un valor específico. Para que una mutación subsista es necesario que presente no solamente un interés desde punto de vista evolutivo sino que, además, de ciertas condiciones particulares que favorezcan la supervivencia y el desarrollo de la nueva raza de mutantes. Es necesario que éstos puedan cruzarse y reproducirse casi exclusivamente entre ellos, sino la mutación se absorverá en la masa de individuos normales. Para esto es imprescindible un aislamiento geográfico, ecológico y genético. El aislamiento geográfico lo muestra a nivel insular. Islas como Madagascar o Galápagos favorecen la aparición de una gran riqueza de formas. Razón por la cual estas islas son, generalmente, ricas en formas enanas o gigantes y en variedades que no existen

en ninguna otra parte. El mutante debe además ser favorecido en relación con la especie normal por los factores ambientales (hábitat, alimento, costumbres, etc.). En cuanto al aislamiento genético, consiste en la ausencia de atracción sexual entre el mutante y las formas originales o, más específicamente, en una modificación de los órganos copuladores. Un ejemplo de cambio de medio que favorece la extensión de una especie mutante y le permite suplantar la forma original, es el caso de los insectos ápteros que viven en islas con mucho viento. En éstos, la ausencia de alas evita su dispersión por la acción del viento y les permite encontrarse fácilmente para el apareamiento.

En la naturaleza, cuando el grupo es bastante importante, la selección natural tiende siempre a conservar el tipo medio original, lo que explica la gran uniformidad de las especies salvajes. Al contrario, la supresión de esta selección provoca, por conservación general de las especies mutantes, una proliferación de formas como las que vemos en las especies domésticas. En la especie canina, por ejemplo, los tipos salvajes como el lobo y el coyote son muy estables y poco diversificados. Los tipos domésticos por el contrario, son extremadamente numerosos y diversificados. El ancestro original de todos los cánidos era un pequeño predador de patas cortas denominada *Tomarctus*, el cual vivió hace aproximadamente 15 millones de años.

Cuando en la naturaleza una mutación no es muy favorable, pueden intervenir otros factores hereditarios para mantener a estos nuevos mutantes en capacidad de competir con la especie original. Por esta razón constatamos en la naturaleza la existencia de defectos y errores, como los órganos desproporcionados resultantes de una ortogénesis y que terminan por sobrepasar su objetivo. Existe pues una cierta relatividad en la adaptación. Además, los órganos aparentemente sin importancia pueden ser perfectamente adaptables en ciertas circunstancias de cambio. Se hablará entonces de preadaptación. Este es el caso de las aves terrestres que presentan patas palmeadas,

Claude Soas

claramente favorecidas en relación a la especie original, cuando vivían en un medio semi-acuático.

En la actualidad, el pequeño número de científicos que persiste en creer que el medio es el principal factor determinante en la herencia de caracteres, disminuye cada vez más. Sus argumentos son cada vez menos científicos, su terquedad es a la vez filosófica y sentimental. Su ideal igualitario niega a cada instante los descubrimientos biológicos, trastorna sus conocimientos científicos. Si Lamarck, primer científico de esta línea, tenía excusas porque en 1830 no se conocían aún los factores genéticos (cromosomas y genes), los actuales científicos, de los cuales Lyssenko fue durante un tiempo el portavoz, no poseían más que su mala fe para sostener tales ideas. Tenemos como prueba los últimos experimentos realizados en el campo de los injertos de tejido embrionario sobre otros embriones. Por este método se podía demostrar que los caracteres que aparecerían seguirían conformes al inventario genético del donante, y en qué medida serían influenciados por la estructura de los tejidos del receptor (es decir, el medio). En cada ocasión, sólo los caracteres transmitidos por el donante se han manifestado. Se ha llegado además, a sacar muestras de embriones de ratones, de algunos días, provenientes de descendencias fácilmente identificables, que se han apareado con otros embriones que han llegado al mismo nivel de desarrollo. Estos embriones "compuestos" fueron enseguida remplazados en la matriz de receptores seleccionados. Cuando la división celular pudo retomar su curso y los embriones comenzaron a desarrollarse, se verificó que los diferentes tipos de células, correspondientes a las diferentes descendencias, habían conservado exactamente el mismo potencial genético, aunque los embriones se hubieran desarrollado en la matriz de una madre que no era la suya, o aunque hayan sido mezclados entre ellos, y que no hayan conocido más que un medio único e igual. Del mismo modo, en la especie humana los gemelos monocigóticos siguen pareciéndose, aunque crezcan en diferentes medios. En nuestras sociedades ningún medio es más homogéneo que

un orfanato. Los recientes estudios sociológicos sobre este "medio uniforme" han hecho salir con mayor acuidad las diferencias genéticas entre los niños, demostrando así la utopía igualitaria.

Para la desigualdad de los seres vivientes, entre ellos los humanos, la Naturaleza resuelve los problemas de adaptación. Es evidente que tal o cual carácter necesario para la supervivencia en un ambiente dado puede ser muy nefasto en un ambiente diferente. La desigualdad no es sinónimo de superioridad ni de inferioridad; ésta sólo significa que son nociones relativas que deben tener en cuenta las condiciones ambientales. En los humanos por ejemplo, gracias a la selección natural que se ha ejercido desde hace siglos, los esquimales de las regiones polares poseen fuertes caracteres físicos diferentes a las de los bosquimanes del Kalahari. El resultado es que la instauración de un clima muy frío, o al contrario muy seco y muy cálido, no aventaja ni desventaja de la misma manera a estos dos grupos. Es pues un error hablar de inferioridad o de superioridad absoluta. Es igualmente un error creer que la uniformidad del medio creará igualdad en los individuos. Muy por el contrario, ésta permitirá expresarse a los caracteres hereditarios latentes, desembocando así en una mayor desigualdad (como en un orfanato). Si todos los hombres deben ser iguales ante la ley, lo que nunca es el caso en algunos regímenes (recordemos los versos de La Fontaine: "Sea poderoso o miserable, la corte lo juzgará como blanco o como negro"), la Naturaleza nos prueba que todos nacemos desiguales con posibilidades, aptitudes, temperamentos y dones diferentes. La sociedad ideal es la que permite a cada uno desarrollar todas sus facultades hereditarias y tomar su puesto en la sociedad, el que por naturaleza le corresponde. Es la noción de justicia laque debe remplazar el falso concepto de igualdad.

Lo opuesto de esta sociedad ideal son los dos grandes sistemas políticos (comunismo y democracia) que dominan el mundo en la actualidad, que aplican un desenfrenado igualitarismo (pero únicamente en teoría, dado su desmedido nepotismo político-

financiero), siendo esto la negación de cualquier tipo de justicia pues están basados en una nivelación de los individuos por lo más bajo. Los desheredados no se sienten perjudicados y la hez político-financiera da justo en el blanco bajo la forma de diversas "*nomenklaturas*". Para respetar el dogma igualitario, los medios masivos nos hablan constantemente del "elector promedio", del "ciudadano del mundo ", del "francés promedio", del "hombre masa" (como lo decía Ortega y Gasset) o también el "hombre sin denominación" (de Robert Musil). La igualdad es un concepto religioso nacido del monoteísmo judaico. Para respetar al menos teóricamente este dogma, las sociedades nacidas del judaísmo están prestas a todo. Muchos países como Bélgica y Francia han comenzado a limitar la rapidez de circulación automovilística. Ahora bien, después de un año de este tratamiento se ha notado que los accidentes de tránsito no eran ni menos frecuentes, ni menos mortales que en Alemania, por ejemplo, país más libre en este campo... Sin embargo, esta medida le permite al conductor promedio y a los dueños de vehículos de dos caballos, sentirse igual a los mejores o más ricos. Si bien, son distintos autos, incluso a 100 Km/hora, el coche de dos caballos es mucho más peligroso que un Ferrari. Ninguno de los demagogos que nos gobierna puede entender que ciertos conductores son ya extremadamente peligrosos a 40 kms/hora, aunque otros no lo sean aún a 150. Reconocer esto equivaldría a reconocer la desigualdad de los dones y de las aptitudes heredadas en el nacimiento, es decir, la negación de la utopía democrática. Y esta utopía dogmática debe subsistir cueste lo que cueste, de un lado porque corresponde a la religión judeocristiana, y principalmente porque sirve de base a la mentira democrática del escrutinio universal que permite a los políticos sin envergadura biológica mantenerse en abundancia. En teoría, la democracia sólo sirve para disfrazar el nepotismo, el tráfico de influencias, los diversos planes político-financieros y el reinado de los todo poderosos financieros cosmopolitas. Estos últimos, aunque no sean biológicamente claros, son en realidad los actuales amos del mundo, tanto comunista como occidental. En 1990, para proteger sus enormes intereses petroleros, los banqueros

cosmopolitas demostraron su absoluto dominio del mundo embarcándose en una guerra contra el que se pretendía era el "Demonio", Saddam Hussein (quien no lo era tanto cuando compraba sus armas para combatir a Irán). Ellos ya habían obtenido ese mismo tipo de "Cruzada" contra la Alemania Nacionalsocialista, 50 años antes y por las mismas razones. Para movilizar las masas en su favor, usaron todos los medios bajo su poder, una propaganda engañosa que les permitió la movilización de los pueblos por medio de una sutil dosis de adulaciones (¡la superioridad del pueblo norteamericano, y la del hombre blanco contra el mundo árabe!), reflejos biológicos (la defensa de las mujeres y niños tomados como rehenes), reflejos religiosos (la defensa del cristianismo, la democracia y la cultura) y las perversas utopías (la defensa de la "Libertad"). Las verdaderas élites biológicas (cómo Jean-Marie Le Pen en la actualidad, o el gran Lindbergh, hace 50 años) siempre se rehusarán a comprometer su país en una guerra que sólo defendería intereses extranjeros y poco claros. Otro ejemplo jocoso fue, luego de la Segunda Guerra Mundial, constatar que individuos perjudiciales como Churchill, Roosevelt y Stalin se presentaban como ardientes defensores del Cristianismo y de la democracia. El tirano de Stalin, amo de los *Goulags*, se proclamaba demócrata, al igual que Roosevelt, ese gran maestro masón y judío, se proclamaba defensor de la civilización cristiana (cuando la Masonería siempre ha trabajado por su destrucción). Lo mismo para Churchill, otro gran hermano masón. La necedad e ignorancia de los pueblos que siguen a estos malos pastores son inconmensurables.

Por la misma razón de utopía igualitaria, las actuales "civilizaciones" tratan de eliminar a todos los individuos emprendedores cuando intentan liberarse de las obligaciones sociales lanzándose a las profesiones liberales y artesanales. Para lograrlo, se les aplasta con impuestos y diversas cargas; se transforma cada vez más a los individuos en empleados del Estado, desprovistos de iniciativa y no teniendo como razonamiento más que aquello que se les dicta. El ideal de todos los gobernantes que usan el pretexto humanitario,

tanto del este como del oeste, es transformar las poblaciones en niños irresponsables y de esta manera volverlos más influenciables mentalmente. La nivelación de las fortunas intermediarias persigue el mismo fin, ya que no se dirige más que a las fortunas medias o a las que proceden del trabajo. Las fortunas especulativas y bancarias, siempre de origen cosmopolita son, en cambio, cada vez más protegidas bajo diversos pretextos (como si hicieran parte del patrimonio artístico y cultural, como si fueran creadoras de empleo, etc.). En su libro *La Agresión*, Konrad Lorenz declara: "La dominación del hombre por la máquina, la normalización de la estandarización de las actividades, la acentuación de los controles ejercidos por las burocracias del Estado cada vez más indiscretos y puntillosos, todo esto conspira en la evaluación del individuo al frustrarlo en su necesidad de especificidad, al humillarlo en su narcisismo, al engullirlo en una masa donde él se siente impotente, anónimo, desdeñado. Sin hablar de la propaganda cada vez más perfeccionada que provee a todos una misma verdad de estado, uniformizando y esclavizando las conciencias. Al ver estos rebaños en los que terminan convertidas las multitudes, al hombre subyugado, condicionado, amaestrado, gregarizado; cómo no preguntarse con inquietud ¿cuál es la suerte reservada para la humanidad? Si un totalitarismo espiritual no terminará por aplastar a esta frágil "categoría del yo", de la cual Mauss dijo, que ésta ha ido creciendo tan lentamente en el transcurso de los siglos gracias a numerosas vicisitudes".

La sociedad puede compararse con una vasta escalera a la que en la actualidad se le suprimen todos los peldaños intermedios, volviendo a los individuos que habrían podido subir algunos de los primeros escalones, en una masa proletaria uniforme, sin iniciativa, sin espíritu emprendedor, pero con refrigeradores, televisión, automóvil y un relativo confort, transformándose así en una horda de esclavos productores-consumidores, con la ilusión de lo poseído. Digo bien "la ilusión", porque todo su bienestar está construido sobre objetos de fabricación estándar, mal terminados y poco sólidos, diseñados especialmente por

los fabricantes para durar sólo unos años. Los pocos individuos que dominan lo alto de esta escalera social están en los dos grandes sistemas, comunista y democrático, representados por la alta industria, la tecnocracia y sobre todo por la alta finanza cosmopolita. Se han convertido en herederos indesplazables, cualquiera que sea su capacidad; y su sueño de poder y dominación es más fácil de hacer realidad, ya que por una supuesta *vox populi*, llegan a eliminar a sus posibles competidores, es decir, a todos los que se encontraban en las posiciones intermedias de esta famosa "jerarquía social". Sí en ocasiones las plebeyas se casan con "príncipes" de la finanza (como Nadine de Rothschild), algo que es escasísimo, y que sin embargo permite a los pueblos soñar. Soñar con ganarse la lotería o concursar en juegos imbéciles, o volverse campeón de ciclismo, estrella de cine o tenista. De todas maneras, a pesar de las grandes remuneraciones inmerecidas de estas "estrellas", sus ganancias sólo representan las migajas del pastel. Ellos están ahí para dar el cambio y para evitar la rebelión de los humildes. Esconden los tráficos de los verdaderos tiburones y de los "*Nomenklaturistas*". Cómo bien decía el gran cómico Coluche: "El liberalismo democrático es la explotación del hombre por el hombre; el comunismo es lo contrario".

Todo esto nos prueba que la especie humana está en gave peligro al echarle la culpa a la diferenciación, principio de vida, y a la selección, motor de la evolución. Porque se elimina su futuro y sus posibilidades de renovación, eliminando el derecho de los pueblos y de los individuos a la diferencia e imponiéndoles mestizajes y mezclas forzadas.

La evolución es un factor ininterrumpido que nunca tendrá fin. La especie "homo-sapiens" no ha llegado necesariamente a su término. Nos daremos cuenta de mejor forma cuando estudiemos en un próximo capítulo la evolución de éste. Pero la ausencia de selección natural en la especie humana, debido a los progresos técnicos y médicos, y al aberrante sistema social basado en la igualdad teórica, en el dinero y en un

democratismo de baja estofa, hace que las malformaciones y las taras de todo género (incluidas las morales y las mentales) la invadan y terminen por ahogarla si no hacemos algo. Simpson demostró que efectivamente la evolución no sólamente estaba ligada a la intensidad de la selección, sino que además era proporcional a ésta. En consecuencia, cuando hay poca selección en el seno de una población como la nuestra, la reproducción ya no es preferencial, sino enteramente al azar. Hay proliferación de mutaciones desfavorables y taras. Esta evolución desordenada, precisa Simpson, es casi siempre no adaptativa, y su resultado final es generalmente la extinción de la especie que está en juego. Nuestra especie está menos amenazada de extinción por la bomba de hidrógeno que por esta desaparición de la selección natural, debida a la aplicación mal entendida de los progresos técnicos y científicos. Este fenómeno se agrava aún más con la aparición de ideologías igualitarias y democráticas.

"La triste previsión –decía Gobineau– no es la muerte, sino la seguridad de llegar a ella degradado". Y todos los médicos como yo, pueden observar esta acelerada degradación de la humanidad, sobre todo en nuestras regiones civilizadas en donde la selección natural ya prácticamente no actúa. ¿Cuántos jóvenes de veinte años se encuentran ahora por completo rígidos de sus articulaciones y muscularmente atrofiados, al punto de no poder asumir el esfuerzo de una marcha a pie de diez kilómetros? ¿Cuántos de esta edad han perdido ya todos sus dientes? Sin hablar de la degradación moral y mental, consecuencia del laxismo judicial, de las ideologías igualitarias, de la religión judeocristiana y comunista, de educaciones sin complejos a la "americana" y de enseñanzas imbéciles llamadas "renovadas". La degradación y la muerte de la especie humana se acercan cada vez más a la infancia, y nuestra supervivencia depende de reacciones drásticas e inmediatas.

Capítulo 3
Nociones Elementales de Genética

Hemos aprendido que no es fácil determinar cual es el límite que separa la vida de la materia inerte. Por ejemplo, ciertos virus que muchos consideran aún como el elemento central entre la vida y lo inerte, pueden pasar de forma regular del estado viviente al estado cristalino y viceversa. Ahora bien, esta separación entre la vida y lo que no lo es, se volvió mucho más aleatoria desde que en 1969 el biólogo y premio Nobel, Arthur Kornberg, realizó, partiendo de elementos químicos inertes, la síntesis del ADN del *virus Phi X 174*, llegando a enganchar en el orden deseado unos 5.500 nucléotidos. Este éxito es considerable, ya que este ADN viral no contiene sino seis genes, mientras que el ADN humano posee varias decenas de millones. Este triunfo prueba ampliamente la unidad biológica que dirige a toda vida, a expensas de la materia inerte.

Sin embargo, habitualmente, el profano sólo considera como organismo viviente, dejando a un lado los microbios, a los individuos conformados por un mínimo de una célula primaria, compuesta de un citoplasma y un núcleo. Desde la ameba unicelular hasta los vegetales y los animales más complejos, la asociación de millares y de miles de millones de estas células primarias, más o menos diferenciadas, forman los organismos vivientes. Esta célula posee en su núcleo inmensos filamentos

Claude Soas

que tienen el nombre de cromosomas, que a su vez poseen innumerables grandes moléculas núcleo-proteinicas llamadas genes, los cuales se encuentran fijos sobre el cromosoma, un poco como las perlas en un collar. Ellos representan los factores hereditarios y se transmiten a cada generación, siguiendo leyes biológicas bien conocidas en la actualidad.

En sus comienzos, la vida estaba constituida por individuos inmortales. De hecho, en todos, como en las bacterias y ciertos animales uni o hasta pluricelulares aún existentes, la reproducción se hace por segmentación, es decir, una célula madre o una bacteria madre muy grande se dividía en dos para proporcionar dos células hijas, y así sucesivamente. Los que practican aún la jardinería o la pesca saben que ciertas lombrices cortadas en dos, renacen integralmente. Este modo de reproducción tiene, sin embargo, la gran desventaja de no permitir una gran diversidad de vida, puesto que la genética de todos estos sujetos es la misma. Los organismos que la utilizan no poseen, de hecho, muchas facultades adaptativas en las cambiantes condiciones del medio exterior. Ahora bien, la tierra evoluciona, y por consiguiente cada ser sufre de un ambiente que no para de cambiar. Para probarlo, y a la vez como prueba de la existencia de la evolución, está la siguiente constatación: Hace miles de millones de años el agua del mar en la que nacía la vida, no poseía el mismo Ph, la misma salinidad, la misma presión osmótica, ni la misma composición que posee en la actualidad. Por lo tanto, todas las células vivas, cuyo origen se sitúa en aquella época, guardan también en la actualidad esas mismas características físico-químicas que correspondían al equilibrio original y que actualmente dificultan la adaptación de todas las células que viven en el medio acuático.

Sí nos hubiéramos quedado en esa forma única de reproducción por segmentación, inmortal pero poco diversificada, hace mucho tiempo que la vida habría dejado de existir sobre nuestro planeta, pues para poder resistir más segura y correctamente a las constantes perturbaciones del medio exterior, la vida adoptó un modo de reproducción sexuado que, desde su aparición,

Claude Soas

trae como consecuencia la "muerte" de los individuos, con el fin de que la especie sobreviva. De hecho, gracias al juego de los acoplamientos de los factores hereditarios al momento de la reproducción sexuada, la vida pudo aumentar poco a poco el *pool* genético, ocasionando así una gran diversidad de formas y adaptaciones, lo que permite evolucionar más rápidamente. Para progresar, la vida se ha vuelto cada vez más compleja gracias a las leyes de mutación y selección, diferenciando sus células y sus órganos y obteniendo de forma progresiva un mejor rendimiento energético.

Como ejemplo de esto podemos analizar la evolución del ojo. En las medusas, animales muy primitivos, constatamos ya la existencia de numerosos pequeños ojos unicelulares, es decir, de células que reaccionan a estímulos luminosos. En los insectos, muchos de estos ojos unicelulares se asocian para dar al ojo facetas, ya claramente más perfeccionadas y más eficaces. Mientras tanto la evolución había coordinado la actividad de las células sensibles a la luz por intermedio de relés ganglionares, donde el más importante llegará a ser el cerebro. Además de estos relés, vemos como el ojo se hace más complejo y se convierte en una verdadera cámara negra, permitiendo la concentración de los rayos luminosos y por consiguiente una mayor sensibilidad a los estímulos más débiles. Esta cámara negra que en un comienzo era de visión directa, se sensibilizó aún más transformándose en cámara de visión indirecta más precisa, como en el caso de los mamíferos. Para mejorar el rendimiento, los músculos y los lentes concentrantes, como el cristalino, se asociaron, y las células nerviosas receptivas se dividieron en dos clases; las sensibles a las formas (los conos) y las sensibles a los colores (los bastoncillos). Mientras tanto las fibras nerviosas que iban del ojo al cerebro, se hicieron también muy complejas, y cuando en los peces todas las fibras de un ojo partían de la zona correspondiente al hemisferio cerebral del lado opuesto, los vertebrados más complejos se dotaban de fibras cruzadas que se alternaban en los dos hemisferios, y que por lo tanto permitían una mejor correlación de la visión de ambos ojos. Esta visión tomó una enorme importancia en la

Claude Soas

descendencia de los primates, en los que los globos oculares se acercan entre si, para permitir una ampliación cada vez más grande del campo visual de cada ojo. Esta disposición preparó la visión en profundidad, el más importante de los sentidos para los animales arborícolas. Es por ello que éstos vieron como aumentaba la parte del cerebro correspondiente a la visión, mientras retrocedía su campo cerebral olfativo. Es a tal punto cierto y todavía tan reciente desde el punto de vista evolutivo que podemos observar este debilitamiento del olfato a todo lo largo del crecimiento humano. De hecho en el hombre algunas células del nervio olfativo comienzan a morir al final de la vida fetal, un poco antes del nacimiento, y aproximadamente la mitad de ellas ya están muertas cuando llega a la madurez. Para desplazarse en los árboles es mejor tener una buena visión estereoscópica, una buena apreciación de la profundidad del campo y las distancias, y un buen reconocimiento de los colores, más bien que un buen olfato. Pero siguiendo la ley evolutiva de los órganos regresivos y primarios, cuando nuestros ancestros volvieron a bajar de los árboles, ya no pudieron recrear la sensibilidad olfativa, preferible sin embargo para los animales que viven en la sabana. Estos entonces se adaptaron y compensaron la pérdida parcial de su olfato agrandando su campo visual con la constante posición vertical.

Para evolucionar, la adaptación al medio debe ser física, como la del ejemplo que acabamos de observar en lo refernte al ojo. Debe también ser fisiológica. Por esta razón, todos los seres vivos desde la ameba al hombre, degradan los alimentos en dos fases digestivas, primero una ácida, luego otra básica, sea cual fuere la creciente complejidad de los órganos que intervienen en el proceso digestivo. Por esta misma razón los primates arborícolas adquirieron el hábito de tener un solo hijo a la vez, permitiendo a la madre poderlo cargar cuando se desplazaba en los ramajes altos.

Lo que se ha olvidado sin embargo hasta comienzos de este siglo, es que existía también de manera necesaria, una

adaptación del comportamiento intelectual y psicológica. Por esta razón una parte de las células de los organismos pluricelulares se especializó en el sistema nervioso. Esto fue en un comienzo un simple cordón que no permitía más que respuestas reflejas; pero poco a poco una parte de este cordón nervioso se hizo complejo y se convirtió en el cerebro, lo que en principio permitió la memoria y luego, de forma progresiva, la imaginación y la creatividad.

Desde hace algunos años una nueva rama de la biología se ha especializado en el estudio de la cantidad y calidad de los genes y cromosomas, ¿acaso de los factores hereditarios? Este estudio de la morfología del *stock* cromosómico consiste en elaborarle su registro, es decir, el cariotipo. Desde hace mucho tiempo en este campo, gracias a los trabajos de Robertson, se sabía que a medida que los seres se tornaban más complejos el número de cromosomas y de genes aumentaba; que las especies vecinas poseen cromosomas vecinos en número y forma, y que es posible pasar de una a otra imaginando las modificaciones simples, tales como una fusión o los intercambios de segmentos cromosómicos. Robertson demostró también que la cantidad total de ácido nucleico en una familia de especies permanece constante en el cariotipo de cada especie de esta familia, esto a pesar de las variaciones de número y forma de los cromosomas, o sea, a pesar del recorte y la repartición del material genético. Mientras más primitiva y poco especializada sea una especie, más cromosomas poseerá y éstos serán cada vez más pequeños. A medida que hay una especialización en la misma familia, vemos disminuir el número global de los cromosomas mientras que su tamaño aumenta. Esta relación entre la especialización y la disminución del número de los cromosomas es fácil de captar. De hecho, cada cromosoma posee una serie de caracteres siempre heredados en conjunto, debido a que están ligados. En las especies donde los cromosomas son numerosos y pequeños, existe un mayor número de posibles enlaces, cada una de ellas formada por pocos caracteres. En las especies especializadas el número de posibles combinaciones llega a ser de este modo menos

elevado, porque los cromosomas más grandes juntan un mayor número de factores hereditarios. Este fenómeno es la base del estudio de los caracteres ligados a los grupos sanguíneos que analizaremos en mi libro que trata sobre las razas humanas.

Tomemos por ejemplo al hombre y a los simios antropomorfos. El conjunto del cariotipo de unos y otros está construido sobre un mismo esquema, a pesar de algunas diferencias fundamentales. Los simios antropomorfos, menos especializados que nosotros, poseen aún 48 cromosomas, mientras que el hombre no posee más que 46. El número de cromosomas acrocéntricos disminuye regularmente del orangután (16) al gorila (12), luego al chimpancé (8) y por último al hombre (6). Parece entonces que la fusión entre cromosomas acrocéntricos hubiera jugado un importante papel para pasar de una especie a otra, y podemos imaginar que los ancestros de estas cuatro especies han debido desprenderse de una ramificación común en las sucesivas fases en las cuales las actuales fórmulas cromosómicas han conservado la imagen. La penúltima etapa fue sin duda bastante próxima al cariotipo del chimpancé, que sigue siendo muy vecino del hombre; lo que confirman las observaciones de los anatomistas, de los fisiologistas, los inmunologistas y los psicólogos. El ancestro directo del hombre ciertamente poseía 48 cromosomas y debió sufrir una fusión de dos cromosomas que ha llevado su cariotipo a 46. Por los antecedentes de la patología humana se sabe que tales fusiones están bien soportadas, siempre y cuando éstas no estén acompañadas de ninguna otra pérdida de material cromosómico.

Está demostrado que en la especie humana las grandes razas presentan variaciones hereditarias del cariotipo. La prueba palpable nos la da el profesor Cohen y sus colaboradores de la Universidad de Búfalo en los Estados Unidos. Ellos descubrieron lo que desde entonces se ha llamado "el cromosoma de Abraham", característico de los individuos de raza semítica, ya que todos los judíos y los árabes de raza semita lo poseen. Éste representa una prueba suplementaria de la participación

Claude Soas

de las razas en el fenómeno evolutivo que consiste en una visible anomalía del cromosoma Y. El estudio del cariotipo humano es una ciencia joven que se practica hace unos treinta años (y todavía no se hace de manera sistemática) entre ciertos pueblos del globo terráqueo. La medicina humana también nos provee numerosas pruebas de la herencia ligadas a la raza. Sabemos por ejemplo que las mujeres negroides y las judías de origen semita desarrollan más fácilmente el cáncer de útero, mientras que las mujeres indoeuropeas y las japonesas presentan una mayor predisposición al cáncer de seno. Recientes artículos en el campo médico han llamado la atención dentro los Estados Unidos en cuanto a la frecuencia de las enfermedades nerviosas y mentales en los individuos de origen semita en donde se encuentra una disposición mucho más fuerte a la idiotez amaurótica, a la epilepsia y a la corea de Huntington (baile de San Vito. N. del T.). Asimismo las afecciones arteriales y coronarias con sus graves consecuencias para el corazón, también las enfermedades de Alzheimer y las esclerosis mentales degenerativas son mucho más frecuentes entre el pueblo judío. Los negros son por lo regular más propensos al cáncer de hígado, aunque la mayor parte de ellos resiste mejor el paludismo, gracias a una modificación sanguínea racial llamada "drepanocitosis". Siendo por el contrario muy sensibles a la enfermedad del sueño, cuando los indoeuropeos son escasamente tocados por ésta. Los negroides presentan relativamente poco daltonismo, mientras que este trastorno de los colores en la visión es más frecuente en la raza blanca, y en los amarillos, etc. Retomaré con más detalle este estudio en mi segundo libro que trata de las razas humanas y sus diferencias.

Pero los factores genéticos también intervienen en la determinación de las aptitudes intelectuales raciales. Se debe leer al respecto los trabajos de Eysenck, de Shuey y sobre todo de Arthur Jensen. Todo nuestro comportamiento psíquico e intelectual depende de la manera como las células nerviosas de nuestro cerebro estén organizadas en circuitos, pero también de ciertos factores exteriores al sistema nervioso, como las

hormonas y las vitaminas que ejercen una influencia sobre dichos circuitos. Las aptitudes intelectuales y el comportamiento dependen en gran medida del número y de la naturaleza de las neuronas corticales. Ahora bien, estas neuronas en su totalidad se encuentran presentes y unidas entre ellas en el cerebro desde antes del nacimiento. Luego de éste, ninguna otra división celular neuronal interviene; las células cerebrales de las que estamos dotados no hacen más que crecer y llegar a la madurez desde nuestra llegada al mundo. La mayor parte de los grandes ejes nerviosos y de los planos fibrosos del cerebro y de la médula espinal se desarrollan antes del nacimiento, es decir, mucho antes de que las influencias sociales o de que la educación puedan ocasionar algún cambio en él. El profesor Olaf Larsell (así como a comienzos de siglo lo hiciera el gran *Testut*, de la Escuela de Medicina de París) demostró que el peso promedio del cerebro en las diferentes razas humanas disminuía cuando se pasaba del hombre blanco al chino, luego al malayo, después al negro, para terminar por los aborígenes de Australia. En el blanco, el peso promedio del cerebro sube alrededor de los 1.380 gramos, la capacidad craneana promedio es de 1.490 cm^3. En el negro, por el contrario, el peso promedio del cerebro es de 1.249 gramos, con una capacidad craneana de 165 cm^3 menos que en el hombre blanco. En los animales superiores, mientras más voluminoso es el cerebro en relación con el cuerpo, más elevada es la inteligencia. Pero constatamos además que la profundidad y el número de las circunvoluciones tienen su importancia. Ahora bien, las cisuras y circunvoluciones (los *sulcus* y *gyrus*) del cerebro de individuos de raza negra, son innegablemente menos complejas y más fáciles de interpretar que las del cerebro de individuos de raza blanca. Estas capas son las que se desarrollan por último durante el transcurso de nuestro crecimiento e intervienen en la elaboración de los procesos intelectuales.

Estos estudios comparativos de los cerebros humanos fueron especial y metódicamente realizados por los profesores Wesley C. George y J.B. Hofmeyr. Sus investigaciones dan la explicación de lo que ya había descubierto el profesor Werner Cohn, de Vancouver, Canadá, relativo a que la tasa de criminalidad en

Claude Soas

los negros es casi ocho veces más elevada que en los blancos, cuando en los Estados Unidos ninguna razón de tipo socio-económico podía explicar este fenómeno[1]

De hecho en los Estados Unidos numerosos negros gozan de una condición social superior a la de muchos blancos, sobre todo en el sur. Esto permite, además, interpretar las conclusiones del doctor Shuey, quien en su libro *Equality of Educational Opportunity* nos dice: "En todas las regiones de Estados Unidos, los resultados de los tests de inteligencia obtenidos en promedio por los blancos, se sitúan por encima de los resultados obtenidos por la casi totalidad de los otros grupos. Sólo la media de sujetos de origen asiático se acerca a la de los blancos, principalmente en los tests de inteligencia conceptual y de aptitud para realizar, así como en los razonamientos abstractos. Esta diferencia se constata desde los primeros grados y aumenta con la edad".

Hoy la selección juega un papel mucho menos importante debido a los progresos técnicos y a la civilización. Pero el hombre no domina su constitución genética de la misma manera que domina su medio. La tecnología modifica nuestras condiciones de vida pero no cambia en nada nuestra naturaleza. Las actuales razas se han formado desde hace millones de años,

---

[1] *Lejos de mí se encuentra la idea de hacer un reduccionismo social y de querer hacer creer que la criminalidad no depende más que de una menor capacidad cerebral o de un factor racial. Nuestro lenguaje es, desafortunadamente, muy limitado y un vocablo como criminalidad contiene en sí mismo un conjunto de delitos muy diferentes que pueden ir del robo al atraco, acompañado de diversos tipos de violencia que van hasta el asesinato, pasando por las falsificaciones y los abusos de confianza de todo género, las cuales demuestran, por el contrario, una gran inteligencia. Si los timadores son en general muy inteligentes, los ladrones y asesinos por lo general no lo son tanto. Esto nos indica que numerosos parámetros intervienen en el fenómeno criminal; entre ellos la poca moral pública, pues es por la falta de una moralidad general, por decadencia espiritual y por una exagerada permisividad que los estados engendran la criminalidad en su seno, más bien que por una razón económica, la cual es muy rara vez la causa. No se roba porque se es pobre, sino porque la sociedad por su decadencia, tolera e incita a las inclinaciones antisociales y violentas, siendo ellas de origen genético, generalmente asociado a una menor capacidad cerebral y a factores raciales.*

y así como se han formado continúan evolucionando cada una por su propia cuenta. Es probable que para el hombre blanco que habita en las regiones templadas, cualidades como el sentido de organización, de iniciativa, de previsión, así como la creatividad, hayan jugado un papel más importante que las simples cualidades físicas. Es así como las facultades mentales se han desarrollado por selección progresiva mucho más en él que en las otras razas. En África, por el contrario, el medio ha cambiado relativamente poco luego de varios millones de años, y los desafíos lanzados al hombre por este mismo medio no han sido muy difíciles de sobrepasar. Debido a un clima poco cambiante, no se ha hecho sentir la necesidad de construir edificaciones duraderas; la vestimenta más somera ha sido suficiente y la comida ha sido relativamente abundante durante todo el año. La selección natural les ha hecho sobre todo portadores de caracteres físicos y cualidades tales como la resistencia al calor y a las enfermedades tropicales (malaria, enfermedad del sueño, diversas parasitosis, etc.). Y por esta misma razón las cualidades intelectuales fueron poco selectivas en el hombre negro.

Nos dice el profesor Hofmeyr que lo importante no es la presencia de tal o cual gen en una determinada población, sino la frecuencia con la cual este gen se encuentra distribuido. Ciertos caracteres, así como los genes que les corresponden, son comunes a todas las razas. Lo constatamos entre otras cosas en los comportamientos gestuales (para leer más sobre este tema les recomiendo *La Clé des Gestes* de Desmond Morris, editado por Grasset), de los cuales algunos son típicos de la especie, otros de cada raza, etnia e inclusive de cada familia. Por otro lado, un carácter propio perteneciente al *pool* genético de una determinada raza, puede muy bien no encontrarse en la totalidad de los individuos de dicha raza. Esto es igualmente cierto para un carácter como la pigmentación, pues los albinos aparecen en todas las razas. Por consecuencia en materia de biología racial estos son los medios que deben ser tomados en consideración.

Valga la pena decir que este capítulo y este tema serán mucho más desarrollados en mi segundo libro que tratará las razas humanas, sus diferencias y desigualdades.

Capítulo 4
La Gran Historia de la Evolución

Mi idea no es escribir un curso completo ni hacer una demostración detallada del fenómeno evolutivo. Numerosos libros de zoología y botánica especializados podrán, mucho mejor que yo, mostrar la realidad de la evolución. Lo que haré en este capítulo, mas bien, será trazar las grandes líneas evolutivas, me dedicaré a algunos detalles de complejidad para, de esta forma, resaltar mejor la gran unidad de la Naturaleza.

Ciertas rocas, con una edad de más de dos mil millones y medio de años, nos han dejado rasgos de vida infracelulares. Pero ¿cómo, me replicarán, se puede determinar la edad real de una capa rocosa? Esto ha sido posible desde hace unos cincuenta años. De hecho, la corteza terrestre posee en su seno un excelente reloj, representado por las substancias radioactivas. La rapidez de desintegración de estas substancias es ahora conocida con precisión, del mismo modo que los residuos de esta transformación, y se puede datar con precisión la edad de una roca, cuando se encuentran asociados una cantidad de productos radioactivos y de su residuo. Por ejemplo, una cantidad de radio se degrada en plomo en un cierto lapso de tiempo. Luego, cuando se encuentran reunidos el radio y el plomo en una sola masa, se puede presumir que en un

comienzo, en el momento de la formación de la roca, toda la masa estaba compuesta de radio, ya que con toda seguridad el plomo proveniente de la desintegración radiactiva, es diferente al plomo nativo (es un isótopo). Según las proporciones presentes de plomo y de radio se puede evaluar el momento de la aparición de la roca; y si esta contiene fósiles, de la misma manera se puede evaluar la edad de éstos. El radio se desintegra en plomo, el potasio radioactivo en argón, y el carbono 14 en carbono 12 no radioactivo. La desintegración del carbono 14 es bastante rápida, no permitiendo dataciones que se remonten a más de 60.000 años. Todos los seres vivientes poseen dentro de sí, carbono 14. Es éste el que permite la datación de los muebles encontrados en las tumbas faraónicas, y la de diversos utensilios en madera del Neolítico y del Paleolítico Superior. El uranio, el radio, el torio, el rubidio y el potasio permiten, por su parte, situar las dataciones sobre millones de años.

La vida, en estado celular, comenzó a dejar huellas fósiles en los terrenos precámbricos, es decir, hace más de 800 millones de años. Los datos que se relacionan con esta época no aparecen sino en lugares privilegiados como el Gran Cañón de los Estados Unidos, en Canadá y en Sudáfrica. Esto tiende a demostrarnos que la vida bajo esta forma existía desde hace mil millones de años. A partir del final del Precámbrico poseemos una continua documentación fósil. En su totalidad, lo evidencia la larga era precámbrica, correspondiente no sólo a las tres cuartas partes de la duración de la evolución, sino también a las tres cuartas partes de la materia de la evolución. Otra cosa segura: todos los organismos del origen de la vida en la era precámbrica eran acuáticos.

La última cuarta parte de la evolución consistiría, sobre todo, en un proceso de diversificación extremadamente rico y profundo dentro de las ramificaciones existentes ya que cada uno de los grupos y de las ramificaciones que existían en el Cámbrico ha persistido hasta nuestros días. A nivel de las especies, por el contrario, nada quedó de esos esfuerzos. El

Cámbrico y el Ordovícico cubren la mitad de la era llamada Paleozoica, es decir, datan de 800 a 425 millones de años antes de nosotros. Durante esta época la corteza terrestre se levantó muy moderadamente y el clima permaneció estable. En el transcurso de este período, los mares y las aguas dulces se enriquecieron con numerosas especies de plantas y animales bastante diversificadas.

Este libro no tiene como objetivo ser un curso de botánica, por lo tanto dejemos las plantas de lado. Aunque vale la pena recordar que la síntesis clorofílica es en su origen una elevada tasa de oxigenación de los mares y de la atmósfera que rodea nuestro planeta. Este oxígeno les permite sobrevivir a todos los animales superiores. En la actualidad esta tasa de oxígeno atmosférico es del 21% y es mantenida (pero ya no progresa más) gracias a la actividad de las grandes selvas ecuatoriales y del plancton marino. Ahora bien, el hombre tala cada vez más estas grandes selvas y destruye el plancton con sus fábricas de barcos y con sus manchas de petróleo. Añadamos a todo esto la contaminación industrial de la atmósfera, y comprenderemos que la supervivencia de todas las especies aerobias está amenazada por el enrarecimiento del oxígeno. Esta sub-oxigenación atmosférica ya se ha manifestado en muchas grandes ciudades industriales, y parece que el crecimiento de las tasas de malformaciones fetales en la especie humana está ligada a una progresiva falta de oxigenación de la placenta materna. Además, las madres que fuman durante su embarazo tienen una tasa de malformación mucho más elevada que las no fumadoras.

Todas las grandes ramificaciones de los metazoarios (animales pluricelulares) conocidos en nuestros días ya existían hace 700 millones de años. Sin embargo, ni una sola de las especies del comienzo ha persistido. De hecho, el movimiento dominante que revela la historia del mundo animal en sus fósiles, es un vasto e incesante reemplazo de formas dentro de cada grupo mayor, con raras adiciones a la lista de estos grupos. Al comienzo del Cámbrico ningún animal existía sobre la tierra firme, pero

Claude Soas

abundaban en los mares. Las esponjas, los celentéreos, los braquiópodos, los briozoarios, los equinodermos, los moluscos, los artrópodos y una gran variedad de lombrices eran comunes. Desde el punto de vista humano, el suceso más importante de la era primaria fue la aparición de la sub-rama de los vertebrados, por intermedio de los ancestros llamados "cordados", donde los únicos representantes actuales son los tunicados y el anfioxo, ellos mismos derivan de la rama de los vermes. Los tunicados ancestrales dieron nacimiento a los primeros vertebrados, muy probablemente en las calmadas aguas de los ríos. Sus primeros fósiles datan del final del Ordovícico. Por la misma época aparecía la gran clase de peces agnatos, es decir, desprovistos de mandíbula. Las lampreas y los mixinos son sus sobrevivientes actuales.

Las plantas comenzaron a invadir rápidamente la tierra firme a comienzos del Silúrico, a la par con los animales al final de este mismo período, es decir, hace aproximadamente 400 millones de años. Los primeros animales terrestres conocidos fueron los grandes escorpiones fósiles. Otros artrópodos como los arácnidos arcaicos y ciertos insectos, llegaron a unírseles bastante rápido. Y hacia el final del devoniano, es decir, hace 350 millones de años, cuando el clima terrestre se volvió más variado, vemos aparecer sobre tierra firme a los primeros vertebrados.

El Devónico, que se sitúa entre 405 y 345 millones de años antes de nuestra era, es llamado la edad de los peces. De hecho en el transcurso del Silúrico (el período precedente) las formas ancestrales de peces agnatos dieron nacimiento a peces con mandíbulas más primitivos, es decir, a los placodermos, llamados de esta manera debido a su carapacho de placas óseas subcutáneas. Su articulada mandíbula es un enorme progreso, pues permite una alimentación mucho más fácil; esta mandíbula se creó a expensas de un primitivo arco branquial modificado. Y si sus consecuencias son enormes desde el punto de vista anatómico, esta transformación no resulta nada espectacular; es pues bastante banal desde el

Claude Soas

punto de vista evolutivo. Estos peces recubiertos de placas óseas eran poco ágiles y fueron rápidamente reemplazados por peces liberados de esta dificultad que tienen el nombre de condropterigios (o peces cartilaginosos) y de ictiopterigios (o peces óseos). Estos peces alivianados, mucho más rápidos, desarrollaron como consecuencia de esta rapidez, órganos estabilizadores, bajo la forma de repliegues cutáneos los que, de manera progresiva, se convirtieron en aletas. Más tarde, dos pares de estas últimas dieron nacimiento a los miembros de los anfibios y de todos los animales terrestres. Estos repliegues cutáneos de un comienzo se reforzaron secundariamente osificándose, lo que no representa más que una banal transformación en la historia de la vida. Esta misma transformación banal se realizará a nivel de la dentadura. Los dientes primitivos, que en nosotros se han vuelto altamente especializados, de hecho tuvieron su origen a expensas de escamas cutáneas ligeramente modificadas. Y cuando vemos en los jóvenes cachorros los incisivos superpuestos por tres pequeños lóbulos, tenemos allí un recuerdo ancestral de la escama primitiva trilobulada.

Algunos de estos peces, excepcionalmente bien adaptados a su medio vivieron sin cambios hasta nuestros días; un ejemplo de ello son los tiburones que siguen siendo idénticos desde hace 350 millones de años. Aunque menos perfeccionados que los peces, que poseen una vejiga natatoria, la cual les permite hundirse en el fondo si dejan de moverse, su forma es, sin embargo, tan perfecta para el medio acuático que la selección no se ocupó de ellos. La obligación de estar siempre en movimiento los ha transformado en depredadores de una voracidad extraordinaria; sin embargo ahora se sabe gracias al Comandante Cousteau, que ciertos tiburones van a dormitar y descansar en las grutas y sobre los fondos poco profundos de los mares cálidos. El medio marino posee la ventaja de permitir un continuo crecimiento, pues resuelve en gran medida el problema de la gravedad. Además, es una fuente alimenticia de una extrema riqueza, y su temperatura, su salinidad, y sus condiciones exteriores se modifican muy poco, y sobre todo

muy lentamente. Es también por todas estas razones que los grandes depredadores, como los tiburones, subsistieron sin cambio alguno.

La vejiga natatoria es una voluminosa bolsa gaseosa que permite al animal estabilizarse en la profundidad deseada. Más tarde y por una transformación evolutiva mínima, esta vejiga dará nacimiento a los pulmones y permitirá a los celacantos y a los actuales dipneos vivir fuera del agua, por tiempo bastante prolongado para desplazarse de una corriente de agua a otra. De un pez de este tipo nacieron los primeros vertebrados terrestres llamados anfibios. Gracias al muy simple hecho de la transformación de sus vejigas natatorias en pulmones, estos peces poseían sobre los otros una enorme superioridad. Las periódicas sequías que se tomaron los lagos y las corrientes de agua, donde ellos vivían, no tuvieron ningún efecto en ellos. Podemos, pues, en la actualidad concluir que los vertebrados terrestres hicieron su aparición, no porque ciertos peces preferían la tierra firme, sino porque debían desplazarse sobre el suelo para sobrevivir como peces, y como a algunos les gustó este ambiente, comenzó la vida terrestre de los vertebrados. A tal punto, que en el transcurso del Pérmico, al final de la era paleozoica, hace unos 250 millones de años, la mayor parte de los anfibios fue reemplazada por una nueva clase de vertebrados mejor adaptados: los reptiles. Los anfibios que aún subsisten en la actualidad no representan más que un pequeño número de clases con un modo de vida discreto, entre los que encontramos las ranas, los sapos y las salamandras. Es de anotar, que con el celacanto actual, tocamos la mecánica del fenómeno evolutivo. De hecho, este pez de grandes profundidades, poseía la mutación que transformó sus vejigas natatorias en pulmones. Pero a tales profundidades esos pulmones no le sirvieron para nada. Fue sólo porque uno de sus primos (otro celacanto) se aventuró en la superficie, que esta mutación se volvió selectiva.

Cuando se inició la era secundaria, con sus grandes movimientos de orogénesis y el surgimiento de la cadena montañosa de los

Apalaches, hace 230 millones de años, los reptiles dominaban la tierra. Las plantas con flores que desde el punto de vista botánico, dominan actualmente nuestro planeta, hicieron también su aparición en el Jurásico, con su explosiva expansión que data del Cretáceo. Paralelamente al desarrollo de estas flores, los insectos se rediversificaron, y su actual importancia se remonta también a esta era mesozoica. Es esta misma época la que vivió el dominio definitivo de los medios acuáticos por los peces teleósteos. Pero el suceso más espectacular de aquellos lejanos tiempos es sin embargo el indiscutible reinado de los reptiles con sus especies más impresionantes del grupo de los dinosaurios. Estos fantásticos animales iban del diplodoco herbívoro de 35 metros de longitud, al tiranosaurio Rex de 15 metros de alto. Este último fue el más grande carnívoro que la tierra jamás haya tenido.

Al comienzo del Mesozoico, existían cinco principales familias de reptiles. Los representantes de estas familias no conocieron un desarrollo simultáneo. En el Triásico dominaban los terápsidos y los tecodontos. Estos últimos poseían la apariencia de las aves, ya que tenían los miembros posteriores muy poderosos y una enorme cola que utilizaban como punto de apoyo. Sus miembros anteriores eran cortos, a tal punto que en ocasiones no podían servirse de ellos para llevar la comida a su boca. En cuanto a los terápsidos, éstos caminaban sobre sus cuatro miembros, y algunos de ellos tendrán como descendientes a los mamíferos. Estos nuevos animales, portadores de pieles, fueron dominados completamente en un comienzo por los reptiles. Durante todo este período, permanecieron pequeños, poco especializados y poco visibles. Éstos comenzaron a prevalecer de la misma forma que las aves, esto al comienzo de la era terciaria, o sea, hace aproximadamente 65 millones de años.

Hay muchas hipótesis para explicar la desaparición de los saurios, estos gigantes del reino animal; parece que todas hubiesen actuado. En Principio, fue un período de gran actividad geológica (orogénesis) lo que produjo la actual derivación de los continentes así como el surgimiento de las

montañas rocosas y de las grandes cadenas Alpino-Himalayas y Andinas. Esta orogénesis es acompañada de importantes modificaciones climáticas que hicieron que los animales de sangre fría vieran sus actividades fuertemente disminuidas. Éstos, sin duda, cayeron en un letargo y se hicieron suplantar por sus descendientes de sangre caliente, es decir, las aves y los mamíferos. Recientemente nació otra teoría. Ésta se encuentra basada en los recientes hallazgos de la fisiología animal, tendientes a probar que los grandes dinosaurios, debido a su volumen, necesariamente tenían que poseer sangre caliente, es decir, una regulación térmica idéntica a la de los mamíferos primitivos. En este caso su desaparición se explicaría por el estallido de una supernova en las proximidades de nuestro planeta, con sus consecuencias ionizantes mortales. Para otros científicos la aparición del silicio y de los silicatos en las hierbas y en las plantas, habría provocado el prematuro desgaste dental de los grandes dinosaurios herbívoros; la desaparición de éstos antes de la edad de reproducción, habría arrastrado la de los grandes saurios carnívoros, y esto pese a una tentativa de adaptación (dentición-nuevas plantas) en los hadrosauros (también llamados saurios con pico de pato) que proliferaban en el Cretáceo. Pero la más reciente teoría sobre la brusca desaparición de los dinosaurios, es defendida actualmente por científicos japoneses, y se basa entre otras cosas, en la existencia de una importante capa de iridio presente en los sedimentos del final del cretáceo. Ésta demuestra la existencia de un colosal choque entre la tierra y un voluminoso meteorito caído cerca de la isla de Yucatán, encontrado a varios kilómetros de profundidad. Esta colisión generó una explosión comparable a la de millares de bombas atómicas, y un soplo destructor sobre toda la superficie de la tierra; soplo que aniquiló preferiblemente a los animales de gran estatura.

Las aves y los mamíferos poseen pues sobre los reptiles la gran ventaja de mantener su temperatura interna estable, a pesar de las modificaciones climáticas exteriores. Pero es cierto que el comportamiento de los animales de sangre caliente con

respecto a su descendencia, también influencia fuertemente su supremacía. De hecho, las aves y los mamíferos primitivos ponen sus huevos; los mamíferos más evolucionados favorecen incluso el refinamiento hasta desarrollarlos *in utero*. De otro lado, se ocupan de ellos y los protegen durante un tiempo más o menos prolongado después de su nacimiento; mientras los saurios, grandes o pequeños aovan sin discernimiento, sin importar dónde, dejan a un lado sus huevos, sin precauciones y sin, o con muy poca vigilancia. Su progenie es así muy vulnerable al nacimiento y se convierte muy fácilmente en la presa de los depredadores, incluso pequeños (otra causa de su desaparición). De nuevo tocamos aquí la mecánica evolutiva, más precisamente la del comportamiento. Debido a que este comportamiento de protección de la progenie, no apareció de inmediato, sino que se ha ido desarrollando con el transcurso de la evolución y del tiempo. De hecho, ya constatamos un comportamiento de vigilancia y protección de los huevos en la hembra del cocodrilo; pero este comportamiento favorable, desaparece rápidamente en su nacimiento, la mayor parte de las madres pronto pueden comerse a sus pequeños.

Además, la evolución es probada por los límites imprecisos que existen entre estas dos grandes clases de vertebrados. De hecho, los mamíferos más primitivos ponen aún huevos como sus ancestros reptiles (caso del ornitorrinco y los equidnas). Los mamíferos más evolucionados como los marsupiales, presentan un desarrollo *in utero* incompleto, sus fetos nacen no viables, y por este hecho deben ser mantenidos en la bolsa marsupial de la madre durante los primeros momentos que siguen al nacimiento. Ciertamente desde los inicios, esta simbiosis desarrolló el sentimiento maternal y todo el comportamiento social de los mamíferos. Si bien éstos no crearon ningún órgano nuevo desde el punto de vista evolutivo, hicieron aparecer, sin embargo, modificaciones más importantes y especializaciones que les permitieron definitivamente suplantar a sus ancestros reptiles. Por ejemplo, la especialización de la dentición permite una alimentación mejor ordenada y más rápida, seguida de una más fácil digestión. Una aproximación de los miembros

anteriores y posteriores, haciéndoles deslizar más fuertemente bajo el cuerpo, favoreció los desplazamientos más rápidos. Un desarrollo fetal completo *in utero* y un comportamiento social de protección y de educación de los jóvenes aseguró una mejor supervivencia. Un mejor rendimiento metabólico y energético así como un mantenimiento constante de la temperatura interna, actuaron en el mismo sentido. Notemos sin embargo, que ciertos mamíferos como los osos y numerosos insectívoros, no poseen aún un mecanismo de homeotermia suficientemente perfecto, y durante el invierno deben entrar en letargo como los reptiles, ya que su temperatura interna no llega a mantenerse constante en estas condiciones. Y recordemos que ciertos reptiles ya debían poseer una cierta homeotermia debido a su masa. De nuevo constatamos aquí que la evolución de un aparato o de una función se enfoca por lo regular muy progresivamente en su perfección.

Una familia de mamíferos nos interesa más que las otras. Sus representantes adoptaron como hábitat una posibilidad ecológica relativamente nueva. Se especializaron en la vida arborícola. Estos fueron los primates que nacieron a expensas del orden de los insectívoros, representados actualmente por las musarañas, los topos y los erizos. Los primates más primitivos, o prosimios, se encuentran aún representados por los lemures de Madagascar. Gracias a su vida arborícola y primitivamente nocturna estos mamíferos sobredesarrollaron el órgano de la visión, así como las extremidades de sus miembros (manos y pies) de tal forma que pudieran desplazarse más fácilmente en las cimas de los árboles. Los globos oculares se aglomeraron permitiendo así la visión estereoscópica en profundidad, mejor adaptada a la vida arborícola, a pesar del estrechamiento del campo visual. De hecho, en los animales de los terrenos planos, como el caballo, los ojos están puestos lateralmente para permitirle verificar los alrededores mientras que pacen. En ellos, los dos ojos recubren escasamente su respectivo campo visual. Les falta a estos animales la visión en profundidad, de tal suerte que todo el paisaje les parece plano y, por tanto, los depredadores que se desplacen muy lentamente no pueden

ser percibidos, confundiéndolos con el paisaje, sobre todo si el animal no posee aún una visión perfecta coloreada, como es el caso del caballo; y de numerosos herbívoros; de tal forma, que en todos estos la seguridad depende más del oído y del olfato. Pero para quien vive en los árboles, la visión lateral se vuelve menos importante, pues es más útil ver bien delante de sí el largo de las ramas, lo que permite una constante corrección del equilibrio en el transcurso de los desplazamientos. Además, el agarre por las extremidades de los miembros es también una necesidad para una buena vida arborícola. De igual importancia son, por otra parte, los movimientos de lateralidad de los miembros, no existentes en los animales que se desplazan por el suelo. En estos últimos, esta situación ayuda a no perder energía en los desplazamientos laterales.

En los primates el agarre de las extremidades de los miembros va a desarrollarse poco a poco con la oposición del pulgar a los otros dedos, lo que permite una mejor coordinación de los movimientos y la posibilidad de utilizar más regular y fácilmente las herramientas. Esta actividad coordinadora de los miembros superiores y el perfeccionamiento de la visión se vieron acompañados de un concomitante crecimiento del cerebro. Esta perpetua acción-reacción entre los miembros superiores, la visión y el cerebro y su influencia recíproca en el transcurso de su desarrollo, fue la base de la evolución de la tan particular inteligencia de los primates.

En el Oligoceno, nuevo período orogénico intenso, aparecieron y se diversificaron los primates llamados *hominoides*. Hace de esto entre unos treinta y treinta y cinco millones de años. Estos *hominoides* se diversificaron en dos ramas principales: Una de ellas da nacimiento a los pongos, es decir, a los simios antropomorfos, y la otra a los *homínidos*, que comprende el conjunto de los tipos humanos. Los dos grupos están caracterizados por la desaparición del apéndice caudal y por una estatura superior al promedio de los otros primates. Su cerebro está más desarrollado y funcionalmente más perfeccionado. Hacia el final del Mioceno y durante el período

de sequía del Plioceno los bosques disminuyeron, y algunos de estos *homínidos* abandonaron las regiones arborícolas y comenzaron a recorrer las sabanas, esforzándose por caminar sobre sus miembros posteriores. Este regreso a la vida en el suelo liberó sus miembros anteriores, que pudieron dedicarse a otras tareas diferentes a las del agarre locomotriz. Estas caminatas forzadas fuera de la bóveda protectora de los árboles los expusieron, sin ninguna duda, a considerables peligros que los llevaron a utilizar utensilios cada vez más complejos y cada vez más numerosos, con la finalidad de defenderse. También debieron sobredesarrollar la musculatura de sus miembros posteriores para correr y si fuera necesario salvarse más rápidamente. A medida que la postura se enderezó, se desarrollaron los miembros posteriores, de tal suerte que el hombre actual, que se tiene como el más erguido, posee los glúteos más desarrollados. Este sobre-desarrollo de la parte inferior del cuerpo, de la precisión del agarre de los miembros superiores, de la visión, de la inteligencia y de ciertos músculos de la cara (permitiendo mímicas más pronunciadas, como la risa), son propias del hombre.

Retomaremos con más detalle la evolución física y mental de las especies "homo" en el transcurso de un próximo capítulo. De todo lo que precede, retengamos la unidad del mundo viviente y su progresiva y continua transformación sin idea de finalidad, y pasemos ahora al estudio de la información de esta materia viviente; información que también se exterioriza en el comportamiento animal.

Capítulo 5
La Supervivencia en Sociedad

Observando la naturaleza se puede probar que son pocos los animales que viven solitarios. El oso, el leopardo, el tigre, ciertos peces, en ocasiones algunos búfalos o elefantes demasiado viejos para conservar un harem, practican la vida en soledad. Pero estos animales tienden igualmente a reagruparse, como mínimo, durante los períodos reproductivos. De tal suerte que podemos afirmar que la mayoría de los animales soportan difícilmente la soledad, tanto psicológica como fisiológicamente.

Dejemos momentáneamente de lado las ventajas psicológicas de un comportamiento cualquiera y veamos en un principio lo que la naturaleza aporta efectivamente a los animales que viven en sociedad. Si observamos los organismos unicelulares muy primitivos que llamamos protozoarios constatamos que éstos, que viven en comunidades, aumentan su resistencia a los agentes agresivos externos y de esta manera sobreviven más fácilmente. De hecho, si introducimos entre estas colonias un agente tóxico, como por ejemplo una solución de plata coloidal, podemos constatar que los protozoarios aislados mueren, mientras que una parte de los que viven en comunidad sobrevivirán aún con la misma concentración de veneno.

Observemos ahora a otros animales primitivos más complejos,

tomemos los metazoarios acelomados, es decir, las esponjas o los celentéreos. Estos animales pluricelulares poseen, en relación con su estado precedente, células más o menos diferenciadas en diversas funciones. Algunas son reproductoras, otras únicamente digestivas, otras asumen funciones glandulares y secretoras, otras inclusive la de mantenimiento, de revestimiento epitelial, de defensa, etc. Aquí la vida colonial presenta tres ventajas sobre la vida solitaria. En primer lugar, una mayor resistencia a la destrucción, luego, la posibilidad de una división del trabajo entre los miembros de esta especie de gran ciudad que representa la colonia (ciertos pólipos se especializan en la función digestiva, o enteramente en el de la defensa, de la reproducción o de aprovisionamiento de comida para la comunidad). Estos tipos de colonias animales son sedentarias o semi sedentarias, formando grandes capas que se dejan lentamente arrastrar a merced de las corrientes marinas. Pero siempre podemos constatar que mientras más grande sea la colonia más oportunidad tendrá de interceptar la comida y, por consiguiente, de expandirse. La vida comunitaria facilita, pues, el aprovisionamiento de alimentos.

Estudiemos ahora casos aún más complejos, con la ayuda del doctor J.C. Welthy, célebre biólogo norteamericano, y observemos el comportamiento de una misma especie superior donde los individuos pueden vivir ya sea aislados o en grupos. Podremos fácilmente presenciar los siguientes hechos que justifican en gran parte la propensión de todos los seres vivientes a vivir en comunidad. Entre los peces rojos observados por Welthy, los que vivían en grupo consumían muchas más pulgas de agua que los que vivían solos. Los peces gregarios engordaban también mucho más rápido que los otros, pero esto no era enteramente debido a su importante consumo de comida. De hecho, otro experimento demostró que los peces que viven en grupo engordan más rápido, aunque no reciban la misma cantidad de alimentos que los que viven solos, porque la presencia de otros individuos de la misma especie estimula siempre el metabolismo. También se pudo ver que podían sacar más provecho del agua que ya había contenido peces rojos

que del agua fresca. Esto prueba que el estímulo es químico; en otros términos, que los peces emiten una feromona (una hormona) que estimula sus funciones digestivas.

También se ha mostrado que las gallinas de corral y otros numerosos animales domésticos crecen mucho más y más rápidamente cuando viven en grupos; la construcción de nidos así como otras actividades parecidas se aceleran considerablemente por la proximidad de otros individuos. Los alcatraces, los pájaros bobos y otras aves marinas que viven en el centro de su respectiva colonia, terminan su nido y crían a sus pequeños más rápidamente que las aves que anidan cerca de los límites de estas mismas colonias donde los vecinos son menos numerosos. Este aumento de la eficacia, resultado de la vida en grupo, se llama "facilitación social". Igualmente se puede observar en los humanos, aunque en el caso anterior los mecanismos implicados sean ligeramente diferentes. Los jugadores de fútbol entrenan más duro cuando están en grupo que cuando están solos; y nosotros sentimos todo este tipo de estimulación en nuestro trabajo cuando estamos rodeados por nuestros semejantes, quienes, con su presencia, suscitan de forma inconsciente este espíritu de competencia.

Por otra parte, en la naturaleza podemos observar que las dos grandes familias formadas por los invertebrados y los vertebrados siempre terminan por dar, en sus especies más evolucionadas, animales muy inteligentes y altamente sociales. Los invertebrados desembocan en las sociedades de hormigas y abejas o de termitas, muy admiradas por los soñadores, los poetas y dogmáticos que sueñan con transformar la humanidad en un amplio hormiguero. Es por lo demás muy sorprendente constatar, como sensatamente me lo hacía notar un oficial francés que fue encerrado en un campo del Vietminh durante la guerra de Indochina, que en occidente los más fervientes y los más apasionados observadores de las costumbres de las abejas son por lo general eclesiásticos; en el mundo comunista indochino, la mayor parte de los dirigentes, es decir, los sacerdotes marxistas eran estudiosos

observadores de las costumbres de las termitas. Este interés intelectual es un buen signo de sectarismo. Más aún cuando gracias a numerosos biólogos como W. M. Wheeler, Maeterlinck, y Emerson (por citar a unos pocos), podemos comparar estas comunidades de insectos con un único animal en el cual cada célula sería representada por un individuo de la comunidad. Estos científicos apoyan su concepción en el hecho de que los miembros de la colonia están por lo regular destinados a tareas muy especializadas, y esto no tiene nada en común con lo que habíamos descrito anteriormente en las colonias de celentéreos primitivos. En los primeros la especialización es tal que cuando un miembro es separado del cuerpo principal de la comunidad, muere obligatoriamente. Por el contrario cuando algunas células especializadas de un celentéreo son separadas de la colonia, se adaptan, se desespecializan y continúan sobreviviendo, pudiendo recrear una nueva colonia. Desde el punto de vista biológico, estas sociedades de insectos terminan en un callejón sin salida evolutivo e igual absurdamente, ya que el individuo está tan especializado que no posee vida propia. Por otro lado, toda la sociedad depende del *pool* genético de algunos de ellos; las reinas reproductoras y sus machos. El poder de transmisión hereditario y las diversas asociaciones genéticas son, por consiguiente, muy pobres y el futuro de estas sociedades queda a merced de mínimas agresiones o modificaciones del entorno exterior, las cuales podrían corresponder, por cierto, a un ideal religioso como el comunismo o el cristianismo, pero no a un ideal biológico.

El poder evolutivo de los vertebrados reside precisamente en la preservación de la individualidad en cada especie, lo que permite una extraordinaria diversidad en las asociaciones y las transmisiones hereditarias. Cada individuo es portador de un *pool* genético diferente. Nuestra filogénesis de vertebrados nos empuja instintivamente a rechazar la solución de tipo hormiguero. Este ideal comunista solo puede explicarse a través de una ceguera dogmática y la ignorancia de las realidades de la vida.

Pero la evolución que resulta de la adaptación física y fisiológica constantes, debido a las modificaciones del medio, dependen, igualmente, de una adaptación nerviosa y mental. La etología, nuevo brazo de la biología, tiene por objeto estudiar estas adaptaciones y los comportamientos reflejos y meditados que se derivan de éstos.

El hombre lleva sobre sí mismo la soledad del animal, y psicológicamente tenemos la necesidad de los otros para sobrevivir. La vida en grupo nos proveerá como ventaja principal la protección de los más débiles; finalidad que impulsa primordialmente a todas las especies evolucionadas a vivir en comunidades, sean familiares como los gibones o tribales como en los babuinos o también masivas y compactas como los peces. En estos últimos constatamos la existencia de otra tendencia instintiva que resulta de la vida en comunidad. En un banco de peces, todos los individuos tienen la tendencia a reagruparse según su edad, su tamaño, y siguiendo todo lo que han vivido en común. Este mismo antiguo instinto conduce a los hombres a unirse según la edad, la escolaridad, o de igual modo, según el barrio o el conjunto residencial, y a crear asociaciones de universitarios o de guerreros. La mayor ventaja de la vida en comunidad es realmente la mejor defensa de cada individuo, fuerte o débil, contra los depredadores. Cuando un pez depredador como la barracuda quiere lanzarse sobre un banco de peces, este último, se conforma en una esfera compacta y el depredador se devuelve, creyendo haberse metido con un animal más grande que él. Otro ejemplo de esta táctica lo provee el comportamiento de los estorninos al acercamiento de un gavilán peregrino. Cuando este último llega, toda la colonia de estorninos emprende el vuelo en formación compacta, y todos vuelan de una manera tan cerrada, ala contra ala, que el gavilán reusa lanzarse contra esta formación sabiendo muy bien que podría quebrarse las alas, más aún cuando el vuelo de esta sociedad parece irregular e imprevisible. Luego de algunos minutos de vuelo, siempre hay en la cola algunos estorninos más débiles física o intelectualmente que por lo tanto no pueden seguir por mucho tiempo la formación. Es

este el momento que esperará el gavilán para atacar sin ningún peligro a los solitarios. Y, vista la frecuencia de los ataques, los débiles serán eliminados rápidamente sin por ello haber disminuido la vitalidad del grupo con una descendencia degenerada. Vemos así claramente que el principal papel de los depredadores en la naturaleza es eliminar los tarados, los degenerados y los débiles, con el fin de permitir la selección evolutiva en la especie que le sirve de presa. De igual forma, los lobos atacan casi exclusivamente a los animales que se encuentran debilitados. De hecho, luego de recientes y muy precisas observaciones, se estima que los lobos cazan a todo alce que ven, pero que nunca intentan abatirlo desde el comienzo de la cacería; lo tantean y terminan por abandonarlo cuando éste se defiende enérgicamente, si por el contrario, aquel se muestra débil, ya sea debido a una infección, a parásitos o por vejez, los lobos cambiarán de actitud, y veremos lo que los observadores ingleses llaman la *"nose to nose conference"*. En un momento dado, todos los lobos de la jauría se estrujan los unos contra los otros, en una especie de ceremonia, en la cual se empujan mutuamente del hocico, moviendo todos la cola. Este rito parece responder a la decisión tomada en común acuerdo de cazar seriamente la presa que se acaba de percibir. Y muy curiosamente se parece al ceremonial de danzas guerreras de numerosas tribus primitivas antes de salir a cazar. Los perros salvajes de El Cabo, actuarán de igual forma; éstos abandonarán la persecución del ñu o de la gacela de Tompson que pueda oponerles resistencia por más de cinco kilómetros.

Haga usted mismo el experimento de entrar en un gallinero tratando de atrapar una determinada gallina, mientras que todas las otras, corriendo en todos sentidos, pasan regularmente por su campo visual, y se dará cuenta de que, debido a esto, no sólamente es muy difícil poner la mano sobre la gallina deseada, sino también sobre las otras. La menor de sus decisiones será puesta en duda y distraída por el paso de una nueva gallina frente a sus ojos. Es la vida en común lo que facilita la protección, gracias a que el desconcertado ladrón de

gallinas siempre tendrá el reflejo de tratar de agarrar la que está más próxima pero sin conocer la dirección exacta de los movimientos que ella había iniciado segundos antes, terminará seguramente por perderla. Por esta razón los depredadores siempre comienzan por aislar una presa del rebaño para luego darle caza seriamente. Es así como practican los chacales, las hienas, los lobos, los perros salvajes, los leones, etc. De la misma forma, si usted deposita *dafnias* en un acuario donde se alimentan sus peces verá que, si echa una gran cantidad a la vez, éstos estarán distraídos y, no obstante, se alimentarán menos proporcionalmente, debido al exceso de alimento viviente. El mismo proceso es utilizado para desinformar a las poblaciones, aunque en un dominio algo diferente. De hecho, en las librerías de los países industrializados la abundancia de libros impide a los individuos que quieren instruirse seleccionar sensatamente sus lecturas. La abundancia lleva a la dispersión mental y a la desatención; esta abundancia asociada a una propaganda bien dirigida permite a los amos mafiosos que quieren controlar los pueblos, ahogarlos con falsas noticias y distraerlos de los hechos, de las lecturas y de las cosas importantes.

Otra ventaja de la vida en comunidad reside en una mejor instrucción y en un mejor aprendizaje de la progenie, sea por la madre durante la lactancia y la primera infancia o por el juego entre jóvenes de la misma edad, acompañados o no por adultos. El juego, del que volveremos a hablar en un próximo capítulo, posee la ventaja de dar un sentido de la jerarquía, de las responsabilidades y de la justicia, y por añadidura de nunca penalizar demasiado cuando el joven individuo ha cometido un error de juicio.

La personalidad de los animales sólo se realiza plenamente con el contacto de sus semejantes. El biólogo Harlow lo demostró ampliamente en sus estudios sobre los monos Rhesus. Para el joven mono, en los primeros meses de vida, la madre cumple el papel de dar seguridad. De hecho, cuando se pone en presencia de este joven un objeto insólito, se le ve en un

principio precipitarse asustado contra el seno de su madre. Solo hasta después de haberse calmado con su simple presencia aceptará volver a la exploración de su ambiente y del objeto insólito. Que la madre sea real o fabricada en tejido artificial por Harlow, siempre poseerá, *grosso modo*, el rol de procurar la seguridad. La madre es, pues, más importante por razones sociales que por razones puramente biológicas. La dulzura y el calor que ella aporta tienen mucha más importancia que la alimentación para determinar la fuerza del primer apego de un bebé por su madre. Su rol de seguridad es tal que la joven chimpancé hembra, privada de su madre, y que fue estudiada por psicólogos de la Universidad de Nevada, osaba aventurarse fuera de su guarida sólo si alguno la acompañaba y la tenía de la mano para tranquilizarla. Sin embargo, un día la vieron salir sola arrastrando un cobertor, poniéndoselo sobre la cabeza, acostándose encima, luego abandonándolo durante las breves exploraciones de su entorno. Pero cada vez que alguna cosa la asustaba o cuando le faltaba el coraje, se precipitaba rápidamente sobre este sustrato maternal. También se ha observado este empleo espontáneo de una madre o de un símbolo maternal de substitución que dé seguridad en otras numerosas especies; pero el fenómeno es más propio de los primates. Los gibones, por ejemplo, actuarán del mismo modo cuando estén privados de cuidados maternales; y numerosos niños siempre tendrán necesidad de sus osos de peluche o de sus muñecos para poder dormirse en la oscuridad. Es igual para los adultos; de hecho en nuestras inseguras sociedades, que lo son por las mezclas forzadas de pueblos con mentalidades demasiado diferentes, numerosos individuos compran un arma por lo general ridícula ante el armamento de los asaltantes potenciales con el sólo objetivo de sentirse seguros. Y aunque muchos serían incapaces de servirse de su revolver, podemos ver como en la actualidad numerosos gobiernos occidentales (pese a su policía incapaz de mantener el orden y de dar seguridad a la gente honesta) intentan a través de diversas leyes liberticidas desarmar a sus conciudadanos que se sienten cada vez más opuestos a sus políticas suicidas y a sus diversas artimañas. Este desarme

forzado de las personas honestas bajo los pretextos más falaces, no es más que la consecuencia de gobiernos mafiosos atemorizados ante de la desaprobación de sus conciudadanos; dirigentes que se encuentran muy decididos a imponerse dictatorialmente a sus pueblos.

La ausencia de madre perturba el aspecto mental y social del joven mono al punto de volverlo más tarde socialmente desequilibrado; ya sea que se vuelva demasiado violento o demasiado indiferente. En este caso, no jugará nunca, se apareará precozmente y con brutalidad, huirá o agrederá a sus semejantes. Un extenso estudio de los monos langures probó, además, que una madre inestable e irritable, que constantemente rechaza a su hijo, causada por una excesiva nerviosidad, provocará en él la aparición de las mismas taras sociales, aunque en diversos grados, proporcionales a la intensidad de su inestabilidad. Que las madres se muestren indiferentes, incluso brutales, cuando generalmente son atentas y amantes, es la consecuencia de factores genéticos agravados por una educación desfavorable. Para poder convertirse a su vez en una buena madre, una hembra genéticamente perfecta deberá ser objeto de correctos cuidados maternales. Por esta razón, en la mayoría de las sociedades de monos y de carnívoros, las hembras jóvenes aprenden a jugar con los hijos más pequeños de las otras y a encargarse enteramente de ellos. Jane Goodall observó bien este comportamiento en los chimpancés. En los chacales, la hembra mayor de la prole se queda al lado de sus padres con el fin de ayudarlos a ocuparse de su nueva camada. En los perros salvajes, las hembras dominantes se ocupan con frecuencia atentamente de la camada de las hembras de rangos inferiores. En los humanos, está probado que las mujeres no experimentadas en ocuparse de sus pequeños hermanos y hermanas tienen un deseo menos fuerte que otras, más experimentadas, de ocuparse de sus propios bebés. Este fenómeno del comportamiento humano ha sido encontrado y bien demostrado en todos los otros primates. Las niñas pequeñas, privadas de muñecas o que no sienten la necesidad de éstas en sus juegos, mostrarán

también, más tarde, un menor afecto hacia su progenie. Y las histéricas e igualitarias ultra-feministas que desean privarlas de este comportamiento normal al quitarles sus muñecas, bajo el pretexto de que éstas representan un símbolo de esclavitud, son unas verdaderas criminales porque el instinto maternal tiene necesidad, para desarrollarse de una manera normal, de este comportamiento social imitativo y de este aprendizaje. Por otra parte, el profesor Harlow demostró que los descendientes de los monos criados sin madre se volvieron todos agresivos y precoces en su desarrollo sexual, dos de las características que figuran entre las más constantes en los niños desadaptados; que lo son cada vez más, debido a sus juegos solitarios frente al computador.

Después de algunas semanas el joven mono abandona a su madre y busca juego con sus compañeros de la misma edad. Para Harlow todo individuo aislado incapaz de jugar se convertía también en un mono asocial. Al contrario, si se le permitía jugar un mínimo de veinte minutos por día con sus semejantes se convertía en socialmente normal. De todo esto podemos concluir que en los animales superiores la ternura de la madre en un comienzo, la frecuentación de los condiscípulos luego, son necesarios para adquirir reflejos sociales biológicamente normales.

En la especie humana todos los hijos que están privados de esta ternura maternal, hasta la edad de cuatro años, presentan grandes dificultades de adaptación social. Por la época de la Revolución Francesa, la mayoría de los huérfanos de madre, privados de sus afectuosos cuidados, morían antes de la edad de cuatro años. Después de esta edad, interviene también en la especie humana, los juegos y los contactos con los otros jóvenes de la misma edad. Y entonces, los hijos, incapaces de jugar por razones físicas o sociales, terminan también la mayor parte del tiempo como desequilibrados y como antisociales. Razón por la cual podemos encontrar tendencias antisociales hasta en las familias ricas o nobles, pues la riqueza o el rango empujan a ciertos padres a aislar a sus hijos y a evitarles

los contactos sociales con otros jóvenes de su edad, con la loable pero pésima intención de impedir la promiscuidad en una progenie que consideran como de esencia superior. A este propósito, un interesante experimento ya había sido realizado en 1946 en una guardería por el médico A. Spitz. Él la publicó bajo el título de *Psychoanalysis Study of Childs*. Este estudio fue realizado con niños de pecho criados en un hogar donde reinaba una penuria de personal que se traducía, para los niños, en una carencia afectiva, mientras que desde el punto de vista higiénico y médico recibían todo lo que necesitaban. Ahora bien, una cuarta parte de los niños que permanecieron durante más de cinco meses en estas condiciones, murieron debido a problemas digestivos. Los otros presentaban graves alteraciones físicas y corporales, de las cuales algunas dejaron sus secuelas en los años siguientes. Spitz también comprobó que estas perturbaciones no aparecían si se les aumentaba el número de nodrizas, para que todos los niños pudieran tomar su biberón al mismo tiempo, y que si estas mujeres sonreían a los niños, aparte de que los problemas ya existentes desaparecerían fácilmente, si hacía menos de cinco meses que éstos venían presentándose.

El hombre, egocéntrico por esencia, tiene la deplorable tendencia de considerar todo lo que lo rodea como estático mientras que nuestro entorno es perpetuamente cambiante y que vivimos en un mundo en permanente evolución. Además, este egocentrismo engaña de manera inconsciente a numerosos historiadores, llevándolos a contarnos la historia de una manera frívola. ¿Qué historiador al contarnos la historia del Imperio Romano, recuerda aún que Libia, desértica en la actualidad, era en aquella época la despensa de este imperio? ¿Cuál es el que nos describe la España de entonces, diferente a una tierra de sierras semidesérticas, mientras que ésta era floreciente, a tal punto que servía de acaballadero y de remonta de caballería a todo el ejército romano? La riqueza de las tierras españolas atrajo especialmente a los invasores germano-escandinavos, cuyas grandes invasiones marcarían el final del imperio. Alanos, vándalos y visigodos, pueblos

esencialmente caballeros, se instalaron pues allí. Por esta razón también la mayor parte de los ricos romanos tenía su casa de descanso en España; cuando el imperio comenzó a debilitarse en sus bases, éstos se refugiaron en las provincias españolas, preservándose allí por mucho tiempo la pureza de la lengua latina (por esta razón, el español ha quedado más cerca de sus orígenes latinos que el italiano). En fin, por esta riqueza verde España era y fue por mucho tiempo el país más poblado de judíos, estos comerciantes de alma mañosa. Quién sabe aún que África del norte fue una tierra rica hidrográficamente y de vegetación abundante, lo que aún podemos probar por los admirables frescos del Tassili. El Sahara prehistórico estaba convenientemente irrigado gracias a dos ríos paralelos al Nilo llamados el Irgarghar y el Saoura; en 1920 se mató el último cocodrilo del último lecho de río seco en el Ahaggar.

El ejemplo más impresionante de este constante cambio de nuestro entorno lo demuestra la paleontología, que nos hace testigos de una verdadera competencia evolutiva entre las armas defensivas y las armas ofensivas. Constatamos en ello una influencia recíproca entre la evolución de las bestias depredadoras y sus víctimas. Así, la siempre creciente rapidez de los ungulados desarrolló en los grandes felinos que los cazan una fuerza de salto siempre más grande y patas más poderosamente armadas. Por reciprocidad, estas adquisiciones provocaron sentidos cada vez más agudos en los ungulados y miembros cada vez más finos y rápidos. Observamos una verdadera adaptación de cada especie bajo la influencia de la presión selectiva. De igual forma, en los herbívoros los dientes se endurecieron y trituraban cada vez mejor, paralelamente a medida que avanzaba la evolución, las plantas de las cuales se alimentaban, aumentaron la cantidad de silicatos de sus tejidos para resistir mejor contra su masticación. Al contrario de la creencia general, nunca este tipo de combate entre el que come y el que es comido condujo a la extinción de la presa por parte del animal cazador (excepción hecha por el hombre). Siempre se establece un equilibrio. Lo que amenaza en lo inmediato la existencia de una especie, nunca es el adversario

que se alimenta de ella, sino las especies rivales. Cuando en los tiempos prehistóricos el hombre introdujo en Australia el perro primitivo llamado *dingo*, éste no aniquiló ninguna de las especies que comía, sino los grandes marsupiales carnívoros que cazaban los mismos animales que él. El *dingo* no fue introducido en Tasmania, lo que permitió a los marsupiales carnívoros sobrevivir. Ellos aún subsisten bajo los nombres de "Lobo" y de "Demonio de Tasmania".

Para sobrevivir en una ambiente hostil, el animal reacciona en su totalidad, es decir, con sus miembros, su corazón, sus pulmones y su inteligencia. Recuerdo en mi juventud haber escuchado el sermón de un hombre de iglesia muy importante. Éste decía que los animales no poseían alma ni inteligencia, y que por consecuencia no podían conocer el sufrimiento, ni ninguna alegría o pena. Recuerdo que pese a mi juventud, la exageración de las declaraciones de este predicador me habían indignado. Más aún cuando seguro de sí, pretendía que se podía matar, despellejar o golpear a cualquier animal; y que esto no podía molestar a Dios, ya que él no los había provisto de alma. Esta falta de caridad cristiana y este retorno a una bestial inquisición, fueron una buena parte de las preguntas que comencé a hacerme sobre el tema de la religión cristiana que ya me parecía plena de incoherencias y de un dogmatismo recalcitrante. En esta misma óptica reforzada por la mentalidad sanguinaria de sus creyentes, el Talmud y el Islam ordenaron a sus adeptos comer la carne Kasher. Las matanzas rituales de estos pueblos sólo causan enormes e inútiles sufrimientos a las víctimas animales.

Dejemos momentáneamente de lado la cuestión del alma, aunque haya mucho para decir sobre esto. Porque, por mi parte, no creo que los animales superiores que sacrifican a veces hasta su vida en beneficio de su comunidad, estén desprovistos de ella. Ya que el alma es la raza, vista y vivida desde el interior. Pasemos a ver la inteligencia. Para el observador menos familiarizado con la vida animal salta a la vista que, aparte de la memoria y el instinto, los animales superiores están dotados de una cierta

inteligencia, de una posibilidad de reflexión y de reacción gracias a las habilidades asimiladas con anterioridad. A continuación algunos ejemplos:

1. Jane Goodall, al observar una jauría de perros salvajes, constató que éstos conocían su territorio de caza a fondo, así como todos los puntos de agua que se encontraban allí. Si por desgracia un lugar estaba seco, la jauría se dirigía inmediatamente hacia el punto de agua más próximo. Asimismo en la caza, para evitar enloquecer sus presas y para poder acercarse un poco más, una de las hordas observadas disminuía su paso, a tal punto que parecía merodear cada vez que se acercaba a una víctima elegida; de esta manera podía aproximársele sin espantarla, casi hasta veinte metros antes de que esta última emprendiera la huída que, a un paso de caza normal, se habría iniciado a una distancia de 100 metros, o quizás más.

2. Ella misma observó, un día, una verdadera venganza planeada durante varios días hasta el momento propicio. En una pelea anterior, una perra luchaba con otra siendo vilmente agredida por una tercera que normalmente era su inferior y que por esto nunca habría osado mostrar sus colmillos contra ella. Vencida por la coalición de las otras dos planeó su venganza, y varios días después cuando por azar su inferior estaba sola, pudo darle una paliza. Por otra parte, la inferior dio muestra de reflexión, pues el orgullo de la victoria pasó rápidamente, y ésta desconfiaba al punto de evitar estar sola durante varios días. Pero cuando comenzó a creer que todo estaba olvidado, y cuando ya no desconfiaba, recibió de nuevo una lección.

3. Un día estando en casa de mis padres, uno de mis perros mató a una de sus tórtolas. Sabiendo que había hecho mal, de inmediato la enterró sin venir a mostrarme orgullosamente su presa; lo que nunca dejaba de hacer en circunstancias normales, pues sabía que yo siempre lo felicitaba cuando me libraba de una rata, de un ratón de campo o de un topo.

Anque los matara en la noche, en la mañana su pieza de caza esperaba delante de la puerta de la cocina, a fin de de recibir una golosina por esta "limpieza". En esta ocasión, nada. Pero quince días después de su crimen, de vuelta en la casa de mi madre y pensando sin duda en la impunidad, teniendo en cuenta el tiempo transcurrido, se dirigió de forma inmediata a su escondite, desenterró el cadáver y comenzó a comérselo. Fue justo en este momento que lo descubrimos.

4. Otro animal y otro caso. Un día, paseando en mi caballo éste empezó a cojear. Siempre que esto ocurría, yo me bajaba y examinaba su pata para ver si alguna piedra se había incrustado entre la herradura y el casco. Pero al no ver nada, ni siquiera una herida, volví a montarme en la silla. Unos metros más adelante volvió a cojear. Descendí de nuevo, verifiqué la pata y remonté. Pero como seguía cojeando, me bajé del todo y regresé a pie. Lo hice revisar por expertos en caballos, quienes tampoco encontraron nada anormal. Se le dejó entonces tranquilo durante dos días. Pero al montarlo de nuevo, volvió a cojear a tan sólo cien metros de la caballeriza, después de no encontrarle nada renuncié al paseo. Al día siguiente un joven de la caballeriza lo montó; y el caballo no cojeó. Pero al remontarlo yo mismo el día siguiente a ese, sólo hicieron falta cien metros para que volviera a cojear vigorosamente. Aunque en esta ocasión viendo lo que había ocurrido con el joven, no descendí y continué como si nada pasara. Él cojeó durante diez minutos más, luego, al percatarse de que su truco ya no funcionaba empezó tranquilamente a galopar de forma normal. Este mismo caballo hacía también prueba de reflexión en otra circunstancia. Aunque era bastante manso, en ocasiones era difícil de montar, era así como había días en los que me daba cuenta de que trataba por todos los medios de desmontarme. Cuando tenía éxito en sus oscuros deseos y yo caía al suelo mordiendo el polvo, podía esperar a que éste volviera a los mismos movimientos (las mismas tonterías) para enviarme de nuevo a tierra. Y durante un cierto tiempo, trató sólo de

esta manera; pero cuando yo estaba prevenido y esta forma de actuar ya no funcionaba, la abandonaba por un tiempo en espera de otros intentos.

5. La actitud de mi caballo cojeando para hacerme dar lástima, fue observada por Konrad Lorenz con uno de sus perros que también cojeaba cuando su dueño tomaba un camino que le disgustaba y volvía a caminar de forma normal cuando se percataba de que el paseo se haría en lugares en los que podía divertirse.

6. Hasta una chova que se convierte en la compañera de un macho de alto rango, sabe en menos de 48 horas que su estatus social ha cambiado, así como las prerrogativas que puede así permitirse.

7. El pájaro tejedor de Daphne Sheldrick al verse amenazado por una serpiente o a su hembra o su nido, se precipitaba sobre Daphne o su esposo para que lo desembarazaran del intruso. Ella también describe el caso de uno de sus elefantes que abría en los dos sentidos puertas con cerrojos complicados. Y en el mismo estilo, Jane Goodall, tenía un chimpancé que había encontrado la manera de abrir las cajas que contenían bananas, pese a que éstas presentaban ocho operaciones consecutivas de seguridad para estudiar y deshacer, antes de obtener la comida.

8. Mi primer perro, un pastor belga, era un gran batallador. Mientras lo paseaba sin correa en los bosques, debía poner mucha atención llamándolo hacia mí y retomándolo en la mano cuando nos cruzábamos con otro peatón, también acompañado por su perro. Como mi estatura es claramente más elevada que la de mi perro, mi vista llegaba más lejos, y yo podía percibir los otros cánidos mucho antes de que mi bravo "Lobo" se percatara de su presencia. Esto fue perfecto hasta el día en que este último comprendió que toda orden imperativa de llamada significaba: "enemigo a la vista". A cada una de mis fervientes llamadas con gruesa

voz, él también levantaba la cabeza buscando hacia todas partes al eventual adversario con el fin de precipitarse sobre él. Como había comprendido por reflexión que yo ya no lo llamaba para evitar una pelea, me fue necesario de ahí en adelante llamarlo con una dulce voz como la que empleaba cuando tenía la intención de acariciarlo o de darle una golosina. Esta nueva táctica de llamado funcionó bien por un tiempo, hasta el momento en que se percató del nuevo fraude. Afortunadamente, como los animales caen de manera fácil en el hábito, pude continuar engañándolo y desviándolo alternando llamados suaves o severos. Esto da a entender que esta forma de asociar los hechos y de sacar conclusiones útiles y cambiantes, corresponde a un nivel intelectual muy bien desarrollado.

A estos diferentes ejemplos podría añadir muchos otros, pero creo que sería más interesante descubrirlos a medida que avancemos en la lectura.

La inteligencia determina todo el comportamiento, en el cual puede estar el origen del desarrollo o de la atrofia de ciertos caracteres fisiológicos o anatómicos. Los insectívoros arborícolas, que dieron ulteriormente nacimiento a la familia de los primates, vieron de esta forma disminuir su olfato a medida que desarrollaban su vista. Asimismo, los simios arborícolas no presentan ninguna diferencia de estatura entre los sexos, mientras que los simios terrestres, sometidos más a menudo a los imprevistos de las luchas con otros depredadores, ven a sus machos volverse mucho más grandes y fuertes que sus hembras, siendo su función la de defender la horda. Este comportamiento bélico ha seleccionado, a medida que avanzó la evolución, los mejores y más vigorosos machos.

Entre más pura es una raza, más posee un perfecto *pool* genético, y más resistente es a las diversas agresiones del medio exterior. El perro de raza siempre será más inteligente, más franco, más combativo y más resistente a las enfermedades. A condición, naturalmente, de que su

selección haya sido rigurosa, es decir, se hayan eliminado en cada generación todas las taras, incluso las leves. En cuanto a los bastardos, si se encuentran aislados en condiciones naturales y no protegidos por el hombre, como ocurre a menudo en la actualidad, serán más rápidamente aniquilados, ya que de forma estática sus fuerzas vitales son menores. Todos los veterinarios saben que las vacunas en los perros bastardos siempre ocasionan más reacciones graves post-vacunatorias que en los perros de raza. En los bastardos, por ejemplo, la vacunación contra la enfermedad de Carré siempre deja mayores problemas epilépticos. Ya menos resistentes a una simple vacuna, éstos lo serán aún menos al contacto de las enfermedades. Cuando hablamos de "perros de raza", tomamos en consideración al animal en su conjunto. No es el porte gracioso de la cola o de las bellas orejas los que constituyen una raza sólida. Los pulmones, el corazón, la agresividad, la inteligencia, en resumen todo el animal interviene en el valor racial. Cometemos a menudo el error de bautizar "raza" a los individuos que han sido seleccionados a costa de algunas características de prestancia o de belleza, que en definitiva son muy poco útiles en la lucha cotidiana por la vida. Esto perturba nuestro juicio sobre la superioridad de las razas puras. Asimismo, la mayoría de las razas de perros pequeños llamados "de apartamento", aunque puros, no representan menos que seres degenerados en relación con los cánidos salvajes naturales. Estas "razas puras de degenerados" son naturalmente poco resistentes, menos quizás que muchos bastardos. En la actualidad, la crianza de perros responde frecuentemente a criterios de moda. Muy a menudo, los criadores no se preocupan más que de la belleza física y de las caraterísticas exteriores. Esto dio como resultado perros de raza muy bellos, respondiendo a criterios muy estrictos; criterios generalmente desfavorables para la lucha y la selección natural. Estas razas de degenerados solo subsisten gracias a la protección del hombre. Estos perros de raza son también, por lo general, demasiado nerviosos, porque se les omitió seleccionarles su psiquismo, lo que separa paradójicamente a los bastardos de los más inteligentes.

El mismo error de crianza se comete en la actualidad un poco en todas partes. En Dinamarca se hizo una selección de cerdos únicamente porque poseían dos costillas de más (es decir, otras dos chuletas). Pero estos cerdos son tan frágiles que hay que inyectarles tónicos cardíacos para transportarlos al matadero. Otro caso catastrófico es el de la raza de caballos purasangre anglo-árabes, de origen belga. Desde hace varias generaciones han sido seleccionados únicamente en función de su velocidad. De tal suerte que estos degeneran ahora por razones secundarias, que no han tenido en cuenta los poco perspicaces criadores. De hecho, la mala calidad de los cascos, la regresión de la estatura y la hipernerviosidad son consecuencia de ello, y obligan a los propietarios belgas a volver a cruzar sus caballos con otras razas "purasangre" más rústicas, es decir, más cercanas a la Naturaleza y a sus leyes biológicas. Se ha acostumbrado decir que es para renovar la sangre; la verdad está en la falta de discernimiento de los criadores que practican una selección "artificial" únicamente en función de una sola característica: la velocidad. Después de algunas generaciones, esta "selección artificial" se vuelve contra ellos, ya que sus caballos mal seleccionados pierden también su velocidad debido a su mal estado general. La Naturaleza, nunca comete este error, ya que siempre selecciona en función del animal en su totalidad.

Cuando en el laboratorio deseamos crear una "raza pura", tenemos que eliminar despiadadamente en cada generación a todos los tarados. Así obtenemos luego de algunas generaciones, individuos cuya resistencia a las agresiones exteriores es superior a la de sus ascendientes del comienzo. A cada generación le aparecen mutantes. Estas mutaciones o desviaciones genéticas son, por lo general, de débil amplitud, a tal punto que en ocasiones pasan incluso desapercibidas y sólo se muestran como desfavorables luego de muchas generaciones (es el caso de los caballos purasangre belgas. Estos últimos, a pesar de las taras que ya poseen, siguen siendo aún superiores en gran parte a los caballos de semi-sangre, ya sea en velocidad, en inteligencia o en capacidad de supervivencia).

Quizás el mismo criterio de "valor biológico" puede evidenciarse en las razas humanas, al nivel de sus aristocracias. La nobleza occidental, creada a raíz de la caída del Imperio Romano, estaba formada en sus orígenes por los mejores individuos, los más inteligentes, los más agresivos y los más combativos (al menos en tanto no se amancebaran ni se aparearan con la nobleza galo-romana de la corte, ya degenerada). El hecho de que siempre se hayan casado, y por consecuencia reproducido, entre ellos no podía ser más que favorable para el mantenimiento de esta élite. Tenemos como prueba las célebres familias de los Mitrídates de la antigüedad, los incas del Perú o los Fujiwara del Japón feudal. Pero el mantenimiento de estas élites fue posible gracias a su coraje que permitió eliminar de su seno todas las taras y todos los mutantes de cada generación. Esta selección natural era considerada como normal tanto en los incas, en los persas y hasta en la misma Roma antigua, donde los padres iban a dejar sobre las colinas, fuera de las ciudades, los recién nacidos portadores de taras. La mayoría de los antiguos pueblos actuaba por lo demás de este modo. Pero el cristianismo se opuso a esta selección pagana e influenció a la naciente aristocracia de la alta edad media. Más aún cuando ciertos jefes germánicos incultos como Clodoveo, prefirieron rodearse de viejos aristócratas galo-romanos, en cierta forma degenerados[1] más bien que de sus pares germánicos a los que temía por su independencia y la fuerza de carácter. Fue así como nació una aristocracia bastarda ya desde sus inicios. Si se le añade además el igualitarismo cristiano y su odio hacia la selección pagana primitiva, no debe sorprendernos llegar en la actualidad a una aristocracia completamente degenerada compuesta de "decadentes", tal como la familia de los Romanov, que dio a la historia tarados mentales y hemofílicos. La Historia nos demuestra además que los tarados mentales son en extremo numerosos en las familias nobles.

---

[1] *La degeneración de los galo-romanos se debió a las diversas facilidades sociales, engendradas por el Imperio y por la esclerosis social de una sociedad nepótica, donde la libre circulación de las élites estaba reducida a nada, debido a la ausencia de una selección natural.*

El comportamiento que hace entonces parte del equipo de supervivencia, puede ser innato (es decir, genético como el instinto), o aprendido (la inteligencia). Pero sea lo que sea, el animal salvaje siempre escuchará con obediencia esta voz del instinto, pues ésta siempre hablará por el bien del individuo, de su familia, de su raza y de la especie. Al contrario, el hombre a menudo deberá combatir sus instintos y sus impulsos naturales por conformismo cultural y social, mientras que el animal salvaje, en su medio natural, nunca entrará en conflicto con ninguna de sus inclinaciones, de sus pulsiones y de la conciencia de lo que éstas deberían ser (porque siempre representan el bien de la especie). Este es el verdadero "paraíso perdido" para el hombre; animal salvaje de la antigüedad, transformado en una bestia con complejos, con preguntas, con un conformismo dogmático y con esnobismo.

Analicemos ahora estos comportamientos que pueden ser de tres tipos:

A) Innatos genéticos. Es el comportamiento que hemos heredado de nuestros ancestros reptiles y mamíferos. Se encuentra programado en una parte de nuestro cerebro llamada "sistema límbico"; éste determina principalmente nuestra agresividad y nuestra emotividad. Muy recientemente, el doctor Julius Axelrod, del Instituto Béthesda de Higiene Mental, demostró, al llevar a cabo cruzamientos que apuntaban sobre varias generaciones, que la agresividad de los ratones depende de un gen único, y que su transmisión se hace siguiendo las leyes de Mendel. Anotemos que no hay que confundir violencia y agresividad. Los norteamericanos, más serios en este campo, hablan por otra parte "de agresividad en el trabajo". El coraje y el idealismo son formas de agresividad. El duelo al estilo *western* de un hombre solo frente a otro hace parte de la agresividad. Por el contrario, la asociación de varios individuos con objeto de agredir a alguien que sea preferentemente más débil, es violencia, y ésta se presenta cada vez que hay una desproporción muy grande de fuerza entre el agresor y el agredido. En nuestras ciudades, los nor-

africanos por lo general van de a tres cuando agreden a un europeo. Los *hippies*, los negros y los "pacifistas" sólamente agreden a los ancianos o a las jóvenes cuando van en pandilla. Nuestras leyes son completamente caducas y arcaicas frente a esta "organización de la violencia". Si la legislación impone que la respuesta nunca debe sobrepasar en medios el ataque, es aberrante prohibir a los europeos y a las personas honestas el porte de un arma de defensa (en tanto sepan utilizarlas) ante las agresiones de estas bandas organizadas, o de los delincuentes armados con navajas, cadenas, bates de béisbol o barras de hierro. Es demasiado fácil para nuestros jueces que viven en los barrios elegantes lejos de los centros de las ciudades, criticar a los ciudadanos honestos que se arman y que organizan su autodefensa ante la chusma. Más aún cuando la policía es en casi todas partes insuficiente, cuando no es ella misma la que practica la intimidación. La violencia es la negación del honor, la agresividad es su sublimación. El animal realmente agresivo posee siempre un sentido del honor muy desarrollado.

Este comportamiento innato determinará las pulsiones y las respuestas a las actitudes, a las formas, a los gritos o igual a los diversos sonidos. Un joven pajarito que acaba de nacer por ejemplo, instintivamente se pegará al suelo cuando vea planear por encima de él la sombra de un ave depredadora, o por lo menos de toda forma que se le parezca. De la misma manera, Konrad Lorenz ha probado que los patitos salvajes recién salidos del cascarón poseen una reacción positiva innata al llamado, pero no en la imagen de su madre. Bastó con que este gran científico imitara convenientemente el conjunto de chillidos de una madre pato para que los pequeños lo adoptaran como madre. Al igual, las ocas cenizas conocen de forma innata toda la gama de gritos y de entonaciones de su especie. Al imitarlos, Konrad Lorenz podía empujarlos a seguirlo, a detenerse, a venir a esconderse en su barba, a emitir los chillidos de llamado, etc. Ciertos ritos del hombre también son innatos y no necesitan de ningún aprendizaje. Un joven hijo reconocerá automáticamente la sonrisa de su

madre como signo de afecto, su voz más elevada como signo de castigo, el rascarse el cráneo como signo de perplejidad, etc., y automáticamente su actitud buscará favorecer tal o cual actitud correspondiente a la de su madre según sus propios deseos.

B) Aprendido. Este comportamiento resulta de la actividad de nuestro telencéfalo, es decir, de la parte del cerebro que más especialmente se ha desarrollado en los mamíferos, entre estos los primates. Esta corteza sirve de base a nuestra imaginación, a nuestro lenguaje y a nuestra memoria adquirida. Permite el aprendizaje acelerado de las nuevas generaciones por las generaciones anteriores, por medio de la palabra, de la escritura y de la educación. Un ejemplo animal entre todos de este comportamiento aprendido es el ejercicio del vuelo de las aves. La utilización del viento, la apreciación de las distancias, y sobre todo el conocimiento de las condiciones atmosféricas locales y de los lugares donde según la dirección del viento se encuentran las corrientes ascendentes, los baches o los torbellinos, todo esto no es un bien innato, sino que debe ser individualmente adquirido.

C) Los *instintos ilustrados*. Consisten en automatismos hereditarios modificados en parte por la experiencia. Estos se sitúan entre los dos tipos anteriores de comportamiento. De hecho, un comportamiento innato no es necesariamente ejecutado de golpe en su forma perfecta definitiva. Puede ser bosquejado progresivamente. Ciertas respuestas se traducen muy pronto en la vida, como la reacción de huída ante los depredadores o como los movimientos de comodidad y de necesidades corporales. Los otros aparecen sólo mucho más tarde cuando el sujeto se vuelve adulto. Más específicamente los comportamientos ligados a la reproducción y a los combates territoriales. En ocasiones ciertas manifestaciones aprendidas aparecen incluso antes que se haya logrado la completa maduración del comportamiento innato. No solamente hay desarrollo paralelo entre procesos de aprendizaje y manifestaciones innatas. Existe entre los dos una estrecha

interdependencia. Los genes sólo expresan potencialidades, y éstas se expresan en función de las condiciones del medio. Inversamente, lo que un animal puede aprender está limitado por sus informaciones genéticas.

El ejemplo típico de este "instinto ilustrado" consiste en la reacción agresiva de las chovas contra un objeto negro móvil que tenga otro animal. De hecho, a la inversa de muchas aves, la chova nace sin conocer sus enemigos (gato, urraca, cuervo, etc.). Los padres se lo enseñan siguiendo sus propias experiencias. Sin embargo, nace con una reacción agresiva instintiva (es decir, hereditaria) contra todo lo que podría retener a uno de los suyos, como una mano, un pico o unas garras. Por ser de plumas negras, se identifica instintivamente con el objeto negro retenido. Poco a poco aprende a reconocer los animales que pueden así detener a un pequeño objeto negro, es decir, lo que es nuevo para él. La reacción de defensa instintiva es pues imperfecta, pero el estímulo de partida es ya hereditario. Lo mismo en muchas aves (como la chova, la oca, el pato, el gorrión, etc.) el reflejo sexual aparece en la pubertad, pero el objeto dependerá de las emociones anteriores aprendidas en la juventud. Es así como ciertas aves huérfanas criadas con otros tipos de aves pueden enamorarse del macho que las sana, un gallo de una oca criada en un corral, una tortuga de un pavo real criado con ella en un parque zoológico. Konrad Lorenz logró demostrar muy bien este semimecanismo hereditario sexual.

Otro ejemplo muy complejo de este "instinto ilustrado" es el de la oropéndola, recientemente estudiado por el ornitólogo Neal Smith. La oropéndola es un ave pariente de los estorninos de Europa que vive en colonias en Centroamérica. Ahora bien, en ocasiones su nido es ocupado por otra especie, llamada molotro gigante. Este último no se toma el trabajo de construir un nido, sino que esparce sus huevos en los de las oropéndolas en el momento en que éstas no han puesto más que un solo huevo. Desconcertados por la presencia de un huevo desconocido, las oropéndolas renuncian entonces a poner su segundo huevo,

que normalmente completa la puesta. El huevo del molotro se abre primero, y como el polluelo de esta ave es precoz y combativo, acapara una parte de la comida de su pequeño comensal más endeble y menos vigoroso. Se puede pues pensar que la oropéndola sale por lo regular perdiendo en esta asociación. La verdad es más compleja, pues las oropéndolas manifiestan dos actitudes. En ciertas colonias el macho expulsa a la hembra molotro, antes de que pueda poner su huevo, o lo destruye si su vigilancia ha sido burlada. En otras colonias, por el contrario, a la hembra parásita no se le impide aovar. Smith anota que las oropéndolas, que defendían su nido, eran las que se habían instalado cerca de un enjambre de avispas o de abejas, mientras que las oropéndolas, que aceptaban a la intrusa, nunca tenían a estos insectos por vecinos. Prosiguiendo sus investigaciones, el ornitólogo constató que las larvas de las moscas éstridos son la primera causa de mortalidad en los polluelos de los oropéndolas. De hecho, estos últimos nacen sin plumón protector, y las moscas éstridos aovan directamente sobre su piel. Las larvas penetran enseguida la piel de las jóvenes crías y las hacen morir. Pero estas moscas son destruidas por las avispas y por las abejas, y es por esta razón que las oropéndolas, al tenerlas como vecinas, ven su progenie protegida, siendo estos los de las colonias que expulsan a los molotros. En las colonias que aceptan los polluelos de estos últimos, son precisamente los polluelos molotros los que se encargan de tener las moscas en jaque. Pues, como muchas aves, las oropéndolas no se preocupan por la limpieza de sus pequeños, siendo el joven molotro quien se encarga de la del pequeño oropéndola, picoteando todo lo que se mueve en el nido, incluidas las moscas y sus larvas. La oropéndola posee pues allí un semi-instinto que le permite hacer la discriminación y evitar echar al intruso, que le será necesario.

Finalicemos la demostración de este instinto ilustrado con el siguiente ejemplo: Existe en los macizos montañosos de Tassili n'Ajjer, en el Sahara, numerosos pequeños puntos de agua llamados *guelta* (lagunas talladas en roca). Cerca de éstos, brota y florece una planta venenosa llamada "adelfa".

Ahora bien, los camellos de los Tuaregs locales nunca se alimentan de las hojas de este arbusto, de manera instintiva, sin aprendizaje previo. Al contrario, los camellos extranjeros de Tassili, se alimentan de ellas sin dicernimiento, y por ello se enferman. El camello local ha inscrito en su patrimonio hereditario la repulsión instintiva hacia esta planta; lo que el camello extranjero no ha sentido aun como deseo ni como necesidad, ya que vive en lugares donde esta planta no existe.

El estudio del comportamiento animal nos demuestra que una parte de nuestras reacciones humanas son instintivas. Éstas no nos permiten la libre elección de nuestros actos. No somos libre, por razones sociales, tampoco por razones biológicas. El estudio de la Etología, nos permitirá comprender mejor nuestro comportamiento humano y nuestras pulsiones fundamentales. Notemos aquí que si estas pulsiones fundamentales instintivas están regularmente rasgadas por las prohibiciones sociales, llegamos rápidamente a estados de psicosis y neurosis, puntos de partida de las enfermedades llamadas *psicosomáticas*. Cuando, seguido por su horda, nuestro ancestro de las cavernas se encontraba por azar, en un camino con otro grupo humano, o a la entrada de una caverna con un fornido oso, tenía tres soluciones a elegir: Podía huir, o si se sentía fuerte podía atacar; o bien (y esta tercera solución era la más frecuente), podía continuar su camino, haciendo de cuenta que ignoraba a estos vecinos de paso. Esta reacción de evitamiento, pretendiendo no haber visto nada, es aún en la actualidad la más frecuentemente empleada por las tribus primitivas dedicadas a la pesca y la caza. Es también la reacción adoptada por la mayor parte de los depredadores cuando se encuentran, pues saben por instinto que una pelea sería desfavorable para cada uno de ellos. Pero en la actualidad el hombre de nuestras modernas ciudades, cuando se cruza en la esquina de una calle o en una escalera con su jefe o su enemigo, ya no posee las mismas posibilidades de elección que sus ancestros, frente a los extranjeros o a los osos de las cavernas. En general, ya no puede huir por decencia y por convencionalismos sociales.

No puede abatirlo tampoco, sobre todo si es su jefe. Muy a menudo, tampoco puede evitarlo. En consecuencia, presentará lo que se ha llamado una "agresividad reorientada", es decir, pasará a su lado con una sonrisa fría o se desquitará con su mujer y sus hijos al volver a casa. Como nuestras ciudades son relativamente pequeñas y la vida moderna tiene sus obligaciones, le sucederá con frecuencia encontrarse con su jefe o su enemigo. Como no tiene ninguna escapatoria, la sonrisa fría se transforma rápidamente en cólicos a nivel del estómago, luego en gastritis, y al final en úlcera estomacal. Si los encuentros forzados continúan, esto terminará en una depresión nerviosa, o en el peor de los casos, en un infarto. Este ejemplo simple nos describe bien el mecanismo de engranaje de las enfermedades *psicosomáticas*. Nos explica también porqué se les encuentra principalmente en las ciudades de los países superdesarrollados e industrializados, donde las condiciones de supervivencia son ideales, tanto desde el punto de vista higiénico, económico y alimenticio. Estas afecciones *psicosomáticas*, plagas de la medicina moderna, se subdividen en dos grandes clases; de un lado las que solo han engendrado una disfunción del órgano sin lesiones (el hiperácido gástrico, de la hipersecreción tiroideana, una sensibilización alérgica, etc.), y las que a la larga han provocado lesiones orgánicas (el ulcus gastroduodenal, la rectocolitis hemorrágica, la psoriasis, el infarto, etc.).

En la actualidad, ningún ambiente médico niega que la génesis de estas afecciones *psicosomáticas* reside principalmente en la censura constante de nuestras pulsiones instintivas y en la importancia de las experiencias que impregnaron nuestra vida de niño y de adolescente. Como ya lo decía Saint-Exupéry: "Uno es de su infancia como lo es de un país, pues cada uno de nosotros es guiado por su infancia en su carácter secreto y en su comportamiento inconsciente durante toda la vida; desde la primera sonrisa hasta el último suspiro". Se sabe por ejemplo que la educación religiosa, que frena las pulsiones sexuales sanas, se transforma por lo general en ansiedad difusa en la edad adulta y en fijación sobre objetos inapropiados

secundariamente erotizados (ejemplo: el fetichismo). Se sabe también que el hombre adulto tiende a retomar, de manera obsesiva, el comportamiento que tuvo en los primeros años de su niñez, aunque éste haya sido inapropiado. De allí la importancia de una infancia feliz y bien equilibrada, es decir, ni muy severa ni muy permisiva, con adultos siempre presentes y afectuosos, justos y perfectamente equilibrados, conscientes de su papel de educadores. Ahí reside también la importancia del estudio del inconsciente colectivo y de los arquetipos que se derivan. Ahí se encuentra la importancia cada vez mayor de los estudios etológicos, pues los afectos que atañen al hombre en ciertas situaciones (el temor, el resentimiento, el miedo, la cólera, etc.) pueden igualmente ser producidos en el mundo animal por situaciones análogas apropiadas. De allí la importancia de abandonar las ideas preconcebidas de igualdad, pues cada persona reacciona de forma diferente ante los problemas debidos a los afectos. Según el adagio "no hay enfermedades sino enfermos", la medicina es ante todo un "arte", mejorado constantemente gracias a los descubrimientos de la ciencia, cuyos especialistas (y Dios sabe cómo abundan ellos en la actualidad) deben estar al servicio del médico general, quien personaliza todo acto médico con su corazón. Ya decía Platón que el hombre forma un todo, en donde el alma (es decir, la raza y la genética) actúa sobre el cuerpo, que a su vez reacciona sobre ella. Para Platón, disociar el alma del cuerpo era una herejía que nació el día en que el médico se disoció del sacerdote. Las huelgas de médicos, que terminan desacralizándolos, son proveedoras de enfermedades *psicosomáticas*, al igual que las religiones que pierden su sentido de lo sagrado (como el cristianismo actual).

El estado de ánimo repercute a tal punto sobre el cuerpo que, a la larga, nuestras actitudes y comportamientos lo vuelven un reflejo exacto. Así, la tristeza reduce la amplitud respiratoria, mientras que la alegría la aumenta. Los ansiosos siempre respiran de manera superficial y experimentan por lo general la impresión desagradable de no poder respirar con profundidad. Con frecuencia presentan una tos seca, como

consecuencia de su tensión interna. Las náuseas y los vómitos acompañan por lo regular las angustias difusas, al igual que los vértigos, las palpitaciones, los extrasístoles, los inmensos sudores (principalmente en las manos y los pies), las astenias, etc. En general, los depresivos presentan problemas gastro-intestinales que van desde úlcera gástrica hasta colitis, pasando por diarreas, hipos (signo de inseguridad) y vómitos. Las crisis de bulimia de los ansiosos son bien conocidas. También es cierto que nuestras necesidades psicológicas se reflejan en nuestros hábitos alimenticios. De esta forma, los bebedores regulares de leche necesitan inconscientemente una protección, una seguridad, como la que se le da al niño con el amamantamiento materno; los que no pueden dejar de consumir dulces, son inconscientemente insatisfechos, que se compensan de esta manera sus aburrimientos y su descontento; por el contrario los aferrados a la carne, a los steaks y a la morcilla están siempre en la búsqueda inconsciente de fuerza; en cuanto a los especialistas del caviar y de los platos raros, traducen de este modo su insatisfacción social y su deseo de ser aceptados en la sociedad.

La tristeza, la desesperación y el desgano abaten al hombre, acentúan su cifosis y su espalda redonda. La correlación entre las posturas del cuerpo y las disposiciones del psiquismo es extraordinaria. De allí han nacido expresiones como "tieso como un palo", "doblarse de la tristeza", "ser chueco", "ser rastrero", "flaquearle las piernas a uno". Ciertos especialistas se basan en la anamnesis de los reumáticos, afirman también que nunca existe un estado doloroso de origen vertebral sin trastornos afectivos subyacentes. Para comprender bien esta relación afectividad/comportamiento, recomiendo nuevamente leer *La Clé des Gestes* de Desmond Morris, editado por Grasset.

Desde la antigüedad se sabía que la anorexia mental, también llamada caquexia sico-endocrina del adolescente, era de origen puramente afectivo, y el médico griego Erasístrato ya había notado la aceleración del pulso en los amorosos que veían

el objeto de su amor. Pero en la actualidad es en el campo endocrino y ginecológico donde mejor se estudia la influencia psico-afectiva en la génesis y en la conservación de los estados enfermizos. Richter, médico de Stuttgart, describe numerosos casos de "castigo mutuo" que puede infligirse una pareja, en donde el marido demasiado absorbido por su trabajo habla cada vez menos con su esposa, y en donde ésta, ulcerosa por dicho abandono, pierde su sensibilidad y establece "el silencio de su cuerpo". Uno y otro se privan de su cónyuge. También se sabe en la actualidad que todas las dismenorreas (los dolores mestruales) traicionan siempre una vida sexual alterada, sea bajo la influencia de un traumatismo afectivo como una violación, una falta de cariño o un abandono del esposo, una vergüenza por las relaciones sexuales, engendrada por los tabúes religiosos, o un temor de embarazo no deseado, etc. De todas maneras, es muy extraño que una mujer capaz de experimentar el orgasmo sufra de dismenorrea. La mayoría de los desórdenes sexuales, así como las disfunciones premestruales y las esterilidades funcionales responden a las alteraciones neuro vegetativas resultantes de la insatisfacción de este instinto primordial, el instinto sexual.

A partir del momento en el que un individuo pierde su confianza original y su seguridad interior, entra en el ciclo infernal de los desórdenes neurovegetativos, que, en el peor de los casos, pueden provocar su muerte debido a lesiones orgánicas o a conflictos internos. Es naturalmente imposible en el marco de este libro, hacer un estudio extenso de las enfermedades *psicosomáticas*, y debemos limitarnos a esta apreciación general que pienso será suficiente para develar la importancia de los estudios etológicos en colaboración con la medicina humana. Volveremos sobre este tema en un próximo capítulo.

Para terminar, señalemos que los primeros científicos que estudiaron el comportamiento animal llegaron por lo regular a falsas conclusiones, porque lo observaban en zoológicos y no en libertad, en la naturaleza. Ahora bien, el animal en el zoológico

vive de una forma anormal, y debido a esto ve sus instintos fundamentales y su comportamiento totalmente perturbados. En el zoológico, los monos se mutilan, se masturban, atacan a sus hembras y a sus progenitores, llegando inclusive a matarlos, se vuelven fetichistas, homosexuales y asesinos, sufren de obesidad y de úlcera estomacal, taras que nunca se veían cuando vivían en su medio natural. El profesor Zuckermann, cuyos trabajos fueron durante mucho tiempo de autoridad, llegó así a conclusiones totalmente erróneas, pues sus observaciones fueron hechas sólo con monos babuínos encerrados en el zoológico de Londres. Fue también luego de las pésimas observaciones en los zoológicos que se concluyó sobre el canibalismo de las águilas; mientras que en la naturaleza, en un vasto territorio, sus luchas nunca degeneran en matanza ni en despedazamiento del vencido. Así mismo, si los lobos de Europa se devoran entre sí en el zoológico, en donde matan y se comen a sus jóvenes lobeznos, esto nunca se producirá cuando el espacio donde ellos viven es bastante vasto y libre. En cuanto al hombre citadino, éste vive también en un verdadero zoológico. Por esta razón las taras morales y mentales observadas en los monos prisioneros, se encuentran frecuentemente en las grandes *ciudades-prisiones* humanas. Más adelante volveremos con este tema de forma más amplia.

Capítulo 6
Los Instintos

Un instinto consiste en una cadena o serie de acciones reflejas moduladas por influencias centrales afectivas, es decir, influenciada inconscientemente por nuestro sistema límbico, en otras palabras, por nuestro cerebro profundo. Pero nuestro telencéfalo, o sea nuestro sistema cerebral supralímbico, el cual es filogenéticamente más reciente y que es además el centro de los actos y de las inhibiciones aprendidas, es decir, de la inteligencia, también puede influenciar la cadena de acciones instintivas. Entre más se encuentra desarrollada esta inteligencia en el animal, más capaz es de razonar en una situación y de actuar en consecuencia, es decir, de insertar en sus actos instintivos, porciones de esquemas aprendidos. Se habla entonces "de alternancia del instinto y del adiestramiento". Es así como los "reflejos condicionados" de Pavlov son, de hecho, *instintos ilustrados* o "modificados por alternancias de reflejos y de adiestramientos". Un número muy grande de comportamientos de animales superiores se caracteriza por el hecho de que en una cadena homogénea de actos funcionales (orientados hacia una finalidad única y conservadora de la especie) se suceden, sin transición, de los eslabones instintivos innatos y de los adquiridos individualmente. De esta manera existen actos que son instintivos en lo que concierne a su parte motriz, y en los que, sin embargo, el factor detonante no

es innato, sino que debe ser adquirido. Por ejemplo: Muchas aves deben "fijar" sus reacciones instintivas de cortejo, de persecución, de picoteo, de apareamiento, etc., sobre un congénere. Pues, si bien éstos poseen de forma innata la cadena (la serie) de estos actos instintivos, no poseen el objeto, o sea, el compañero de forma innata. Por esta razón, este "objeto", ante el cual reaccionan, puede en ocasiones ser el criador o también aves de otra especie, en el caso que estas últimas los hayan criado. Las ocas cenizas de Konrad Lorenz lo seguían como si él fuera su madre ya que él había sido el primer ser viviente percibido por estas aves en su nacimiento. Por esta razón también las fijaciones afectivas de todos los animales superiores son más intensas con respecto al hombre que los cría desde su más joven edad. Igual en el campo de la psicopatología sexual humana, se conocen numerosos casos de fijaciones irreversibles sobre objetos no conformes a los actos instintivos determinados.

Pero el instinto es mucho más que esto. Como lo enunciaba Diesch: "El instinto es una reacción que está acabada desde su comienzo"; y esto pese a que su intensidad puede ser en ocasiones demasiado variable, siguiendo las condiciones exteriores al animal y en las cuales éste se desarrolla y siguiendo la especificidad del factor desencadenante. Al contrario del simple acto que provoca un reflejo de los mecanicistas y de los behavioristas, el instinto manifiesta un fenómeno de fatiga reaccional nerviosa cuando se le solicita demasiado así como un fenómeno de disminución del umbral de reacción, con posibilidad de factores desencadenantes endógenos o exógenos, cuando no se le solicita demasiado. Por esta razón, numerosos animales cazadores y depredadores cazan aunque no tengan hambre, únicamente con el fin de satisfacer su instinto de caza. Es el caso de numerosos perros bien alimentados y de numerosas aves cazadoras de insectos; este fue el caso, muy bien descrito por Konrad Lorenz, de su pequeña hija que rechazaba las frambuesas que se le ponían en la cuchara, pero se precipitaba sobre éstas cada vez que podía cogerlas por sí misma. En este caso, se había manifestado que no comía las

frambuesas porque tenía hambre o para satisfacer su instinto de alimentación, sino que las devoraba para satisfacer su instinto de recolección. En ocasiones también, esta necesidad de actividad se manifiesta en vacío, sin objeto y sin presa. Se ve, pues, que el instinto es más otra cosa que un simple reflejo mecánico, y que éste siempre estará fuertemente "matizado" por el estado de ánimo del animal. Además, siendo innato, éste nunca será susceptible de ser olvidado; siendo el olvido el triste privilegio de los actos inteligentes aprendidos.

Las modificaciones del comportamiento provocadas por el cautiverio no consisten más que en una disminución y en una atenuación del comportamiento instintivo salvaje, pero el cautiverio nunca da lugar a la formación de nuevos comportamientos de alcance biológico. Los nuevos comportamientos en cautiverio siempre son patológicos y mórbidos; no protegen al animal sino que lo destruyen. Estos comportamientos patológicos son adquiridos y no tienen nada que ver con el instinto. Cuando un babuíno se masturbaba o brutalizaba a sus compañeras, o mataba a los jóvenes de su manada en el zoológico de Londres, este comportamiento no tenía nada de instintivo, ya que no servía para la propagación ni para la conservación de su especie. Cuando un lobo enjaulado camina a lo largo y ancho de su prisión hasta volverse loco, este comportamiento tampoco tiene nada de instintivo, pues acelera la muerte del animal por el lado de la locura.

Hacia 1900, un científico ruso llamado Pavlov, publicó los resultados de sus estudios sobre los "reflejos condicionados". Sus experimentos consistían principalmente en estimular a animales por medio de sonidos y por ondas luminosas para provocar una reacción de actividades secretoras fisiológicas o motrices. Por ejemplo, haciendo funcionar un timbre en el preciso momento en que servía la comida, Pavlov terminaba por provocar la salivación en sus perros con el sólo ruido de la campanilla, estuviera o no éste último acompañado de alimentos. En aquella época, y con la continuación de estos trabajos, se le negaba al animal toda actividad cerebral propia,

pues se creía poder explicar todo por este principio de reflejos condicionados, que se convertían en la clave explicativa de los mecanismos de aprendizaje y de adaptación. Hacia 1930, triunfan las tesis mecanicistas en biología. En aquella época el instinto se disuelve en un conjunto de taxias y de reflejos condicionados. A «el instinto es todo» de Fabre, responde, empero, "el instinto no es nada" de L. Verlaine. Los anglosajones le pisaban los talones a los rusos con su "Behaviorismo", y todo el mundo llegó a considerar al animal como un títere de laboratorio, cuyo comportamiento se explica siempre y únicamente por los mecanismos de aprendizaje. Para los behavioristas y los pavlovianos, el niño nace virgen como una hoja de papel blanco, y sólo la educación y el aprendizaje impregnan su sistema nervioso y comportamental. Esta errónea teoría llevó con mayor razón a la adhesión de los demócratas y de los comunistas, ya que correspondía a sus dogmas filosóficos, pues para ellos los hombres nacen así como un "buen salvaje" y primordialmente todos somos iguales. Aún en la actualidad, existen por desgracia científicos demasiado limitados como Thorndycke, Watson o Skinner, como para no entender que el aprendizaje, taxias e instintos son en el fondo mecanismos complementarios. Es por demás un defecto casi inherente a todo cerebro hiperespecializado, no llegar a producir una síntesis coherente de los diferentes trabajos experimentales realizados. Cuando en ocasiones no es más que una simple rivalidad personal lo que empuja a ciertos científicos a negar los experimentos de sus colegas. Notemos sin embargo que en la actualidad Skinner reconoce que ya no se puede, en el estado actual de los conocimientos científicos, dejar a un lado las predisposiciones genéticas en los individuos (dicho en otras palabras "los instintos").

Pero volvamos a Pavlov quien pretendía que si el animal no nacía enteramente virgen de todo instinto, era ciertamente posible modificarlo de forma total a través de un aprendizaje apropiado y adoptando el reemplazo del mito del buen salvaje de J. J. Rousseau y de las teorías igualitarias y utópicas de la Revolución Francesa; los comunistas creían poder aplicar a

Claude Sosa

la humanidad este aprendizaje pavloviano. De esta manera, los hombres adquirirían fácilmente las buenas maneras y los adecuados reflejos para vivir en perfecta armonía en el "paraíso comunista", condicionados por todos los "medios" en manos del todo poderoso estado dirigente. Para las democracias, esta teoría representaba también el "mejor de los mundos", pues se esperaba transformar la humanidad en "productores-consumidores", esclavos bien condicionados a través de la todopoderosa publicidad en manos de los poderes económicos. Esta concordancia de posiciones debe convencernos de que la coalición democracia-comunismo, no es únicamente el resultado de la subida al poder del fascismo, sino más bien una misma y única concepción filosófica nacida después de la Revolución Francesa en los cerebros de falsos humanistas que no solamente desconocían las leyes de la Naturaleza, sino que además soñaban, sobre todo, con hacer la "felicidad" de la humanidad, a costa de ella misma, en beneficio de una pequeña camarilla de aprovechados venales y ambiciosos. La actual demostración de oposición de los "Demócratas", tanto comunistas como occidentales contra las legítimas reivindicaciones de Saddam Hussein y del pueblo iraquí, sobre el tema de Kuwait (todo esto en nombre de "la humanidad" y de los "derechos del hombre de la ONU") aporta a esto una prueba aun más flagrante. Todos los "demócratas" parten para la guerra en nombre de los grandes principios de 1789, para salvar a los emires libertinos y tiránicos que aún practican la trata de blancas, de niños y de esclavos para sus diferentes harenes. Ninguno de estos concienzudos demócratas levanta siquiera el dedo meñique para salvar a las víctimas civiles e inocentes de la guerra de Liberia, o del Libano o a los pobres niños palestinos, torturados y masacrados por el arrogante ejercito israelí. Los "derechos del hombre" sólo existen cuando "arreglan" el cosmopolitismo de la ONU y las pandillas en el poder, o sea, los banqueros, los traficantes de armas y de petróleo y todos sus seguidores, impuestos a los pueblos del mundo a la fuerza o a través de fraudes parlamentarios. La verdadera democracia no existe en la actualidad en ninguna sociedad humana, ésta se encuentra en principio preparada

en los bancos, en las sociedades más o menos secretas y en los grupos púdicamente bautizados "de presión", y es luego impuesta a los electores para darle la apariencia de legalidad. El mundialismo impuesto en todas partes por los banqueros no representa sino el último avatar de la filosofía masónica de la Revolución Francesa de 1789; avatar disfrazado con la etiqueta democrática con el fin de enmascarar mejor la dictadura de esta "*nomenklatura*" cosmopolita. Quienes aún se dejan atrapar por este espejismo democrático, son unos imbéciles incurables.

Pero regresemos a nuestros reflejos condicionados. Igual se esperaba por este método, recuperar para la sociedad los escasos individuos que nacían "malos", es decir, anticomunistas, nacionalistas o fascistas. Todos los soldados franceses que fueron hechos prisioneros luego de la guerra de Indochina, tuvieron la triste experiencia de esta reeducación a través del terror y del lavado de cerebro. Para entender mejor la aplicación política de las teorías de Pavlov, se debe leer el admirable libro de Jean Pouget titulado *Le Manifeste du Camp n°1*. En éste se demuestra el siniestro embrutecimiento pavloviano aplicado a los oficiales franceses prisioneros.

Pero los buenos apóstoles comunistas pasan siempre en silencio respecto a los experimentos de Pavlov. De hecho, este último irá incluso más lejos; hasta el fin de su demencial teoría. Después de haber "automatizado" a un perro haciéndolo salivar con una campana, lo habituó sólo a recibir en consecuencia una comida pero a fuerza de garrotazos. Mezclando los golpes, las comidas y la campana, provocó en sus perros verdaderas neurosis con úlceras estomacales y muerte rápida. El instinto de alimentación es un instinto fundamental y perturbarlo como lo hizo Pavlov, siempre conduce a problemas psicosomáticos graves y mortales. Por esta razón, el sueño del "termitero comunista" solo podrá realizarse sobre el cadáver de la humanidad, ya que éste va en contra de todos los instintos fundamentales. Es suficiente con observar el rostro triste y aburrido de todos los proletarios que habitan las "repúblicas socialistas" para medir la profundidad de su desespero. Las

estadísticas de la OMS demuestran que los países comunistas totalizan las más altas tasas de suicidio por habitantes. Hungría se encuentra a la cabeza; seguida de Checoslovaquia y Polonia; Suecia se encuentra en cuarta posición y los EEUU en quinta para este particular género de récord, probando así que si la concepción "socialista" de las democracias occidentales presenta graves lagunas, principalmente para los jóvenes, la concepción del mundo de los países del este es aún más antinatural y más deprimente para la humanidad. Notemos sin embargo, que desde la desaparición de la teoría comunista, desde la caída del Muro de Berlín, el mundialismo preparado en las oficinas democráticas occidentales ha tomado el relevo de la idea del paraíso comunista. De hecho, en el espíritu de los que quieren dominar el mundo, el comunismo no era más que una faceta y una etapa transitoria para llegar al mundialismo y a su indiscutible reino. Quien haya tenido ocasión de leer atentamente los "Protocolos de los Sabios de Sión" lo entenderá fácilmente. Para esta mafia dirigente y de la sombra (que actualmente se esconde detrás del G8, los grupos Bilderberg, el CFR de Rockefeller, la Trilateral, etc...) el sistema apátrida bolchevique es el objetivo supremo. Organización bolchevique de masas encuadradas y regentadas por una pequeña camarilla de "*nomenklaturistas*" consagrados a sus órdenes y a su filosofía. Este sistema de gobierno ya está tan bien implantado por todo el mundo, que el furioso egoísmo, los desórdenes sociales, la inseguridad, los diversos desenfrenos y la tristeza comunista se encuentran ahora en todas las sociedades humanas.

Una futura sociedad ideal siempre deberá tener en cuenta la enseñanza lógica de los instintos biológicos, si es que quiere hacer personas felices. Los animales que viven en los zoológicos mueren de enfermedades *psicosomáticas* o de apatía, a menos que no terminen por matarse entre ellos. Por ejemplo: El promedio de vida de un chimpancé o de un gorila dentro de un zoológico es de algunos años, mientras que en libertad, en la naturaleza, sobreviven de 20 a 25 años. Al igual, los grandes grupos socio-humanos en las ciudades superpobladas o en los

conjuntos residenciales de las ciudades dormitorio conducen, por el hecho mismo de la concentración, a un aumento de todas las taras sociales, ya sea la criminalidad, los suicidios o la homosexualidad. En la tentacular ciudad de Nueva York hay un 4% de suicidios en la población de menos de veinte años: 2% de la población total muere por muerte violenta, o sea, por la droga y la criminalidad; en cuanto a los pederastas, éstos sobrepasan alegremente el 10%. Todo esto sucede debido a que las ciudades-zoológicos no tienen en cuenta el instinto primordial de territorio, como lo veremos más adelante.

Pero no nos anticipemos y volvamos a la observación de los animales en la naturaleza. De nuestros ancestros vertebrados hemos heredado dos grandes pulsiones vitales. De un lado la agresividad, profundamente anclada en nuestro tálamo, y por el otro lado la afectividad situada en nuestro sistema límbico. Esta afectividad da el tono a la información, ya sea bajo la forma del miedo, la ira, el amor o el deseo. La asociación agresividad-afectividad tiene como finalidad la preservación de la integridad estructural del organismo a través de la acción. El miedo provoca la huída; la ira, la lucha. En definitiva, la agresividad es un instinto de combate dirigido por el animal o por el hombre contra su propio congénere. Entonces deben investigarse las motivaciones de nuestro comportamiento y de nuestros actos en nuestro pasado animal y evolutivo, y no necesariamente en nuestro presente cultural. El gran etnólogo inglés Bronislaw Malinowski, va incluso más lejos. Él pone como postulado etnológico que "Los instintos animales son los fundamentos de nuestras instituciones sociales". Para él, todas las actividades humanas responden a unas necesidades que son en últimas, análisis biológicos. Al menos así lo era en las antiguas sociedades donde las leyes y las prohibiciones eran dictadas por la satisfacción biológica de los instintos. Naturalmente ya no funciona de esta manera en el antinatural sistema democrático.

El comportamiento es un rasgo propio de cada especie como la longitud de la clavícula o de las garras. Éste constituye

una unidad orgánica con el cuerpo, sujeto a las variaciones individuales o colectivas cuya calidad determina la selección. El entomólogo Fabre proponía distinguir y clasificar ciertas especies tanto por sus caracteres de comportamiento como por sus caracteres orgánicos. Heinroth, a través de sus trabajos sobre los anátidos (ocas y patos) y Witman, con sus investigaciones sobre los colúmbidos (palomas y tórtolas) probaron que existen comportamientos estereotipados que son característicos de grupos taxonómicos (especies, familias, órdenes, etc.). Al igual sucede en los grupos humanos. Estos comportamientos, característicos de los grupos taxonómicos, pueden ser asimilados con los órganos y estudiados como tales. Esto nos recuerda que se pueden buscar y establecer homologías de comportamiento, exactamente como se hace a nivel de las estructuras y de los órganos, y que por la homologación de estos mismos comportamientos se puede establecer las filiaciones y los linajes filéticos.

Konrad Lorenz, probó a través de sus investigaciones que estos comportamientos respondían a las mismas leyes hereditarias que las estructuras morfológicas. Él estudió las diferentes actitudes y posturas comportamentales de varias especies de patos, entre las cuales realizó cruces con el fin de determinar las reglas de transmisión de esas actitudes en los descendientes. A continuación, en 1962, Dilger cruzó dos especies de cotorras que de manera diferente aseguraban el transporte de los materiales para el nido. Rothenbuhler, en 1964 basándose en el comportamiento de limpieza de las células de la colmena en ciertas abejas, probó también, la validez de la transmisión hereditaria de los instintos y de los comportamientos. A tal punto que en la actualidad, los científicos han agotado sus tradicionales criterios morfológicos utilizando cada vez más estos criterios del comportamiento para reagrupar las especies animales que estudian.

Entre la gran cantidad de instintos y de pulsiones vitales que poseemos existen todas las gradaciones cuantitativas y cualitativas. Estas gradaciones van del automatismo total a

un automatismo perfectible por la educación. Estos *instintos ilustrados*, que se añaden en el fondo del automatismo hereditario, serán modificados por la experimentación, pero terminarán por inscribirse de una manera más rígida en nuestro patrimonio hereditario. El estudio de los cantos de las aves nos da una muestra de ello. De hecho, ciertas especies conocen de manera innata toda la gama de sus cantos, mientras que otros sólo conocen algunas frases musicales sobre las cuales tejen un tema nuevo; tema en el cual los etólogos reconocen muy a menudo el equivalente de un llamado de la hembra por su nombre. Otras aves como el pardillo deben aprender (desde su nacimiento) todo sobre sus cantos de la manera más completa.

Las pulsiones fundamentales de afectividad-agresividad se exteriorizan en todos los animales bajo la forma de cuatro grandes instintos fundamentales que se satisfacen siempre en la naturaleza en el preciso orden siguiente: Primero el instinto de territorio, luego el de dominación llamado también de jerarquía, después el de alimentación para terminar por el instinto sexual. A estos cuatro instintos fundamentales se añaden luego una infinidad de instintos secundarios como el maternal, el de conservación, el de protección de los jóvenes, el de imitación, el de cacería, el gregario, el de envidia, el de amistad, el de pertenencia racial o étnica, el de entusiasmo militante, así como el instinto gestual de natación (que hace que la mayoría de los mamíferos terrestres sepan hacer instintivamente los gestos para nadar en el agua), etc.

Los cuatro instintos fundamentales siempre deben satisfacerse en su orden y antes de los instintos secundarios para que el animal pueda sentirse en equilibrio y plenamente feliz. Solo daré como prueba el siguiente hecho observado por los criadores de caballos del campo: Cuando una caballeriza se incendia accidentalmente, los campesinos se apresuran a desamarrar sus animales domésticos y llevarlos lejos del siniestro. Muchos de estos caballos liberados se dispersan como locos en la naturaleza; pues el caballo es un animal inteligente, pero el miedo paraliza a menudo sus facultades mentales. Pasado este

primer movimiento de pánico, se puede observar algunos pocos caballos, principalmente entre los dominantes, intentando volver a su establo en llamas y hacerse matar. Este comportamiento aparentemente aberrante no se debe a una falta de inteligencia de estos caballos, sino al hecho de que su territorio, centro de su felicidad y de la plenitud de su desarrollo psicológico, es su establo. Este simple hecho demuestra de manera suficiente que este instinto primario, territorial, debe satisfacerse antes que el instinto de conservación, que le es secundario. La mayoría de animales prefiere desafiar la muerte, antes que transgredir los mandamientos de la Naturaleza. Esta primacia del instinto de territorio sobre los demás instintos existe también en el hombre. Ésta se evidenció durante la guerra Germano-Rusa de 1941-45. Al comienzo del conflicto, los soldados rusos que no defendían más que sus abstracciones filosóficas se rendían en masa, pues sin territorio ya no sentían la necesidad de sacrificar su instinto de conservación. Por esta razón Stalin mostró otra cara y les habló de defender la "Santa Rusia", es decir, "la Tierra Rusa", que, además añade, les pertenecía, dejando entrever una liberalización del régimen en este sentido, luego del conflicto. Entonces, para reconquistar su territorio, los soldados rusos aceptaron hacerse matar. Numerosos hombres, principalmente los dominantes, no aceptan ser echados de su territorio prefiriendo la muerte a la huída. Un ejercito de HOMBRES, de guerreros (no de degenerados como generalmente existe en las degeneradas democracias, prefiriendo vivir acostados que morir de pie) siempre se defenderá mucho más encarnizadamente, si éste lucha sobre su territorio, cerca de su pueblo y de sus casas. En virtud de esta constatación muchos estados totalitarios mantienen milicias armadas como sucede en la actualidad en Yugoslavia. En 1944-45, mientras los aliados destruían Alemania y se acercaban más a sus fronteras, mayor era la resistencia de los alemanes. Esta tenacidad compensaba en parte la extrema pobreza de la Alemania Hitleriana, de cara a la riqueza material de las democracias. El mismo fenómeno se constató en Vietnam, donde los guerrilleros terminaron por vencer a la rica Norteamérica; rica pero moralmente aniquilada por el derrotismo y por su consecuencia, la droga. En la actualidad, la

mafia que dirige al mundo intenta imponer su ley por intermedio de la ONU y de sus tropas de agentes mercenarios. Esto será siempre imposible ante un pueblo decidido como el Serbio que pone su agresividad en su territorio. O bien, los mercenarios de la ONU deben utilizar y poner en práctica medios verdaderamente muy desproporcionados en relación con los resultados, como lo fue el caso contra Irak y Kosovo, para imponerles una especie de ley internacional. Al llegar sobre el territorio iraquí, Bush detuvo la avanzada, ya que era probable que esto costara caro en vidas norteamericanas. Al igual en Kosovo la OTAN y los norteamericanos se cuidaron de emprender la conquista militar terrestre, contentándose con bombardear la región a miles de metros de altitud. Sólo algunos aventureros aceptarán hacerse matar por las abstracciones pseudo-humanitarias de la ONU; ha sido más bien el afán de lucro y el deseo de violaciones y robos lo que motivó a las tropas de la ONU, como el caso de los canadienses y los indios en Katanga.

Las tradiciones culturales humanas tienen por lo general, como punto de partida, una reacción instintiva frente al medio, y son pues, todas dependientes de este mismo medio. Ciertas tribus africanas tienen por costumbre matar a los gemelos; aunque el origen sea bastante misterioso, esta práctica conduce a la eliminación de los *pools* genéticos que engendran los gemelos, y favorece en consecuencia la evolución de estos grupos culturales en un sentido bien determinado de embarazos unifetales. Pero como siempre estamos sometidos constantemente a la prueba del tiempo, esta tradición cultural bien podría un día tornarse desfavorable después de las modificaciones del entorno. La especialización que corresponde a la exaltación de un carácter, siempre conduce a una degradación de la especie, y termina por volverse en contra de aquellos que se especializan. Los individuos conservadores y demasiado especializados no pueden ya prever las modificaciones de su entorno. Los australopitecos del tipo Robustus que se quedaron limitados a su vida vegetariana y arborícola y renunciaron evolucionar haciéndose carnívoros, fueron automáticamente eliminados de la evolución por su vía especializada.

Freud, en su psicoanálisis había calificado a la agresividad como "pulsión de muerte". Ahora bien, en condiciones naturales esta pulsión contribuye a la conservación de la vida de la especie. Konrad Lorenz, lo demostró ampliamente en sus trabajos. Pero el caso del hombre es especial, pues por su creatividad ha modificado muy rápidamente sus condiciones de vida, lo que tiende a desequilibrar sus instintos en relación con su entorno. Por esto, su agresión produce efectos nocivos por lo general, y asimismo los otros instintos tienen en él, por la misma razón, resultados análogos, aunque menos dramáticos. El resto de este libro nos lo demostrará. Sin embargo, es bueno añadir que Freud en su correspondencia, al final de su vida, había llegado a desconfiar de su teoría dualista por ser demasiado simplista y de su interpretación de la pulsión de muerte.

La risa humana, como la ceremonia de triunfo de las ocas cenizas, proviene también del comportamiento agresivo. Ésta representa un instinto secundario que aún contiene un poco de esta motivación primitiva. Seguramente se desarrolló por ritualización a partir de un movimiento de amenaza reorientado. Ella hace nacer sin embargo, de forma inmediata, un fuerte sentimiento de camaradería favorable al "entusiasmo militante". La prueba de que la risa efectivamente posee un punto de partida agresivo, es que puede volverse un arma muy cruel e hiriente, cuando va dirigida contra un elemento exterior al grupo. Los niños que a veces se divierten en el recreo a expensas de uno de los suyos, más infortunado que los otros, demuestran ampliamente su carácter agresivo.

Quien ignora la espontaneidad de las pulsiones instintivas y está habituado a presentar su comportamiento solamente en términos de reacciones condicionadas o no-condicionadas, del tipo reflejos de Pavlov, tendría quizás la esperanza de poder disminuir o incluso de poder eliminar la agresión, poniendo a la humanidad al resguardo de todas las situaciones estimulantes, susceptibles de desencadenar un comportamiento agresivo. Esta supresión de la agresividad, que se realiza en el laboratorio con los simios introduciéndoles

unos electrodos en su cerebro a nivel del nudo caudal con el fin de estimularlo eléctricamente, emociona a un buen número de científicos pacifistas. Ellos pretenden ignorar que al provocar la desaparición de la agresividad le quitan al animal su personalidad. Esta "aniquilación" de la agresividad sirve de base a todas las investigaciones sobre las drogas llamadas "tranquilizantes y neurolépticas" que son utilizadas cada vez más intensamente en las civilizaciones modernas. En nuestras ciudades, nos codeamos cada vez más con estos "zombis", cuya actividad es lenta y deshilvanada por el abuso de estas "drogas calmantes"; lo que generalmente lleva a provocar de accidentes de tránsito. Estos "drogados" ya no son agresivos, es cierto, sino que representan el fantasma de sí mismos. Si es útil y además necesario el utilizar estas drogas para suprimir las pulsiones violentas de los tarados mentales (que son, lo acepto, cada vez más numerosos en nuestras decadentes civilizaciones), es inadmisible, sin embargo, que se quiera modificar la agresividad del conjunto de la población, ya que la desaparición de ésta es siempre función de la individualidad. La agresividad es nuestro más seguro garante de la libertad individual, es decir, de nuestro bien más precioso. Si queremos conservar una humanidad digna de lo que es y verla progresar en el futuro, el control de la agresividad siempre deberá estar condenado al fracaso, aunque los dogmas humanitarios le opongan un veto moral. En sus mítines, nuestros diputados están orgullosos de mostrarse agresivos, al menos en la palabra, con el fin de ser aplaudidos y de crear una ilusión. Para la mayoría, éstos son débiles, pero se engalanan de un aspecto agresivo, sabiendo que su falsa agresividad impresiona a los electores.

El entusiasmo militante, uno de los más recientes instintos filogenéticos (es decir, hereditarios), es una forma particular de agresión en común. Éste es la base del sacrificio en su forma más extrema, y su desaparición conllevaría la del arte, la ciencia y todas las grandes empresas humanas. Contiene, desde luego, una agresión comunitaria naturalmente más peligrosa y más primitiva que la agresión individual, que sin embargo

le es indispensable al hombre para alcanzar sus más altos objetivos, o sea, la creatividad. La agresión ha revelado ser el componente esencial de la amistad personal, y su eliminación disminuiría en gran medida el ímpetu con el cual uno se apega a alguien, a un problema, a un trabajo. Esto nos recuerda que mientras más agresivo sea un individuo, más intensa será su amistad, al igual que su amor y su empeño en el trabajo será grande. La amistad de un dominante, es decir, de un agresivo, siempre será más segura y más devota que la de un "tipo promedio", el hijo preferido por nuestros medios masivos. Los antiguos griegos ya comentaban esta verdad diciendo: "La amistad de los fuertes es un regalo de los Dioses". Con la agresividad desaparece también de la humanidad todo lo que tiene relación con la ambición, el orden jerárquico y de igual forma, la risa y la alegría. Los verdaderos "no-violentos", los que han perdido toda agresividad por cobardía o por comodidad intelectual, ya no son "graciosos" ni poseen la alegría de la vida. Su risa ha sido desplazada por el aburrimiento y por una infinita tristeza, diluída en una verborrea indescifrable y superficial. Para demostrar esta evidencia, retomemos el ejemplo de los dirigentes comunistas y socialistas, quienes exteriorizan semblantes de estreñidos crónicos para emitir sus discursos pacifistas. La rudeza y la alegría de vivir son características de la agresividad. Agresividad, recordemos, no es violencia, pero los medios bajo las órdenes de la mafia mundialista tratan siempre de confundirla para justificar la imposición de numerosas medidas y leyes democráticas antinaturales (como el desarme de las personas honestas ante la creciente inseguridad).

Las sociedades animales, cuyos instintos fundamentales se mueren, siempre perecen en un plazo más o menos breve. El mejor ejemplo nos lo proporciona en la actualidad las sociedades de gorilas de montaña. Éstos viven en pequeños grupos de una decena de individuos, en las montañas ricas en plantas de bambú. Habiendo perdido totalmente su instinto de territorio, dejan pasar a otras familias sobre éste sin manifestar el menor deseo de luchar por su hábitat. En ocasiones, cuando

deben construir una madriguera momentánea y muy somera hecha de algunos ramajes con el fin de pasar ahí una noche, regularmente la ensucian con sus excrementos. También han perdido el instinto de lucha por su alimento, especializándose y limitándose únicamente a los retoños de bambú. Ahora bien, estas zonas con bambú están en continua regresión. De todas maneras los gorilas prefieren la ociosidad y estar postrados al pie de un árbol. En cuanto al instinto sexual, de todas las especies animales observadas, es la que copula con menor frecuencia, los machos manifiestan una suprema indiferencia con respecto a sus hembras. A duras penas tienen un espíritu débil de lucha para buscar la prelación entre machos, lo que satisface lo poco que les queda de su pequeño instinto de jerarquía y de dominación. Esta semi-muerte por desaparición progresiva de las pulsiones vitales conduce la especie lenta pero seguramente a la tumba. Su actual número mundial, que además disminuye cada año, se sitúa alrededor de 2000 especímenes.

Por el contrario, los babuínos, simios originalmente más primitivos y menos evolucionados que los gorilas, aún están en la actualidad en completa expansión territorial y numérica, pese a la competencia y a la caza sin piedad del hombre desde hace muchos años en los territorios por ellos habitados. Estos simios poseen los cuatro instintos fundamentales fuertemente desarrollados y están integrados en una organización social estructurada y muy estricta. Ahí esta la razón de su expansión. Al igual, las sociedades de macacos que viven en idénticas condiciones de competencia con el hombre, han llegado también a aumentar su territorio global, su número y sus zonas de hábitat, de tal manera que han llegado a dividirse en la actualidad en una docena de sub-especies.

Esta falta o exceso de dinamismo, debido a la vitalidad de los instintos primordiales hereditarios, se aplica también a la especie humana. El poeta Paul Valery lo había comprendido muy bien cuando afirmaba: "Las sociedades humanas perecen al morir sus instintos".

Capítulo 7
Instinto Fundamental de Territorio

No se discute en la actualidad, en el mundo de los etólogos y los biólogos, que el plumaje, los ritos y los cantos de las aves no sirven para llamar a la hembra, sino más bien para anunciar a otros individuos de la misma especie la toma de posesión de un territorio. Es este plumaje y el canto de intimidación, lo que en segundo lugar conducen a la aparición de la hembra, ya sea que ésta quiera vivir de forma definitiva con el dueño del territorio o que sólo lo haga por el tiempo de la procreación. Esta asociación "canto-territorio" es realmente indisociable en algunas especies como el petirrojo que solamente canta en su territorio.

De igual forma, el águila pescadora del lago Naivasha, cerca de Nairobi en Kenia, lanza su chillido para proclamar su soberanía territorial y para desafiar a cualquier rival de su especie. Se ha podido observar que en todas partes del lago cada ave instala un nido y es propietaria de un rectángulo que comprende una zona de anidación y una de pesca. Ninguna otra águila penetrará en este terreno para pescar allí si no es bajo sus riesgos y peligros, pues los límites de aquél son sagrados. Estos territorios no se prolongan más que a una cierta distancia de la orilla; el agua de la parte central del lago es en resumidas cuentas internacional, como los océanos. Sin esta convención

los jóvenes no sobrevivirían con facilidad, ya que sus padres no los tolerarían más en su territorio de nacimiento desde el instante en que fueran capaces de satisfacer su propia subsistencia pescando.

En todos los mamíferos constatamos el mismo comportamiento territorial. Por ejemplo, la observación de los chacales dorados ha probado que las famosas ceremonias de aullidos sólo se hacen en el interior de su respectivo territorio, con el fin de reafirmar su derecho a la propiedad. Si para el chacal, este ceremonial se desarrolla en la tarde y la noche, para el mono gibón y para el mono aullador, éste se desarrolla en cada aurora con la misma finalidad. El adiestramiento del perro guardián descansa también enteramente sobre este instinto de territorio y en su defensa; lo cual sería imposible si el perro no poseyera, como los otros animales, este instinto de propiedad.

Observando el mundo de los peces, se advierte que existen dos categorías: Los que viven en bancos, y los que siempre viven solos, escondidos en alguna cavidad, antro o agujero. Los primeros poseen siempre colores apagados, por el contrario, los que tienen un domicilio fijo están siempre coloreados vivamente. Estos últimos sólo defienden un territorio contra sus congéneres (es decir, sus semejantes), único objeto de su rabia agresiva. Nunca, incluso en un espacio fuertemente limitado, dos peces diferentes se atacarán, aunque sean muy agresivos. Ya sea en el mar o en el acuario, la coexistencia pacífica de dos individuos de una misma especie de color vivo no se encuentra sólamente en los peces que viven en un permanente estado conyugal, como por ejemplo los *Ángel azul* o las parejas de *Beaugregory* (*Stegastes leucostictus*). Las parejas son pues inseparables, y se muestran aún más agresivas hacia los miembros de su propia especie que los peces solitarios. En los peces de agua dulce, la mayor parte del tiempo los colores agresivos son efímeros. Éstos sólo brillan con toda su intensidad en el tiempo del cortejo o en el entusiasmo del combate. Dicho de otro modo, aprendemos que en estos peces de agua dulce el color es un verdadero

medio de expresión, presente solamente en el momento en que sirve a un fin. Como consecuencia de esto, los jóvenes y las hembras de estas especies tienen por lo general colores de camuflaje poco vistosos. Observamos este fenómeno en los picones; en período de celo el macho se torna violentamente colorido y presenta entonces una exacerbada combatividad territorial. Existen también especies de peces en los que uno de los dos miembros de la pareja se ve obligado a deshacerse de sus vistosos colores para permitir los acercamientos sexuales y la procreación, evitando de esta forma los combates destructivos. Es lo que sucede con la especie llamada *Damisela* (*Pomacentrus sp*) que cambia sus colores contrastados por un gris uniforme en el momento de la procreación, para retomar su viva coloración del comienzo tan pronto concluye el acto sexual; al igual que un navío que iza o baja su pabellón de guerra, según las necesidades de los encuentros, como precisamente lo señaló Konrad Lorenz.

La historia del territorialismo en el reino animal es el primer capítulo de la historia de la propiedad en la especie humana, como lo diría el filósofo Martin Heidegger. De hecho, en el centro de su propio terreno, la confianza en sí mismo del amo del lugar es la más alta, mientras que la del intruso es la más baja. La posesión de un territorio puede liberar incluso una energía insospechable, y ciertos animales son virtualmente invencibles dentro de su territorio; igual a un equipo humano cuando juega en su propio terreno que casi siempre gana. Es precisamente esta ventaja del terreno la que garantiza la seguridad del nido y de la existencia. Por dicha razón, se ve aparecer en los animales apegados a un territorio un respeto (aunque en ocasiones sea forzado) por el bien ajeno. Este respeto está tan profundamente enraizado que persiste aunque no se encuentre ligado a ninguna necesidad vital. En los lugares donde las reservas de comida serían suficientes para diez veces más individuos, los animales guardan no obstante sus distancias.

Pero, ¿por qué los animales buscan por instinto satisfacer, en

primer lugar, el del territorio? Porque el individuo que lo posee tiene, por este hecho, una mejor oportunidad de sobrevivir. Éste adquiere además una buena conciencia que le da un aumento de energía y que lo deja como vencedor cuando hay una lucha entre congéneres. Por ejemplo, cuando dos picones se persiguen, la rabia combativa del perseguidor disminuye a medida que se acerca al centro del territorio del otro, mientras que éste, al volver sobre su territorio, ve renacer sobre sí su furor combativo, de tal suerte que en un determinado momento el perseguidor se vuelve perseguido y viceversa. La mayor parte de las especies de aves cuando luchan, ponen en evidencia este mismo va y viene entre perseguidores y perseguidos.

Además de una buena conciencia, el poseedor de un territorio está prácticamente solo en la naturaleza hasta ver una hembra que le interese y acepte acoplarse para procrear. Algo normal, pues el instinto de la hembra la lleva a asegurar las mejores condiciones de educación y de supervivencia para su descendencia. En los humanos cuyo éxito es manifiesto, que poseen bienes y situación, siempre tienen mayor éxito ante nuestras congéneres. En la actualidad, un poco por toda Europa occidental, se ve cada vez más mujeres blancas pavonearse en los brazos de negros o magrebíes, evidencia de la creciente influencia de los machos de estos pueblos mimados por los dirigentes vendidos al mundo cosmopolita. Cuando las hembras de un grupo humano pierden su instinto de pertenencia racial es el signo evidente de la degeneración de este grupo. El fenómeno es aún peor con el manejo de la procreación por medio de píldoras anticonceptivas. Porque, si incluso en los humanos las hembras escogían los mejores machos para la procreación de su descendencia, ahora las mujeres sólo piensan en su propio placer, signo premonitorio del final, no de la especie, pero sí por lo menos de una raza dentro de esta misma especie.

Existen en el mundo animal especies denominadas *lek* o "de arena" las cuales han sublimado este instinto de territorio. Su territorio es indispensable para poder aparearse. El kobo

de Uganda, ungulado africano, es un ejemplo de ello. En todas las regiones ocupadas por esta especie, sólamente dos o tres zonas, extremadamente limitadas y de una superficie inferior a dos hectáreas, sirven de terrenos de apareamiento. Las hembras no aceptarán ningún acercamiento sexual por fuera de estas zonas. Este espacio restringido está delimitado en pequeños territorios por algunos machos dominantes de la especie. Los machos menos combativos que no pueden hacerse a un lugar se quedan siempre solitarios y nunca podrán aparearse con ninguna de las hembras del grupo, a pesar de que durante la búsqueda de alimento, éstas se ocultan bajo su protección contra los depredadores. Por otra parte, estos machos solitarios no sienten ningún deseo de aparearse o de buscar una hembra, pues están físicamente castrados. Saben que ante todo deben probar su valor en la *arena*, para luego poder pensar en la sexualidad y asegurarse así una descendencia. De los machos dominantes, poseedores de un territorio, ninguno combatirá por una hembra, aunque esta última manifieste ostensiblemente preferencias por su vecino. Pero todos se defenderán ferozmente para conservar su pequeño terreno o para tratar de obtener otro más central que lo volvería más dominante aún. De igual forma, cuando estos machos dominantes abandonen los terrenos de retozo, empujados por la necesidad de alimentarse, nunca se pelearán entre ellos; siempre manifestarán la solidaridad y la amistad más cordiales.

Naturalmente, la especie humana no es una especie *lek*. Pero en tiempos no tan antiguos, (excepto los períodos de decadencia) se les pedía en un comienzo a los hombres lograr una posición, un buen trabajo, antes que pensar en nimiedades. De hecho, los verdaderos hombres sienten de manera inconsciente que, en la lógica del comportamiento, esto es así. Las jóvenes no degeneradas físicamente siempre buscan, inconscientemente, al macho poseedor de una posición, o sea, el equivalente humano y potencial del territorio. Gracias a que vivimos en una época decadente, muchos jóvenes sólo piensan en fornicar en lugar de hacerse primero a una posición. Permitiendo la

liberación sexual, es decir, empujando la juventud a fornicar sin moderación en lugar de estudiar, la especie no solamente se degrada y cava lentamente su tumba, sino que todos los dirigentes ocultos que la llevan por este camino, saben muy bien que les será mucho más fácil dominar el conjunto de pueblos embrutecidos por una sexualidad desenfrenada (los países del sudeste asiático); bajo el pretexto del maravilloso principio de "Libertad", llevan los pueblos hacia la dependencia más total para su propio beneficio.

En el este de los Estados Unidos de América, existe una especie de ave llamada tetraónidos. Para ellos, las *arenas* reproductivas también están limitadas a algunas zonas de colinas. Los machos se comportan de manera idéntica a la de los kobos de Uganda. Luego de la observación de estas dos especies, nos podríamos preguntar, ¿cuál es el objetivo de este sistema de reproducción en *arenas*? Simplemente, una aceleración de la evolución que permite la reproducción estrictamente a los elementos más agresivos, los más combativos y los más físicamente poderosos. Sólo los mejores se reproducen; pero esta aceleración de la evolución puede realizarse tan sólo a través de la pérdida del sentimiento paternal. ¿Este nuevo comportamiento, que parece a primera vista favorable a la especie, estará algún día destinado al fracaso? Nadie lo sabe, pero de todas formas en la gran historia de la evolución representa un ensayo de la Naturaleza, siempre ávida de mejoras. Pero tenemos otra conclusión biológica, por lo tanto moral, de este comportamiento y es que no existe por lo general en la naturaleza la noción de libertad en la elección de las parejas. Esta elección está regida por los instintos de la hembra que la llevan a escoger entre sus congéneres a los que asegurarán la mejor descendencia y harán, de este modo, evolucionar la sociedad animal de la que sienten inconscientemente representar un pequeño eslabón. La misma moral biológica lleva a las hembras de los babuinos a buscar la copulación con los únicos machos dominantes del grupo, cuando están en período de estro, es decir, en posibilidad de reproducción. El hijo que éstas engendrarán poseerá así todas las oportunidades de ser aún mejor que los individuos

ya existentes; y cuando están seguras de estar embarazadas, cambian entonces totalmente de comportamiento y aceptan copular con los otros machos del grupo, incluso con los más jóvenes, antes del fin de época de celo. Inconscientemente, este mismo comportamiento se encuentra en los humanos en períodos críticos. En efecto, luego de la debacle en el Este en 1945, muchas mujeres alemanas imploraban a sus guerreros más valerosos, es decir, a los *Waffen SS*, dejarlas embarazadas antes de las violaciones colectivas que sufrirían por parte de los rusos. En su aflicción, estas mujeres pensaban ante todo en conservar el valor de su raza; lo que todo animal siempre ha hecho. Encontraremos este mismo comportamiento entre los grupos primitivos o en los campesinos, donde la elección de su futuro esposo o de su futuro amante responde más a criterios de cualidades o de valores morales que a la belleza o a las cuentas bancarias. En un estudio realizado en 1938 en Brasil, se supo que las negras y las mestizas siempre hacían todo lo posible por desposar a alguien más blanco que ellas, incluso aunque este tuviera también su sangre mezclada. Ahora bien, se reveló, que este comportamiento respondía a un éxito y a una estabilidad social muy grande. De hecho, en este país sin racismo ni *apartheid* el mejoramiento social y familiar es, *grosso modo*, proporcional a la blancura de la piel. El blanco siempre trabaja, física e intelectualmente, allí donde el negro sólo se contenta con holgazanear plácidamente. Por otra parte, la estabilidad característica del blanco es más grande y hace que la delincuencia regularmente disminuya pasando así de un extremo al otro. En los Estados Unidos de América, todos los estudios hechos recientemente sobre la delincuencia luego de los de Arthur Jensen, demuestran que en un mismo nivel de coeficiente intelectual la delincuencia está siempre mucho más marcada entre las poblaciones negras y mestizas que entre las poblaciones exclusivamente blancas. Es así como en el quinto nivel, el del coeficiente intelectual más bajo, la delincuencia de los blancos es de un 12% mientras que la de los negros se acerca al 49 % (cifras proporcionadas por A. Jensen y retomadas por la revista científica francesa *Nouvelle École*). Las mujeres de las ciudades, sobre todo en las sociedades

llamadas "civilizadas", han perdido generalmente este instinto animal, vital para el futuro de la especie. Sólo escogen de preferencia a un macho presuntuoso degenerado o a un incapaz con buena fortuna, en vez de un macho de valor. En la actualidad las mujeres son llevadas en esta dirección, de un lado, por los medios a órdenes del mundialismo que intentan así desestabilizar las sociedades; de otro lado, por los dogmas igualitarios sociales y religiosos (cristianos, demócratas y comunistas), y por el espíritu mercantil de nuestras sociedades decadentes. Mientras tanto, la tentativa de ciertos científicos de regenerar nuestras sociedades por medio de un banco de esperma proveniente de los mejores seres humanos, con el fin de fecundar las mujeres civilizadas voluntarias, se convirtió en burla por órdenes de los mismos medios masivos, pues a largo plazo esta iniciativa amenazaba la supremacía de los miembros del *establishment* mundialista. Estos últimos conocen bien la biología y saben que sólo la genética es capaz de crear seres de valor, potencialmente susceptibles de sacarlos de su ociosidad.

El instinto de lugar de origen depende directamente del instinto de territorio. Todas las tortugas verdes del mar de las Antillas van a poner sus huevos en las playas de la Isla de la Ascensión. Las aves migratorias emprenden largos recorridos en el trascurso de las estaciones para ir a procrear. Todas las anguilas que nacen en el mar de Sargazos, regresan a vivir en los estuarios y en los ríos donde vivieron sus padres. Los salmones, luego de una interminable travesía en los océanos, regresan para abrirse paso y morir luego de agotamiento en las aguas de los estuarios y de los ríos que los vieron nacer. Por esta misma razón cuando el hombre envejece sueña instintivamente con regresar al lugar que lo vio nacer o al menos espera ser enterrado ahí. Muchas canciones campesinas tienen como *leitmotiv* ese deseo natural del hombre; deseo que responde a este instinto biológico tan profundo.

Este instinto territorial de lugar de origen guía y orienta a los animales, ya sea de especie migratoria o no. Casi todos

los perros domésticos son capaces de regresar a su casa cuando están alejados a una distancia de menos de diez kilómetros. Los mejor dotados de entre éstos son capaces incluso de encontrar su morada desde cientos de kilómetros. Se puede citar también los casos de los puercos, los ovinos y los bovinos que alejados de su hogar, hicieron prueba de la misma obstinación y determinación para regresar allí. Aquí hay lugar para una anécdota. Como desde mis primeros años yo sólo soñaba con caballos, a los 14 mi padre me propuso unas veinte clases de equitación si mis resultados escolares eran satisfactorios. Inútil precisar que ese fue uno de mis mejores finales de trimestre. Debido a que mi amor por esta "noble conquista del hombre" no hizo más que acrecentarse luego de cada lección, y esto a pesar de mi primera caída, mi padre decidió enviarme durante las vacaciones escolares a una caballeriza que dirigía uno de sus amigos. Aprendí entonces el oficio de mozo de caballería, el arte de cuidar y atender un caballo, también el arte de montar "por instinto" y además de observarlo viviendo continuamente a su lado. Aún joven, sin conocimientos etológicos particulares, aparte de un inmenso amor por este animal, ya había observado, sin poder explicármelo bien en aquella época, que la mayoría de las veces los purasangres que llegaban a descargarse de su jinete, regresaban solos y directamente por el camino más corto hasta su caballeriza, a pesar de las grandes distancias; sólo los caballos más brutos se perdían en el camino o no regresaban directamente. En aquella época me parecía este comportamiento un poco anormal ya que, razonando como hombre civilizado, me decía que en su lugar yo aprovecharía mi libertad en vez de volver tan pronto. Con mi actual conocimiento etológico, me di cuenta de que este comportamiento se los impuso su instinto territorial, el cual todos respetan pero que sólo pueden satisfacer plenamente los más astutos al esquivar las trampas del hombre, cuyas máquinas motorizadas no significan nada para un caballo honesto, ya que en ocasiones en medio de su prisa por regresar a su territorio, terminan aplastados bajo las ruedas de un vehículo.

Desconocer este instinto de territorio que la filogénesis ha anclado tan profundamente en el subconsciente de todas las especies vertebradas, incluido el hombre, conduce a aberraciones políticas y sociales, tal como nos lo demuestra la crisis de la agricultura soviética. Por comparación, vemos como en Estados Unidos el 8% de la población trabaja en el sector agrícola primario. Además de sus familias, este 8 % de los agricultores norteamericanos alimenta cada uno a 12 personas más, las cuales a su vez pueden trabajar en otros sectores vitales. Además, llegan a producir un excedente de trigo y de comida tal que alimentan la mayor parte de los países subdesarrollados[1]. En Rusia, por el contrario, un agricultor alimenta a una persona que trabaja en otro sector, y el hambre reina allí de forma endémica. Regularmente para las festividades de navidad y año nuevo, el régimen libera (a

---

[1] *Este ejemplo retomado por R. Ardrey en su libro Les Enfants de Caïn está, de hecho, por debajo de la verdad. Además del conjunto de los países subdesarrollados, los Estados Unidos de América venden también una gran cantidad de sus excedentes de cereales a numerosos países comunistas como Polonia, Rumania, y la misma Rusia. Tampoco olvidemos que sin el trigo americano, la Rusia soviética sufriría atroces hambrunas y no podría sobrevivir en calidad de régimen. De esta manera, al igual de los países europeos que venden sin discernimiento su tecnología de punta a la Unión soviética, los Estados Unidos de América con su espíritu mercantilista contribuyen a conservar en su lugar el régimen comunista ruso. Todo lo demás no es más que cine. En el tiempo de Carlomagno, los pueblos del imperio se hacían picar en pedazos por las hachas galo-romanas que iban a vender sus grandes mercaderes a los sajones y a los vikingos. Del mismo modo, durante la conquista del far-west los colonos se hacían matar por las Winchesters que los negociantes sin escrúpulos vendían a los indios. Así mismo, durante la guerra del Pacífico, los japoneses asesinaron a una gran cantidad de "Marines" con bombas fabricadas en los Estados Unidos de América. ¿Cuándo comprenderán los pueblos que el comercio internacional solamente es una trampa que únicamente enriquece a unos pocos en detrimento de la fatiga, del sudor y de la pauperización de todos los otros? Los peligrosos comercios, al igual que las tecnologías de punta que permiten a los grupos extranjeros o enemigos potenciales volverse más numerosos y más fuertes, así como el altruismo, deben concebirse tan sólo bajo el ángulo biológico, no sobre esa falacia de los beneficios inmediatos. Es criminal propagar voluntariamente una técnica inventada por los "cerebros" de un grupo, y que un día será devuelta contra este grupo o contra sus descendientes, igual si esto aporta enormes beneficios momentáneos. De qué sirven pues los beneficios si la única consecuencia de ello será la muerte de la línea biológica.*

Claude Sobs

cambio de rublos contantes y sonantes, evidente en el paraíso socialista) un kilo o incluso medio kilo de harina por persona. Esta distribución de víveres representa el gran progreso socialista luego de 70 años de "liberación revolucionaria". En la China de Mao, en donde las teorías marxistas fueron llevadas hasta sus últimas aplicaciones, se necesitan seis agricultores para alimentar, además de ellos mismos, a un obrero de una fábrica. Se podría replicar que Norteamérica realiza tales proezas gracias a la mecanización de sus cultivos y gracias a su tecnología más avanzada. Pues bien, en los Estados Unidos de América sólamente el 10% de las granjas posee una superficie superior a las 200 hectáreas. La agricultura sigue siendo entonces una empresa familiar. En Rusia, por el contrario, no existe ninguna granja privada, y la más pequeña granja colectiva nunca posee una superficie inferior a las 6.000 hectáreas. El sistema agrícola soviético es pues mucho más favorable a la motorización y a la tecnología que el sistema norteamericano. Ahora, luego de la muerte de Stalin la ola de desestalinización que le siguió, dio a cada agricultor soviético una pequeña parcela de tierra explotable como propiedad privada. Estas diferentes parcelas no representaban en total más que un 3% de las tierras cultivables en la URSS. Y cada familia de agricultores soviéticos no poseía nunca una superficie superior a las 20 hectáreas. No obstante, en la actualidad este 3% de las tierras privatizadas produce cada año la mitad de todas las legumbres, prácticamente toda la carne de ave, tres cuartas partes de los huevos y dos tercios de todas las patatas consumidas en la Unión Soviética (cifra verificada y retomada por Robert Ardrey en su libro titulado *Les Enfants de Caïn*). La conclusión de esto es que al darle al hombre una parcela de tierra, su rendimiento, su alegría de vivir y su buena conciencia mejoran; y que, además, "el socialismo científico con salsa tártara[2]"siempre quedará como un fracaso, pues la evolución ha transformado al hombre en "animal territorial". Por esta

[2] *N. del T. Este término es utilizado por el escritor francés Charles Rappoport, quien se referia al Bolchevismo de esta forma.*

razón, ante la catástrofe económica soviética, Gorbachev tuvo que terminar aliándose con los Estados Unidos para aceptar sus interesadas decisiones, y para intentar enderezar la economía soviética con una ola de privatizaciones multisectoriales. Por desgracia para él, el sistema soviético ha sido tan burocratizado y tan nepotista que le sería muy difícil enderezar la situación. Ni él ni sus sucesores podrían ya enderezar esta situación, más aún cuando todos los dirigentes soviéticos se han vendido, en cuerpo y alma, a la banca mundial.

Los países comunistas no son los únicos en querer desligar a los hombres de su territorio y transformarlos así en animales sin raíces y sin apegos. Un ejemplo parecido y tan aberrante como el de la Unión Soviética, lo proporciona el sistema "Ejidal" que se le impuso al pueblo mejicano luego de su gran revolución de 1910-31. Revolucionarios sinceros como Pancho Villa y Emiliano Zapata que reclamaban "Tierra y Libertad" fueron vilmente engañados y luego asesinados por su ideal. También se asesinó a Francisco Madero y a Venustiano Carranza que, aunque oportunistas, también rehusaron la imposición por parte del imperialismo internacional extranjero de un sistema de reformas agrarias que presentían como nefastas para su patria mejicana. Ya que de 1910 a 1936 este supracapitalismo internacional, escondido tras la máscara de un susodicho imperialismo americano, quiso transformar a México en una base de avanzada para el comunismo mundial, le impuso entonces los mismos métodos y los mismos principios que le habían funcionado con anterioridad en la URSS, y que más tarde le funcionarían en Cuba. Que estos mundialistas envíen los países que quieren dominar a un baño de anarquía, destrucción y sangre como en México, poco les importa, con tal de que terminen sometiendo frente a su desmesurado orgullo a los pueblos martirizados. Y en México, como siempre y en todas partes, encontrarán títeres para realizar sus planes de hegemonía mundialista. Esos mejicanos complacientes fueron Obregón, Calles y sobre todo el comunista Lázaro Cárdenas. Todos ellos durante su respectivo período presidencial impusieron diversas nacionalizaciones en beneficio de

los grandes *trusts* internacionales, también despojaron y desmantelaron, a menudo sin indemnización, a los grandes propietarios de tierras, lo que produjo una hambruna endémica pocos años después.

En 1934, la cosecha anual de frijol (esencial para la alimentación mejicana) era de 123.775 toneladas. Luego de la reforma agraria de Cárdenas, comenzó a bajar hasta llegar en 1940 a sólo 96.752 toneladas, para luego seguir disminuyendo cada vez más. Los resultados del cultivo de maíz son aún más reveladores. Antes de 1920, ya en plena revolución desde hacía 10 años, la cosecha anual de maíz culminaba en aproximadamente 6.000.000 de toneladas. En 1921, al comienzo de la reforma agraria en este sector, cayó a 2.600.000 de toneladas. En 1922, pasó a 2.200.000 toneladas. En 1934, ésta era todavía de 1.723.477 toneladas y en 1940, de 1.639.686 toneladas. Luego de esto, la situación no hizo más que empeorar, agravando el estado de hambre endémica, con más razón cuando la población mejicana no hizo más que aumentar (dos millones de niños entre 1934 y 1940, y en 1980 el 65% de la población tenía menos de 20 años).

En 1920, el agave, otro cultivo importante para el país, aportaba 160.000 toneladas de cosecha anual; en 1937 bajó a 100.000 toneladas y a 80.000 en 1939; su rendimiento por hectárea que en 1930 era aún de 1.175 kilos, pasó en 1940 a 881 kilos, etc. (Todas estas estadísticas son oficiales y están tomadas de la obra del historiador mejicano Salvador Borrego, titulada "América Peligra"). Notemos que la hambruna es evitada en la actualidad en México gracias a la importación masiva de provisiones alimenticias provenientes de los Estados Unidos. Tampoco olvidemos que la reforma agraria de este país se podría haber hecho muy bien a expensas de las tierras aún vírgenes, en lugar de desmantelar las grandes propiedades que, hasta ese momento, eran suficientes para alimentar a todo el país. Esto por lo menos habría permitido evitar la hambruna y guardar la independencia de México frente a los extranjeros. Pero en México, como en Rusia y como actualmente sucede

en todas partes, los dirigentes están vendidos al mundialismo cosmopolita y no son más que monigotes a su servicio exclusivo y no al servicio de su respectivo pueblo. Por otra parte, el sistema "Ejidal", comparable a una socialización de tierras, transformó a los "peones" de pobres a miserables, y en eternos insatisfechos, pues los pedazos de tierra que eran repartidos para cada uno, seguían siendo propiedad del Estado; además, los peones estaban obligados a vender sus cosechas al sistema estatal, que se los volvía a comprar a un precio insignificante. De tal suerte que, como por ejemplo en las viejas haciendas de cabuya donde un peón ganaba de 12 a 15 pesos por semana, luego de la reforma agraria no ganaba más de tres pesos por el mismo trabajo. Las numerosas tierras así transformadas abastecen en la actualidad el tercio del rendimiento que abastecían antes de estas imbéciles reformas, las cuales, en ese entonces, tampoco quisieron tomar en cuenta el instinto territorial de los campesinos. El hombre sin raíces y sin territorio nunca podrá suplir el rendimiento del hombre territorial. El mismo ejemplo se aplica a Rumania, luego de la implantación del comunismo en este país con Anna Pauker. Antes de 1940, Rumania, tierra ultra rica, proveía de trigo a toda Europa y vean en lo que se ha convertido en 1990 luego de varias dictaduras comunistas. La misma insolvencia cuelga de la nariz a todos los países que sacrifican su campesinado al Moloc cosmopolita que sueña con dominar el planeta. Gracias a su territorio, el campesino, al igual que su naturaleza, su trabajo y sus conocimientos, sigue siendo, pese a sus deudas, un hombre demasiado independiente y valiente, demasiado peligroso para la mafia internacional. El campesinado, sobre todo el de los países desarrollados de occidente, deberá entonces, sino desaparecer por lo menos debilitársele al punto de no incomodar más a las poderosas maquinaciones de los banqueros y de los *trusts* internacionales.

Es sintomático constatar que en todas partes donde el mundialismo quiere instalarse definitivamente, actúa siempre de la misma forma. En un comienzo empobrece las tierras campesinas ya sea despoblándolas en beneficio de las ciudades,

o conduciéndolas hacia el monocultivo, lo que las hace tributarias del estado y de la fluctuación de los mercados mundiales; siendo estas fluctuaciones manipuladas arbitrariamente siguiendo el buen deseo de los bancos mundialistas. Y el campesino especializado, o incluso hiperespecializado, se vuelve un juguete entre sus manos, mientras que el más pequeño cultivo polivalente le aseguraría su independencia y una vida libre, modesta quizás, pero no miserable. Comprándole siempre más barato la mercancía alimenticia al que trabaja la tierra, el mundialista la revende siempre más cara a los trabajadores de otros sectores, empobreciendo tanto a los unos como a los otros; miren lo que sucede en los países del Mercado Común Europeo. Luego de esto, a través de una hábil propaganda, los enfrenta unos contra otros, llevándolos a la anarquía y a la guerra social, donde sólo sufren las naciones y sus ciudadanos, ya que ellos, los mundialistas apátridas, se las arreglan fácilmente para transferir sus bienes a sitios calmados donde por lo general están exentos de impuestos. Sólo hay que mirar cómo actúan las multinacionales de todo el mundo y la farsa organizada alrededor del Mercado Común Agrícola para comprenderlo. Añadámosle las incesantes transferencias de capitales y los territorios libres de impuestos, como Liechtenstein, Mónaco o los bancos suizos, y se puede entender fácilmente cómo los mundialistas se enriquecen cada vez más destruyendo las Sociedades con el veneno igualitario que genera la lucha de clases. Todas las maniobras que presenciamos en la actualidad, como los planes Mansholt, Faure, Schuman, Delors y asociados, todas las manipulaciones de la Europa verde con el tapujo de racionalización y todos los regateos alimenticios con la Norteamérica bajo las manos de los lacayos de Rockefeller (o sea, del presidente Bush, títere de la actual sinarquía internacional llamada "Trilateral"), buscan empobrecer definitivamente a Europa occidental, de la misma manera que las secuelas de la Segunda Guerra Mundial lo hicieron en la Europa del Este. No olvidemos que antes de su paso al comunismo todos estos países eran exportadores de bienes alimenticios; Ucrania, Bulgaria, Hungría, Rumania exportaban en gran cantidad trigo, cereales, legumbres,

bovinos y caballos; Pomerania, patatas; Polonia, caballos y reses, etc.

Otra razón de la voluntad no declarada de desestabilizar la economía agrícola mundial, reside en el hecho de que una masa de individuos hambrientos ya no osa rebelarse, (no nos equivoquemos, las recientes revoluciones en los países del Este se han realizado todas por lo alto, por una clase dirigente bien alimentada, la cual, posteriormente, lideró a pueblos hambrientos y contentos de aprovechar tan grande oportunidad). Con el fin de demostrar esta verdad, recordemos el siguiente hecho: En 1945, Stalin invitó a numerosos jefes comunistas al Kremlin, entre ellos Milovan Djilas, quien nos relata la anécdota en sus memorias. Luego de una buena comida, Stalin invitó a todos sus acólitos a cabalgar un inquieto purasangre. Todos, uno tras otro, fueron desmontados. Una semana después, Stalin llevó de nuevo al picadero a todos sus invitados, montó el purasangre, que había sido privado de alimento durante los ocho días precedentes, y este pobre animal famélico soportó sabiamente el trasero del "padrecito de los pueblos". Stalin sacó la conclusión delante de sus admiradores: "Para subyugar a un pueblo, removerle todo deseo de revuelta, siempre hay que hacerle aguantar hambre". Sea esto en un régimen comunista como en uno capitalista. En este último caso el método es menos directo, más sutil; se actúa por el camino de la susodicha crisis de la energía, por la inflación galopante y por el desmantelamiento de las organizaciones campesinas aún en pie. Pero el resultado siempre será el mismo, aunque la lentitud del proceso sea mayor.

En la actualidad, la mayoría de pueblos (principalmente los llamados civilizados) son gobernados de forma oculta por el *establishment* mundialista; de manera oficial por los reyes, más o menos fantoches, que no poseen ya ningún poder efectivo si no es el de obedecer, o por diputados y ministros que no son más que los *missi dominici* y los administradores de los *trusts* mundialistas. Pero hay algo más grave aún. Estos

gobiernos son asistidos por funcionarios inamovibles llamados "tecnócratas", los cuales son reclutados esencialmente en los medios donde hay dinero. Dichos técnicos de la economía y de las finanzas, además de su insensibilidad moral y su ausencia de escrúpulos, consecuencias de su enseñanza tecnocrática y de su mentalidad arribista, a la par de su suficiencia y su creencia en su superioridad social, pues saben mejor que nadie hacer malabares con las cifras y las abstracciones, seres a parte, biológicamente superficiales, peligrosos e ignorantes, desean a toda costa doblegar la Naturaleza por medio de sus elucubraciones intelectuales. Con un saber biológico nulo, la sociedad no es para ellos más que un vasto terreno de experimentos económicos y seudo-humanitarios. Son los intermediarios ideales para idiotizar y destruir las sociedades orgánicas. Sus catastróficos errores se cuentan por millares; deforestaciones sin consideración como en Sahel[3], pesca y caza intensivas que amenazan con acabar el equilibrio alimenticio mundial, trucos energéticos con las centrales atómicas, extracciones petroleras inadecuadas que conducen a catástrofes, etnocidios culturales de pueblos subdesarrollados, etc. Por desgracia, sus títulos les evitan la responsabilidad de sus fracasos; sus razonamientos son más o menos equivalentes a los del director de una clínica que conocí, quien consideraba que cuando uno de sus operados moría era culpa del enfermo que no estaba hecho para la cirugía, pero cuando era el paciente de uno de sus jóvenes

[3] *Esta deforestación es la consecuencia de una sobrepoblación nativa, resultante de un exceso de natalidad y de facilidades sociales, que permiten los aportes técnicos del mundo europeo a las poblaciones africanas apenas salidas de la edad de piedra. Por esto, no es suficiente con aportar las técnicas y los medicamentos a los pueblos sub-desarrollados; también hay que incluir allí una nueva concepción de vida, es decir, una moral biológica, si se quiere evitar todas las calamidades generadas por la sobrepoblación. Los tecnócratas blancos son biológicamente responsables de la catástrofe del Sahel; y que ellos hayan actuado quizás por caridad no es una excusa para justificar la creación de un desequilibrio del mundo viviente de una región. Estas catastrofes tecnocráticas se encuentran por todas partes. Recuerden lo de Chernobil, del mar de Aral, etc.*

asistentes-quirúrgicos, siempre era culpa de este último o de la enfermera que prodigaba los cuidados posoperatorios.

He aquí un ejemplo que sucedió en los años setenta en Bélgica, y que demuestra la incoherencia dañina de estos tecnócratas que nos gobiernan. Se trataba de una flagrante ignorancia del instinto fundamental de territorio. Afortunadamente, su estupidez no se ha convertido en catástrofe. Efectivamente, en los años setenta, Bélgica conoció los primeros casos de rabia animal en su territorio, después de la cual nuestros grandes cerebros tecnocráticos decidieron actuar preventivamente. Éstos hicieron un llamado a todos nuestros guardias forestales para que mataran a todos los zorros, enfermos o no. (Los lobos ya no existen por desgracia en Bélgica, a pesar de su reconocida utilidad como limpiadores selectivos de los bosques). Esta decisión, lógica en lo abstracto, podía aseverarse como de las más nefastas en la realidad. De hecho, al masacrar a todos nuestros zorros sanos, se creó un vacío ecológico territorial, que se apresuraron en ocupar zorros venidos a toda velocidad de las regiones infestadas de Alemania. Fue un feliz golpe de suerte, que no debe nada a la imbécil decisión de nuestras cabezas tecnocráticas, que aquellos se hubieran instalado en nuestro territorio sin aportar demasiadas nuevas enfermedades, ni demasiados casos de rabia. En 1976, luego de nuevos casos de contagio, nuestros tecnócratas hablaron de reinstalarlos de nuevo, pero afortunadamente fueron detenidos en su proyecto, ya que no se desequilibra impunemente toda la fauna de una región que la Naturaleza ha equilibrado luego de milenarios esfuerzos. De todas maneras, pagamos ampliamente la actual insuficiencia de zorros en nuestras regiones con una importante pululación anormal de topos y pequeños roedores del campo; con certeza, esto durará aún un poco de tiempo, aunque alcancemos a imponer una ley de protección de los zorros.

Aunque la especie sea comunitaria, siempre existirán, aparte del territorio común, territorios individuales para respetar. Estos últimos serán más importantes en tanto el individuo sea más dominante. Al observar a dos individuos hablándose en

el trascurso de cualquier evento se verá que escasamente lo harán cara a cara. Siempre escogerán prácticamente un ángulo de aproximadamente 45°, y evitarán mirarse a los ojos con el objetivo, desconocido para cada uno, de preservar delante de su vista un pequeño espacio individual personal. Este territorio individual ha sido estudiado muy bien por los psiquiatras y por los psicoanalistas, quienes han podido determinar no solamente su apariencia, sino además, su sentido en relación al individuo, y según ciertas enfermedades mentales. Mientras el individuo es más dominante y agresivo, más considerable debe ser el espacio circular a su alrededor, pero sobre todo delante de él. Entrar en este espacio necesita la observación de ciertos signos rituales de amistad, como un saludo o un apretón de manos. Si no, el individuo que ve su territorio reducirse al acercamiento de un desconocido, reaccionará más o menos de forma violenta. Los violentos y ciertas alineaciones mentales necesitan un espacio elíptico, cuya parte más grande se sitúa detrás de ellos, quienes siempre reaccionarán más agresivamente si se les intenta acercar por la espalda que por delante. Las actitudes y los esquemas espaciales son muy claros en ciertas enfermedades mentales. Así por ejemplo, el paranoico en fase aguda tomará una posición estratégica y se situará de manera que pueda vigilar a todas las personas presentes; la distancia que los esquizofrénicos mantienen entre ellos y los demás es anormalmente grande, mientras que sus dibujos se distinguirán por encuadres constantes. Cuando predomina la catatonia se verá a los pacientes encresparse en un rincón, replegados como los fetos. Los pacientes inquietos imaginan unos itinerarios demasiado complejos que siguen escrupulosamente para ir de un punto a otro; etc.

En la actualidad, la medicina humana considera que la mayor parte de los desórdenes mentales, al menos las psicosis, son explicables por la etología y resultan de una disociación y de un resurgimiento de comportamientos y de modos de pensamiento arcaico seguidos de una desadaptación social y ambiental. Hay una regresión hacia un arcaísmo filogenético. Es como si el hombre reencontrara las raíces animales de su existencia

cayendo en la locura. En otras palabras, las psicosis descansan sobre desórdenes del desarrollo mental del individuo, desórdenes que engendran lagunas en las pulsiones fundamentales, tales como la dominación, la agresividad y/o el instinto territorial. El hombre, al igual que el animal, considera su territorio como la prolongación de su propia entidad física. No triunfar en la sociedad, ser un "perdedor" conduce a la esquizofrenia, pues la aspiración al territorio está perturbada por la privación. Al igual, la psicosis maníaco-depresiva es el resultante de la perturbación del instinto de territorio con o sin componente jerárquico. Esta nueva comprensión de las enfermedades mentales es tan exacta que la nueva terapéutica de las esquizofrenias pregona comenzar por adaptarles, tanto física como psicológicamente, un territorio privado propio, y respetar esta intimidad, de suerte que el esquizofrénico pueda de nuevo, sin ser torturado, salir de él mismo y del mundo interior en el cual se ha replegado. Al igual que el animal privado de su territorio, el esquizofrénico ha perdido toda energía y todo coraje y se encuentra ante la impotencia de ser socialmente agresivo, lo que lo conduce a comportamientos estereotipados, compulsivos y repetitivos (comportamientos que se encuentran también en los animales perturbados por situaciones ambivalentes). La esquizofrenia está siempre asociada a la sobrepoblación y es más frecuente en los inmigrantes y los nómadas. En un capítulo posterior, volveré de nuevo a la influencia de la etología en la comprensión y el tratamiento de las enfermedades mentales.

Sea cual fuere la sociedad en la que el individuo sano o enfermo viva, el territorio individual debe ser mantenido y respetado con el fin de evitar los problemas sociales. Gracias al espacio, ningún problema se manifiesta de forma seria en el campo, pero el apilamiento de los individuos en las ciudades provoca con mucha regularidad reacciones muy agresivas, cuando es sobre un territorio individual. Cabe destacar que los citadinos son mucho más dañinos y agresivos que la mayoría de las personas del campo, claramente más inofensivos.

En cuanto al territorio social de cada grupo, éste varía de

acuerdo a cada especie y de acuerdo a ciertas condiciones ambientales. Un grupo de babuinos de una centena de individuos normalmente trashuma en un espacio de aproximadamente 35 kilómetros cuadrados. Durante el día, la horda se dispersará, mientras que durante la noche o al llegar el crepúsculo, ésta tendrá la tendencia a reagruparse por razones de seguridad. Puede verse también, que si ciertos animales como las hienas no admiten ningún intruso sobre la totalidad de su territorio de caza, otras especies animales como los perros salvajes o los chacales, hacen una diferencia clara entre territorio de caza y territorio de dominio, es decir, territorio de vida propiamente dicho. Para estas dos especies, la zona de los alrededores inmediatos a la guarida representa el territorio. Es en sus límites en los que orinan más seguido; es allí donde crían su progenitura y luchan por la defensa territorial. Por otra parte, cuando el territorio de caza es bastante vasto y el grupo en ocasiones se dispersa bastante, existen muchos lugares de reunión de la manada; lugares que también toman un valor territorial muy importante.

Para la mayoría de las especies, el hábitat principal está situado en el centro del territorio, aunque pueden existir varios refugios secundarios. Son refugios de reemplazo que el animal utiliza en caso de absoluta necesidad, como en el caso de un peligro inmediato. Por ejemplo, un zorro o un lobo podrán poseer un refugio principal y uno o varios secundarios. Pero siempre, en la medida de lo posible, a pesar del peligro, intentarán recuperar su guarida principal, en la cual se sienten más seguros y son, de hecho, más agresivos. Para numerosas especies la extensión del territorio varía también con las estaciones. El águila real, por ejemplo, cazará a la marmota finalizando la primavera, entre dos y tres mil metros de altura. Pero como las marmotas hibernan en invierno, deberá extender su territorio hasta los valles para encontrar allí su subsistencia. De igual forma, los lobos deben cambiar de hábitos con las estaciones. En primavera, en la estación de celo, la manada y las viejas parejas se dispersan, regresando cada una por lo general a su antiguo territorio. Los lobos errantes son los que

aún no han adquirido un territorio propio; por ello, a menudo se encuentran solitarios y sin hembras (así como las águilas errantes y los chacales migratorios que tampoco han sabido crearse un territorio propio). En otoño y en invierno, cuando la búsqueda de alimentos exige una gran cohesión social, las familias de lobos y aquellos que son errantes se unen a los jóvenes lobeznos de la temporada para reformar las manadas bien jerarquizadas, donde el espíritu social juega un papel importante. Sólamente así, los lobos pueden convertirse en un peligro para los animales grandes, como los alces, los caribúes y los ovinos, atreviéndose en ocasiones, incluso a enfrentar al hombre, acechando los pueblos, a pesar de su gran timidez inherente.

Cuando se trata de defender su territorio, la hembra es igual de combativa y a veces más que el macho. Según algunos *territorialistas*, la posesión común de un territorio es el estímulo que más empuja a vivir juntos. En términos behavioristas el territorio constituye la principal validación del lazo conyugal. Esta visión encuentra apoyo en el comportamiento de ciertas aves marinas como el albatros, cuyo apego al territorio es sin duda alguna fundamental en el sostenimiento de la pareja. Macho y hembra regresan cada año, en ocasiones desde muy lejos y proviniendo de direcciones opuestas, hacia el lugar preciso donde siempre han procreado. Si se les desplaza los nidos, aunque sea unos diez metros, los padres los abandonan dejando morir de hambre a sus pequeños. Lazo conyugal y lazo familiar emanan del lazo territorial. De igual manera en el hombre, la moral popular aconseja a los jóvenes esposos evitar vivir con alguno de los padres; como si las personas se dieran cuenta intuitivamente de que una pareja, al convertirse en una verdadera pareja, debe poseer un pedazo de territorio propio.

Capítulo 8
La Vida en Sociedad

Todas las especies aumentan sus oportunidades de sobrevivir gracias a la vida en grupo. Los herbívoros de África tienen una mayor oportunidad de supervivencia al incorporarse dentro de la manada cuando un depredador ataca. Ya sea chacal, hiena o perro salvaje, este último siempre atacará preferiblemente a los jóvenes, a las hembras y a los lisiados; también, por supuesto, a todos los que se encuentran muy alejados del grupo. Además, los perros salvajes siempre comienzan su cacería a través de un conjunto de pequeñas acciones preliminares que pondrán en desequilibrio a toda la manada. En este momento, determinan el valor de los diferentes animales que la constituyen, y las múltiples pequeñas cacerías individuales terminan por concentrarse en un solo individuo, víctima escogida por lo regular por el jefe de la manada. Es entonces cuando se inicia la verdadera cacería que conducirá a la muerte del elegido, excepto si el herbívoro aislado se muestra muy valeroso; pues el respeto al coraje existe en la mayor parte de los mamíferos cazadores. Naturalmente, los depredadores tienen en cuenta el peligro y las heridas inútiles que podría causarles una víctima demasiado enérgica. Notemos también que para ser jefe de una manada de depredadores; no solamente se necesita una cierta fuerza para mantener el orden, sino además, y sobre todo, poseer la inteligencia

Claude Soas

y la madurez para poder determinar rápidamente el valor combativo de las diversas presas potenciales. Debido a esto, las hembras de edad en ocasiones pueden convertirse en jefas de la manada, como muy bien lo describe el admirable libro titulado *L'Indien et la Louve*.

Cuando el herbívoro aislado es un joven, la madre acudirá muy a menudo a defenderlo con un coraje demencial. Pero la única oportunidad real de sobrevivir reside por lo general en su regreso al seno de la jauría. En algunos herbívoros como las cebras, el grupo se encoge de una manera compacta después de un ataque, poniendo las hembras y los jóvenes en el centro y desplazándose a la velocidad de los jóvenes; los machos se mantienen en la retaguardia, con el fin de defender con dientes y cascos a los débiles. Se ha visto salir incluso en machos aislados el espíritu caballeresco de venir en ayuda de las hembras que se encuentran solas con su cría, cuando éstas eran agredidas por una manada de chacales. El mismo tipo de defensa colectiva puede observarse en los bueyes cuando son agredidos por los lobos. Por el contrario, otros herbívoros como los ñues o los antílopes de Grant o de Tompson, tienen por desgracia una defensa de grupo menos bien elaborada, pero esto no impide que en ellos también la supervivencia sea más grande dentro del grupo.

Esta vida en grupo va a proporcionar a la manada de babuinos una sabiduría colectiva. La manada sabe más cosas que cada uno de sus miembros por separado. Las experiencias únicas e inhabituales de los individuos de edad, afectan todo el comportamiento del grupo. Un día, un investigador que estudiaba las enfermedades causadas por los parásitos, disparó con un fusil a dos babuinos desde un vehículo. Más de ocho meses después, la manada (hasta ese momento era muy fácil acercárseles) se mantenía alejada de los vehículos, aunque sólamente dos miembros, de los ochenta que componían esta manada, habían visto lo que había sucedido.

Cuando se alimenta, un babuino cambia la dirección de su

Claude Soas

atención con intervalos regulares. Cada cinco o diez segundos levanta los ojos y lanza una mirada a su alrededor. (Se puede observar esta manera de actuar en los humanos que comen solos). Esto hace que en una manada de mediana dimensión exista en todo momento una media docena de individuos que examinan el paisaje, acrecentando por lo tanto la seguridad del grupo. Este comportamiento, adaptado a la vida en sabana en medio de los depredadores es el resultado de una larga selección natural, consecuencia de este impresionante y eficaz automatismo para la supervivencia del grupo. Naturalmente, esta táctica de supervivencia puede ser observada en otras numerosas especies.

Existe en la naturaleza un límite superior de crecimiento para cada especie que ningún grupo puede sobrepasar sin crear un desequilibrio en su seno. Cerca de Nairobi, en Kenya, los biólogos pudieron observar la formación de un grupo de leones que constaba de 42 individuos conducidos por un macho excepcionalmente dominante. Habitualmente, los leones viven en familias de 8 a 12 miembros. Ahora bien, este importante grupo se había vuelto tan eficaz para la caza que rápidamente llegó a eliminar todo rastro de presa en un vasto espacio territorial. Después de algunas semanas, el grupo se dispersó automáticamente por falta de comida. De igual forma, los babuinos nunca viven en grupos superiores a una centena de individuos, si así fuera, la búsqueda de comida sería complicada y el desorden reinaría en el seno del grupo. En estas condiciones de sobrepoblación, los machos dominantes ya no tienen la posibilidad de hacer reinar el orden dentro del grupo, y los jóvenes machos ambiciosos comienzan a formar grupos rivales, lo que conduce siempre a la dispersión y a la escisión del grupo. Por esta misma razón, los grupos humanos de cazadores primitivos nunca sobrepasaron de una treintena de individuos, entre ellos mujeres, niños y viejos. Pasado este número, la alimentación se convertía en un problema muy grave y se perturbaba el orden (como en los animales) por los jóvenes machos que buscaban tener un lugar de privilegio. Se ha podido calcular además que para alimentar estas treinta

personas, era necesario que los cazadores paleolíticos se procuraran, en promedio, 200 kilos de carne por semana; lo que no siempre era muy fácil, en vista del armamento y en vista de las condiciones climáticas por lo general muy desfavorables. Las tribus primitivas que en la actualidad viven aún de la caza, como los bosquimanos o los pigmeos del Congo, aún siguen respetando estas mismas limitaciones biológicas. Además, la eficacia de un grupo siempre dependerá de los lazos y de la buena amistad de los diferentes individuos que lo constituyen. Por esta razón, las tropas de élite, así como los comandos, siempre reemplazan la cantidad con la calidad y sobre todo con la fraternidad de sus soldados. Éstos tratan así de recrear artificialmente los lazos de sangre que necesariamente debían unir a las tropas de cazadores primitivos.

Las sociedades animales donde la cercanía y el lazo entre los miembros son más eficaces y más perfectos, son llamadas "patriarcales" por los biólogos. Las sociedades de lobos, perros salvajes, babuinos y macacos están construidas sobre este tipo. La característica más importante del "patriarcado", desde el punto de vista biológico, reposa sobre el hecho de que los machos se dedican a la protección del grupo y de la progenie. Cuando estas sociedades de simios están descansando, vemos que los individuos tienden a reagruparse según la edad. En este momento los machos adultos de los babuinos se interesan particularmente y de manera más intensa en los pequeños, exagerando incluso, en ocasiones, la gentileza y hasta participando en sus juegos. El babuino más joven jugará en toda impunidad con el macho más dominante del grupo, mientras que la mayoría de los adultos le temerán y lo respetarán. Al aproximarse a las madres, generalmente, también los machos adultos, harán chasquear sus labios para mostrar sus intenciones pacíficas, con el fin de tener el permiso y el placer de jugar con las jóvenes crías. De aquí se desprende que la manada de babuinos existe en cierto sentido para la protección de las hembras y de los pequeños. De Vore, especialista en babuinos, señala que la fuerza más importante para unir a la tropa y generarle una muy estrecha

unidad social, es el bebé. Un ejemplo de esta importancia de los bebés para los machos adultos fue obtenido por De Vore en la reserva de Ambrosoli. Un día, vio a un macho adulto correr furioso a través de su manada, atacando a todos los individuos que se ponían a su alcance, tanto a las hembras como a las crías adolescentes. Según De Vore, éste acababa de perder una batalla contra otro macho de alto rango en la jerarquía. Otro macho adulto, al ver que el agresor venía sobre él, agarró a un bebé cercano y empezó a espulgarlo frenéticamente, sabiendo que con un bebé en los brazos probablemente estaría al abrigo de cualquier ataque. Fue precisamente lo que sucedió; el agresor lo dejó yendo a buscar otra víctima. Luego de este "infantil engaño", el macho inferior liberó al bebé ya inútil para su protección y se fue sin pena ni remordimiento alguno. Regularmente podemos observar en la especie humana este chantaje con niños. Los limosneros y los mendigos explotan más fácilmente la caridad pública haciéndose acompañar de niños muy jóvenes, a su vez abandonados para ser alquilados. Asimismo, las sectas políticas que quieren desacreditar a sus enemigos, siempre los presentan como horribles y sanguinarios torturadores, dedicados a bombardear las escuelas, las guarderías y los orfanatos. Para los franceses de la guerra de 1914, los malvados alemanes pasaban el tiempo cortando las manos de los niños más pequeños; y para los "pacifistas" de los años sesenta, los norteamericanos empalaban a los niños indochinos sobre sus bayonetas. A pesar de la extravagancia de la propaganda y de la manifiesta fraudulencia, siempre se encuentran almas buenas para creer en esto. En 1940, al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, aún había cretinos que creían en la fábula de las manos cortadas por el aborrecido "boche"[1].

[1] *N. del T.: Término peyorativo para referirse a los alemanes. Sinónimo de saqueador, palabra derivada de Alboche, saqueador de una tribu antigua que devastó el Norte de Italia.*

Las hembras de los babuinos se encargan especialmente de su progenie, hasta que ésta alcanza la edad aproximada de 9 meses. Luego se desinteresan de sus crías, a medida que éstas pierden su apariencia de bebé y se van volviendo cada vez más brutales y turbulentas. Entonces las hembras comienzan a corregirlas y a golpearlas, cada vez con un mayor vigor, de tal suerte que abandonan completamente su protección hacia esta edad. Los babuinos y los macacos son especies muy especializadas que están aún en la actualidad en vía de expansión, gracias a su estatuto altamente jerarquizado y patriarcal. Es cierto que la vida en el suelo tiene necesidad de machos más agresivos y dominadores, capaces de ocuparse activamente de la vigilancia y de la protección de sus subordinados. Por el contrario, los simios que siguen siendo arborícolas, como los langures, los gibones y los chimpancés, practican la forma de vida llamada "matriarcal", con el egoísmo del "cada uno por su lado". De hecho, en estas sociedades ningún macho irá al auxilio de una hembra o de un joven en dificultad. En biología, el "matriarcado" significa la negación del altruismo.

El "patriarcado" se ha impuesto sobre el "matriarcado" en las sociedades de primates evolucionados, ya que representa una adaptación más favorable para la supervivencia. Los simios langures, no muy a su gusto sobre el suelo, no se aventuran nunca más allá de los árboles. Las hembras por lo tanto nunca tienen necesidad de la protección de los machos. En caso de alerta en un grupo de langures, cada simio huye por su lado. Muy por el contrario, en los babuinos, cuando una amenaza se presenta, automáticamente todos los machos se sitúan alrededor de la horda, de los jóvenes y de las hembras para protegerlos. Pero un macho adulto dudaría probablemente en arriesgar su vida para salvar a un joven por el cual no siente ningún afecto. Por esta razón, la vida en el suelo impone al babuino macho una nueva adaptación de su mentalidad; y ellos han adquirido en el transcurso de la evolución una tendencia hereditaria a sentir el apego y una fuerte necesidad de protección hacia las crías y las hembras; esta necesidad los empuja constantemente a correr en su auxilio.

Claude Soas

Este instinto de protección ha sido heredado por muchos hombres de sus ancestros simiescos y subsiste de forma muy clara en las sociedades humanas patriarcales. El matriarcado mercantil en cambio, que se impone cada vez más a las sociedades humanas occidentales, se burla de los hombres de élite que manifiestan aún este instinto. La élite se le muestra a las masas admiradas como si fuese una cuestión de riqueza y egoísmo, más que una cuestión de cualidades y altruismo. En la actualidad, para muchos, el hombre de élite es aquel que ha triunfado financieramente, el tecnócrata enriquecido a través de un matrimonio oportunista, el comerciante astuto y el traficante sin escrúpulos o igualmente el banquero deshonesto (y lo son prácticamente todos); he aquí la élite matriarcal.

Las sociedades Indoeuropeas de las que somos herederos, siempre fueron construidas sobre el modelo patriarcal. Por desgracia, en la actualidad éstas reniegan cada vez más de sus orígenes, su pasado y su concepción del mundo, en beneficio de la concepción mercantil de Oriente Medio. Ahora bien, el profundo dinamismo de las sociedades indoeuropeas residía precisamente en esta concepción patriarcal; lo que les permitió, hasta ahora, portar la llama de la humanidad y del progreso, ya fuera en el campo social, intelectual o técnico. Pero bajo la influencia de los mestizajes étnicos y culturales, estas sociedades se transformaron progresivamente en vastos matriarcados de "productores–consumidores". Esta concepción matriarcal del mundo, que parece, sólo parece, aportar a la mujer la liberación social y sexual, liberándola de algunas imposiciones morales como el matrimonio, con seguridad la subyuga más que la esclavitud de los viejos tiempos, pues la transforma en un objeto de placer y de productividad financieros. El macho indoeuropeo consideraba a su hembra como una compañera a la que le debía ternura y respeto en los antiguos tiempos, la ha transformado ahora en un objeto para presumir, a la cual puede quizás adornar con joyas, pero de la cual se sirve de una manera cada vez más egoísta. En el matriarcado, si el hombre ya no puede teóricamente dirigirla, ni dominarla, tampoco tiene el deber de protegerla, ni de colocarla sobre el

pedestal en el que ésta se encontraba. En la actualidad, ya no hay necesidad de ayudar a una dama a bajar del coche o a colocarse su abrigo, ni de cederle el asiento en el metro; ni de significarle la más mínima muestra de deferencia o de respeto, mientras que durante la Edad Media, y pese a la rudeza de la época, los poemas galantes y las novelas cortesanas habían literalmente deificado a la mujer. En nuestro siglo igualitario se le discute cada vez más su feminidad marcándola con grotescas joyas, forzándola a competir con sus compañeras en todos los campos; igualmente se le despoja de su personalidad, organizándole concursos de belleza donde desfila como un caballo en venta pública. A pesar de lo que se diga, la sacrosanta prostitución, las mutilaciones sexuales, los burdeles y las mujeres veladas son características de las civilizaciones matriarcales orientales, pues, biológicamente, tales sociedades se caracterizan por el egoísmo y por el más total menosprecio al ser débil. Si en la antigüedad los machos indoeuropeos llegaron a poseer varias mujeres o varias concubinas, dejando de lado la cuestión sexual, éstos, sin embargo, las respetaban a todas como personas, nunca encerrándolas en rígidos harenes, considerándolas siempre más como compañeras que como inferiores. En un documental televisado sobre el Turkestán (país musulmán pero de composición esencialmente indoeuropea), el etnólogo que había realizado el reportaje, insistía en el hecho de que en esta región, el hombre que poseía varias esposas no era más que el anfitrión de cada una de ellas; las que a su vez lo recibían en "sus" apartamentos. El hombre está obligado a proveer a cada una de un apartamento independiente y una cierta autonomía, yendo hasta el punto de solo aceptar ser su invitado. Por el contrario, en Arabia y en todas las regiones semitas, las mujeres no son más que una unidad y una mercancía en el burdel de su amo. El semita polígamo no tiene ningún deber hacia sus esposas a las que puede repudiar y revender según su amaño; a la inversa, el indoeuropeo polígamo es presionado por un conjunto de deberes y de tabúes hacia sus "protegidas". Notemos también que en las sociedades indoeuropeas, la necesidad de poseer varias esposas tenía como base el principio guerrero de que

Claude Soas

el hombre que moría relativamente joven en combate, se debía procrear lo más rápidamente posible. Por el contrario, en el oriente, la institución de los harenes y de las concubinas encontraba únicamente su justificación en la riqueza y en el placer egoísta por intermedio del cuerpo femenino.

Las ligas feministas que alaban la igualdad entre el hombre y la mujer alienan alegremente la personalidad de cada mujer bajo la máscara de la independencia financiera frente a la del esposo, lo que no es más que un razonamiento mercantilista. Esta igualdad es además fisiológicamente imposible, pues la mujer posee sobre el hombre la ventaja de la riqueza de la procreación. Por esta razón el hombre se ve obligado a construir catedrales o pirámides, con el fin de compensar esta frustración biológica. Podemos, por otro lado, constatar que todas las dirigentes de los movimientos llamados "feministas" son "fallas biológicas", difícilmente clasificables en alguno de los dos sexos. A sus taras físicas y fisiológicas, se añaden ciertamente las taras mentales que las llevan a razonar en este sentido matriarcal. En las sociedades comunistas donde las mujeres se volvieron obligatoriamente iguales a los hombres, se les puede ver practicar los trabajos más pesados, excavando a lo largo de las carreteras y de las vías de ferrocarril, o incluso enmoheciendo en prisión y en los campos del mismo modo que sus compañeros de infortunio. Pueden quizás acceder a todas las profesiones, pero dudo que una feminista occidental que alabe su igualdad, acepte transformarse como éstas en trabajadora de una fábrica o del campo.

En la naturaleza, la lucha y la guerra están omnipresentes. La caridad es un lujo de la civilización, pues el hombre, inmerso en circunstancias difíciles, se convierte en un asesino como todos los otros animales. Para sobrevivir, éste nunca dudará en recurrir a los medios extremos; la guerra, el asesinato o el canibalismo. Desde la "La Balsa de la Medusa" o las hambrunas de las ciudadelas sitiadas, nunca se ha parado de enumerar una multitud de casos de antropofagia, solos o colectivos. Los soldados veteranos de Napoleón la practicaron

en Rusia, también algunos prisioneros de los soviéticos y algunos refugiados después de la última guerra mundial. El último caso, muy sonado, fue el del famoso avión uruguayo caído en los Andes chilenos en 1972. Los sobrevivientes de esta catástrofe estuvieron aislados más de sesenta días en el frío glaciar de los altiplanos andinos. Para sobrevivir, tuvieron que comerse a sus compañeros muertos. Ellos recibieron la absolución del Papa y de la cristiandad, ya que es imposible condenar a las personas llevadas a estos extremos en tales circunstancias.

La caridad es un lujo porque implica un altruismo que sobrepasa los límites del grupo y de la comunidad. En última instancia, es una sensiblería de "degenerados". Y yo sopeso bien mis palabras; porque es muy significativo que todas las buenas almas caritativas que se deshacen en lágrimas leyendo *La Cabaña del Tío Tom* o escuchando la propaganda marxista acerca de los famélicos del tercer mundo, son los primeros en rehusar y en olvidar ayudar a sus propios viejos o por lo menos a sus vecinos. Es en las familias "caritativas" en donde se envía lo antes posible a los viejos padres impotentes a un ancianato, o que se le pregunta al médico, con lágrimas hipócritas en los ojos, precisar "cuánto tiempo más vivirá el viejo", tomando como excusa los papeles para poner en orden o la sucesión a prever. La caridad es la excusa de los egoístas que no poseen instinto de altruismo en su propio grupo, ya que estas personas caritativas y lloronas nunca se sacrificarían por salvar a uno de los suyos, como bien lo hacen otras especies animales superiores. Prácticamente, la caridad excluye el altruismo de grupo y niega el sentido del honor y de la fidelidad a los ancestros. De hecho, mirando a nuestro alrededor, constataremos que las naciones más "caritativas" son las que han perdido estas cualidades esenciales para el mantenimiento y la propagación del grupo y de la comunidad. Fue así con los romanos cristianizados, cuyos brazos ya no eran vigorosos ni el alma lo bastante viril para mantener el orden en el decadente Imperio; es así en la actualidad con los "civilizados" occidentales que rehúsan la disciplina militar bajo

los más fútiles pretextos pacifistas, buscando más proteger su propia comodidad que entrenarse para defender a su mujer y a sus hijos. Desde este punto de vista, la ONU es un disparate que sólo sirve para defender los intereses de los grandes; por ejemplo: la crisis del Golfo, donde el olor a petróleo embarcó a numerosos jefes de Estado (y no a las naciones que se supone deben representar) contra Saddam Hussein, dejándolos sin embargo estáticos ante las masacres de los palestinos por parte de los israelitas o ante las inmundas matanzas de los pueblos de Liberia, del Tchad, de la plaza Tian-an-Men en China; y podría seguir. La ONU no entra en guerra sino por el cobre de Katanga o por los reyes del petróleo, sean Rockefeller, Rothschild o el señor *fulano*, emires depravados de Arabia Saudita o de Kuwait; por los israelitas racistas, además de mentirosos y ladrones.

Observando las constantes luchas en la Naturaleza, Darwin emitió la hipótesis de que el motor evolutivo era la "Selección Natural" en medio de lo que él llamó *The struggle for life*, es decir, la lucha por la existencia (la vida). Por desgracia, este eslogan es por lo general mal interpretado. Hace de inmediato pensar en el depredador que se lanza sobre su presa, en el malvado lobo que persigue al grácil cordero. Ahora bien, Darwin no pensaba en la lucha entre especies diferentes, sino en la lucha de individuos de la misma especie. Esta lucha dentro de la especie, que hace progresar la evolución, es en primer lugar una rivalidad entre parientes próximos, y lo que hace desaparecer una especie es su exterminio por parte de una especie rival que posee los mismos modos y los mismos objetivos de vida, o su progresiva transformación por medio del eterno juego de las mutaciones. Cuando estas últimas son ventajosas, favorecen siempre a los individuos modificados, cuyos descendientes toman de inmediato la ventaja en relación con todos sus congéneres hasta que la especie solo posea individuos dotados de una nueva y favorable invención.

Es cierto que existen combates entre especies muy disímiles, ya sea por la posesión de un agujero, entre aves trogloditas de

especies diferentes, o por la conquista de una carroña entre dos carniceros diferentes. En estas luchas intraespecíficas, la función conservadora de la especie es bien evidente. Además, la incesante lucha entre la presa y el depredador en la evolución, condujo al progresivo mejoramiento para ambos. Nunca tal lucha terminará con la extinción de la presa por el animal cazador. Siempre se establece un equilibrio, ya que el depredador solo matará lo que le es estrictamente necesario para su supervivencia y la de los suyos. El hombre es el único en hacer excepción a esta regla. Es el único depredador tan mentalmente obtuso como para desequilibrar enteramente su entorno natural por codicia y por fanatismo religioso.

Anotemos además que el depredador nunca manifiesta ningún odio por su presa. El perro que se lanza con pasión sobre una liebre manifiesta la misma expresión alegre y atenta que cuando le da los buenos días a su amo. Todas las fotos de leones tomadas en el momento dramático justo antes del salto muestran sin ambigüedad, que sus gestos no expresan ninguna mezquindad. De igual modo, las hordas de perros salvajes o de hienas no muestran ninguna crueldad cuando desgarran a un ñu o una gacela aún vivas (pero que afortunadamente están anestesiadas por el choque de la caza y la fatiga de la carrera). Esta ausencia de mezquindad les ha hecho calificar de "Asesinos inocentes" por Jane Goodall, quien los estudió y observó muy bien en las llanuras del Serengeti, parque natural de Tanzania. En la caza, los depredadores no se quejan ni postran sus orejas a menos que tengan demasiado temor a una presa capaz de defenderse. El instinto de depredación de los carnívoros no tiene además nada que ver con la agresividad con la que se le confunde muy a menudo.

Más cercana a la verdadera agresión que el ataque del animal cazador es ciertamente el acto contrario, o sea, la contraofensiva de la presa contra el animal depredador. Los anglosajones llaman este contraataque *mobbing*, en español esto podría traducirse como "guerra de hostigamiento". Este *mobbing* es un verdadero acto agresivo practicado por muchas especies

contra sus depredadores. Es así como las ocas, al percibir a un zorro, generalmente marchan en líneas compactas contra ellos; y es muy raro que un zorro les haga frente, pues, por su número, sus chillidos y su cerrado avance lo intimidan. Las cornejas, cuando llegan un día a acorralar a un gran búho, también se agrupan para hostigarlo sin descanso. En ocasiones también las cebras hostigan en grupo a los leopardos y les hacen huir. Nuestros bovinos y nuestros puercos domésticos poseen aún el instinto profundo de defensa y de ataque contra el lobo; por esta razón, el hombre puede exponerse a un serio peligro al cruzar por un pastizal poblado en compañía de un joven perro miedoso. Si en lugar de ladrar contra los ataques de los bóvidos, viene por el contrario a refugiarse entre las piernas de su amo, este último queda en riesgo de verse atacado así como su compañero.

Una tercera categoría de comportamiento combativo está representada por lo que se llama "la reacción crítica". Se trata en este caso del combate que librará una rata acosada o cualquier animal, que, pese a su deseo de huir no podrá rehusar el combate, aunque el peligro sea inminente. Es la forma más violenta de comportamiento combativo, pues está motivado por el miedo; es el legendario "coraje del desespero". Muy cercana a esta reacción crítica se sitúa la defensa de los pequeños y de la familia; defensa que le quita a muchos animales cualquier posibilidad de huida. Asimismo, los animales normalmente miedosos pueden convertirse en verdaderos demonios en este caso. En África, regularmente se observa a los ñúes o a las gacelas de Tompson hacer frente heroicamente a depredadores como chacales o perros salvajes, o a carroñeros como los buitres, para alejarlos de sus crías. Y está fuera de toda duda que la selección ha favorecido con este comportamiento combativo a los defensores de manadas y de familias, particularmente robustos y valientes.

Pero el comportamiento agresivo persigue otros fines. Éste permitirá la repartición regular de los seres vivientes similares en el espacio vital disponible. Tratemos de comprender esto por

analogía con la vida profesional humana. Si en una determinada región un cierto número de médicos o de farmacistas desearan encontrar su pan de cada día, bien harían en instalarse tan lejos como fuera posible los unos de los otros. El peligro de que en una parte del biotipo disponible, una población demasiado densa de una sola especie de animales acabe con todos los recursos alimenticios, es eliminado de la forma más simple si logran experimentar repugnancia los unos por los otros. Es el origen de la xenofobia; lejos de ser una anomalía o una perversidad mental, esto cimienta sus raíces en nuestros trasfondos biológicos del comportamiento. Como el hombre es una especie comunitaria, la xenofobia no se vuelve realmente agresiva mas que cuando la invasión extranjera es demasiado brusca, demasiado masiva y practicada sobre un territorio demasiado exiguo para los individuos que no respetan las ceremonias de apaciguamiento al momento de su llegada, ni los usos y costumbres de los pueblos invadidos. Un caballo introducido en un pastizal donde pacen otros de su especie será tenido algunos días a distancia y solo será aceptado progresivamente cuando haya probado que no viene como elemento perturbador. Lo mismo sucede en la especie humana donde, sin embargo, el fenómeno cultural necesita un período de adaptación más largo. Es el caso de algunos pueblos como los magrebíes, los albaneses y los turcos quienes son unánimemente vilipendiados debido a sus comportamientos reivindicativos y perturbadores (escándalos nocturnos, actos delincuenciales menores, rehusarse a asimilar las costumbres de los pueblos que los acogen, frecuente pereza, explotación descarada de los fondos de seguridad social y de la caridad pública, etc.), nunca los griegos, los rusos, los asiáticos, los chinos, etc., que viven en Europa Occidental, han sido rechazados de manera tan agresiva, simplemente porque estos pueblos nunca han tenido comportamientos extorsionadores y perturbadores. Al contrario de estos comportamientos perturbadores la cuestión lingüística nunca ha tenido importancia. Los que la invocan para justificar su comportamiento xenófobo (los flamencos contra los francófonos) no lo hacen más que por odio imperativo, por bajos celos sociales o por razones de vileza

politiquera; la excusa para este comportamiento es en este caso la más grosera ya que las etnias latinas y germánicas, así como las eslavas son todas hermanas. La prueba de esto que afirmo es que la mayoría de los flamencos, que rechazan a los francófonos, son los que más favorecen la instalación en sus tierras de turcos o de magrebíes, que son por el contrario menos sociables.

Aparte de que aventaja, como acabamos de verlo, la dispersión de la especie, la agresividad combativa favorece también la selección por medio de los combates entre rivales. El mejor, es decir, el que posee el *pool* genético más fuerte, es también generalmente el único capaz de procrear. Aquí es necesario un paréntesis. De hecho, normalmente la selección sexual está basada en el dominio y en la defensa territorial. No obstante, en ocasiones no es la lucha entre rivales sino la hembra la que efectúa la selección sexual; en este caso la selección es falsa; la especie comienza a degenerarse y se encamina lentamente hacia su desaparición pues, generalmente, las hembras de todas las especies tardan en considerar los factores secundarios como esenciales. La belleza, la delicadeza y la afectividad las guían más que la agresividad y el valor específico. Cada vez que vemos en el macho una extrema exuberancia de plumas multicolores, formas extrañas y mal adaptadas, así como tamaños de órganos desfavorables, podemos sospechar que los machos de esta especie ya no son combatientes. Es entonces la hembra la que tiene la última palabra en la elección del compañero y el macho no tiene ningún otro recurso contra su decisión. Los pájaros del paraíso, el argos y el pato mandarín ilustran bien esta situación. La hembra faisán del argos reacciona ante los grandes plumajes espléndidamente moteados del macho que los exhibe delante de ella cortejándola. Estas alas son tan enormes que el macho que está provisto de ellas no puede volar; pero entre más grandes son éstas, más excitan a la faisana. El número de descendientes engendrados por el macho, durante un cierto lapso de tiempo, es directamente proporcional a la longitud de sus plumas. Esto a pesar de que por su extremado desarrollo estas últimas le son desfavorables, llegando incluso

al punto de impedirle alimentarse convenientemente. Está también mucho más a merced de los depredadores que un rival con características sexuales secundarias menos exageradas. Las aves de esta especie no encontrarán jamás una solución razonable y nunca se decidirán a detener este sin sentido, pues la evolución del argos se aferró de una vez por todas a este camino sin salida. Similar contratiempo llega siempre cuando la selección se hace únicamente por la rivalidad de los congéneres dentro de la especie, sin relación con el medio exterior.

Comparable a las plumas del faisán argos, el producto más estúpido de la selección únicamente intraespecifica está representado en Occidente por el ritmo sobrehumano de trabajo del hombre civilizado. La existencia sin descanso en la que se ha precipitado nuestra humanidad industrializada y comercializada de "productores-consumidores", provee de hecho un excelente ejemplo de evolución sin ningún objetivo, en donde solo se muestra la rivalidad entre congéneres. Esta esclavitud en la que se ha involucrado el hombre moderno se ve principalmente en las sociedades matriarcales, es decir, aquellas cuyas hembras seleccionan a sus futuros pretendientes siguiendo los criterios antibiológicos del éxito, exclusivamente financiero, de verborreas superficiales, de belleza y de elegancia en el vestido. El *hippie* de cabello largo y con el cerebro atiborrado de hachís, el hijo de papi en su hermoso automóvil deportivo o aquellos con un verbo muy bonito que entretiene: negros, judíos o magrebíes, (todas estas razas y etnias están dotadas con el verbo y la palabra) tienen en la actualidad mucho más éxito con el sexo femenino que el soldado de cabello corto, capaz de protegerlas en caso de accidente o que el erudito idealista pero insolvente, capaz de darle hijos saludables, inteligentes y trabajadores. Muchos hombres de hoy sufren de la enfermedad llamada "de los gerentes", de hipertensión arterial, de atrofia renal, de úlcera estomacal y de todo tipo de neurosis; recaen en una verdadera "barbarie mental", ya que no les queda tiempo suficiente para los intereses de orden cultural y para el idealismo espiritual. Todo esto podría evitarse. La tecnicidad actual así como los

enormes progresos científicos podrían permitirnos trabajar más lentamente en adelante, y esto con el fin de tomar de nuevo el tiempo necesario para reconsiderar nuestra selección biológica. Si los dirigentes de los pueblos, en lugar de asociarse a los banqueros que nos explotan, se interesaran más en el futuro de la humanidad que en el concepto de "producción-consumo" a cualquier precio, los hombres se desempeñarían mejor biológica y culturalmente. Pero entonces, los especuladores y los parásitos de las sociedades actuales dejarían de enriquecerse y las mujeres dejarían de interesarse en ellos y de practicar así una selección a la inversa. Por razones fáciles de entender, el hombre está particularmente expuesto a los nefastos efectos de la selección intraespecífica. Es el primer animal en hacerse dueño total de todas las fuerzas hostiles del medio, exteriores a su especie. Después de haber exterminado al oso y al lobo, se ha convertido en su más grande enemigo. Los romanos conocían ya el adagio *homo homini lupus*. La actual rivalidad intraespecífica ligada a esta selección femenina antinatural, es la raíz de todos los males que sufre la humanidad, en un sentido mucho más inmediato del que no podría haber sido nunca la agresión. En un capítulo posterior, consagrado a la evolución humana, veremos que esta nueva selección intraespecifica nació en el Neolítico luego del descubrimiento de la agricultura y de su consecuencia, la creación de las grandes ciudades. Con los cultivos neolíticos y el suficiente dominio del ambiente hostil comenzó a desaparecer la selección biológica natural y aparecieron la esclavitud y la economía, la tendencia matriarcal y el comienzo del sistema de "producción-consumo"; sistema que haría surgir las guerras sobre la humanidad. El cazador de épocas anteriores que estaba en permanente contacto con la Naturaleza y que se sentía parte integrante de ella, aceptaba la selección natural teniendo siempre presentes las influencias extraespecíficas de su entorno.

La agresión tiene también por función la defensa de la progenie. En las especies donde un solo sexo se ocupa de la progenie, es éste exclusivamente el que se muestra verdaderamente agresivo hacia los congéneres o por lo menos, lo es mucho

más que el otro. En el picón, es el macho; en ciertos cíclidos enanos, la hembra. En los gallináceos y los patos, donde sólo las hembras se preocupan de los huevos y de los pequeños, éstas son mucho más intratables que los machos, con excepción de los combates entre rivales. Las sociedades de babuinos, modelo de organización, de orden y de jerarquía, favorecen su futuro evolutivo debido a la protección que gozan los pequeños. Gracias a ella, los jóvenes de dichas sociedades pueden adquirir conocimientos cada vez más importantes y prolongar su aprendizaje hasta una edad avanzada. La especie humana ha terminado dominando el mundo, porque su juventud también posee un período de aprendizaje más largo. Sin embargo, en la actualidad, nuestra especie entera está en peligro de degenerarse ya que algunos "animadores" que parecen bien intencionados, le inculcan a nuestra juventud que ya no hay nada que aprender de sus ancianos, que poseen la ciencia innata, y que de todas maneras, tienen más ventajas para pasar su tiempo, para disfrutar la vida, en lugar de formar el alma y el carácter, de aprender y de estudiar. Cuando estos jóvenes sean adultos y hayan dilapidado su juventud en diversiones banales en vez de conocimientos, ya no sabrán cómo llenar el rol natural atribuido a los adultos; rol que éstos han llenado hasta ahora en nuestras sociedades occidentales. Los verdaderos adultos desaparecen cada vez más. Como médicos, vemos un creciente número de hombres casados y padres de familia incapaces de tener sangre fría ante la menor contrariedad y que presentan una inestabilidad de carácter grave en su vida profesional. Estas sociedades degeneradas cuyos verdaderos adultos son cada vez más escasos están en riesgo de convertirse en presa de razas culturalmente menos evolucionadas. Si teóricamente existe el peligro, en la práctica es efectivamente ya un hecho, pues luego de las dos grandes guerras mundiales donde cayeron los mejores indoeuropeos, las sociedades occidentales, es decir, las más evolucionadas culturalmente, se convirtieron en presas y víctimas de los banqueros cosmopolitas. Estos mismos banqueros que, a través de una hábil y mentirosa propaganda, llevaron a los pueblos demasiado ingenuos

a matarse entre sí para su más grande beneficio; así como sucede en la actualidad, nos condujeron a una guerra del Golfo contra Saddam Hussein, a una Bosnia y otra en Kosovo. Dichos banqueros pertenecen todos a una raza menos evolucionada culturalmente. La prueba está en el regreso universal a una ferocidad fanática entre los diferentes pueblos; todo bajo el pretexto de democracia, libertad, igualdad, socialismo, etc., es decir, de bellas palabras vacías propagadas por la ONU con el fin de establecer un orden mundial, en beneficio de los banqueros cosmopolitas. Extrañamente además, la ONU sólo se irrita o toma decisiones efectivas cuando hay inmensos beneficios bancarios en juego, ya sea en Katanga o en Kuwait o cuando hay interés en desorganizar y en desarraigar siempre un poco más los pueblos blancos indoeuropeos. Las sociedades policiales de hace 50 o 100 años cedieron su puesto a los fanáticos religiosos (Ayatollahs, *Hassidim*, marxistas troskistas y "demócratas" fanatizados), a las masacres de prisioneros de guerra (para leer sobre este tema *Morts Pour Raisons Diverses*. (*Other Losses*) de James Bacque, a las destrucciones masivas de pueblos civiles (Hamburgo, Dresde, Hiroshima, Nagasaki), a los diferentes etnocidios y genocidios (Kimbas, afganos, a los habitantes de Biafra, ruandeses, liberianos, palestinos, kurdos), a las tomas de rehenes cada vez más frecuentes, a las mutilaciones de niños (recuerden a los soldados israelitas mutilando niños palestinos indefensos), a los asesinatos políticos, a los comercios sinvergüenzas y salvajes (drogas, sexo, niños, animales, armas), y a la destrucción sistemática del medio ambiente con el fin de enriquecer cada vez más a algunos (curiosamente siempre los mismos) banqueros cosmopolitas y sus seguidores. Debido a ellos, el dinero se ha convertido en el único estándar cultural. Estamos en la era del culto al dólar. La mentalidad, la moral y una cosmovisión de la vida (la *Weltanschauung*, como dicen los alemanes), la influencia del cosmopolitismo bancario y de la ONU sobre el conjunto de las sociedades modernas.

En parte se entiende que la juventud haya dejado de aprender pues ha dejado de admirar a sus adultos quienes sólo les dan

una imagen de productores-consumidores que perdieron el gusto de educar a su progenie, degradados y embrutecidos, postrados delante de su televisor. Cuántas abuelas y directoras de guarderías deben cumplir en la actualidad, bien que mal, con este rol dado normalmente a los progenitores directos. Los adultos, incapaces de dar ejemplo de dignidad, de coraje, de honor y de fidelidad hacia sus antiguas concepciones de vida indoeuropeas, no tienen ya ningún peso sobre los jóvenes. Por su falta de buen sentido y por su debilidad, son en gran parte responsables de la situación actual de nuestra juventud sumergida en la facilidad más que en la lucha.

La agresividad debe conservarse pues es la base de la creación de los lazos más íntimos entre los seres vivientes. En todas las especies, la amistad, la camaradería y el amor son proporcionales a la intensidad de la agresividad. No se conoce a un solo ser viviente capaz de expresar amistad personal que esté exento de una fuerte agresividad. Esta combinación es particularmente impresionante en algunos animales que sólo son agresivos en la época de celo. Fuera de ella carecen de agresividad, pasando a formar manadas anónimas. Cuando estas criaturas se involucran íntimamente durante la procreación, tal relación se deshace precisamente cuando desaparece la agresividad. Los pinzones, los cíclidos así como otros animales son ejemplo de ello. Asimismo, cuando las cigüeñas se organizan en otoño para su gran viaje migratorio al final del período de procreación ven como sus compañeros se van y se vuelven indiferentes el uno para con el otro, perdiéndose en la gran banda anónima.

Al contrario, las especies depredadoras como los lobos y la mayoría de los carnívoros, forman sociedades más fraternales. Cada crepúsculo, al despertarse, los perros salvajes observados por Jane Goodall, mostraban una verdadera alegría de encontrarse juntos; durante muchos minutos jugueteaban, se acariciaban, jugaban en común y manifestaban numerosos signos de amistad. De igual forma se comportarán durante el nacimiento de los cachorros en su grupo, oliéndoles, acariciándoles, empujándolos

de manera amistosa, creando una intimidad fraternal necesaria para la cohesión del grupo, ya sea en la caza o en la constante lucha contra un ambiente hostil. También las sociedades guerreras humanas presentan lazos de camaradería y de amor más desarrollados y más intensos. Las sociedades humanas más belicosas, es decir, las más agresivas[2], siempre tienen en su seno "fraternidades" como los *Männerbunde* en los germanos, donde dos guerreros se asociaban de por vida para ir al combate con un solo caballo, cada uno montándolo alternativamente. Julio César describió muy bien estas fraternidades germánicas donde cada guerrero era responsable de su hermano de combate, a tal punto que si uno moría, el otro tenía el deber de sepultarlo. Este tipo de fraternidad fue retomado por los caballeros templarios cuyo sello representaba a dos caballeros montados sobre un mismo caballo.

Al contrario, las sociedades mercantiles, mucho menos agresivas pero claramente más violentas, podrían ser representadas por el emblema de la avaricia sobre el egoísmo; sobre todo desde la creación del liberalismo industrial. Para el hombre indoeuropeo, la industrialización y el progreso técnico representan una fuente de conocimiento y de pujanza, mientras que para las otras etnias son ante todo una fuente de disfrute. En la antigüedad, los indoeuropeos impusieron siempre sus técnicas para dominar o para hacer progresar la humanidad; las otras razas de la antigüedad le imprimieron siempre a sus descubrimientos un espíritu de lucro. Por desgracia, muchos

[2] *Esto no quiere decir que haya necesariamente que crear guerras y recorrer los campos de batalla para preservar sociedades agresivas, es decir, biológicamente aceptables. Las competiciones deportivas internacionales y la simple rivalidad económica representan en si una forma de agresividad suficiente para mantener la cohesión agresiva de un pueblo. Basta con constatar la manera como nuestros pueblos siguen una vuelta ciclística a Francia o un partido de fútbol internacional para darnos cuenta. Aún sería necesario que estos equipos estuvieran formados únicamente por miembros de la nación, lo que tendría sentido, y no de mercenarios deportivos comprados exclusivamente por razones de ganancias financieras.*

indoeuropeos degenerados en la actualidad, sólo piensan en rentabilizar financieramente sus creaciones, traicionando así su misión civilizadora en beneficio de las doctrinas extranjeras a su raza.

El entusiasmo militante más intenso es la consecuencia natural de la agresividad, así como la creatividad imaginativa; sin agresividad no habrían nacido Rubens, ni Miguel Ángel, ni Dante. La agresividad también tiene por objeto el mantenimiento de la jerarquía social, de la que hablaremos en el capítulo siguiente. Esta estimación nos demuestra pues, que lejos de ser desfavorable, la agresividad no sólamente es necesaria sino que es indispensable en las situaciones de la vida natural.

Pero Darwin se equivocaba cuando creía que la lucha por la vida se situaba de individuo a individuo. Los etólogos actuales, que observan más hábilmente las especies comunitarias en la naturaleza, saben que esta lucha se sitúa a nivel de los grupos animales de una misma especie. Todo el grupo evoluciona, no simplemente un individuo aislado. Por esta razón, todos los grupos animales evitan mezclarse, pues saben de manera innata que la mezcla disminuye las cualidades del *pool* genético, impide la evolución, y dejar de evolucionar equivale a morir a un plazo más o menos breve. Respecto a esto, los animales muestran más sabiduría que los intelectuales de izquierda que sólo piensan en términos de matrimonios interraciales y mestizaje, embrutecidos por sus abstracciones seudo-humanitarias, mientras que la evolución, e incluso la simple libertad, es el derecho a la diferencia. Si somos en la actualidad los representantes más evolucionados de la especie "Homo sapiens", es gracias al hecho de que nuestros ancestros, desde el australopiteco, tuvieron el coraje de practicar la selección natural sin debilidad, expulsando del grupo todo lo que le era extraño. El australopiteco, cuyo cerebro no excedía los 650 cm^3 y el Homo Erectus con su cerebro de 1.000 cm^3 al menos respetaban las leyes de la Naturaleza, mientras que nuestros intelectuales izquierdistas, a pesar de sus 1.400

cm³ de capacidad cerebral, no llegan a analizar y a sacar las conclusiones lógicas que nos enseñan estas leyes biológicas.

Para que la evolución se realice de grupo a grupo en una misma especie, los animales han desarrollado una verdadera moral biológica que los lleva en ocasiones a sacrificarse para que su grupo sobreviva. El animal que señala a su grupo la presencia de un depredador disminuye sus propias oportunidades de sobrevivir porque se descubre al lanzar la señal de alerta. Eugène Marais, quien vivió durante tres años entre un grupo de babuinos, observó una tarde el sacrificio de dos de ellos. En efecto, mientras la horda regresaba en la tarde hacia el lugar que le servía de guarida durante la noche, se hizo acorralar por un leopardo. Para evitar el pánico, la masacre de los menores y de las hembras, así como el desorden dentro del grupo, dos machos dominantes se precipitaron de inmediato atacando al leopardo de frente, lo que disminuía en gran medida su propia oportunidad de salvación. Murieron en combate pero tuvieron tiempo de herir de muerte al leopardo. Un babuino, pues, nunca muere en vano, ya que sus congéneres siempre sacan conclusiones beneficiosas de su muerte. Eugène Marais constató que después de este acto de heroísmo el grupo reforzó sus medidas de precaución y de protección. Qué bello ejemplo nos provee este grupo animal, mientras que las actuales sociedades humanas nos muestran generalmente a los hombres presas del pánico, abandonar a sus familias en momentos de dificultad, y terminar aplastando mujeres e hijos, con el fin de salvarse más rápidamente. Estas reacciones fueron tan numerosas durante la invasión de Europa Oriental por parte de las hordas mongolas de Stalin que se podría perder la esperanza en el valor del hombre occidental. Afortunadamente, se ha probado que ciertas tropas, particularmente entre los cuerpos de élite como los paracaidistas o la *Waffen SS*, redimieron la desvergonzada debilidad de estos europeos protegiendo muy a menudo con medios irrisibles, la huida de civiles que los blindados soviéticos trataban de aplastar. Algunos años más tarde, otros europeos sin poder viril, permitieron a la chusma negra violar, asesinar y

mutilar a mujeres y niños durante la independencia del Congo Belga en 1960. Incluso algunos oficiales belgas permitieron hacerlo disfrazándose en ocasiones de civil para huir más rápido de sus responsabilidades. Muy pocos se organizaron para defender a su grupo, y ninguno manifestó una venganza agresiva. Esta cobardía es el resultado de una civilización degenerada, bien alejada de la de nuestros gloriosos ancestros que fundaron el Congo con coraje, sabiduría y autoridad. Mientras una nación posea el culto a la valentía y cuente en su seno con numerosos guerreros (no militares, pues éstos son tan sólo funcionarios con ciertos intereses), ella guardará un valor ético y cultural de alto nivel. Pues quien dice guerrero, dice sacrificio, altruismo, honor y camaradería.

La vida en grupos, que aumenta ya por sí misma las oportunidades de supervivencia de las especies, brinda además la ventaja de permitir una prolongación de la juventud. Los primates primitivos como los lémures, tienen una infancia de corta duración que, dada su brevedad, no representa ninguna carga para la hembra. Estas sociedades son además dirigidas y comandadas de forma indiferente por una hembra o por un macho dominantes. Pero en la familia de los primates o en la de los carnívoros, mientras más se prolongaba la infancia más se dedicaba la hembra a la educación de su progenie. Si estas especies desean tener éxito biológicamente en el transcurso de la evolución, la hembra deberá consagrarse cada vez más a la tarea educativa de la infancia primaria. Por consecuencia, se vuelve cada vez menos igual al macho en la función de jefe del grupo, a menos que esté aún en la edad de la procreación, en cuyo caso su experiencia le confiere en ocasiones una posición dirigente. Hemos visto viejas hembras babuino ser jefes de un grupo y a lobas dirigir manadas (leer sobre este tema el admirable libro llamado *L'indien et la Louve*). Esto nos demuestra que las hembras pueden comandar sociedades patriarcales y que la única definición valida de "matriarcado" o de "patriarcado" es la que tiene en cuenta la noción biológica del altruismo y del sacrificio por el grupo. En los primates evolucionados así como en los carnívoros, la vida en el suelo

necesita también de cualidades de fuerza física y agresividad para comandar los grupos y para mantener el orden; los machos, sobre los que pesa menos el deber de la educación de los jóvenes en su primera etapa de la infancia, poseen más a menudo estas cualidades, y por esto son con frecuencia más motivados a las funciones dirigentes.

Siendo la infancia humana más larga, necesitará en consecuencia un aprendizaje más largo y mayores atenciones por parte de los padres. En la primera infancia le incumbe este rol a la mujer. Considerando este deber biológico, constatamos también lo ridículo de las reivindicaciones de las ligas feministas, ya que la mujer no será jamás igual al hombre; ella es diferente e incluso biológicamente superior o, más exactamente, biológicamente más importante, ya que lleva en su seno el futuro de la especie. Al negar la maternidad, estas ligas seudo humanitarias y seudo igualitarias niegan la feminidad y reniegan de la importancia de su sexo. La educación de los niños es la primera industria de todas las especies, si esta industria fracasa, la especie debe desaparecer. Las mujeres "iguales al hombre" que confían sus hijos a la guardería para dedicarse a otras ocupaciones, no hacen sino cumplir de una manera imperfecta con este sagrado deber biológico, resultando la mayor parte del tiempo en una educación de menor calidad para su progenie; y se ha probado que los niños de bajas edades que son criados por terceros y a quienes de hecho les falta la afectividad de su madre en la primera infancia, son por lo general muy inestables desde el punto de vista psíquico y más adelante serán inestables sociales y desadaptados, siguiendo el mismo proceso de los monos Rhesus que se estudió en un capítulo precedente.

Existen en la naturaleza dos tipos de sociedades animales que los etólogos llaman "núcleo" o "Nación biológica". Para describir un núcleo típico, observemos la repartición territorial de una colonia de aves marinas: las "*Picudillas de cola negra*". Estas colonias se apilonan sobre ciertos peñascos y dejan a cada pareja un territorio de una circunferencia promedio de 60 cms.

Ninguna influencia sexual interviene en esta elección territorial porque machos y hembras se han instalado allí mucho antes del período de celo. La influencia alimenticia también es nula, pues estas aves van a buscar su alimento en el mar cercano. ¿Por qué en estas condiciones se aglutinan estas aves en colonias compactas aprisionadas en un pedazo de peñasco, mientras existen territorios mucho más vastos y desocupados en los alrededores de la colonia? Simplemente para responder a la necesidad de estimulación que llena la vida en común. El animal se siente seguro en su comunidad; su nido representa esta seguridad y la zona fronteriza de este último, el deporte estimulante que le permite liberarse friccionándose con sus vecinos. En cuanto a las peleas que le siguen, son más una reacción teatral que un verdadero combate. Lo que une a estas sociedades llamadas "de núcleo" es la estimulación de cada miembro a través de las interminables discordias internas. Un poco como en las ciudades italianas donde todo el mundo siente la necesidad de gesticular y de vivir intensamente en el ruido y en una perpetua barahúnda para sentir que existe. Este tipo de sociedad nunca genera una unión real entre los individuos, ni se verá la solidaridad llevada a un punto tal que un miembro se sacrifique para ayudar a otro. Este tipo de sociedad es biológicamente matriarcal y por lo tanto egoísta.

Ya sea porque este núcleo se mantenga pegado a su peñasco o porque migre, se comportará siempre anónimamente. No reinará ninguna especie de estructura, ni jefe ni compañero, únicamente un formidable atestamiento de individuos similares. Naturalmente, éstos se influencian unos a otros comunicándose de una forma muy simple. Si uno de ellos se da cuenta de un peligro emprende la huida, transmitiendo su miedo a todos los que lo han visto. Es una reacción en cadena típica también de los animales fuertemente gregarios, ya se trate de aves, de bancos de peces o incluso de un rebaño de ovejas. Este proceso de transferencia de temperamento llamado "inducción social" tiene un carácter puramente cuantitativo y un cierto sentido democrático. Entre más individuos contenga un banco de peces, más desarrollado será su instinto gregario,

y paralelamente más difícil será ver como surge una decisión. Un pez que por una razón cualquiera empiece a nadar en otra dirección abandonando su banco, al cabo de un momento se encontrará solo en el agua y expuesto a todos los estímulos que tratan de hacerlo regresar al grupo. Si muchos peces parten al mismo tiempo, respondiendo a algunos estímulos exteriores, sus oportunidades de dirigir el banco entero son más grandes. Pero entre más grande sea el banco y más se revuelva, menos lejos irán sus miembros dirigentes antes de hacer el giro completo y volver de nuevo al seno del grupo, como atraídos por un imán. Un gran banco de pequeños peces aglutinados da una imagen patética de indecisión. Se puede ver la continua renovación de pequeñas corrientes de individualidad dirigente que salen de la masa como los seudópodos de una amiba. Estos seudópodos al alargarse se vuelven cada vez más delgados, la tensión longitudinal crece, y por lo general, todo este avance termina con una huida precipitada de vuelta hacia el corazón del enjambre. Observando estos movimientos desordenados, uno pierde su fe en la democracia y comprende las ventajas de una política de orden en un grupo bien estructurado y bien jerarquizado.

Erich von Holst realizó un notable experimento con los peces llamados gobios, los cuales viven también en bancos. Con una simple operación, removió a uno de ellos la parte anterior del cerebro. Este pez mutilado, lobotomizado, perdió automáticamente las vacilaciones y las inquietudes que llevan a los gobios normales a regresar siempre a vivir en el seno del banco. El pez descerebrado de von Holst era perfectamente indiferente, si percibía el alimento o se ponía en marcha deliberadamente por cualquier otra razón se podía ver a toda la colonia seguirlo. Gracias a esta minusvalía, el animal operado se había convertido en el jefe indiscutido de esta banda anónima. La conclusión de este experimento salta a los ojos: En una democracia las reacciones agresivas siempre serán reducidas al mínimo y le es suficiente entonces a un tarado cerebral poder tomar la cabeza del grupo sin dificultad, ya que al perder su agresividad los individuos democráticos pierden

también la mayor parte de su facultad de juicio creativo, así como el mínimo de personalidad necesaria para reaccionar a la nefasta influencia de un tarado mental (quien habría perdido sus inhibiciones) o de un ser sin escrúpulos que actúe por fanatismo. El ejemplo del instigador Bush, actual presidente de los Estados Unidos y de su pueblo de demócratas violentos e idiotizados que buscan irse a una guerra contra Irak, ilustra perfectamente esta demostración a escala humana. Él lo hará tal como cuando Clinton, el depravado, llevó a muchas naciones y a la OTAN a la guerra contra Kosovo. Los pueblos democráticos (de núcleo), desprovistos de agresividad pero no de violencia donde la élite biológica ha desaparecido, pueblos debilitados además por el desarraigo generado, por la masiva inmigración en su seno y por las impuestas mezclas raciales, donde ya no es posible encontrar los suficientes recursos para resistir a estos dirigentes sin escrúpulos. Dirigentes puestos allí por sus amos mundialistas, es decir, por un conjunto de banqueros cosmopolitas, de dirigentes de *trusts* internacionales y de fanáticos religiosos, rabinos y maestros masones.

Este fenómeno se ha observado desde siempre en las democracias humanas donde voluntariamente se reduce la agresividad (pero no la violencia) a su más mínima expresión, creando para ello reflejos de culpa, el recuerdo y el sentido del pecado original, el espíritu de complacencia y de disfrute. En las democracias, los individuos más agresivos, es decir, más emprendedores que cualquier *ciudadano promedio* son puestos en cuarentena y se les impide actuar, atrapándolos en una verdadera telaraña de leyes limitativas e igualitarias, de obligaciones sindicales, de grupos de control "especializados" (como las Órdenes de doctores, abogados, arquitectos, etc). Todos estos organismos de control sólo sirven para favorecer a unos cuantos y mantener a las personas en su lugar bajo las más hipócritas excusas.

Debido a una progresiva desvirilización democrática, los individuos tarados como Churchill (ebrio empedernido), De Gaulle (paranoico, megalómano), Stalin (sádico homicida) y

Roosevelt (demente obsesivo, tarado físico y mental) pudieron conducir fácilmente las democracias y a sus irreflexivas masas durante la Segunda Guerra Mundial. Si estas democracias hubiesen tenido un mínimo de individuos agresivos y por lo tanto inteligentes, se hubiera podido evitar, a través de una política sensata y honesta, este conflicto fatricida entre pueblos indoeuropeos de un mismo origen y, *grosso modo*, con una misma cultura.

No obstante, existen hombres de grandes valores entre los demócratas empedernidos. Por ejemplo Eduardo VIII el rey de Inglaterra a quien se le forzó a dimitir, más por su visión política conciliante que por su matrimonio con la madama plebeya Simpson. Lo fueron también Mosley en Inglaterra, Doriot en Francia, Degrelle en Bélgica, Charles Lindbergh y el general Wood en los Estados Unidos, etc.... Se constata además con qué resentimiento el tarado de Roosevelt, este demócrata tirano, hipócrita, disimulador y mentiroso, persiguió durante sus mandatos presidenciales a estos dos norteamericanos sensatos. Anotemos también que muchas personas aún creen que Roosevelt sólo sufría físicamente las secuelas de la poliomielitis. Pues bien, sus médicos han reconocido que durante los últimos años de su poder, sufría además de arteriosclerosis cerebral, es decir, de una enfermedad que perturba el juicio y vuelve a la persona senil y tiránica. Su comportamiento revela un caso típico de la enfermedad de Alzheimer. Si aún así el caso patológico de Roosevelt es relativamente bien conocido por el gran público, gracias a sus elucubraciones de Yalta en donde vendió la mitad de Europa a su compadre Stalin, el estado patológico de otros dirigentes democráticos lo es mucho menos. En el campo de las taras mentales, Churchill, este político artificioso y ambicioso,

[3] *Es recomendable leer los libros de Henri Coston para comprender las colusiones de Churchill con la alta finanza internacional, por intermedio de Ernest Cassel, este judío, eminencia gris del Rey Eduardo VII, del banquero londinense Samy Japhet y del traficante de armas Bazil Zaharoff.*

propulsado a la política gracias al apoyo de los banqueros cosmopolitas[3], no tenía nada que envidiarle a Roosevelt. Comenzó su carrera jugando al periodista en la guerra de los Boers. Allí, hecho prisionero por éstos, les da su "palabra de oficial" de no intentar nada para evadirse. Por esta razón, los boers lo llevaron hasta su capital y lo dejaron libre para pasearse en ella, facilitándole así su escape. Con el tiempo, este "oficial desleal" se volvió adicto al vino. Y es él quien en 1917 fue el único responsable del hundimiento del barco norteamericano Lusitania, como recién lo probó el especialista francés de *L'histoire des Sous-mariners*, Jean-Jacques Antier. Él pudo consultar los archivos del Almirantazgo Británico que fueron secretos hasta 1980, los cuales prueban que a pesar del desacuerdo formal de su Estado Mayor, Churchill, entonces Primer Lord del Almirantazgo, guió voluntariamente el barco sabiendo que transportaba civiles y toneladas de dinamita (a pesar de su neutralidad) hacia el submarino alemán que lo hundió. Tampoco olvidemos que en 1915, durante la Primera Guerra Mundial, fue el promotor de la desastrosa campaña de los Dardanelos que costó tantas muertes a los aliados. Y durante la Segunda Guerra Mundial, impuesta al mundo por él a pesar de las diversas ofertas de paz de Hitler, el alto Estado Mayor británico constató frecuentemente su avanzado estado de ebriedad. Las memorias de Auchinleck y las del comandante del Cuerpo de Bombarderos Arthur Harris son categóricas en este tema. Numerosas decisiones fueron impuestas en estado de embriaguez a los oficiales británicos. Fue Churchill quien ordenó la masacre de la Flota Francesa en Mers-el-Kebir; los primeros bombardeos de terror sobre objetivos civiles (como la ciudad de Duisburgo, bombardeada el 10 de mayo de 1940, lo que llevó a Hitler a bombardear ciudades inglesas como Londres a manera de represalia); Churchill recomendó además a sus pilotos bombardear los centros más poblados de las viejas ciudades con bombas incendiarias principalmente, porque, según él, las casas viejas ardían mejor, representaban mejor la cultura a destruir, y estaban claramente más pobladas de personas comunes y de obreros en general. Luego, organizó personalmente los bombardeos de terror y de aniquilamiento

sobre las ciudades alemanas llenas de civiles como Hamburgo y Dresde, esta última no era más que una ciudad hospital. Fue él quien organizó el asesinato del general polaco Sikorski, quien se rehusó a entregar su país al comunismo luego de la guerra; etc. En cuanto a la megalomanía paranoica de De Gaulle, que llevó a los franceses y a las francesas de Argelia a las hogueras del FLN (a pesar de las peticiones de armisticio de un FLN casi sin recursos) su estado patológico ha sido muy bien analizado y descrito por el antiguo resistente e historiador Jacques De Launay y por el coronel Argoud en sus memorias. Este último lo describe con estas palabras: "El general De Gaulle, obsesionado por el orgullo y la alevosía, carente además del menor calor humano, etc." En cuanto a Stalin, debo reconocer que si no tenía ni dios ni ley, su tiranía y sus tendencias sádico-homicidas se justifican en parte por su origen judío y georgiano. Nacido en un país donde la vida humana no tiene ningún valor, sus taras mentales, atroces para los civilizados occidentales como nosotros, fueron en igual medida adquiridas por el rudo contacto con las estepas rusas. En su juventud recibió más golpes que pan. Su padre, otro ebrio, golpeaba con violencia a su mujer y a su hijo cada vez que estaba en estado de ebriedad, es decir, prácticamente todos los días. Nada hay de sorprendente en lo que Krutchev reconoció, que Stalin siempre pedía a su policía política golpear y golpear más a los sospechosos con el fin de obligarlos a hablar. Desde la infancia, sólo conocía este método, y estaba bien situado para saber que de esta manera se termina por confesar lo que sea. Este fue además el método empleado en muchos de los llamados "criminales de guerra" en Nuremberg; sin olvidar el refinamiento de las torturas mentales y las amenazas de represalias sobre las familias de los detenidos (el método predilecto de los judíos). Se debe leer sobre este tema los libros de Michel Bar-Zohar entre ellos *Les vengeurs*.

Después de leer el primer borrador de mi manuscrito, un amigo mío, masón y antinazi, convencido de lo desastrozo que es el sistema democrático, me preguntó la razón por la cual yo no criticaba también a Hitler quien, según él, también

estaba implicado como responsable de la Segunda Guerra Mundial. En primera instancia le expliqué que aquí se trataba de demostrar la inconveniencia del sistema democrático así como su fundamento antinatural y antibiológico, y que yo supiera, el sistema hitleriano no era una democracia. "De acuerdo" me dijo él, "pero si no lo haces se te calificará de apologista del sistema hitleriano y de su líder". También le respondí que, en primer lugar, para comprender bien las responsabilidades de esta segunda guerra fatricida, le aconsejé de inmediato leer el reciente libro de León Degrelle, titulado: *Les Tricheurs de Versailles*, y el de Paul Rassinier, llamado *Les Responsables de la Seconde Guerre Mondiale*. Pues por mi parte, estoy convencido de que Hitler y sus lugartenientes intentaron todo con el fin de evitar este conflicto; como más tarde Saddam Hussein para evitar un conflicto en el Golfo sólo que este último tenía en frente a un antiguo dirigente de la CIA, miembro influyente del todo poderoso *lobby* mundialista el *Consejo de Relaciones Exteriores*, y empleado sumiso de su patrón David Rockefeller, verdadero amo en la Casa Blanca. Hitler, por su lado, también debía combatir a muchos otros lacayos del mismo *lobby* cosmopolita, Churchill, Daladier y Renaud, y Roosevelt bajo cuerda; todos tan obstinados y tan instigadores como el actual presidente de los Estados Unidos. Estos siniestros compinches nunca se habrían convertido en presidentes sin el apoyo de este *lobby* internacional; debido a su obstinación de conducir el mundo en beneficio de sus patrones, éstos deben vejar su patria así como al mundo entero. También Napoleón fue continuamente traicionado por los Bourriène, Fouché, Talleyrand, por sus hermanos José, Jerónimo y Luis, por Bernadotte y por la avaricia de muchos de sus generales y mariscales; Hitler también estuvo rodeado de numerosos traidores que se las ingeniaron para engañarlo y sabotear sus acciones. Entre estos numerosos oficiales superiores, Bormann y el famoso Doctor Morell, al que algunos oficiales alemanes prisioneros encontraron en la Lubianka, en uniforme de oficial de la G.P.U. (Policía Política Soviética). Con sus repetidas inyecciones de glucosa IV y con sus píldoras de atropina, Morell destruyó la salud de Hitler, quien también

sufría de arteriosclerosis al final de su vida. La lectura de su testamento político prueba, sin embargo que este hombre desconfiado porque se sentía eternamente traicionado, había poseído una gran lucidez hasta sus últimos días. Se debe leer al respecto *Hitler, l'autodestruction d'une personnalité* del Doctor Hans Dietrich Röhrs.

Hitler, condecorado por su valor durante la guerra del 14 al 18, era un *self made man*. Él supo sacar provecho de sus numerosas lecturas (Marx, Vacher de Lapouge, Woltmann, Gobineau, Nietzsche, etc.), de su vida miserable en Viena, donde estuvo en contacto con la usura de los judíos y donde comprendió su pernicia y su responsabilidad en la puesta en marcha del comunismo. También sacó partido de su vida en el frente, donde el valor y la camaradería eran los únicos estándares de valor, de allí su desprecio por la politiquería de Weimar y de las otras democracias; de allí su deseo de querer organizar militarmente a Alemania. Cuando por elecciones democráticas Hitler fue llevado al poder, los banqueros no osando oponerse de frente a la voluntad popular y luego de haber hecho todo lo posible para excluirlo, le proporcionaron un pequeño apoyo financiero, como lo explica muy bien el financiero judío holandés Warburg en su libro *L'argent de Hitler*. Este libro fue destruido desde su aparición, prueba de que trastornaba mucho al mundo. No se podía mostrar que este apoyo dependía de una estrategia, es decir, que un Hitler justo y bastante poderoso, desviaría la atención de las democracias. Durante este tiempo, el comunismo antibiológico tendría todo el tiempo para implantarse muy bien en la URSS; el poder de este país debía servir, si era necesario, para imponerse a las veleidosas democracias occidentales. Si el comunismo ha sido abandonado por sus amos cosmopolitas en la actualidad, es porque ya no es seguro (el pueblo ruso en su conjunto siempre fue visceralmente antisemita) ni necesario pues todas las democracias están lo suficientemente controladas por todo un grupo de individuos ubicados en todas partes en los puestos clave desde la victoria de 1945; porque todos los actuales ministros y dirigentes de las democracias, entre

ellos los reyes, están en la actualidad ligados y sometidos al internacionalismo y a sus banqueros. El mundo actual está dirigido por un *establishment* cosmopolita, donde los grupos que toman las decisiones se llaman B'naï B'rith, Bilderberg, Trilateral, ADL (*Anti-Defamation League*), etc. Éstos son en la actualidad tan poderosos que ya no temen mostrar su rostro ni tomar oficial y públicamente medidas antidemocráticas, mientras que los medios bajo sus órdenes nos enseñan día tras día que la "democracia" es el mejor de los mundos y que sus leyes nunca pueden ser violadas. Estas leyes verdaderamente dictatoriales y antidemocráticas critican y penalizan el "racismo" y la "xenofobia" y todo lo que en conjunto pueda menoscabar y oponerse a la hegemonía de los banqueros apátridas. En Francia, la cínica ley Fabius-Gayssot, obtenida luego de una provocación policial, persigue todos los escritos, así como todo el pensamiento calificado de herético. Nos encontramos pues, en los más bellos tiempos de la inquisición. Asimismo el B'naï B'rith ha impuesto a todos los partidos políticos de Francia, Bélgica y de otras países declarar en público jamás aliarse políticamente a ningún partido de extrema derecha. ¿Dónde está pues la libertad democrática? Luego de haber votado por Le Pen en Francia, tres millones de electores no son representados. El pueblo es continuamente pisoteado por las decisiones autoritarias de los banqueros cosmopolitas. (Sobre este tema, ver el libro de Emmanuel Ratier, consagrado a los *Mystères et Secrets du B'naï B'rith* (Facta, 1993).

Los banqueros cosmopolitas jamás habrían osado imponer ni emitir públicamente tales pretensiones antes de 1940. Ellos ya trabajaban, pero en las sombras. Con el fin de acrecentar su poder, se las arreglaron para desencadenar la Segunda Guerra Mundial. El banquero norteamericano Paul Warburg (quien fue consejero oculto de todos los presidentes de los Estados Unidos desde Wilson hasta Eisenhower) declaró ante el senado de ese país, en 1950: "Nosotros tendremos un gobierno mundial, aunque guste o no. La única cuestión es saber si será creado por conquista o por consentimiento." (Citado por Yann Moncomble en *La Trilatérale et les secrets*

du Mondialisme, Faits et Documents, Paris-1980). La guerra provocada por ellos del 40 al 45 era para el *Establishment* cuestión de vida o muerte. Al levantar Alemania y reducir sus seis millones doscientos mil desempleados en 1933, Hitler había demostrado que era posible hacer resurgir una nación sin pedir ayuda a la finanza internacional apátrida ni someterse a ella. Por otra parte, sus realizaciones sociales, su sentido del socialismo nacional, comenzaban a interesar a demasiada gente, fuera de las fronteras del Reich. Joris van Severen, Degrelle, De Man le eran favorables en Bélgica; Doriot en Francia, Mosley y el rey Eduardo VIII en Inglaterra, etc. E igual Spaak, el gran tenor político "oportunista" de Bélgica. Hitler debía entonces desaparecer, aun si esto debía costar la muerte de millones de "demócratas". Y, habiendo perdido la guerra, Hitler y todo su régimen fueron ***satanizados***, al igual que todos los que colaboraron con él (los SS). Hitler se convirtió en el antagonista universal. Si no hubiera existido lo habrían inventado; el querido demonio del judeocristianismo tenía un rostro; infortunadamente, en parte por falta de flexibilidad diplomática, en parte porque nunca tuvo elección, Hitler entró en el juego del cosmopolitismo y también fue manipulado. Por causa de su derrota, todo movimiento o todo partido más o menos fuerte y de resurgimiento moral es calificado inmediatamente de nazi y utilizado como tal por las subversiones comunistas y democráticas en la actualidad. Por Hitler se nos intenta hacer creer que las sociedades bien jerarquizadas son nefastas, mientras que biológicamente es lo contrario.

Hitler perdió la guerra por tres razones:

1. Aunque biológicamente razonable, era demasiado pobre frente a la riqueza de las democracias en coalición.

2. Era un estadista lleno de bondad, como lo prueban sus *Conversaciones de Sobremesa* recogidas por Martin Bormann, y le faltaba de dureza frente a los enredos de algunos de sus viejos compañeros de lucha (es decir, los

Alte Kämpfer); para él la camaradería era sagrada y le impedía a menudo adoptar las sanciones necesarias.

3. Lo más grave es que era amante del pasado y estaba obnubilado por el pangermanismo. Félix Steiner, uno de los más brillantes generales de la *Waffen SS* estuvo bastante consternado por esta actitud, al punto de señalarla. Esta doctrina del pasado le impidió forjar a Europa realmente en el momento oportuno. Esa Europa nacida de la sangre y del sudor de las tropas de la *Waffen SS*, como justamente lo dijo Guderian. Por no haber querido hacer del Nacional Socialismo una doctrina de exportación (como él mismo lo decía) perdió la guerra, a pesar de la lealtad de los daneses, noruegos, españoles y los franceses, que, como símbolo, fueron los últimos defensores de su búnker. A causa de su derrota, se nos impuso una Europa de banqueros, que no es más que "la Europa arrodillada" de un *lobby* cosmopolita. Hitler, debido a su estrecha concepción pangermanista, no comprendió sino hasta muy tarde que otros pueblos diferentes a los de lengua germánica también poseían la sangre y mentalidad germánicas. Además, los germanos (del latín *Germanus* que significa hermano) no eran más que los hermanos de los galos y de los celtas. Todos formaban la gran fraternidad indoeuropea. Los valones y numerosos franceses del norte son germanos de lengua latina. Asimismo, algunos eslavos poseían aún suficiente sangre germánica para poder ser aceptados en las formaciones SS. Pero desarrollaré ampliamente este tema en mi próximo libro que trata de las razas humanas. Luego de esta larga digresión volvamos entonces a la etología, clave necesaria para comprender la especie humana.

Si en las sociedades llamadas "de núcleo" las discordias internas forman la base del lazo que une a los individuos, ocurre todo lo contrario en las sociedades llamadas "Naciones biológicas". Allí vemos que todos los miembros están unidos entre sí por un odio común hacia todo lo que viene del exterior. Este tipo de grupo social es mucho más coherente gracias a

su aislamiento voluntario contra todos los otros grupos de su especie. Allí la cooperación entre sus diferentes individuos es constante, llegando incluso en ocasiones hasta el sacrificio. El prototipo de estas "comunidades-nación" evolucionadas es representado por las manadas de babuinos. Quizás, estos simios sean tiranos y depredadores frente a otras especies, pero debido a su organización social, se vuelven tan eficaces que, al encontrarse frente a otro grupo de su misma especie, en lugar de atacarse se ignoran mutuamente; tal como lo hicieran los primitivos cazadores humanos. Estas sociedades saben instintivamente que una lucha entre ellas significaría la destrucción y la pérdida bilateral, que necesitaría muchos años para repararse. La intrusión sobre un territorio social defendido por un centenar de babuinos es tan poco rentable que estos simios han incorporado el desprecio y el alejamiento en su sistema de comportamiento de forma innata. La especie humana, mientras subsistía en su estado de caza, también estaba organizada bajo la forma de naciones biológicas. En consecuencia, ésta adoptó por necesidad este mismo comportamiento de evasión. Pero el Neolítico con su descubrimiento de la agricultura, de los bienes de consumo y de la riqueza monetaria, hizo aflorar el comportamiento inverso y antinatural de los contactos forzados entre grupos diferentes con el fin de facilitar el trueque y la economía. En aquel momento, el espíritu mercantil de algunos se opuso violentamente al instinto innato de los mejores.

Un día Eugène Marais observó a un grupo de babuinos que había pasado la noche en el territorio de otra horda, aparentemente porque se había equivocado de camino al final del día. Cuando el día aclaró y los dos grupos se percibieron mutuamente, automáticamente, el grupo intruso dejó la guarida y recuperó su territorio. Esta evasión es el punto de partida del reconocimiento al derecho de propiedad, que es de igual forma la base del principio territorial. Por esta razón los lobos que llegan a la frontera de una manada local, saludan y siguen el ritual de costumbre antes de entrar en el territorio vecino. Será de la misma forma para la mayoría de los carnívoros.

Las ratas también están organizadas en naciones biológicas. Éstas poseen además un olor característico propio de cada comunidad que permite a sus miembros reconocerse más rápidamente. Las ratas y los ratones salvajes rechazan automáticamente a todo miembro extraño a su comunidad, con una fiereza que es en ocasiones inaudita. El científico Otto Koenig pudo observar en su laboratorio, un grupo de crías de ratones que se escapó por azar e invadió el territorio ocupado por ratones salvajes. Estos últimos atacaron inmediatamente a los ratones de laboratorio y mataron a un gran número de ellos.

Steiniger, otro biólogo, puso ratas grises en un gran cercado. Un poco asustadas al principio, éstas se volvieron rápidamente agresivas desde que comenzaron a aclimatarse y a delimitar sus territorios. Luego de la ocupación de estos territorios individuales se formaron las parejas, y como algunos poseían desde su formación un avance sobre los otros, la presión tiránica de las fuerzas reunidas de los dos esposos se acentuaba tanto que toda otra formación de pareja en los desafortunados cohabitantes del cercado se hacía imposible. Las ratas solitarias ocupaban entonces un rango claramente inferior y estaban expuestas constantemente a las persecuciones de la pareja. Resultó que el macho de la pareja victoriosa prefería morder a los machos y la hembra atacar a las otras hembras. Poco a poco la pareja vencedora mató a todas las otras ratas que no eran del lugar; debido a que en un comienzo Steiniger había metido en el cercado ratas de diferentes orígenes. Luego de esta sanguinaria tragedia, la pareja sobreviviente pudo finalmente apropiarse del cercado entero. Gracias a ello, se dedicó a procrear, y los descendientes de estos victoriosos asesinos formaron una sociedad apacible. Nunca hubo una lucha seria en el seno de la súper familia. De igual forma, en todas las comunidades de ratas no existe un verdadero combate en el grupo, a lo máximo pequeños conflictos que se solucionan a golpes de patada, pero nunca con mordidas. Gracias a su orden social y a su cohesión estricta, las sociedades de ratas también llegan a transmitirse de una

generación a otra los peligros a los cuales fueron expuestos los individuos de las generaciones anteriores. Difícilmente el hombre puede luchar de forma eficaz contra estas bandas de ratas, porque éstas utilizan los mismos medios de combate que él, transmitiéndose los resultados de sus experiencias por tradición y propagándolos fácilmente en el seno de una sociedad fuertemente unida. Esta transmisión sería mucho más aleatoria en una sociedad de núcleo donde los usos y las costumbres engendradas por las tradiciones son débiles. Las ratas no desean por ningún motivo aceptar extraños en sus filas, porque instintivamente saben que su orden social, sus tradiciones y sobre todo sus logros hereditarios podrían involucionar por la mezcla de diferentes *pools*. La rata excluye todo elemento extraño matándolo, pero se debe señalar que la mayor parte de las naciones biológicas van raramente hasta el exterminio. Les es suficiente con evitar las mezclas sacando a los extraños, o por lo menos tratándolos como ilotas.

En todas las especies que se comportan como una nación biológica, siempre es admitida una cierta tolerancia en los límites de los territorios frente a los extraños o a otros grupos, con el fin de cumplir ciertas funciones fisiológicas esenciales, como es el caso de las bandas de babuinos que respetan los bebederos en donde el encuentro de dos hordas nunca es causa de disputa. En los lémures de Madagascar existen pasadizos especiales que sirven de camino para que los grupos más alejados puedan dirigirse a los bebederos, los cuales son considerados como territorio neutral. Las sociedades humanas primitivas actuaban de igual forma; mientras, numerosos *westerns* tienen por tema la no-observancia de estas tradiciones elementales, ya que éstas siempre activan de forma inconsciente nuestra instintiva reprobación y nuestro deseo de reparar esta injusticia contra una ley natural por medio de la lucha. Con estas excepciones, las naciones biológicas nos demuestran que siempre practican un cierto *fair-play* cuando su territorio propio no está en juego.

Capítulo 9
El Instinto de Jerarquía

La Naturaleza le tiene horror al desorden. En consecuencia, es necesario mucho orden para que una sociedad sea viable; y podemos constatar que las mejor ordenadas son las que perduran por más tiempo. Las especies animales que combinan la jerarquía y la inteligencia están siempre en vía de expansión sobre nuestro planeta. La humanidad es la prueba viviente de ello, pero los grupos humanos que por diversas razones perdieron su instinto de jerarquía y se sumieron en la anarquía, terminaron siempre aplastados por la historia. Los babuinos, especie en expansión, no admiten ninguna insumisión en el orden y la jerarquía del grupo. El insumiso es inmediata y automáticamente rechazado en la horda. Solo, se convierte rápidamente en la presa de algún depredador como el leopardo. La más grande insumisión y el desequilibrio mental nunca dejan descendencia genética. Por el contrario, ¿cuántas sociedades humanas no han desaparecido por no haber respetado las leyes naturales?

De este instinto de jerarquía proceden en biología las nociones de "alfa y omega". Todos los animales que viven en grupos poseen alrededor de 5% de alfas a su interior, es decir, aristócratas dominantes, y alrededor de 5% de omegas, o sea, de individuos totalmente débiles y, por lo tanto son relegados

a lo bajo de la escala social de cada grupo. El resto está compuesto por la "masa flotante" que se divide sobre la escala social de cada comunidad, siguiendo las cualidades inherentes de cada individuo. La Naturaleza aplica siempre la justicia social, de suerte que en el estado salvaje cada uno posee el sitio que merece. Esta masa flotante se deja liderar sin gran reacción por el 5% de alfas de cada grupo. Tal porcentaje es tan constante y real en todas las comunidades animales (incluyendo al hombre) que los chinos lo aplicaron a sus prisioneros de guerra en Corea; el resultado fue la ausencia prácticamente total de evasión en sus campos. Efectivamente, deseando reducir al mínimo el número de guardias asignados a la vigilancia de estos campos, los chinos –personas prácticas–, observaron durante algunos días cada lote de prisioneros, luego sacaron a los hombres que poseían las cualidades de líderes, es decir, dirigentes. Una vez estos potenciales elementos perturbadores eran puestos en un campo separado bien vigilado, los otros se volvían dóciles y manejables. Los chinos notaron que la proporción de los perturbadores nunca variaba, y que siempre era del 5% del número total de prisioneros. Curiosamente, también el Partido Comunista de la URSS, que reunía la élite del movimiento, contaba con exactamente el 5% de la población total del país. Asimismo, cuando a comienzos de siglo Bernard Shaw fue presentado a Stanley, quien acababa de encontrar al Doctor Livingstone en Sudáfrica, le preguntó cuántos miembros de su expedición habrían podido seguirle como jefe en caso de infortunio; sin dudar, Stanley respondió: "Uno de cada veinte". Luego de los actuales conocimientos etológicos, se puede afirmar que ese 5% dominante presente en cada especie animal forma la avanzada evolucionista de los diferentes grupos animales, es decir, el medio por el cual el grupo entero evoluciona. Por esta razón, lo repito, en ciertos grupos animales muy sociales como los babuinos, las hembras en período de estro buscan instintivamente la copulación con los machos dominantes. Esta pulsión instintiva y natural sólo tiene por objetivo el mejoramiento del grupo, con el fin de darle mejores posibilidades de éxito en futuras dificultades. Se debe hacer bien la diferencia entre élite natural

Claude Soas

verdadera y falsa élite mercantilista y democrática. De hecho, en las civilizaciones hiperindustrializadas donde no aplica la supervivencia y donde las facilidades técnicas no generan ninguna necesidad de lucha, los depravados, desprovistos de conciencia, logran fácilmente, destronar a la élite natural verdadera. Pero su egoísmo exacerbado, sin ninguna utilidad para las comunidades y los pueblos, no crea ningún progreso común.

A medida que se observa mejor el comportamiento de numerosas especies animales podemos darnos cuenta de que el instinto de los mamíferos superiores, que empuja a las hembras a preferir la copulación con el macho dominante en período reproductivo, es casi una constante. Numerosos primates y carnívoros practican esta selección; pero también los herbívoros, como las hembras de los rumiantes, de antílopes, de cebras y de pecaríes, recientemente estudiadas. En período de estro, la hembra del pecarí se apareará primero con el macho dominante para continuar luego con los otros machos. Pero sus huevos habrán sido fecundados por el primero, lo que le asegura una mejor descendencia. En la especie humana no podemos más que deplorar el hecho de que numerosas mujeres parecen haber olvidado esta noción elemental de biología confundiendo placer y procreación. Sin embargo, luego de la invasión de Europa Oriental por las hordas asiáticas de Stalin, numerosas mujeres alemanas, sabiendo que estaban destinadas a futuras violaciones, pedían a los *Waffen SS* (o sea, a la élite) tener relaciones con ellas con el fin de que si quedaban embarazadas, fuera de hombres valerosos y de su raza; ya que en el hombre blanco como en los animales, el primer apareamiento es el fecundante. Esta reacción instintiva de las mujeres alemanas, citada por muchos autores como Saint-Loup, Jean Mabire, Jacques De Launay, es frecuente en período crítico, cuando los humanos deben reencontrar sus reflejos biológicos para sobrevivir. En períodos menos severos, las sirenas del placer y de la facilidad retoman su nefasto rol para la especie, la pretensión y la vanidad de numerosos machos hacen el resto. Como prueba de ello tenemos el poco

éxito y las críticas hechas al banco de esperma creado por los eminentes científicos Eysenck y Shuey. De hecho, estos científicos y algunos otros proponían proveérselo a las parejas que lo desearan.

Sin el 5% dominante, no habría sido posible ninguna evasión de prisioneros ni expediciones de búsqueda o de supervivencia (tipo Stanley), ni sociedad organizada. La voluntad de la masa no existe pues, entre las comunidades animales ni entre las sociedades humanas. Hacer creer a la masa que posee voluntad es un timo de los manipuladores de opinión, quienes, a través de esta baja adulación la inducen a aceptar al todo poderoso dinero, a consumir y a comprar un buen número de objetos superfluos. La mafia, que está bien próxima a gobernar al mundo lisonjea así a las masas por medio de la publicidad, llevándolas de las narices hacia la degeneración y hacia un trágico destino. Estas masas ya no escuchan a las voces autorizadas y plenas de buen sentido, verdaderos aristócratas de su grupo. Todo adulador vive a expensas de quien lo escucha, decía La Fontaine. Infortunadamente, toda masa es siempre más sensible a la adulación que a la verdad y al esfuerzo. Para apoyar lo que digo, no puedo resistir citarles un curso de "Formación de Líderes", editado por el centro de formación Belga *Rerum Novarum* de los Sindicatos Cristianos de Bélgica (CSC), y que graciosamente fue prestado para la formación de los líderes del sindicato socialista (FGTB). Aunque secreto, este documento pasó en la gran prensa y fue retomado por el semanal *Pourquoi Pas?* En él se encuentran declaraciones como esta: "La masa no es capaz de reflexionar, o es demasiado perezosa para hacerlo... sólo obedece a sus sentimientos o a sus instintos primarios... El individuo nunca encuentra nada, aprende todo de los demás... Se puede hacer del hombre lo que se quiera, con tal de que se le sepa manejar... La mayoría de los hombres no reflexiona; si usted argumenta demasiado, comienzan a dudar; haga siempre como si tuviera razón; si es necesario deles la razón para llevarlos a donde usted quiere llegar; haga siempre como si la mayoría estuviera plenamente de acuerdo con usted; ponga sus palabras en los

labios de una autoridad, porque para cada idiotez siempre se puede encontrar a un profesor para decirla; etc.". Esta manera de entender el rol de los futuros jefes y líderes sindicales izquierdistas por sus actuales dirigentes no hace más que confirmar mis palabras. Anotemos aquí que lo que separa a los movimientos de derecha de los de izquierda no es más que una cuestión de probidad moral. En la derecha no se le esconde a la masa que debe estar encuadrada y conducida por sus jefes naturales, mientras que en la izquierda la técnica y el pensamiento son los mismos, pero el engaño es rey.

Otra constatación importante en la especie humana es la envidia de las masas; envidia exacerbada en las sociedades matriarcales (es decir, las llamadas de núcleo o democráticas). Las sociedades secretas, donde los jefes nunca aparecen, lo han entendido muy bien. Las masas prefieren ser guiadas, incluso duramente, por una élite sin "cabeza oficial" más bien que por un solo hombre; de ahí el odio que generan la mayor parte de los grandes hombres, ya sea César, Leopoldo II, Napoleón o Hitler. Ellos no fueron reconocidos como grandes sino hasta más tarde, cuando el veredicto de la historia sancionó su obra y demostró lo justo de su preciencia y de sus acciones. Sólo la élite de las sociedades (es decir, el 5% y los mejores de entre los seguidores) entienden la necesidad de un Jefe. Los otros, en cuya cabeza se puede situar la falsa élite mercantil, envidian, critican y al mismo tiempo le temen a todo jefe real y natural. Desde este punto de vista, la democracia (de por si antinatural) es un invento diabólico, nacida de una psicología de masas muy bien observada y muy bien analizada.

En las sociedades fuertemente jerarquizadas como las de los lobos, los leones, las hienas, los perros salvajes, los chacales, las cebras, las cornejas, etc., y los primates en general, siempre existe un jefe que toma la responsabilidad del destino de la horda. En la naturaleza, este jefe es siempre el mejor y su autoridad nunca es discutida. Conociendo esta necesidad que experimenta la mayoría de los animales superiores para escogerse un jefe, los criadores de perros aconsejan siempre

a sus propietarios, cuando el perro es demasiado rebelde, llevarlo a pasear por largo tiempo a lugares desconocidos para él, suficientemente desiertos y alejados, con el fin de que adquiera una nueva visión de las relaciones con su amo. De hecho, en estos inexplorados territorios, encontrará muy rápido la sumisión del lobo hacia el jefe experimentado de la manada que la guía. Esta necesidad de jerarquía y de un jefe responsable es tan fuerte en el hombre también, que en la anarquía en la que viven actualmente las sociedades occidentales, numerosos adultos experimentan lo que un escritor ha llamado la "enfermedad totalitaria". Algunos hombres, incluso de derecha, llegan a desear ardientemente un régimen, incluso comunista stalinista, con tal de que sea autoritario.

Los babuinos y los macacos han desarrollado un sistema más perfecto de mando. De hecho, se constata muy regularmente entre ellos que dos machos dominantes compartan el poder. La ventaja de este sistema salta a la vista. La muerte del jefe no tiene el riesgo así de provocar la ruptura del grupo o de verlo sumirse en la anarquía, ya que la sucesión está automáticamente asegurada en la persona del segundo líder. Anotemos también que en la mayoría de los carnívoros sociales, como los lobos y los perros salvajes por ejemplo, una amistad muy intensa une los dos machos más dominantes, lo que ciertamente facilita también las sucesiones en caso de ocurrirle un accidente al líder principal. Siempre es riesgoso para un grupo ser únicamente dirigido por un solo individuo. A la muerte de Cromwell, el régimen que este había instituido se desintegró muy rápido; la muerte de César llevó a Roma a la anarquía. Esta misma anarquía conlleva por lo general a una banda de gorilas a reventar y a diseminarse ante la muerte de su jefe, tan rápidamente que estos primates ven prácticamente desaparecer sus otros instintos fundamentales. Los cazadores de gorilas saben que la muerte del jefe les deja un grupo totalmente desorientado. Los cazadores de bisontes sabían que les era suficiente con aniquilar al jefe de la manada, y luego a algunos de los grandes machos que vigilaban el

rebaño para que este último no intentara siquiera huir y se dejara masacrar en el lugar sin moverse, como en el tiro al blanco de una feria.

Tratemos ahora de saber qué cualidades autorizan a un individuo a hacer parte de esta clase dirigente. En los grupos animales, los alfa son siempre los individuos que poseen la facultad de crear y de satisfacer a los seguidores. Podríamos llamarlos los "conductores de hombres". Carpenter, al instalar sus monos aulladores en su isla sudamericana, evidenció esta facultad de conductor de manera contundente. La centena de monos que había introducido en la isla se subdividió rápidamente en siete grupos, habiendo delimitado cada uno su territorio. Cada grupo tenía a la cabeza un jefe dominante. Luego de algunas generaciones uno de los grupos vio nacer en su seno un mono superdominante. Ahora bien, luego de nuestro estudio sobre el instinto de territorio sabemos que los individuos que invaden el de sus vecinos terminan prácticamente siempre derrotados, teniendo que regresar a su sitio de origen cabizbajos, pues el propietario de un territorio es siempre más combativo en su hogar, teniendo allí su plena conciencia a favor. Es así como en los clanes de hienas donde todas poseen un sentido muy vivo del territorio, existen numerosos enfrentamientos sangrientos por las fronteras, pero tales combates se desarrollan exclusivamente en la zona fronteriza. Cada clan pasa sucesivamente al ataque, pero las cargas se disuelven regular y rápidamente, cuándo el clan atacante se encuentra en el territorio del vecino. En este momento es el clan atacado el que retoma la carga, y el atacante retrocede de inmediato sobre su territorio para sacar nuevas fuerzas.

A la inversa, pues, de lo que él siempre había observado con anterioridad, Carpenter muy sorprendido vio que el grupo conducido por su mono dominante y súper alfa no solamente invadía los territorios vecinos, sino que además permanecía en ellos asimilando los grupos que se encontraban allí. Este simio se convirtió así en jefe de un súper grupo. Carpenter observó también que los individuos que tenían a la cabeza a

este súper jefe eran mucho más combativos y habían adquirido incluso un espíritu conquistador. Espíritu que encontramos en los oficiales de Alejandro el Grande, de César, de Napoleón y de la *Waffen SS*. Fue además esta mentalidad por lo general desdeñosa y esta superioridad ostentosa, la que hizo detestar a los franceses napoleónicos en numerosos países de Europa. La arrogancia de los oficiales de un gran ejército siempre está acompañada de un espíritu combativo y de un coraje que generan el temor en los ocupados; y el odio de estos será siempre proporcional a su miedo.

A manera de experiencia Carpenter retiró a este simio superdominante y automáticamente el súper grupo se fragmentó en pequeños grupos primitivos. Ningún mono poseía la suficiente personalidad para retomar la sucesión de este súper alfa. Al volverlo a introducir en la isla, Carpenter vio cómo el poderoso grupo se reformaba inmediatamente. Recuerden el león alfa de Kenia que se hizo como seguidores a una horda de unos cuarenta congéneres; este poderoso grupo de leones se había vuelto tan eficaz que tuvo que diseminarse en sus pequeños grupos primitivos para evitar el hambre.

Estos dos ejemplos, entre otros, nos demuestran de manera suficiente que en el mundo humano, que no es más que la prolongación del mundo animal, son los superhombres y los jefes los que hacen la Historia (con H mayúscula) y no las seudo-razones económicas. Julio César, por su personalidad y su presencia en medio de los campos de batalla, renovaba de coraje a sus diezmadas cohortes, y las conducía a la victoria. Nos es suficiente con leer los *Comentarios de las guerras de las Galias* para darnos cuenta de ello. Del mismo modo Alejandro, con su sola presencia llevaba a sus tropas a la victoria a pesar de que con frecuencia el número de sus enemigos era inmensamente mayor. En la época de las armas blancas el número era, pues, en las batallas, un factor determinante a menudo, y de todas maneras mucho más importante que en la actual era de la muerte anónima, la guerra de quien presiona el botón.

Esta facultad de conducción está unida a un factor de seguridad. Los líderes saben reconfortar a sus semejantes y darles coraje y confianza de nuevo nada más con su presencia. Los actuales estudios realizados en las guarderías de Francia están ahí también para demostrarlo. El niño líder innato da seguridad en su entorno y no debe siquiera mostrar su superioridad de forma agresiva. Ésta es reconocida de hecho, luego del primer contacto directo con sus condiscípulos. Esta jerarquía natural, que aceptan con deferencia los dominados de todas las especies animales de vertebrados, no genera ningún rencor ni complejo de frustración en los inferiores desde que los jefes actúen sin equívocos. Al menos así es en las condiciones naturales de ambiente hostil, cuando ningún interés económico entra en juego. Los demócratas y los comunistas que pretenden lo contrario se equivocan, pues no entienden que el resentimiento que sienten las clases inferiores contra las superiores en la actualidad es debido únicamente al nuevo concepto sociocultural y antibiológico de la dominación. De hecho, ha nacido en estas "democracias" modernas un nuevo tipo de dominación basado en la riqueza industrial o en la pertenencia a un partido. La jerarquía natural no puede manifestarse más, ya que estos sistemas nepotistas traban toda circulación de las élites, y sólo los hijos de papi o de los burócratas del partido pueden acceder a los buenos puestos. El viejo equilibrio natural inherente a la dominación entre los derechos y deberes se deshace; la posesión de bienes no es un atributo de la superioridad, pero ha pasado a serlo. Luego los privilegios les parecen insoportables a los que aún no los gozan, y el orden social pierde su carácter orgánico. De allí la importancia de ser rico para todos estos demócratas que confunden riqueza y dominación. Sin olvidar que las religiones orientales, que gobiernan actualmente el mundo comunista y el de Occidente, enseñan que la búsqueda de fortuna es un deber sagrado para la mayor gloria de Dios o del Partido.

Dejada a un lado esta facultad de conductor de hombres, ¿qué se debe hacer o tener para penetrar en este grupo de élites?, ¿en este mundo de los dominantes? Constatamos que muchas

cualidades son necesarias y exigidas. La primera de todas es ser de buen origen, ser bien nacido, ya que en este campo la herencia representa el factor más importante. En un grupo de hienas por ejemplo, el desarrollo más o menos rápido de un cachorro es función, en gran medida, del rango que ocupa su madre. De hecho, el que goza de una posición de prestigio recibe, luego de abatir alguna presa, una parte más importante del botín que una hiena inferior; por este hecho, su leche será más nutritiva y más abundante, y también procurará una mayor inteligencia y agresividad para su descendencia. Esta misma agresividad la hace ocuparse mejor de su progenie, y hará que su cachorro bien nacido, ya provisto de su *stock* de genes de muy alta calidad, la acompañe mucho más pronto que los otros para participar en las cacerías del clan. Al comer la carne más rápido que los otros, a medida del desarrollo de los cachorros, la distancia entre sus capacidades físicas y la de los otros no hará más que acentuarse y su comportamiento dominante ganará aún más. Hay pues, mucha más oportunidad para que una madre de elevado rango social dé una mejor progenie. Pero esta predominancia crea también deberes, y es entre los jóvenes machos de alto rango que se encuentra el más puro y más desarrollado sentido territorial, el más grande respeto a las fronteras, y su custodia y marcaje más frecuentes.

El segundo factor más importante para pertenecer a la élite es, en todos los grupos animales, la edad. En los primates, los machos viejos siempre serán los que dirigirán la horda, aunque sus facultades de combate sean limitadas y sus dientes estén usados al punto de ya no servirles como armas. A pesar de su debilidad y su gasto físico, se verá siempre que los suyos les respetan pues poseen el tercer factor importante para hacer parte de la élite: la inteligencia modulada por la experiencia. Con inteligencia se puede cambiar fácilmente de rango social. La prueba fue magistralmente demostrada por un chimpancé de la horda observado por Jane Goodall desde hacía varios años. Luego de haberse dado cuenta de que los bidones de gasolina vacíos podían crear un verdadero caos al chocarlos, él almacenó durante varios días una buena docena

Claude Soas

de éstos. Esperó a que los otros chimpancés jerárquicamente superiores estuvieran reunidos en un espacio abierto cercano y bruscamente los atacó, lanzando sus bidones sobre ellos con fuerza y utilizando dos de estos como címbalos. El ruido asustó a los otros y los hizo huir con tal rapidez y confusión, que este simio ingenioso se convirtió naturalmente en el número uno de la manada sin que nunca se impugnara su superioridad. Igual aporte le hizo una camada de lobatos a Gérard Ménatory, el especialista francés en lobos, puesta bruscamente en una pequeña empalizada de zoológico en un vasto espacio de 10 hectáreas. La diferencia fue tal para estas crías, que su timidez instintiva se reactivó y todos fueron traumatizados. El viejo líder de estos pequeños inquietos del zoológico se dejó destronar por el número dos, ya que éste se había adaptado mucho más rápido al nuevo entorno. En esta vasta empalizada, manifestó desde el comienzo su superioridad en la caza de aves, luego de lo cual, sus hermanos y hermanas nunca pusieron en duda su estatus de líder.

El cuarto factor importante es la virilidad, pero entendida en el sentido del valor, de la obstinación y de la agresividad, no en el de la actividad sexual, en la que muy a menudo se tiene la tendencia a reprimir la virilidad. Además, la función alfa necesita de una buena salud y de una cierta dosis de suerte. Napoleón sólo escogía como lugartenientes a los oficiales afortunados; su primera pregunta era siempre "¿Tiene usted buena suerte?". Terminemos diciendo que todas estas cualidades indispensables para el estado de dominación están inscritas en el patrimonio hereditario, al menos bajo la forma de predisposiciones.

Entre las especies más evolucionadas, los aristócratas siempre se comportan con una cierta galantería frente a las damas. Son las especies mejor armadas y más agresivas, como los lobos y los otros depredadores sociales, las que ven a sus machos manifestar una galantería más elevada. En todas las sociedades animales, las hembras presentan reacciones imprevisibles, en ocasiones irregulares y desproporcionadas, relacionadas

con las causas detonantes, por estar bajo la influencia de su inestabilidad nerviosa y de sus ciclos hormonales. Konrad Lorenz, vio a lobas atacar a su macho regularmente luego de lo que podríamos llamar *pecadillos*. Nunca, en estas circunstancias, había visto él a un macho darle la espalda a su hembra, aunque su fuerza física le habría permitido arreglar el diferendo en algunos segundos. Entre más dominante era el macho, más impasible se mantenía ante su furiosa hembra, solamente pudo arreglárselas dándole la espalda con el fin de evitar cualquier mordida peligrosa. Así le impedía aproximarse a su cuello, donde una herida podría ser mortal, más aún cuando la irritabilidad nerviosa de la loba le impedía a menudo controlarse. Los machos, y sobre todo los machos dominantes, no manifiestan más que desdeño ante los cambios de ánimo de sus hembras; en ocasiones sin embargo, si sus mordeduras se vuelven demasiado importantes, y si el desprecio del macho no llega a calmarlas, ellos las tumbarán al suelo de un golpe en los riñones, pero jamás las morderán.

En el hombre la galantería se ha desarrollado principalmente entre los machos más dominantes y los más aristocráticos. En su compañía, las mujeres están en menor riesgo de recibir golpes. Los individuos por debajo de la escala social, los borrachos e inestables y los que golpean y maltratan a su compañera (que son cada vez más numerosos), ya que en ellos esta inhibición instintiva de galantería no existe; siendo ellos mismos viles y débiles no pueden respetar la debilidad de los otros. Si las mujeres son maltratadas en los medios llamados "burgueses" es bien la prueba de que el dinero, o incluso los títulos de nobleza adquiridos por convenciones sociales, no representan la verdadera aristocracia biológica. La aristocracia humana, así como la aristocracia animal, no manifestará su desaprobación más que con altura y desdeño. Por lo demás, en el hombre, estas manifestaciones de la dominación, bien estudiadas por Maclay y Knipe, en su libro titulado *L'homme dominant*, se traducen con comportamientos bien particulares. De hecho, en el individuo con fuerte dominación se observa notablemente un sentido agudo de la dignidad personal,

de suerte que tal individuo se siente obligado a responder continuamente a los desafíos, sobre todo cuando las mujeres son testigos. Además, siempre estarán inclinados a ayudar a sus semejantes en dificultades y a proteger a los débiles y perseguidos; este sentimiento de protección es sobre todo muy claro con respecto a las mujeres. Por otra parte, sus actitudes y su modo de andar son característicos: deambularán dejando sus brazos balancearse libremente, estando el cuerpo suelto y sin presión, lo que se debe sobre todo al movimiento de las caderas. Señalemos también que en todas las partes de la Historia donde ha aparecido un sistema de clase hereditario aristocrático, su conservación ha sido siempre inculcada más o menos de la misma manera. Las técnicas empleadas en los colegios ingleses se parecen demasiado a las que sirvieron para educar a los patricios romanos, a la aristocracia azteca o a los mandarines chinos. El desaliño *hippie*, la suciedad y el abandono de numerosos nobles actuales y de muchos dirigentes de estado modernos prueban que éstos ya no pertenecen a la aristocracia humana, y que el sistema igualitario y democrático que los ha generado es antibiológico. En nuestras modernas democracias, que no son más que caricaturas de sociedades biológicas, es característico que los líderes, los dirigentes y los patrones busquen todos parecerse cada vez más a sus obreros y a los marginales en sus modos de vestir, sus actitudes, su estilo, sus comportamientos, etc. Mientras que antes de 1940 era aún a la inversa; los obreros y los pequeños burgueses trataban de parecerse lo más posible a los líderes y a los patrones. Esta actitud antigua era biológica y respondía a la ética de un pueblo que quería ascender, mejorar, progresar y aumentar su capacidad y sus responsabilidades. En la actualidad, la ética (si es que aún se puede utilizar esta palabra) no es más que mercantil. Ahora bien, una sociedad basada exclusivamente en el mercantilismo apátrida donde se vende cualquier cosa a cualquiera, en detrimento de su propia comunidad e incluso con el riesgo de destruirla a más largo plazo, económica y biológicamente, todo esto no tiene nada de biológico, ni siquiera de simplemente sensato, al contrario de lo que quiere hacer creer la "filosofía" neoliberal. En este tipo de

sociedad no son los creadores ni los alfa los que dirigen, sino los especuladores. Bien a menudo, incluso los directores que han creado e inventado la empresa, no son más que asalariados bajo las órdenes del cosmopolitismo. Estos jefes inventores, así como los obreros que han contribuido a la valorización de sus instrumentos de trabajo, están a merced de ios financieros apátridas. En este tipo de sociedad, ya no son los mejores biológicamente quienes llegan a ser líderes o incluso los más ricos, sino los más ladinos y egoístas. El darwinismo social, defendido y explicado bajo este ángulo puramente económico por Carnegie, por Rockefeller y por la mayor parte de los economistas tecnócratas actuales, es pues un engaño, incluso si, como Perroux, desean hacer intervenir las leyes biológicas de dominación y de territorio para explicar la estimulación competitiva. El análisis de Perroux, que veremos más adelante, sólo tiene valor para los jefes de industrias bastante pequeñas por poseer aún el sentido comunitario (el más bello ejemplo de esto está en la fragmentación de la pequeña siderurgia italiana), o para los que poseen aún el sentido de la nación biológica (es decir, para los capaces de aceptar y de entender la primacía de lo político sobre los intercambios económicos internacionales). En este sentido, los sociobiólogos como O. Wilson, Konrad Lorenz, Burnett o Richard Dawkins niegan que la economía sea una ciencia evolucionista; a sus ojos, ésta es incluso todo lo contrario, y comparto enteramente su punto de vista. Los sociobiólogos nunca defenderán el sistema económico llamado "liberal", como quieren pretenderlo los marxistas, con el fin de desacreditarlos. Para los sociobiólogos el sentido comunitario, es decir, el altruismo con los parientes genéticos, primará siempre sobre el simple interés financiero, momentáneo e ilusorio.

En todos los grupos animales los aristócratas alfa tendrán una doble función. La primera será naturalmente proteger la comunidad. Por esta razón, cuando una horda de babuinos se desplaza en la sabana, los jóvenes machos se comportarán como cazadores alejados del grupo; estos cumplirán así el trabajo de exploradores para el grueso de la manada formada

por las hembras, los jóvenes y los machos dominantes. A la menor alerta toda la horda se encierra en una masa compacta, y son los machos dominantes los que dirigen el combate si el grupo es atacado. Un día, Eugène Marais pudo observar este notable hecho en la horda entre la que vivía. Vio a jóvenes exploradores regresar hacia la manada y detenerse cerca de los viejos machos para tener una especie de concilio. Luego, dos viejos machos partieron también a observar y localizar al depredador. Los vio luego regresar en silencio a su grupo y hacerle caminar por un largo desvío con el fin de evitar el fatal encuentro.

Anatole France, quien a pesar de ser un escritor socialista y extremista, entendió perfectamente este rol protector de la aristocracia, luego de la guerra de 1914-18 escribió: "... Un rey, sí, un rey habría tenido piedad de nuestro pobre pueblo desangrado, extenuado, incapaz. Pero la democracia no tiene miedo ni entrañas. Estando al servicio del poder del dinero, es despiadada e inhumana..."

El segundo rol de la aristocracia es mantener el orden en el grupo. Para lograrlo, la Naturaleza en su inmensa sabiduría ha impuesto a los animales el método más simple y más eficaz. De hecho, cuando hay una disputa entre dos de sus administrados, el macho dominante siempre toma partido automáticamente por el más débil, con el fin de reestablecer un cierto equilibrio. Con este mismo método los aristócratas humanos en los tiempos de la antigua Roma y de la Edad Media, restablecieron el orden en las comunidades. Nuestra aristocracia nació en la alta Edad Media, durante las grandes invasiones de la Galia. En esta época ciertos hombres valientes se llenaron de valor tomando las armas para defender sus pueblos contra los invasores extranjeros. Luego de las batallas, tuvieron que continuar protegiendo su pequeño mundo contra invasores mucho más viles que buscaban ya insinuarse "pacíficamente" en nuestras regiones, con el fin de explotar la pequeña población. Estos nuevos explotadores se llamaban prestamistas, comerciantes, mediadores deshonestos y banqueros. Progresivamente, estos

aristócratas humanos degeneraron y no poseyeron más ni la fuerza, ni la inteligencia para oponerse a estos explotadores "pacíficos" que les prestaban tan fácilmente el dinero, que además les ofrecían al comienzo muy amplias facilidades, y que halagaban incluso sus vicios y defectos cuando la necesidad lo exigía. Se vio incluso a menudo a los primeros casándose con las hijas de los segundos y concluir las alianzas en las cuales siempre sacrificaban, en resumidas cuentas, a sus administrados. Haciendo esto, perdieron su estatus de aristócratas del grupo y se convirtieron en viles bribones; ya que una verdadera aristocracia no puede ser más que honesta, valiente, fiel a su pueblo, a sus tradiciones y a sus ancestros. La falsa aristocracia que se pavonea actualmente en los brazos de los explotadores, tendrá que cederle mañana el paso a la verdadera aristocracia que restablecerá el valor de todas las antiguas cualidades. Si no, estas sociedades desaparecerán.

Un macho dominante de babuino o de macaco se reconocerá siempre más fácilmente ya que su pelaje será siempre más liso y más cuidado, y su paso más calmado y majestuoso. Éste se desplaza ignorando los otros simios que se dispersan en sus proximidades. Como los humanos que tienen la costumbre de reunirse después del trabajo a conversar, los simios tienen la costumbre de reunirse para despiojarse mutuamente. En los dos casos el objetivo es el mismo: mantener las buenas relaciones sociales. En los simios los machos dominantes son de los que más se ocupan, y los que despiojan menos a los otros. En los humanos los aristócratas de grupo son los más escuchados y quienes reciben las mayores muestras de respeto. Estas muestras de respeto en los simios y en los humanos van incluso hasta la aceptación por parte del dominado de compartir su comida con su amo o incluso remunerarlo voluntariamente por su protección con un trabajo gratuito. En la edad media, cuando los campesinos tenían aún la sabiduría de escuchar su buen sentido biológico y no había contestatarios, éstos llegaban a aportar espontáneamente una parte de sus cosechas al terrateniente, o incluso le proporcionaban sus brazos para reparar su torreón. En mi pueblo, los campesinos de los alrededores, a quienes

conozco bien, me dan en el momento de la cosecha los primeros frutos de sus viñedos y de sus campos[1]. Esta deferencia y este reconocimiento hacia el médico, el hacendado o el notario son aún practicados regularmente en nuestros campos europeos y son motivados por el instinto de jerarquía. Asimismo, los chimpancés de Jane Goodall compartían su comida con sus superiores jerárquicos. Si en un laboratorio se ponen en una misma jaula muchas ratas destinadas a obtener comida apoyándose sobre palancas, se ve rápidamente establecer una jerarquía social entre ellas; las ratas dominantes dejan a la más inferior accionar el sistema de distribución, contentándose con comer la mayor parte de la comida.

En las sociedades de babuinos y de macacos, toda señal de generosidad por parte de un macho dominante será interpretada como un signo de debilidad, sobre todo para los jóvenes de dientes largos del grupo, con más razón, si éste no acompaña su generosidad con una muestra de su autoridad.

---

[1] *Al contrario de lo que nos quieren hacer creer las películas de Hollywood y los medios de comunicación, estas costumbres campesinas de la Edad Media, se instituyeron en toda libertad en las comunidades campesinas, en completo equilibrio orgánico. Este equilibrio hacía que los nobles y los notables pagaran de su parte, cumpliendo sus deberes sociales de protección militar y de sostenimiento del orden, con el fin de permitir trabajar en paz a sus administrados. Estos hidalgos vivían en medio de su gente, y los lazos comunitarios íntimos los unían los unos a los otros. Por su parte los obsequios campesinos no hacían más que mostrar la admiración y la gratitud. Pero numerosos reyes, en Francia sobre todo, veían muy mal esta intimidad comunitaria que amenazaba con que los pequeños nobles fuesen demasiado escuchados y demasiado poderosos. De tal suerte, que por absolutismo y con el fin de vigilar mejor su nobleza, los reyes impusieron una corte (como la de Versalles). Esta nobleza cortesana, fue desorientada muy rápido por el lujo, el vicio y las facilidades. Perdió rapidamente todo contacto humano con los administrados, a los que consideraba ya como siervos explotables y utilizables para satisfacer todas sus necesidades de lujo. Esta nobleza cortesana, caricatura de la verdadera nobleza, ya no tenía nada de biológica. En una sana sociedad animal ésta no existiría nunca. No es más que una nobleza a título honorífico que no tiene ningún derecho biológico, ya que ha omitido todos sus deberes. Durante la Revolución Francesa, la nobleza rural pagó un tributo mucho más pesado que la nobleza cortesana, la cual se acomodó muy bien a las nuevas ideas, pues había olvidado sus deberes desde hacía mucho tiempo.*

Un investigador japonés se divertía lanzando una mandarina a igual distancia entre dos macacos. Automáticamente, el simio superior en jerarquía se adueñó de la mandarina. Luego de muchas mandarinas, éste no tenía ganas de más. Debía entonces hacer entender al otro simio que aceptaba entregársela, pero para evitar que este gesto pareciera una debilidad, se montó primero en su vecino, lo que en los simios no es un acto sexual, sino una manifestación de autoridad. Por esta razón, la mayoría de los primates y muchos carnívoros como el perro y el lobo, manifiestan su sumisión y reconocen la superioridad de uno de los suyos mostrándoles el trasero. Este gesto, que a primera vista nos parece vulgar y pornográfico, no es más que la búsqueda de sumisión y de apaciguamiento.

También entre los hombres primitivos, toda generosidad gratuita y sin contrapartida reclamada por parte de un superior era instintivamente interpretada como un signo de debilidad. El hombre blanco, que provee alimento y bienes de consumo –casi como pidiendo perdón– a los negros apenas salidos del estado salvaje, y a quienes dominaba en tiempos del colonialismo, a través de su genio, su tecnicidad y su espíritu emprendedor, no es más para ellos que un enemigo débil y vencido; con más razón, cuando pueden humillarlo además a través de numerosas vejaciones, o, incluso, violando a su mujer ante sus ojos, y sin que él ose defenderse. Por esta razón, la ayuda al tercer mundo, concebida como lo es en la actualidad, no puede más que destruir la poca autoridad y credibilidad de un mundo blanco al que se le escuchaba en la antigüedad. Tanto, que ese mundo blanco ya completamente masoquista, no cesa de culpabilizarse con gran denuedo de las declaraciones de la ONU. Es culpable de veras, pero no de las razones invocadas cada día y a lo largo de los años a través de razonamientos infantiles por los medios de comunicación, los que a su vez se hayan bajo las órdenes de la alta finanza internacional. Para ellos, el hombre blanco es culpable de dejar morir de hambre a un tercer mundo pobre y tecnológicamente atrasado; un tercer mundo, que es su hermano en Jesucristo, su igual (¿No forma este un enorme mercado potencial

para la mafia mundialista?). Ahora bien, la realidad es muy diferente. En primer lugar, muchos países considerados como subdesarrollados, son de hecho mucho más ricos que algunos países de Europa. Los recursos petroleros y minerales de los países árabes, las piedras preciosas de las Indias y del Brasil (dos de los países más ricos del mundo), el petróleo, los minerales y las esencias vegetales de la mayor parte de los países de África y de América Latina están ahí para proporcionarnos pruebas flagrantes. Que estas riquezas no sean distribuidas equitativamente entre los pueblos nativos, que algunos de estos mismos nativos confabulen con los *trusts* internacionales para explotarlos en su beneficio no es para nada culpa de los pueblos blancos. Los *trusts* internacionales que explotan y saquean los recursos minerales mundiales no representan a los pueblos blancos sino a ellos mismos. Sobre todo desde que han destruido toda la infraestructura colonial en nombre de la democracia igualitaria del derecho de los pueblos a autodeterminarse; pero en realidad, con el fin de poder explotarlos mejor sin ninguna censura ni obstáculo.

Sin embargo, los pueblos blancos son directamente responsables del desorden del tercer mundo, ya que han pecado contra las leyes biológicas, por caridad cristiana y por sensiblería excesiva. Me explico: para entenderlo mejor debemos remitirnos a comienzos de los tiempos modernos, en la era industrial. En esta época, gracias a su espíritu creativo e inventivo, algunos blancos (entre el 5% de los alfa de estos pueblos) imaginaron máquinas cada vez más perfeccionadas. Muy rápidamente esta revolución industrial aumentó el nivel de vida en general; a pesar de algunos abusos y a pesar de todo lo que pretenden los subordinados medios, los historiadores proletarios y los melodramas al estilo Zola. No niego los dramas de explotación obrera, ni los de la miseria de los suburbios y de los campos, pero estas taras no son debidas a los progresos técnicos en sí mismos, sino a la desorganización social que los acompañaban, ya que los progresos técnicos y químicos (medicamentos, fertilizantes, etc.) son beneficiosos. La prueba está en que inmediatamente la esperanza media de vida

aumentó sensiblemente, la mortalidad bajó, incluso la infantil, la higiene general mejoró a pesar de las enormes lagunas aún existentes, las epidemias comenzaron su lenta regresión y la alimentación promedio mejoró. Infortunadamente, los logros que sobrevinieron fueron ahogados rápidamente en las sucesivas oleadas de sobrepoblación. De hecho, la población mundial estimada alrededor de 350 millones hacia 1800, pasó a 550 millones hacia 1850 y sobrepasó los mil millones antes de 1900 para ser en el año 2000 de 6,200millones. Pero al inicio de la era industrial fue primero Europa, técnicamente más avanzada, la que se sobrepobló; a pesar de las terribles masacres que siguieron a la Revolución Francesa y a las guerras napoleónicas. ¿Por qué? Porque el veneno igualitario oscureció todas las mentalidades y porque el mundo entero creía aún que los recursos mundiales eran ilimitados. Dios proveería de todo, y los creadores de máquinas, ciegos por su nuevo poder, olvidaron que en la Naturaleza todo no es más que equilibrio; y que si éste se rompe por los progresos técnicos, se debe contrabalancear con una nueva ética basada en la biología y no sobre el misticismo vago de religiones abstractas. Sin embargo, se debe reconocer que si esta nueva necesidad ética no saltó de inmediato ante los ojos de los "alfa blancos", fue por que para ellos eso se caía de su peso. De hecho, la capacidad cerebral de invención va siempre a la par con una procreación biológica débil. Los científicos y los hombres más inteligentes siempre tienen pocos hijos. Por una parte, porque su debilidad procreadora debe ser compensada con un crecimiento de la creatividad intelectual, con el fin de proteger así su linaje y permitirles "sobrevivir"; además porque quienes son aptos para dominar los elementos, el mundo exterior y su entorno, son ciertamente también los más aptos para dominarse ellos mismos y regular sus pasiones.

Por consecuencia, gracias al naciente bienestar industrial, los pueblos blancos aumentaron bruscamente su desequilibrio "natalidad-mortalidad", al menos el de la masa, que no comprendió lo suficientemente rápido que en estas condiciones el *boom* demográfico iba a generar hambre, miseria, desempleo

y prostitución; lo que de hecho sucedió. Cuando los dirigentes y tecnócratas de la época tomaron conciencia de la enormidad de estas taras sociales, favorecidas por el conformismo religioso, sólo encontraron la solución en las inmensas tierras vírgenes de América y África. Y bien que mal, el exceso demográfico fue en un tiempo absorbido por el colonialismo; luego por las cada vez más frecuentes guerras, que terminaron por otra parte en hecatombes mundiales. Afortunadamente, poco a poco, los menos astutos del mundo blanco comprendieron que se hacía necesaria una limitación de los nacimientos, aunque fuera para poder gozar mejor de la vida. Gracias a la investigación, los médicos blancos descubrieron los medios químicos que permitían la limitación de los nacimientos, es decir, la píldora anticonceptiva.

Veamos ahora lo que sucede en el tercer mundo. Ellos también, como la masa blanca indiferenciada, tenían el hábito de procrear enormemente con el fin de sobrevivir en equilibrio con la hostil naturaleza. Casi todos ellos asociaron la poligamia religiosa a su frenesí procreador, siendo incluso más difícil mantener el equilibrio entre ellos que entre los pueblos europeos más evolucionados. En el mundo atrasado en que vivían, esta organización social y estos hábitos eran necesarios para sobrevivir. La mayoría de los niños morían a temprana edad, lo que permitía un equilibrio natural con los recursos locales. Ellos eran pobres, quizás, pero no conocían ninguna plaga social real. Bruscamente el mundo blanco irrumpió entre ellos con sus medicamentos y sus técnicas conservadoras de la especie, lo que conllevó también a un *boom* demográfico con sus plagas de miseria, desempleo, hambruna, prostitución, guerras tribales, destrucción del medio ambiente (como en Sahel, Brasil, en el Mar de Aral, etc.). Estos pueblos más frustrados, menos animosos y claramente menos creativos estaban aún más desfavorecidos que los pueblos blancos, porque no poseían ni siquiera élites capaces de estructurarlos, de hacer frente a la nueva situación y de mostrarles como mínimo el ejemplo de la limitación voluntaria de nacimientos. Ahora bien, estos africanos y estos asiáticos, así como los blancos que

llegaron muy tarde a la era industrial (como los portugueses o los turcos), querían gozar de todo y enseguida, e incluso aunque hubieran llegado tan tarde. Ellos querían conservar sus harenes, la alegría de estar rodeados de muchos niños y de satisfacer todos sus deseos técnicos. Todavía son incapaces de comprender que es necesario respetar el equilibrio natural. Son tan incapaces, que todas las religiones aún siguen estimulando la procreación masiva con el fin de aumentar el número de sus adeptos, lo mismo que hace el mercantilismo para aumentar la masa de sus potenciales clientes. Poco importa si sus clientes no saben pagar directamente, se les presta tomando como garantía las riquezas naturales de su país o forzando a los pueblos blancos a darles el dinero bajo forma de todo tipo de caridades. Podemos, pues, concluir de todo esto que sólo una nueva filosofía basada en las leyes biológicas y aplicada a escala mundial podrá salvar la humanidad.

Si la jerarquía de los machos de un grupo de babuinos es muy estricta, la de las hembras es al contrario más inestable. Esto se da por muchas razones: En primer lugar, las hembras de los primates modifican su posición social cuando están en estado de maternidad; situándose entonces fuera de la jerarquía. Por otra parte, ya sea en los primates o en numerosos pájaros, como los paros, o en la mayoría de los carnívoros, el rango jerárquico de la hembra dependerá del de su macho. Está demostrado sin embargo, que en los lobos y los perros salvajes del Cabo existe en las hembras del grupo toda una jerarquía paralela a la de los machos.

Observando las cornejas, Konrad Lorenz pudo atribuir a cada macho de un grupo un número de orden según su posición jerárquica. Esta posición, rigurosamente definida, aparece muy pronto en la vida animal; también los pequeños manifiestan ya una cierta agitación por la obtención de su futura posición social. Florecen las querellas, incluso si la comida es abundante; cada quien acosa a su vecino o es acosado; el tímido, el débil, el indeciso sucumben rápidamente, mientras que el fuerte, el audaz y el valiente relucen progresivamente.

Uno de los objetivos de todas las actividades lúdicas de los animales superiores es, por lo demás, definir su sitio en la jerarquía. Todos los aficionados a los perros saben que es mejor escoger al más turbulento de una camada para obtener un perro agresivo; el más gordo también, porque el hecho de ser siempre el primero en alimentarse de las mamas de la madre es también un signo de agresividad.

Pero volvamos a nuestras cornejas. Éstas toman a una hembra para la vida y se emparejan muy jóvenes. La hembra escogida toma inmediatamente la posición social de su macho, y durante toda su vida defenderán juntos su rango. Una hembra que no puede encontrar compañero queda apartada de toda actividad social; será humillada, ridiculizada y será siempre la última en lograr abrigo o comida. Ahora bien, en la comunidad de cornejas observada por Konrad Lorenz, un día pasó un fenómeno poco habitual; antes de la formación de las parejas, el macho más agresivo, el número uno, se fugó y desapareció. Luego se formaron las parejas, la jerarquía se ordenó, y el número dos se convirtió en el número uno. La corneja más fea y más tímida fue aislada y se quedó sin compañero. Como era la menos agresiva y la última en la jerarquía, no encontró marido y debió ceder la prelación, no solamente a todos los otros machos, sino además a todas las otras hembras que le imponían su jerarquía a picotazos, como suele practicarse en el mundo de las aves. El ave de un determinado rango tiene el derecho a dar picotazos a todos aquellos que se sitúan por debajo de él en la jerarquía, pero sólo tiene el derecho a recibirlos de aquellos cuyo rango social es más elevado. Ahora bien, después de algunos meses de ausencia, la corneja macho número uno volvió a su comunidad. Lo primero que hizo fue combatir para reconquistar su puesto de número uno. Cuando lo logró, buscó una hembra. Pero como las cornejas son fieles, no le quedaba por esposa más que la que quedó sola, la hembra omega de su grupo. Luego de su unión, ésta tomó rápidamente conciencia de su nuevo rango, y ella, que vivía perseguida por todos los otros, comenzó a vejar a todos los otros, distribuyendo sus picotazos a todas las otras hembras.

En ausencia de machos, una comunidad animal de hembras se jerarquiza. La prueba me fue provista por mis perras, de las cuales la más joven, y sin embargo la más robusta, respeta en ciertas condiciones la primacía de la más adulta. Teniendo cada una su plato personal, no hay problema de jerarquía cuando les doy de comer. Sin embargo, tengo la costumbre de darles leche en una cacerola común. Cuando se trata de beber este postre luego de haber comido, la más joven no bebe sino hasta haber dejado beber a la mayor de primera. Si su sed es colmada, sólo en ocasiones beberá un trago simbólico para justificar su rango.

La inestabilidad jerárquica social de las hembras será generalmente la base de los desórdenes y de las discordias, ya sea en los grupos de babuinos, paros, carnívoros o humanos. Cuando estos últimos desean por todos los medios aplicar la democracia, imponiendo la ley de la cantidad en lugar de la calidad, el caos social generado por las bajezas del sexo femenino es aun más grave cuando los alfas responsables del orden son eliminados de este tipo de sociedad. El sentido de la dominación y de la jerarquía es tal, que incluso los economistas modernos como Chumpeter y como el profesor Perroux en Francia, reconocen que para reanimar la economía de los países desarrollados (la que queda), se deben restablecer relaciones de fuerza y dominación. Ya sean fundadores de negocios o directores asalariados de una explotación, el empresario tiene el deseo de crear y de dominar primero. Él no es hedonista, es decir, no considera el dinero como fuente de goce; ya que esta forma de ver es particular de la especulación semita. Es muy al contrario, nietzscheano, o sea que para él el dinero será fuente de poder. Su voluntad de poder se asociará a su capacidad de innovación, ya sea para la fabricación de un nuevo producto, para la apertura de nuevos mercados, para la conquista de una nueva fuente de materias primas, o para iniciar una nueva organización. El profesor Perroux, reemplaza la moda irreal de una economía de iguales por la teoría real de una economía de poder. A una economía de contratos le opone una economía de combates, a un análisis de mecanismos un análisis de

fuerza. Una nueva micro-economía aparece así por el estudio de la firma dominante. En cuanto a la macro-economía, se consagra en adelante al análisis de los fenómenos de presión interviniendo a nivel de grupos, naciones, cárteles y sindicatos. Combinando el factor desigualdad y el factor poder, Perroux saca igualmente a la luz la noción de territorio, presentada por medio de una teoría del espacio económico. Asocia así la capacidad creadora de los empresarios a la voluntad de poder de los grupos sociales y de las naciones. Lo que prueba una vez más que para guardar su dinamismo, la economía humana debe retornar a una sana concepción de los instintos de base y a sus aplicaciones. En el plan económico, los ejemplos de Japón y de Alemania proporcionan la mejor prueba de la precisión de las declaraciones del profesor Perroux. Por otra parte, esto no hace más que retomar a su vez lo que había demostrado otro genio sociólogo mucho antes de que se hablara de etología. Se trata de Vilfredo Pareto, quien en su "teoría del poder" demostró el papel de la jerarquía y de las minorías dirigentes en las sociedades humanas, al igual que el de la libre circulación de las élites en su "teoría del equilibrio social". Él demuestra que toda nueva minoría que logra tomar el poder no puede suprimir la jerarquía, aunque pueda modificar la forma, pues cavaría su propia tumba. El comunismo, supuestamente igualitario, al igual que las democracias hipócritas y niveladoras, nos dan una prueba manifiesta, encajando su igualitarismo en las bellas fantasías verbales, pero fragmentando y jerarquizando cada vez más sus sociedades, para realizar esto último son diversos los medios, y consisten principalmente en creaciones de sindicatos, de diversos grupos de especialistas en todos los géneros, lo que permite así a un nepotismo excesivo satisfacerse a sí mismo y a una "falsa élite" disfrutar de numerosas sinecuras. Esta seudo-élite mantiene las discordias sociales con el fin de conservar sus prebendas y sus riquezas, impidiendo por todos los medios el ascenso a los puestos de mando a la verdadera élite. Por otra parte, Pareto demostró brillantemente que la inestabilidad y la debilidad de una élite, o por el contrario su fuerza, condicionan la inestabilidad o el equilibrio de una sociedad. Para él, una

sociedad nunca es relativamente estable hasta que quienes gobiernan aceptan la idea de la libre circulación de las élites. Pareto, como visionario, previó pues las grandes causas de la decadencia de las democracias.

Hemos visto que los grupos más agresivos son siempre los más jerarquizados. Ahora bien, existe un momento en la vida de un grupo donde la jerarquía es aún más necesaria de lo normal. De hecho, cuando un grupo se vuelve demasiado importante, las tensiones internas que pugnan lo obligan a dividirse en dos. Una parte continúa bajo la dominación de los antiguos jefes, otra se va a seguir a los nuevos líderes. En los macacos, los monos amotinados en estas condiciones ven en el nuevo grupo reglas de dominación mucho más estrictas que en el grupo de origen. Es por esta razón natural que los grupos humanos en período de revolución imponen siempre una disciplina mucho más severa, con el fin de evitar la anarquía que los amenaza; porque este nuevo grupo no está aún bien estructurado, y las luchas de influencia entre pretendientes terminan a menudo en asesinatos. Incluso con frecuencia esta nueva disciplina se transforma en terror, como el caso de la Revolución Francesa y la Revolución Rusa. Pero si la Revolución Francesa se saldó con algunos millares de muertos, la mentalidad asiática, con su desprecio por la vida ajena y por el individuo, transformó la revolución rusa en una carnicería salvaje en la que perecieron varias docenas de millones de víctimas. Esto nos demuestra también que una forma de revolución que puede ser buena para un tipo racial no lo es cuando se trata de aplicarlo a otra raza humana. En su comportamiento, cada raza reacciona con sus propias facultades mentales hereditarias; algunas son sensibles a un análisis y a una forma de pensamiento racional, unas se someten más fácilmente al interés y a las abstracciones especulativas, otras finalmente sólo entienden la fuerza y el terror. Este terror, que sólo pudo durar algunos meses en Francia, donde fue abatido por el espíritu galo y cartesiano, se ha perpetuado muy bien en Rusia desde hace más de 80 años, en los asiáticos más o menos eslavizados cuyo comportamiento más sumiso se acomoda mejor a este

tipo de dominación. Un grupo revolucionario occidental que tome sus consignas y que copie su sistema de los orientales, solamente podría conducirlo a absurdos y a inútiles y repetidas masacres sin resultados apreciables ni duraderos. Los partidos comunistas españoles e italianos lo han entendido demasiado bien y lo aplican entre ellos sin violencia excesiva, liberalizando las severas consignas venidas de Moscú. En el fondo, parecen incluso moderados en comparación con los excitados troskistas y chinos, quienes no habiendo comprendido nada de la biología, aplican sin discriminación las consignas extranjeras. Por sus excesos, que en Asia harían maravillas, desacreditaron definitivamente en Occidente al comunismo "salsa china". Para Stalin y Mao Tse-tung esto fue necesario y tuvo éxito, ya que su manera de actuar y sus concepciones de la sociedad humana correspondían a la mentalidad asiática; al aplicarlo a las sociedades occidentales no se pudo más que provocar un indescriptible desastre.

La psicóloga francesa Léone Bourdel ha demostrado en su estudio sobre "Los grupos sanguíneos y los temperamentos sicobiológicos" que ciertos comportamientos políticos están ligados al predominio de un grupo sanguíneo sobre los otros en cada tipo de población. Esto resulta de una herencia cromosómica cruzada entre ciertos tipos de comportamientos y los grupos sanguíneos. Me extenderé ampliamente sobre este tema en mi libro que trata sobre las razas humanas.

Finalicemos este capítulo sobre la jerarquía constatando que el sistema de castas instaurado en la India no es más que una prolongación de ésta. Los Brahamanes indoeuropeos que invadieron este país poblado de negroides y veddas degenerados intentaron evitar la disolución de su pueblo, demasiado débil numéricamente, dentro de esta masa asiática. Reacios a las masacres puras y simples de los pueblos vencidos, como sistemáticamente lo practicaban los conquistadores de otras razas, ellos imaginaron un sistema con fundamento biológico. Esta base biológica hizo decir a Gandhi, ante los que criticaban el sistema de castas en nombre del postulado

igualitarista de las democracias: "El sistema de castas es inherente a la naturaleza humana y el hinduismo simplemente ha hecho de él una ciencia. La inmortalidad del alma es el postulado del igualitarismo religioso, como el carácter cuasi divino del intelecto y que parte de la élite intelectual, es el postulado del sistema de castas". A través de estas palabras, Gandhi nos demostró que la democracia siembra sus raíces en el dogmatismo religioso y en el mesianismo, mientras que el sistema de castas siembra las suyas en la realidad biológica, en la desigualdad intelectual. Además, este sistema está a tal punto incorporado a la vida y a la biología, que para un brahmán cada casta, incluso la más inferior, posee su utilidad y su valor. Por esta razón, el paria se siente también orgulloso de pertenecer a su casta, así como el kshatriya o el brahmán a la suya. Por esta razón también, el hinduismo sitúa el origen de las castas impuras (los intocables) únicamente en la mezcla ilícita de castas a través de los matrimonios contrarios a las reglas. Aparte de que son generadoras del desorden y de la anarquía, las mezclas raciales, e incluso las mezclas interétnicas son contrarias a la Naturaleza y a la biología, ya que para evolucionar en la Naturaleza se deben cultivar las divergencias y las diferencias. Sólo el igualitarismo democrático fanático, engendrado por una oscura y depravada religión judía (los judíos, evitan las mezcla racial para sí mismos pero la imponen a los gentiles), incita a la convergencia, es decir, a la muerte más o menos lenta de la especie.

Capítulo 10
Ecuación: Amor = Odio + Azar

Al observar atentamente una comunidad de perros de pradera constatamos que las discordias y las luchas internas son extremadamente numerosas. Pero si por azar un coyote se acerca a su territorio, la situación cambia totalmente. Entonces, todos los perros de pradera ayudan a los pequeños a entrar en las madrigueras, y todos se asocian en un frente único contra el invasor. Vemos, pues, que cuando el factor "azar" aumenta (representado aquí por el elemento exterior que es el coyote), el odio que cada individuo muestra a los otros miembros de la comunidad disminuye proporcionalmente. El peligro nace de una fuente independiente al grupo, y corresponde al azar. En cuanto al odio, éste va dirigido en principio contra todos los representantes del grupo o de la misma especie. Este conjunto "azar-odio", común a la mayor parte de las comunidades animales, constituye la base del altruismo. El que acabamos de observar en los perros de pradera existe en todas las sociedades animales, principalmente entre los depredadores como los babuinos, los lobos y los hombres. Este altruismo nos prueba además que la selección natural está basada en el grupo y no en el individuo, de lo contrario, sería un verdadero "cada uno por su lado". Mientras más coherente, estructurado y jerarquizado es el grupo, más agresivo es y más se desarrolla en su seno el conjunto "amor-odio". Los

carnívoros y los humanos son los más agresivos, y es en sus hogares donde el amor y la amistad se manifiestan con mayor vigor. En contrapartida, es también en estos hogares donde el odio es más desarrollado respecto a los grupos vecinos de la misma especie.

Este odio sirve de base al entrenamiento de las tropas comando y de todas las tropas de élite en todos los ejércitos del mundo. Por esta razón, estas tropas de élite son capaces de las peores atrocidades, pero también de los más grandes sacrificios. Ellos son siempre los más seguros defensores de las sociedades que los han creado. El soldado SS no manifestaba ninguna piedad por el enemigo extranjero a su grupo, sin embargo, era llamado "el bombero del Gran Reich", ya que en todas partes donde la situación militar era crítica, era el único en poder reestablecer lo que las tropas regulares habían comprometido por falta de agresividad y de combatividad, es decir, por falta de amor y de altruismo hacia su propia sociedad. Este espíritu de sacrificio que aceptaban llevar los guerreros SS, asociado al sentido y a la comprensión biológica del combate, les valió el eterno odio y las encarnizadas persecuciones de sus vencedores. Persecuciones que eran más encarnizadas, debido al miedo que experimentaban estos últimos. Incitados además por la justicia judía, cuyos planes de hegemonía mundial fueron en un tiempo puestos en peligro por la clarividencia de los soldados SS. Los demócratas de toda clase se ensañaron sobre los vencidos que se hallaban derrotados, porque en las democracias, sociedades esencialmente mercantiles, es decir, egoístas, matriarcales y de núcleo no existe el respeto por el guerrero valeroso y a su vez vencido. Careciendo de agresividad, pero nunca de violencia, los demócratas atemorizados sólo pueden ser despiadados con los vencidos (incluso 60 años después del conflicto, lo que corresponde al más abyecto fanatismo religioso). Sólo una sociedad agresiva, y por este hecho altruista, puede respetar al guerrero que ha terminado vencido.

Otro ejemplo histórico de esta ecuación "amor = odio + azar", es proporcionado por la historia de las cruzadas. Mientras que

las anteriores tentativas de "Paz y Treguas de Dios[1]" no habían podido obtener un cese del pillaje, de las odiosas rivalidades y de las brutalidades entre los señores y los guerreros sin tierra de Occidente (y esto durante toda la época feudal precedente), la movilización de todas las energías contra un enemigo común, *el infiel musulmán*, permitió a la Iglesia y a los emperadores realizar un largo armisticio entre cristianos, con la excusa de obrar en nombre de Dios. Las dificultades sobrevenidas en Jerusalén luego de la invasión de los turcos seléucidas en el año 1095 que no aceptaban más la hospitalidad practicada por los califas fatimitas de Egipto, contra los peregrinos cristianos, fue el pretexto usado por el Papa Urbano II y por sus acólitos, Pierre l'Ermite y el Patriarca Simeón, para encargarse, con gran provecho, del conjunto de los turbulentos caballeros de Occidente. El pretexto era por lo demás tan perverso, que el emperador Alejo Comneno de Bizancio, no quiso asociarse a esta causa que prometía ser una carnicería, y que habría podido arreglarse sin gran dificultad por la simple vía diplomática. Los malos pretextos siempre han servido a las malas causas; las democracias conducidas por los banqueros y los mercaderes cosmopolitas, es decir, por seres habituados al engaño, son los más perseverantes al esgrimir estos falaces pretextos. Fue el caso en 1940 contra Hitler, mientras que la diplomacia habría podido arreglarlo todo. Él sólo buscaba recuperar las tierras pobladas de alemanes esencialmente (más del 80%), entre ellas la ciudad de Dantzig y los territorios de la Warthe y evitar las humillaciones y la violencia que los polacos hacían sufrir a estos pueblos bajo la instigación de los medios judíos. Este fue el caso en 1914 por las mismas razones. Y lo es todavía en 1991 contra Saddam Hussein, la bestia negra de los comerciantes de petróleo cosmopolitas. En este último caso está también

[1] *N. de T.: Promesa hecha por los guerreros de la época feudal para usar sus armas ampliamente para la protección de los débiles e indefensos, especialmente los mayores, los huérfanos, y las Iglesias.*

manifiesta la mala fe; las "democracias" objetan, todas con la mano en el corazón, que entran en el conflicto de mala gana, únicamente para respetar las decisiones de la ONU, ese artilugio donde los banqueros judeo-americanos hacen la ley. Al escribir estas líneas, en enero de 1991, la Guerra del Golfo está en su apogeo; quiera el cielo que no se transforme en una tercera guerra mundial, en cuyo caso, entraríamos por tercera vez en una carnicería a escala planetaria, por la más grande "gloria" (y para el más grande provecho) del "Pueblo Elegido".

El animal social manifiesta un comportamiento moral cuando se atreve al sacrificio para salvar a su grupo[2]. Cuando éste le advierte a su manada lanzando gritos de alerta, arriesga a menudo su vida, ya que se descubre ante el depredador. La ética humana es una simple extensión de esta moral animal, hecha de valor, honor y lealtad por su grupo. La evolución siempre favorece las comunidades y las sociedades que cuentan con un mayor número de individuos valientes y leales. Aun tales sociedades, que han sufrido en ocasiones enormes reveses

---

2 *El altruismo es en sí una paradoja, ya que hace correr al individuo riesgos suplementarios, y por este hecho, debería ser eliminado en el trascurso de la evolución. Con un estudio sobre los himenópteros, Hamilton demostró que este altruismo era proporcional a la identidad de los stocks genéticos. Así, mientras en la naturaleza los padres de cualquier especie poseen en común la mitad de sus genes con sus descendientes, las abejas obreras tienen en común con sus hermanas los tres cuartos de su stock genético, de allí su más grande propensión al sacrificio. Asimismo, en las otras sociedades animales los vigilantes dan la alerta sólo si tienen la oportunidad de salvar a otros individuos que les son genéticamente emparentados. Así, en los perros de pradera, los individuos que no tienen genes en común con el grupo en el cual se encuentran (caso de machos que migran) no dan la alerta durante un peligro, y se contentan con precipitarse directamente en su guarida. Existe pues una moral genética que en el hombre se exterioriza con una especie de moral universal que transmiten todas las religiones. Pero en el hombre, esta sana moral biológica es generalmente mostrada como inadecuada por las teorías universalistas, que no son más que tejidos de hipocresía que cada sociedad, principalmente las que se dicen democráticas, trasgrede permanentemente.*

en la historia humana, siempre por su valor, su agresividad y su lealtad, han sido capaces de resurgir muy rápidamente. Luego de la derrota de Cannes, Roma debió su salvación al espíritu cívico y a los sacrificios de sus conciudadanos. Fue también por la misma razón que luego del aniquilamiento de 1945, el pueblo germánico se puso tan pronto de pie. Son de tanto valor sus cualidades biológicas, que Alemania del Este, aniquilada en 1945, pero poblada por germanos, se levantó no sólo más rápido sino también de una forma más total que todos los otros países del Este europeo poblados de eslavos; sin embargo, estos países eslavos estaban mucho menos deteriorados que Alemania, luego del último conflicto mundial. Este dinamismo étnico se debe a una mayor agresividad y lealtad de los pueblos germánicos. Basta ver con qué fervor los pequeños municipios de Alemania han construido "lugares del recuerdo» por todos sus muertos y sus desaparecidos durante las dos guerras mundiales para medir esta lealtad.

Si una comunidad ve disminuir su código de amor cívico, se disolverá; pero si ve desaparecer su imperativo de odio, será humillada, diluida, aniquilada. Las desvirilizantes doctrinas cristianas basadas en una fraternidad interracial y en el culto de la "no-violencia" (que debería quizás traducirse por no agresividad) con más seguridad destruyeron al Imperio Romano que las hordas germánicas y bárbaras. Las actuales doctrinas de no-violencia y de fraternidad universal amenazan más con hacer desaparecer Occidente, sus pueblos y su cultura, que todas las bombas atómicas y los misiles interplanetarios. Actualmente en Occidente, los buenos apóstoles de la integración multicultural llevan a la tumba a los pueblos blancos de Europa (y también a los de Norteamérica) más seguramente que una guerra de exterminio, ya que los fanáticos religiosos islamistas, magrebinos y judíos continúan, fomentando un odio feroz contra los indoeuropeos; con el riesgo de atacarse entre ellos después de habernos destruido. Es su odio lo que mantiene su cohesión ante pueblos que son demasiado viejos para aun seguir odiando, pueblos que no sueñan más que con la paz; paz de los cementerios que

tendrán muy pronto. Actualmente, los Estados Unidos (blancos y judíos comprendidos) sólo piensan en islamizar a Europa y trabajan en esto con todo su poder, bajo falsos estandartes de caridad, derechos del hombre y antirracismo masónico. Todos estos norteamericanos de vista corta no ven en esta islamización más que la desaparición segura y definitiva de un competidor económico; ya que la religión islámica y la cultura que la acompaña, son tan regresivas que de este modo Europa, como todos los estados islámicos, se convertirá en impotente económicamente; en tanto no posea buenos recursos minerales. Pero este lamentable cálculo se volverá rápidamente contra los norteamericanos de estirpe blanca, cada vez más amenazados por sus propios extranjeros.

Todas las sociedades animales son xenófobas instintivamente. Algunas, como las ratas, llevan esta xenofobia hasta la muerte. Esta autodefensa frente al extranjero debe permanecer presente, por una parte para evitar la degradación del *pool* genético que las divergencias evolutivas tienden siempre a exteriorizar y, por otra parte, para evitar el desorden que todo forastero lleva consigo al introducirse en un nuevo grupo, sin respetar la jerarquía ni los rituales establecidos. El animal se opone instintivamente al extranjero y al extraño. Las anomalías físicas y mentales de algunos de sus congéneres serán siempre catalogadas como tales. Una malformación física, tan simple como una joroba en la espalda, conllevará siempre un tabú y a que se le deje de lado. Lo mismo que un desequilibrado mental, incluso si no es más que transitorio, como los ebrios.

Este rechazo instintivo del extraño y del extranjero está inscrito en nuestro capital genético. Por esta razón, es del todo normal y natural situar aparte y en el último lugar a los extranjeros que llegan a nuestras comunidades, ya que con su simple presencia, éstos siempre amenazan con volverse factores de desórdenes y perturbaciones sociales, con más razón si su número es importante. Todas las sociedades occidentales están invadidas actualmente por grupos de turcos, marroquíes, argelinos, tunecinos, africanos negros, etc., que

por su mentalidad diferente nunca llegarán a asimilarse. Por otra parte, ellos mismos no lo desean, y por pequeño que sea el número, su única urgencia es recrear entre nosotros las células sociales características de sus países de origen. Es monstruoso hacer creer a los jóvenes que estos extranjeros son biológicamente idénticos, mientras que esta identidad sólo depende de razones filosóficas y religiosas. Mis conocimientos lingüísticos y médicos me han permitido curar a algunos de estos extranjeros y constatar, que si bien las diferencias anatómicas que nos separan son mínimas o inexistentes, por lo menos las diferencias mentales y de comportamiento son tales que nunca he visto a ningún matrimonio interétnico progresar.

En el simposio de octubre de 1963, organizado en Londres por el Instituto Británico de Biología, cuyo tema era "La Agresión", James Fisher, D.I. Wallis, Harrison Matthews, K. Hall, y Konrad Lorenz, demostraron sin ambigüedad que la agresividad no es el producto de una frustración, como los filósofos y los hombres de izquierda lo pretenden. Por consecuencia, ésta no resulta de una reacción adquirida; es un comportamiento innato, inscrito en nosotros desde hace millones de años. Sabemos que en todos los grupos animales esta agresividad aumenta con la posesión de un territorio, de una hembra y del alimento. En los cérvidos, como en los babuinos y en las aves, nunca hay individuos hambrientos, solteros o desprovistos de territorio que sean los más agresivos. De hecho es todo lo contrario; y constatamos que en los animales de arena, los machos sin territorio están psicológicamente castrados y son claramente menos agresivos que los que poseen uno. La biología contradice pues totalmente las tesis igualitarias que nos enseñan los filósofos marxistas, anticuados y románticos. Cuando los primeros magrebíes llegaron a Bélgica, muchos fueron poco agresivos, algunos incluso desarrollaron la esquizofrenia. Por el contrario sus hijos, así como los que vinieron luego, se tornaron cada vez más turbulentos, reivindicativos, malvados y se reprodujeron nada más que para robar, violar, y maltratar los pueblos autóctonos. Su naturaleza retomaba la ventaja

más fácilmente, ya que se sentían numerosos, protegidos por el decadente poder local y porque los fanáticos religiosos no paraban de adoctrinarlos y de impulsarlos a la *djihad* (la guerra santa). Como en todas partes, se crean zonas de no-derecho (es decir, de derecho islámico) y los autóctonos se convierten en extraños en su propio país. En cuanto a los dirigentes belgas (así como franceses y alemanes) dejaron que esto ocurriera por natural cobardía, por adoctrinamiento religioso judeocristiano, para complacer a sus amos cosmopolitas o por miedo a sus propios conciudadanos. La inseguridad les evita cualquier revuelta de estos últimos.

Existen tres imperativos comunes a todos los animales cuya intensidad varía según las poblaciones, los grupos, los individuos y las especies. Estas tres necesidades imperiosas, innatas y siempre presentes no serán satisfechas más que temporalmente. Se trata de la necesidad de identidad, que se opone al anonimato; de la estimulación, que se opone al aburrimiento; y la de seguridad, en oposición al temor. Esta necesidad de seguridad, por ejemplo, es mayor en la presa que en el depredador, en la hembra que en el macho, en el débil que en el fuerte, en el omega que en el alfa, en las sociedades estables que en las inestables. Es además más intensa en los humanos que en los otros animales, ya que el psiquismo del primero es más elaborado y su desarrollo físico y mental más lento. Esta lentitud lo vuelve dependiente de los adultos durante más tiempo, por lo tanto más vulnerable.

La inmoderada necesidad de todo tipo de seguros y de "seguridad social" es un perfecto ejemplo de esta necesidad de seguridad del decadente hombre moderno. Como lo es incluso el porte obligatorio del cinturón de seguridad para todos los que se desplazan en automóvil. Esta excesiva seguridad, que es en sí un grave atentado a la libertad individual, terminó por contradecir el objetivo de protección que proponía. De hecho, algunos automovilistas que no pudieron escapar a causa de su cinturón de seguridad murieron carbonizados (como la joven actriz francesa Michèle Watrin, una de las numerosas novias de

Robert Hossein) y otros fueron estrangulados. Pero el colmo reside en el hecho de que esto no conlleva ni a una conducción más prudente por parte de los conductores asegurados de esta forma, ni a una disminución del número de muertes en accidentes de carretera. Para justificar la medida obligatoria y antibiológica del porte de este cinturón, un ministro belga tuvo que trocar incluso las estadísticas de decesos por accidentes[3]. Esta necesidad de seguridad es de hecho tan intensa en la especie humana, que el hombre se crea Dioses y la idea de inmortalidad. Además, los psicoanalistas saben que él lleva en sí "el inconsciente colectivo del *hombre de espada*", del protector al que todas las categorías sociales, culturales o ideológicas han recurrido en período de crisis. El *hombre de espada* es depositario de soberanía legítima y debe aportar seguridad en el peligro, orden en la anarquía, equidad en la injusticia y unidad en la discordia.

Bañándose en el líquido amniótico durante los últimos meses de la vida fetal, el feto humano estará en contacto con el mundo exterior por medio de su oído y de sus perceptores táctiles a la presión. Un ruido agudo y fuerte cerca del vientre de su madre hará que el bebé se estremezca y se sobresalte. Nuestro cerebro de adulto guardará de esta vida fetal una duradera impresión de seguridad pasiva; para él, flotar en un líquido caliente, enrollarse en un abrazo completo o escuchar un cierto ritmo, como el de los latidos cardíacos de su madre, serán siempre sinónimos de seguridad. Esta seguridad,

[3] *El ministro entonces en ejercicio decretó que en adelante sólo habría muerto en accidente de tránsito aquel que muriera en el lugar, antes que la ambulancia le recogiera. Los muertos en el hospital, 24 ó 48 horas después del siniestro no entraban en las estadísticas oficiales de decesos debidos a los accidentes de tránsito, mientras que era la lógica y la costumbre anteriormente. Vivimos en la época de los sondeos de opinión, de "indicios supuestamente representativos" y de estadísticas de todo género. Pero sus manipulaciones son tan obvias, que no poseen ya valor real alguno. Sólo los ingenuos se dejan aún engañar por el aspecto seudo-científico de estas estadísticas continuamente manejadas.*

desaparecida bruscamente con el nacimiento, hace que el joven bebé necesite mucha afección y contactos maternos para compensar el confort perdido del útero. Por esta razón, las monas cargan y acarician a sus crías y las mantienen en contacto con sus propios cuerpos durante numerosas semanas. Está probado que estos animales, muy atentos con sus hijos, los hacen mejor equilibrados y les permiten una exploración más rápida de su entorno, así como un mejor desarrollo de sus capacidades físicas y mentales, ya que la menor angustia en sus hijos puede ser calmada inmediatamente de esta manera.

De nuestros ancestros primates, el niño humano guardará durante las ocho primeras semanas de vida, los reflejos de apego y de Moro[4], que también representan una necesidad innata de seguridad. El niño humano se sentirá seguro con el contacto casi permanente de su madre y por la manera en que ésta lo envuelve. Recientes estudios prueban que los bebés cobijados de manera bastante ajustada son claramente menos nerviosos, como lo atestiguan la reducción de sus ritmos cardíaco y respiratorio así como la poca frecuencia de sus llantos; además su sueño se vuelve más fácil, más frecuente y más profundo. Podemos constatar que los pueblos valientes como los macedonios, los romanos y los germanos, incluso los japoneses actualmente, cobijaron a sus bebés de esta manera. Asimismo, muchos pueblos primitivos mantenían un estrecho contacto entre madres e hijos, contacto casi permanente durante los primeros meses de vida. En este caso las madres llevan a sus hijos en el lado o en la espalda para ocuparse de todas sus labores domésticas. Una madre nunca será demasiado atenta ni tendrá demasiado contacto durante los cuatro primeros años de la vida de su hijo. Sólo luego, cuando él manifieste un deseo de independencia, la

[4] *El reflejo de Moro consiste en la elevación de los brazos del bebé como si quisiera agarrarse a la madre, cuando se le baja bruscamente como si se dejara caer.*

educación deberá volverse más estricta y severa. Ahora bien, la actual educación hace por lo general lo contrario. La mujer que trabaja ya no es lo suficientemente protectora, ni está en contacto con su pequeño hijo, cuando la necesidad se hace sentir más tarde de una forma más severa, todas las filosofías y todos los métodos modernos educativos llevan a los padres a un laxismo culpable.

El pequeño niño que tiene necesidad de su oso de peluche para dormirse, no hace más que exteriorizar la necesidad de seguridad que su madre no puede darle en el momento de ir a la cama. Muchos adultos, insuficientemente o mal asegurados en el transcurso de su primera infancia, verán perturbado su comportamiento social ulterior, y manifestarán en sus actitudes esta necesidad insatisfecha. Más aún cuando en nuestros días, al contrario de la vida en una tribu primitiva donde todo el mundo se conocía, deben hacer frente a una creciente inseguridad debida a la sobrepoblación y a los permanentes contactos con los extranjeros. Así, la medicina actual ve a numerosos individuos refugiarse en la enfermedad crónica, física o mental. El hombre enfermo puede emitir a sus familiares signos con intenciones seudo-infantiles, que llevarán a la mujer y a los suyos a actuar como madre. Está probado incluso que existe una predisposición a los accidentes, y que los individuos que están sujetos a ellos están más perturbados en su afectividad de seguridad que los otros.

Un tipo de comportamiento y una tradición cultural serán más provechosas a los individuos en tanto satisfagan un máximo de necesidades innatas. Para satisfacer su necesidad de estimulación, los individuos viven en comunidades, se disputan y se prueban en torneos. Y es para satisfacer su necesidad de identidad que muchos buscan desesperadamente brillar entre sus semejantes, exaltando su agresividad en el trabajo. Así lo demuestra el experimento del psicólogo Hebb, quien mantuvo aislados durante algún tiempo a individuos en condiciones de confort total. Aunque se les pagara más que en sus trabajos normales luego de 12 horas de aislamiento y de

quietud absoluta, terminaron todos por manifestar problemas emotivos, y algunos incluso a pesar de su estado de evidente indigencia, preferían más tarde aceptar un pago disminuido a la mitad, con el fin de apartarse de esta forzada inacción. Todos preferían recomenzar su trabajo. Este experimento de Hebb es interesante en tanto nos muestra la mejor manera de proceder a suprimir, sin violencia y con una medida totalmente biológica, a todos los desempleados perezosos de los países democráticos. Para esto basta con reemplazar el vacío enfoque diario con una efectiva presencia del desempleado en un lugar público vigilado, durante las ocho horas que debería cumplir en su trabajo. Las iglesias, las fábricas abandonadas y los vastos auditorios construidos en las grandes ciudades podrían desempeñar este rol sin dificultad. Es cierto que de esta manera las obligaciones biológicas forzarían rápidamente a todos los "desempleados profesionales" a implorar su vuelta al trabajo. Este procedimiento, que no es en lo absoluto una medida brutal y totalitaria, evitaría al estado una gran parte del fraude fiscal y al conjunto del pueblo la práctica del trabajo clandestino.

Además, este experimento del psicólogo Hebb sirve para comparar con la famosa "*Teoría Y*" que trata sobre el mejoramiento del trabajo. Maslow, en su libro titulado *Motivation and Personality* había propuesto una jerarquía de las necesidades del hombre. En lo bajo de la escala se sitúan las más fundamentales necesidades psicológicas, luego en orden ascendente venían la seguridad, el amor, el sentimiento de pertenencia, la reputación y la autoestima, y al fin, cuando todas estas necesidades estaban satisfechas, la de realizarse, o sea, la de exteriorizar todas sus capacidades potenciales. A partir de esto, Mac Grégor construyó su "*Teoría Y*" de la gestión industrial, según la cual, estando su seguridad consolidada, el trabajador debería ser escuchado, consultado, especializado en un campo determinado, dotado de plenos controles de su propio trabajo, motivado a emprender otros y a identificarse con el resultado final de sus esfuerzos. Esta teoría "Y" implicaba la muerte de la sagrada institución que

es la cadena de producción. Un hombre aceptó el desafío en California. Y aunque no se tratara más que de una pequeña empresa electrónica que producía instrumentos de alta precisión, él aplicó esta "*Teoría Y*" a su personal, ya que veía salir de su cadena de producción demasiados aparatos defectuosos. La gestión de su empresa fue reorganizada y las responsabilidades delegadas en los trabajadores de rangos subalternos. Los obreros de la cadena, que habían aprendido cada uno de ellos a cumplir con una pequeña tarea particular, fueron reagrupados en equipos de siete, cada equipo tenía la responsabilidad de producir un aparato completo, la repartición era determinada por mutuo acuerdo. Al comienzo todo marchó mal; luego los más experimentados instruyeron a los que lo eran menos, y los más hábiles formaron a los menos dotados. Dos años más tarde se constataba que la producción de cada trabajador había aumentado en un 30% y que el número de aparatos defectuosos había disminuido en un 70%; además, el absentismo había caído a la mitad de la media local.

La misma experiencia fue retomada en 1964 por el director de una gran refinería de Róterdam llamado Willem James. En todas partes donde era posible aplicar la teoría se formaron grupos para que diseñaran un objetivo preciso, se les dejó además la libertad para que pudieran alcanzarlo por sus propios medios, de esta forma la dirección se tranformaba más en un consejero que en un patrón. Cuando un hombre estuviera acostumbrado a una tarea, se le animaba a aprender otra y se le mantenía en su responsabilidad de grupo. Willem James reconoció que aunque su rendimiento sólo mejoraba ligeramente en un principio, poseía ahora una refinería con empleados felices. Los hombres venían a trabajar en ella porque les complacía. La mano de obra pudo ser reducida en un 49%, y la productividad individual había aumentado en 172% en tres años. En cuanto a las demisiones, éstas habían caído durante estos tres años del 10% al 2%. Estas dos experiencias son suficientes para demostrar que la "*Teoría X*" es errónea, puesto que promueve el trabajo en cadena y la cadena de producción, mientras que sí se llega a estimular y a desarrollar la necesidad de

identidad en un trabajador no sólo aumentan sus cualidades y su rendimiento, sino además su alegría. La "*Teoría Y*" probó su eficacia, pero los sindicatos, servidores de la causa de la mediocridad humana y de la masificación niveladora, se oponen actualmente con obstinación a su aplicación, así como a todo cambio en los métodos de trabajo. Los intelectuales igualitarios hacen naturalmente coro con ellos.

Se sabe actualmente que el trabajo nunca es realizado para satisfacer una necesidad económica. En tal caso la satisfacción que éste procura sería únicamente función de la tasa de remuneración. Ahora bien, en nuestros días vemos a numerosos obreros industriales buscar preferiblemente los trabajos menos remunerados, con tal que puedan satisfacer la necesidad de sentirse miembro de un grupo y de colaborar activa y conscientemente en un trabajo común. Por otra parte, Friedmann ha probado que la fragmentación del trabajo conlleva a un debilitamiento de su motivación. Mientras mayor es la división del trabajo, más disminuye la responsabilidad global del trabajador, además, por este hecho, más pierde el trabajo su sentido para el que lo cumple. Por el contrario, el significado del trabajo es siempre conservado en las tareas que implican una participación de lleno del trabajador y la necesidad de enfrentar los variados problemas y no los que están rígidamente programados.

Infortunadamente, nuestras sociedades de "productores-consumidores" que sólo aspiran al provecho y al rendimiento cuantitativo sin calidad, no pueden más que concebir el trabajo en cadena y la hiperespecialización. En el mundo animal tan solo a las sociedades de hormigas y de insectos se les puede aplicar este trabajo en cadena y esta especialización a ultranza, exigiendo sin embargo de cada uno de sus miembros un rendimiento de calidad. Nada de sorprendente, por consecuencia, que los marxistas y los intelectuales de izquierda preconicen, la *Teoría X* del trabajo en cadena más bien que la *Teoría Y* de la felicidad, ya que su concepción social apunta a transformar el mundo en un vasto hormiguero. El liberalismo

económico no es para nada mejor porque su único objetivo es el lucro. El mundo entero debería comprender por fin que su felicidad pasa a través de una sociedad jerarquizada, donde las élites responsables serían conscientes de todos estos problemas y estarían decididas a cambiar entera y radicalmente todos los sistemas actuales, vetustos e inadaptados.

Por desgracia, una cierta propensión a la violencia está inscrita también en nuestro capital genético. Para satisfacerla, las sociedades antiguas inventaron una particular forma de competición: la guerra. De hecho, ésta satisfacía al máximo las tres grandes necesidades individuales innatas de estimulación, de identidad y de seguridad. Desde los estudios sobre los mitos antiguos de Georges Dumézil, sabemos que la guerra en los romanos y en los otros pueblos de la antigüedad estaba organizada de manera ritual. Ésta respetaba ciertas leyes y cesaba al aproximarse la noche, ya que servía para exaltar el valor y los actos de valor. Muchos pueblos primitivos continuaban respetando esta concepción de la guerra. La mayoría de los caballeros de la Edad Media y la mayoría de los indios de Norteamérica cesaban también los combates al llegar la noche, porque las proezas y las hazañas de cada guerrero se volvían incontrolables en la oscuridad. Ante esta concepción caballeresca, no podemos más que deplorar las innobles, inútiles y ciegas masacres que representan las actuales guerras. La Guerra del Golfo, representa el súmum de esta degradación del concepto guerrero. Vemos a los *Marines* norteamericanos tramposos no osar enfrentar a los soldados iraquíes, sin antes la aviación americana haber destruido completamente a este último. La presunción de los militares norteamericanos sólo se iguala con su estupidez, ya que son incapaces de entender que combaten (y morirán quizás) por los banqueros cosmopolitas y por la más grande "gloria" de Israel. Ellos constituyen la nueva carne de cañón del imperialismo judío. Si estos *marines* poseyeran realmente las agallas y el temperamento guerreros, deberían más bien enfrentar en igualdad de armas a otros guerreros, sin temerle a una eventual muerte. Pero ya no son guerreros, son funcionarios mañosos, sin ambición. Además,

desde que la guerra se convirtió en presionar un botón, desde que se mata sin combatir, sin ver el enemigo a sus ojos, se ha vuelto de veras eficaz, pero se acerca más a la masacre innoble que al torneo caballeresco, para lo que fue creada por los antiguos. Ya no es más un ritual de guerreros, sino una violencia gratuita que sirve a vergonzosos intereses comerciales solamente. Anteriormente, los jefes de guerra se esforzaban y combatían todos a la cabeza de sus ejércitos, tal como César o Alejandro. En la actualidad, los demócratas que toman las decisiones, los más encarnizados en el conflicto, permanecen todos resguardados, lejos de él, bien protegidos por una pletórica policía. Mientras Saddam Hussein, verdadero guerrero, inspecciona aún a sus tropas en las primeras líneas, Bush permanece bien lejos del conflicto, protegido en Camp David; al igual Mitterand, Tatcher o compañía. En cuanto a los verdaderos responsables del conflicto, que ignominiosamente se enriquecen gracias a éste (como la firma Exxon del nuevo rey de Judas, llamado Rockefeller), se abstienen de aparecer, contentándose con recibir el dinero para imponer más seguramente su ley.

Esta estimulación y esta identificación que logran las hazañas guerreras, atraen instintivamente al hombre biológicamente normal. Las mujeres, por el contrario, sienten repulsión por la guerra, porque su necesidad de seguridad es más fuerte. El joven adulto "pacifista" reacciona como la mujer. Por esta razón, podemos considerarlo como biológicamente castrado, ya que su necesidad de seguridad se impone sobre la necesidad viril de identidad. Esto es cierto sólo para el verdadero pacifista, el que lo es realmente de corazón y no aquel que se ha convertido por esnobismo, por pereza o por cobardía. En éstos, que forman la mayoría de los actuales pacifistas, se activa otro proceso biológico. De hecho, sin la guerra, muchos individuos devuelven su violencia contra su propia sociedad o se crean extraños enemigos artificiales por intermedio de las filosofías sectarias y de las doctrinas económicas igualitarias. Es el caso de la mayor parte de los pacifistas y de esos *hippies* adoradores de flores, que vemos

surgir regularmente en nuestras ciudades, destruyendo todo a su paso y molestando a la población. En una población que debe hacer frente a los peligros exteriores, la lucha de clases no existe y la ayuda mutua es total. Es pues preferible biológicamente para un grupo favorecer siempre su instinto de odio por los grupos extranjeros, que dejarse destruir y atacarse mutuamente por falsas razones económicas y sindicales. En tiempo de guerra los asilos psiquiátricos están vacíos, y los médicos tan sólo han registrado pocos casos de neuropsiquiatrías recientes. Sólo este hecho nos demuestra la necesidad de agresividad belicosa para asegurar el buen equilibrio nervioso y de comportamiento del hombre. Sin embargo, en ausencia de guerra, podemos satisfacer nuestras tres necesidades imperativas, desarrollando al máximo los deportes de competición, que, como los torneos, son verdaderas guerras en miniatura. Por esta razón y con el fin de mantener su cohesión interna, los países totalitarios exaltan siempre las actividades deportivas. Siendo necesario aún que éstas representen realmente la población del país, ya que para identificarse con un equipo deportivo, un pueblo tiene necesidad de campeones nacidos en su seno. Las actuales mezclas de jugadores de todos los orígenes por razones de rentabilidad financiera, no le permiten a una nación identificarse. En este caso, el deporte ya no tiene un sentido nacional biológico, salvo para los mismos jugadores que recrean un microcosmos de grupo. Como todo, los actuales deportes de competición están corrompidos por la finanza apátrida.

Deberemos esforzarnos siempre por una ayuda mutua total en nuestro grupo, evitando las luchas intestinas y manteniendo el espíritu de competición frente a los otros grupos. Es ridículo y antibiológico usar el capital de un grupo humano para ayudar a otros menos capaces y menos competentes, sobre todo cuando los recursos de los mejores son ya insuficientes para satisfacer las necesidades elementales de sus propios individuos. Nuestras viudas y nuestros ancianos tienen necesidad de nuestra ayuda para su bienestar; nuestra sana juventud tiene más necesidad de estadios, piscinas y universidades que los subdesarrollados

de todo tipo, por debajo intelectualmente y holgazanes por naturaleza. Como médico, siempre me ha escandalizado ver ciertas parejas de ancianos no tener más que 10.000 francos belgas para sobrevivir durante todo un mes, verlos vivir en condiciones de higiene más que insalubres, sin agua, sin gas y sin electricidad, mientras que Bélgica distribuye miles de millones todos los años para la ayuda al tercer mundo (6% del PIB). Existen aún en Bélgica, en Francia y en toda Europa, numerosos municipios sin agua corriente, sin electricidad ni confort, a pesar de estar a algunos kilómetros de las grandes ciudades. Si fuéramos mil veces más ricos de lo que no somos, aún así no podríamos abandonar a nuestros viejos y nuestra sana juventud en provecho de pueblos subdesarrollados, ya que las leyes biológicas quieren que en todas las especies los mejores grupos se acrecienten, se diversifiquen y mejoren, de forma que siempre se pueda llevar más lejos el devenir de la especie.

El hombre puede adoptar tres grandes actitudes filosóficas, a saber:

1. La del Ser, filosofía de los soñadores y de los religiosos que pretende que todos los hombres son similares e iguales en Jesucristo. Se debe haber recorrido las salas de los institutos psiquiátricos y frecuentado los hidrocefálicos y los microcefálicos para darse cuenta de que esta filosofía igualitaria es irreal e imposible. Un subdesarrollado piojoso, holgazán e ignorante nunca tendrá el valor de un hombre civilizado, responsable y capaz de construir naves interplanetarias. La igualdad es un concepto puramente religioso.

2. La segunda filosofía es la del TENER, querida por los banqueros y explotadores de todo género. Ésta desemboca en los "productores-consumidores" y en el disfrute como fin en sí mismo. Desemboca también en la negación de todos los instintos biológicos que permitieron al hombre dominar la naturaleza.

3. La tercera filosofía es la del DEVENIR; la del hombre Prometéico, de buena salud, intelectualmente equilibrado, y que busca por siempre sobrepasarse y mejorarse, respetando así el orden natural de las cosas y la dinámica de la vida. Por mi parte, no me puedo adherir más que a esta tercera concepción.

Capítulo 11

Principio de Autorregulación del Número en las Sociedades Animales y Nociones de Limitación de los Nacimientos

Trátese de especies depredadoras o de presas, vemos a todas las sociedades animales limitar el número de sus miembros en un espacio determinado. Éstas nunca sobrepasarán las posibilidades de subsistencia ofrecidas por el entorno, con excepción de los casos de catástrofes naturales. Ellas harán actuar una infinidad de mecanismos psicológicos y fisiológicos para practicar esta autorregulación. El control de los nacimientos es la ley de todas las especies vivientes. Cuando en 1968, Pablo VI condenó la contracepción, condena renovada por los siguientes Papas, cometió un error fatal. Si él se hubiera contentado con formular esta condena en nombre de la doctrina de la Iglesia, ningún especialista de la evolución habría podido protestar, pero la condenó asimilándola a la violación de una ley natural, abriendo así la puerta a un serio debate en cuanto a su infalibilidad, porque biológicamente era él el violador.

Ya en 1846 el gran naturalista Ernest Thompson anotaba que el número de linces crecía en proporción al de las liebres, y que aquellos conocieron el hambre cuando las últimas llegaron a desaparecer. La Compañía de la Bahía de Hudson lo había delegado como biólogo en sus reservas del gran Norte. Malthus ya había desarrollado la idea de que los recursos alimenticios

limitaban los pueblos. Y Thompson, que hacía referencia a él, no había hecho más que una observación superficial en su propio estudio. De hecho, hace algunos años Denis Chitty, otro biólogo, retomando los mismos estudios, afirmó que ninguna población animal continúa creciendo indefinidamente a pesar del crecimiento de los recursos alimenticios. En el transcurso de las investigaciones sobre el campañol de dorso rojo, en Laponia, notó un brusco y espectacular colapso de la población en el transcurso de una temporada de abundancia.

Por otra parte, se ha enunciado a menudo que el creciente número de depredadores termina por diezmar la población que atacan. Otro biólogo llamado Errington demostró que no era así, y que en este tema también vivimos de ideas preconcebidas.

El enemigo tradicional de los ratones almizcleros es el visón, uno de los pequeños asesinos más crueles que existe en el mundo. Ahora bien, cuando la población de ratones almizcleros está en el apogeo de su vitalidad, la acción más mortífera de los visones da como único resultado que las madres ratas procreen más. En otros términos, todo lo que reduce la densidad de una población sana, ya sea la acción de los depredadores, una sequía o una epizootia, aumentará por compensación la tasa de nacimientos. Errington, luego de sus numerosas observaciones concluyó que "una buena parte de las causas de las variaciones numéricas en las poblaciones animales, escapa por el momento a nuestro conocimiento. Son factores desconocidos los que afectan ciertos procesos vitales". Esta conclusión Bergsoniana no llevó al mundo científico a bajar la cabeza sino, al contrario, a estudiar este fenómeno más de cerca. Desde 1951, numerosos biólogos se unieron a este estudio, comprobándose que la densidad de la población de ratones almizcleros no estaba en relación con los recursos alimenticios, sino con el vital espacio territorial.

El biólogo Calhoun organizó una colonia de ratas con cinco hembras fecundadas, las cuales en dos años deberían haber obtenido 50.000 descendientes. Pero a pesar de la duración

del experimento, la colonia nunca sobrepasó las 200 ratas. Cuando la población se volvía demasiado densa y sobrepasaba las posibilidades territoriales, las nuevas ratas eran eliminadas en cierta medida por los combates de los adultos y por la falta de cuidados maternos.

Desde hace unos cuarenta años el mundo de los etólogos se interesa vivamente en los lobos, animales poco queridos. Al menos en esto se han convertido desde que el naciente cristianismo impuso al mundo una odiosa campaña de denigración contra todas las especies animales que eran admiradas y adoradas por el mundo pagano, por sus cualidades de astucia, valor, lealtad y honor. El lobo fue puesto entre los proscritos ya que su nobleza lo hizo ser admirado por numerosas etnias que llegaron al punto de dedicarle ciudades como Vulci, Loudun, La Louvière, etc., o incluso que se enorgullecían de tenerlo como ancestro. Es el caso de los turcos, los persas aqueménidas, los romanos, algunas tribus germánicas y norteamericanas, etc. Ahora bien, hace algunos años, observando los lobos en semilibertad, se pudo percibir que en ocasiones los lobos machos mataban a sus lobeznos y las lobas a las jóvenes hembras, cada vez que estos jóvenes se acercaban a la edad adulta. En un principio se atribuyó esta manera de actuar a los celos, ya que cada miembro de la pareja sólo mataba a los jóvenes de su propio sexo. Pero aún no se explicaba porqué este comportamiento estaba ausente en la naturaleza, cuando los lobos estaban totalmente libres. Se comprendió al fin este fenómeno cuando en una misma empalizada se metió a varias parejas de lobos adultos. En este momento se constató rápidamente la preeminencia de una pareja sobre las otras. Y se presenció luego algo curioso que demuestra la gran sabiduría de los carnívoros sociales. La pareja de dominantes impedía, en la medida de lo posible, a las otras parejas aparearse para procrear. Pero cuando, pese a todo, éstos habían procreado, la loba dominante iba a devorar los pequeños de las otras parejas inmediatamente luego de su nacimiento. Nunca una pareja de dominados se oponía a este acto de apariencia cruel; por el contrario, en ocasiones incluso

las lobas dominadas llenas de leche alimentaban las crías de la pareja principal. Cuando se conoce el odio que los lobos pueden dirigir a sus congéneres extranjeros y el amor del que son capaces con respecto a su prole, este comportamiento parece verdaderamente de los más extraños. Pero aquí también se ha podido constatar que este acto de canibalismo no está nunca en relación con los recursos alimenticios, sino que está siempre en función de la superficie del espacio territorial.

Breder, observando pececitos de acuario, constató también que la limitación de los nacimientos está en función del espacio vital. Sus hembras devoran fríamente a sus pequeños en abundancia. En los peces observamos una relación significativa entre la importancia de una cría y la densidad de la población. Si en una determinada zona el número de paros es doble, las crías del año siguiente serán siempre reducidas a la mitad. En los ratones la limitación se realiza por el "efecto Bruce". Este biólogo demostró que cuando una población de ratones se vuelve demasiado numerosa, o cuando machos extranjeros son puestos en contacto con las hembras fecundadas, éstas abortan automáticamente. En los elefantes, cuando la población se vuelve demasiado densa, como ya se presentó en el parque natural del Serengeti en África Oriental, la limitación de los nacimientos es practicada simplemente por las hembras, que procuran un intervalo más largo entre el nacimiento de su último pequeño y un nuevo apareamiento; en condiciones normales, la distancia entre los dos sucesos es de dos años, pero en período de sobrepoblación puede prolongarse a más de seis.

Todo el mundo conoce las bruscas migraciones de los *Lemmings*, (pequeños roedores noruegos). Cuando su población se vuelve demasiado densa, descienden hacia las costas y parten a nadar para ahogarse a algunos kilómetros en el mar. Este suicidio colectivo nunca es determinado por un año de hambruna sino por la sobrepoblación en un espacio territorial insuficiente. Por otra parte, sabemos que en las especies llamadas de "arena", como el tetraónido o el kobo

Claude Soas

de Uganda, los machos sin territorio están psicológicamente castrados. En estas especies, el joven macho podrá aparearse después de haberse mostrado en la arena reproductora. Una hembra nunca se dejará montar por un macho no propietario. Por lo demás, un macho desprovisto de territorio nunca incomodará a una hembra. Constatamos pues, y esto es corroborado por los recientes estudios etológicos, que la limitación de los nacimientos es un acto natural y biológico al cual recurren todas las sociedades animales cuando hay sobrepoblación, yendo desde los peces en los mares y en los acuarios, pasando por las ranas y todos los mamíferos. Incluso los conejos silvestres, a pesar de su reputación de prolíficos, también limitan el número de su progenitura, como lo ha probado científicamente un estudio realizado en Australia recientemente. Sólo los medios utilizados por este mecanismo instintivo de regulación pueden variar. Las medidas tomadas irán desde la simple abstinencia sexual a un *numerus clausus*, que excluye los individuos en abundancia del proceso de la reproducción; y desde los productos anticonceptivos al canibalismo.

Hasta hace algunos años, los hombres aún adquirían primero un territorio o su equivalente, es decir, una situación social estable, antes de pensar en fundar un hogar. Tiempo después, la nueva moral de liberación sexual llevó a nuestra juventud a dilapidar su energía en estériles juegos sexuales, cuando la función primordial de su edad es aprender para crearse una situación y permitir así a sus instintos de territorio y de jerarquía realizarse primero. Esta nueva concepción de la vida amenaza con conducir a nuestra especie hacia una rápida decadencia. Los franceses que vivieron en el Magreb siempre me han explicado que el niño marroquí o argelino era inteligente en la escuela primaria como el niño francés; pero hacia los 10 años, el niño árabe se obsesionaba con sus necesidades sexuales, mientras que el joven francés, beneficiado de una pubertad más tardía, seguía pensando en sus estudios. El retraso intelectual de los árabes nace con su precoz pubertad.

La raza indoeuropea, hereditariamente mejor dotada gracias a su pubertad retrasada, termina por sobrepasar intelectual y tecnológicamente a todas las otras razas del globo. Inventando la "liberación sexual", los manipuladores de opinión que sueñan con dominarnos, han encontrado el medio más seguro para destruir nuestra raza. Cuando un jardinero quiere destruir una especie, siempre ataca de preferencia a los jóvenes y a los nidos, es decir, en nuestro caso a su equivalente, la moral de nuestra juventud y su instinto familiar. A los pequeños suecos de tres años de edad se les enseña incluso a correr en cuatro patas tomando actitudes sexuales del adulto e imitando sus actividades genésicas. Estos profesores suecos son, en efecto, criminales, pues el profesor Debray-Ritzen, eminente pediatra y psiquiatra parisino, ha demostrado que numerosos niños, sobre todo las niñas, escapan totalmente a la curiosidad sexual hasta edades avanzadas de 8, 10 ó 12 años. Describir esas "nuevas técnicas" de enseñanza se saldría del marco de este libro; pero esta obsesión sexual asociada a las teorías norteamericanas del *libre albedrío,* supuestamente con el fin de evitar crear complejos en nuestros jóvenes, asociadas también a la negación y al no respeto de la autoridad de los adultos, deben conducir a la regresión intelectual necesariamente. La MENSA, sociedad que reagrupa los individuos con coeficiente intelectual superior a 150, calculó ya en 1970 que de aquí a 30 años el nivel intelectual de los jóvenes europeos de 12 años será equivalente al de los de 11 años actualmente. Teniendo estos últimos un nivel ya intelectualmente inferior a los de la misma edad que frecuentaban las mismas escuelas hace 20 años.

Sabemos también que una población siempre está limitada en parte por la acción de los depredadores, la cual es una regulación favorable siempre, ya que los depredadores eliminan prioritariamente los enfermos, los inválidos y los deficientes. El halcón peregrino destruirá al estornino más débil; los lobos a los caribúes o a los alces incapaces de defenderse convenientemente; los perros salvajes, los chacales y las hienas a los herbívoros enfermos y débiles. Pero

cuando la invalidez o las deficiencias son demasiado grandes, la Naturaleza no espera la acción de los depredadores para proceder a la eliminación. En cada especie, los padres eliminan a sus propios hijos degenerados ellos mismos. Cuando yo era joven, uno de mis tíos granjeros me ofreció un pequeño cachorro. Infortunadamente, hacía parte de una especie canina a la que el hombre tomó la costumbre de amputar la cola por razones de estética. En la víspera de mi partida se la amputaron y se volvió a poner al cachorro, por error, en la camada. Al día siguiente, el pequeño cachorro herido había sido devorado por su madre, que le había visto perder su fuerza y su sangre. No obstante, la eliminación se hace en ocasiones bajo otra forma. El joven babuino gravemente herido es abandonado por los suyos cuando es incapaz de seguir la horda y cuando su madre lo considera irrecuperable. En la naturaleza, todos los animales levantan su progenitura con dureza. En la mayoría de los herbívoros como los ñues, las cebras o las gacelas, la madre siempre evitará que el recién nacido se alimente inmediatamente desde su llegada al mundo. Ella lo obligará a perseguirla un poco y lo forzará a mantenerse de pie sobre sus patas, ya que mientras más rápido aprenda a servirse de ellas, más oportunidades tendrá de escapar de los depredadores. El valor de este método es indiscutible, ya que así se aprecia que un recién nacido es capaz, algunos minutos después de su salida de la matriz, de seguir a su madre a un paso casi normal. Incluso en ocasiones, siempre siguiendo este principio de cría con dureza, se ve a adultos de estas especies empujar los recién nacidos con el fin de obligarlos a levantarse rápidamente. Asimismo observamos que muy temprano en los grandes nómadas como los perros salvajes, que los padres cambian de madriguera a pesar de que los jóvenes a duras penas saben caminar. Así aprenden a soportar los desplazamientos con más rapidez. Lo mismo en los carnívoros y en todas las especies que viven en estado salvaje, los jóvenes deben alimentarse estando la madre de pie. Así, los que son demasiado débiles para hacerlo, languidecen rápidamente y se eliminan por sí mismos.

Así pues, todos los ejemplos anteriores nos permiten concluir que es el territorio y no la comida lo que controla los nacimientos y las poblaciones animales. ¿Por qué entonces la mayoría de las especies limitan sus territorios a zonas o asentamientos determinados y limitados? ¿Por qué en las especies llamadas de *arena*, los territorios reproductivos son tan reducidos?, y ¿por qué los animales que son vencidos, sufren una verdadera castración psicológica? En la naturaleza no existe territorio, sólo existe en el espíritu del animal. En la actualidad, la mayoría de los biólogos, luego de Winne-Edwards, concluyeron que la respuesta reside en la selección de grupo, consecuencia instintiva de la genética de las poblaciones. Para que una especie pueda evolucionar, su *pool* genético debe mejorarse perpetuamente, lo que se logra favoreciendo la reproducción de los mejores. Por esta razón, en período de estro, la hembra del babuino buscará el apareamiento con el macho dominante, así como la hembra del kobo de Uganda, no se apareará más que con un macho que posea su territorio en la *arena* reproductora. Por esta razón también, podemos observar una carrera armamentista entre las especies depredadoras y las que les sirven de presa. A la progresiva evolución de la habilidad física e intelectual de la caza en los carnívoros, se añade una evolución paralela en la inteligencia y en la rapidez para huir en los ungulados que les sirven de presa.

El biólogo Christian, que estudió especialmente los pequeños mamíferos, constató que los períodos de crecimiento de la población eran los períodos de intenso estrés. El creciente número de pequeños, decía él, la creciente competición de los adultos, y el creciente número de extranjeros en una población masiva, ocasionan cada vez más desorden y desorganización. Todo esto termina por crear un estado de agotamiento psicológico y fisiológico a la vez, y es por esta razón que numerosos roedores como los ratones manifiestan entonces el efecto Bruce. Afortunadamente, en todas las especies animales, estos momentos de intenso estrés son superados por los alfa sin dificultad, ya que los aristócratas de un grupo son siempre

los más resistentes. En todos los animales bajo influencia del estrés hay una hipertrofia de las glándulas suprarrenales que los lleva rápidamente al agotamiento; este último lleva en un comienzo a la apatía para terminar luego con la muerte del sujeto. Los alfa están dotados de una relativa invulnerabilidad a este respecto, pues mantienen su equilibrio glandular mejor que los otros gracias a su genética superior. Un reciente estudio hecho en las clínicas pediátricas de Oxford por los doctores Corine Hutt y Jane Vaisey, demostró esta protección de los alfa en los pequeños niños. Estos dos pediatras amontonaron progresivamente una población infantil en salas de juego demasiado pequeñas. Constataron entonces que los niños con carácter bien equilibrado siempre se replegaban más sobre sí mismos a medida que el apiñamiento crecía en la pieza y evitaban lo más posible los contactos con sus compañeros. Mientras más se engrosaba la multitud, más se aislaban. En tanto, los peleadores se volvían cada vez más belicosos con la sobrepoblación y terminaron así por mandarse ellos mismos a la enfermería; los apáticos y los débiles, es decir la mayoría, buscaban al contrario, o al menos, soportaban sin reacción los estrujones cada vez más intensos, sin poder reaccionar. Y en el fondo, la misma experiencia se repite cada día entre las aglutinadas masas de nuestras grandes ciudades. Prácticamente ocurre lo mismo en las unidades residenciales donde no existen barreras aislantes ni antirruido, lo que provoca las furiosas enemistades entre vecinos; enemistades que degeneran en ocasiones en agarrones o incluso en muertes. El hombre, como la mayoría de los animales, está hecho para la vida social en pequeños grupos. Para dominar su angustia necesita pertenecer a una pequeña comunidad en la que pueda percibir los límites, y la masa anónima lo despoja de este sentimiento de seguridad y despierta su miedo original, empujando a los más débiles al suicidio o a la histeria colectiva.

En Australia, Myers demostró que en conejos sometidos a presiones de densidad de población, las hembras de rangos inferiores presentaban una mayor proporción de mortalidad

fetal. Asimismo, los combates entre machos conllevaban en el animal dominado a un desgaste glandular tan intenso, que un individuo vencido, aunque no hubiese sido gravemente herido, terminaba por morir de desaliento. En la mayoría de las especies animales podemos ver al vencido aceptar sin reaccionar las persecuciones de su dominante, como frecuentemente se observa en las ratas. Asimismo, los humanos vencidos aceptan muy a menudo sin reaccionar las múltiples humillaciones y las diversas vejaciones de sus enemigos vencedores.

Calhoun hizo un experimento muy interesante en una población de ratas. Puso entre ellas cuatro jaulas, de las cuales dos extremos solo tenían una sola entrada, mientras que los dos intermedios tenían dos. Introdujo en este sistema una población de ratas y observó rápidamente que en las jaulas con entrada única, un macho dominante ordenaba la sociedad y controlaba la entrada. Por el contrario, en las jaulas intermedias, el desorden y las luchas eran permanentes, ya que ningún macho podía imponerse al no poder él solo controlar dos entradas. Observó además que de un momento a otro las hembras y algunos jóvenes machos de las jaulas terminales, donde reinaba el orden, partían por un cierto tiempo a hacer canalladas en las jaulas centrales. Después de haber satisfecho su necesidad de estimulación, volvían a descansar y a relajarse en las jaulas terminales bajo la jerarquía de su macho dominante. Fue lo que ocurrió luego de la creación de las ciudades y de los pueblos por el hombre neolítico. Para satisfacer su necesidad de estimulación, el cazador paleolítico, convertido en agricultor y perfectamente feliz en la naturaleza, se sentía atraído por la vida trepidante de las nacientes ciudades. Esta misma necesidad empuja aún en la actualidad a buen número de nuestros campesinos a partir en busca de aventuras en nuestras megalópolis; mientras que los citadinos super estimulados y agotados buscan intensamente un regreso a la apacible naturaleza de nuestros orígenes en casas de campo, comarcas o deportes al aire libre. Este retorno a la calma de la naturaleza les cura las lesiones de las glándulas que les ha causado la estimulación demasiado intensa de las ciudades.

Una sobrepoblación como la de nuestras grandes ciudades conlleva progresivamente a la disminución y luego a la desaparición del espacio territorial. La ciudad de excesiva concentración es para el hombre lo que el zoológico o la jaula representan para el animal. La supresión del territorio produce en todas las especies animales tres consecuencias muy graves. En efecto, paralelamente a la disminución del territorio, observamos un progresivo aumento del instinto de dominación que se transforma rápidamente en despotismo. En zoológicos, los monos se matan entre sí porque los machos dominantes tienden a volverse verdaderos tiranos. Las grandes ciudades, donde desaparecen el *fair-play* y la ayuda mutua, se vuelven verdaderas junglas para el hombre. En el campo, por el contrario, el vecino siempre está dispuesto a ayudarle a los demás, y uno siente que los lazos de amor, de ayuda mutua y de altruismo están mucho más desarrollados. En las ciudades o en los zoológicos superpoblados, constatamos además el aumento de las neurosis, de todas las enfermedades llamadas *psicosomáticas*, e incluso de la mortalidad.

Un interesante experimento fue hecho sobre este tema por el personal médico de *Bell Téléphone* en los 270.000 empleados hombres que trabajaban en esta empresa. De hecho, en Norteamérica se tenía la convicción de que era la competición intensa y las responsabilidades agregadas al éxito profesional lo que acortaba la vida de los hombres. Este experimento demostró el error de esta idea preconcebida. Estudiando la jerarquía de la compañía de arriba abajo, se constató que los obreros aquejados de problemas coronarios eran del orden de 4,33 por mil cada año. En sus superiores inmediatos, los supervisores, esta cifra era a penas más elevada; de 4,52 por mil. Pero caía a 3,91 por mil en los directores de sucursales locales, y más espectacularmente a 2,85 por mil en los directores generales. Y, cuando se llegó a los altos responsables, se observó que 1,85 por mil de problemas coronarios, o sea un 60% menos que en los obreros. Además, los altos responsables vivían también muchos más años. El tema no presenta problema alguno de interpretación para los

que han estudiado la dinámica de población en los grupos animales. Algunas influencias ambientales son, sin ninguna duda, para considerar. El estudio en cuestión ha revelado que los hombres que han hecho estudios superiores están mejor armados que los otros, y se puede creer en la influencia de un mejor ambiente. Pero los investigadores pusieron en evidencia que la situación más desfavorable era la de los hombres que habían hecho estudios superiores, pero que no habían logrado un rango profesional al de supervisor. Mientras que los no-diplomados que se habían elevado hasta la cima, disfrutaban de la misma relativa inmunidad que sus pares engalanados de diplomas. Concluiremos pues que el individuo que no ha adquirido en la sociedad el lugar que corresponde a sus capacidades es siempre el más amenazado, el más agobiado por las enfermedades *psicosomáticas*. La injusticia social está en la base de la mayor parte de estos problemas modernos, y la medicina sólo podrá reprimirlos colaborando con los sociólogos para crear sociedades verdaderamente biológicas, es decir, no basadas en la igualdad antinatural, sino en la justicia basada en las capacidades.

En último lugar, notemos que en las grandes ciudades superpobladas se tiende a la progresiva desaparición de los alfa. Éstos ya no pueden realizarse plenamente, siendo continuamente frenados e inhibidos por las organizaciones llamadas sociales, es decir, por los sindicatos, por las diversas órdenes y agrupaciones de "especialistas", por los grupúsculos políticos y por todas las leyes represoras que sólo aspiran a la conservación y mantenimiento de las "falsas élites" de las actuales clases dirigentes. Esta inhibición también genera enfermedades *psicosomáticas*. Estas vejaciones que impiden la libre circulación de las élites crean siempre una situación prerrevolucionaria, como las que vivimos actualmente en los países industrializados de Europa Occidental donde el nepotismo, la concusión, las prebendas y los chantajes reemplazan la justicia social biológica. En todas partes, gracias al poder de los medios televisados y al apoyo de la banca cosmopolita, las falsas élites se agarran firmemente a sus

puestos y prebendas; manipulan la información, maquillan los sondeos, involucran los pueblos en gastos y en guerras deseadas por sus jefes los banqueros cosmopolitas, pero no son deseadas por los pueblos de los cuales se apoderan. En la actualidad, mientras más hablan los gobiernos de democracia, más se alejan de ella; todos no representan más que la camarilla de especuladores que los lleva al poder. Me atrevo a creer que los futuros revolucionarios en potencia se impregnarán de conocimientos biológicos para construir un mundo mejor.

Los progresos técnicos y científicos permiten a la especie humana estar cada vez menos limitada por los fenómenos naturales. Ésta deberá entonces llegar rápidamente a una limitación voluntaria y razonada de los nacimientos. En parte por razones económicas, ya que, si bien la UNESCO ha intentado demostrar que racionalizando los cultivos, como en Japón, y la ganadería, como en los Estados Unidos, se podría llegar a alimentar hasta treinta mil millones de individuos, estos cálculos son teóricos y las actuales técnicas alimenticias no nos permiten sin embargo alimentar los seis mil doscientos millones del año 2000. Aún más, cada año, millones de personas mueren de hambre. Pero la humanidad deberá principalmente limitar sus nacimientos por razones de contaminación y de comportamientos. De hecho, el guerrero Cro-magnon que vivía hace diez mil años, estaba lo suficientemente solitario en una naturaleza hostil para descargar sus pulsiones agresivas contra su medio exterior, y si se hacía necesario, contra los vecinos hostiles. Él poseía, por otra parte, un número exacto de amigos a quienes querer. Su responsabilidad moral no estaba pues sobrecargada, incluso en un acceso de cólera le era prohibido matar a sus compañeros con un hachazo bien afilado. Pero el crecimiento del número de individuos pertenecientes a la misma comunidad es suficiente ya para distorsionar el equilibrio entre los lazos personales y las pulsiones agresivas. Cuando una persona posee demasiados amigos, es siempre en detrimento de su amistad. Es notorio que sólo se puede tener muy pocos amigos verdaderos, ya que la capacidad de amor personal de un hombre es limitada; y

entre más aumenta el número de conocidos o de amigos, más disminuye la intensidad de sus apegos afectivos. Aquellos que aman a todos los hombres, no quieren a nadie. La acumulación de muchos individuos sobre un espacio estrecho provoca la fatiga de todas las reacciones sociales. Los animales criados en conjunto mueren a veces por esta causa. El habitante de una ciudad moderna conoce bien este exceso de relaciones y de responsabilidades sociales; el amontonamiento de hombres aumenta la propensión a los comportamientos agresivos (vean los actuales automovilistas). Cuando los hombres son obligados a cohabitar en *stalags* (campos de prisioneros), los más inteligentes entre ellos se apresuran a ir a trabajar en los campos, con el fin de evitar sufrir el aumento de tensión agresiva en estos espacios superpoblados. La acumulación de humanos en las estaciones polares provoca también un rápido aumento de la agresividad. Este "mal polar" lleva a frecuentes disputas que sólo los trabajos exteriores de la base pueden atenuar y espaciar.

Por otra parte, en una comunidad moderna no hay ninguna solución legítima a los comportamientos agresivos. Siendo la paz el primer deber del ciudadano, no se puede descargar su agresividad sobre los habitantes del pueblo vecino, de allí el creciente número de mujeres atacadas y de niños mártires. Entre los numerosos comportamientos sociales del hombre que la filogénesis hizo evolucionar hasta él, no existe prácticamente ninguno que no tenga necesidad de ser vencido y controlado por una moral responsable. La mayoría de los "vicios y pecados mortales" condenados hoy en día, corresponden a inclinaciones que, en el hombre primitivo, eran simplemente de adaptación y que no tenían el menor peligro. Las personas del Paleolítico tenían a menudo apenas que comer. Si, por una vez, habían capturado un mamut, era biológica y moralmente correcto que cada miembro de la tribu se engullera tanto como fuera posible. La glotonería no era un vicio. Una vez completamente saciado, el hombre primitivo podía reposar de su extenuante vida y dedicarse a la pereza tanto tiempo como fuera posible, la cual tampoco era

reprensible. La vida era tan dura, que la sana sensualidad no amenazaba con degenerar en depravación. Cada uno tenía terriblemente la necesidad de guardar algunos de sus bienes, sus armas, sus herramientas y algunos restos para la comida del día siguiente. Por consecuencia, no había ningún peligro de que su instinto de acumulación se transformara en avaricia. El alcohol y los alcaloides no se habían inventado todavía. En pocas palabras, el número de tipos de comportamiento adaptados que la filogénesis había hecho evolucionar, correspondía muy bien a la demanda, y la tarea de la moral responsable era relativamente fácil.

A medida que las condiciones ecológicas y sociológicas se modificaron, en el sentido de las grandes ciudades, el comportamiento instintivo del hombre, hasta entonces bien adaptado por la filogénesis, respondió cada vez menos a las necesidades, y la tarea compensadora que le incumbía a la moral responsable se acrecentó fuertemente. Todos sufrimos en cierta medida de la necesidad de controlar nuestras inclinaciones naturales con esta moral. Los que están desprovistos de agresividad y que poseen una fuerte inclinación al gregarismo y a la vida en sociedad, no sufren de ello. Los que por el contrario deben utilizar toda su fuerza moral para hacer converger sus inclinaciones naturales hacia una apariencia de comportamiento social, corren el riesgo de colapsar rápidamente bajo una demanda moral suplementaria. Pero las sociedades civilizadas están construidas de tal forma que, con su legislación, le piden cada vez más al individuo, y tienden progresivamente a limitarlo de una forma abusiva. Como ejemplo, observen la evolución de la legislación automovilística estos últimos años. Por causa de estas abusivas intrusiones de las administraciones, los individuos más agresivos terminan por expatriarse en las tierras coloniales poco pobladas, o como mínimo, se retiran al campo dedicándose a intensas actividades deportivas o físicas que alivien su agresividad. No es menos cierto que los progresivos impedimentos de las sociedades civilizadas conllevan a un aumento de las psicopatías, que en la actualidad alcanzan un índice alarmante. Por esta razón

vemos cada vez a más buenas personas, que normalmente serían perfectamente adaptados e inofensivos, convertirse en peligros públicos, ya sea al volante o agrediendo a su vecino. Una simple liberalización de las obligaciones sociales, además de una disminución de la densidad de la población, bastarían para evitar todos estos abusos. Pero la falsa élite que gobierna, sabiéndose débil e incapaz, impone un control siempre más exagerado con el fin de guardar su poder y sus prebendas. Una élite verdadera y natural nunca necesita estas obligaciones y estas limitaciones. La incapacidad de nuestras falsas élites dirigentes se traduce en un control cada vez más severo y cada vez más brusco de toda una serie de cuestiones secundarias y de asuntos accesorios, mientras que para las decisiones importantes tergiversan y son incapaces de actuar o de tomar una decisión.

Capítulo 12
El Juego y el Sueño

Los invertebrados no practican ninguna actividad a la que se le pueda dar razonablemente el nombre de juego. Por el contrario, en los vertebrados inferiores como ciertos peces, se puede observar un comportamiento de gusto por la lúdica. El picón, en las fases de débil intensidad en la construcción de su nido manifiesta este tipo de actividad. Sin embargo, parece que muchos ejemplos observados en los vertebrados inferiores no representan más que actividades de desplazamiento extremadamente simples que no se pueden comparar con lo que se llama juego, como el practicado en la especie humana. En los reptiles, un comportamiento de juego puede evidenciarse en ocasiones también. Por mi parte, pude ver un día a una tortuga que parecía jugar con una bola intentando empujarla. Asimismo, una serpiente del zoológico de Londres tenía la costumbre de empujar una pala sobre las piedras, como si quisiera producir el máximo de ruido posible. Pero ahí aún subsiste la duda, ya que podría tratarse de un acto instintivo de desplazamiento ligado a la sexualidad o a la defensa del territorio.

Por el contrario, en las aves y en los mamíferos el juego es en todas partes muy evidente y muy conocido. Las actividades lúdicas altamente organizadas se acercan, en muchos casos,

al comportamiento de exploración. Esto ocurre principalmente en carnívoros como los lobos y en primates como los monos antropomorfos. Los jóvenes chimpancés salvajes juegan tanto como los de los zoológicos, pero los adultos juegan mucho más en libertad que en cautiverio. La misma observación vale para los lobos, los chacales, los perros salvajes, etc. El objeto móvil reemplaza al compañero. Y todos los animales superiores muestran una marcada preferencia por los juguetes nuevos, ya que ellos dan realmente ganas de inventar nuevos juegos cuando se cansan de los viejos.

En la naturaleza se observa frecuentemente la existencia de juegos entre animales salvajes de diferentes especies. Los jóvenes o adultos babuinos poseen un juego que consiste en atraparse mutuamente por la cola, y en ocasiones se ve a cefalofinos unirse a sus juegos y permitir a los babuinos brincar sobre su espalda. Se puede también a menudo observar a los babuinos jugar con jóvenes impalas. Y es de anotar, que tal comprensión pueda existir entre animales tan diferentes como los primates y los ungulados. Asimismo, se verá a veces cachorros de león jugar con niños. Por mi parte he podido verificar ésto muchas veces con los lobos. En cuanto a los animales domésticos de especies diferentes, éstos juegan juntos por lo general. Los casos de perros juguetones con los gatos o de estos últimos con los ratones son tan frecuentes que ya nadie se sorprende por contemplar esta maravilla del comportamiento entre especies diferentes. Existe, pues, una forma de comprensión que permite a los animales interpretar, de una especie a otra, la invitación al juego y las señales o gestos que la acompañan.

Los juegos sociales más elaborados son ciertamente los de los primates y los carnívoros como el lobo. Entre ellos, se atacan frecuentemente por lo que parece una treta juguetona y maliciosa que se acompaña a menudo de una real determinación de no hacer mal en verdad. La variedad y el ingenio de los juegos son extraordinarios, sobre todo en los lobos domesticados.

El comportamiento lúdico de los animales tiende a satisfacer seis objetivos:

1. Enseñar. De hecho, los leones enseñan a sus cachorros a cazar jugando. Asimismo, los perros salvajes juegan enormemente con sus pequeños, en gran parte para enseñarles a imitar a sus padres.

2. El juego tiene también por objetivo aumentar la cohesión del grupo. Como por ejemplo los "juegos rituales" antes de cada salida a cazar. En este contexto, sirven para abolir toda diferencia social entre los diferentes miembros de la manada. Éstos representan la afirmación de la unidad absoluta del grupo, y para cada uno, el tácito abandono de su propia identidad en beneficio del grupo. Por la misma razón, los soldados de las unidades de élite se entrenan a menudo en peleas en la ciudad antes de ir al frente.

3. Los chacales adultos también juegan con sus pequeños con finalidad de aprendizaje; pero si los jóvenes a menudo juegan violentamente entre ellos, una vez adultos tienen la reputación de un temperamento poco jugador. Sin embargo, Jane Goodall, quien los observó ampliamente, contempló un día seis chacales adultos que se desenfrenaron literalmente como locos en juegos que duraron más de media hora. Ella llegó a comprender que este tipo de "recreación" tenía por objetivo llevar a cada uno de los chacales a tomar conciencia de la posición social que ocupa cuando se encuentra metido en un grupo de animales que le son más o menos extraños. Mientras más rápido sea precisado este punto, más fáciles serán las relaciones entre los individuos. Y así, durante una cacería común, cada uno sabrá mantenerse en su lugar y no correrá el riesgo de los ataques de sus superiores.

4. El juego pretende también el dominio del mundo exterior y la ampliación del campo de las percepciones. Está además la función de guardar un contacto permanente con la naturaleza. Por esta razón muchos hombres sienten

instintivamente la necesidad del bricolaje y de la jardinería. Con seguridad, la humanidad es la especie que al haberse alejado más de la naturaleza experimenta la más grande necesidad de volver a ella.

5. Creando actividades, el juego desarrolla la inteligencia con la creación de nuevos esquemas motores.

6. Durante los juegos, las luchas y los ataques son más bien inofensivos y en caso de error de juicio, la penalización no es demasiado grande; y de todas maneras, los juegos presentan la gran ventaja de disminuir los riesgos de combates serios, y por tanto de heridas y de enfermedades más o menos importantes.

Por todas estas razones las especies animales más inteligentes son las que poseen el mayor número de actividades lúdicas. Por estas razones también, vemos a los hombres de las sociedades humanas más desarrolladas inventar medios siempre más numerosos para volver durante su tiempo libre a actividades naturales, ya sea la jardinería, la cría de animales, al bote de vela, el alpinismo o la equitación. Constatamos con ello que no podemos permitirnos perder demasiado el contacto con la naturaleza y los elementos naturales sin perturbar nuestro equilibrio mental y de comportamiento. Si los lobos se han convertido en los primeros amigos de los hombres, es también porque las actividades lúdicas de estas dos especies son muy cercanas. Esta cercanía conduce incluso a la mayoría de los niños humanos abandonados en la naturaleza a asociarse con grupos de lobos, convirtiéndose así en niños-lobo[1]. La misma concepción del juego y de la caza asemeja las dos especies.

1 De 59 niños censados hasta el día de hoy y criados por animales, hay 54 niños-lobos, un niño-hiena, y cuatro niños-gacela.

El hombre, representando la especie intelectualmente más desarrollada, tiene por consecuencia necesidad de una importante actividad lúdica para alcanzar su plenitud. Infortunadamente, posee también el poder de desarrollar esta misma inteligencia a través de la palabra y de los juegos intelectuales abstractos. Digo infortunadamente porque ciertos educadores solo practican exclusivamente este último método; lo que desemboca en un lavado cerebral específicamente didáctico[2]. Este método es el origen de bastantes aprendizajes defectuosos; ya que los niños que poseen una buena memoria pueden asimilar una gran cantidad de material didáctico y dogmático (allí reside el peligro de los computadores y de la Internet). La carencia de este tipo de educación no aparece sino hasta más tarde, cuando se les pide una aplicación natural o una generalización por fuera del trabajo corriente. Esta "ciencia de la repetidera" esconde un desarrollo mental defectuoso, y explica bien los fracasos imprevistos y aparentemente inexplicables. Sobre todo los niños dotados para la expresión verbal corren el riesgo de ser dañados por este tipo de educación, ya que los lleva demasiado pronto a pasar a los trabajos abstractos. La ausencia de juegos limita sus facultades creadoras, y éstos utilizan en tal caso símbolos de los cuales no conocen el contravalor en experiencias reales; y el lado creativo de su personalidad queda pobre. Es necesario que una base de experiencias personales suficientes sea establecida para que las informaciones de segunda mano sean sanamente utilizadas con inteligencia.

---

2 *El gran escritor Gustave Lebon atribuía a esta causa la decadencia de Francia en relación con los países anglosajones de comienzo del siglo. Para él, la educación francesa era demasiado didáctica y no tenía en cuenta la formación del carácter. Los ingleses por el contrario, asociaban a una instrucción mínima una más profunda influencia sobre los carácteres a través de los deportes de competición en los colegios y favoreciendo a los niños recursivos en detrimento de los hijitos de papi. Francia por el contrario, se caracterizaba por su nepotismo y por no permitir la libre circulación de las élites.*

Para terminar, anotemos que no se debe confundir actividades lúdicas con deportes de competición, ya que estos últimos sacan a flote el instinto de combate y de jerarquía, y corresponden a una descarga de agresividad sin ningún otro deseo de aprendizaje.

Mientras el juego es necesario para el mantenimiento y el buen desarrollo del equilibrio psíquico y de comportamiento de los animales llamados superiores, es decir, que han alcanzado un cierto grado de desarrollo intelectual, el sueño constituye otro proceso también indispensable a las mismas funciones. Esto nos demuestra la gran similitud intelectual y psíquica entre el hombre y los animales superiores como los carnívoros y los primates. Nos demuestra también que la diferencia entre nuestro cerebro y el de ellos no es del orden cualitativo sino más bien cuantitativo, no somos de naturaleza diferente; nuestro cerebro funciona de la misma manera que el de ellos, con las mismas técnicas, los mismos errores y los mismos procesos fundamentales. Para todos los que sitúan el alma en nuestra función cerebral y en su superioridad, el sueño, es decir, el sueño paradójico, le da una categórica contradicción a nuestra esencia divina.

¿Pero de qué se trata esto? Un hombre de sesenta años ha pasado cuarenta años de su vida en estado de vigilia y, *grosso modo*, veinte años en los brazos de Morfeo. De estos veinte años de sueño, quince se han pasado en sueño llamado ortodoxo y cinco en sueño paradójico; o sea que un adulto consagra de 20 a 25% de su tiempo al sueño. De hecho, por cada noche de sueño, uno sueña alrededor de 90 minutos; pero este sueño nocturno se desarrolla en cortas secuencias de cinco a quince minutos que sobrevienen todas alrededor de los noventa minutos. Esta fase paradójica del sueño, que los anglosajones denominan *REM Sleep* (es decir, *Rapid Eye Movements* porque durante esta fase los ojos hacen rápidos movimientos espasmódicos perceptibles incluso bajo los párpados cerrados, como si el durmiente siguiera atentamente con los dos ojos todo lo que pasa en su sueño), se caracteriza

por una atonía total de la musculatura, por una vida vegetativa tendiente a la lentitud, por erecciones automáticas (incluso sin sueños eróticos) con un breve aumento de la presión sanguínea de vez en cuando y un cambio de la frecuencia del pulso y del ritmo respiratorio. Sólo el cerebro guarda una actividad nocturna continua de una intensidad comparable a la del estado de vigilia. Es pues a justo título que se habla de "sueño paradójico" o aún de "tercer estado de vigilancia". Las ondas cerebrales que se generan allí son casi comparables a las del estado de vigilancia, mientras que en el sueño ortodoxo las ondas lentas toman el relevo.

A medida que avanza la noche, los episodios rápidos, es decir, paradójicos, ganan en duración y en intensidad, de suerte que por noche de sueño experimentamos de tres a seis episodios de sueño paradójico. Su número depende, por supuesto, de la duración del sueño total, pero hay continuidad, ya que una fase de sueño paradójico puede volver a tomar el hilo de un sueño donde había sido dejado durante la fase precedente, dando así lugar a un verdadero relato soñado en episodios.

El organismo posee una homeostasis del sueño paradójico. Luego de una completa o parcial privación del sueño, no es el número de horas sino más bien de minutos de sueño paradójico lo que se recupera. Por esta razón, el sueño de compensación solo dura un poco más de tiempo que el sueño normal, pero es más rico en episodios de sueño paradójico. En los que duermen poco la cantidad de sueño paradójico es tan grande como en los que duermen mucho tiempo.

El sueño paradójico desempeña dos funciones:

1. Una función afectiva. Todo sueño está siempre cargado de emociones; nos es suficiente con ver soñar a un perro o un gato para darnos cuenta de ello. Freud estaba en lo cierto cuando decía que el sueño es el medio protegido donde los conflictos y las frustraciones que no encuentran desenlace en el "mundo despierto", son particular o enteramente disminuidos.

Todo el mundo sabe que en nuestros sueños se desarrollan las situaciones más peligrosas y las más extraordinarias, pero al despertar no subsiste más que poca cosa. Semejantes emociones en pleno día constituirían un peso a cargar toda nuestra vida. Uno apenas se acuerda de un sueño. El recuerdo no es preciso hasta que uno se despierta durante o inmediatamente después de éste y luego de algunos días se olvida, incluso aunque haya sido muy impresionante.

2. La función más importante del sueño es la cognitiva. Los circuitos neuronales para aprender sufren repeticiones y ejercicios durante el sueño paradójico, lo que ocasiona la formación de la memoria. Pueden incluso aparecer durante este tiempo conexiones del todo nuevas, y es muy bien conocido que un sueño puede suscitar nuevas ideas y encontrar una solución a problemas aparentemente insolubles. Mendeleïev habría visto su famosa tabla en un sueño, lo mismo que Gauss su curva; Beethoven, algunas de sus melodías; Dostoievski o Rafael, algunas de sus obras maestras. Sea lo que fuere, existe una relación entre sueño paradójico y actividad intelectual; en los minusválidos mentales, éste es más corto y menos intenso y aumenta en relación al sueño lento, a medida que el precedente período despierto haya sido más rico en trabajo intelectual, como si el sueño paradójico tuviera más para asimilar luego de una intensa actividad cerebral. Por el contrario, el sueño lento sirve para revitalizar el cuerpo; de hecho, luego de intensos esfuerzos físicos se constata un amplio aumento de este tipo de sueño.

Estudiando la filogénesis del sueño, el especialista Michel Jouvet llegó a las siguientes conclusiones: "En el útero y en el transcurso del período postnatal, el niño despliega, sobre el plan del sueño paradójico, una actividad particularmente intensa. Por lo tanto, su trabajo intelectual se reduce, al menos según nuestras normas de adultos, prácticamente a nada. Pero sus sistemas neuronales están aún en pleno desarrollo, y, para un gran número de actividades neuronales aún no han establecido los esquemas fijos. El sueño paradójico proporciona

los estímulos, de los cuales necesita el sistema nervioso para desarrollarse y crear sus importantes circuitos neuronales para su vida adulta. El sueño paradójico vela pues por la elaboración de instintos gracias a los cuales cada especie animal, incluido el hombre, independientemente de los comportamientos aprendidos, se mantiene a su manera en la *struggle for life*. Por esto existe una actividad onírica también intensa, antes e inmediatamente después del nacimiento. Los sueños son, pues, una suerte particular de instintos que no son aún solicitados en la primera infancia, pero sirven de "refrescamiento de la memoria de la especie e impiden que algunos instintos no se pierdan por falta de estimulos exógenos".

La fragmentación en episodios de sueño y en sueños, resulta de una abundancia de razones de seguridad ya que soñar es un lujo que, aunque necesario, vuelve al animal muy vulnerable. De hecho, un fuerte estímulo que haría sobresaltar a todo durmiente en fase lenta, es a menudo, ni más ni menos que incorporado en su soñar por el durmiente paradójico. El sueño es pues el momento más vulnerable del nictémero; es por esta razón que los herbívoros están constantemente alertas a causa de los depredadores, contentándose con un mínimo de sueño paradójico, mientras que los carnívoros, que están mucho menos amenazados por otros animales, sueñan copiosamente, lo que ocasiona en ellos un gran lujo de creatividad.

Cuando el hombre civilizado abusa durante mucho tiempo de los sicotrópicos, de diversos neurotrópicos y de hipnóticos, termina siempre por desordenar su sueño paradójico, ya sea porque duerme muy profundamente sin sueño (como con los barbitúricos y muchas benzodiazepinas), o que se prive del sueño como con los sicotrópicos y las anfetaminas. Esta situación conduce infaliblemente a importantes atrasos de sueño paradójico que va a tener que recuperar. De tal suerte que muchos expertos pretendan que las psicosis a menudo graves (con intentos de suicidio) que aparecen frecuentemente luego de una utilización prolongada de hipnóticos, sean debidas a una brecha de sueño paradójico.

De hecho, la presión de éste se tornará tan fuerte que incluso en estado de vigilancia, en el cual la acción de un hipnótico sobre el cerebro es evidentemente menos fuerte, no puede resistirlo. Este delirio debe entonces ser considerado como un sueño despierto. Los perjuicios terapéuticos prueban la precariedad de la vida llamada "civilizada", y la necesidad de un profundo estudio de la etología para encontrar los remedios biológicos de comportamiento y sociales al agotamiento y a la vida anormal del mundo cosmopolita e hipercivilizado. Estos remedios serían preferibles y menos costosos que la constante búsqueda de emplastos químicos, muy costosos por lo demás, y que al fin y al cabo no harán más que acrecentar los desequilibrios humanos y sociales. Rápidamente, se hace necesario un verdadero "contrato social biológico" para salvar la especie humana de la degradación y del aniquilamiento médico-químico-terapéutico.

Capítulo 13
Ritualización

El rito consiste en un conjunto de esquemas motores de comportamiento que servían anteriormente para responder a ciertas necesidades del medio y que se han convertido en señales utilizadas para la comunicación, ya sea intraespecífica o interespecífica.

El primer objetivo de la ritualización es evitar, en un espacio dado, las graves heridas y las pérdidas intraespecíficas. Por ejemplo, cuando la araña macho se acerca a la hembra, se muestra ante ella con ciertas señales rituales, con el fin de evitar que ella lo tome por una presa, lo cual haría automáticamente. Por esta razón, incluso los combates entre vertebrados son codificados en un comportamiento análogo a la moral caballeresca. Estos son los verdaderos torneos de honor que permiten establecer la superioridad del más fuerte sin causarle mucho daño al más débil. Principalmente en las especies fuertemente armadas se producen mecanismos fisiológicos particulares de comportamiento destinados a inhibir los movimientos de agresión dañinos. Antes que los corzos machos golpeen sus cornamentas, éstos presentan lo que se llama una "posición de flanco", durante la cual ambos caminan lado a lado con un paso cadencioso y alerta, meneando la cabeza; los ciervos actúan igual, balanceando de arriba abajo

sus grandes puntas. De repente, los dos se detienen como si se hubiese dado la orden, se voltean el uno hacia el otro formando un ángulo recto y bajan la cabeza de forma que sus cuernos choquen con ruido y se entrecrucen. A continuación se da una lucha inofensiva donde gana el que se sostiene por más largo tiempo. Pero sucede que uno de los combatientes quiere pasar más pronto que el otro a la segunda fase del combate, amenazando así tocar con sus armas el flanco desprotegido de su rival. Aquí interviene la inhibición. En este caso el ciervo demasiado rápido frena bruscamente su movimiento y levanta la cabeza. Ve a su adversario continuar su caminata a paso cadencioso, sin darse cuenta de nada y a distancia ya de varios pasos. Entonces, empieza a tratar de alcanzar a su rival y retoma su lugar al lado de éste, hasta el momento en que los dos adversarios, esta vez mejor sincronizados, puedan entrelazar sus cornamentas y pasar a su lucha de resistencia. Los peces llamados Jack Dempsey (*Cichlasoma octofasciatum*) presentan también una posición de flanco antes de atacarse frente a frente con sus bocas abiertas. De igual forma, si uno de los adversarios es más rápido que el otro, podría destruirlo rápidamente, cuando éste le muestre su flanco. No obstante, el adversario nunca saca ventaja de esta debilidad; por el contrario, frena su movimiento justo antes de que sus dientes entren en contacto con la piel del otro pez.

Como ya lo he dicho, estos mecanismos especiales inhibidores de la agresión son tanto más indispensables en cuanto la especie está mejor armada. Proporcionalmente a la eficacia y al crecimiento del armamento, la ritualización de amenaza se prolongará y se tornará cada vez más elaborada, lo que se traducirá en exageraciones mímicas, en repeticiones rítmicas y en la aparición de colores que acentuarán ópticamente el movimiento. Estos mecanismos inhibidores serán también necesarios y altamente desarrollados en todas las especies animales que se ocupan de sus pequeños. Todos los criadores de conejos o de pequeños roedores saben que un desarreglo aparentemente mínimo puede ser suficiente para bloquear estos mecanismos de inhibición. Se ha citado incluso un caso

en que el paso de un avión a reacción sobre un criadero de zorros plateados dio como resultado que éstos se comieran a sus pequeños. Los pequeños vertebrados a los que sus padres brindan muy poco o ningún cuidado se vuelven muy pronto tan hábiles, casi tan fuertes y prácticamente tan inteligentes como los adultos, incluso mucho antes de haber alcanzado su estatura definitiva. Allí, por consecuencia, estos mecanismos inhibidores están menos marcados. En los carnívoros por el contrario, el aprendizaje y la experiencia individual juegan un gran papel. En ellos, como en todos los animales altamente organizados, un comportamiento infantil protege contra la agresión. Por ejemplo, los mecanismos hereditarios inhibidores impiden a los perros adultos morder seriamente a los pequeños, antes de que éstos hayan alcanzado la edad de un mes. Sucederá lo mismo en los chacales y los perros salvajes donde los adultos soportarán sin protestar las travesuras de parte de sus pequeños hasta su adolescencia. Los pequeños de estas dos especies perturban a menudo el descanso de sus padres, saltando sobre su espalda, mordiéndoles, halando o mordiendo su cola, la mayor parte del tiempo sin que estos últimos protesten. En el peor de los casos, el pequeño demasiado turbulento se sancionará con un ligero mordisco en la nariz, lo que en ellos corresponde a nuestra nalgada.

El comportamiento caballeresco hacia el sexo débil, muy marcado en los lobos y en los carnívoros sociales, surge del mismo mecanismo. Las perras y las lobas muestran a sus machos una sumisa veneración que muchas hembras humanas llamadas "liberadas" bien harían en aprender, pues aunque sus vidas no tienen grandes peligros en las democracias que se dicen civilizadas, cualquier cosa podría hacernos recaer en la barbarie y en la inseguridad. En este caso, sus desdeñados compañeros pueden volver a ser muy útiles para ellas; incluso aunque éstos ganen poco dinero, según los criterios democráticos de falso valor biológico. Pero volvamos a nuestras lobas. En ocasiones, sin embargo, bajo la influencia del nerviosismo, ellas pueden atacar a sus machos de manera desordenada y proporcionarle serias mordeduras.

Pero el ritual del lobo le impone, expresamente, no darle golpes a su compañera y mantener imperturbable su máscara de amabilidad, las orejas pegadas hacia atrás y la piel de la frente estirada y bien lisa. El único gesto de defensa que se ha podido observar en estos casos consiste en reprender las hembras demasiado agresivas con un brusco empujón del trasero. Este gesto es extraordinariamente desdeñoso, sobre todo cuando un perro muy pesado, sin dejar de mostrar su amable sonrisa, lanza a varios metros a una perra que vocifera en su contra; esta forma de actuar es tan significativa, que el escritor Jack London la mencionó en su novela "Colmillo Blanco". La aparente superioridad social de las hembras de los caninos, no existe más que en función de las inhibiciones caballerescas que impiden a los machos atacar a su pareja. En los carnívoros sociales como los lobos, esta inhibición caballeresca va incluso mucho más lejos, ya que les impide atacar o incluso matar a otro lobo demasiado débil o lisiado. He aquí como testimonio una observación del zoólogo Georges B. Rabb, realizada en el zoológico de Chicago. Un lobo llamado Lobo, era oprimido por sus congéneres y corría el riesgo de terminar, en vista de su posición social inferior, excluido de la jauría o incluso de ser devorado por ella. Encontró genialmente la solución: Cada vez que otro lobo hacia gesto de atacarlo, empezaba a cojear lamentablemente como si tuviera una pata quebrada. Pero apenas pasaba el peligro, se escabullía con desenvoltura, pudiendo así engañar constantemente a sus compañeros con esta enternecedora farsa.

No sucede lo mismo en las especies carnívoras que viven solitarias como el oso. En la naturaleza, éste sólo encuentra la hembra en período de celo. Luego la pareja se separa de nuevo. Como consecuencia, no es necesario que se desarrolle en él una actitud protectora a favor de las hembras de su especie. Por haber desconocido esta ausencia de protección comportamental, en algunos zoológicos donde se había unido parejas en un espacio demasiado reducido, se estaban asustando de ver a ciertos machos atacar y matar a su compañera. Por otra parte, esta falta de sociabilidad de los osos es la mayor causa de los accidentes en los parques naturales de

Canadá y los Estados Unidos. De hecho, sólo allí los osos son peligrosos y provocan cada año graves heridas, en ocasiones mortales, a los visitantes que están acostumbrados desde su más tierna infancia a considerarlo como un bravo osito de peluche. El mismo comportamiento peligroso es señalado en los zoológicos y en los parques frecuentados por otro solitario: el jaguar.

El hombre de las civilizaciones occidentales poseía un comportamiento protector análogo que los nuevos principios de igualdad entre los sexos intentan hacer desaparecer en la actualidad. Si el proverbio occidental decía: "un hombre no debe pegarle a una mujer ni con el pétalo de una rosa", muy distinto ocurre en otras civilizaciones, principalmente en las de origen matriarcal. No es acaso un proverbio semita el que dice: "golpea a tu mujer todos los días, si no sabes porqué, ella sí." Además, esta pusilanimidad del macho humano que abusa de su fuerza con respecto a los más débiles y que cada vez titubea menos al atacar y violentar a sus compañeras es una consecuencia directa de la progresiva semitización de nuestras costumbres.

En todas las especies, la impasibilidad siempre impresiona. Por esta razón, en un enfrentamiento entre una especie dada, los pequeños especímenes, en general más débiles, empiezan siempre más rápido que los grandes. Una nueva emoción crece en ellos más rápido que en sus congéneres más grandes y mayores. Es muy claro en los combates de honor de las lagartijas de pared cuyos machos presentan a menudo grandes diferencias de tamaño. El pequeño agarrará siempre al otro primero, pero como este último opone por lo general una resistencia pasiva lo que demuestra, por sí misma, su superioridad frente a su adversario. Se observa entonces al pequeño soltarlo y no esperar el contraataque del grande, sino inmediatamente hacer los ritos de sumisión que en las lagartijas, consisten en golpear el suelo con las patas y luego huir. Por esta misma razón, los pequeños perros serán siempre más agresivos que los grandes; los hombres grandes y fuertes más corteses que los débiles.

La ritualización tiene también por finalidad mantener la conciencia y la cohesión del grupo. Así, los perros salvajes están entre los carnívoros que poseen las sociedades más cohesionadas y mejor estructuradas. A tal punto que, como el hombre primitivo, poseen una organización de campos de base donde los débiles, los pequeños y los lisiados pueden permanecer al abrigo, mientras que el resto de la jauría caza. No obstante, para llegar a esta cohesión y a esta organización han elaborado extraños ritos. Durante el preludio típico a una cacería, se les encuentra, en primer lugar, extendidos descuidadamente en la hierba. Luego, un perro se agita y comienza a brincar con algunos de sus compañeros de jauría. Pronto, otros se les unen y poco a poco se intensifican el juego y la persecución hasta un grado cada vez más salvaje, con la jauría entera ululando alrededor. En la cumbre de la excitación algunos miembros participan entonces en una especie de extraño melodrama. Un perro parece tomar el papel de víctima y los otros lo atacan, lo empujan, lo hacen caer, pero sin morderlo nunca. Este comportamiento de "maltrato" sirve de ensayo general para la matanza que vendrá. En el fondo es una conducta tan poderosa como las drogas o las danzas de fuego que los guerreros primitivos empleaban para hacer surgir en ellos la excitación de la caza o de la guerra.

Asimismo, pero produciendo el efecto contrario esta vez, para impedir la violencia en el seno de la jauría, los perros salvajes adultos previenen la agresión tomando actitudes de humildad el uno hacia el otro. Los machos adultos "hacen creer" que son jóvenes y hacen uso de los mismos gestos de súplica que los pequeños y los adolescentes. Empujan su nariz contra el hocico de otro adulto, como el cachorro que pide comida. Mueven su cola rápidamente como cuando el perro nos da la bienvenida, o incluso, signo máximo de humildad, se tiran en el suelo y se arrastran hacia su amo gimiendo, pidiendo así perdón y caricias. Como podemos constatarlo, la ritualización y la acción lúdica se confunden un poco a menudo.

Las fiestas nacionales, el porte de vestidos especiales,

Claude Soas

la utilización de gritos y pasos de danza en señal de reconocimiento, como ocurre con los *hippies*, provienen también de esta función de unificación cohesiva. El hombre en esta materia llega rápidamente al formalismo. El primer pintor abstracto, al adoptar su nuevo género de pintura, se liberó verdaderamente; pero los otros cayeron rápidamente en el esnobismo más formal, como el que condenaban en los pintores concretos, mientras que su objetivo era, supuestamente, eliminarlo. Y su nuevo formalismo es aún más aburrido que el de sus predecesores, porque se encuentra privado además de cualidades artísticas elementales.

Sumémosle también que la ritualización representa un ensayo de dominación de todas las fuerzas naturales. Los cantos y danzas que practican todas las tribus salvajes apuntan en gran parte a este objetivo. Sucede lo mismo en algunos animales. La prueba nos la proporciona la famosa "danza de la lluvia" que en ocasiones practican los chimpancés, a la cual Jane Goodall tuvo la oportunidad de asistir en dos ocasiones. Efectivamente, cuando la lluvia comienza a caer sobre una horda de chimpancés, éstos se estrechan los unos contra los otros. Pero si el aguacero es particularmente violento y sobre todo si dura mucho tiempo (varios días, por ejemplo), los grandes machos y el resto de la tropa terminan por brincar y por dejarse llevar en una danza frenética, irritados a la larga por las fuerzas de la naturaleza, en un verdadero desafío de rabia impotente contra el cielo. De allí, a las danzas que ejecutan las tribus primitivas para conjurar los espíritus no hay más que un paso, transmitido a la humanidad por la filogénesis. Debo anotar aquí que el lobo que crié actuaba en ocasiones de la misma forma, y jugaba entonces como un loco en la lluvia y los relámpagos. Llegó incluso a acostumbrar a mi perra, la cual normalmente tenía bastante miedo de la tormenta. Me pregunto hasta qué punto, incluso en los lobos, esta necesidad de desgastarse (yo diría casi de danzar) entre las fuerzas de la naturaleza, no realza también ese deseo más o menos consciente de vencerlas y de conjurar su miedo. En todos los casos, nunca he podido constatar semejante actitud en otros animales, incluso salvajes.

Las especies mejor armadas siempre poseen los más complejos y elaborados ritos que permiten una graduación de las amenazas y una jerarquía de los golpes, con el fin de que el más débil pueda en todo momento evitar recibir demasiados y retirarse. El objetivo primordial es impedir pérdidas intraespecíficas muy grandes. Cuando las serpientes venenosas pelean entre ellas nunca se muerden; al contrario de las que no poseen glándulas venenosas que nunca dudan en hacerlo. Asimismo, los lobos están inhibidos por las actitudes de sumisión del adversario; en ellos, el sumiso presenta su cuello desprotegido ante su rival, en ese momento, en lugar de matarlo, el vencedor hace siempre en vacío el gesto de sacudir al vencido hasta la muerte. Todo esto, cerca al cuello de su rival moralmente vencido; pero el gesto es realizado con el hocico cerrado y sin morder. En la especie humana cuando un "aristócrata innato", pelea con un gamberro o con un individuo borracho, perderá a menudo el combate, ya que siempre experimentará, inconscientemente, una cierta retención a darle golpes graves, mientras que su adversario no experimentará esta inhibición caballeresca. En una riña o en una batalla callejera, un gamberro, sin inhibición y sin moral estará siempre aventajado, porque la lucha sucia es su campo. Quiso la adversidad que la humanidad haya necesitado milenios para humanizar las guerras y los conflictos, y que las nuevas religiones plebeyas marxistas, igualitaristas y democráticas pongan en duda las hazañas caballerescas.

En todas las especies, el animal que desea la paz debe apartar su arma del adversario. Incluso dentro de algunas especies como los lobos, uno le mostrará al otro, entre otras, las partes más vulnerables de su cuerpo para apaciguar su furia. Asimismo, en los perros salvajes y en los chacales dorados, el subordinado apacigua a su dominante volteando ligeramente su hocico. El hecho de que esta postura no le permita servirse más de sus dientes, equivale al abandono de sus armas y confirma sus intenciones de no agresividad. Por el contrario, las especies peor armadas, que pueden huir fácilmente luego de una mordida, no poseen esta inhibición. En consecuencia de esto, la mayoría de los herbívoros y de todas las especies que

pueden salvarse con facilidad, se comportan paradójicamente, como verdaderos asesinos con los individuos de su propia especie. Sólo cuando están encerradas en un espacio restringido se ve a las dulces palomas masacrarse de la manera más bestial. Asimismo, el corzo ejecutará sin vergüenza a su semejante si éste no puede escapársele, lo mismo hará con las hembras y los pequeños de su especie, pues en caso de conflicto, no posee la inhibición caballeresca del lobo, el cual no puede siquiera morder a su más execrable enemigo si éste se entrega a su merced. Es también por esta razón que en los parques zoológicos abiertos, donde los espectadores pueden mezclarse con los animales, se constatan muchos más accidentes y turistas heridos por las bestias aparentemente inofensivas, como el ciervo o el corzo, que por carnívoros y animales con reputación de peligrosos como el lobo. El hámster en libertad puede romper el combate fácilmente con la huida; pero cuando está en su jaula y el vencido no puede huir, esto desemboca siempre en una masacre, ya que el vencedor no tiene ninguna inhibición inscrita en su patrimonio comportamental hereditario. Asimismo, el hombre débil y habitualmente desarmado, se comportará siempre de manera más sanguinaria y más cruel que el nacido en una sociedad guerrera donde se preconiza el culto a la fuerza, pues en el primero, ninguna inhibición caballeresca detendrá su brazo en el combate. En todas las guerras actuales, el valiente soldadito demócrata siempre se ha mostrado más peligroso que el soldado de las tropas de élite. Allí donde este último hará prisioneros y evitará disparar inútilmente, el primero masacrará sin piedad, en tanto más marcado esté por el miedo y peor entrenado esté para obedecer a sus jefes. Sin embargo, en ocasiones los jefes sádicos y rencorosos, casi siempre de origen semita, ordenan las masacres a sus subordinados. Esta actitud realza en tal caso el fanatismo religioso.

Tanto en los animales como en los hombres se han desarrollado numerosos ritos para señalar las intenciones no belicosas. Unos y otros terminan siempre por apartar del adversario las zonas portadoras de armas. Por esta razón la mayoría de

aves tomaron la costumbre de saludarse volteando su pico a un lado. Este gesto es particularmente nítido en nuestros patos domésticos. Por la misma razón, las tribus primitivas se saludaban siempre con la mano levantada y abierta, señal que corresponde en todos los humanos a las intenciones pacíficas. Es el *"¡Hugh!"* de los indios de las planicies, también el saludo brazo en alto de los antiguos romanos; la mano portadora del arma, abierta y levantada es señal de paz. El saludo hitleriano, retomaba en el fondo esta noble costumbre instintiva, mientras que el saludo comunista, con el puño levantado y cerrado, corresponde a una huraña declaración de hostilidad. A los gestos de apaciguamiento pueden añadirse gritos y mímicas también apaciguadoras, elaboración que vemos ya en buen número de carnívoros y primates. En el hombre, esto puede incluso terminar en palabras de amistad.

Por otra parte, en el transcurso de las eras de la humanidad se ha desarollado todo un simbolismo. Interpretamos automática e instintivamente el hecho de llevar las manos sobre el corazón como un signo de generosidad y de honestidad; levantar los dos dedos equivale a una prestación de juramento; tener las dos manos juntas equivale a una sumisión total del hombre que se entrega así "de puños cerrados" a su señor. Por lo demás, con este signo en la Edad Media los vasallos prestaban juramento a su señor feudal; y para realizar enteramente el simbolismo, éste encerraba las manos de su súbdito entre las suyas, confiriéndole así simbólicamente su protección. Esta antigua ritualización fue copiada por los cristianos en la Alta Edad Media, pues en los inicios de la Iglesia se oraba a la manera judía, con los brazos levantados al cielo y no en la forma actual, con las manos juntas. Las primeras "asambleas cristianas" demostraban así su origen judaico; más aún cuando en esa época éstas se celebraban únicamente en las sinagogas. El hecho de orar de nuevo con los brazos levantados a la antigua en numerosas comunidades cristianas, corresponde a un completo retorno a las fuentes judaicas de la cristiandad; así como la moderna costumbre de acompañar a cualquier cantante de show balanceándose con los brazos levantados al cielo corresponde a una judaización de nuestras sociedades.

Este simbolismo ritual hereditario es tal que Eibl-Eibesfeldt, comparando las expresiones faciales y gestuales de hombres pertenecientes a diferentes razas y a diversas culturas, pudo demostrar que existe un verdadero lenguaje internacional de actitudes. Con el filme y la fotografía, demostró efectivamente que el comportamiento de coquetería de una mujer que responde a los avances de un pretendiente es la misma en todas partes: sonrisas, elevación rápida de las cejas, ligera inclinación de la cabeza y párpados medio cerrados; en las que son extremadamente tímidas, con una disimulación del rostro detrás de la mano o del abanico. Es suficiente con que un hombre joven sonría a una joven a la que nunca ha visto antes, sea cual sea su raza, para desencadenar esta serie inmutable de repuestas comportamentales. Asimismo, el desdeño y la arrogancia se expresan universalmente con una actitud rígida, el busto y la cabeza ligeramente echados hacia atrás, la mirada baja, los labios cerrados, exhalando el aire más o menos ruidosamente por las narices dilatadas. Éstos tendrían por origen un simple movimiento de rechazo y de desvío que sería ritualizado. En todas partes del mundo, la inclinación del busto y de la cabeza o la reverencia corresponden a actitudes de sumisión. En el transcurso de un encuentro el que se siente inferior al otro, ejecuta sus movimientos discreta e inconscientemente. Asimismo, cuando un macho de los mamíferos desea expresar su agresividad, utiliza diversos artificios para acrecentar la importancia de su silueta; su pelaje se eriza, sus músculos se distienden; el hombre en este caso enrolla los hombros, e incluso sus músculos pilomotores se contraen, como si tuviera aún sobre la espalda y los hombros la abundante melena de sus ancestros primates. Por esta razón, las modas masculinas de todas las razas humanas acentúan la anchura de hombros con el fin de imponerse, ya sea con hombreras, plumas, pieles de animales o cualquier otro artificio.

Las mímicas de aprobación y de negación también son comprendidas universalmente; correspondiendo la última en un comienzo a un rechazo de alimento. Asimismo, en todas partes el hombre mete la cabeza entre los hombros y cierra los

ojos inconscientemente cuando un ruido violento lo sorprende. Algunas de estas actitudes rituales se remontan incluso mucho más lejos en la filogénesis de los primates. Igualmente, en todos los simios la madre apretará a su pequeño contra ella para tranquilizarlo; los adultos se abrazarán para calmar su inquietud; el dominado tenderá la mano en suplica hacia su superior y este le tocará una parte del cuerpo, la mano, la espalda o la cabeza para tranquilizarlo. Algunos pueblos como los esquimales se saludan aún con un frotamiento mutuo de la nariz; este gesto se deriva del amistoso resoplido de los mamíferos superiores. En cuanto al beso, éste tiene su origen en la alimentación boca a boca de los carnívoros y de los primates, con los pequeños, los débiles y los enfermos. Varios pueblos primitivos la practican aún y los antiguos griegos hacían uso de ella. No fue sino hasta después de una ritualización, que el beso fue anexado por el comportamiento social y luego sexual. La omisión intencional y ostentosa de los ritos de apaciguamiento normales equivale a una agresión caracterizada que se considera a menudo como descortés y falta de educación. Mientras los alemanes vencedores en 1940 saludaron militarmente a la delegación francesa vencida que llegaba a firmar la paz en el vagón de Rethondes, no sucedió lo mismo cuando los norteamericanos del judío Eisenhower recibieron a los alemanes vencidos en 1945 en Versalles. Se abstuvieron de saludarlos y de estrecharles las manos extendidas. Esta afrenta, inútil con los vencidos, además de la falta de educación y de *fair-play* que significaba, dejaba brotar el odio y la grosería de los amos judíos vencedores y presagiaba la exterminación por muerte lenta de los prisioneros alemanes en los campos de concentración norteamericanos, como lo ha demostrado muy bien el historiador James Bacque, en su libro titulado *Morts Pour Raisons Diverses* (*Other Losses*). No estrechar la mano a alguien que se la tiende, equivale a una declaración de guerra, lo mismo que no responder a un saludo amistoso o ignorar a alguien que le habla.

Los ritos terminan siempre por crear y desarrollar una élite, es decir, por jerarquizar la agresividad. Pero para tener valor,

Claude Soas

la adhesión al ritual siempre debe ser libremente consentida, porque debe corresponder a una mayor cohesión del grupo y a una verdadera estimulación en común como se observa en los animales superiores. Sin embargo, esto deja siempre una impresión menos profunda que el arte, ya que representa una expresión del grupo y no una expresión individual.

En el gran árbol genealógico de todos los seres vivientes, muchos troncos o ramas han encontrado muchas veces, a menudo independientemente, una misma solución constructiva particularmente eficaz. Por ejemplo, el ala fue inventada sucesivamente por los insectos, los peces, los reptiles, las aves y los murciélagos, es decir, los mamíferos. No nos asombrará pues demasiado aprender que los mecanismos de comportamiento, cuyo principio es la reorganización ritualizada de la agresión, se encuentran bajo una forma análoga en especies muy diferentes. Es así como el "ceremonial de apaciguamiento" de las ocas, de los patos, y de los cisnes, llamado "ceremonial de triunfo", que en un comienzo era un simple gesto de consternación destinado a canalizar una cólera, se ha transformado en un lazo misteriosamente relacionado al que representa en los humanos la risa en su forma primitiva (ésta se ha convertido en un ceremonial de apaciguamiento y de saludo, mientras que en el comienzo representaba una actitud de turbación, lo que aún es así en algunas ocasiones).

Al ritualizarse más la señal de paz, que en un comienzo en el pato macho era el desvío de la cabeza, llegó a la presentación de la parte posterior de ésta al compañero. Dos patos, ya sean machos o hembras, se unirán aún más intensamente por intermedio de este ceremonial del triunfo, ya que su grado de conocimiento mutuo es más fuerte. Existe también una correlación entre la intensidad de este rito y la fidelidad sexual o amistosa de estas aves. Mientras más agresivas sean las especies, más intensos serán los lazos de amistad, pero también más intensos serán los ritos que sirven para manifestarla. Gracias a la elaboración de todos estos rituales, se ha creado poco a poco en todas las especies una disminución de la repulsión, dando como

consecuencia un aumento de la atracción y de la amistad. Esto dependerá del grado de conocimiento mutuo de cada individuo. Acostumbrarse por selección a todos los estímulos que emite un congénere individualmente conocido es la condición necesaria para que pueda formarse un cierto lazo personal. La filogénesis del comportamiento social depende del establecimiento de tales lazos. En los peces que viven aislados, el *pacifismo* entre dos propietarios de territorios vecinos está ligado a la costumbre que tienen de conocerse. Los cíclidos, por ejemplo, toleran pacíficamente a su vecino inmediato, a los ocupantes de terrenos vecinos, mientras que atacan furiosamente a un extranjero de la misma especie que se aproxime a su agujero de desove, incluso cuando este último está lejos. Asimismo, los chacales y los perros salvajes toleran en ocasiones sobre su territorio de caza las bandas vecinas cuyos viejos se conocen, mientras que perseguirán sin descanso a toda banda nómada extranjera y desconocida. En todas las especies, la agresividad de un individuo es fácilmente desviada por otro si entre ambos se han formado verdaderos lazos personales, que de extranjero lo transforman en amigo. Tales lazos llevan un comportamiento que apacigua y frena la agresión. Por esta razón, todos poseemos nuestros buenos árabes e incluso en ocasiones nuestro *buen judío.* También por esta razón los soldados enemigos que se conocen no se confrontan inmediatamente, y las naciones beligerantes impiden en lo posible el establecimiento de estos lazos de fraternidad. Durante todas las guerras se desplazan regularmente las unidades que permanecen cara a cara por un cierto tiempo, con el fin de evitar cualquier fraternización en las trincheras. Sucede lo mismo durante la toma de rehenes donde, a sabiendas, los policías dan larga a las discusiones. Ciertamente, la reorientación del comportamiento agresivo representa una de las más ingeniosas invenciones de la evolución. Ahora bien, estos lazos personales dependen de la intensidad de la agresividad, que a su vez está ligada a la intensidad del instinto de jerarquía.

En un grupo de babuinos, la amistad que une a dos machos

dominantes es siempre mucho más intensa que la de dos individuos más bajos en la jerarquía social. Los griegos, finos observadores, ya tenían la costumbre de decir que la amistad de los grandes es un regalo de los Dioses. Con certeza, la amistad de los alfa en una sociedad no es solamente un regalo de los Dioses, sino mucho más estable y mucho más sólida también que cualquier otra. Por esta razón, en las sociedades animales los inferiores buscan preferiblemente la amistad de los dominantes. Jane Goodall, observó claramente en las hembras de los perros salvajes esta actitud de búsqueda consciente de buenas relaciones con los superiores. La hembra con estatus intermedio actuaba como si tuviera conciencia de que su posición más elevada en la escala social estaba en parte mantenida por las buenas relaciones que mantenía con la hembra dominante. Ella tenía mucho cuidado de que estas relaciones de amistad no se desarrollaran entre su superior y alguna otra hembra. De hecho, cuando otra se acercaba a su superiora, siempre se las arreglaba para situarse entre las dos y para empujar la inferior a un lado. Los perros actúan del mismo modo con respecto a su amo si éste hace cara de interesarse muy activamente en otro individuo, ya sea un niño u otro perro. Asimismo, en los humanos, los sentimientos y los lazos de amistad son mucho más estables entre los individuos fuertemente agresivos. En las tropas de élite, los lazos de amistad son siempre mucho más intensos. Los *Männerbunde* germánicos y los templarios ilustran bien este tipo de amistad con la representación de dos caballeros combatiendo sobre un mismo caballo, pues en esa época la posesión de un caballo era ciertamente la más grande riqueza que dos guerreros podían compartir en el combate. Pero en la actual civilización de consumo se intenta por todos los medios hacer desaparecer a los alfa, y los ritos y valores que ellos representan. En consecuencia, florece el egoísmo y la auténtica amistad se vuelve cada vez más escasa. Respecto a esto, la amistad de los ricos, tan buscada por un buen número de actuales civilizados, nunca conlleva de su parte una amistad sincera y profunda, porque para la mayoría ellos no constituyen más que la falsa élite mercantil. ¡Pero el olor del dinero es tan

fuerte para tantos! Se trata en el mejor de los casos de interés y no de amistad.

Algunos ritos son filogenéticos, es decir, que están impresos en nuestro patrimonio hereditario; y aunque estén construidos a partir de elementos comunes en las diferentes especies, estos ritos y exhibiciones se han vuelto tan específicos que, así como las modificaciones físicas, se vuelven un obstáculo en ocasiones para el cruzamiento entre especies o incluso entre subespecies. Tan hereditario es el saludo a lo indio o a la romana que, sin haberlo aprendido, los niños lo encuentran entre ellos en sus juegos. Lo mismo sucede con la danza de los animales cuando se encuentran o del anuncio ritual de las aves por intermedio de cantos o de vuelos cuando toman posesión de un territorio. También es innata la manera en la que los perros salvajes, los chacales, las hienas, los coyotes, etc., delimitan las fronteras de su territorio depositando en ellos su orina y sus excrementos. Por esta razón, es ridículo querer desacostumbrar a los perros (sobre todo machos) a que levanten la pata cada veinte metros cuando se les pasea. Ellos no pueden entender la obstinación del amo por impedir lo que su herencia les manda hacer por el bienestar de su jauría, de la cual aquél representa para ellos el jefe indiscutible. Paseando a mis perros, un macho y una hembra, me sorprendió ver al macho apresurarse a orinar en los mismos lugares, prácticamente sobre las mismas matas de hierba que la hembra. Ahora bien, la explicación es muy simple y se observa también en las parejas de chacales. Esta instintiva costumbre practicada por algunas especies, responde a la necesidad de demostrar que la dama está, si se puede decir, comprometida, y que es inútil para cualquier otro pretendiente venir a solicitarla. Pues esta mezcla de olores, de ahí en adelante inseparables la una de la otra, significa para todo extraño que la dama ha aceptado a su pretendiente. Pero el señalamiento de fronteras por intermedio de secreciones o excreciones (como la orina y los excrementos) existe también en numerosos herbívoros como las gacelas o los antílopes; en éstos, se efectúa por medio de glándulas especiales situadas cerca del ano, de los ojos o de las cornamentas.

Otros ritos son ontogenéticos, es decir, se adquieren en el transcurso del aprendizaje de los jóvenes individuos. Es así como toda una colonia de macacos observada por científicos japoneses, adquirió la costumbre de lavar con agua de mar las patatas dulces antes de comerlas. Una hembra de la colonia había descubierto esta forma de proceder, que ya muchas generaciones practican. Asimismo, las colonias de ratas se enseñan de generación en generación los peligros y los tipos de venenos que el hombre se ingenia para sembrar en su camino. Por esta razón y debido a la gran inteligencia y cohesión de las sociedades de ratas, su exterminación sistemática es tan decepcionante en sus resultados. Uno de estos ritos adquiridos, típico en el hombre, es la actitud de excusa y de sumisión que mostrará un conductor para evitar una multa. De igual forma se adquieren las buenas maneras, que consisten en un nuevo ritual destinado a inhibir la agresividad.

Lo que parece a primera vista como un ceremonial, se compone muy a menudo de muchos elementos de comportamiento que se desencadenan mutuamente. El mecanismo nuevamente formado del comportamiento ritualizado posee entonces claramente el carácter de un movimiento instintivo autónomo. Asimismo, la situación que lo desencadena y que en todos los casos está determinada en gran medida por la respuesta del congénere, deja ver todas las propiedades de una situación final tranquilizante, deseada por ella misma. Dicho de otro modo, la cadena de acciones que servía de origen a otras metas objetivas o subjetivas, se vuelve un fin en sí mismo, desde que ésta se transformó en rito autónomo. Este rito se ha convertido en el lazo que ha unido a los amigos o a las parejas en una especie; como las viejas parejas que se besan en todas ocasiones. En los patos, la repetición continua del ceremonial y de los ritos que unen a las parejas dan una buena medida de la fuerza de la pulsión autónoma que las desencadena. Si en estas aves una hembra pierde a su pareja, ésta pierde al mismo tiempo el objeto sobre el cual podía aplacar su pulsión. Es por ello que se la ve entonces perdida del todo, mostrando señales de lo que se llama "comportamiento de deseo", es

decir, un ansia poderosa de transmitir al medio circundante la situación benéfica donde pueda descargarse el instinto desenfrenado.

Jane Goodall pudo observar una cachorra de chacal que había heredado de su madre una verdadera pasión por el aseo; no paraba de importunar a sus hermanos y hermanas para satisfacer su necesidad instintiva. Desde que percibía a su madre ocupada cuidando a un pequeño, era absolutamente necesario que ella se volviese útil y viniera a ayudarla. Pero con la edad, sus hermanos y hermanas se volvieron turbulentos y era cada vez más difícil prodigarles estos cuidados. Tan incurable era su pasión, que no dudaba entonces en entrometerse entre su padre y su madre, cuando éstos se intercambiaban cuidados. Por la misma razón, el humano frustrado de intimidad reorienta su ternura hacia los animales o los objetos, con el objetivo de recrear en su medio circundante la intimidad primitiva que representaban para él los lazos maternos. En nuestras civilizaciones sobrepobladas y egoístas, donde todo el mundo se roza ignorándose, se vuelve cada vez más difícil recrear estos lazos afectivos. Los médicos pueden observar cada vez más personas neuróticas, resultado de la no satisfacción de este comportamiento de apetencia de intimidad primitiva. Esta necesidad de ternura íntima es tan fuerte, que en ocasiones pueden verse mujeres u hombres entrados en años enamorarse locamente de personas jóvenes, acabando con su carrera y sus relaciones sociales, cuando se sienten privados de amor. Generalmente se tiene la costumbre de considerarlos como locos o sátiros, mientras que solo son víctimas miserables de sus pulsiones instintivas. Parece incluso que, en la especie humana, el ritual relativamente complejo del apareamiento tiene más por objetivo fecundar las relaciones que fecundar un huevo. La complejidad del acto sexual en el hombre, con relación a su simplicidad en los otros primates (con excepción de los chimpancés pigmeos, recientemente estudiados), puede ser considerado como un ritual, cuyo objetivo es aumentar los lazos de amistad y de intimidad. Por esta razón, algunos hombres –bastante escasos– buscan aún instintivamente la

satisfacción sexual de su compañera antes que la suya. Por la misma razón numerosas mujeres buscan vengarse pregonando su insatisfacción, ya sea imaginaria o real. El egoísmo y el "cada uno por su lado", contribuyen al no respeto de este ritual, causando en nuestras civilizaciones hedonistas un aumento catastrófico de divorcios, de despechados y de insatisfechos. De tal suerte que también algunas desviaciones sexuales encuentran su origen en la no observancia de este ritual, y podrían ser fácilmente evitadas con un retorno consciente a esa "*misa biológica*" en que se convirtió el acto de copulación humano.

A las pulsiones creadas por la ritualización les corresponde la tarea de oponerse a la agresión y canalizarla; éstas conducen a movimientos agresivos reorientados. Con el fin de evitar las agresiones, los hombres han inventado un conjunto de ritos culturales que se han formado en el curso de la historia en cada grupo, transmitiéndose de un individuo a otro por la tradición; cada generación debe aprender esto a su turno. Estos ritos, diferentes de un grupo a otro, hacen difícil el acercamiento y la comprensión entre etnias diferentes, hacen parte de la cosmogonía de una etnia, de su forma de concebir el mundo. Por esto, es imposible para los verdaderos indoeuropeos asimilar las culturas orientales y las religiones de origen semita, así como para estas últimas nuestra cultura civilizada, acogedora y altruista indica debilidad.

Un ejemplo típico de estas diferentes cosmogonías del comportamiento, lo provee la evolución de temas de la industria cinematográfica. El hombre indoeuropeo, de origen esencialmente guerrero, es y será siempre llevado hacia actos de gloria, la epopeya, el brillo, las buenas gestas gratuitas y el sentido agudo de la justicia. Desde el Rig-Vedda, pasando por la Ilíada y los Eddas, hasta los *westerns*, los grandes temas son siempre constantes. La caballería en su estado puro, o sea lo más caballeresco, lo que termina siempre por imponerse y por hacer justicia. Por esta razón, los *westerns* al viejo estilo (como el célebre "*El Tren Silbará Tres Veces*" o

"*Río Bravo*") son beneficiosos para nuestros pueblos. Para los jóvenes, estos *westerns* generan un sentimiento de deber y de caballería mucho mejor que una lección de historia. Que no digan que estas películas son violentas, son simplemente agresivas, es decir, sanas. Para los adultos, además de que les recuerdan esta ética caballeresca que las dificultades de la vida moderna les ha hecho olvidar, les permiten descargar su agresividad acumulada por una jornada de trabajo en condiciones cotidianas generalmente injustas. El *western*, así como las viejas películas de guerra (pienso en "El Alcazar", en "Guadalcanal" o en "Austerlitz", de Abel Gance) donde se exalta el deber, la camaradería, el valor, el honor y la lealtad, serán siempre beneficiosas biológicamente. Para reequilibrar a nuestros pueblos, es necesario que cada noche la televisión programe este tipo de espectáculos. Por el contrario, desde hace unos veinte años, los *westerns*, así como las películas de guerra, se han deslizado progresivamente hacia el exceso de violencia gratuita, inútiles para el desarrollo del guión (como los "*Rambo*", "Los Doce del Patíbulo", "*Apocalypse Now*" y los *westerns* italianos). Actualmente, esta violencia gratuita se encuentra también en la mayor parte de filmes policíacos donde la historia, bien a menudo insípida e irreal, es reemplazada por escenitas con el pretexto de la violencia (pienso en esa majadería de Alain Delon llamada *Ne réveillez pas un flic qui dort*. Película con clichés izquierdistas y antirracistas difundidos, que transmite la propaganda mundialista sin ninguna vergüenza. Uno se puede preguntar: ¿Cuánto ganó el supuesto amigo de Jean-Marie Le Pen por financiar y rodar tal bestialidad?). Pero volvamos a nuestros modernos *westerns* inútilmente violentos que la mayoría del tiempo niegan todo sentido del honor, cuando no es que niegan el valor y la lealtad. En la actualidad, numerosas películas de guerra ridiculizan a los que luchan por su patria o por su jefe, pues la nueva moral sólo respeta a los muertos por la humanidad anónima o por la democracia abstracta. El cine se ha convertido en el arte de la fealdad y de la vulgaridad bajo el pretexto del realismo, el arte de situaciones inverosímiles e ilógicas, de relatos mentirosos supuestamente históricos. Todo no es más que apariencia y

trucos. Se hace burla de todos los sentimientos nobles, los épicos héroes indoeuropeos, al igual que los justicieros (el Zorro, Tarzán o los caballeros del Rey Arturo), son ridiculizados. Las peleas entre los hombres se vuelven grotescas e irreales; la feminidad se confunde cada vez más con la pornografía, y el éxito social con la cuenta bancaria. Incluso las películas "cómicas" degeneran en un conjunto de comportamientos vulgares y excesivos. Total, la industria cinematográfica se ha convertido en la expresión de un mercantilismo perverso, excesivo, malsano y vulgar que sólo puede generar náuseas a todos los verdaderos indoeuropeos; generar la bajeza de sentimientos, así como un elitismo regresivo en los pueblos embrutecidos y hedonistas. El cine actual representa bien a aquellos en cuyas manos está todo, es decir, a los banqueros judíos cosmopolitas.

Algunos ritos llamados "de desplazamiento" aparecen en situaciones donde se equilibran los instintos, es decir, en situaciones de apuros. Éstos pueden observarse en numerosas aves que comienzan a alisarse las plumas en un determinado momento durante el transcurso de su cortejo sexual. De la misma manera, una gaviota en apuros arrancará terrones de tierra para lanzarlos luego al aire. El mono, como el hombre confundido, se rascará el cráneo, apretará los puños, incluso romperá objetos o golpeará sobre la mesa. Todas estas actitudes, que persisten en el hombre, exteriorizan la perplejidad.

En todas las especies en cautiverio aparecen también rituales llamados "patológicos". Así como el animal que camina a lo largo y ancho en su jaula de zoológico, el hombre en prisión hará lo mismo en su celda. Los niños que miden sus pasos sobre los embaldosados de forma que nunca caminan sobre una unión entre dos baldosas, exteriorizan también un ritual patológico. Asimismo, para muchos adultos fumar responde más a un ritual patológico o a un ritual de desplazamiento que significa el apuro, más bien que a una verdadera intoxicación (al menos en un comienzo).

El hombre y los primates, al igual que los lobos y la mayoría de los carnívoros, poseen los rituales más elaborados y más simbólicos. Es una de las principales razones por las que sus grupos presentan una cohesión más grande entre las demás especies animales y por lo que llegan a dominar mejor su entorno. Pero si el entorno ecológico cambia, los ritos sufren transformaciones muy a menudo. Por ejemplo, la agricultura del Neolítico transformó la mayoría de los antiguos ritos de los cazadores-pescadores del Paleolítico. Los ritos místicos de los cazadores de Cro-magnon, que encontramos en parte inscritos sobre paredes de grutas como las de Lascaux, de Altamira y muchas otras, fueron transformados en ritos de fertilidad por las civilizaciones agrícolas. El rito del fuego, antiguo rito de los cazadores, fue transformado por la mayoría de las civilizaciones sedentarias en ritos de fertilización, donde el agua tomó más importancia que el fuego. Los semitas y todos los habitantes de la "Media Luna fértil", llegaron así a preferir el agua y el rocío que fertilizaban los campos, creyendo que éstos eran comparables al esperma de su dios. Por el contrario, las viejas civilizaciones nómadas y guerreras que practicaban la caza y la cría de animales, conservaron el antiguo ritual paleolítico. Por esta razón, el conjunto de las etnias indoeuropeas permaneció fiel al culto del fuego y, por consecuencia, del sol, al menos mientras se mantuvieron lo bastante puras racialmente. La progresiva semitización de numerosas etnias indoeuropeas puede medirse en la importancia de la empresa religiosa del judeocristianismo, religión del agua por excelencia.

Los ritos se adaptan además a las circunstancias políticas. Al volverse demasiado inhibidas las sociedades, los ancianos inventan, para evadirse de ellas, ritos dionisíacos que los liberen de tales inhibiciones de la civilización durante algunos días al año. Gracias a estos ritos liberadores, ellos reencontraron su equilibrio. Para evitar estas mismas fuerzas inhibidoras, la civilización de los negros Pokots creó una particular fiesta que tiene lugar durante el solsticio de verano. En esta civilización, los hombres antes de tomar a una mujer, la cortejan durante un tiempo. Sólo después se las compran a sus padres, cuando

la futura esposa les ha mostrado su acuerdo. Ahora bien, existe en su sociedad, como en todas partes además, un cierto número de descartados que no son capaces de conquistar a una mujer, que son demasiado pobres o que presentan tales taras físicas o mentales para que ninguna de ellas los quiera. Durante las fiestas de solsticio, estos Pokots desvalidos tienen la libertad de violar libremente a las mujeres descartadas; la violación legaliza el matrimonio después de tres días de fiesta. De esta forma, los Pokots mantienen el equilibrio de su sociedad, evitando de forma ritualizada todo abuso y violencia de los desvalidos hacia la población sana. Asimismo, la Alemania Nacionalsocialista, que en algunos aspectos se había vuelto de nuevo muy puritana, trató de suprimir los burdeles. El experimento no duró ni un año y les obligó a reabrir las casas de tolerancia, pues los delitos sexuales cometidos sobre la población sana y burguesa de las ciudades habían alcanzado una alarmante tasa para la época, ya que la mayoría de los reprimidos que no podía liberarse normalmente en estos lugares, se abalanzaba sobre las "personas honestas".

Infortunadamente para nosotros, la evolución social ha sido mucho más rápida que la evolución biológica, dando como resultado la persistencia de ritos poco adaptables. Estos ritos mal adaptados, aun así necesarios, sirven constantemente de sujeto de burla en la era de los tecnócratas donde la utilidad prima sobre todo. Por esta razón, el hombre civilizado tiende a reír cuando se le describen los ritos de las sociedades primitivas. Ahora bien, estos ritos primitivos, como el que voy a describirles en los esquimales, corresponden muy a menudo a una necesidad y a profundos conocimientos biológicos. Se sabe desde hace mucho tiempo que los esquimales, preocupados desde siempre por sus luchas contra una naturaleza hostil, nunca se declaraban la guerra. Sin embargo, una costumbre los hacía ver como asesinos, parricidas e infanticidas. Sólo desde hace algunos años los etnólogos competentes pudieron poner en evidencia la profundidad biológica de esta costumbre. Efectivamente, cuando los esquimales del gran norte pierden la migración de los caribúes, el hambre los amenaza durante

ese año. Cuando ésta comienza, ellos tienen por costumbre matarse unos a otros en un orden progresivo, comenzando por los ancianos, luego por los niños, continuando después con los más débiles de entre ellos, para continuar con todos los otros hasta conservar, si la necesidad lo exige, nada más que una sola pareja. Esta última estará siempre representada por el mejor cazador y por la mujer más joven que posea las mejores capacidades reproductoras. Esta forma de los salvajes para preservar la vitalidad de su grupo, someterse instintivamente a esta dura ley biológica, debería servirle de ejemplo a nuestros pueblos civilizados, que nos esforzamos no solamente por mantener viva, sino además por crear el máximo de posibilidades reproductivas a todos nuestros tarados y deficientes físicos y mentales. Es aberrante ver los pueblos más civilizados gastar la energía de los mejores de entre ellos para mantener vivos a sus tarados y desechos biológicos; los tarados solo pueden dar nacimiento a sujetos anormales. Comportándose así, el hombre civilizado actúa como un criador de caballos que utilizaría sus potrancas débiles para la reproducción. Su acaballadero sería rápidamente llevado al fracaso; toda la humanidad de los países desarrollados está amenazada por esta nueva costumbre de raíces que se hunden en una caridad y una sensiblería excesivas y antibiológicas. La degeneración, y en consecuencia la muerte poco a poco de los pueblos llamados civilizados, reside en esta filosofía igualitaria y antibiológica del "ser", mientras que la Naturaleza no acepta y no comprende más que una filosofía del "devenir".

El doctor Ménager, eminente colega parisino, preconiza que si la raza indoeuropea quiere mantenerse sobre el plano psicológico e intelectual actual, es necesaria una esterilización precoz de los sujetos tarados, en particular de las jóvenes cuyo coeficiente intelectual es inferior a 75. Pues, dice él, que son ellas las que proveen la gran mayoría de las madres solteras, ya que no poseen ningún freno a su líbido. Él propone también la esterilización de los dementes precoces y de los esquizofrénicos. Jean Rostand, biólogo de izquierda, reconocía que aún tan ofensivas como puedan ser para nuestra sensibilidad, tales

ideas encontrarán siempre defensores, sobre todo entre los que han frecuentado estos lugares infernales, donde son amontonados los hidrocefálicos, los microcefálicos y otras víctimas de graves retrasos que conducen a la decadencia humana. Incluso un filósofo católico como René Poirier admite que cuando se trata de ciertas categorías incurables, el carácter sagrado de la persona humana plantea terribles cargos de conciencia; los que, sea dicho de paso en buen cristiano hipócrita, prefiere ver resueltos por los otros. Alexis Carrel, otro eminente biólogo, ya se preguntaba si ciertas criaturas nacidas de un hombre y de una mujer poseían bien la personalidad humana, y si se debe considerar como una verdadera persona a un idiota cuyas actividades mentales son infinitamente inferiores a las de un perro. Se debe, pensaba él, ordenar la sociedad moderna con relación al individuo sano. Los sistemas filosóficos y los prejuicios sentimentales deben desaparecer ante esta necesidad. Las naciones civilizadas hacen un ingenuo esfuerzo para la conservación de seres inútiles y nocivos. Los anormales impiden el desarrollo de los normales. Es necesario observar el problema de frente. ¿Por qué la sociedad no dispondrá de los criminales y alienados de una manera más económica? Sin llegar hasta la conclusión extrema a la que él llegaba, debemos también admitir que es anormal, incluso escandaloso, que una nación se agote gastando tanto dinero en tarados físicos y mentales, mientras que su juventud con buena salud tiene tanta necesidad de subsidios, de escuelas, de estadios y de piscinas para desarrollar sanamente todas sus capacidades vitales. Mientras algunos ancianos, sanos de cuerpo y alma que han trabajado toda su vida en el desarrollo armonioso de esta misma sociedad se pudren en los tugurios, sin agua corriente, sin gas ni electricidad, con una pensión de hambre que les asigna el Estado; más sensible a una epidemia contraida por negros o a un sismo en el Magreb que a dotar a sus miembros de edad del mínimo vital. Pero, naturalmente, estos gastos para los tarados y para los subnormales de otras naciones no se pierden por todo el mundo. Muchos banqueros y funcionarios de estado se enriquecen ignominiosamente deduciendo sus porcentajes y sus propinas de las ayudas a los

países subdesarrollados. Numerosas industrias, comerciantes y miembros del cuerpo médico encuentran substanciales dividendos en el cuidado de todos nuestros tarados. La democracia igualitaria nunca es tan caritativa como cuando el dinero puede acumularse muy fácilmente.

El profesor Hamburger, director del servicio de nefrología del Hospital Necker de París, dijo recientemente: "El hombre escapa cada vez más a la regulación de los nacimientos y de las muertes que se imponen la mayoría de las sociedades animales... En mi opinión, el rol del médico no es solamente ocuparse del individuo, sino también de la especie". Afortunadamente, las cosas comienzan a moverse. Un grupo de científicos internacionales ha planteado el problema de la eutanasia y del eugenismo en un manifiesto que, por desgracia, tiene aún poco eco fuera de los medios científicos por causa de los bajos juicios políticos.

Los ritos son de tal importancia para la supervivencia de una especie o incluso de un grupo, que ningún grupo humano puede escapar a esta ley. Por esta razón, hemos visto a los chinos ritualizar la saga de su revolución; lo mismo que los judíos recrean una mitología guerrera alrededor de su antigua fortaleza de Massada, lugar sagrado de la resistencia de sus fanáticos ancestros, los celotes. Éstos, hambrientos y sin recursos se degollaban entre sí, en lugar de rendirse ante las tropas romanas de Tito. En la actualidad, todos los oficiales del ejército israelí vienen a prestar juramento de fidelidad a su pueblo en esta misma fortaleza. Este acto, asociado constantemente a la repetición de la leyenda de la huida de Egipto, crea una ritualización que favorece la unión necesaria de los judíos de Palestina para vencer la hostilidad de los países árabes que los rodean.

Cuando las instituciones y los procesos de ritualización de los instintos de un grupo humano desaparecen, los hombres que lo formaban se transforman en seres movidos por la sola ferocidad. Tal fue la suerte de los *Iks*, cazadores africanos

originarios del noreste de Uganda, que Collin Turnbull ha descrito notablemente en su libro *Un peuple de fauves.* En menos de tres generaciones, estos cazadores, que no han podido readaptarse a la agricultura después de haber sido expropiados de sus territorios de caza, han renunciado a toda vida social. Habiendo abandonado la tradición cultural por la cual se habían instituido como hombres, salieron de la historia y han vuelto a ser seres de la naturaleza. Todos los lazos familiares y sociales han desaparecido, y su única preocupación es su supervivencia individual. Collin Turnbull piensa que la tendencia a rebajar constantemente la cultura con un provecho único de la civilización tecnológica nos pone también a nosotros a merced de una catástrofe idéntica. "Los *Iks* –escribe él– nos enseñan que nuestros valores humanos tan alabados, no son de ningún modo inherentes a la humanidad, están asociados solamente a una forma particular de supervivencia llamada sociedad y a todos los rituales que se le unen".

Los animales mejor armados siempre poseen los ritos más elaborados. Ahora bien, el hombre posee actualmente un arsenal atómico equivalente a 320.000 megatones; lo que corresponde a más de 100 toneladas de TNT por habitante de nuestro planeta, y a 14 toneladas por *arpent*[1] de tierra emergente. La ritualización de la especie humana se vuelve entonces más aún necesaria cuando esta destrucción nos amenaza. Debemos superar además las burlas de los tecnócratas y obligarnos a retomar un ritual religioso, pero basado esta vez en la biología, con el fin de evitar que tarados como Roosevelt o Churchill, y más cercanos a nosotros, Bush y Clinton, no nos arrastren a conflictos mundiales en nombre de una moral religiosa hipócrita, judeocristiana o seudo-democrática. Normalmente, la evolución del hombre le ha permitido, hasta hace poco, considerar como superfluo en su propia especie los mecanismos inhibidores contra el asesinato. Al contrario de los carnívoros profesionales

[1] *N. de T. Antigua medida agraria francesa (entre 42 y 51 áreas).*

donde este cerrojo de seguridad es extremadamente fuerte, el hombre desarmado no tiene la posibilidad de matar rápidamente. Por ello, la víctima en potencia tiene muchas ocasiones para obtener la gracia del agresor con gestos serviles y actitudes de apaciguamiento (como ejemplo, se ha visto a soldados cortos de municiones, durante la excitación guerrera de un ataque, salvar sus vidas por el sólo hecho de sonreír a su ofuscado enemigo). Durante la prehistoria del hombre, no hubo ninguna presión de la selección para producir un mecanismo inhibidor que impidiera la muerte de los congéneres. Hasta el momento en que, de golpe, la invención de las armas artificiales desestabilizó el equilibrio entre las posibilidades de matar y las inhibiciones sociales. Sin embargo, en tanto el hombre peleaba con armas blancas, el equilibrio se mantenía aún a medias. El hecho de mirar al enemigo a los ojos antes de poderlo matar, permitía aún un mínimo de refrenamiento y un mínimo de ritualización. Pero en la época actual las armas de fuego se han vuelto tan eficaces, que la distancia a la cual se mata se ha hecho tan excesivamente grande para que los tiradores se encuentren al abrigo de situaciones estimulantes, las que normalmente habrían activado sus inhibiciones al encuentro de la muerte. La guerra de "*presionar el botón*" se ha vuelto inhumana y antibiológica, ya que no necesita ninguna reacción emocional. Lo constatamos luego de las entrevistas de los pilotos que partieron a bombardear Bagdad o Kosovo; a parte del miedo de ser ellos mismos alcanzados por la DCA (Defensa Antiaérea) enemiga, ningún pesar ni remordimiento los preocupaba; todos aceptaban distintos atropellos y la masacre de civiles inocentes con frialdad. Esto nos prueba que tenemos la más urgente necesidad de crearnos una nueva ritualización, porque el rito es también una reacción al peligro que renueva por acción simbólica el contacto con lo sagrado y con lo que es justo y moral.

En ausencia de la escritura, los ritos servían también a pueblos primitivos como los esquimales y los galos para transmitirse sus conocimientos de supervivencia. Los druidas de la Galia fueron ciertamente los más sabios y los más justos entre

todos los hombres que la humanidad haya conocido. Ellos preferían trasmitirse y trasmitir a su pueblo sus conocimientos a través de leyendas y rituales. Aunque conocían la escritura, la cual utilizaban únicamente para sus actividades comerciales, rehusaban utilizarla en la vida social y espiritual, porque instintivamente sabían que facilitaría la pérdida de contacto con la naturaleza y que generaría la injusticia y la falta de respeto de la palabra dada. Eso no lo podían admitir ellos, para quienes la sociedad ideal debía estar basada en el honor, la lealtad a los ancestros, en el valor y la justicia. Debido a la ausencia de escritura, las sociedades primitivas no podían hacer malabares con las abstracciones, ya que en éstas sólo las cosas utilitarias tenían un nombre. Sin embargo, era necesario, para que el genio humano pudiera realizarse y expandirse, que una cierta dosis de ideas abstractas pudiera ser utilizada. En la actualidad, nuestras sociedades están muriendo al dejarse dirigir por individuos dotados para el verbalismo y para las abstracciones; por esto, ellas pierden totalmente el contacto con la Naturaleza y con sus leyes, y navegan en un mundo abstracto de apariencia paradisíaca. Para ellos el "Verbo" y la "Palabra" se convierten en un fin en sí mismos, mientras que solo deberían ser un instrumento para permitirnos una mejor comprensión de los fenómenos naturales y un mejor acercamiento a nuestros semejantes. No solamente el significado real de las palabras se pierde, sino además el espíritu cartesiano propio de los indoeuropeos y lo que proviene de él se diluye en un verbalismo de fachada. Prueba suplementaria de la total semitización de nuestras sociedades industrializadas, porque las razas negras y semitas están mucho más dotadas para el verbalismo, para la cháchara estéril que la raza indoeuropea.

La ventaja del rito que percibieron los druidas además, residía en el hecho de que impide al ser viviente estimular y engañar. Un animal nunca simula la amistad o el odio; es la amistad o el odio[1], nunca simulación. El hombre es el primer animal

[1] *Esto no es del todo cierto ya que el animal evolucionado puede engañar*

de la creación que ha aprendido a mentirse, lo que es muy grave. Sólo un ritual bien ordenado puede evitar abusar de la mentira. Por esta razón, todo el espíritu de caballería que se desarrolló en el transcurso de la Edad Media, pero que tomó sus raíces de los orígenes de los pueblos indoeuropeos, estaba fuertemente basado en el ritual, ya que un complejo y biológico ritual es por lo general una garantía de honestidad y un freno seguro para el engaño. Cuando dos tribus indígenas firmaban la paz entre ellas, el ceremonial del consejo de ancianos fumando la pipa de la paz, intercambiando regalos y manifestando sus intenciones pacificas con gestos, mímicas y diferentes danzas, no permitían ningún fraude gracias a la duración y a la complejidad del rito.

Las normas del comportamiento social desarrolladas por la ritualización cultural juegan un papel tan importante en la vida humana como la motivación intelectual y el control que ejerce la moral responsable. Esta última servía de compensación y de antídoto para nuestro comportamiento agresivo en sociedad. Cuando las armas comenzaron a perturbar el equilibrio de los comportamientos sociales inculcados por la filogénesis, la nueva responsabilidad del hombre encontró una buena aliada en la ritualización cultural. La existencia de estos ritos culturales se remonta a la creación de las armas, es decir, al nacimiento de la especie humana, hace muchos millones de años. Se encuentra además un comienzo de aparición entre otras especies de primates como los chimpancés, que también utilizan herramientas. Afortunadamente, las costumbres y los tabúes se volvieron lo suficientemente fuertes para motivar el comportamiento de una manera comparable a la de los

---

astutamente. El perro de Konrad Lorenz cojeaba cuando su amo se dirigía hacia un camino que no le gustaba; mi caballo simulaba cojear para evitar ser montado; un lobo del zoológico de Chicago fingía una enfermedad arrastrándose para evitar ser atacado por un dominante; numerosas aves fingen una herida para alejar a un depredador de sus pequeños o de su nido; etc. Pero nunca el animal simulará, ni engañará sobre sus estados de ánimo afectivos, y sobre todo nunca traicionará sus instintos engañándose a si mismo, como lo hace en ocasiones el hombre.

instintos autónomos, y para añadirse a estos últimos. Después de un cierto número de generaciones, ellos se han convertido en parte integrante de nuestra educación. Pero, a pesar de nuestra convicción emocional, no tenemos conocimientos inmediatos de la función y del valor de supervivencia de nuestras propias costumbres establecidas, que realmente constituyen valores elevados.

Cada raza humana ha desarrollado en su seno un conjunto de costumbres diferentes de una raza a la otra que prohíben y limitan siempre nuestras posibilidades de entendimiento interracial. En un principio, estas costumbres y estos rituales tradicionales no eran necesariamente función de un entendimiento lógico. Fue la selección natural la que terminó por imponérselas a una determinada raza. Los historiadores están obligados a visualizar el hecho de que la selección natural determina la evolución de las culturas así como el de las especies. Sin embargo, en la especie humana, una buena parte de esta ritualización se ha debido a la selección intraespecifica. Ésta tiene a menudo un rol tan peligroso para la ritualización cultural como para la filogénesis. Incluso si algunos ritos y normas sociales no sirven aparentemente a la adaptación, esto no quiere decir que haya que eliminarlas bruscamente, pues la organización social de toda cultura es un sistema tan complicado e imbricado de numerosas interacciones, que muy a menudo la supresión de una costumbre desfavorable puede llevar a la total desaparición de la cultura de la cual depende, y poner así seriamente en peligro la supervivencia del pueblo que la practica. Es así como el sicoanalista Derek Freeman, ha probado que la cacería de cabezas es tan arraigada en el sistema social de algunas tribus de Borneo que su abolición desintegraría enteramente la cultura de estos pueblos y las eliminaría como etnias. Asimismo, la supresión de la esclavitud en los tuaregs es la razón actual de la desintegración de sus sociedades; etnia prácticamente condenada en el plano biológico a causa de la ingerencia de los pueblos "civilizados" europeos que les imponen el concepto igualitario y antinatural de la ONU.

La interacción equilibrada entre todas las normas particulares de comportamiento social que caracterizan a un pueblo explica por qué es tan peligroso mezclar diferentes costumbres. Para ilustrar esto, tomemos primero un típico y trágico ejemplo de incomprensión del comportamiento en el mundo animal. Se trata del conflicto entre un pavo y un pavo real, dos especies fuertemente emparentadas y que se parecen lo suficiente en las expresiones de su virilidad para ser comprendidos por el adversario. Aunque más fuerte y más pesado, el pavo es casi siempre vencido, ya que el pavo real vuela mejor y posee otro método de combate. Ahora bien, el pavo presenta, como el perro y el lobo, un comportamiento de sumisión que protege al más débil. Cuando se siente vencido, se acuesta y tiende las partes de su cuerpo más vulnerables ante los picotazos de su adversario. Aquí actúan las inhibiciones sociales de su especie, y no podrá ya dar ningún golpe. Pero el pavo real no entiende la actitud de sumisión del pavo rival, lo que no provoca, por consecuencia, ninguna inhibición en él. Por el contrario, mientras más sumiso parezca el adversario, más golpes recibirá de este último, y el pavo, prisionero de su reacción de humildad, nunca pensará en reatacar ni en salvarse. Esto lo llevará a su masacre por causa de su comportamiento cultural más elaborado y más caballeresco.

En ocasiones, también dentro de una misma especie se manifiesta tal incomprensión entre sus diferentes razas constitutivas. Principalmente en el hombre cuando se añade como suplemento todo un conjunto cultural aprendido. Por esta razón, las reacciones infantiles de los negros son a menudo incomprensibles para los occidentales, y viceversa. Un acto de bondad para un indoeuropeo será siempre interpretado como un signo de debilidad por un negro. Por ello, la descolonización de África condujo a tantos dramas. Un rey Balduino que se dejó robar su sable por un negro durante la independencia del Congo Belga en 1960 y que consideró este incidente como una travesura, no entendió que este robo sería interpretado por el conjunto de negros como la señal más ignominiosa de deshonor, y que a través de este gesto serían deshonrados

todos los belgas, lo que generó las violaciones y la violencia de los siguientes días. El negro, ser infantil, debe ser llevado como todos los niños con firmeza, pero con justicia. Aún en la actualidad, el ex-Congo Belga podría ser retomado y pacificado con 1000 de nuestros paracaidistas. Pero, por supuesto, no es necesario razonar como demócrata degenerado para ello. Los primeros civilizadores neolíticos de raza blanca lo sabían pertinentemente bien cuando impusieron su hegemonía a las razas negroides de Egipto y Palestina con mano de hierro, firme pero justa. Asimismo, para los amarillos la excesiva cortesía es un signo de sumisión incomprensible para los europeos. Cuando un blanco practica la cortesía, el amarillo la interpretará automáticamente como un signo de sumisión, lo desconsiderará e intentará apabullarle más. Esta actitud de los diplomáticos europeos desató la guerra de los Boxers en 1900 en China. Incluso en ocasiones, la incomprensión se manifestará dentro de una misma raza a nivel de etnias. Por ejemplo, el beso de los eslavos en la boca en signo de amistad, siempre chocará un poco al occidental, habituado a reservar este beso a las relaciones sexuales.

Dado que el sistema de normas y de ritos sociales propios de una cultura está siempre adaptado en ciertos aspectos a las condiciones particulares del medio, la aceptación incondicional de costumbres extranjeras ocasiona prácticamente siempre una mala adaptación. La historia colonial nos ofrece numerosos ejemplos de esta destrucción de culturas, de pueblos y de razas. Sin embargo, esta crítica no debe ocultar los logros positivos de la colonización, ya que existen buenas y malas colonizaciones. Cuando los vikingos colonizaron los pueblos del altiplano andino, les aportaron una mejor organización social, un elevado nivel de vida y una religión natural bien adaptada a los pueblos autóctonos, como lo demostró tan brillantemente el etnólogo argentino Jacques de Mahieu. Por el contrario, cuando los españoles, codiciosos y dogmáticos, impusieron su fanatismo religioso en estas mismas regiones, destruyeron el sistema social y el alma de estos pueblos. Asimismo, cuando los misioneros protestantes impusieron sus costumbres y sus

concepciones cívicas y religiosas a los indios onas, yámanas y alacalufs de la Tierra del Fuego, los transformaron en un conjunto de pueblos sin alma, y terminaron, incluso, por exterminarlos casi completamente, a pesar de los beneficiosos materiales de la civilización Occidental que aquellos se ingeniaron en transmitirles. Asimismo, el igualitarismo democrático y de la ONU solo logran actualmente verdaderos genocidios de pueblos, como en la antigua Ruanda-Urundi, o como en Mauritania, en Biafra, e incluso en Argelia, donde la guerra de independencia solo fue en definitiva la resultante de una imbécil aplicación de los principios igualitarios entre los pueblos musulmanes atrasados, primitivos y confortablemente instalados en un sistema social-feudal, y una minoritaria población blanca pero evolucionada, dinámica y de concepción mental occidental. Allí, así como en el Zaire, la independencia y la "*teórica libertad*" no han aportado más que miseria, hambre y desorganización a los pueblos que lamentan amargamente el bendito tiempo de la colonización. Naturalmente, se encuentra aparte la pequeña franja local de "seudo-intelectuales de etiqueta" que la revolución ha transformado en potenciales explotadores a expensas de una población aún más miserable que, al cambiar de amos, sólo ha ganado una explotación más feroz y descarada de sus países por el capitalismo apátrida y por el mundialismo bancario internacional.

El hombre, ser natural, es también un ser cultural; dicho de otra forma, todo su sistema de actividades y de reacciones innatas ha sido construido por la filogénesis y calculado por la evolución, de tal manera que tiene que ser completado por la tradición cultural. Sin ritos tradicionales y sin costumbres que representen un bien común, apreciados y defendidos por todos los miembros del grupo, los seres humanos serían absolutamente incapaces de formar unidades sociales más grandes que la familia.

Nuestra época nos ofrece numerosos ejemplos de una falta de tradiciones culturales, con graves consecuencias para el comportamiento social. Debido a la falta de estas tradiciones,

vemos a numerosos jóvenes a disgusto, cegados ante cualquier valor, presas y víctimas de una infinita aburrición. Si queremos salvar a nuestra juventud, se deberá reenseñarles ya sea los ritos y las nuevas costumbres o mostrarnos dignos de los antiguos ritos y de las viejas costumbres que nos dejaron nuestros ancestros y que nos han hecho lo que somos.

Capítulo 14
El Instinto Sexual

Hemos visto que el instinto más importante que satisfacen primero todas las especies animales, es el de territorio. Luego sacian su instinto de jerarquía, y cuando territorio y dominio están asegurados, se instalan en la quietud con el fin de satisfacer sus instintos de alimentación y sexualidad. Naturalmente, el animal se alimenta en el transcurso de su lucha por asegurar el desarrollo de sus dos primeros instintos, pero en la naturaleza, éstos tienen prelación al hambre. Cuando el león ha obtenido su territorio y ha ordenado su manada piensa en cazar para calmar al fin su hambre, y para tomarse el tiempo de descansar; sólo cuando su hambre ha sido completamente apaciguada, piensa en la reproducción. Está incluso probado que en África, los animales depredadores (chacales, hienas, perros salvajes, leones, guepardos, etc.) que siguen las migraciones de los grandes herbívoros que les sirven de presa (ñus, gacelas, cebras, etc.) son únicamente los que no poseen territorio personal en la región, porque son demasiado jóvenes o menos capaces. Aquellos que poseen territorio y familia se quedan tranquilamente cambiando simplemente de presas al seguir los datos de las diferentes migraciones. Asimismo, el hombre desnutrido y hambriento que emigra a una nueva región, no está muy interesado en la sexualidad seguramente. El hombre satisfecho, dueño de

un hogar donde refugiarse y que ha terminado la lucha por la dominación de su entorno, sueña con tener mujer e hijos.

En los zoológicos por el contrario, los animales no tienen ya que luchar por sus dos primeros instintos, y en consecuencia sobredesarrollan los dos últimos. Por ello, muchos animales de zoológico se vuelven obesos, desarrollan úlceras estomacales y se alimentan en demasía o incluso se transforman en verdaderos obsesos sexuales, llevando esta obsesión hasta la violencia hacia las hembras e inclusive hacia los pequeños, o hasta la masturbación continua, como los babuinos observados por Zuckermann en el zoológico de Londres. Asimismo, el hombre actual de las grandes ciudades tiene una tendencia más grande a volverse obeso que el hombre que vive en la naturaleza, y a refugiar su mediocridad en la comida; o como los *hippies* y los pedófilos, se complace con una sexualidad desenfrenada. Esta última, a la que se vuelve adicta la mayoría de los jóvenes actuales, es el resultado de una civilización provista de confort total y de facilidades donde la mediocridad espiritual y las prohibiciones no ofrecen ya ninguna posibilidad de realizarse de otra forma. La civilización mercantil destruye todo ideal elevado y genera la pereza, principalmente en los jóvenes. Naturalmente, la gran mafia internacional que sueña con dominar el mundo, que está muy cerca de lograrlo, empuja a jóvenes y adultos a los excesos sexuales, con la certeza de que estos obsesos no buscarán ya desplazarla de su privilegiado puesto. Que los jóvenes rechazen esta sociedad mercantil es de lo más comprensible, pues de todas las civilizaciones que han existido hasta este día, ésta es seguramente la más antibiológica y la más injusta. No obstante, es incomprensible e inadmisible que en este caso se complazcan con disfrutarla y rehúsen luchar para cambiarla; cuando se trata de hacer el mínimo esfuerzo para construir un mundo mejor, estos jóvenes prefieren salirse del apuro. "¿Para qué?", "todo está perdido" y "la degradación está muy arraigada" son los eslogans que habitualmente utilizan. No tienen ninguna excusa para su pereza, y refugiarse en la sexualidad no los salvará de la esclavitud.

En las antiguas sociedades, la mujer era la recompensa y el descanso del guerrero. En sus brazos, él podía olvidar los esfuerzos de la lucha y sus preocupaciones. Esta concepción respetaba la progresión que deben seguir los cuatro instintos fundamentales. Naturalmente, no se debe confundir instinto sexual con capacidad genésica. Esta última es de intensidad muy variable según los individuos y según cada raza; unas son más "aficionadas a la cosa" que otras, según la expresión. Los negros tienen su famoso éxito con algunas mujeres blancas ninfómanas e insatisfechas de su capacidad genésica, más grande que la de los indoeuropeos, y reforzada por su pereza innata. Pero mientras más precozmente sean llevados los individuos a las actividades genésicas, menos tendientes son a desarrollar su aprendizaje y su inteligencia. La raza blanca, más inteligente, es también por el mismo hecho la menos obsesionada sexualmente y la menos prolífica. Por tal razón, porta la llama de la humanidad y ha llegado a su gran tecnología y a los cohetes interplanetarios. No obstante, está en peligro constante de ser desbordada por el número. Las otras razas son más prolíficas como menos inteligentes, además de escleróticas cultural y socialmente. En el año 2000, cuando la población del globo haya alcanzado más de seis mil millones de seres humanos, el conjunto de las etnias blancas contará proporcionalmente menos de 900 millones. De tal suerte que la ley del número, tan querida por la "democracia de la ONU", jugará siempre a favor de las etnias peor dotadas intelectualmente, y dentro de una misma etnia a favor de sus individuos menos valiosos, ya que la élite de una sociedad será siempre menos prolífica que la masa. La historia de los indoeuropeos nos demuestra con suficiencia que siempre fueron víctimas de esta ley del número, a pesar de sus dones superiores. Por intermedio de esta "liberalización sexual" que imponen a nuestra juventud; los banqueros cosmopolitas manipuladores de opiniones tratan de rebajar nuestra raza indoeuropea a poco más del nivel mental de los bantús.

La actividad genésica no es más que un medio de expresión y no un fin en si, al igual que todos los instintos. En la

mayoría de animales superiores, el instinto sexual sólo puede manifestarse en períodos bien delimitados, ya sea que la hembra acepte al macho en período de estro únicamente o, incluso, que el apareamiento se vuelva imposible fuera de este período. La meta del instinto sexual en estas especies permanece único, es decir, destinado a la procreación. En algunos primates superiores como los chimpancés Bonobos y en los humanos (sin dudas a partir del australopíteco) el fenómeno se complica. En éstos, la hembra puede sufrir el acoplamiento en todo instante, incluso fuera de los períodos reproductivos. Esta posibilidad de acoplamiento permanente, ligado al progresivo desarrollo de la inteligencia y del cerebro en la descendencia de los primates, ha permitido la creación de lazos aún más íntimos entre las hembras y los machos del grupo; lo que trae como consecuencia el refuerzo de la cohesión del grupo y de las parejas que hacen parte de él; esto es en definitiva el interés de la evolución de estos primates superiores, pues su larga infancia necesita una larga educación también, que sólo unos padres muy estrechamente unidos pueden proporcionar perfectamente. Además, a la luz del comportamiento de los primates, se puede pensar que la presencia de una receptividad sexual cíclica de las hembras habría perturbado periódicamente el equilibrio social del grupo, porque si muchas hembras están simultáneamente en estro, la rivalidad de los machos da como resultado un aumento de la agresividad promedio de la colonia, rebosada ya del comportamiento agresivo de las hembras en celo. Con seguridad, el estro habría perturbado también los lazos madre-hijo, necesarios en el largo período del desarrollo infantil.

El instinto sexual no puede eliminarse ya que es fundamental y está inscrito en nuestro patrimonio genético. Pero en las especies animales superiores, principalmente en los primates y los carnívoros, este instinto se canaliza en un conjunto de ritos y de atenciones que podemos calificar de "ternura", cuyo fin último es fecundar y mantener los lazos íntimos que unen a los diferentes individuos de la pareja y del grupo. Por ejemplo, numerosas aves manifiestan su apego a su compañero

cantándole, alisando sus plumas o dándole alimento. Es el caso de las ocas cenizas y de las chovas, tan largamente estudiadas por Konrad Lorenz. Muy a menudo en cambio, como pasa siempre en los lobos, la hembra consagra una verdadera admiración y una tierna sumisión por su macho. Al igual que el lobo, el hombre inteligente y digno de este nombre se esfuerza por canalizar su instinto sexual con su ternura y su amistad. Infortunadamente en nuestras civilizaciones hipercivilizadas, es decir degeneradas, los medios masivos han obnubilado y embrutecido tanto el espíritu de nuestras compañeras, que éstas han llegado a buscar sólo el dinero y las facilidades junto a machos aprovechados y mañosos que se apresurarán a abandonarlas en caso de desgracia. Además, hechas "financieramente independientes" como consecuencia de la feminización de nuestras sociedades, la mayor parte de ellas, egoísta al extremo, se ha vuelto incapaz de experimentar amor verdadero y admiración hacia su devoto macho. Los mentirosos medios de comunicación y la nueva cultura "democrática", les han metido en la cabeza que el macho defensor se ha vuelto superfluo y que todas son capaces de mandar.

Hasta 1945 había sobre todo una dedicación al estudio de los fenómenos reflejos en los animales. Por esta razón los psicólogos dejaron todo lo que representaba la espontaneidad del comportamiento a los vitalistas y a sus interpretaciones, siempre un poco místicas, de la naturaleza. Solamente hace una veintena de años investigadores como Adriaens, Paul Weiss, Roeder y principalmente Erich von Holst, revelaron que el sistema nervioso central no tiene necesidad de esperar los estímulos antes de responder. Puede producirlos él mismo, lo que nos da una explicación natural fisiológica del comportamiento espontáneo de los animales y de los humanos. Por ejemplo, separando macho y hembra de una pareja de gaviotas reidoras durante períodos de tiempo cada vez más largos, se verificó experimentalmente que, luego de cada período de privación, las hembras eran el objeto que bastaba para desencadenar la danza de amor del macho. Días después de la desaparición de la hembra, el macho estaba listo para cortejar a una paloma

blanca, ignorada en un principio por éste. Algunos días más se inclinó y cantó ante un pájaro de peluche, luego ante un pedazo de tela enrollado y, finalmente, después de muchas semanas de soledad, tomó como objeto de su juego amoroso la esquina vacía de su jaula, donde la convergencia de las líneas rectas ofrecía un punto de fijación óptico. Fisiológicamente hablando, estas observaciones demostraron que cuando un comportamiento instintivo (en este caso la danza del amor) es detenido durante un tiempo prolongado, el grado de estímulos que lo desencadena disminuye. Es el principio del adagio: "A falta de pan buenas son tortas". En algunos casos, la reducción de los estímulos desencadenantes puede acercarse a cero, es decir, funcionar sin que haya ningún estímulo externo. Es la razón por la cual los hombres privados de sexo por demasiado tiempo pueden cometer verdaderos excesos, en ocasiones incluso a simple vista de una persona del sexo opuesto. La coquetería y los gestos de algunas jóvenes son a menudo la base de violaciones, mientras que una acción más decente no las habría desencadenado; y esto en virtud de este famoso factor de disminución del grado reactivo de los estímulos. Muchos padres, acostumbrados a no ver el mal en ninguna parte, son a menudo los primeros responsables de la violencia que pueden sufrir sus hijas por permitirles utilizar desde muy jóvenes actitudes, modas y sitios de encuentro en los cuales ni ellas mismas pueden medir el efecto excitante.

En principio, todo movimiento instintivo verdadero al cual se le impide posibilidad de acción, puede tener por efecto poner al animal por completo en un estado de agitación y de ahí hacerlo buscar los estímulos aptos para desencadenarla. El Fausto de Mefisto, así como el famoso Don Juan, no permanecían tranquilamente sentados esperando que las mujeres vinieran a ellos. Un fenómeno un poco diferente se efectúa ante nuestros ojos en las actuales civilizaciones mercantiles: el elogio del egoísmo y del cada uno por su lado, así como la degradación e incluso la ausencia de toda espiritualidad verdadera. Como ginecólogo, cada vez veo a más mujeres quejarse de que "los hombres no piensan más que en eso"

o de que se sienten consideradas únicamente como simples objetos sexuales. Algunas están incluso tan desengañadas que se vuelven militantes de un "MLF" (Movimiento de Liberación Femenina) cualquiera, con el fin de combatir lo que califican injustamente de machismo. Este hastío de las mujeres por la actividad sexual se ha convertido en una verdadera plaga. Es la consecuencia de una civilización mercantil donde todo se vuelve objeto, donde todos, hombres y mujeres, sólo piensan en sus derechos olvidando del todo los deberes que éstos conllevan. Para sentir el orgasmo, prácticamente hay que consagrarse al otro, pues el verdadero viaje hacia Citera no puede hacerse más que en pareja, es entregar todo para recibir todo; es el amor del otro que genera la plenitud de sí mismo. Pero, como el Yoga, el arte es difícil y la técnica no es más que un medio. El acto amoroso es comparable a un partido de tenis: si uno de los miembros de la pareja rehúsa reenviar la bola en un momento dado, sea por pereza o por cansancio, por costumbre, por hastío o por desgaste del grado reactivo de los estímulos (lo que se hace cada vez más frecuente en una civilización mercantil, donde todo es vendido a golpes de sexo y pornografía), el partido debe terminar entonces, y el acto sexual se convierte en una carga. La televisión que idiotiza y embrutece a los individuos presentándoles una vida edénica mentirosa, donde, según la expresión "todo cae del cielo", es una causa de los malentendidos conyugales; también la falta de amor verdadero y principalmente el egoísmo entre seres cada vez menos agresivos, pero más violentos, aperezados en su total confort material. Todo sumado lleva al mal vivir, al tedio infinito, así como a las monstruosas frustraciones de las que hacen parte las sexuales.

Un caso actual muy claro de esta sicopatología de frustración sexual es, sin duda, el de la abogada Gisèle Halimi, niña mimada de los ámbitos izquierdistas. Esta judía, nacida en Túnez y recientemente naturalizada francesa, fue la defensora ante los tribunales de la famosa militante argelina Djamila Bouhired, quien fue violada por soldados franceses que la interrogaban sobre sus actividades de terrorista y de instaladora de bombas

durante la guerra de Argelia. Naturalmente, la enfermiza insistencia con la cual la señora Halimi habla y describe con toda intención las circunstancias de esta violación, revela en parte una propaganda política aspirando a desacreditar al Ejercito Francés. Pero, lo más importante es que revela un complejo de frustración que Gisèle Halimi explicó muy bien e inconscientemente durante una entrevista a la radiotelevisión belga. Efectivamente, al ser interrogada sobre su familia, describió a su padre como un ser débil al lado de una madre autoritaria. Ciertamente, los mequetrefes izquierdistas, al igual que los intelectuales degenerados que frecuentó más tarde, dejaron a nuestra abogada muy insatisfecha, llevándola a soñar, más o menos inconscientemente, con ser poseída por un verdadero hombre al fin. Psicológicamente, se proyectaba con deleite en los contratiempos de su cliente argelina, y satisfacía sus fantasmas hablando interminablemente sobre esta violación. Freud demostró muy bien estas complejas proyecciones.

Como lo explica muy bien el doctor Zwang, ginecólogo y sexólogo: "El hombre sano nunca piensa en violar a una mujer; a menos que se encuentre en circunstancias muy excepcionales de disminución del grado de sus reacciones sexuales instintivas o en condiciones de grandes provocaciones." Por mi parte añadiré que, incluso en estos casos, aún la mayoría de los hombres indoeuropeos seguirá siendo incapaz, a causa de los mecanismos de inhibición que los llevará siempre a respetar la debilidad y la fragilidad femeninas, así como lo hacen por los niños. No es por nada que numerosos temas poéticos de sociedades blancas indoeuropeas tratan invariablemente de la dama amenazada por un peligro o por un enemigo, y que un valiente caballero llega a liberar. Desde la Ilíada y los Edda, pasando por nuestras modernas fotonovelas y por los *westerns* al viejo estilo, el niño maltratado o la joven ultrajada por un canalla siempre desencadenan en nosotros una reacción instintiva de protección, incluso cuando sabemos perfectamente que son objeto de chanza, y cuando no podemos siquiera impedir reírnos de nosotros mismos en tales

ocasiones. Naturalmente, como en todas las otras especies animales superiores y salvajes, esta pulsión de protección es más pronunciada en tanto el animal pertenezca a un escalón superior de la jerarquía de su grupo, en otras palabras, que pertenezca a la verdadera élite guerrera y aristocrática.

En todas las especies, la base del alarde iniciático sexual es un conflicto agonístico, es decir, una contradicción entre el instinto de agresión y el de huida hacia la hembra, todos dos compensados por la tendencia a copular. En los polluelos de megapodios criados aisladamente, primero se ve aparecer una huida exagerada después de terminar un estímulo exterior; luego, si se mantiene el aislamiento, comienzan a atacar al hombre, luego presentan una tendencia a copular con cualquiera, incluso con las plumas que encuentran en la tierra. Esto nos prueba que el comportamiento copulativo puede desarrollarse en ausencia de vida social normal, pero que siempre existen anomalías de desencadenamiento y comportamiento. Los monos de Harlow criados aisladamente, presentan un comportamiento social y sexual perturbado, hiper-violento o hiper-tímido. Es pues necesario, instruir convenientemente a los humanos sobre el punto de vista sexual, con el fin de enseñarles toda la ritualización necesaria al respeto mutuo. El instinto sexual es fundamental. No es intentando eliminarlo o aplastándolo con una legislación de prohibiciones como se cambiará biológicamente en absoluto; en las escuelas nos falta enseñar a idealizar y a canalizar con la ternura, la amistad y la comprensión esta pulsión esencial. Enseñanza que por demás nos dan los poemas cortesanos de la Edad Media los cuales elevaban al ser humano y la vida en pareja a un nivel aún nunca alcanzado en las especies animales. Mientras que la educación sexual de nuestros días no hace más que rebajar al individuo a practicar un tecnicismo seudo científico, empujando a los jóvenes a hacer el amor sin amor en lugar de la guerra.

La educación sexual obligatoria practicada actualmente en nuestras escuelas está pues mal concebida, mal presentada,

y corre el riesgo de perturbar y traumatizar más las mentes demasiado jóvenes, incapaces a su edad de juzgar sanamente una pulsión instintiva fundamental. Sin embargo, tres ventajas pueden extraerse de este nuevo tipo de enseñanza. En primer lugar, el descubrimiento de la sexualidad femenina que había sido muy dejada de lado hasta este día. Este es el aspecto positivo de la enseñanza técnica de esta educación, y creo que muchos esposos y amantes se han vuelto más atentos en satisfacer física y fisiológicamente a sus compañeras. La segunda ventaja fue quitarle culpa a jóvenes y adultos, mostrándoles que estas actividades y estas pulsiones instintivas son naturales, y que la noción de pecado es una invención religiosa llegada del Medio Oriente. Al contrario de la simplicidad y naturalidad pagana, para la cual la mujer representaba una compañera asociada a la sexualidad masculina, estas religiones tiránicas de oriente, concebidas por espíritus atormentados y acomplejados, siempre han visto en la mujer un objeto de consumación diabólica. La tercera ventaja fue permitir a los adultos acomplejados hablar libremente, so capa de ciencia y educación de la juventud. Infortunadamente, fue excusa de muchos para exhibir sus represiones y desviaciones en el campo sexual. Nos podríamos preguntar, ¿por qué, por lo general, la mayoría de las democracias occidentales encarga a estos anormales mentales brindar enseñanza sexual e imponer sus desviados puntos de vista a la juventud? En parte, porque seguramente los hombres normales, sin complejos en este campo, no experimentan la necesidad de hablar o de enseñar lo que corresponde a las pulsiones instintivas y normales, y que deben, como consecuencia, surgir en cada uno de nosotros naturalmente. Seguramente también, porque el mundialismo busca de esta manera desestabilizar las sociedades occidentales, pudriendo a su juventud; y con toda certeza al fin, porque la mayoría de estos mundialistas son obsesos sexuales, desviados ellos mismos. Regularmente, los pueblos negroides y semitas son entre todos los más obsesionados por el sexo.

Se tiene la costumbre de calificar de bestial o de "macho

en celo" al hombre que brutaliza y viola a las mujeres, sobreentendiéndose por ello que sus instintos más bajos y sus pasiones malvadas las ha heredado de su animalidad, de cuyo comportamiento no ha podido liberarse.

Esta errónea concepción es la consecuencia de nuestro egocentrismo, ya que un animal nunca viola a su compañera, ni la brutaliza sádicamente, como saben hacerlo numerosos hombres en la actualidad. Contrarios a los prejuiciosos que desean el predominio de la pulsión bestial, es decir, sexual, en el amor y la unión de los animales, todos los etólogos han podido observar que precisamente en los animales superiores, en cuyas vidas el amor y la unión juegan un gran papel, los ritos y los vínculos son elaborados conscientemente, y siempre preceden en gran medida a la unión física. En los cuervos por ejemplo, el deseo de unión se despierta a la edad de un año, mientras que la pulsión genésica no aparece hasta la edad de dos años. Estos "vínculos" de un año tienen el mismo sentido en estas aves y en el hombre. Mientras más inteligentes son los cuervos, más se antepone la constitución de la pareja a una simple satisfacción sexual y más considerable se vuelve el papel de la simpatía, la comprensión y el gusto por la comunidad. A esto podemos añadir que buen número de aves como el cuervo y buen número de carnívoros como el lobo son estrictamente monógamos; demostrando con esto que la unión, la ternura y la formación de una pareja son para ellos mucho más importantes que la simple pulsión sexual, supuestamente bestial. La ternura, las pequeñas atenciones conmovedoras, las delicadas uniones, la devoción, la admiración, la colaboración y la protección que proceden de un verdadero amor, se observan más a menudo en estos animales que en muchos humanos actuales. La animalidad que hemos heredado de nuestros ancestros animales, espiritualiza por si misma el amor y la vida de la pareja. Si añadimos todas las posibilidades de expresión y la comprensión adquirida a nivel humano de la evolución, podemos realizar cualquier cosa verdaderamente trascendental. Pero claro, el hombre también ha aprendido a engañar y a engañarse, a simular lo

que es natural. Esto impide que la sexualidad animal innata en nosotros pueda por sí misma, si la escuchamos sin modificarla ni truncarle sus orígenes, conducirnos a verdaderas cumbres. La armonía de los ritos de vínculo de las chovas, tan complejo y tan humano diríamos nosotros; la agresividad y la intensidad de los lazos que nacen de los ritos de unión y de triunfo de las ocas cenizas; la lealtad y la protección que provee el lobo macho a su compañera extasiada de admiración; las ofrendas de compromiso de la mayoría de los pájaros y las tiernas atenciones de sus hembras con su señor y amo; la protección de los pequeños y de las hembras por los jefes de clanes entre los primates patriarcales; toda esta supuesta bestialidad representa uno de los más bellos himnos a la gloria de la Naturaleza y del mundo animal. Sin embargo, la bestialidad existe en los animales superiores, pero únicamente en la medida en que estos estén "domesticados". Infortunadamente, el hombre, sobre todo el "civilizado", es muy a menudo domesticado también. Expliquemos más detalladamente este punto. Recordemos en primer lugar que el etólogo E. Fisher, probó, con una vasta recopilación de hechos, que un gran número de rasgos distintivos del hombre moderno, y notablemente los signos distintivos de su raza, descansan sobre las transformaciones del modelo original, bastante parecidas a las que designamos en los animales como los "fenómenos de domesticación". Konrad Lorenz, lo corroboró y concluyó del mismo modo.

En todos los animales superiores, la domesticación ocasiona en primer lugar, modificaciones físicas tales como el encogimiento de las extremidades y de la base del cráneo, aflojamiento de los tejidos conjuntivos, orejas caídas, reducción del tono muscular, tendencia a engordar y sobre todo una ampliación general y hereditaria en las variaciones de todas las características de la especie. Como ejemplo tenemos el número de razas de perros en comparación con las de lobos, los cuales han permanecido en estado salvaje. En el hombre, el proceso de domesticación ocasiona aflojamiento de los músculos, hinchazón del vientre, flojera de los tejidos conjuntivos, piel flácida, modo de andar

pesado, ojo relativamente pequeño y débil, rasgos del rostro lánguidos poco marcados y sin expresión, cabeza tipo buldog, etc. Muy interesante constatar que nuestro juicio íntimo en el campo estético ve como "horrorosas" todas las características resultantes del fenómeno de domesticación. Para el hombre no pervertido por el esnobismo o por las mutaciones génicas de su sentido estético, la nobleza siempre corresponderá a los caracteres salvajes, y la fealdad a los caracteres domésticos.

El fenómeno de domesticación no modifica solamente las características físicas y fisiológicas; modifica también el comportamiento general del hombre y del animal afectados por él. En primer lugar, el animal doméstico ve disminuir la producción de sus movimientos locomotores en proporción a la reducción de su tono muscular y su tendencia a engordar. Su comportamiento de combate es siempre muy débil en comparación con el de sus primos que permanecieron salvajes, lo mismo que su testarudez en la realización de sus deseos y proyectos. En segundo lugar, la mayor parte de los animales domésticos pierde casi totalmente la selectividad específica de los mecanismos innatos de desencadenamiento. Hay ampliación de los esquemas desencadenantes innatos con pérdida de una gran parte de su selectividad. Esto quiere decir que los animales salvajes deben cumplir un gran número de condiciones para que sus vidas familiares y sexuales altamente diferenciadas puedan desarrollarse. Mientras en los animales domésticos es suficiente con encerrar juntos por un tiempo suficiente a dos especímenes de sexos diferentes para que una cría salga bien. El lobo por ejemplo, sólo se apareará con una loba o, si acaso, con una hembra de las especies caninas más próximas a éste como algunas hembras de perros esquimales o de pastores alemanes, y atacará prácticamente a todas las otras hembras de razas caninas, incluso cuando éstas estén en celo. Por el contrario, todas las razas de perros domésticos se mezclan entre ellas sin dificultad, a menos que desproporciones físicas demasiado importantes se lo impidan. No es de dudar que la necesidad experimentada por algunos humanos de copular con miembros de otra raza, o incluso con seres deformes, en

lugar de mujeres u hombres de su propia raza y de su etnia, sea engendrada por una "perversión doméstica" de su instinto sexual. El hombre biológicamente normal siempre sentirá una atracción mucho más intensa por las mujeres de su raza y de su grupo que por las extranjeras (habida cuenta por supuesto de los fenómenos de abstinencia, que pueden reducir fuertemente el grado reactivo de sus pulsiones sexuales, o pervertir su instinto con excitaciones de reemplazo. Éstas aparecerán, rápidamente por demás, y terminarán incluso por reemplazar el esquema instintivo sexual normal, en tanto el individuo esté más pervertido en su comportamiento por la domesticación). Es cierto que numerosas anomalías del comportamiento, ya sean sexuales u otras, toman su origen en mutaciones génicas de actividades de la conducta, o por lo menos en la capacidad de producción de excitación endógena de algunos comportamientos fundados en los automatismos. Es así como en los animales domésticos el proceso de producción de energía endógena, refiriéndose a la comida y al apareamiento, tiende a hipertrofiarse, mientras que disminuyen siempre los que se interesan en los comportamientos filogenéticos más recientes como la defensa de la progenitura y de la comunidad familiar, así como los que se interesan en el conjunto de reacciones llamadas sociales; resultando una evolución del comportamiento social hacia "una rudeza bestial". Todo esto significa que nunca se debe descuidar el problema genético en la búsqueda de fenómenos degenerados en la conducta social de los hombres civilizados. Lo prueba el hecho de que los hombres biológicamente normales, y principalmente los aristócratas biológicos de las diversas sociedades humanas, tienen siempre en alto valor ético los comportamientos de "tipo salvaje", y como malos los que tienden a hipertrofiarse bajo la influencia de la domesticación. Por esta razón, la gula, la cobardía y los excesos sexuales serán siempre percibidos como malos. Lo que la sicopatología humana llama "pobreza afectiva" descansa muy seguramente sobre fundamentos genéticos y muy probablemente en la falla de esquemas de relación éticos y estéticos; asimismo, el incremento patológico del comportamiento de agresividad descansa en una hipertrofia

de la producción de excitaciones endógenas, condicionada por la domesticación. Esto permite concluir que para mantener una sociedad humana en perfecto estado de funcionamiento y en un alto nivel social y cultural hay que conservar algunas de las características salvajes de la especie; es decir, exaltar el valor, la lealtad a los ancestros, el sentido del honor, el gusto por la aventura y el riesgo, el altruismo y la defensa de los débiles, de las mujeres y de los niños.

Infortunadamente, en nuestras sociedades modernas y llamadas civilizadas, la disminución de los instintos sociales y de las inhibiciones es extremadamente útil en la batalla de la competición moderna. Es así como los seres poco sociales, antisociales en el sentido de la palabra, tienen de lejos mucho más éxito que los valerosos, a cuyas expensas viven en definitiva. Un buen ejemplo fue suministrado recientemente por la guerra del Golfo. Allí se vio a numerosos insignificantes blancos partir alegremente a la guerra y dar sus vidas y su sangre, creyendo defender la civilización y la cultura occidentales, mientras que no hacían más que defender los intereses de un hipócrita "*Bloody Bush*" y de sus patrones de la Exxon, así como los de todos sus acólitos internacionales. Los elementos antisociales penetran los pueblos, los estados y las esferas culturales en forma de células cancerígenas penetrando un cuerpo. Y como éstas, terminan por aniquilar los organismos que los acogen. El regular aniquilamiento de las culturas, constatado por Oswald Spengler, es debido en gran parte a este proceso seguramente. No es una "ineluctable lógica del tiempo" la que conduce a este "envejecimiento" de las naciones educadas (como lo piensa Spengler), sino el fenómeno biológico de domesticación llevado hasta sus últimas aberraciones.

El comportamiento humano no está totalmente determinado por la razón, como lo suponen la mayoría de los filósofos. Existen en el hombre, al lado de la moral responsable, motivaciones enraizadas en capas más profundas y filogenéticamente más antiguas del comportamiento social. De suerte que la moral presenta muy a menudo grandes analogías con el

comportamiento innato de los animales superiores.
La hipertrofia de los instintos de apareamiento y de alimentación que designamos erróneamente como "animal" (ya que de hecho es más bien de "animal doméstico"), existe sin duda alguna en tanto manifestación de la degeneración en los hombres civilizados, lo mismo que la desaparición de los instintos sociales y las inhibiciones más sutilmente diferenciadas. Podemos asegurar sin equivocarnos que los desequilibrados sexuales, así como los antisociales, y como todos los que obran en la destrucción de su propia sociedad, con la anarquía o con la lucha de clases, no solamente son degenerados, sino también "mutantes domésticos" nacidos de las aberraciones de la civilización. Estos mutantes con agresividad patológica e hipertrofiada han reorientado la sana agresividad salvaje intergrupal en una violencia contra sus propios hermanos. Han transformado su racismo "biológicamente normal" en una lucha de clases destructora del grupo que les ha dado la vida. Son comparables a los perros domésticos que muerden a sus crías e incluso a su amo, por mutaciones debidas al exceso de domesticación. No por nada las razas caninas más perfecta y exclusivamente domesticadas como los doberman, los galgos o los dogos alemanes, presentan el mayor número de mutantes desprovistos de los mecanismos inhibidores sociales, y por ello se vuelven muy frecuentemente en contra de su amo. Por el contrario, el perro pastor alemán, domesticado desde hace muy poco tiempo, nunca se vuelve en contra de su amo y presenta la lealtad del lobo con los de su clan (a menos, por supuesto, que no haya sido mal entrenado por dueños violentos y complejos. Y mal entrenado quiere decir principalmente, que se hayan anulado sus tendencias instintivas y mal reorientado su agresividad salvaje natural).

Terminemos al fin este capítulo señalando que el exceso de libertad en los pueblos humanos civilizados y "domesticados" es particularmente peligroso, ya que las modificaciones del comportamiento instintivo debidas a la domesticación son en sí procesos que rozan lo patológico. Los Estados Unidos, el país más libre de la tierra, es un brillante ejemplo; es el país más

violento, en donde los antisociales son legión y donde las taras sociales están más desarrolladas (pandillería, prostitución, droga, sadismo, etc.). Los defectos a los cuales el hombre debe sus libertades específicas, son muy vecinos de los que lo empujan al abismo. Por esta razón el psicólogo Ghelen califica al hombre como "ser de riesgo".

Capítulo 15
Los Instintos Secundarios

Cuando una especie animal satisface los cuatro instintos fundamentales, un conjunto de instintos secundarios puede intervenir y dar su voz en el gran parlamento de los instintos. En cada individuo pueden representar intensidades variables que, en consecuencia, lo llevarán a modificar su comportamiento. Es así como en el cobarde, por ejemplo, el instinto de conservación irá incluso hasta ser más importante que los instintos fundamentales y el entusiasmo militante. Esta superposición de los diferentes instintos lleva también a nuestros perros domésticos a jugar y a simular la cacería después de una buena comida. De hecho, para alimentarse, un animal salvaje en situación normal no se contenta con tragar su comida, debe ejecutar todo un trabajo preparatorio a la ingestión simple. Pero nuestro perro, cuyo estómago se llena sin esfuerzo, no le ve objeto a esta ingestión y debe, para apaciguar su motivación de búsqueda de alimento, ejecutar *a posteriori* todo el trabajo preparatorio a la ingestión. Por eso se pone a cazar aunque esté lleno, mientras que nosotros a menudo experimentamos el sueño que ocasiona el esfuerzo de digestión.

Otro ejemplo fuerte de un instinto secundario, es el que hace a la mayoría de los carnívoros enterrar el sobrante de comida

cuando están satisfechos. Sin embargo, el perro salvaje o el doméstico, el lobo y el chacal, lo mismo que el zorro y el oso actuarán de una manera bastante particular. Toda la comida en exceso será enterrada, pedazo a pedazo, en agujeros cavados lejos los unos de los otros. Este método de dispersión permite salvar automáticamente una parte de las riquezas cuando las descubre un extraño merodeador. Este complejo método es innato. Recuerdo haber observado a mi primer perro actuar de tal forma frecuentemente, a pesar de que ningún extraño podía entrar en su jardín, y aunque nunca había visto a otros perros actuar así delante de él. En ocasiones, varios días después iba a desenterrar cada pedazo de carne escondida sin olvidar ni una sola. Bastantes humanos actúan igual cuando poseen un poco de dinero. Como médico he conocido a muchos que, respondiendo a este instinto tan antiguo, esconden su pequeño fajo no en un solo lugar, sino que lo dispersan en muchos pequeños paquetes, desde el sótano hasta el granero. Sólo la costumbre bastante reciente de depositar todos sus bienes en el banco ha disimulado un poco este instinto secundario. Aun así, muchos, no abandonan sino en parte este instinto abriendo varias cuentas bancarias en diferentes bancos.

Otro instinto secundario bien conocido actualmente es el *pacifismo* del perro en los hogares de sus amos frente a otros animales, lo que no significa una disminución de la intensidad de su instinto de territorio, pues si un amigo de su amo lleva a otro perro es el acabose. Por el contrario, dejará tranquilo al gato, su enemigo mortal, así como a cualquier otro animal, loro, conejo, canario, ratón, e incluso un segundo perro. En tiempo normal echaría a todos los otros animales. Esta inhibición es de carácter universal en el reino de los animales superiores; es mucho más que una costumbre ancestral, ya que la mayoría de los perros la respetan instintivamente sin tener que enseñársela siquiera. La prueba nos la suministra el hecho de que el águila y muchas otras aves de presa casi nunca cazan en la proximidad inmediata de su nido. Se ha encontrado nidos de palomas torcaces con sus crías ya grandes en los alrededores de los nidos de las águilas. Asimismo, en

ocasiones los ánades (especie de patos salvajes) hacen su nido y ponen sus huevos sin temor hasta el nacimiento de los patitos en territorios habitados por los zorros. Los lobos a menudo dejan crecer impunemente los pequeños venados en los alrededores a su guarida. Es quizás también en función de este instinto de inhibición que, por lo general, el hombre caballeresco respeta las tradiciones de paz alrededor de los calvarios y en las iglesias o en los alrededores de su campamento. Entre los indios de las planicies, un blanco que cruzara los límites del campamento se encontraba en total seguridad. Asimismo, entre muchos campesinos, el huésped es sagrado y no puede ser molestado en su casa. Citemos sobre este tema, con relación al mismo comportamiento, el hecho de que durante la guerra mundial del 40-45, todo buen Nacionalsocialista tenía y protegía al "*buen judío*" (o al menos al que creía como tal) que viviera cerca a su hogar, al que conocía más íntimamente. El fenómeno es demasiado universal en la mayoría de culturas humanas primitivas para no tener como base un substrato innato que parezca remontarse a nuestro pasado animal. Naturalmente, este instinto se ha atenuado en nuestras ciudades superpobladas donde el egoísmo se ha hecho rey, y donde el comportamiento de lucha y de competencia intraespecífica representa la finalidad social.

Sería fastidioso describir aquí cada uno de los instintos secundarios; sin embargo, existen otros cuatro poco conocidos sobre los cuales espero atraer la atención del lector y que voy a analizar en este capítulo. Son, por una parte, el instinto de muerte y el de entusiasmo militante; y, por otra, el instinto de libertad y el de xenofobia.

1. Instinto de muerte.

Está unido en parte al instinto de conservación y filogenéticamente se remonta hasta mucho antes del origen de los primates. Debió aparecer necesariamente en el Paleoceno cuando los mamíferos primitivos invadieron toda la superficie del globo, pues lo encontramos en grupos compuestos por

especies muy diferentes a los mamíferos.

Todos los cazadores que frecuentan África han podido constatar la desconfianza con la cual la mayoría de los animales salvajes evitan al hombre, sobre todo después de que un miembro de su manada haya sido herido o asesinado por una bala. Huyen rápidamente de todo hombre que porte un objeto, incluso una simple cámara. Un hombre desarmado les causará menos miedo siempre. Esta asociación de evitar a un hombre armado, y la posible muerte, es por sí misma la mejor prueba de que el animal reconoce la muerte como un estado particular.

Desde hace mucho tiempo sabemos que luego de una batalla los babuinos llevan a sus heridos y a sus muertos así como lo hacían y aún lo hacen los guerreros humanos primitivos. Incluso los babuinos y los macacos normalmente, recubren sus muertos con ramajes o con un poco de tierra y arena. Además, los guardianes de las grandes reservas africanas han podido observar el mismo comportamiento frecuentemente en los elefantes. Muchos cuentan, después de haber abatido un elefante, haber visto a un miembro de la manada volver cerca del muerto para recubrirlo simbólicamente con un poco de arena o algunas ramas aun con el riesgo de su propia vida al acercarse los cazadores. Un hecho algo trágico sucedido en Bruselas hacia finales del año 1974 corrobora la existencia de este instinto de muerte que poseen los elefantes. He aquí, en pocas palabras, la historia que cobró forma de enigma policiaco en las crónicas de todos los periódicos: Un circo había llegado a instalar sus tiendas en la capital belga. Una mañana descubren a un cornaca asesinado con el cráneo aplastado yaciendo cerca de sus elefantes, medio cubierto de heno; hecho por el cual, en un principio, la policía creyó en la culpabilidad del animal. Si el comisario que llevaba la investigación hubiese tenido suficientes conocimientos etológicos, habría comprendido de inmediato que este gesto de cubrir a la víctima perpetrado por el elefante, no era más que un homenaje de este último a su compañero muerto; acto que se debía a su instinto, que le permitía discernir la muerte

de la vida. El elefante que mata a uno de sus enemigos, lo deja pudrir sin ningún recubrimiento simbólico; solo actúa así con los miembros de su clan. Afortunadamente para nuestro piadoso elefante, la policía descubrió bastante rápido al verdadero criminal, quien confesó después del crimen haber arrastrado voluntariamente a su víctima cerca de los elefantes para que éstos pisaran al muerto en su agitación, disfrazando así la muerte en accidente. Pero el paquidermo amaba a su amo, lo había asimilado a su clan y en lugar de pisarlo, lo arrastró delicadamente a su lado y lo recubrió con la única cosa a su alcance, un poco de heno. Los indios de las planicies, que admiramos en los *westerns*, también tenían la costumbre de lanzar arena o tierra al aire y sobre la víctima, luego de la muerte de uno de los suyos, imitando el gesto del elefante o del babuino. Este mismo instinto hace que los dolientes de numerosos pueblos se recubran la cabeza con arena y ceniza durante las ceremonias funerarias.

Buen número de jefes de guarnición y de miembros de caballería que participaron en la guerra de 1914-18 me contaron que siempre les era extremadamente difícil hacer pasar un caballo por el lugar donde acababa de morir uno de sus congéneres. Yo también pude verificar un día la realidad de este hecho. Mi caballo rehusaba obstinadamente pasar por el lado de otro que acababa de morir una media hora antes, incluso rehusaba pasar por este camino muchas semanas después del incidente. No es la muerte de un animal cualquiera o la de un hombre la que asusta a un caballo, sino más bien la de uno de sus hermanos. Notemos también que la mayoría de carnívoros como perros, lobos, zorros, etc., son todos muy sensibles al olor de la muerte. Todo el mundo conoce la desagradable costumbre de los perros de ulular en los alrededores de la casa de un muerto; y en el campo el fenómeno aterroriza mucho más a los espíritus supersticiosos. Simone Jacquemard, criadora de zorros en semilibertad, constató que cuando se enfermó gravemente, estos la evitaban como si se tratara de una peste. No se le acercaron de nuevo hasta después de verla empezar a recuperarse, cuando el olor a muerte

la abandonó definitivamente. La muerte impresiona pues al animal superior, cuando ésta alcanza a uno de los suyos, uno de su clan, de su raza o de sus allegados (como su amo por ejemplo). Si se observa en ocasiones a simios hembra arrastrar durante muchos días a su hijo ya muerto, bien parece que no es por desconocimiento de la realidad, sino más bien por el deseo de evitar una separación, y quizás con la esperanza de una resurrección. Lo mismo ocurrió con los otros primates superiores llamados hombres que inventaron con tal fin el paraíso, la metempsicosis y los ritos funerarios.

Infortunadamente, este instinto de muerte no ha sido lo suficientemente conocido y estudiado, pero tiene su sitio en el gran conglomerado de instintos. Pudo obnubilar al animal "pensante" a tal punto que terminó por dar nacimiento en nuestros ancestros humanos a la creencia en un más allá. Esta necesidad del más allá, tiene sus raíces en el instinto de muerte y se hace de este modo inextirpable; todos los sistemas socio-políticos han debido tenerlo en cuenta para gobernar a los pueblos. Los pueblos cazadores del Paleolítico fueron muy creyentes, considerándose como parte integrante de la Naturaleza. Para ellos, la muerte representaba la prolongación de la vida en la naturaleza, pero bajo otra forma. Su creencia subsistió volviéndose más compleja en el conjunto de pueblos nómadas, guerreros y pastores que los sucedieron. Pero la revolución agrícola que permitió la concentración de algunos pueblos en las grandes ciudades modificó esta concepción. Centrando sus actividades en el comercio y en la posesión de riquezas, estos pueblos desarrollaron la creencia en un paraíso terrestre hecho de placeres y de bienes de consumo, seguido luego de la muerte por otro paraíso bien separado del primero y reservado a los únicos verdaderos hombres, los elegidos...

Los pueblos indoeuropeos de esencia guerrera, le dieron siempre una gran importancia a la muerte y al más allá, y sobre todo a "la manera de morir". Actitud a la cual ellos unieron su gran sentido del honor, la lealtad al clan y el valor. Los semitas por el contrario, pueblos esencialmente comerciantes

nacidos en el altiplano árabe y en las regiones citadinas de la Media Luna fértil (la antigua Mesopotamia) no conciben la felicidad y el paraíso más que en el reino terrestre (leer sobre este tema el Talmud); éste debe tener como fin procurarles la dominación del mundo y permitirles así disfrutar de todo y de los otros sin esfuerzo. Esta idea (saducea) de felicidad sobre la tierra dio nacimiento a las revoluciones milenaristas, de las cuales la última es el comunismo. En todas se las ingenia para prometer el paraíso, es decir, el disfrute total en la tierra o en el cielo. Algunos indoeuropeos, mestizados, degenerados o poco instruidos llegan a pensar de la misma forma que los comerciantes productores-consumidores. Esta degeneración filosófica de algunos de sus miembros se aferró sobre todo a la historia de los pueblos indoeuropeos. De hecho, ellos nacieron en las inmensas estepas de Rusia y de Asia, a ambos lados del Mar Caspio, haciendo su aparición en la historia hacia el final del tercer milenio antes de Jesucristo. Ahora bien, la vida en la estepa puso a los individuos en perpetuo contacto con las fuerzas de la Naturaleza. Por otra parte, la cría de animales, recurso esencial de estos pueblos, prolongó la concepción natural y biológica del mundo que tenían los cazadores-pescadores del Paleolítico. En la misma época, los semitas ya estaban amontonados desde hacía mucho tiempo en estrechas ciudades, no solo acumulando bienes naturales como tierra o rebaños, sino también disfrutando de todos los bienes de consumo, del trueque y del dinero. Los indoeuropeos exaltaban siempre la artesanía, mientras que los ciudadanos del Imperio Turco ya habían pasado desde hacía mucho tiempo a la actividad industrial y al trabajo en cadena, o sea le daban prioridad a la rentabilidad sobre la actividad creadora. Las ciudades caldeas de estas épocas remotas nos muestran ya verdaderas fábricas de cerámica con fabricación en serie. Naturalmente, la evolución de este Imperio fértil fue un poco más compleja, porque todas los inventos industriales que aparecieron se deben también a los genes del hombre blanco, (aunque caucasoide, no indoeuropeo esta vez, como lo explicaré en mi segundo libro que trata de las razas humanas).

El semita es esencialmente comerciante o un intermediario traficante, ya que lleva una vida más o menos nómada, como los primeros Habirus (es decir, los judíos).

Infortunadamente, la raza indoeuropea es la menos prolífica del mundo, y por consecuencia, siempre debe realizar sus conquistas a golpe de brazo, cuidando los pueblos vencidos para asegurar una parte de su tercera función social, la de la producción de bienes comunes. Las sociedades indoeuropeas están basadas en el sistema social y religioso conocido como "de las tres funciones". Los indoeuropeos conquistadores se reservaban siempre los dos primeros: lo sagrado y las actividades guerreras. En cambio, dejaban a los pueblos vencidos una gran parte de la tercera función, la cual comprendía los trabajos manuales, la agricultura y los oficios varios. Sin embargo, se reservaban una parte de esta tercera función como el arte de la metalurgia, entre otras. Esto por dos razones bien claras: Primero, porque la fabricación del metal, fuente del poder guerrero, estaba ligada a la función y al ritual sagrado; segundo, porque los artesanos capaces e inteligentes para fabricarlo no se encontraban muy a menudo entre los pueblos vencidos. Por tal razón, durante varios cientos de años, los filisteos fueron prácticamente los únicos caldereros del Medio Oriente, poco amados por las tribus semitas de la región, pero tolerados por este mismo hecho. Por estas mismas razones, nunca hubo en toda la historia de los pueblos indoeuropeos grandes masacres de vencidos, sino una perpetua tendencia a la asimilación, como la que practicaban los brahmanes con los indios o los celtas y los germanos con los pueblos ligures y con los autóctonos alpinos y mediterráneos. Por el contrario, los semitas practicaban la masacre sistemática, y la Biblia redunda de estos relatos sobre pueblos vencidos pasados al filo de la espada para la más grande gloria de este dios intolerante y sanguinario.

Por desgracia, esta asimilación practicada por los pueblos indoeuropeos, llevaba en su seno una temible adversidad: la degeneración rápida de las etnias y de toda la raza entera por las mezclas con otros pueblos. Esta degeneración biológica

arrastraba siempre consigo la cultura y las costumbres ancestrales. Los más sabios jefes indoeuropeos tuvieron siempre conciencia de ello y lucharon en ocasiones brutalmente para evitarlo. Por esta razón por ejemplo, que el pueblo visigodo pasó su corta historia matándose mutuamente. Algunos reyes como Alarico I, Alarico II, Teodorico, Sisebuto, Witiza o Agila deseaban guardar pura la sangre de su etnia conquistadora, combatiendo la mezcla racial pregonada por los cristianos de la época (en la cual estos últimos tenían todos sus intereses). Estos grandes reyes fueron el blanco perpetuo de las intrigas del clero cristiano que corrompió algunos nobles visigodos, ambiciosos y obtusos, como el famoso Roderico (el Rodrigo de Corneille)[1], con el fin de derrocar sus reyes y sus principios de lealtad a los ancestros. Según el clero y los monjes de la época que poseían el monopolio de la escritura en ese entonces, la odisea de los visigodos terminó cuando el campeón cristiano fue abatido en 712 en Guadalete. Ahora bien, esta batalla no enfrentó a visigodos e "infieles musulmanes", como lo escribieron más tarde falsificando la historia, sino a godos cristianizados fieles a Roderico y visigodos heréticos que volvían de su provincia de Tánger (La Mauritania Tingitana) para devolver el orden a los asuntos del estado. El famoso Taric, su jefe, fue transformado en "Tarik" musulmán, mucho más tarde. La prosa cristiana escribió su nombre a la manera árabe con el fin de hacernos creer que se trataba de un berebere o de un sarraceno. La famosa invasión de España por estos últimos es un mito creado cien años más tarde por los monjes copistas. Cuando Carlos Martel detuvo a estos supuestos sarracenos en Poitiers en 732, en realidad, no había frente a él más que una coalición de vascos, aquitanos y catalanes que luchaban por mantener su independencia social

[1] *N. de T. Se refiere a "El Cid", de la obra en francés escrita por Pierre Corneille.*

Claude Soas

y religiosa contra un estado franco invasor y enteramente bajo el control del clero cristiano de la época. Este último impulsó la intransigencia dogmática hasta el punto de destruir todos los escritos paganos anteriores, para acreditar su tesis de un mundo cristiano puesto en peligro por un Islam mítico (en ese entonces). Al igual que los comunistas, los cristianos siempre han practicado la mentira y la inquisición mental, pues el origen de estas dos religiones es el mismo, así como los medios que utilizan para imponerse. Siendo estas religiones antibiológicas, necesitan una intolerancia total para imponer sus dogmas antinaturales de igualdad y de fraternidad universal, todas teóricas por lo demás.

Para imponerse, la naciente Iglesia debió componer y copiar un buen número de ritos y de costumbres del paganismo. Ella toma mucho del ritual mitríaco que le provee sus fiestas de bautismo, de navidad, de Epifanía, de San Juan, etc. Por esta razón se las ingenia también para rebautizar a su provecho numerosos lugares paganos de la Galia, y reutilizó de cuenta suya los antiguos peregrinajes druídicos, como los asociados a las famosas Vírgenes Negras (antiguas Diosas de la tierra, cristianizadas), o como el de "Santiago de Compostela". Es tan cierto esto incluso, que el ilustre filósofo pagano Priciliano, o sea el famoso santo, es enterrado y venerado en Compostela. Desde el inicio de su implantación en la Galia, la Iglesia persiguió el druidismo, de una manera más inhumana y drástica de lo que nunca lo hizo la Roma Imperial. La Iglesia igualitaria y niveladora se dedicó a eliminar el druidismo elitista. Un poco más tarde, la Iglesia fue estremecida por las primeras herejías, de las cuales la de Arrio permanece como la más importante, pues respondía a la primera gran tentativa de síntesis entre el paganismo biológico y natural y el cristianismo igualitario. Los godos, por inteligencia y para su infortunio, se adhirieron con entusiasmo a esta herejía; lo que les trajo el oprobio, el odio y las posteriores persecuciones cuando el clero cristiano se volvió todopoderoso; lo que conllevó también a la primera gran falsificación de la historia de la humanidad. Para mantenerse, cualquier filosofía o religión antibiológica (es decir antinatural)

debe mentir constantemente (vean la manera de proceder de toda la ralea de demócratas). Como el hombre es ante todo un ser natural, y sus instintos lo llevarán siempre a reaccionar biológicamente (dejando de lado los casos de perversión debidos a la domesticación), el comunismo, que no es más que la perpetuación del intolerante cristianismo adaptado a la era industrial, debe también esgrimir continuamente la mentira de sus dogmas y el terror intelectual para mantenerse en el poder.

En mi segundo libro sobre las razas humanas volveré en detalle sobre la historia de la humanidad. Pero, si acabo de hacer un breve esbozo sobre el nacimiento del cristianismo, es para demostrar bien que la biología puede por si sola curar a la humanidad del oscurantismo en el que vivimos. Todas las ciencias y la Historia deben ser recreadas en función de la biología, si la humanidad desea sobrevivir y encontrar el equilibrio roto desde hace siglos entre el hombre y la naturaleza. Asimismo, la Historia enseñada en la actualidad en cualquier democracia está tan plagada de mentiras, que se debe reclamar continuamente un "constante REVISIONISMO"; ya que la mayor parte del tiempo son los vencedores los que escriben la Historia y los que siempre la falsifican para su beneficio.

II. Instinto de entusiasmo militante.

Este instinto genéticamente evolucionado es una forma particular de agresión en común. Nació con la necesidad de defensa del grupo al cual pertenece un individuo, y se sitúa en la base del ideal. Esta agresión en común es claramente distinta de la forma más primitiva de la agresión individual. Este nuevo instinto es un signo de juventud que desaparece rápidamente al final de la pubertad en la mayoría de los individuos. De hecho, los seres humanos durante la pubertad e inmediatamente después, tienen una indudable tendencia a relajar su devoción hacia todos los ritos y todas las normas sociales de su cultura y de permitir al pensamiento conceptual hacerlos dudar. Ellos buscan nuevos ideales y si es posible

mejores. Konrad Lorenz nos enseña que en esta edad existe probablemente un período sensible determinado por la escogencia de un nuevo objeto de fijación, comparable al que experimentan los animales, al que se le llama impregnación.

Si en esta época de la vida los viejos ideales, sometidos a examen crítico, se muestran caducos, sin que aparezcan nuevos, el resultado es la ausencia total de metas y la profunda aburrición que caracterizan a todos los jóvenes delincuentes. La instintiva necesidad de pertenecer a un grupo estrechamente ligado y luchando por ideales idénticos puede volverse tan fuerte, que la cuestión de saber lo que son estos nuevos ideales, no es ya esencial. Esto explica la génesis y la constitución de pandillas juveniles, en las que la estructura social reconstituye bastante bien las sociedades humanas primitivas. Parece que, pasado el período sensible, la capacidad del hombre para consagrarse a un ideal se encuentra considerablemente reducida. Constaten sobre este tema el actual aburguesamiento de todos los "revolucionarios" de mayo del 68 en Francia y en Bélgica (todos han abandonado alegremente su ideal en provecho de su enriquecimiento personal y de su egoísmo). Pero este entusiasmo militante puede persistir hasta muy tarde en los seres de élite. Tal entusiasmo ha llevado con frecuencia a investigadores y a pensadores a continuar consagrándose a sus actividades, a pesar de las dificultades y obstáculos que éstas ya hayan podido causarles. Los seres humanos atraviesan, pues, todos un período que puede ser peligroso durante la pubertad. Y, paradójicamente, el peligro es más grande para los que, por naturaleza, son más aptos para servir la noble causa de la humanidad. Lo que caracteriza notablemente al hombre de élite es la posibilidad constante que tiene de poder volver a cuestionar sus conocimientos con el fin de servir a un ideal más elevado. Esto requiere de valentía y tenacidad.

Discutiendo con la juventud actual, es estremecedor constatar esta pérdida de ideal y poesía que a los veinte años los hace moralmente más viejos que sus adultos, que poseen el doble. Muy a menudo, no piensan más que en hacer pereza y en

ganar dinero enormemente; pero a lo que más le temen, es a tomar responsabilidades. Incluso los sueños parecen excluidos de su pensamiento. Cuando empiezan un trabajo o estudios, lo hacen con la única meta de ganar mucho dinero, evitando al máximo las responsabilidades, y no con la meta de satisfacer un ideal cualquiera. Este envejecimiento prematuro, por la pérdida del entusiasmo militante en nuestra juventud, no augura nada bueno para el futuro de nuestras sociedades. Genera el egoísmo, mientras en nuestros ancestros existía una sana reacción de defensa colectiva. Sin la devoción generada por el entusiasmo militante, ya no habrá más arte ni ciencia, ni grandes empresas para la humanidad.

Como el ceremonial de triunfo de la oca ceniza, el entusiasmo militante del hombre es un verdadero instinto autónomo. Éste posee su propio comportamiento de deseo, sus propios mecanismos de desencadenamiento, y comparable en esto al instinto sexual y a otras imperiosas necesidades, generará un sentimiento particular de intensa satisfacción. Tiene una influencia fundamental sobre las estructuras sociales de la especie. Se puede obtener el entusiasmo militante con la predecibilidad de un reflejo, desde que aparecen en el medio las siguientes situaciones: En primer lugar, se necesita que la unidad social con la cual se identifica el sujeto parezca amenazada por algún peligro exterior; luego es necesaria la presencia de un enemigo detestable, y, en último lugar, se necesita la inspiradora figura de un líder y la presencia de muchos otros individuos alentados por la misma emoción (estas tres condiciones estarían reunidas en el sistema Nacionalsocialista). Esto nos demuestra de nuevo, que una sociedad animal no es viable más que cuando está convenientemente estructurada y jerarquizada, es decir, cuando un líder responsable la dirija y pueda, dependiendo de sus cualidades, llevarla a evolucionar hacia lo mejor y lo peor. Cuando la Alemania Nacionalsocialista recreaba la atmósfera de las misas paganas en el transcurso de sus congresos en masa de Nuremberg, no hacía más que exaltar este instinto de eterna juventud, que representa el entusiasmo militante.

III. El instinto de libertad.

Más que una necesidad es un verdadero instinto, siempre más intenso y más exaltado en las especies y en los seres más inteligentes, pero también siempre reprimidos más o menos imperativamente por las costumbres que ha adquirido el animal. En el fondo, este instinto se une al del entusiasmo militante que lleva principalmente al individuo joven a explorar, a conocer mejor su entorno y a crearse nuevos estímulos. Al envejecer, el animal siente cada vez menos esta necesidad y se vuelve verdaderamente esclavo de sus hábitos, pues representan para él la fuerza proveedora de seguridad.

Mientras más sea un animal de una especie inteligente (como el lobo, el loro, el perro, el mono, etc.), más sufrirá el enclaustramiento en un espacio muy restringido. Por esta razón, Konrad Lorenz subraya sabiamente que el propietario de un animal inteligente debe darle momentos importantes de total libertad, si en realidad quiere ver a su compañero animal lucirse plenamente, ya que los animales muy inteligentes ven su psiquismo completamente perturbado con la detención. Sobre todo si, además de su inteligencia, tienen una gran necesidad de gasto energético y de movilidad. Todos los visitantes de zoológicos tienen tendencia a compadecerse por la suerte del león, por lo general encerrado en un espacio bastante vasto como para no crearle ningún complejo de frustración a este inteligente animal, en efecto, pero increíblemente perezoso. Nadie piensa en apiadarse del lobo, encerrado por lo general en un espacio demasiado exiguo para su rica naturaleza, el cual, de este modo adquiere ritos patológicos, como caminar a lo largo y ancho de su jaula. Algunos lobos tratados así, como la mayoría de los monos puestos en las mismas condiciones, se dejan morir lentamente de cualquier forma. Afortunadamente para el lobo, los zoológicos a la antigua tienden a desaparecer, dándole lugar a parques de animales, donde los lobos prisioneros pueden ya sentirse en semilibertad, siempre y cuando su número no se torne excesivo, naturalmente.

Todas las anotaciones que acabo de hacer son ciertas al punto de que la mayoría de los conocedores de animales saben muy bien que pueden abrirle las puertas de su jaula a un animal salvaje que incluso posean, un zorro por ejemplo, sin temor a que se escape, cuando el animal ha estado muy acostumbrado a su propietario y a su entorno. Será lo mismo para el perro doméstico; poco importa que lo tenga encerrado en un apartamento, siempre que se le permita todos los días juguetear y desgastarse; y también observará que al envejecer éste sentirá cada vez menos la necesidad de alejarse de usted y de partir a descubrir el mundo, pues este espíritu de fisgón se adormece rápidamente cuando un animal pierde el entusiasmo de la juventud. Si algunos animales salvajes a los cuales usted les habría abierto muy ampliamente las puertas de la jaula un día ya no regresan, es porque los liberó demasiado pronto, antes de que se hayan creado los suficientes hábitos o bien porque son demasiado brutos para volver donde usted. Generalmente, es este último caso la causa de pérdida de tórtolas y de paros o incluso de la mayor parte de las pequeñas aves salvajes de apartamento. Éstas no huyeron ni se liberaron, simplemente se perdieron.

Pero lo que es mucho más interesante en el marco de nuestro estudio, reside en el hecho de que todas estas reglas se aplican a la especie humana. Un loco o un hombre con un psiquismo muy poco desarrollado sufrirá muy poco por ser encerrado; en todo caso, mucho menos que un hombre inteligente y joven además. Por la misma razón, todos los desafortunados que han vivido los dos tipos de encierro, es decir, la prisión fortaleza y los campos de concentración, me han certificado siempre que los campos, con sus trabajos más o menos forzados y su relativa libertad de desplazamiento, eran de lejos, mucho más soportables que la prisión y sus exiguas celdas. Es desafortunado que la mayoría de los abogados y de los hombres que hacen justicia, con vanas e incesantes habladurías, puedan poseer tal poder de coerción sin conocer ninguna ley biológica. Sus excesos y su suficiencia pueden crear fácilmente revueltas entre sus víctimas, donde

un tratamiento más humano y más biológico habría permitido la entera recuperación de un delincuente para la sociedad. Sin embargo, en Norteamérica, parece que el problema empieza a comprenderse. Allí, la condena trata en lo posible reeducar en especies de campos de trabajo, bastante libres, en vez del ridículo encierro aún en vigor en Europa. Naturalmente, estas medidas deberían incluir, principalmente a los individuos jóvenes e inteligentes. En el caso de penas de encierro al modo antiguo, como mínimo se debería tener en cuenta la edad y la inteligencia del delincuente; porque un año de encierro para un inteligente es mucho más largo que para un imbécil. Pero es difícil hacer que esta idea se admita en nuestras democracias igualitarias, pues, necesariamente, cuestiona de nuevo la desigualdad de los individuos.

En la especie humana, lo que es cierto para los individuos lo es también para las razas. Los grandes reporteros italianos que hicieron un excelente reportaje sobre la esclavitud que actualmente hay en Arabia y en la mayor parte de los países islámicos, se sorprendieron un día por los resultados negativos de su experiencia. Ocurrió que ellos pagaron por dos negras a un mercader de esclavas para luego darles a entender que quedaban libres definitivamente. Cuál no fue su sorpresa al ver la completa desorientación de estas dos jóvenes y de leer en sus ojos los nervios que les causaba esta nueva situación. Incluso, les respondieron que la libertad no les interesaba. Estos occidentales habían pecado de etnocentrismo, creyendo que sus propios deseos y su manera de pensar repercutían de forma parecida en la raza negra. El mismo absurdo razonamiento tuvo la mayoría de los descolonizadores de los países africanos. El negro del Zaire que en ocasiones recibía sus pescozones, aún sueña con nostalgia con la época del colonialismo y aún clama a veces su esperanza de ver realizado el fin de la independencia. ¿Nunca nadie se ha preguntado por qué la raza negra ha suplido la más grande proporción de esclavos? En parte, me dirán, porque el blanco era más fuerte e impuso su ley. Es cierto, pero la razón más profunda es que la falta de libertad siempre ha sido aceptada fácilmente

por los negros. El mismo problema de inadaptación de los negros a la libertad se vio al final de la Guerra de Secesión en los Estados Unidos. Allí aún se veía a numerosos esclavos que preferían regresar con sus antiguos amos, en vez de vivir libres. Por la misma razón, los eslavos eran reconocidos desde la más temprana antigüedad por hacer de excelentes esclavos, ya que no se revelaban como los germanos y los galos, de espíritu individualista e independiente. También por esta razón, es imposible comparar y aplicar idealmente las mismas soluciones políticas y de gobierno a pueblos diferentes. Mientras los eslavos y los mongoloides se acomodan bastante bien a un absolutismo a lo Stalin, este sistema no suscitará más que problemas si es aplicado a los germanos o a los latinos. Ya en la Edad Media, la servidumbre correspondía en occidente a un contrato entre señores y súbditos, respetando una parte importante de la individualidad de cada uno. Por el contrario, en Rusia desde el comienzo tomó la forma de un absolutismo cercano a la tiranía. Allí, el siervo no estaba ligado ni a su tierra ni a su señor, y cuando le poseía el espíritu de independencia por poseer una "genética" más cercana al germano, huía con los soldados en marcha del Imperio Ruso, donde iba a engrosar las filas de los cosacos, cuyo nombre eslavo *Kazak* significa libre. El instinto de libertad, y por consecuencia su concepción, difiere según cada raza; y es esta una razón suplementaria para evitar mezclarlas y crear así mestizos psíquicamente híbridos, desraizados y eternamente insatisfechos.

IV. El instinto de xenofobia y racismo.

Este instinto es bien conocido por los etólogos, pero no conozco a ninguno hasta ahora que haya osado abordarlo francamente; este instinto y sus manifestaciones hacen parte de los temas tabú de nuestro mundo ecuménico y democrático. El terrorismo intelectual, preservado actualmente en el mundo científico por los adeptos de J. J. Rousseau y de Claude Lévy-Strauss, es tal que hasta ahora nadie ha osado revelarse contra el fárrago de dogmas esgrimidos por estos dos fósiles de la filosofía y la etología. Tomemos pues el desafío con

la certeza de ser calificados de "fascistas abominables" por todos los "bien pensantes" de nuestro universo. Pero la ciencia no debe conocer mentira ni omisión, ni dogmas, ni ideas preconcebidas, como lo decía Poincaré, otro siniestro canalla responsable de la guerra de 1914-18, pero que es intocable y aún sigue siendo ensalzado como héroe por haber sido un gran francmasón ante el Eterno.

Ya he señalado en los capítulos precedentes que los animales superiores, es decir, los mamíferos y las aves, viven en su mayoría en comunidades, y que en las sociedades llamadas comúnmente "naciones biológicas" la cohesión de estas comunidades es conservada por una violenta pulsión de odio frente a todo lo que es extranjero. Estas sociedades bien estructuradas y bien jerarquizadas, son las únicas realmente evolutivas y las únicas que poseen una verdadera defensa de los débiles de la comunidad, o sea, de los hijos, de las hembras y de los ancianos. Los miembros de estas sociedades, siempre patriarcales en el sentido biológico del término, llevan el altruismo hasta arriesgar sus vidas e incluso a morir por ellas. Así, los lobos, los babuinos, los macacos, los perros salvajes, etc., pueden sacrificarse en beneficio de los suyos. Pero, como ya lo he demostrado, este altruismo siempre es proporcional a la pulsión de odio que lleva en sí cada individuo. Dicho de otra forma, en la naturaleza mientras más amigos se posea, menos se les ame y se tenga un puesto más elevado en la jerarquía social del grupo, más se le debe tener amor a los suyos, es decir capacidad de sacrificarse por ellos, y también el odio más grande frente a otros grupos de la misma especie. Pues para estar seguro de que se le está dando a los suyos un bienestar suficiente, es decir territorio de caza y de vida suficiente, se debe poseer el deseo y la fuerza de expulsar a todos los extranjeros. ¿Cuántos "políticos occidentales" deberían meditar acerca de las leyes biológicas, en lugar de caer en la trampa antibiológica de la "fraternidad universal"? Su actitud laxista frente a los extranjeros prueba con más razón que éstos no constituyen más que una seudo-élite, cuya única verdadera preocupación es conservar puestos y prebendas sin ninguna lealtad en contrapartida.

Sin embargo, si un extranjero se presenta ante un grupo constituido, raramente será masacrado en el mundo animal. Mientras en las comunidades de ratas no admiten en su seno a ningún extranjero, y la mayor parte de carnívoros se come a sus tarados y a sus debiluchos, el extranjero, en la mayoría de los casos, terminará por ser aceptado, pero con algunas condiciones. Observen por ejemplo un caballo al que se le introduce en una pradera donde otros ya pacen. El recién llegado necesitará varios días para poder acercarse al hato y hacerse admitir sin sufrir mordeduras ni patadas por parte de los otros, e integrarse por fin. Asimismo, un lobo recién llegado a una jauría deberá merodear algún tiempo alrededor antes de poder acercarse; para ser admitido, deberá practicar todo el largo ritual de sumisión al jefe del grupo. Y durante un tiempo, variable según las especies, el recién llegado permanecerá relegado a lo bajo de la escala social, como ilota.

En los humanos, esta pulsión xenófoba está presente también. Para el hombre biológicamente normal, el extranjero es ya el del pueblo o el barrio de al lado, o sea, aquel con quien aún no ha creado un lazo de intimidad suficiente. No está tan lejos el tiempo en que los muchachos participaban en las guerras de clanes y en las "guerras de botones" entre jóvenes de pueblos vecinos donde, para hacerse admitir dentro de una comunidad aldeana, era necesario estar establecido allí después de un cierto tiempo (como ejemplo tenemos la película *Manon des Sources* de Pagnol). Por supuesto, ninguna de estas costumbres subsiste en las grandes ciudades anónimas. Allí, donde las neurosis y las enfermedades *psicosomáticas* son causadas por el aislamiento y el anonimato; donde hay egoísmo entre vecinos, mientras que la integración en una comunidad aldeana implicaba automáticamente la ayuda mutua entre todos sus miembros. La xenofobia humana se presenta también bajo otro aspecto al que se le llama comúnmente "racismo"; y me apresuro a señalar que todo ser normal es racista. Este instinto es biológicamente tan poderoso que muy poco se necesita para desencadenarlo en forma de

ratonnades[2] y de pogroms, a pesar del incesante bombardeo en sentido contrario de los medios de comunicación, y a pesar del terrorismo intelectual del siglo XX, preservado por los "ilotas cosmopolitas", harto conocedores de sus peligros. Constaten, por ejemplo, la facilidad con la cual renace el espíritu mezquino (así como los excesos) nacionalista durante los encuentros internacionales de fútbol.

El objetivo de este instinto y de la agresión xenófoba y racista es evidente en la naturaleza. En primer lugar, evita la inmensa mezcla de *pools* genéticos con el fin de permitir que continúe la evolución de cada grupo. Luego, intenta evitar la sobrepoblación, es decir la sobrecarga de un territorio por demasiados individuos de una misma especie, lo que siempre genera riesgos de hambre y desórdenes sociales. Este instinto sólo busca la protección de los pequeños y los débiles de una comunidad dada y esta reacción de odio está pues íntimamente mezclada con una reacción de altruismo, exteriorización de esta última. Y, si es posible, puede llegar a atemperar su racismo a través del razonamiento, siempre y cuando el extranjero respete el ritual de acercamiento, aunque nunca se le puede hacer desaparecer del todo, ya que es biológico. Anotemos aquí que en la especie humana, son siempre los mismos extranjeros los que desencadenan con su comportamiento, las reacciones xenófobas de un pueblo; ya sea porque rehúsan practicar el ritual apaciguante de sumisión o porque, llegados muy bruscamente en excesiva cantidad, su único afán es aislarse en ghettos y recrear su propia xenofobia, ya sea porque buscan muy rápido hacerse un lugar al sol pasando por encima de las costumbres y las jerarquías establecidas.

2 *Ratonnades*: *violencia ejercida contra los magrebíes, particularmente en Francia.*

Este instinto xenófobo y racial será tanto más agudo y exacerbado en los grupos que poseen la voluntad de continuar evolucionando (como las comunidades de babuinos, de macacos, de ratas, de carnívoros, etc.), y tenderá a desaparecer en los grupos y en las especies que se encaminan hacia su muerte biológica (como los gorilas de montaña).

En las sociedades humanas, donde parece haber desaparecido este instinto[3], y en las que sin embargo sigue presente, aunque desviado, es decir, reorientado contra los propios miembros de esta misma sociedad bajo la forma de lucha de clases. En última instancia, acaso no son también racistas todos aquellos que se alimentan del odio de clases. Es el caso clásico de un instinto reorientado, pero siempre presente, ya que es demasiado intenso para que el animal pueda suprimirlo. Esta reorientación es la característica de "los mutantes intelectuales" y de los cobardes o sea, de todos los que se han vuelto demasiado pusilánimes e ingratos para sacrificarse por su comunidad (siendo la cobardía una manifestación típica de la domesticación).

Si la densidad de los pueblos humanos permanece débil en un territorio dado, el racismo permanecerá latente. Pero reaparecerá espontáneamente cuando esta densidad se vuelva demasiado fuerte, pues la naturaleza programó al hombre para vivir de la caza sobre un vasto territorio, sin poder prever la revolución neolítica ni la industrial, menos el maquinismo. Durante seis millones de años, las especies humanas vivieron

---

[3] *Los antirracistas siempre me hacen reir ya que es generalmente entre ellos donde se encuentran los más obstinados "antiboches" (como dicen ellos). Estos "mutantes biológicos" no se dan cuenta de que ellos también sufren de su instinto xenófobo y, lo que es peor, de que lo reorientan contra una etnia que nos es cercana o que está emparentada con nosotros, esto beneficia sobre todo a etnias completamente extranjeras como las del mundo semita. Colmo de la incoherencia del mundo actual, la ONU y los medios antirracistas nos enseñan los buenos y los malos racismos: Ser antiboche, antiruso y anti-iraquí es bueno; antijudío o antimagrebino, malo y además grotesco.*

de la caza, lo que implicaba un vasto territorio para sobrevivir; sólo desde hace 18.000 años los grupos humanos pudieron formarse en clanes y tribus gracias al descubrimiento de la pesca; y solamente hace 10.000 años se organizaron en ciudades y pueblos, gracias al descubrimiento de la agricultura y la ganadería.

El racismo estará siempre más marcado en los que se SIENTEN RESPONSABLES de la defensa de su grupo y de su gran familia o sea, en los aristócratas naturales y en los que trabajan, es decir, los que crean el mejoramiento del grupo. Este instinto estará siempre más marcado en los jefes de familia que en los jóvenes y en los machos que en las hembras. Ellas se contentan con resguardarse más o menos conscientemente bajo la protección de los primeros; es más intensa también en los obreros que en los burgueses, ya que son siempre los primeros en ser invadidos por los inmigrantes. Los antirracistas siempre serán especuladores del espíritu que nunca han tenido que luchar ni trabajar duro para alimentar a su familia, lo que quiere decir que su masa se compone principalmente de estudiantes, intelectuales, funcionarios irresponsables, y, por supuesto, de ilotas interesados.

Capítulo 16
La Sociobiología

Las masas humanas, sin importar el pueblo al que pertenezcan (siendo las civilizadas un poco más instruidas, lo que no quiere decir para nada más inteligentes ni más capaces de juzgar sanamente), las masas que equivalen al 95% de los individuos, no poseen ningún pensamiento por ellas mismas. Hacerles creer que dirigen, como lo hacen las democracias, obedece a la más flagrante hipocresía. Como en todas las especies animales, la masa no está allí más que para seguir, más o menos fielmente, a los líderes que ha escogido bien o mal. Sabemos que este 95% representa una constante biológica. Antes que "un ser cultural", el hombre es primero "un ser natural". Considerar al hombre cultural o natural únicamente, es hacer un reduccionismo, como lo hacen los comunistas, los socialistas, los cristianos e incluso algunos líderes de la "nueva derecha" (como el señor Alain de Benoist). El hombre es naturaleza y cultura al mismo tiempo; lo que resta por saber es, ¿qué parte es dominada por la naturaleza?, y ¿en qué proporción puede intervenir la cultura?

Aquí voy a permitirme pronunciar un juicio personal basado en mis conocimientos etológicos. Pienso que el 75%, e incluso más, del hombre proviene de su "naturaleza", y el resto solamente de su cultura. Para confirmar este porcentaje, les

dejo las siguientes observaciones: A pesar de toda su cultura y su supuesta inteligencia superior, el hombre siempre puede ser movilizado y ver su razonamiento totalmente enturbiado por trampas muy simples, comúnmente utilizadas en publicidad y en política para arrastrar a las masas de las narices. Es bien conocido, por ejemplo, que un vehículo o una máquina de afeitar eléctrica se venden simplemente mejor con un afiche erótico, ya que la clientela masculina de este tipo de objeto siempre será sensible a esta excitación instintiva. Asimismo, algunos "limpiadores" se venden mejor con una imagen de Hércules porque la clientela femenina está sensibilizada hacia ello. En ocasiones aún, se recurre a las imágenes infantiles para sensibilizar nuestros instintos de maternidad y de protección o incluso se utiliza imágenes viriles dirigidas a los adolescentes que desean parecer adultos. Se vende lo que sea gracias a los afiches de mujeres semidesnudas; y los cantantes y los políticos lo saben tan bien que cada vez más se hacen acompañar de bastoneras para hacernos tragar sus mentiras. Durante un conflicto también, siempre es el enemigo el que bombardea las escuelas y hospitales, el que tortura y viola a las jóvenes o el que corta las manos de los pequeños. La reciente guerra del Golfo nos conmovió por las escasas violencias y exacciones de los iraquíes, pero guardó un púdico silencio sobre las torturas practicadas por los kuwaitíes contra iraquíes y palestinos. Siempre el vencido se conduce mal, mientras el vencedor posee todas las cualidades. Desde las seudo masacres de Timisoara en Rumania, sabemos que lo que nos muestra la televisión puede ser falsificado y manipulado, pero es suficiente con una Guerra del Golfo para que las masas, supuestamente inteligentes, se dejen engañar de nuevo de manera magistral. Cualquiera que sea la cultura, e incluso la famosa inteligencia, una simple acusación de brujería o una mentira idiota del mismo tipo, desencadenan guerras religiosas atroces. Por esta razón, demagogos como Roosevelt y Churchill, movilizaron tan fácilmente las masas para ir a hacerse matar a beneficio único de los banqueros cosmopolitas, sus verdaderos amos. Pero, ¿por qué somos así en el 75 u 80% de los seres de la naturaleza? Porque, en

Claude Soas

primer lugar, como todos los otros animales, somos esclavos de nuestros genes; pero esclavos capaces, en cierta medida, de liberarse de ellos a fuerza de carácter y de cualidades.

Algunos genes nos dan nuestra morfología, y el médico está bien situado para saber que a menudo es imposible evitar un buen número de enfermedades, así como la degeneración. Todos llevamos en nosotros tendencias, sensibilidades; es el factor terreno el que deja a algunos de nosotros más sensibles a este u otro microbio o virus, a esta o aquella afección degenerativa o problema nervioso, a generar diferentes tipos de cáncer o enfermedades infantiles, una u otra infección de la piel, etc. Por causa de este factor terreno, que nos deja a todos desiguales frente a la enfermedad, los médicos cada vez se dan más cuenta de que lo mejor de su acción es la profiláctica. Por ejemplo, si usted tiene la tendencia a sufrir de bronquitis o cáncer de pulmón, es evidente que debe dejar de fumar y evitar vivir en las atmósferas contaminadas de las grandes ciudades y de las fábricas, e incluso evitar elegir una profesión en la que tenga que respirar numerosas partículas microscópicas (como en las actuales minas o fábricas de asbesto). Si aún así usted no tiene en cuenta esta advertencia, seguramente sus pulmones pronto serán destruidos. Aun cuando tenga un terreno genéticamente desfavorable, le quedan grandes oportunidades de evitar la enfermedad, si no fuma y vive en el campo. De igual forma, si usted tiene una herencia diabética debe evitar los excesos de azúcar, llevar toda su vida un régimen y evitar el cansancio excesivo. Es más, si desarrolla fácilmente infecciones cutáneas, deberá evitar sobre todo los trabajos que manchen su piel, etc.

En un libro titulado *Le Programme et L'erreur: Une Histoire Naturelle de la Mort et de L'hérédité*, el médico especialista en inmunología Burnet Macfarlane, premio Nóbel de medicina en 1960 por sus descubrimientos sobre los clones en inmunología, demostró en este campo particular que cada individuo está preprogramado al 80%, y que el envejecimiento y el cáncer son resultados de errores principalmente en el 80%

en el mecanismo de réplica genética de los ADN y los ARN, progresivamente cada vez más frecuentes con la edad; tanto en los genes estructurales como en los de control, así como en las polimerasas. Estos errores generan mutaciones genéticas que normalmente conllevan a la muerte de las células alcanzadas y su fagocitosis por las células sanas. Pero en ocasiones los mismos mecanismos génicos controladores están desbordados, y las células mutantes invaden entonces el organismo de manera anárquica y generan cáncer. El envejecimiento no es más que la lenta disminución de las posibilidades de reacción del organismo ante la infección, la enfermedad o ante las agresiones de todo género por mutaciones génicas y por la progresiva destrucción de las divisiones celulares garantes de los mecanismos inmunológicos, es decir los linfocitos de origen medular y tímico. Su estudio y demostración son tan rigurosos y orientados al campo morfológico que, por analogía, llega también a trasladar sus conclusiones al campo comportamental, y a concluir que también allí el 80% de nuestras actitudes son preprogramadas y genéticas. Más aún cuando al haber demostrado su teoría en el campo morfológico de las células nerviosas, y que éstas constituyen el soporte real de nuestro comportamiento, es imposible para un espíritu científico que tenga un mínimo de sentido crítico, y que no esté obnubilado por las famosas teorías religiosas igualitarias, concluir de un modo diferente.

Mientras algunos genes determinan nuestra constitución, otros controlan nuestra capacidad de información, nuestra memoria, nuestras posibilidades de abstracción (lo que es claramente visible en algunas razas más imaginativas que otras), nuestra capacidad de razonamiento lógico, de observación, etc. Todo esto se complica más por un fenómeno llamado "de impregnación", por la edad, las secreciones glandulares, etc. Se sabe por ejemplo que los niños poseen un don real para asimilar los sonidos, es decir, las lenguas extranjeras, entre los cinco y los siete años. Esto no quiere decir que después de esta edad, aprender una lengua extranjera sea imposible; solamente es más difícil. Asimismo, la raza eslava está mejor

dotada para asimilar las lenguas extranjeras que la latina; los franceses son más cartesianos, los germanos más románticos y más musicales, etc. Uno no terminaría de enumerar todas estas tendencias genéticas.

Hablando de "razas", constatamos que también allí el fenómeno sigue siendo muy complejo. Las diferencias no se reducen a un simple color de la piel, ni siquiera a un simple grupo sanguíneo. Contados científicos como Albert Jacquard y Jacques Ruffié, a quienes considero más deshonestos que imbéciles, a no ser de que más bien sean fanáticos religiosos, quieren hacernos creer lo contrario contradiciéndose regularmente. Por ejemplo, Jacques Ruffié, así como Isaac Leuwentin, admiten que el hombre obedece a leyes naturales, pero que la asimilación del hombre al animal no es válida más que cuando ésta pone en evidencia el altruismo, no cuando se trata de la agresividad. En su misma lógica paradójica, Ruffié admite la existencia de una "buena sociobiología", a la que bautiza "biosociología" en oposición a la malvada sociobiología de O. Wilson (leer Jacques Ruffié en *De la Biologie à la Culture* y en *Le Quotidien du Médecin*). Esto me hace pensar en el difunto Paul-Henri Spaak, conocido como "*el oportunista profesional*", político "socialista" que en 1939 fue atraído por las numerosas realizaciones sociales del Nacional Socialismo Hitleriano, y que quería hacer lo mismo bautizándose "Socialista Nacional". Jacquard y Ruffié son los prototipos, oh cuan difundidos de científicos mitómanos, aparte de megalómanos, ya que la naturaleza debe doblegarse ante su pensamiento y sus deseos utópicos. Sin entrar en detalles, es bueno recordar que las razas principales están también subdivididas en razas, éstas, a su vez, en sub-razas, etnias, luego en tribus y en clanes. En consecuencia, hablar de razas, como lo hacen Ruffié y sus pares, es una pura bestialidad, si su demostración no contiene previamente una definición propia de lo que se pretende demostrar. Para dar un ejemplo, tomemos el de la gran raza amarilla xantoderma. Ésta se subdivide en razas paleosiberiana, esquimal, amerindia, indonesia, polinesia y mongola. La mongola, por ejemplo, se subdivide en sub-razas: nor-mongola, centro-mongola y sur-

mongola. Solamente la sub-raza nor-mongola, se subdivide en etnias tungusa, buriata, calmuca, yakuta y manchú. Los calmucos o los buriatas se subdividen en varias tribus, etc. A partir de este momento, hablar de color de la piel o de grupos sanguíneos o incluso de un determinado antígeno se hace incongruente. Estos científicos "igualitarios y fraternales" lo saben muy bien, pero mienten y sostienen la confusión porque se creen en "el sentido de la historia", y a partir del momento en que reconociesen haberse equivocado (lo que no es una vergüenza ni un deshonor cuando se investiga honestamente la explicación verdadera de cualquier cosa) su escasa envergadura les arrojaría a la nada. Desde ese momento, no más entrevistas en televisión, ni introducción en las casas editoriales; mucho menos fiestas donde se pueda jugar a ser importantes, ni oráculos donde poder satisfacer su megalomanía y sobre todo no más soporte financiero por parte de la mafia mundialista.

Si la genética determina nuestra morfología en un 80% y nuestra constitución, guste o no, también determina nuestro comportamiento. Niko Timbergen, premio Nobel y gran resistente del 40-45, lo reconoció sin equívoco durante su conferencia realizada en 1972. Decía: "Las informaciones genéticas que determinan los comportamientos comprenden las informaciones por adaptación fenotípica; lo que se entiende y cómo se aprende está prescrito de manera interna y en límites relativamente estrechos. Cada especie diferente está programada para aprender a su manera las adaptaciones que le son necesarias. No son más que detalles del comportamiento, que dependerán de la imitación de uno de los dos padres. Así, los pinzones aprenderán a cantar por imitación, pero éstos están preprogramados para los cantos que poseen ciertas características propias a su especie. Las jóvenes crías de los ostreros aprenderán de sus padres la técnica de abrir los moluscos bivalvos, ya sea golpeándolos o perforándolos, aunque sean capaces de utilizar las dos técnicas efectivamente". Algunos esquemas conductistas son innatos, otros aprendidos, otros aún poseen secuencias adquiridas

imbricadas entre otras innatas. Algunos no se desarrollan más que en una época determinada de la vida, como los comportamientos sexuales por ejemplo, que sólo aparecen en la pubertad. Una estimulación antes de este período no obtiene ninguna respuesta en el campo sexual. Para otros comportamientos, la actividad glandular va a interferir en la respuesta como en la activación, etc. Lo que nos recuerda que el sujeto es bastante complejo y que no es el *todo-es-innato* de unos, que por lo menos es más verídico que el *todo-es-aprendido* de otros. El hombre, repitámoslo, no nace virgen de tendencias del comportamiento; las buenas costumbres puede mejorarlas y exteriorizarlas mucho mejor; a las malas costumbres puede impedirles aflorar. Pero la tendencia y la sensibilización preexisten, como ejemplo de esto se sabe que la anomalía cromosómica que duplica o triplica el cromosoma "Y", aumenta las tendencias violentas. Algunos criminales están entre este grupo y, por consecuencia, su responsabilidad disminuye. Sin embargo, no es mi idea querer decir que están exentos de ella. Son violentos, cierto, pero una buena educación y un ambiente muy cívicos llegan normalmente a refrenar esta tendencia. Sin embargo, esta inhibición es más difícil en ellos, aunque no imposible. Pero si una sociedad demasiado permisiva los incita a la delincuencia, no quiere decir que su responsabilidad es nula en este caso. Ellos tienen suficiente inteligencia, asi como instintos fundamentales que les enseñan que matar o robar es malo. Del mismo modo, explicar la delincuencia por malos ejemplos o por una infancia desafortunada no puede servir de excusa total, pues algunas de nuestras facultades innatas (es decir, instintivas) nos enseñan que el robo o el asesinato son antisociales. Podemos vivir en sociedad porque nuestro comportamiento innato ha registrado ciertas reglas que lo permiten y lo necesitan.

Otro ejemplo típico de esta imbricación genética en el comportamiento es el alcoholismo. El hombre normal bebe por costumbre o por estado de ánimo. Los alcohólicos beben porque no son como los otros. Su sangre contiene una sustancia que no se encuentra en los no-bebedores; el 2,3 butanodiol.

Es un subproducto anormal del catabolismo del alcohol. Para obtenerlo, el alcohólico digiere alcohol, no solamente con su hígado (como el hombre normal), sino también con su cerebro y sus testículos, principales sedes de este catabolismo anormal. Dado que en él tres órganos consumen el alcohol en lugar de uno solo (el hígado), esto no sólo aumenta su tolerancia a él, ya que lo consume más rápido, sino también su necesidad. De hecho, se percataron en el *National Institute for Alcoholism* de Rocksville y de Atlanta que existe una relación de causa-efecto entre el consumo de alcohol y el grado de endorfinas (narcóticos cerebrales naturales). Los alcohólicos beben pues más que las personas normales ya que producen menos endorfinas que ellas, y el alcohol les provee ese suplemento bajo la forma de endorfinas artificiales, ya que en el transcurso de este catabolismo especial la digestión del alcohol provee no sólo el 2,3 de butanodiol, sino también la tetrahidropapaverolina (una endorfina artificial). Para ellos, el alcoholismo no es sólo una mala costumbre, sino también una predisposición congénita hereditaria, necesaria para una deficiencia y compensada por una modificación metabólica. Esta nueva comprensión biológica del alcoholismo debe necesariamente conducir a disminuir su responsabilidad ante la dependencia, mas no excusarla del todo.

Para demostrar aún mejor esta imbricación entre comportamiento aprendido e innato, he aquí un ejemplo animal: En ciertas épocas del año, una de mis perras tenía la desagradable costumbre de cavar agujeros en el jardín. Seguramente, este comportamiento está influenciado por las estaciones, por el tiempo, por la actividad más o menos visible de algunos roedores (topos y ratones de campo) y por las influencias hormonales internas del animal. Como esta actividad de cavar me disgusta, la regaño cada vez que lo hace. Ella es lo suficientemente inteligente para entender que actua mal y que la regañaré en cada reincidencia, pero su instinto y sus pulsiones innatas la llevan siempre a hacerlo una y otra vez. En estos casos, ella sabe muy bien que ha actuado mal, y a la mañana siguiente (sus actividades de excavación

Claude Soas

se desarrollaban casi siempre de noche) no viene a recibirme alegremente como de costumbre. Esto quiere decir que al menos una parte de nuestros comportamientos yace sobre un determinismo genético. Pero, este último no impide que algunas influencias debidas a la cultura o la educación, no sean en algunas circunstancias tan determinantes y tan impregnantes como los genes. Los jesuitas tenían la costumbre de decir: "Dadnos los siete primeros años de un niño y haremos un hombre de él". Se puede constatar en la realidad que este alardeo no es tan utópico. Además, qué es la educación sino una cierta forma de programación. En un libro titulado *Les Problèmes de la Vie*, el biólogo y filósofo Ludwig von Bertalanffy, actualmente profesor de biología en la universidad canadiense de Edmonton, concluyó el papel determinante de lo innato sobre lo mental. Escribió: "Los genes controlan todos los caracteres hereditarios, hasta los más altamente intelectuales como el genio musical o las aptitudes científicas, pasando por las anomalías graves como la sordomudez o la epilepsia". Fred Hoyle, en su libro *Men in the Universe* (Columbia University Press) escribió por otra parte: "Efectivamente, es muy difícil dar cuenta de forma no sobrenatural del cerebro y de las emociones humanas, de los sentimientos y de la aparente libre voluntad, sin considerar el cerebro como el equivalente a una máquina cibernética programada de cierta manera. Algunos pueden no estar de acuerdo con esta conclusión, pero esto no puede ser más que por razones religiosas".

Es cierto que algunas influencias debidas a la cultura y la educación son efectivamente, en ciertas circunstancias, igual de irreversibles e inmodificables como los efectos ejercidos por los genes o, incluso, por las estrellas. Porque también allí las interferencias de las unas sobre las otras son muy complejas. El astrónomo Hubert Reeves demostró en su libro titulado *Patience dans L'Azur*, que el universo en su conjunto reacciona sobre el péndulo de Foucault. Este fenómeno físico, que nadie discute ya, no es más que el primer aspecto de la influencia de todo el universo sobre "la materia formada". Pero la materia viva también es informe, y por ello la astrología

debería ser también uno de los parámetros que modifican el comportamiento animal. Tenemos como pruebas algunas locuras desencadenadas por la influencia lunar y todas las modificaciones *psicosomáticas* en relación con las estaciones. No obstante, no hay que sacar la conclusión de que yo creo obstinadamente en el horóscopo diario o semanal. Sin embargo, habría interés en reexplorar científicamente un campo que permitió a los antiguos, más intuitivos en tanto que eran más cercanos a la naturaleza, y estaban menos obnubilados por la razón cartesiana, extraer leyes generales de observaciones empíricas. Todo está íntimamente relacionado en la naturaleza y se influencia mutuamente. Sólo las religiones, supuestamente reconfortantes, niegan estas interacciones naturales; o más exactamente, las reemplazan por un determinismo religioso, es decir, por un Dios omnipotente, lo que en definitiva no es más que un reduccionismo simplificador.

De igual forma, cuando defiendo el determinismo genético como lo hacen los sociobiólogos (tales como Richard Dawkins, Wilson o Burnet Macfarlane), no quiero decir, como lo escribe el crítico Stéphen Joy Gould, que: "Si estamos programados para ser lo que somos, entonces no podemos escapar a las características de esta programación. Sólo podemos, en el mejor de los casos, canalizarlas, mas no cambiarlas, ni con voluntad, ni con educación, ni con cultura". Escribir esto, es ser doblemente ignorante. Es ignorar todo lo de la cibernética informatizada, y es ignorar todo lo de las leyes biológicas. Veamos primero la cibernética: En nuestros días existen numerosos juegos de ajedrez informatizados y programados. Ahora bien, el que los ha programado para ganar, no juega luego con usted. Él ha inscrito en la máquina un programa donde ha intentado prever y anticipar los posibles ataques, incluso los más complejos. Sin embargo, éstos no intervienen en el juego comenzado, si lo hicieran, no sería un programador sino un jugador, como cada uno de nosotros. De tal suerte que siempre es posible para el jugador revertir las previsiones de la programación y de ganar. De la misma manera, los genes no controlan el comportamiento animal o humano de manera

directa ni interfieren en su desarrollo (del juego de la vida); no controlan el comportamiento más que en el sentido en que la máquina fue programada de antemano para funcionar. Como en el juego de ajedrez, si el mundo exterior o si la cultura juegan mejor que el programa, éste puede ser puesto en jaque. En este sentido, nuestra voluntad y nuestra inteligencia pueden sobrepasar los escollos de nuestra naturaleza.

Por ejemplo, cuando afirmo que la xenofobia está inscrita en nuestro capital genético, lo que es real, no quiere decir que masacraremos automáticamente a todo extranjero que llegue a nuestro territorio, pues nuestra educación nos lleva a tolerarlo, aunque sea con desconfianza al principio. Y a medida que él también juegue bien el juego, que realice las señales de apaciguamiento, las cuales siempre esperamos, que además calme con palabras tranquilizantes esta pulsión de agresividad que nos empuja en contra suya, y que está en nuestro programa genético, todo va a entrar rápidamente en el orden y será admitido en el círculo de nuestras relaciones. Si por el contrario se cree superior, si juega al arrogante y nos desprecia con su intolerancia (como lo hacen la mayoría de jóvenes musulmanes que viven en nuestros países), se reforzará este sentimiento de xenofobia y nos llevará a excesos lamentables. En el mundo animal, un encuentro entre extraños raramente irá hasta el crimen, ya que instintivamente los animales conocen las reglas de apaciguamiento y las utilizan. Por el contrario, en los humanos parece que la famosa "inteligencia" opaca bastante el comportamiento. Si en toda Europa aguantamos cada vez más mal a los extranjeros, principalmente a los norafricanos cuya intolerancia religiosa, arrogancia nativa e inteligencia demasiado frustrada no les enseñan más que las relaciones de la fuerza bruta, es en gran parte porque ellos no juegan el juego de la naturaleza y de las programaciones biológicas. Son demasiado incultos o extremadamente brutos para entender que quien quiera que sea extranjero y haga irrupción bruscamente en una sociedad organizada debe, automáticamente, contentarse con el último lugar en la jerarquía de dicha sociedad. Durante un cierto

tiempo, el extranjero debe mostrar primero que tiene, como se dice, "carta blanca", para luego ser finalmente integrado según sus méritos (recuerden sobre este tema, mis ejemplos de los lobos y los caballos). Pero, según las circunstancias, el tiempo necesario para la integración puede en ocasiones tomar más de una generación. En una sociedad poco organizada como la de los primeros inmigrantes del lejano oeste, esta integración podía ser muy rápida, incluso en ocasiones instantánea ante los peligros, a pesar de la diferencia racial. En todas partes esta integración es prácticamente instantánea cuando se trata de niños, debido a que ellos poseen aún naturalmente en su aspecto físico los signos apaciguantes que llevan a la inmediata aprobación. Por el contrario, mientras más organizada es la sociedad, menos rápido aceptará un recién llegado. El admirable drama de Marcel Pagnol, titulado *Manon des sources*, nos describe este proceso. Como siempre, los medios masivos están desenfocados, cuando buscan a la fuerza que amemos a los "pobres trabajadores norafricanos". Juegan con nuestras sensibles fibras biológicas cuando insisten en las desgracias, y en ocasiones incluso en las pocas injusticias que pueden sufrir aquellos en nuestros países, pero fuerzan a tal grado sus demostraciones, las adornan con mentiras tan enormes, que terminan haciéndole daño a su tesis al no corroborarla. Más aún cuando sus "pequeños protegidos" nunca juegan el juego, no se les soporta su desfachatez y son responsables de al menos el 78% de los delitos (cifras citadas por la revista belga *Le Soir Illustré*, revista que no se puede tachar de xenófoba). Reconocer esta verdad, señalándonos la honestidad de algunos de estos extranjeros, serviría definitivamente más a su causa que las actuales exageraciones tan queridas por los periodistas de izquierda.

La mala comprensión de la sociobiología proviene de un error de lenguaje que consiste en confundir "la selección genética", manera de hablar de la evolución, y "el determinismo genético", forma de interpretar el desarrollo. La sociobiología ha sido definida por Edward O. Wilson como la ciencia que estudia las bases biológicas de los comportamientos sociales en los

animales y en los hombres. Se trata pues de una ciencia y no de una teoría; mucho menos de una ideología. Para los sociobiólogos, los seres vivos consagran lo esencial de sus actividades a acrecentar sus "beneficios", siendo lo principal de estos beneficios la transmisión de los genes que portan. En consecuencia, defienden la idea de que el altruismo en el mundo animal está esencialmente orientado hacia los sujetos "genéticamente cercanos", lo que no corresponde a la clásica visión "humanitaria" nacida del igualitarismo fraternal de la Revolución Francesa.

Como muy bien lo ha dicho Michel Ghiselin: "Arañad a un altruista y veréis aparecer la sangre de un hipócrita". Naturalmente, altruista se entiende aquí en el sentido mundialista y extrafamiliar, es decir, exterior a los parientes genéticos. Espero pues haberlo demostrado ya ampliamente: el altruismo de parentesco es un hecho biológico que se disuelve progresivamente, cuando se pasa de la familia cercana a la familia lejana, al clan, a la comunidad, a la tribu, a la etnia y finalmente a la nación. Jean-Marie Le Pen, sin ser biólogo, lo expresa muy bien al citar las palabras de la Biblia: "Amo mejor a mis hermanos que a mis primos, a mis primos que a mis parientes lejanos, a mis parientes lejanos que a mis vecinos, a mis vecinos que a los otros miembros de mi comunidad, etc.". En este caso preciso, la Biblia apoya el principio base de la sociobiología. Pero, de nuevo, constatamos que el fenómeno es extremadamente complejo, y que numerosos factores pueden interferir también en su génesis. Es cierto, por ejemplo, que una intensa fraternidad puede unir a los individuos de una manera tan sólida como los lazos genéticos, y esto por los medios artificiales de la cultura, por ejemplo los "hermanos de sangre" en algunos grupos guerreros. Es también innegable que la frecuentación muy constante de dos individuos (vecinos por ejemplo) aumenta su altruismo recíproco; pero esto no se obtiene sin esfuerzo ni inmediatamente a través de los sermones tipo ONU. Esto no impide que la ciencia sociobiológica sea la única que pueda resolver los actuales problemas de la sociedad, a pesar de las difamaciones mundialistas que la asedian.

Otra noción que es necesario clarificar aquí, es la del "Darwninismo social". Ser un partisano de ella no quiere para nada decir que se sea de derecha o de izquierda. Pensadores de izquierda se le han adherido, como Ludwig Woltmann, Bernard Shaw, Vacher de Lapouge e incluso Karl Marx; así como los pensadores llamados de derecha como Charles Darwin, Clémence Royer, Francis Galton, Nietzsche y Haeckel; también capitalistas como Andrew Carnegie, Thomas Malthus y John Rockefeller. Estos capitalistas justifican sus inmensas fortunas por la competencia y por la *struggle for life* tan querida por Darwin; bastante errónea por demás, ya que la economía no es una ciencia evolucionista. La economía no respeta ninguna ley de la biología social, sobre todo la basada en el altruismo en grupo. La economía es la negación de todo altruismo, pues en este sistema financiero no son los más valiosos, los mejores y más aptos para la comunidad los que llegan a la cabeza de ésta, sino los más rufianes, los más tramposos, en resumen los más egoístas. Si biológicamente el egoísmo se justifica fuera de la comunidad a la que se pertenece, debe ser proscrito en esa misma comunidad, para que ésta pueda evolucionar e ir adelante. El altruismo es la primera cosa que todos los dirigentes de los países democráticos y comunistas reclaman a sus administrados. Es también la primera ley comunitaria que nadie respeta, ya que todos se apresuran a enriquecerse a expensas de los pueblos que dirigen. Los únicos dirigentes que no explotaron al pueblo fueron los de la Alemania Nacional Socialista. Allí, todos aceptaron aplicar otra noción biológica importante: la que dice que un individuo no evoluciona provechosamente más que cuando toda su comunidad evoluciona. El animal social es siempre solidario con su comunidad. Y todos nuestros dirigentes demócratas, confabulados con los banqueros y los *trusts* internacionales aplican el sistema contrario.

El sistema económico liberal debe fatalmente desembocar en los *trusts* internacionales que sólo tienen en cuenta sus propios intereses, y no los de la comunidad donde nacieron. Debe, necesariamente, terminar en mundialismo apátrida y

anticomunitario. En cuanto al sistema económico socialista internacionalista, éste siempre lleva a la incuria, en el reinado de lo arbitrario, el engaño y de la desorganización social. Basta con constatar el colapso económico y la desorganización de la Rusia Soviética, donde, en 1991, los pueblos aún debían utilizar tiquetes de racionamiento. La plétora de funcionarios del Estado incapaces e irresponsables, es siempre la causa del desorden de las economías socialistas. Para sobrevivir simplemente, todas las economías socialistas (Polonia, Rusia, Rumania, Etiopía, etc.), deben hacer llamado a la economía liberal. Sin el trigo ni los préstamos de los occidentales, los países socialistas deben desaparecer. Pero dicho sistema guarda tanta atracción a los ojos de las masas porque, como muy bien lo explica Alexandre Zinoviev en su libro titulado *Le Communisme Comme Réalité* (Editorial Julliard): "El comunismo se arraiga en un cierto número de pulsiones elementales, las más bajas, en cuyo rango se debe situar en primer lugar el espíritu gregario y la necesidad de seguridad. Expresa la esperanza de una sociedad en donde la realización de la igualdad sería la excusa de la irresponsabilidad. Responde al deseo arcaico de colectivismo y promiscuidad. En la URSS, la satisfacción de los iguales es más fuerte que el descontento de los sometidos. La sociedad rusa crea las condiciones de la pereza fácil. La uniformidad es deseada y criticada a la vez; el régimen es sufrido y defendido al mismo tiempo. La sociedad rusa ha engendrado un tipo de hombre nuevo cercano a la rata y al cerdo, perfecta y consustancialmente adaptado; lo que da estabilidad así como petrificación". E incluso cuando se rebela para obtener más bienes de consumo, como en Polonia, el hombre comunista quiere ante todo permanecer comunista. Creer lo contrario es una utopía. La sociedad comunista es una sociedad de masa, hecha para satisfacer a todos los seguidores y sobre todo a los omega, y no a la escasa élite; por esta razón, no puede conducir a la humanidad más que a la tumba. El comportamiento de los alemanes del este al fin liberados y unidos a Occidente demuestra con suficiencia la razón de mis palabras.

Llevando el igualitarismo hasta sus más extremas consecuencias, el comunismo lleva a cabo la era de la irresponsabilidad generalizada. En un sistema en que cada hombre vale como otro, es fácil convencerse de que es precisamente el otro el responsable de nuestra propia mediocridad. Infortunadamente, este estado de ánimo se expande también en Occidente; aquellos que llevan una vida agradable no quieren perderla y están dispuestos a todo, incluso a la supresión de su libertad, para tener al menos la esperanza de conservarla. Cavanna afirmaba recientemente: "Es mejor vivir de rodillas que morir de pie". La pasión por la igualdad y la seguridad hace el resto. En el fondo, Occidente evoluciona lentamente, y por sus propios caminos, perfectamente democráticos, hacia una sociedad de tipo comunista. Zinoviev declaraba: "La Unión Soviética es un modelo clásico de lo que le espera Occidente, si éste llega hasta el término de la actual evolución que se le impone, y si no encuentra en sí misma las fuerzas para oponerse a esta tendencia". El parentesco entre las democracias burguesas y el totalitarismo se demuestra por su aspiración igualitaria común, su mismo materialismo mercantil y universalismo. El culto a la igualdad va a la par con el culto a la economía. Como bien lo dice Boukovsky: "La igualdad es un estado artificial que necesita ser mantenido constantemente de manera artificial. Este principio no hace más que depravar aún más los holgazanes" y añade "nunca he llegado a entender a los socialistas. ¿Por qué aspirar a la igualdad?¿Será interesante vivir en un universo de seres que son todos parecidos?¿Por qué los socialistas son tan envidiosos y tan mercantilistas?" (Vladimir Boukovsky, en *Lettre d'un résistant Russe aux Occidentaux*, Ed. Laffont). En el fondo, los regímenes llamados "liberales" y los regímenes totalitarios encarnan una misma concepción del mundo totalmente opuesta a las leyes biológicas. Por esto, la sociobiología es tan criticada en la actualidad, ya que aporta una nueva concepción del mundo. Para la ideología mundialista que sólo pretende reforzar la ideología y el sistema comunistas, representa la HEREJÍA en su estado puro y, por lo tanto, debe ser aniquilada. Pronto nos encontraremos ante la más pura intolerancia inquisitorial, mantenida y sustentada

Claude Soas

por todas las ligas cristianas, lo que es lógico, aunque también por todas las asociaciones francmasonas. Estas últimas, bajo pretexto de combatir un neonazismo y una extrema derecha míticas, son los más encarnizados en privar de libertad a todos aquellos que no se dignan a pensar como ellos. Sin embargo, ¿cuántos de ellos, en 1940, no colaboraron con Alemania? (Leer sobre este tema *Contribution à L'histoire des Francs-Maçons sous L'occupation* por Argus, *Diffusion de la Pensée Française*). Respecto a esto, miremos las leyes francesas promulgadas contra los escritos revisionistas, leyes que no refutarían los grandes inquisidores de Torquemada. No es por azar que hayan sido los "grandes demócratas", los comunistas y los francmasones, quienes inventaron el eslogan: "Nada de libertad para los enemigos de la libertad". Naturalmente, todos los que les detestan o los contradicen, son de forma inmediata clasificados como enemigos de la libertad.

La sociobiología es ante todo una ciencia que, aunque en sus inicios, ya nos permite sacar algunas conclusiones filosóficas sobre el devenir del hombre y de las sociedades humanas. No tiene nada en común con la intolerancia y con el "apriorismo" de todas las filosofías nacidas del judeocristianismo. Lanza una nueva mirada sobre el hombre y corresponde a un acercamiento totalmente nuevo de las sociedades humanas. Al contrario del conjunto de las filosofías judeocristianas, privadas de plasticidad en un absoluto de rígidos apriorismos y de intolerancias doctrinales, la sociobiología es una ciencia filosófica en constante cambio y poseedora de una plasticidad total. Los sociobiólogos son capaces siempre de recuestionar toda su filosofía, por poco que se les demuestre biológicamente sus errores. Arnold Gehlen, en su obra titulada Der Mensch pretende que el hombre existe como un ser eternamente inacabado, eternamente inadaptado, pero siempre abierto al mundo y, así, siempre cambiante. Desde el instante en que adopta un sistema de pensamiento que cae en lo absoluto, y en el que comienza a tener adeptos creyentes en la perfección de su sistema, este último es ya falso. El filósofo amerita el calificativo de humano, en el sentido propio del término, sólo

cuando está en su devenir. Si por desgracia su sistema de pensamiento está muy bien organizado para que durante mucho tiempo nadie tenga la fuerza, ni el valor de hacerlo estallar, éste podrá bloquear cualquier progreso durante siglos. Es lo que sucede con San Pablo, Mahoma, y que está a punto de petrificarnos para siempre con Carlos Marx. Lo que inquieta a los seudointelectuales, así como a los medios masivos y sus patrones del *establishment* mundial, es que los biólogos desmientan a estos falsos profetas. Los unos temen perder sus dioses porque se sienten incapaces de reemplazarlos; los otros le temen a una toma de conciencia de las masas. Éstas en tanto, temen perder la seguridad que ofrecen las religiones. En esto Lenin tenía razón al decir que "la religión es el opio del pueblo". Él omitía mencionar que el comunismo, así como el socialismo internacional, eran también religiones tan intolerantes e idiotizantes como el judeocristianismo al que criticaba, y del que copiaba en bastantes puntos.

"Dios es una creación del hombre" decía justamente el gran filósofo Feuerbach. Ahora bien, si los sociobiólogos dejan mal a la mayoría de Dioses y religiones, no hay que deducir de ello, que caen en un materialismo primario, porque al consagrarse a la observación de la realidad viviente, de la Naturaleza y de sus leyes, no se adquiere más que el sentido de lo "Sagrado". La vida es sagrada, no la muerte, salvo que ésta sirva para mejorarla y magnificarla, para proyectarla de una manera cada vez más perfecta en el futuro. Es lo que hacen los genes, mejorando el *pool* genético con la complejidad progresiva. Para el sociobiólogo la deidad está en todas partes de la naturaleza. Sus catedrales son los claros de los bosques; sus domos, las copas de los grandes árboles; sus cantos sagrados el susurro del viento y el gorjeo de los pájaros, sus misas los nacimientos o la intimidad de la procreación. Porque todo sociobiólogo es ante todo un etólogo, es decir, un observador apasionado de la vida y del comportamiento de los animales.

Ser humanista, es ante todo observar, admirar y entender la vida; ya sea la de los astros, las galaxias, los microbios

o los humanos. Juzgar las cosas no más que en su aspecto cuantificable es propio de los espíritus mercantiles. Por esta razón, al igual que Konrad Lorenz, me levanto contra el sistema moderno de organización del aprendizaje que considera como único método legítimo de conocimiento el puramente cuantitativo. Esta manía de lo cuantitativo corrompe todas las relaciones humanas. Ahora bien, en la ciencia de la naturaleza no hay verdad que primero no haya sido vista rápidamente por la percepción intuitiva de un genio antes de haber sido demostrada. Esta manía de lo cuantificable es tal que para ser creído actualmente, se debe blandir gráficos y adoptar el lenguaje matemático de los tecnócratas intelectuales. Ya no se habla más de una energía diez veces menos poderosa, sino de una energía de poder -I. Los maniáticos de la curva de Gauss, de las abscisas y las ordenadas son seguramente necesarios en las actividades mercantiles y en las ciencias que conciernen a las matemáticas, como la construcción de obras de arte, la politécnica o el mundo de los arquitectos y los empresarios o incluso para los estudios de previsión; pero su corazón está seco, su pensamiento es glacial y se convierten en seres de alto riesgo de derrapar en la abstracción y la confusión antibiológica y antisocial. El estudio de la Naturaleza y de la vida bajo todas sus formas debe siempre permanecer en lo concreto. Es más paciencia y don de observación que la resultante de estadísticas.

De nuevo aquí, no se me debe atribuir algo que no pienso. Este campo también es complejo, y los estudios estadísticos son en parte necesarios para apoyar las demostraciones biológicas. Pero éstas sólo están subordinadas a la observación, la intuición y la marcha metodológica de la investigación comparativa. La tendencia a descuidar la observación y la descripción, e incluso a tenerlas como superfluas, se ha convertido en el mal del siglo. Quién no ha escuchado aforismos tales como "la ciencia consiste en medir lo que es medible, y en volver medible lo que aún no lo es", o bien "las ciencias de la naturaleza sólo merecen, propiamente hablando, el título de ciencia, en la medida en que contengan un máximo de matemáticas". Ahora

bien, es absolutamente paradójico esperar comprender todos los sistemas vivientes limitándose rigurosamente al método tecnomorfo y analítico, como lo preconizan los reduccionistas behavioristas. Éstos, por mutilación intelectual y espiritual, preconizan el reduccionismo del "organismo vacío" o sea, del organismo nacido virgen que un aprendizaje condicionado únicamente por la recompensa vuelve viviente en términos de comportamiento. El animal y el hombre no son para ellos más que robots desnaturalizados y despojados de sus características propias. Ahora bien, aparte del deseo de parecer a la moda -esnobismo seudo-intelectual-, otra motivación mueve a los biólogos behavioristas y a los tecnócratas reduccionistas, adoradores de la cuantificación: la voluntad de poder. Para seres cuyo único deseo es poder manipular las masas, es una satisfacción inesperada escuchar decir que los hombres y los animales son solamente el producto de las influencias del aprendizaje, que el ambiente natural y humano les hace pasar en su más tierna infancia. La sostenida idea de que por vía del condicionamiento el hombre sería "manipulable a merced", descansa sobre el deseo consciente o inconsciente de querer manipularlo efectivamente. Desde el punto de vista humano, la tríada "behaviorismo, tecnocracia, reduccionismo", nace de la doctrina económica y mercantil que gobierna en la actualidad el conjunto del mundo del pensamiento, contiene espantosos peligros porque su absurdidad no garantiza que no pueda convertirse un día en religión universal y durar por mucho tiempo, con tan solo un poco de apoyo que obtenga de los poderosos, es decir, del *establishment* mundialista; y el deseo de poder es a lo que aspira este último.

No hay que creer que si los sociobiólogos insisten en la importancia de la programación genética en el comportamiento social humano, niegan por tanto cualquier influencia de la cultura. Ellos deploran primero, y con justa razón, que los filósofos y los sociólogos "clásicos" sean tan ignorantes de los problemas de la biología evolutiva y de la neurobiología. Éstos discuten los preceptos de los sistemas morales en función de sus consecuencias y no de sus orígenes, y todas

las respuestas que nos dan no miden más que sus propias respuestas emocionales. Estas últimas provienen de un "verdadero oráculo" que reside en sus profundos centros emocionales de su encéfalo (el sistema límbico), pero no comprenden, o por lo menos no aún, que tales respuestas emocionales humanas y las prácticas morales más generales, fundadas sobre éstas, han sido programadas, en gran parte, por selección natural durante millares de generaciones. Los sociobiólogos lo han entendido, y para ellos la realidad es que hay que tener en cuenta los dos parámetros para estudiar útilmente el comportamiento humano (normal y patológico), porque no se puede negar que lo que diferencia al hombre de otros animales superiores es la aparición del pensamiento conceptual. No obstante, no hay que creer que éste resulta de una creación *ex nihilo* de un "alma" insuflada al hombre por su Dios. No, las cosas son mucho más simples. De hecho, la naturaleza en el campo comportamental se vuelve compleja por simple asociación, lo que conduce a la creación de nuevas facultades. Consistiendo el acto creativo en la reunión de dos sistemas, no tiene nada de sobrenatural. Bernard Hassenstein lo ha ilustrado con un ejemplo sacado de la física y que ha sido retomado por Konrad Lorenz: "En efecto, en un circuito eléctrico alimentado por una batería, un condesador es montado de tal suerte que la tensión pueda ser medida de dos lados. Inmediatamente después de la ramificación del circuito se miden las tensiones débiles, siendo toda la corriente absorbida por la carga del condensador. Pero a medida que éste se carga, la tensión aumenta para terminar alcanzando la carga de la batería. Sobre un segundo circuito, se monta una resistencia de inducción en lugar del condensador. Si se mide la tensión sobre este segundo circuito, se observa, desde la ramificación, una tensión igual a la de la batería, pues, debido a su propia inducción, la resistencia no absorbe demasiada corriente. Luego del cese del efecto de inducción, la tensión baja considerablemente. Si a partir de estos dos circuitos simples se monta un nuevo sistema que tenga un condensador y una resistencia de inducción a la vez, este nuevo sistema presenta una propiedad oscilatoria, que no existía y que incluso no estaba

esbozada en los dos precedentes". Esto nos permite afirmar, a la par de Teilhard de Chardin que "Crear es unir". El mismo fenómeno tuvo lugar al subir cada peldaño de la escalera de la complejidad biológica, al igual que durante la aparición del hombre. Y como acabo de decirlo, la nueva función aparecida en el escalón humano fue el pensamiento conceptual. Éste se encuentra indisociablemente ligado al lenguaje sintáctico. Esta nueva propiedad nació indudablemente de la integración de toda una serie de propiedades cognitivas primitivas que ya poseen los animales superiores, pero que en ninguno de ellos están reunidas en una unidad funcional. ¿Cuáles son estas grandes propiedades cognitivas primitivas? Son, a saber:

1. La facultad de representación de la especie que poseen los simios antropoides. Todo el mundo conoce el experimento de la banana suspendida en el techo y del mono que apila cajas, o apila varios pedazos de madera para alcanzarla.

2. Asimismo, todo el mundo sabe que los animales superiores poseen un comportamiento de curiosidad, común al juego y al comportamiento explorador que se practica siempre en un campo de relajación con la posibilidad de una nueva integración al soñar en el transcurso del sueño paradójico.

3. Otra función animal, ya vieja, que ha contribuido a la formación del pensamiento conceptual, es la tradición. Esta función aparece también en los animales superiores que viven en sociedad. Es la que permite a las ratas adaptarse al hombre y a poner en jaque a toda empresa de control de ratas. Es ella la que permite a los monos transmitirse algunas técnicas, como la de limpiar las patatas dulces en el agua antes de comerlas (hecho observado en una comunidad de macacos japoneses). Es también la que permite a las chovas observadas por Konrad Lorenz alertar a sus congéneres no experimentados frente al peligro, etc. Pero he aquí que todos estos conocimientos relacionados con un objeto dado, sólo pueden transmitirse con la condición de que el objeto en cuestión esté presente de cualquier forma a

Claude Soas

manera de demostración. Si el objeto está ausente durante algunas generaciones, la nueva función se olvida. Pero, en el hombre, la aparición de los símbolos lingüísticos deja la tradición independiente de la constante disponibilidad de su objeto. Es esto lo que explica que el saber tradicional del hombre pueda acumularse.

En lo que concierne a la relación entre el lenguaje sintáctico y el símbolo libre por una parte, y el pensamiento conceptual por la otra, las opiniones difieren. Sin embargo, Chomsky ha demostrado que el programa de razonamiento lógico del pensamiento conceptual es innato, es decir, desciende de la filogénesis y ha sido fijado hereditariamente. Ha mostrado además que este programa era idéntico a una ley gramatical válida para todas las lenguas. Él piensa que esta lógica universal no se ha instaurado al servicio de la comunicación, sino al servicio del pensamiento lógico. Naturalmente, no se puede determinar con exactitud si el pensamiento precedió al lenguaje o a la inversa. En el fondo, esto tiene poca importancia, porque lo que cuenta es lo que el lenguaje ha aportado en la evolución del pensamiento conceptual.

Como lo señala justamente Konrad Lorenz en su libro titulado *L'homme Dans le Fleuve du Vivant*: "El hombre asegura con su cerebro, y no con un sólo cerebro sino con múltiples cerebros que unen sus esfuerzos, lo que todos los organismos vivientes que existían antes de él aseguraban con el proceso de su genoma. Mientras las funciones cognitivas del genoma son esenciales para todos los seres vivientes, la colaboración del pensamiento conceptual entre todos los que hacen parte de una sociedad humana es esencial para la vida intelectual del hombre. No es exagerado afirmar que esta vida intelectual representa una forma particular y una forma superior de vida, que no existía antes de la aparición del hombre. La multiplicidad de los individuos reunidos en una totalidad supraindividual es la que define la singularidad de la naturaleza del ser humano". En una palabra, con el pensamiento conceptual apareció la facultad de transmisión hereditaria de los caracteres adquiridos. Con

el pensamiento conceptual apareció el lenguaje sintáctico, y con éste todas las posibilidades de comunicación, conllevando a la acumulación de la tradición, y permitiendo la creación de una comunidad de conocimiento, de aptitudes y deseos, que une a un gran número de hombres en el seno de estas unidades orgánicas llamadas "civilizaciones". Cada civilización representa entonces un sistema viviente, creado por vías naturales y que transmite los conocimientos que ha elegido de generación en generación, gracias al pensamiento conceptual. Las civilizaciones difieren pues en la medida en que poseen transmisiones preferenciales e interpretaciones cosmogónicas personales. Es toda la historia de los mitos, los ritos y de los pensamientos filosóficos propios de cada civilización lo que refleja el genio de cada una de estas. Valéry Giscard d'Estaing lo entendió muy bien cuando dijo que "el patrimonio espiritual de una civilización, vivido en colectividad, responde al patrimonio genético de una descendencia biológica". En el fondo, la ontogénesis es una corta recapitulación de la filogénesis, como ya lo había anotado hace un siglo Vacher de Lapouge.

El filósofo Nicolaï Hartmann, a quien Konrad Lorenz considera como el único representante actual de la concepción científica en el mundo, escribe: "... El hombre no es el único en aprehender las cuatro dimensiones del ser; la comunidad y la evolución histórica cumplen igualmente esta función. La unidad de un pueblo está enraizada en una identidad orgánica original. Los pueblos mestizados experimentan, en cierta medida, esta necesidad de identidad. Tal necesidad resulta siempre de la conservación hereditaria de un cierto tipo de humanidad en el transcurso de las generaciones; la permanente elaboración de las disposiciones hereditarias crean un equilibrio de conjunto". Además, las estadísticas controlables han establecido la existencia de caracteres nacionales y rasgos específicos que distinguen los pueblos entre ellos. Por cierto, estos caracteres son más o menos pronunciados a nivel del individuo. Nadie ha encontrado jamás al alemán típico, es decir, un sujeto bien particular y bien individualista; el francés típico o el

inglés típico no existen. Pero de ahí a concluir la inexistencia de los caracteres nacionales, es negar las elementales leyes estadísticas y biológicas; es también negar toda la realidad histórica. Todo fenómeno biológico es por naturaleza de orden estadístico, y si ya no existen, propiamente hablando, individuos o pueblos de raza pura, la antropología provee sin embargo, las informaciones "estadísticas raciales" aplicables en el campo del cerebro y de las funciones cerebrales. Los biólogos saben desde hace tiempo que una especie o una raza o incluso un subgrupo animal se caracterizan más por un cierto tipo de comportamientos que por determinadas características físicas. Además, la sicología moderna ha establecido la existencia de un inconsciente y de un subconsciente colectivo. Al lado del campo racional, éstos han mostrado ser de importancia capital para el estudio del comportamiento humano. Dada su estructura y su contenido, este último es principalmente hereditario. Resultado de una evolución secular, caracteriza bien un pueblo respecto a otro; explica las ideas religiosas, las concepciones artísticas, los ideales estéticos y éticos, la actitud ante la naturaleza y ante todos los grandes interrogantes humanos; en resumen, ante todos los aspectos de la vida espiritual. La tradición es para la vida espiritual de una cultura lo que el potencial genético es para la naturaleza biológica. Sin tradición, el patrimonio espiritual y cultural legado por las generaciones anteriores no puede sobrevivir ni transmitirse. Una civilización sin tradición no puede mantenerse en su apogeo. Sobre este tema Arnold Gehlen señala: "Cuando sucumben o son removidos los pilares que sostienen una cultura y que aseguran su existencia, nuestro comportamiento es falso, impulsivo, desconcertante e inestable... Y cuando las barreras ya no están ahí, retornamos muy rápido al primitivismo" (recuerden los *Iks* de Uganda). Todos los sistemas biológicos, la humanidad es uno de ellos, se inscriben en un contexto temporal. Por esta razón, un pueblo no es sólo presente puro, sino un lazo entre el pasado, el presente y el futuro, gracias a la sucesión de sus generaciones. Los pueblos son los soportes genéticos de las civilizaciones; pero las élites son los creadores, los catalizadores y los agentes coagulantes de éstos. Si unos y otros dejan su

rol y su respectiva función, las civilizaciones se enferman. Si el pueblo olvida sus raíces revolcándose en una seudo-cultura extranjera, o si por debilidad su élite abandona su rol de mantener vivas las tradiciones y los logros culturales, o incluso si se permite la eliminación de esta sagrada función por parte de una seudo-élite astuta y mercantil, la civilización se consume en la enfermedad. Las civilizaciones son también, como todos los sistemas vivientes, susceptibles de trastornos patológicos. Los pueblos enfermos, desenraizados y aculturizados se dejan dominar muy fácilmente. Por ello, la mafia bancaria mundialista impone las mezclas raciales obligadas; mezcla racial que automáticamente conlleva a la mezcla de culturas, es decir, su enfermiza degeneración y luego su desaparición en un magma aculturizado. Imponiendo esta aculturación en los otros, esta mafia guarda cuidadosamente en su seno su propia cultura con todas sus prohibiciones, sus propias tradiciones (que van de la huída de Egipto al holocausto, pasando por la diáspora y por el culto de Massada, etc...) y sobre todo sus propias tradiciones religiosas, preciosamente conservadas en las sinagogas y en su libro santo, el Talmud. Es más, si esta mafia mundialista aconseja y a menudo, cuando puede, impone las mezclas raciales a los otros bajo generosas apariencias y por medio de una verborrea paliativa, se cuida bien de mezclar su propia sangre; aunque consista en una raza más mental que física. Pero lo mental como lo físico determina la esencia racial de un pueblo.

Para finalizar, recordemos que el gran filósofo moderno Alfred Rosenberg, autor de "*El Mito del Siglo XX*", ignominiosamente condenado en 1946 en Nuremberg para satisfacer los bajos rencores y el odio inquisitorial de la judería internacional, fue colgado sólo porque había defendido y demostrado, veinte años antes, la especificidad mítica, cultural y artística ligada a la sangre y a la raza. Tuvo además la desgracia de querer proponer una sociedad basada en el altruismo comunitario, sobre el rechazo del egoísmo liberal y democrático, y sobre la recreación de una verdadera jerarquía elitista. Proponía de hecho que no se le concedieran títulos de nobleza más que a los hombres

que fueran realmente útiles para su comunidad, e imponer que cada generación volviera a ganar, con servicios prestados, estos mismos títulos de nobleza (en esto, estaba en completo acuerdo con las leyes biológicas, pero en total desacuerdo con las costumbres nepóticas de las viejas monarquías, de la actual nobleza degenerada, y de las democracias). Sumémosle a esto que atacaba a todas las intolerancias religiosas, y que quería imponer una religión "nacional", es decir, al servicio de la comunidad (por lo tanto, no internacional o sea al servicio del mundialismo y de las diversas mafias dirigentes; siendo una de estas mafias el clero). Comprenderán ustedes que este filósofo, nacionalista, altruista, inteligente y perfectamente equilibrado molestaba a mucha gente, demasiados parásitos sociales y explotadores sin moral ni escrúpulos, como para que no fuera colgado como hereje.

Capítulo 17
La Programación Genética Humana

La sociobiología y la etología son ciencias muy nuevas que se apoyan en la más antigua genética y que sólo nos han revelado una pequeña parte de sus secretos. Sin embargo, poco a poco van saliendo a la luz conclusiones generales como por ejemplo "el altruismo real", reservado preferentemente a los parientes genéticos, lo que conduce a una agresividad xenófoba a medida que uno se aleja de este parentesco. Asimismo, conocemos muy bien ya el efecto estimulante del entusiasmo militante y de la agresión en común. Eibl-Eibesfeldt, quien trabajó largo tiempo con Konrad Lorenz, señaló sobre este tema que cuando los monos Rhesus machos quieren conseguir un amigo, comienzan por permanecer constantemente cerca de él e intentan hacerse ver despiojándole. Luego, atacan sin ninguna razón a los congéneres que pasan, tratando así de involucrar a su futuro amigo en una acción común, lo que en ocasiones tiene resultado. Una vez que han golpeado a un tercero de común acuerdo son buenos amigos. La actitud de muchos hombres es totalmente comparable, probando así lo innato de este desarrollo mental del comportamiento. Es tan natural que incluso los *westerns* hacen constantes escenas de ello. También conocemos muy bien las pulsiones elementales de agresividad (y sus inhibiciones sociales), identidad, estimulación, y seguridad, lo mismo que los

instintos fundamentales de territorio, jerarquía, alimentación, sexual, etc., gracias a las comparaciones y a las analogías que podemos observar en el mundo animal. Para convencerse bien de ello será suficiente para los lectores leer los estudios de Konrad Lorenz, Niko Timbergen, Karl von Frisch, Desmond Morris, Robert Ardrey, Eugène Marais, etc.

En su admirable libro titulado *L'homme Dans le Fleuve du Vivant*, Konrad Lorenz escribió: "Los etólogos han demostrado experimentaimente que el comportamiento animal está determinado, en gran parte, por las adaptaciones filogenéticas. En el campo de la motricidad, estas adaptaciones se presentan bajo la forma de coordinaciones hereditarias; el animal viene al mundo con un cierto número de aptitudes innatas. Otros comportamientos se forman en el transcurso de la evolución juvenil. Sin haberlo aprendido, el animal adopta, además, frente a ciertas configuraciones de estímulo, las reacciones favorables para la conservación de la especie, lo que supone la existencia de mecanismos muy elaborados de tratamiento de la información. Por otra parte, los dispositivos fisiológicos innatos aseguran que el animal se muestra a sí mismo instintivamente activo; en fin, el aprendizaje animal está determinado de tal suerte por las disposiciones filogenéticas al aprendizaje, que ejerce una modificación adaptativa sobre el comportamiento".

Pocos son los autores que no admiten todavía estos principios elementales. Sólo un grupúsculo de científicos como Montagu, Skinner, Thorndycke o Watson, permanecen obnubilados por su intolerancia filosófica o religiosa. Que ellos tomen esta intolerancia del cristianismo, del socialismo, del comunismo, del pensamiento masónico o del democratismo poco importa, pues, en definitiva, estas religiones y opciones filosóficas sumergen sus raíces en una utopía igualitaria, maniquea y reduccionista, la cual no es más que una clara estimación del espíritu, que no corresponde en nada a los hechos biológicos. La búsqueda de los determinantes del comportamiento humano ha tomado un nuevo impulso con los progresos del estudio de los primates

y de la etología en general. El primero, ha permitido descubrir entre el comportamiento de los antropoides y del hombre una serie de similitudes, de las cuales muchas no sabrían explicarse de otra forma mas que por una herencia común. El principio de continuidad, establecido desde hace mucho tiempo en lo que concierne a la evolución morfológica, se verifica igualmente en el campo del comportamiento, como ya lo había demostrado Darwin hace un siglo. Recordemos ante todo que algunos comportamientos humanos se encuentran en algunas especies vecinas mamíferas, probando así la evolución comportamental con base genética. Sobre este tema, E. Wilson, escribió en su libro titulado *L'humaine Nature*: "Podemos buscar en las reglas de aprendizajes inconscientes con base emocional los tipos de comportamientos influenciados más directamente por la evolución genética. Consideremos, por ejemplo, las fobias; como numerosos ejemplos de aprendizaje animal, éstas nacen muy por lo general en el transcurso de la infancia, son profundamente irracionales y con coloración emotiva muy difícil de suprimir. Parece significativo que tengan por lo general como punto de partida las serpientes, las arañas, las ratas o las alturas, los espacios cerrados y otros elementos que eran potencialmente peligrosos en nuestro medio ancestral, mientras que escasamente son provocadas por instrumentos modernos, como cuchillos, armas de fuego o aparatos eléctricos. Con seguridad, en la historia humana primitiva, estas fobias proporcionaron el margen de seguridad necesario para asegurar la supervivencia. Más valía pues, apartarse de los bordes de un barranco cuando uno era propenso al vértigo, y además la muerte estaba a menudo vinculada a las arañas y los animales rastreros".

El repertorio comportamental de un recién nacido humano ya presenta un alto grado de diferenciación. Éste busca el seno con un movimiento de balanceo rítmico de la cabeza, como lo hacen muchos mamíferos; sabe de forma innata mamar y tragar, lo que pone en marcha un conjunto de esquemas motores muy complejos y coordinados hereditariamente. Cuando está satisfecho, gira la cabeza de la misma manera

que los antropoides. Posee también el reflejo de Moro y el del agarre heredados de sus ancestros primates. De bebé, ya efectúa los movimientos coordinados para gatear, desplazarse, y más tarde caminar; posee, en un estadio precoz inclusive, los movimientos de coordinación para el nado, pero éstos desaparecen luego y deben ser reaprendidos culturalmente. Ya sabe llorar, gritar y sonreir. Respecto a esto, las observaciones de niños nacidos sordos y ciegos han permitido demostrar que numerosos movimientos de expresión se presentaban bajo la forma de coordinaciones hereditarias, pues aunque estos niños nacidos con tales impedimentos nunca hayan visto ni oído reir o llorar a sus semejantes, lo hacen como ellos, usando estos comportamientos en las mismas situaciones que un sujeto normal. Ellos sonríen o ríen cuando se les ofrece una golosina o se les acaricia, lloran cuando se golpean, cierran los puños y golpean el piso con los pies cuando les da rabia, y sacuden la cabeza para expresar rechazo. Cuando son intimidados, adoptan las mismas actitudes de confusión que los adultos, escondiendo más o menos el rostro. El niño muy pequeño ofrecerá comida espontáneamente o incluso sus juguetes a sus amigos de juego y a toda persona con la que quiera unirse en amistad. Todos estos comportamientos han sido filmados en diferentes razas por Eibl-Eibesfeldt, probando así su antiguo origen filogenético. Asimismo, se observa que cuando el regalo es aceptado al primer contacto, todos los niños pierden su timidez innata; la aceptación del regalo crea el vínculo. Todos los pequeños manifiestan un deseo de crear un estrecho vínculo con personas de referencias bien individualizadas y, es más, exteriorizan un amplio rechazo hacia los extraños. Este rechazo se expresa en primer lugar con el miedo por las personas desconocidas, luego con una reacción de defensa activa, llegando incluso hasta amenazar con golpes a los que se obstinan en querer establecer un contacto con ellos. Todos los padres son testigos en ocasiones de esta actitud de rechazo que no entienden y que los lleva a menudo a reprender al niño por no haber querido abrazar a la tía fea o al distante padrino. Más aún cuando este rechazo, aberrante en apariencia pero universalmente constatado, solo proviene muy escasamente

de penosas experiencias de contacto con estos parientes lejanos; lo que demuestra con mayor fuerza el carácter innato de este instinto de xenofobia.

Asimismo, los estudios hechos en las guarderías demuestran que la mayoría de los niños son inmediatamente dominados por algunos líderes; que esta dominación se crea instintivamente y prácticamente sin trauma ni violencia; al contrario, cuando ésta se desencadena, resulta siempre de un reflejo de miedo en el dominado; reflejo comparable al *mobbing* o reacción violenta de los animales de presa frente a sus depredadores. El verdadero líder biológico no tiene para nada necesidad de mostrar una gran agresividad ni mucho menos una gran violencia para imponerse; de hecho es reconocido inmediatamente como dominante. Como en todos los animales sociales superiores, el bebé humano dominante buscará instintivamente ayudar a sus semejantes en dificultad, proteger a los débiles y hacer reinar el orden en la guardería infantil. Para realizar este orden, hará como todos los jefes animales de especies menos evolucionadas: durante una discrepancia entre dos de sus subordinados, tomará partido por el más débil automáticamente, restableciendo así un cierto equilibrio de fuerzas. Así como en las otras especies animales, los líderes humanos desde temprana edad representan en estas microsociedades, las guarderías, el 5% de la población total.

Los estudios realizados en estos lugares han dejado observaciones muy útiles para evitar las neurosis en los pequeños niños. Se sabe, por ejemplo, que algunos niños se sienten inseguros cuando abandonan el entorno de su madre. Este fenómeno se constata con agudeza durante la primera entrada escolar. Ahora bien, como en los jóvenes monos, se ha constatado que un sustituto de madre era suficiente para dar calma y confianza a estos niños perturbados. Por esta razón, se les aconseja a las madres de estos niños inseguros y nerviosos enviarlos los primeros días de escuela con una bufanda en su cuello que la mamá se haya puesto en los días anteriores, de forma que la bufanda se haya impregnado

bien del olor maternal particular. Así, en el transcurso de los primeros días de esta brusca ruptura de su entorno el niño respirará el olor de su madre. Luego, los vínculos amistosos que él cree y la jerarquía natural aparecida entre los diferentes estudiantes reemplazarán la seguridad maternal.

Las observaciones hechas en las guarderías permitieron constatar también la influencia del espacio territorial sobre los bebés humanos. Mientras más dominante sea un niño, más espacio territorial deberá poseer; si no lo posee, se resistirá a la gente aislándose exterior e interiormente. En las guarderías sobrepobladas, los "alfa" se apartan y juegan solos. Por el contrario, los liderados soportan los contactos incesantes y la promiscuidad, con o sin reacciones violentas. Como los animales, los humanos consideran instintivamente su territorio como la prolongación de su propia entidad física. Esto es cierto hasta tal punto que un hombre cuya aspiración a un territorio no ha sido satisfecha se vuelve tan perturbado que, a menudo, esta privación puede llevarlo a la esquizofrenia o la psicosis maníaco-depresiva, si su sistema nervioso es frágil. Por esta razón de insatisfacción territorial, la esquizofrenia es asociada generalmente con la sobrepoblación y es siempre más frecuente entre las poblaciones de inmigrantes; ya que éstas pasan siempre mayores dificultades para realizarse territorialmente.

Por su parte, la psiquiatría actual ha sacado gran provecho de las nociones de territorio y de jerarquía en su nueva manera de abordar y curar las graves enfermedades mentales. En el campo de la medicina constatamos que las psicosis y las neurosis son más frecuentes en las grandes ciudades superpobladas, simplemente porque ahí es más difícil adquirir un territorio y conservarlo intacto ante las intrusiones de extranjeros. También porque en las grandes ciudades superpobladas, la jerarquía no es ya la resultante de una estratificación natural biológica, sino por el contrario, impuesta la mayor parte del tiempo por el dinero, el nepotismo político o la estupidez administrativa. Además, en algunos barrios así como en los

"HLM"[1] (transformados en ciudades dormitorio), el flujo de extranjeros que no respetan los usos, ni las costumbres, ni la ritualización biológica, ha agravado más los inconvenientes de la sobrepoblación con el de la inseguridad. Obviamente, los magnates de la finanza, de la industria o de la política, es decir, los notables del Estado y los actuales tecnócratas, viven en bellos barrios aireados y poco poblados; en ocasiones incluso, están vigilados oficialmente con el fin de no sufrir la sensación de inseguridad. En consecuencia, poco les importa que estos problemas y estas enfermedades mentales se desarrollen en sus administrados. Su inconmensurable egoísmo les evita tener en cuenta estos problemas; tal egoísmo es la prueba flagrante de que éstos no poseen de la élite más que el nombre, y que de hecho no constituyen más que una seudo-élite nacida del mercantilismo.

Martin Heiddegger dijo, con justa razón, que la historia del territorialismo en el reino animal es el primer capítulo de la historia de la propiedad en la especie humana. Ahora bien, los estados democráticos centralizados tienden cada vez más a despojar a los individuos de su territorio, gravando los bienes heredados con fuertes impuestos, bajo la influencia de una filosofía igualitaria y socialista; también porque nuestro sistema social es tal que la incuria de los dirigentes endeuda escandalosamente los estados; sumémosle a esto que el socialismo (mal entendido) ha gangrenado incluso el mundo de la justicia, la que por su laxismo hacia los ladrones se ha convertido en un verdadero mundo de INJUSTICIA; mundo que ahora le niega a la propiedad su carácter sagrado. La propiedad es el resultado del trabajo acumulado por un linaje genético,

[1] *N. de T. HLM, sigla que corresponde a Habitation à Loyer Modéré. Son viviendas financiadas por fondos públicos en Francia y que se reservan a personas que tienen un nivel de ingresos bajo, normalmente están ubicadas en las afueras de las grandes ciudades.*

lo que significa que posee características de sagrada; con la condición, por supuesto, de que sea ganada honestamente con trabajo efectivo, no con prebendas, especulaciones o ventajas que no justifican ninguna cualidad particular, como por ejemplo las ventajas nacidas de los "factores no-monetarios", tan frecuentes en nuestras sociedades, internacionalistas, nepotistas y socializadas. De hecho, los factores morales, fuertemente despreciados desde el advenimiento de la economía llamada "liberal", deberán entrar en cuenta en nuestros juicios sobre la propiedad, ya que con la especulación y con las malversaciones, muchos rufianes, como la mayoría de los banqueros, se enriquecen abundantemente en detrimento de los trabajadores honestos. Naturalmente, el Estado debe realizar un estricto control en este campo; aún es necesario que sus dirigentes sean conscientes de estos problemas, que sean ellos mismos de una honestidad irreprochable y que constituyan una verdadera élite biológica, lo que prácticamente no es el caso en nuestras democracias parlamentarias. Si la fortuna, nacida de la especulación, no posee ya el carácter sagrado de la propiedad nacida de la labor honesta o del valor, no es del todo una razón para tolerar el robo y para considerarlo como una falta ligera. Esta apreciación, cada vez más corriente de nuestros juristas, de disociar anormalmente el robo de la violencia física, no solamente es intolerable sino que constituye además un error de apreciación biológica, pues, como acabo de decirlo, el territorio y la propiedad son instintivamente sentidos como la prolongación de la entidad física del individuo. La prueba es que la mayor parte de las personas robadas les dirán que han sentido este robo como una verdadera violación de su intimidad y su persona. Pero, ¿se puede esperar que abogados socialistas internacionalistas, llenos de abstracciones igualitarias, piensen biológicamente, es decir, sanamente? Su oscurantismo intelectual no tiene igual con su facundia. Éstos llegan incluso con sus juicios antibiológicos a fastidiar al conjunto de guardias del orden (policías y gendarmes) quienes, menos instruidos quizás pero más realistas instintivamente, cumplen aún su oficio de una forma biológica, es decir, arrestando a los ladrones y a los pillos

debido a que roban. También, porque sienten en su trasfondo emocional que nada puede excusar biológicamente tal gesto, si no es en otro caso que el de la supervivencia. Se puede robar un pan cuando se muere de hambre, pero únicamente en ese caso y con la condición de que sea imposible obtenerlo trabajando (caso por ejemplo de evadidos y perseguidos). Pero los robos que presenciamos actualmente están regidos por un deseo superfluo y por la malsana alegría de hacerle daño al otro.

Naturalmente, el laxismo cada vez más grande frente a los ladrones es la consecuencia también de otra causa fundamental. En los países "democráticos", situados a uno y otro lado de la cortina de hierro es evidente y de notoriedad pública, que todos los dirigentes se enriquecen de manera sin vergüenza por tráfico de influencias, especulaciones deshonestas a expensas del Estado (es decir, de la comunidad), o incluso simplemente metiendo mano casi oficialmente en los erarios públicos. Los escándalos que regularmente son noticia sobre el tema de las diversas malversaciones y los fraudes fiscales de numerosos políticos elegidos, son pruebas flagrantes de ello. En Bélgica, hemos presenciado diferentes escándalos de Paul Vanden Boeynants, los escándalos del diputado socialista Mathot, cuya esposa estuvo implicada en la organización y extorsión de los burdeles de lujo de Tilff, Coing y Angleur; el escándalo Simonet, implicado en un tráfico de armas con Uruguay; el escándalo Anne-Marie Lizin por falsedad en escritura; el escándalo de los helicópteros "Agusta" con los tres Guy (Coëme, Mathot, Spitaels); el escándalo INUSOP (con los ministros y diputados Spitaels, Coëme y René Hasquin, este último antiguo rector de la Universidad Libre de Bruselas, o sea, uno de los que enseñan a nuestra bella juventud); el de la SMAP sin duda en relación con el asesinato del antiguo maestro André Cools, que quería volver a poner orden en su partido y expulsar de éste a todos los tramposos, aunque en el comienzo de su carrera nunca dudaba en hacer de las suyas él mismo, etc. Pero Bélgica no es la única en poseer el atributo de los escándalos políticos. Existen por todos lados. Tan sólo citemos de memoria los de

la Logia P2 en Italia, y en este mismo país la colusión de los altos dirigentes del Partido Cristiano con la mafia siciliana; el de los diamantes de Bokassa y de la familia Giscard d'Estaing, antiguo presidente de la República Francesa; lo mismo con los aviones "rastreadores de emisiones de gas" de la sociedad petrolera Elf-Aquitaine; los del antiguo presidente Mitterand implicado con su hijo en el tráfico de diversas armas en África, sin olvidar todos los tráficos de su sucesor Chirac, tan enormes que incluso la justicia terminó mezclada en ellos; los de la familia Brejnev implicada en los tráficos de divisas así como los diversos tráficos de la familia del presidente ruso Yeltsin (más de quince mil millones de dólares desviados para el provecho de la nueva *nomenklatura* judía del país); los de los dignatarios polacos implicados con su antiguo presidente (judío) Gomulka en los asuntos de prostitución; etc. Y como en todos estos países democráticos las autoridades judiciales están subordinadas e incluso confabuladas con el poder, es muy natural que éstas no se atrevan a perseguirlos y llevarlos ante la justicia, o que cuando lo hacen con el fin de calmar la opinión pública, no lleven demasiado lejos sus investigaciones terminando incluso por silenciar durante el procedimiento este tipo de escándalo. Pero, como consecuencia de este laxismo hacia los poderosos, la justicia debe también tolerar cada vez más los pequeños robos de los criminales de poca monta.

Se puede extractar otras importantes nociones biológicas de la atenta observación de los orfanatos y del estudio de los gemelos uni o plurivitelinos. Por ejemplo, ya sabemos con certitud que la inteligencia, la memoria, y la capacidad de abstracción, etc., son en un 80% hereditarias. Así, un estudio hecho por Eysenck en más de cien parejas de gemelos verdaderos y en más de cien parejas de gemelos falsos permitió demostrar, sin sombra de duda, que la concordancia comportamental e intelectual era del 71% en los gemelos verdaderos y solamente del 34% en los gemelos plurivitelinos. Otro estudio realizado por el psicólogo Lange obtuvo un 70% de concordancia en los gemelos verdaderos y solamente el 13% en los gemelos falsos. Eysenck demostró también la importancia predominante de

los factores genéticos en las desviaciones del comportamiento social y en la esquizofrenia, así como en algunos aspectos de la criminalidad. Asimismo, un estudio llevado a cabo por Arthur Jensen en los Estados Unidos, probó que la inteligencia de los niños adoptados era en un 80% la de los padres reales y no la de los adoptivos. Las buenas costumbres, las reglas serias de vida impregnadas de buenas costumbres permiten también un excelente desarrollo de las facultades intelectuales innatas. Por el contrario, una educación demasiado permisiva, un laxismo por parte de los educadores y una falta de severidad por parte de los padres impiden o frenan la armoniosa eclosión de todas las facultades del niño. Actualmente en Bélgica, la enseñanza "renovada" que alienta la pereza de los estudiantes y de los institutores y que deja demasiadas iniciativas a los niños aún no lo suficientemente instruidos para trabajar concienzudamente como su propio jefe, ha causado una fuerte regresión intelectual. Esto es ocultado por una mirada somera de un sinnúmero de temas más diversificados que en la antigua enseñanza, los conocimientos son "devorados" sin discernimiento y siempre muy superficialmente. El niño toca de todo pero sin ninguna profundidad. Esto no impidió que un tal Tromont, Ministro de Educación Nacional, se haya alarmado de tal modo como para restablecer todo el antiguo sistema de calificaciones y de exámenes. Se le trató de retrogrado, mientras que desde el punto de vista biológico es él quien tiene toda la razón, pues la competición y el esfuerzo son los únicos parámetros que permiten estimular el trabajo y definir el nivel real de los conocimientos. En Italia, país aún más degenerado en este campo que Bélgica, los estudiantes hicieron un paro en 1980 para que desde el inicio de cada examen la media de 6/10 fuese asegurada, incluso para los más imbéciles. Este *aseguramiento ante riesgos* en los estudios demuestra el envejecimiento mental de los jóvenes occidentales desprovistos de ideal y de espíritu de empresa. Por mi parte, constato el retroceso de la enseñanza universitaria al frecuentar a los jóvenes médicos diplomados recientemente.

En un programa televisado de la RTBF (televisión belga) del

viernes 13 de junio de 1983 que trataba de "enfocarse en la enseñanza renovada", la mayoría de los profesores interrogados (los de menos, aquellos que no buscaban justificar sus concepciones filosóficas igualitarias derivadas de su dogmática obcecación judeo-masónico-cristiana) reconocían el enorme deterioro de la cultura general por causa de este nuevo tipo de enseñanza. Por ejemplo, ya no se retiene ningún dato de la historia, la geografía física se transforma en un acercamiento en provecho de un mundialismo económico. Ya no se enseña ningún estilo literario, el mundo antiguo es desconocido en provecho del *fulano* de la época; etc. Mientras para los defensores de lo renovado, "no es una cultura enlatada lista para consumir", esto no impide que tal tipo de enseñanza, que busca ante todo adaptar el estudiante en vez de enseñarle e imponerle un trabajo (como en la enseñanza clásica), sólo lleve a una falta de profundidad en todos los temas tratados. A fuerza de buscar la adaptación del estudiante, se abusa de los *juegos teatrales*; se les obliga a *jugar a ser grandes* con un bagaje de conocimientos cada vez más insuficientes; y, hecho más grave, se deja a aquellos que no están motivados vagar intelectualmente y no hacer nada, permitiéndoles cambiar regularmente de opciones, con el fin de no dañar su personalidad. Mientras que está probado que todo adolescente (también en todos los mamíferos superiores) debe sentir una resistencia justa y firme a partir de su adolescencia, es decir, desde la edad de los siete años para el hombre, con el fin de formar y afirmar su personalidad. Las neurosis del niño siempre nacen de la ausencia de esta resistencia por parte de los padres y profesores, como lo ha demostrado el pediatra Debray-Ritzen. Todo esto da como resultado niños sin gran voluntad moral, que no han adquirido instrucción intelectual ni gusto al trabajo, que aprenden todo con lentitud porque se les ha dejado buscar a ellos mismos todo tipo de diligencia intelectual. Y también por supuesto, porque se les ha reducido progresivamente sus horas de clase de 36 a 32 horas semanales, con el fin de satisfacer la pereza de los profesores y los prolongados fines de semana de los padres. Si el estado belga ha prolongado la escolaridad en dos años más,

no es para recuperar la falta de enseñanza de estas horas perdidas, sino únicamente para disfrazar los problemas del desempleo y para crear nuevas sinecuras a los clientes del régimen. Estos dos años suplementarios no servirán para nada en tanto no estén acompañados de una instrucción intelectual clásica a través de la experiencia de los mayores. En definitiva, esta degradación cultural y moral a través de la enseñanza renovada, nos muestra la fuerte voluntad de degradación y embrutecimiento de las masas, con el fin de embaucarlas y dominarlas mejor.

Luego de esta digresión sobre la degradación de la enseñanza, volvamos al estudio de la programación humana, o al menos a lo que ya sabemos con certitud sobre esto. En el adulto humano se conocen numerosas actitudes de comportamiento de origen instintivo, es decir, innatas. Algunos de estos comportamientos son familiares, otros pertenecen a una comunidad étnica, otros incluso a toda una raza; otros al fin, más antiguos filogenéticamente, están presentes en toda la especie humana. En este caso son, muy a menudo incluso, el lote de otras especies animales.

Comencemos nuestra demostración con los componentes exclusivamente familiares. En estos casos se habla bien a menudo de tics familiares hereditarios. Tengo un amigo que posee una manera muy propia de agarrar su panecillo mientras come. Inconsciente e instintivamente coloca la mano debajo, como si temiera que se lo arrebataran. Al preguntarle sobre esta manía, me confirmó que un día se había sorprendido de tener el mismo gesto que su padre y su abuelo. Se podría suponer que había aprendido y adoptado inconscientemente este tic al verlo hacer por otros. Bien, no lo creo, ya que su hijo estuvo separado de él por largo tiempo, lo abandonó bastante joven porque se había separado de su pareja. Pero cual sería su sorpresa cuando volvió a ver a su hijo adolescente, al constatar que este último acababa de adquirir la misma manía y hacia la misma época de su vida. Por mi parte, desde muy joven adquirí la misma forma de caminar en saltitos de

mi padre y de todos los hombres de mi línea paterna (tíos y abuelo); mientras que mi hermana, como mis tías, no posee este caminado. Practicando el mismo oficio que mi padre, me di cuenta de que profesionalmente tenía la misma manera de presentarme y de apaciguar las ansiedades de los pacientes. Sin embargo, en la época que lo percibí nunca había trabajado en su compañía. Estoy seguro de que cada uno de nosotros, por poco observador que sea, puede sacar hechos de observación parecidos de su entorno familiar. Además, está probado en psiquiatría que numerosos tics manías o formas de comportamiento son hereditarios y familiares.

Darwin subrayaba que de la comparación de civilizaciones se podía sacar conclusiones sobre el patrimonio hereditario común del comportamiento humano. En particular, le llamaban la atención las costumbres y las mímicas gestuales comunes a diversos pueblos. Muchos psicólogos modernos de la expresión y de la comunicación se unen en su interpretación para reconocer que, efectivamente, se trata de comportamientos innatos. Así, y gracias a las películas culturales, realizadas cada vez más a menudo, se observa que las expresiones, ya sea de cólera, amistad, alegría, pena, confusión, etc., pueden variar según las diferentes etnias o razas, teniendo sin embargo un fondo común a toda la especie. Principalmente con Eibl-Eibesfeldt y con Konrad Lorenz, vuelve el gran mérito de haber utilizado sistemáticamente el cine para estudiar los comportamientos humanos.

Ellos constataron, por ejemplo, que los gestos de saludos eran parecidos entre numerosos pueblos y casi siempre acompañados de un movimiento especial de cabeza y de una sonrisa; en ocasiones adornados con un beso sobre la mejilla inclusive. Además, con el fin de parecer aún más amistoso, el saludo puede acompañarse de ofrendas de alimentos o de diversos regalos. Esta forma de crear un saludo amistoso es tan innata que incluso los niños más pequeños ofrecen espontáneamente pequeñas cosas para comer a sus compañeros de juego y a los adultos con los que quieren entablar una amistad. Los adultos modernos de nuestros países civilizados, acompañan este

mismo saludo amistoso con el ofrecimiento de un aperitivo o de una bebida cualquiera, lo que hace las delicias de dueños de cafés y de los bebedores. Los filmes culturales han demostrado también que los saludos particularmente amistosos, como el flirteo, la expresión del rostro y la sonrisa se acompañan además de un levantamiento de las cejas que dura 1/6 de segundo y que representa una invitación. En lo que concierne al flirteo femenino, las similitudes entre las razas van incluso hasta los detalles mínimos; es la misma actitud ambivalente que consiste alternativamente en voltearse hacia el compañero, luego a darse la vuelta, la misma manera de hablar con los ojos. Asimismo el malestar y la confusión se traducen en la mayor parte de las civilizaciones, llevando la mano contra la parte inferior del rostro o incluso ocultando todo el rostro. Y aquí es cierto que no se trata de una ritualización ontogenética (es decir, aprendida), porque la misma actitud se observa en los niños nacidos ciegos. El saludo brazo en alto es también instintivo; muy antiguo, es practicado por todas las sociedades primitivas, ya que corresponde para mostrar verdaderamente al adversario que en la mano levantada no hay armas ni objetos contundentes. Que fuera retomado por los Nacionalsocialistas no le resta belleza al gesto, y en resumidas cuentas es más simpático que el saludo comunista de puño en alto; este último siempre representa un signo de hostilidad. En cuanto al apretón de manos a manera de saludo, éste solo sobrevino hasta más tarde y no es más que una señal étnica. Asimismo, numerosos pueblos primitivos no osan entrar en contacto los unos con los otros, más que acompañados de niños. El niño es pues el signo de saludo y las intenciones no belicosas, porque instintivamente cualquier hombre normal está inhibido a agredir a un niño. Numerosos exploradores han podido relatar esta costumbre universal. De allí viene también la antigua costumbre de cerrar un trato dando sus niños en prenda. Atila poseía un vasto conocimiento del mundo romano porque su padre Mundzuk lo dejó como rehén en Roma como garante de su respeto a un tratado. Asimismo, Aecio, su vencedor en los Campos Cataláunicos en el 451, vivió también un tiempo como rehén de los hunos durante su infancia; etc.

El consentimiento y el rechazo se expresan también de la misma manera en numerosas etnias. Para el rechazo por ejemplo, observamos que mientras los habitantes de Europa Occidental y Central sacuden la cabeza, los griegos y algunos pueblos del bajo Mediterráneo oriental la levantan con un movimiento de retroceso, cierran los ojos y alzan las cejas, como para expresar su impotencia. Acompañan esta mímica con un gesto de rechazo de una o de las dos manos. Como expresión concreta de no, esta actitud les es propia y resulta seguramente de una convención cultural, pero como expresión general de rechazo y de impotencia, está universalmente expandida, lo que nos indica seguramente que es innata. Asimismo, la negación en los indios del Paraguay se manifiesta bajo la forma de un fruncimiento de la nariz con plegamiento de los ojos y declinación de la cabeza hacia atrás, como cuando se percibe un mal olor. Esta actitud innata se encuentra en el violento rechazo de muchos pequeños niños de nuestros países. Este gesto se trata aún de un gesto natural que una convención cultural ha elevado al rango de expresión concreta de la negación. De igual forma, en las diferentes civilizaciones algunos modos de expresión del beneplácito provienen de las formas naturales de asentimiento.

En todas las razas también, un hombre enojado cierra los puños, golpea sobre la mesa, rompe objetos y patalea el suelo rítmicamente. En la mayoría, la alegría se manifiesta sonriendo o con risa, e incluso en ocasiones perfilando algunos pasos de baile. Cuando fue firmado el armisticio en Rethondes en 1940, la alegría de Hitler se exteriorizó con algunos pasos de baile ante un público de oficiales prusianos escandalizados y, seguramente, no muy al corriente de este comportamiento biológico. Asimismo, en el filme *Los Siete Magníficos* versión *western*, Horst Buchholz hace algunos pasos de baile para manifestar su alegría de estar vivo todavía después de un ataque particularmente mortal. El cineasta que reprodujo esta actitud, era particularmente observador y biológicamente advertido para entender lo innato de este comportamiento.

Durante un violento miedo algunos humanos se abrazan o como mínimo sienten la necesidad de tocarse o acariciarse. Esta actitud innata es tan filogenéticamente antigua que incluso la encontramos en numerosos primates; así como la encontramos en amantes sometidos a mucho estrés emocional. El elogio entre guerreros cuando se saludan, generalizada también entre los pueblos mediterráneos, proviene también seguramente de la necesidad de seguridad mezclada con la exteriorización de una intensa amistad. Para saber mucho más acerca de esto, es absolutamente necesario leer el admirable libro *La Clé des Gestes* de Desmond Morris.

El beso en la boca practicado por los pueblos eslavos, que siempre choca un poco a los latinos, se remonta también a tiempos muy antiguos. Representa una supervivencia de la alimentación boca a boca, practicada por numerosos pueblos primitivos e incluso por los antropoides. Los antiguos griegos lo utilizaban a manera de saludo, así como los eslavos y algunos pueblos primitivos de la actualidad. Nació de la necesidad de alimentar a niños y a ancianos débiles con alimentos premascados, predigeridos por la saliva de la madre o del padre. Sólo con los germanos se convirtió en un rito sexual. En cuanto al verdadero beso sexual, es genital, y se practica en numerosos mamíferos superiores a parte de los humanos. Los tabúes religiosos y sin duda el desaseo nacido del judeocristianismo, lo han hecho considerar como malsano y vil además. La iglesia cristiana no tuvo momento de sosiego hasta haber erradicado el naturalismo y la costumbre de las abluciones y los baños en los pueblos que subyugaba. Los primeros procesos de brujería fueron desencadenados por esta simple razón, y muchos fueron quemados por el pecado de limpieza. En la Edad Media, la Iglesia usó toda su influencia para cerrar los baños públicos, lugares que ésta consideraba de libertinaje, mientras que para los pueblos germánicos y galos eran solamente sitios de simple erótismo y de limpieza.

Todas las religiones han buscado siempre, y siguen haciéndolo, regentar y reglamentar las pulsiones sexuales, haciendo

nacer sentimientos de culpabilidad con el fin de cultivar las relaciones de sujeción con los creyentes, porque quien se siente culpable se deja llevar fácilmente. La religión judeo-cristiana ha ido mucho más lejos incluso que las otras en este campo, inventando el pecado original. Los sacerdotes saben que todas las restricciones en el terreno sexual siempre conducen a un crecimiento de la agresividad. Recordemos al respecto que tanto la *Waffen SS* como los cruzados de Simón de Montfort, promovían una moral puritana. Al menos, así era teórica y oficialmente en las *Junkerschulen*, ya que por mucho su paganismo natural los hacía *buenos vividores* libres de las restricciones religiosas. Con el fin de aumentar su pureza a un punto más estricto, gracias a un esfuerzo de voluntad más grande, las escuelas de oficiales SS únicamente utilizaban sirvientas bellas en extremo; y mientras en general los *Junkers* de origen germánico respetaban estas prohibiciones, los de origen latino se las ingeniaban para trasgredirlas.

Los judíos, siendo en su origen un pueblo del desierto, de una región donde el agua es escasa, naturalmente han tenido vergüenza de utilizarla con fines de limpieza. En el desierto se bebe el agua y uno se lava frotándose con arena, lo que puede hacerse bajo los vestidos y no necesita desvestirse. De ahí a considerar la desnudez y el naturalismo como un pecado y una ofensa a Dios no había más que un paso, franqueado rápidamente por los fanáticos religiosos inventores del monoteísmo. Agreguemos a esto la innata suciedad de los judios *hassidim* para quienes toda desnudez pulcra y limpia es malsana. Esta suciedad es una tendencia característica de las personas que sufren de autismo, es decir los solitarios que tienden a replegarse sobre sí mismos, como ermitaños. Ustedes comprenderán que el cristianismo, que puso todo su esfuerzo entre los solitarios de los monasterios, adoptó sin dificultad este odio al naturalismo y la propiedad, tan venerados por nuestras poblaciones sanas y naturales.

Para terminar con el comportamiento sexual humano, podemos decir que las actitudes y los gustos son hereditarios también

Claude Soas

en este campo. Aunque algunos de ellos sean la consecuencia de una impregnación de la infancia y la adolescencia, el doctor Georges Valensin y su colega, el doctor Gérard Zwang en sus libros *La Femme Révélée* y *Le Sexe de la Femme*, respectivamente, señalan ambos que la manera de hacer el amor varía según los pueblos; los semitas prefieren una forma mientras que los indoeuropeos prefieren tal otra, los negroides o los mongoloides otras maneras. Por supuesto, el hombre es muy ecléctico en este campo, y el individuo constituido normalmente tiene tendencia a explorar todo lo registrado. Pero el retroceso, a manera de rutina digamos, parece bien influenciado por un comportamiento racial innato. Hay más incluso. Los sociobiólogos Wilson, Heston y Schields pretenden que la homosexualidad depende de infuencias genéticas, y demostraron la existencia de una predisposición hereditaria a la homosexualidad. Su expresión depende del medio familiar y de las primeras experiencias sexuales del niño. Lo que es hereditario en un individuo, es una mayor probabilidad de manifestar esta atracción homosexual en las condiciones que permiten su desarrollo. Heston, quien ha estudiado la homosexualidad en los gemelos univitelinos, observó que éstos adoptaban modos de comportamiento sexual extraordinariamente parecidos. Además, estos actuaban así ignorando del todo la homosexualidad de su otro gemelo, y viviendo muy lejos geográficamente el uno del otro. Cuando corresponde a gemelos verdaderos, la homosexualidad presenta una concordancia del 80%, contra un 20% en los gemelos bivitelinos. Wilson concluyó que la clave de la significación biológica de la homosexualidad humana es ante todo la creación de relaciones sociales, como en el comportamiento heterosexual. Ambos se manifiestan como un medio de cimentar uniones. Lo que tiende a obligarnos a reconsiderar toda nuestra óptica sobre la sexualidad, no ya en función de criterios religiosos y morales, sino en función de criterios biológicos. En su libro *Le Zoo Humain*, Desmond Morris ya insistía en esta falsa interpretación moral y religiosa de la función sexual. En el estadio humano (al igual que en los chimpancés Bonobos), la sexualidad tiene por principal función unir dos seres y no procrear.

Sabemos pertinentemente que el hombre reacciona de forma previsible a ciertos estímulos y a algunas configuraciones de los estímulos, ya que posee mecanismos de procesamiento de la información que le permiten reaccionar de manera favorable a la conservación de la especie, sin por lo tanto haberlo aprendido previamente, y esto gracias a poseer detectores innatos. La sicología de la percepción de las formas nos muestra de hecho que a pesar de nuestro saber y nuestras experiencias, siempre estamos sometidos a algunas ilusiones ópticas, otra prueba de la existencia de mecanismos innatos de procesamiento de la información. Naturalmente, no se sabe en qué medida estos mecanismos de desencadenamiento determinan la vida social de las comunidades humanas, pero toda una serie de elementos parece mostrar bien que tales mecanismos juegan un papel mucho más importante de lo que se cree. Por esta razón, el hombre reacciona a los estímulos más simples, aun cuando éstos no presentan más que un pequeño número de estímulos claves de la configuración desencadenante. Entre estos tenemos: La automática adopción del comportamiento de maternidad (abrazar, acariciar, arrullar, besar) frente a los objetos que solamente presentan algunas características del bebé humano, como por ejemplo un rostro con grandes ojos, frente alta, un gran cráneo y miembros cortos y achaparrados, todo esto acompañado de un comportamiento torpe. Gracias a señales como estas, los fabricantes de muñecas y los creadores de dibujos animados pueden conmovernos, aunque sus creaciones permanezcan muy estilizadas. Esta pulsión de maternidad es tan poderosa que numerosas mujeres ancianas o sin hijos se la pasan mimando a sus gatos o a sus perros pequeños. Entre éstos, aquellos con grandes ojos y una frente elevada, como los pequineses, tienen más éxito. También por esta razón pocas personas resisten a la atracción de poseer un perro pequeño, mientras que no dudan en abandonarlo algunos meses más tarde, cuando se ha vuelto grande, cobardía frecuente durante las salidas a vacaciones. A pesar de su inmenso egoísmo, estas personas permanecen sensibles a los estímulos provenientes de un cachorro. Asimismo, cuando un escultor o un dibujante quiere sugerir feminidad, nos la

describirá con senos bien marcados, caderas exageradas y unos gorditos bien puestos. Solamente una parte de estas características son suficientes para hacer soñar a los hombres. Las mujeres modernas que desean a todo fin parecer hilos de alambre para seguir la moda, deben acentuar otras de sus características para continuar gustando y atrayendo las miradas masculinas. En este caso, acentúan el grosor y el rojo de sus labios, al igual que la profundidad y el tamaño de los ojos y la mirada. Lo mismo ocurre cuando un escultor quiere representar la virilidad: acentuará el largo de los hombros en relación con el de las caderas, y reforzará la musculatura de los brazos y los antebrazos, etc.

De la misma manera existen expresiones fisonómicas cuya comprensión es innata en nosotros. Por tal razón poseemos la deplorable tendencia a interpretar las expresiones fisonómicas de los animales en función de los parecidos puramente fortuitos que presentan con nuestros modos de expresión propios: El camello nos parece orgulloso y altanero, porque lleva la cabeza en alto; el águila, valiente, porque tiene los ojos profundamente hundidos en las orbitas; el lobo, feroz y mañoso debido a sus ojos color de almendra. En ninguno de los casos esto corresponde al carácter real del animal en cuestión.

Estos desencadenantes innatos no son sólo visuales, también pueden ser olfativos y auditivos. Así, algunos olores (el almizcle por ejemplo) desencadenan reflejos sexuales automáticamente; otros, la huida o la agresividad. Asimismo, canciones de cuna de todos los pueblos poseen los mismos temas musicales simples que desencadenan efectos apaciguantes en la gran mayoría de los humanos. Con los discos de Mozart, los exploradores pudieron al fin comunicarse con los feroces indios de la Amazonía. Ciertamente hay, pues, en el campo musical, estímulos clave a los cuales reaccionamos de forma innata. Wickler y Konrad Lorenz demostraron que existían esquemas éticos innatos, algunos comunes al conjunto de la especie humana, útiles para la vida en sociedad (el comportamiento materno frente a los bebés, o el de la protección hacia los

débiles); los otros son típicamente raciales o incluso étnicos (el sentimiento de honor y el de la lealtad, que pueden variar de aspecto según las razas y las sociedades). Estos diferentes esquemas éticos crean el gran abismo que actualmente separa a las poblaciones inmigrantes de las poblaciones autóctonas, y entre estas las diversas generaciones actuales.

Parece incluso cada vez más, que algunas disposiciones al aprendizaje como la del lenguaje, descansan sobre mecanismos específicos innatos (citando a Konrad Lorenz). Se conoce la facilidad de los eslavos por las lenguas extranjeras, al contrario de los latinos que presentan dificultad para las lenguas diferentes a las latinas. Los niños nacidos sordos buscan balbucear, lo que corresponde con toda evidencia a una pulsión interior. Asimismo, Eibl-Eibesfeldt y Wickler, han demostrado con filmes que el comportamiento de intimidación fálico que poseemos en común con los grandes simios superiores, es interpretado por todos los pueblos como una amenaza simbólica de pasar por encima del adversario. Por esta razón, esta misma actitud del macho hacia su compañera ha sido ritualizada en expresión de rango jerárquico; igual motivo por el que los negros violaban tan tranquilamente a las mujeres blancas en las colonias que se volvieron independientes, pues al montarse sobre ellas se atribuían la fuerza de los blancos. Asimismo, la vieja herencia de los primates se desprende de la costumbre practicada por numerosos pueblos, primitivos o no, consistente en delimitar el territorio con la ayuda de figuras fálicas amenazantes o incluso estilizadas. Hasta cierto punto, algunas coníferas o incluso simples estacas de cercos representan inconscientemente la misma actitud.

Desde la más tierna infancia, es evidente en el hombre la necesidad de coleccionar diversos objetos. Necesidad que corresponde también a una pulsión interior innata que empuja a los adultos, según su rango y posibilidades financieras, a amasar objetos heteróclitos e inútiles. Más seria es la pulsión que lleva a algunos adultos a coleccionar armas. Parece que quienes la poseen están aún fuertemente impregnados del

instinto de entusiasmo militante, y que hacen parte de la élite guerrera de los pueblos, es decir, la élite presta a sacrificarse para defender a su comunidad. No obstante, se debe hacer una distinción, ya que no es coleccionista de armas aquel que adquiere una en vista de defenderse o de perpetrar un mal golpe. Sin embargo, es innegable que esta pasión y esta admiración por las armas es un rasgo típico del adolescente y del comienzo de la edad adulta, o sea el período de impregnación del instinto de entusiasmo militante. En muchos hombres, este período es bastante fugaz pero puede persistir en seres de élite hasta muy tarde en sus vidas. Es característico que una gran parte de la juventud actual se haya vuelto *pacifista*; signo suplementario de la pérdida demasiado pronto de este instinto. Nuestra juventud se ha envejecido antes de haber vivido. Por mi parte, creo que los políticos y los viejos militares cometen un grosero error de juicio al interpretar el pacifismo actual de los jóvenes como el ideal de toda una juventud. Porque toda la juventud sueña, en cierto momento de su existencia, con dedicarse a su comunidad y defenderla. Pero si no se les alienta a hacerlo, ya sea por falta de civismo de los adultos o por falta de comprensión de los viejos militares, transformados en funcionarios sin entusiasmo, es cierto que su entusiasmo instintivo se apagará rápidamente. Sin embargo, sus rescoldos quedarán aún un cierto tiempo, porque he conocido a jóvenes pacifistas que, debiendo cumplir sus obligaciones en la milicia, regresaban apasionados de las armas y de las técnicas de defensa de su sociedad. Esta pulsión biológica instintiva es tan fuerte que es relativamente fácil transformar este *pacifismo inepto* en agresividad de defensa de la comunidad y en entendimiento de las responsabilidades frente a ésta. Por supuesto, con la condición de que estos jóvenes milicianos tengan la oportunidad de servir bajo las órdenes de un jefe de valor, animado también de civismo y entusiasmo. En su libro *Bataillon RAS en Algérie*, basado en hechos auténticos, Jean Pouget demuestra la sorprendente transformación de los milicianos franceses pacifistas en guerreros. Éstos formaron una de las mejores unidades de combate durante la Guerra de Argelia, gracias a la inteligencia y a la agresividad de un

oficial nato, es decir de un conductor biológico, que no es otro que el mismo Jean Pouget. Infortunadamente, la mayor parte de los militares de nuestros países no son más que funcionarios arribistas, y no poseen ya nada del guerrero en el sentido más noble de este término, o sea el valor, el honor y la lealtad hacia la comunidad. En tiempos de paz, un ejército moderno puede muy bien estar compuesto únicamente por funcionarios de este tipo; lo peor es que se las arreglan entre ellos para eliminar de sus filas a cualquier guerrero, ya que estarían demasiado sujetos a sacar a la luz su propia mediocridad. Por el hecho de que nuestro ejército sólo está constituido por esta clase de oficiales que no han podido solucionar ninguna guerra desde hace cincuenta años y el civismo ha desaparecido de entre nuestros soldados. Cuando se trata de tomar por asalto una colina para aniquilar un nido de ametralladora, sólo un verdadero jefe, un guerrero, puede llevar a buen término esta misión. Debemos constatar por desgracia que la guerra selecciona el valor. En tiempo de paz este tipo de selección es también posible con un juicioso entrenamiento; infortunadamente, la política, el nepotismo y el poder de los buenos para nada provocan una selección retrógrada en nuestros ejércitos. Para evitar esto, todo futuro oficial debería ir ascendiendo desde los mandos intermedios y no salir directamente de una escuela militar donde, es cierto, aprenderá la técnica y la táctica de su oficio, pero no adquirirá necesariamente las cualidades morales del guerrero. En el fondo, el reclutamiento de oficiales debería hacerse al contrario del sistema actual; primero distinguirse entre la tropa, luego ir a perfeccionarse en una escuela militar.

Otra particularidad de la especie humana reside en la necesidad que experimentan sus representantes masculinos de formar grupos restringidos. Konrad Lorenz y Tiger suponen sobre este propósito la existencia de una disposición innata que se habría desarrollado en relación con el comportamiento de caza. Estos grupos, como la horda o la comunidad del pueblo, son cerrados y los intereses comunes son defendidos en común. Se defiende el territorio en conjunto, y todos los miembros

se respaldan en situaciones peligrosas. Aquellos que, como Laekey (*La naissance de l'homme* por Richard Laekey), quieren hacernos creer que los cazadores-recolectores nunca manifiestan agresividad territorial, mienten. En sus dos libros *Guerre et Paix dans L'homme* y *Par delà nos Différences*, Eibl-Eibesfeldt, demostró magistralmente lo contrario. En el seno del grupo individualizado, el sentimiento de pertenencia a una misma comunidad, aumentado por el conocimiento personal de cada uno, se opone a la explosión de las pulsiones agresivas. Aunque haya luchas de rivalidad o luchas jerárquicas en ocasiones, éstas nunca terminan en masacre. Una vez que se ha establecido una jerarquía luego de un combate en el interior de un grupo, ésta es reconocida y conservada durante mucho tiempo por todos sus miembros. Quienes ocupan los rangos superiores solo necesitan amenazar para volver a poner en su lugar a un inferior demasiado presuntuoso. Tanto en el hombre como en los simios superiores y en numerosos carnívoros sociales, la posición nunca es determinada por la fuerza física y por la habilidad exclusivamente. Una observación más minuciosa demuestra que el carácter conciliante, la aptitud para suavizar las diferencias y unir los lazos de amistad, al igual que la experiencia y la aptitud de ponerla juiciosamente en provecho, constituyen en larga medida el alto rango jerárquico. Es así como los viejos simios sin dientes y físicamente decrépitos mantienen la dirección de su horda o que incluso algunas lobas muy experimentadas se encuentren a la cabeza de su jauría (leer sobre este tema el admirable libro de Robert F. Leslie *L'indien et la L'ouve*). Se constata asimismo que a la par de algunas comunidades de carnívoros y simios superiores, numerosas tribus guerreras indoeuropeas poseían dos jefes, lo que permitía una sucesión sin oposición después del deceso de uno de los dos (caso de los espartanos, los godos, los vándalos, algunas tribus francas, etc.). Esta manera de concebir la dirección de una sociedad cimienta pues sus raíces en nuestro pasado animal, ya que corresponde a la organización de numerosas sociedades de mamíferos superiores.

Físicamente, en todos los grupos de animales sociales superiores, el suntuoso hábito de vejez constituido por el pelaje blanco, y que subsiste en el hombre bajo la forma de canas, facilita al ancestro conservar su posición dominante. Es cierto que también allí existe en los animales una disposición innata a respetar a aquellos con pelaje gris. Sin embargo, esta disposición es combatida en las civilizaciones de masas, donde el dinero sólo sirve como garantía jerárquica. Esto no impide que, incluso en caso de una avanzada degeneración biológica del comportamiento, los jóvenes gamberros a menudo duden en atacar a los adultos masculinos de pelo blanco (las mujeres ancianas de naturaleza más débil corren por supuesto menor peligro). Instintivamente, estos jóvenes desequilibrados les temen respetuosamente a estos viejos de noble cabellera, salvo si están en banda o si el viejo parece muy degradado físicamente. En banda, su respeto instintivo da lugar a la violencia colectiva, filogenéticamente también muy antigua. Los demagogos la conocen bien, esos que la explotan regularmente inventando amenazas ficticias. No niego aquí la responsabilidad racional ni el *libre albedrío* de cada uno. Estos grandes principios existen, pero dudo que ejerzan una influencia directa sobre el comportamiento colectivo de las masas. Los ejemplos de linchamientos en los Estados Unidos o las masacres revolucionarias en Damour o en Sabra y Shatila en el Líbano, lo demuestran muy bien. Durante la liberación de Bélgica en septiembre de 1944, yo por mí parte fui testigo de esta violencia colectiva de la muchedumbre contra los que calificaban como "faltos de civismo". Las brutalidades fueron numerosas (como lo dije antes, fui testigo de ello), yendo incluso frecuentemente hasta los juicios sumarios, al asesinato y a los fusilamientos. Esto se hizo de una forma tan fácil, ya que en muchos lugares los partisanos comunistas excitaban a las masas en delirio, y aprovechaban para arreglar las cuentas con sus posibles enemigos políticos, catalogados por las circunstancias como "faltos de civismo". Estos actos de la "*bandidocracia*" fueron mucho más numerosos de lo que la historiografía oficial se las ingenia para hacérnoslo creer.

Infortunadamente, cualquier grupo individualizado presenta una amplia tendencia al conformismo, que también se apoya en un sustrato innato. Esto hace que los sujetos con comportamiento no convencional en el grupo, con mentalidad herética (como los calificados en la actualidad de revisionistas o negacionistas) o incluso con características físicas un poco diferentes sean repudiados y rechazados por igual. Ya se observa esta actitud en los pequeños niños en la escuela, y conocemos las reacciones análogas en algunos animales que viven en sociedad. Esta tendencia al conformismo permite que se mantengan los militares incapaces pero condecorados, y lleva a la masa (es decir, el 95% de seguidores) a someterse sin discernimiento a toda autoridad reconocida. Esto conduce a la fosilización de la enseñanza en general, o en el peor de los casos al experimento de Milgram[2], el cual escandalizó a todos nuestros buenos demócratas, les sirvió de coartada para negar todo valor a una autoridad biológica cualquiera, a pesar de que deban reconocer, como cada uno de nosotros, que una sociedad no puede evolucionar ni mantenerse sin jerarquía. No entienden que el experimento de Milgram, nació de un cerebro enfermo tentado por el absurdo, y que ningún jefe de valor (entiéndase bien, de valor biológico) no llevará la absurdidad a un nivel tan monstruoso. Que el hombre posea una pulsión innata a obedecer la autoridad constituida, sólo puede ser favorable en una sociedad bien ordenada donde la autoridad

[2] *El experimento de Milgram consiste en enviar "teóricamente" una corriente eléctrica sobre un individuo interrogado. Cada vez que éste responde mal la corriente aumenta. Todo es una farsa: el individuo examinado es el que envía o, más exactamente, quien cree enviar la corriente sobre el interrogado. Este último termina por imitar los dolores atroces de cada impulso de corriente, buscando así hacer compadecer a su teórico torturador. El test consiste en ver si el que castiga, acepta comportarse como torturador y obedecer la autoridad que le impone este test, o si se rebela y rehúsa. La mayoría del tiempo el torturador "teórico" (que ignora que todo es una farsa), sobre todo si se trata de un buen demócrata, obedece hasta el punto de enviarle las dosis letales de corriente.*

esté formada por la élite natural biológica. Ésta sólo es nefasta en las sociedades de masa donde la dominación es ejercida por una seudo-élite egoísta, nepótica y financiera o ejercida desde antaño por las seudo-élites religiosas y fanatizadas. El mal no se sitúa en una pulsión biológica innata e irradicable, sino en el fanatismo religioso de los monoteísmos y en la herencia de las funciones, reales o sociales. La élite no puede nacer más que de una circulación siempre renovada, y no puede estancarse en la esclerosis social. El remedio a los abusos del tipo Milgram reside en una organización social diferente, de forma que ningún incapaz, tarado y egoísta pueda dominar la sociedad.

En el mismo orden de ideas constatamos que el comportamiento de sumisión es muy filogenéticamente antiguo, y que presenta sorprendentes analogías en todos los vertebrados bajo la forma de un aplanamiento y una disminución del tamaño. Los peces, por ejemplo, repliegan sus aletas para volverse más pequeños; las iguanas marinas se encogen y se aplastan delante de su vencedor, el hombre también encoge su tamaño arrodillándose; además, muy a menudo añade las manos juntas sobre la cabeza o sobre el pecho en signo de humildad, lo que es interpretado como una incapacidad a rebelarse, ya que es como si las manos y los puños estuvieran atados. Puede añadir zalemas, adoptar una expresión de tristeza en la cara, deponer sus armas a los pies del amo, y sobre todo llorar, lo que es específicamente humano. Los gritos de dolor así como el llanto, son poderosos inhibidores de las pulsiones asesinas. Incluso en los seres más primitivos, tal comportamiento es comprendido en todas sus formas inmediatamente, prueba de que responde a desencadenantes innatos. De hecho, aún algunas tribus primitivas manifiestan de una manera todavía más animal su sumisión, mostrando su espalda y su trasero, con el fin de facilitar una eventual superposición jerárquica, como los simios y los carnívoros. Muchas veces el hombre sometido intenta calmar la agresividad del adversario tomando actitudes infantiles, gimiendo, mostrándose torpe y haciendo el imbécil (actitud clásica ante un agente de policía).

El desarrollo humano comporta además un cierto número de períodos sensibles en el transcurso de los cuales algunas experiencias dejan profundas huellas, indelebles inclusive; algo que los psicoanalistas no paran de repetirnos desde Freud. Es el fenómeno llamado engrama. Y bien parece que la fijación de la posición que adopta un individuo frente al orden social y a otros valores de la comunidad en la que vive, reviste igualmente este carácter irreversible del engrama. Estas opciones fundamentales, así como algunas desviaciones patológicas (los fetichismos sexuales por ejemplo) permanecen inmutables también, así como lo demuestra cualquier discusión sobre ideas políticas o religiosas. Sobre este tema, Burnet Mac Farlane señala con gran juicio: "A juzgar por los medios masivos, el principal imperativo ético de los países occidentales reside en una particular preocupación en favor de las personas desfavorecidas. En algunos casos este acercamiento a los negros, los pobres, los genéticamente lisiados o las personas ancianas se siente realmente. Pero puedo deducir de mi experiencia directa y la de los medios de masa que, en general, este presumido interés es dictado más por la agresividad que por el amor. La fuente más corriente parece ser el odio de los agresivos hacia un individuo o un grupo exterior que detente los privilegios que a ellos les faltan. Transmutar este odio en interés y compasión por los que el grupo detesta o que los ancestros del grupo han maltratado y desfavorecido de manera notoria, ofrece pretextos evidentes para el que odia. Se trata aquí de una justificación del odio que permite, en cierta medida, sentirse superior al grupo privilegiado. El vandalismo tan brutal de nuestros días procede del mismo origen. Las manifestaciones de amor "a todo el mundo" y particularmente a los pobres y afligidos, siempre me han dado la impresión de pura hipocresía; éstas acompañan sistemáticamente una carrera al poder". Nada de sorprendente que, después de declaraciones de este tipo, el premio Nobel de medicina Burnet Mac Farlane, haya sido enviado a las mazmorras de los medios masivos; los mismos que lo adulaban algunos meses antes.

Otro factor biológico ahora bien conocido en etología es el

umbral de desencadenamiento de los comportamientos instintivos, y es importante tenerlo en cuenta en los humanos que viven en sociedades. Veamos por ejemplo la aplicación de este factor en el comportamiento agresivo: Durante seis millones de años, nuestros ancestros desarrollaron y mantuvieron pulsiones agresivas que eran necesarias e incluso beneficiosas para mantener un espacio territorial suficiente con el fin de permitir a cada familia encontrar suficiente comida, así como para obtenerla en cacerías, cada vez más peligrosas, de presas cada vez más grandes y feroces. La peligrosa vida de los cazadores paleolíticos permitía una sana y regular descarga de este potencial agresivo. Aunque en ocasiones, este último aparecía en el mismo grupo entre dos de sus miembros, era reabsorbido sin mucho daño rápidamente, pues el conocimiento individual de cada uno y su regular frecuentación neutralizaban las pulsiones homicidas. Los grupos eran lo suficientemente pequeños, (siempre inferiores a treinta personas) y los peligros exteriores lo suficientemente grandes también, como para unir bien a los cazadores que hacían parte de éstos. Ahora bien, desde hace a penas diez mil años los hombres fueron obligados a vivir en sociedades cada vez más extendidas y cada vez más concentradas y centralizadas. Agreguemos a estas concentraciones el aumento de las prohibiciones y las limitaciones de todo tipo, necesarias precisamente para permitir esta vida en naciones y en megalópolis. Diez mil años no son suficientes para modificar válidamente la genética de una pulsión instintiva tan primitiva como la agresividad del cazador guerrero. La famosa Cultura es un factor demasiado superficial y artificial para poder inhibir cualquier instinto válida y durablemente. Más aún, cuando la Cultura es cada vez menos cívica y más coercitiva; hace bastante tiempo que el miedo al gendarme ya no existe. Porque el gendarme solo tiene valor en un contexto de civismo total, lo que deja entonces al individuo apenado de un acto delictivo, mucho más que preocupado del justo castigo que debe seguirle.

El recurso cultural más seguro para mantener el orden social (y religioso) es la vergüenza, mucho más que el miedo, el

Claude Soes

cual, por el contrario, a menudo exacerba la rabia agresiva. De hecho, está probado en etología (Konrad Lorenz) y en etnología que todas las inhibiciones de nuestras pulsiones agresivas y que toda piedad desaparecen a partir del momento en que nos encontramos ante un atacante, animal o humano, del cual tenemos miedo en verdad. Por esta razón el miedo a las armas enemigas nunca ha sido un factor pacificador; aun cuando éstas bloqueen pasajeramente la expresión de las pulsiones agresivas. Lejos de reducir la agresividad en si misma, tienden a acentuarla. Para convencerse de ello, es suficiente constatar la rabia destructora de los manifestantes pacifistas cuando aparecen los gendarmes. El orden puede preservarse mucho mejor cuando la policía se hace discreta, ya que los dirigentes políticos no tienen ninguna dificultad en utilizar su presencia como un factor de provocación. Si las masas manipuladas lo interpretan tan fácilmente en este sentido, es porque los instintos de base que poseen, las llevan hacia esta falsa interpretación naturalmente. ¿Cuándo comprenderán nuestros diletantes intelectuales que nunca es la inteligencia la que moviliza a las masas, sino la comprensión y la utilización de estos profundos instintos? Los demagogos y los tribunos saben desde hace mucho tiempo que la masa reacciona con sus tripas y no con su espíritu. Sin embargo, la mayoría de los demagogos, a menudo poco provistos intelectualmente, son lo suficientemente instintivos para sentir esta debilidad de las masas anónimas. Hitler lo explicó muy bien cuando reconoció durante una conferencia dada a oficiales SS que, muy a menudo, antes de pronunciar un discurso, él no sabía qué decir, ni cómo decirlo. Pero añadía: "Soy tan sensible como la piel de un tambor, lo que me permite sentir la muchedumbre desde las primeras frases y entrar muy rápido en vibración sincrónica con ella". Por tanto, esta íntima e instintiva comunión con la muchedumbre le permitía llevarla tras de sí y fanatizarla sin problema. Por causa de esta debilidad intelectual de las masas, es tan importante detener a los demagogos antes de que puedan apropiarse de ellas. Para llegar a esto será necesario revisar toda nuestra concepción de la democracia, en términos biológicos esta vez, y remodelar enteramente sus

actuales instituciones. Porque no nos engañemos; mientras Hitler, hombre honesto e íntegro, tenía la honestidad de explicar sus recetas para conducir a las muchedumbres y no lo ocultaba de ningún modo, todos los actuales demócratas (desde De Gaulle a Bush, pasando por Mitterand, Marchais, Martens, etc.) utilizan los mismos procedimientos, pero de manera más bien hipócrita. Todos desprecian las masas, y a la vez las lisonjean y les hacen creer en su inteligencia. Recuerden los consejos dados a los dirigentes sindicalistas cristianos de Bélgica.

En el fondo, el hombre moderno de nuestras sociedades de masas está tan asediado por las prohibiciones y tan estresado por los contactos demasiado frecuentes e intensos con sus semejantes, que sus pulsiones agresivas y su *cólera sana* ya no pueden descargarse normalmente, lo que conduce a una disminución del *umbral de desencadenamiento* de su comportamiento agresivo, a los excesos homicidas (de los que a menudo se arrepiente de inmediato), a los suicidios, y en el mejor de los casos, a la depresión nerviosa y a las enfermedades *psicosomáticas*. Las exigencias que la vida cultural de masa impone al hombre sobrepasan con creces la medida de las que le permiten satisfacer sus disposiciones genéticas. En todos los hombres constituidos normalmente se observa un cierto número de inhibiciones instintivas muy fuertes que le hacen muy difícil el poder matar, incluso a un animal; principalmente si este animal es muy cercano al hombre (es más difícil matar a un perro o a un caballo que aplastar una araña o un insecto), o si se trata de un pequeño animal que presenta todas las características biológicas de la infancia; es incluso más difícil cuando conocemos íntimamente a este animal. Me dí cuenta de ello cuando me vi obligado a matar al lobo que había criado. Este fenómeno de conocimiento personal e individual protege a toda víctima potencial, es por ello que durante la guerra de trincheras, los estados mayores debían relevar a sus respectivas tropas que habían pasado durante demasiado tiempo en contacto, porque las relaciones progresivas e individuales entre enemigos les

impedían continuar combatiéndose entre sí. El mismo principio protege a los rehenes que están en contacto durante mucho tiempo con sus raptores, a menos que se trate de fanáticos religiosos. También apoyándose en este principio, numerosos *demócratas ecuménicos* preconizan la mezcla de los pueblos; pero en este caso se equivocan groseramente, porque los pueblos mezclados recrean entre ellos ghettos separados por diferentes culturas y fanatismos religiosos. Este principio sólo es válido en los casos individuales bien precisos con contactos estrechos y personalizados entre individuos. Razón por la que muchos fanáticos SS protegían a su *buen judío* personal y por la que todo bondadoso francés posee su buen marroquí.

Cuando un alemán se instala en una comunidad francesa es aceptado casi inmediatamente porque posee la misma ética general, la misma cultura, el mismo comportamiento general y el mismo modo de vida. Si numerosos alemanes vienen a instalarse en una comunidad francesa, la asimilación se hará rápidamente casi sin perjuicios. Si un magrebí viene a instalarse en una comunidad francesa, se asimilará relativamente rápido también. Pero no será ya el caso si muchos de ellos vienen a instalarse juntos en esta comunidad porque en tal caso, estos magrebíes se organizarán inmediatamente en ghettos y buscarán imponer su presencia, ya que poseen costumbres y una ética demasiado diferentes. Ahora bien, si este principio de inhibición de la agresividad en los individuos que se conocen bien es válido para los pueblos muy cercanos, se desarrolla una reacción contraria cuando las poblaciones son demasiado diferentes unas de otras. La agresividad se acentúa aún cuando una de las poblaciones está demasiado imbuida en su superioridad y busca dominar a la otra con brutalidad, injusticia o con justificaciones groseras como la religión o la lengua, es entonces cuando las diferencias culturales y éticas exacerbadas por la intolerancia acentuarán la agresividad de cada una de las poblaciones. Es el fenómeno que constatamos unánimemente en todos los países de Europa occidental frente a los norafricanos y los negros. Mientras que los pueblos amarillos, ya numerosos entre nosotros, son mejor aceptados,

porque nos presentan sus diferencias sin agresividad y porque respetan nuestro modo de vida. Al contrario del negro y el magrebí, el amarillo nunca busca imponer sus costumbres; más flexible, tendrá la tendencia a asimilarse más fácilmente. Sin embargo, sea cual fuere la etnia, si el flujo de inmigrantes es demasiado importante de un solo golpe, en lugar de buscar asimilarse y de fundirse en la comunidad que los acoge, se reunirán lo más rápido posible en ghettos y rehusarán la asimilación. Será entonces cuando algunas etnias más que otras, van a tener la tendencia a sentirse en un país conquistado y van a querer imponer sus propias concepciones en cualquier aspecto de la vida. Se sabe que el reagrupamiento en ghettos se sitúa alrededor de la tasa del 7%. De allí el drama de algunas ciudades como Munich (17% de extranjeros), Francfort (23%), Stuttgart (18%) o Bruselas (36%). A partir del momento en que los miembros de otro grupo no son considerados como hombres (y los musulmanes consideran a los rumíes, es decir a nosotros, como a perros en el mejor de los casos), se produce un desequilibrio entre los mecanismos de agresividad y de inhibición de ésta. Este odio resultante entre especies, que en el peor de los casos conduce a la tortura y al canibalismo, no será nunca tan agudo si está dirigido contra otra especie, incluso la más temible. Las barreras de protección necesarias para el completo desarrollo de una civilización resultan de un mecanismo psicológico que presenta analogías muy amplias, aunque puramente funcionales, con las *barreras etológicas* que se oponen al cruce de dos especies muy próximas o de razas en un mismo espacio.

Se sabe también que así como el animal el joven adolescente presenta períodos preferenciales para desarrollar y para fijar algunas reacciones instintivas. Es el fenómeno de engrama del que ya hemos hablado, y que vuelve totalmente patológica la impregnación, si ésta ha sido mala en el momento adecuado de sensibilización (los malos ejemplos durante la impronta sexual conducen a todas las desviaciones de fetichismo y sadomasoquismo). Asimismo, el proceso por el cual el adolescente se une a nuevos ideales, se impregna en

Gabriel Soas

un momento bien particular de la adolescencia. Los malos compañeros o los malos maestros de escuela, asociados a la ausencia cada vez más frecuente de los padres, demasiado ocupados ganando dinero o embruteciéndose delante de su televisor en vez de ocuparse de la educación de su progenitura, conduce a una falta de civismo y a los seudo ideales del pacifismo o del bandolerismo juvenil; tan poderosa es la necesidad de pertenecer a una comunidad en este período de la vida. El apego profundo con ciertas normas culturales sólo se establece si el adolescente vive en una estrecha relación social con uno o varios de sus representantes, si éste cumple un cierto número de tareas en colaboración con ellos y, sobre todo, si siente un profundo respeto por ellos. En este momento, el rol de un servicio militar duro pero bien entendido es esencial. Nos sería necesario una gran cantidad de jefes idealistas para mostrar el ejemplo a estos jóvenes desilusionados; por desgracia, no poseemos prácticamente más que funcionarios arribistas e institutores corruptos. Naturalmente, durante su período inicial, la humanidad no tuvo este problema de educación. Ya sea en los cazadores-recolectores, en los primeros horticultores e incluso en los pastores y en los cultivadores del Neolítico, los niños eran criados durante mucho tiempo en estrecho contacto con sus padres y adultos de su tribu. La ósmosis cultural, psíquica y moral entre las generaciones no representaba pues ninguna dificultad para su educación. Eibl-Eibesfeldt lo demostró totalmente en su admirable reciente estudio etnológico sobre las diferentes tribus primitivas que habitan los cuatro rincones del planeta. Su libro *Par delà les Différences*, editado por Flammarion, es un verdadero informe a favor de esta "educación" primitiva. Esta última sería aún posible en la actualidad en la medida en que los padres dieran al fin realmente amor a sus hijos, es decir, consagraran una parte de su tiempo a ellos, y si los profesores pensaran más en el ideal de su profesión (una de las más necesarias y bellas del mundo), en lugar de pensar en sus ventajas no-monetarias y en los trampolines políticos que su carrera les ofrece.

El sicólogo Aristide Esser se enfocó en el problema de la

criminalidad y la droga entre los jóvenes norteamericanos y llegó a la conclusión bastante sorprendente de que la principal motivación que hace sumir a los hijos de buenas familias en la toxicomanía y el crimen no es el aburrimiento ni la necesidad de sensaciones fuertes, sino la irresistible necesidad de pertenecer a un grupo cerrado y de romper con los tabúes sociales sin ideales. Los muchachos no pueden soportar que el dinero sea el único centro de interés y único criterio de éxito social. Tampoco soportan que los desamparen ni los abandonen por este falso dios. De tal suerte que pierden cualquier aptitud para la comunicación, replegándose sobre si mismos hundiéndose en el autismo o involucrándose en la delincuencia. La sequedad afectiva de los adultos está en la base de todos estos síntomas. Ésta comienza con la falta de tiempo que sufren las madres trabajadoras y con la falta de contacto entre la madre y el hijo durante los primeros meses de vida, donde son necesarias e irremplazables. En este sentido, una sociedad que quiere triunfar debería mantener a las madres en el hogar durante los cuatro años consecutivos a todo nacimiento. Solo entonces, esta sociedad sería totalmente biológica en la escala humana. Con gran decepción, estos niños abandonados por su madre siguen viendo a los adultos aplicar la frase de moda de las megalópolis: "no entrometerse". Esta falta de comunicación es reforzada por el conjunto de juegos informáticos actuales; juegos que permiten al niño jugar solo, sin comunicarse; reforzada también con una enseñanza escolar cada vez más mala, impartida por unos profesores embrutecidos por un socialismo de baja estofa, y obnubilados por las ventajas, las primas y las rentas de toda especie que su oficio les procura. Esta enseñanza es deformada cada vez más por el pensamiento tecnomorfo que sólo admira lo cuantificable dejando de lado la observación de las ciencias naturales y transformando la historia y la geografía en banalidades económicas o sociales. Se beatifica al "hombre masa" del Imperio Romano o de la Edad Media, mientras se evita cuidadosamente las grandes figuras que normalmente uno debería admirar e idealizar, puesto que fueron sólo ellas quienes hicieron la Historia. En esto también los sabiondos de

Claude Sobs

la educación son antibiológicos porque el adolescente aspira a la admiración. Esta nueva concepción de los estudios degrada necesariamente el ideal moral de los jóvenes, al punto de que éstos sólo encuentran el saludo espontáneo replegándose en sus bandas de jóvenes y rechazando todo lo que viene de los adultos. El abismo cultural entre las generaciones se abre, mientras se llena el que separa a todos los jóvenes del planeta. Este proceso ha alcanzado hoy un punto crítico: todos los jóvenes de todos los países se parecen más entre ellos de lo que se parecen a sus respectivos padres. Sólo los países con un servicio militar duro y largo evitan en parte este proceso social degenerativo. Agreguemos a todos estos males el de los medios de masa que, dirigidos en todas partes por el *establishment* económico, aminoran cada vez más las diferencias culturales entre países, esforzándose por destruir las tradiciones que hacían las diferencias y que expresaban una impregnación genética, étnica y racial. Esto llevó a las sociedades a sumirse en el conformismo y en el reduccionismo y dio como consecuencia la esclerosis de la especie con la destrucción de las creatividades locales.

Naturalmente, es difícil determinar en qué medida esta regresión de la evolución humana es de orden genético o cultural, pero en lo que concierne a las medidas a tomar para remediarla, esto no tiene importancia. La uniformidad y la desaparición de las jerarquías existentes, sobre todo en lo que respecta a las leyes morales, son los rasgos característicos de la humanidad actual y nos muestra la evolución regresiva conducida fatalmente hacia la pérdida del humanismo, es decir, de devenir creativo que debería mejorarnos progresivamente.

De todo lo anterior podemos concluir con Eibl-Eibesfeldt que: "A pesar de todas las lagunas de nuestros conocimientos, algo es cierto: la teoría del medio, según la cual el hombre sería exclusivamente moldeado por su entorno, no podría ser admitida. En el terreno social en particular, el hombre está predeterminado por una parte que permite decidir. Éste nace con toda una serie de comportamientos motores que constituyen

las manifestaciones de carácter fijo y con mecanismos de imitación y bloqueo que le permiten reconocer, ante toda experiencia, algunas situaciones estimulantes liberadoras, es decir, reaccionar en un sentido favorable para la conservación de la especie. De resto, él no se deja dirigir fácilmente hacia cualquier lado por el aprendizaje; son más bien las adaptaciones filogenéticas las que fijan las orientaciones y los límites de las posibilidades de modificaciones en su comportamiento". Por ejemplo, el comportamiento de curiosidad varía según las sociedades, al igual que el deseo de dominar el entorno; algunas etnias aceptan pasivamente los factores desfavorables y no pueden nunca adaptarse a éste. El hambre por ejemplo permanece endémica en algunas poblaciones (India, el sur de China, Pakistán, etc.) mientras que sería suficiente con una adaptación a otros recursos alimenticios para hacerla desaparecer o bien incluso como en Etiopía, una mejor organización social, ya que allí el hambre es endémica por falta de medios de transporte.

Aún en nuestros días algunos autores como Richard Laekey niegan que la agresividad humana provenga de una programación previa inherente a nuestra naturaleza animal. Para apoyar sus tesis pacifistas, nos describen siempre las mismas sociedades supuestamente exentas de guerras, ya sean los bosquimanes, los esquimales, o los indios Zunis. Ahora bien, que estos pueblos no hagan nunca la guerra o que escasamente la hagan no quiere decir que estén exentos de agresividad, ya que los esquimales y los bosquimanes golpean, como si se tratara de arcilla, a sus mujeres y perros; se baten en duelos, cantados para los esquimales, humorísticos para los bosquimanes. Esto quiere decir que ambos reorientan su cólera regularmente sobre sus animales o sobre sus objetos amenazantes. Los zunis por su lado, tienen ritos de iniciación casi tan crueles y atroces como los sioux, con la diferencia de que en los primeros fueron impuestos y en los últimos fueron consentidos libremente.

Como todos los animales, el hombre que no ha podido pelear

Claude Soas

desde hace mucho tiempo con uno de sus semejantes, busca activamente situaciones conflictivas que le permitan liberar la energía interna que ha acumulado con sus sucesivas inhibiciones controladas. Existen, con toda seguridad, diferencias culturales entre los diversos tipos de agresión en los humanos, pero nunca se ha podido demostrar de manera irrefutable que todo un grupo esté totalmente desprovisto de ella. La simple disposición agresiva se expresa con acciones intimidantes, en la vestimenta (llevar hombreras para hacer ver los hombros más anchos) o, más simplemente, tomando actitudes viriles o más o menos despreciativas, exhibiendo blasones, pendientes, tatuajes, perforaciones o las cicatrices dejadas por las peleas. Algo específicamente humano es la irradiación de la agresividad en el campo espiritual, en la que buscamos imponer nuestras ideas con duelos retóricos o con sarcasmos. Reducir la agresividad es posible, no lo es ciertamente eliminarla por completo. Como decía Freud, no preparar un ser humano para afrontar los impulsos que deberá combatir en la posteridad es cometer "un pecado contra la educación" al esconderle la verdad sobre la existencia de la agresividad.

Naturalmente algunos hombres, principalmente los tecnócratas y los intelectuales, dotados para el verbalismo y para las abstracciones, siempre pretenderán no ser más que seres "culturales". Sus conocimientos puramente librescos han ocultado completamente sus dones instintivos y les han amputado cualquier sensibilidad intuitiva. Se creen superiores al mundo animal, ya que se consideran como *seres de la razón pura*. Sin embargo, se observará que estos son aún más influenciables que la masa menos culta porque es entre ellos donde el esnobismo y las modas barrocas encuentran sus más celosos propagandistas; así como las doctrinas conformistas, religiosas y sociales, ante las que permanecen incapaces de criticar y juzgar sanamente. Mientras a las masas se les puede conducir fácilmente "por las tripas", también a estos otros se les conduce fácilmente adulando su suficiencia y ahogándolos en las abstracciones más difusas. Su daño es

inmenso porque constituyen estas cohortes de seudo-élites que aniquilan cualquier reflejo de defensa biológica en el seno de las poblaciones; pudiendo así empujarlas a la tumba.

Un sábado de junio de 1983, en el programa titulado *Droit de Réponse* en TF1, Michel Polac quiso tratar la etología. Como siempre en este tipo de emisión con alta pretensión intelectual, se pudo observar un parloteo estéril de una sarta de imbéciles muy distinguidos, obnubilados por los sagrados dogmas de igualdad, fraternidad y democracia mal asimilada. Entre esos conversadores brillaba especialmente un filósofo acreditado (el epistemólogo Thullier, autor de *Les Biologistes vont-ils Prendre le Pouvoir?*) que no cesaba de repetir "el hombre no es un animal, por consecuencia toda comparación entre su mundo social y el de las otras sociedades animales no puede justificarse, ni llegar a conclusiones válidas". Su ignorancia en biología estaba a la par de su presunción. Uno se pregunta ¿qué venía a hacer él en un programa que se pretendía y decía ser científico? En sí, él representaba al clásico literato ignorante, capaz de enviar a la hoguera a todos los que no piensan según las normas. Así, no dudaba en querer PROHIBIR (estas son sus propias palabras) la lectura del libro de Eibl-Eibesfeldt, *L'homme préprogrammé*. Le apoyaba en esta iniciativa un joven imbécil que pretendía representar la etología francesa y que adoptaba las desgastadas tesis behavioristas, desde hace tiempo demostradas como falsas por Konrad Lorenz y muchos otros. Para ellos, este libro olía al azufre de la herejía, y no dudaron en declararlo peligroso y subversivo; de hecho, como el libro era imposible de criticar, ya que sus demostraciones son tan concluyentes, simplemente prefirieron impedir a cualquiera leerlo. Retrocedemos de golpe a la inquisición más demencial, y en pleno siglo XX. Además, este programa, como todos los de su género, demostraba la inanidad de su pretensión, intentar tratar un determinado tema de una manera inteligente (en este caso la etología): Porque la selección de los invitados se practica siempre en función de sus opciones políticas y filosóficas, en vez de sus conocimientos científicos y su honestidad moral. Lo que siempre termina en debates

Claude Soas

limitados a generalidades y superficialidades; agravado por un tiempo de emisión demasiado restringido como para permitir una provechosa vista a fondo del tema. En realidad, todos estos debates están arreglados, sobre todo si son contradictorios. Polac, Mamine Pirotte, Dechavanne, Bernard Pivot, etc., son los organizadores-especialistas de estos debates arreglados en provecho del poder mundialista. Todos ellos llevan su deshonestidad hasta el punto de limitar el tiempo de palabra de los opositores, si este último (generalmente solo ante los otros) parece expresar demasiadas verdades como para que pueda darle al telespectador una opinión herética.

Es cierto que, al abordar el nivel humano, la evolución creó algo nuevo; pero esta novedad no implica en nada la desaparición de nuestra naturaleza animal. En esencia, esta novedad corresponde a un mejoramiento de los conocimientos espaciales por intuición, en correlación con un aumento de la motricidad por fragmentación del movimiento para adaptarse mejor a los medios difíciles espacialmente; en un aumento de la curiosidad, que solo puede realizarse en un período de completa relajación mental y motriz; y finalmente en las nuevas posibilidades de imitación motriz que permiten el lenguaje. Nada de esto es, pues, fundamentalmente nuevo en relación con el mundo animal, pero la asociación de estas funciones y su implicación en el lenguaje han permitido transmitir beneficios individuales, de generaciones a otras, sin que el modelo esté presente efectivamente. Para entenderlo mejor he aquí algunos ejemplos: Para que una rata pueda transmitir a otras ratas el conocimiento que tiene de un veneno, se necesita que el modelo de este veneno esté presente; asimismo, para que una chova enseñe a sus pequeños la desconfianza frente a un depredador, es necesario que este último esté presente. La ausencia del modelo durante toda una generación conduce a la pérdida del conocimiento e interrumpe su transmisión. Todo lo contrario ocurre en el hombre gracias al lenguaje, ya que éste genera la tradición, es decir, la transmisión de lo aprendido, lo que permite una aceleración de la adaptación de toda especie al entorno. La posibilidad de establecer una tradición independientemente

de la disponibilidad de su objeto, hace que todo conocimiento adquirido se vuelva potencialmente hereditario; la posibilidad de acumular la tradición no significa ni más ni menos que la herencia de propiedades adquiridas. Esta nueva herencia en el mundo animal provocó la aceleración del ritmo de la evolución, que se extiende en todos los dominios de la vida humana. El hombre se diferencia únicamente de los otros animales por el hecho de que, aparte de la herencia filogenética de sus comportamientos instintivos, puede añadir la herencia adquirida individualmente por todos sus semejantes, incluso por aquellos que vivieron varias generaciones antes de él. Pero incluso en este caso los recientes estudios etnológicos, mejor concebidos y más avanzados que antes, como los practicados por Eibl-Eibesfeldt, tienden a probar la existencia de una interpretación filogenética en los procesos culturales adquiridos. En su libro *Par delà les Différences*, dice: "Estudiando las semejanzas en el desarrollo de numerosos ritos humanos primitivos (como los saludos, las fiestas, ios entierros, la educación de los niños, etc.), se puede demostrar que estas estructuras obedecen a reglas universales. La "gramática" de cuán profundo es este tipo de actividad parece "programada". De igual modo, en el comportamiento verbal aparecen universalmente los mismos clichés. Hemos mostrado que si las personas hablan lenguas diferentes, casi siempre dicen más o menos las mismas cosas en las mismas situaciones. Es la verbalización de un cierto comportamiento instintivo. Por tanto, los hombres hablan en lugar de actual. Traducen la amistad así como la hostilidad, y se evitan el problema de combatir en este último caso. Sustituyen la palabra con el acto y utilizan palabras a manera de señales. Quien quiere ser tierno, lo expresa con llamados de protección y utiliza el diminutivo; el que busca ternura verbaliza los llamados infantiles; quien quiere insultar o rechazar a alguien, le llama marginal, leproso, sucio o animal inclusive (cerdo por ejemplo). La ritualización de tales desarrollos del comportamiento ha sido factor importante en la evolución del lenguaje. Gracias a la verbalización se neutralizó el comportamiento agresivo. Para la vida social es importante esta ventaja resultante de tales ritualizaciones. Además, el hombre actúa de acuerdo a

Claude Soas

impulsos innatos, a una naturaleza humana; es fácil demostrar que lo innato determina el comportamiento humano, y esta programación parcial es algo extremadamente positivo. Una organización humana de las relaciones entre los hombres supone un ambiente humano concebido para responder a sus gustos. Debe satisfacer también la necesidad de contactos, de soledad y de ganas de sentirse cerca de la naturaleza. En esto, los pueblos primitivos llamados "salvajes" son mucho más civilizados que un habitante promedio de cualquier gran ciudad moderna porque poseen y mantienen relaciones sociales que ya no existen en el mundo industrial donde los "encuentros programados" no representan más que una fachada para distraer a los consumidores. En los pueblos primitivos, estas intensas relaciones sociales permitían a cada uno tomar parte activa en la vida cultural del grupo y le daban una amplia libertad para que cada uno se realizara en sus distracciones y talentos propios. En la actualidad en cambio, la humanidad industrializada sólo puede tomar parte en su vida cultural muy pasivamente".

Como lo señaló Konrad Lorenz en su libro *L'envers du miroir*, "La vida comunitaria de los primates, ancestros del hombre, en sociedades altamente organizadas, permitió la invención del pensamiento conceptual, el lenguaje sintáctico y el cúmulo de la tradición integrando las funciones cognitivas preexistentes. Pero estas facultades a su vez han tenido profundas repercusiones en la forma de vida comunitaria del hombre. La comunicación rápida del saber, la armonización de los modos de pensamiento de todos los miembros de una sociedad y sobre todo la tradicional determinación de algunas actitudes fundamentales en materia de moral social y de ética, han creado un nuevo tipo de comunidad de individuos; un tipo de sistema viviente que nunca antes se había visto, cuya propiedad constitutiva sistemática es precisamente este nuevo modo de vida, el cual llamamos "vida espiritual"... La tradición de su cultura prescribe al hombre lo que debe aprender y cómo debe aprenderlo. Pero esencialmente son los límites de lo que no debe aprender, los determinados así en realidad. Las obras de Peter Berger y

de Thomas Luckmann nos enseñan hasta qué punto nuestras funciones de conocimiento están influenciadas por lo que se entiende como "verdadero" y "real" en la civilización a la que pertenecemos. De ahí el actual encarnizamiento de los medios y de sus maestros mundialistas contra los nacionalistas y los revisionistas. Al aparato de percepción que nos es innato, se le une una superestructura cultural y espiritual que, de manera casi análoga a las estructuras de los mecanismos cognitivos innatos, nos provee las hipótesis de trabajo determinantes para la búsqueda de nuestra adquisición individual del saber. Este aparato posee sus propias estructuras, las cuales, como toda estructura, determinan las restricciones de libertad. La información sobre cuya base se funden estas hipótesis de trabajo no proviene del patrimonio encerrado en el genoma, sino de la tradición más bien reciente y adaptable de nuestra civilización. En consecuencia, es mucho menos verificable y, por lo mismo, menos segura, pero es la mejor adaptada a las exigencias del mundo moderno". Jean Thiriart, el antiguo jefe del movimiento belga *Jeune Europe*, hablando de la seudo-libertad y de la autonomía de los escritores, tradujo esta constatación en estos términos: "Es evidente que las personas compran lo que desean leer, así como siguen a los charlatanes que les dicen lo que desean escuchar. De tal suerte que casi todos los autores son rehenes; rehenes de sus lectores, de su clientela, de su editor, de su gobierno, de su iglesia y de su filosofía"... Y luego añade, demostrando lo irracional en política, "La mayoría es prisionera de sus pulsiones y del conglomerado de sus fantasmas y de sus entidades metafísicas" (como el epistemólogo Thullier, a quien citaba en un ejemplo anterior, hablando del programa de televisión de Michel Polac).

En efecto, la hominización es la invención del cúmulo de la tradición y el cerebro humano el órgano de ésta. Pero la reestructuración sufrida por el cerebro humano bajo la presión de selección del cúmulo del saber tradicional no fue un proceso cultural, sino filogenético. Dicho proceso se cumplió luego de la invención del pensamiento conceptual, tal como lo recuerda Konrad Lorenz: "En la evolución humana intervienen dos tipos

de proceso que si bien se desarrollan a ritmos muy diferentes, están estrechamente interrelacionados: el desarrollo evolutivo lento, y la evolución cultural, más rápida por supuesto. Una de las tareas esenciales del estudio del comportamiento consiste en distinguir los efectos de estos dos procesos y atribuirle cada uno su causa respectiva. Es muy importante, desde el punto de vista práctico, distinguir primero las normas de comportamiento social programadas por la filogénesis, de las determinadas por la civilización, ya que los problemas patológicos de unos y otros requieren medidas terapéuticas diferentes, según se trate de elementos de comportamiento de uno u otro tipo. Además, desde un punto de vista teórico, es fundamental determinar el origen de la información adaptativa, sobre la cual se funda el valor de un cierto modo de comportamiento para la conservación de la especie. En la esfera de las reacciones emocionales, las cuales juegan un papel esencial en la motivación de nuestro comportamiento social, la proporción de elementos determinados filogenéticamente y transmitidos hereditariamente es particularmente elevada. Como lo afirmaba Darwin, la expresión de los movimientos emocionales comporta un número elevado de movimientos innatos. Además, gracias al estudio comparativo de las lenguas y de sus sistemas, se sabe hoy que, efectivamente, en todos los hombres de todas las culturas algunas estructuras de pensamiento son innatas, y que éstas constituyen no solamente los fundamentos del edificio lingüístico, sino que también comandan la lógica del mismo pensamiento. El niño que aprende a hablar, no repite palabras y frases como un loro, sino que posee, A PRIORI, algunas reglas de sintaxis. El niño no aprende a hablar en el sentido estricto de la palabra, aprende solamente vocablos. Los estudios de Noam Chomsky sobre el lenguaje, nos enseñan hasta qué punto los mecanismos del pensamiento conceptual, innatos y comunes a todos los seres humanos, son altamente diferenciados y organizados hasta en los mínimos detalles. No aprendemos a pensar, aprendemos simultáneamente con la adquisición del vocabulario, los símbolos de los objetos y las relaciones entre estos objetos; el conocimiento así adquirido está insertado en un marco preestructurado sin el cual no

sabríamos pensar y sin el cual no seríamos hombres". De nuevo, la diferencia con el pensamiento animal no es más que aparente, pues los recientes estudios sobre el lenguaje (digamos más bien sobre la comunicación) de los simios superiores nos demuestran que este marco previamente estructurado, esta forma de pensamiento, ya existe en los animales, a pesar de que necesiten símbolos humanos para manifestarlos.

Esto nos recuerda que el marco preestructurado de pensamiento del hombre tiene sus raíces en el mundo animal, pero que, gracias al lenguaje, ha sido afinado singularmente, que él mismo es una consecuencia del afinamiento de la facultad de imitación motriz sobre órganos y estructuras morfológicas cada vez más afinadas y adaptadas en el transcurso de la evolución. Todo esto nos prueba que pertenecemos al mundo animal y que debemos respetar en todos los campos, todos los procesos funcionales que nos unen a él. Esto demuestra también lo absurdo de las religiones antinaturales y la suficiencia, o más exactamente la insuficiencia, de todos los cerebros humanos que han olvidado sus raíces y su origen. Demuestra al fin, que la etología será la llave que nos abrirá la puerta a la comprensión del hombre y de su supervivencia en sociedad.

Capítulo 18
Etología y Psiquiatría

Ya le dediqué unas líneas a las relaciones existentes entre la etología y la psiquiatría en un capítulo anterior, porque la rama médica que más ha sacado provecho de la ciencia etológica es, a su vez, la que se ocupa de los comportamientos patológicos humanos. También, porque es lógico estudiar más en detalle este aporte y esta complementariedad entre dos ciencias de la vida.

El Congreso de la Federación Mundial de Sociedades de Psiquiatría Biológica que tuvo lugar en Jerusalén en el año de 1989, trató los aspectos biológicos de los trastornos mentales no sicóticos. Los temas abordados permitieron comprender el importante movimiento de la psiquiatría actual, que, afianzándose sólidamente en el campo médico, estudia la sicopatología desde un enfoque psicobiológico. La aplicación de las teorías de la evolución en el dominio de la sicopatología permite:

1. Demostrar el origen genético de numerosos trastornos psiquiátricos, ya se trate de neurosis, psicosis, ansiedades, problemas de pánico o estados depresivos.

2. Comprender la influencia del entorno y del medio social, es decir, los demás, en el desencadenamiento y en el

Claude Soas

mantenimiento de las afectaciones psiquiátricas. El profesor R. Nesse, de la Universidad de Michigan (EEUU) sugiere que la función del humor es optimizar los beneficios sociales recibidos del entorno. En un medio social donde las "recompensas" cuestan caro, un humor "depresivo" permite evitar la competición y el desperdicio de energía, mientras que el "buen" humor se adapta a los medios donde las recompensas se obtienen a un costo relativamente bajo. Esta hipótesis aclara la elevada incidencia de síntomas depresivos en las sociedades occidentales, donde el reconocimiento se obtiene a un elevado costo. En el mismo sentido, A. Troisi, de la Universidad II de Roma, muestra cómo los trastornos somáticos funcionales pueden aparentarse a una manipulación del entorno para obtener la simpatía de los otros, comportamiento ya observado en el mundo animal.

3. Permite, por último, considerar los tratamientos que tienen en cuenta la interacción social, no solamente del individuo aislado. (Por ejemplo: ayudar a los esquizofrénicos no solamente con los medicamentos, sino también a que obtengan un cierto territorio propio; o bien teniendo en cuenta que numerosas ansiedades graves con problemas de pánico, son a menudo asociadas con los abusos alcohólicos o de medicamentos, a las disfunciones conyugales o a la dependencia financiera).

El estrés puede ser la mejor de las cosas, en estos últimos años ha tomado una amplitud inaudita dictada por las nuevas condiciones de vida y de trabajo. De corta duración, no muy frecuente ni demasiado intenso, se convierte en un estimulante factor de dinamismo, de combatividad y de creatividad. Por otra parte, algunas empresas poco cuidadosas del valor humano del individuo, no se privan de crear un ambiente sobreexcitado para extraer de sus colaboradores una quintaesencia creadora. Pero tanto se tira de la cuerda que al final se rompe, y esto se evidencia cuando el individuo sufre tensiones demasiado fuertes y frecuentes, pierde algunas de sus facultades y muestra pérdida del rendimiento. Lo mismo

ocurre con el jefe de los alfa, aunque éstos se encuentren relativamente protegidos contra los daños ocasionados por el estrés. En nuestros días, prácticamente todas las personas sufren de una inestabilidad permanente que reina en todos los niveles. Antes se entraba a los veinticinco años en una empresa, o en una profesión, y se salía 45 años más tarde a la edad legal de la pensión. Era normal y uno no se hacía demasiadas preguntas. Uno empezaba en su oficio con un aprendizaje previo que cambiaba relativamente poco durante toda la vida activa del trabajador, fuera éste independiente o empleado de una empresa. Mi padre, por ejemplo, ejerció la medicina toda su vida, desde su juventud, sin demasiadas modificaciones fundamentales. Pero con la llegada de la informática y del nuevo lenguaje que éste ha introducido en las empresas se han impuesto reestructuraciones internas, la aplicación de nuevos métodos de trabajo y un permanente reciclaje; y no es fácil cambiar treinta años de costumbres bien afianzadas. Desde la invención de la jubilación anticipada y de la pre-jubilación, se le ha permitido a los jóvenes tener todas las esperanzas de subir los peldaños de la jerarquía por el ascensor más que por la escalera. A través de presiones psicológicas finamente dosificadas y siempre llenas de amabilidades, cuyo fin es acelerar las promociones, éstos viven en una furiosa guerra de nervios contra todos los que no se deciden a aprovechar espontáneamente las alegrías de la jubilación precoz. Pero esta guerra de nervios no amenaza únicamente a los que la edad indica como víctimas potenciales. La competición entre empresas y la competencia en el seno de éstas, no es simplemente cuento. Si "X" posee una alta tasa de clientela, "Y" debe al menos seguirla, o mejor aún, quitarsela a "X"; uno debe eliminar al otro. Es el *Struggle for life*. Y es cuando se llega al *job burn out* o síndrome de agotamiento profesional. Existen firmas americanas que explotan este sistema a fondo. Es el exprimidor de limones, en tanto quede todavía una gota que salga. Mientras más grande es la rentabilidad más se escala en la jerarquía. Cuando se llega a la cima, uno se convierte en el gran jefe o se salta a otro puesto. Pero, como si el estrés del trabajo no fuera suficiente,

surgen otras complicaciones. Para llegar al trabajo, primero se debe pasar la prueba iniciática del embotellamiento, ya sea en automóvil o en el metro. Está además el ruido omnipresente y la contaminación atmosférica. Tenemos también la soledad a la que se trata de escapar realizando esfuerzos anormales. La vida de pareja se ha convertido para muchos en un campo de batalla permanente porque los roles no están claramente definidos; están los niños, que no hacen nada en la escuela porque prefieren darle la vuelta al mundo en patines; está la vida a crédito, tan fácil de obtener pero tan difícil de rembolsar, sobre todo cuando se presenta alguna dificultad en el camino. Y está, para terminar, la inseguridad debido al aumento de número de robos y de agresiones. Cuando analizamos todos estos fáctores nos damos cuenta de cuanto valor se necesita para levantarse cada mañana.

El estrés no lo sufrimos impunemente, éste se venga con nuestro cuerpo y se manifiesta de una forma más o menos desagradable. Bajo el estrés, el ritmo de la respiración y el ritmo cardiaco se aceleran, la transpiración aumenta y uno tiembla; las pupilas se dilatan, ya que se trata de ver y distinguir mejor al enemigo. La sangre se coagula más rápidamente, reacción biológica que se remonta a la prehistoria; porque quien dice estrés dice combate, y si se quiere combatir, es que se va a luchar y a herirse; se necesita pues que la sangre coagule muy rápido. Los músculos se bloquean y la digestión se detiene, pero el cerebro se despierta. Por ello nunca se puede estar tan tranquilo cuando se conduce, y ocurren tantas colisiones el primer día de vacaciones o los sábados y domingos. De todo esto se origina la hipertensión, los infartos, las depresiones, las úlceras gástricas, los dolores dorsales y de cabeza, las diarreas, los problemas sexuales, los calambres musculares y todo un grupo de enfermedades *psicosomáticas*. Sin olvidar que el refugio soberano contra el estrés está muy a menudo en el alcohol, el tabaco o la droga; costumbre que genera por sí misma un estrés suplementario.

Recordando ahora un poco las líneas precedentes, y a modo de

introducción, podemos constatar que de todos los animales, el hombre moderno es el más estresado. Éste se ha creado un nicho ecológico demencial en donde las ventajas de facilidades y de bienestar no compensan los inconvenientes. Aún más, este bienestar no es más que un superfluo peligroso que favorece la debilidad, las imperfecciones y la supervivencia de todas las taras genéticas degenerativas. Tan solo las enfermedades *psicosomáticas* generadas por el estrés nos demuestran la importancia de un buen conocimiento de la etología para todo el conjunto de la medicina y la sociología. La etología nos permite comprender lo que necesita el hombre para mantenerse en perfecta salud mental y en gran parte física, y sobre todo lo que necesita para desarrollar un verdadero contrato socio-biológico y una vida social armoniosa.

En nuestros días se interpreta la mayor parte de los trastornos mentales como una disociación de la personalidad asociada a un resurgimiento de comportamientos y formas de pensamiento arcaicos. Al caer en la locura, el hombre encuentra las raíces animales de su existencia. Lo que Jung describió con los nombres de arquetipo y de inconsciente colectivo no constituyen más que una faceta reciente de ello. Las formaciones atávicas han subsistido porque en una determinada época tuvieron el valor de la supervivencia. Así, por ejemplo, es curioso constatar la excepcional resistencia de los esquizofrénicos a traumatismos, heridas, infecciones y choques operatorios, a las quemaduras y enfermedades inmunitarias y virales. Pero hay algo mejor, en las familias de esquizofrénicos los sujetos que aparentan genéticamente ser más indemnes a los trastornos mentales poseen también todos estos factores de resistencia favorables, además de una fertilidad acrecentada y dones generalmente excepcionales. Probablemente, las ventajas que una población puede sacar de contar con semejantes sujetos en su seno eran más importantes en el pasado, cuando se trataba no de vivir, sino de sobrevivir en un ambiente hostil.

Uno de los rasgos de las personalidades esquizoides y paranoicas es su desconfianza. Éstas los vuelven desagradables, pero en

un entorno hostil este comportamiento es seguramente muy favorable para la supervivencia. Jarwik y Deckard sugieren que los genes que predisponen a la esquizofrenia cuando están en cantidad insuficiente para inducir la psicosis, pueden, sin embargo, engendrar predisposiciones a desarrollar o a aprender muy rápido las actitudes distantes y de desconfianza que se consideran útiles para la supervivencia en condiciones de guerra, de agresión y de terror. Las ventajas selectivas sacadas de estos sujetos no esquizofrénicos portadores de genes, explicarían el mantenimiento del genotipo esquizofrénico a través de la historia de la especie. El ejemplo típico de esta suerte de hombres es Ulises, el héroe de la Odisea que sobrevivió en los ambientes más hostiles, ya que era astuto, distante, previsivo, desconfiado. Muchos políticos (como por ejemplo Mitterand, Bush, Giscard d'Estaing, etc.) presentan exactamente las mismas características.

En su libro *Ethologie et Psychiatrie*, el doctor A. Demaret dice: "La presencia en el patrimonio biológico del hombre de ciertos genes que pueden determinar enfermedades somáticas, o al menos predisponerlas, se comprendería pues por el hecho de que en el estado heterocigótico, incluso homocigótico, ésta daría o habría dado en el pasado algunas ventajas. Esta hipótesis parece igualmente aplicable a las enfermedades mentales que presentan un "determinismo genético". En lo que concierne a algunas psicopatías, que a menudo terminan llevando a los que las padecen a establecimientos penitenciarios o psiquiátricos, existe innegablemente un componente genético que les permite ejercer oficios que exigen cualidades particulares que los sujetos llamados "normales" no poseen en un mismo grado. La tendencia a arriesgarse y pasar a la acción en condiciones perturbadoras (como las guerras), permiten a los "desequilibrados" verse como "adaptados" e incluso "útiles". Es por consecuencia indefendible mirar sólo el determinismo genético de las enfermedades bajo el ángulo de la patología. Así pues, en las luchas pasadas de nuestra especie por su adaptación y supervivencia se arraigaron los componentes genéticos de las enfermedades mentales. Para

interpretar bien la psiquiatría, es necesario buscar siempre la función adaptativa al medio natural de los principales síntomas y síndromes mentales.

Los comportamientos tienen causas y consecuencias. Un comportamiento se llama adaptativo cuando sus consecuencias favorables lo remontan sobre las que son desfavorables. Tal comportamiento proporciona pues una ventaja sobre los congéneres que están desprovistos de éste, es decir, de las elevadas oportunidades de supervivencia, y por consecuencia de una tasa de reproducción más elevada. El ambiente primitivo en el que se ha pasado la hominización en el transcurso de los últimos seis millones de años, implicaba obligaciones naturales y peligros que han actuado como factores de selección de los programas de comportamiento; estos últimos están aún presentes en el hombre contemporáneo. Estos factores de selección son, entre otros: los animales depredadores y venenosos, la tendencia natural de protección por *mobbing* (unirse para acosar al animal peligroso), las periodicidades estacionarias (periodicidades que dieron nacimiento a los ritmos endógenos; a menudo, la patología hace salir de nuevo la periodicidad de los fenómenos fisiológicos y de los comportamientos, como por ejemplo en la psicosis maníaco-depresiva). Los programas de comportamiento que fueron impuestos y que evolucionaron bajo presiones selectivas tan fuertes y prolongadas durante millones de años, no desaparecieron en la especie aún después de varios miles de años del período histórico. La persistencia del afecto, de la periodicidad y las comunicaciones no verbales son probablemente los mejores índices de ello. Los factores culturales pudieron inhibir o modificar la expresión de estos programas los cuales están siempre presentes, y pueden resurgir en situaciones de urgencia, de pánico y en la patología neuropsiquiátrica.

Recordemos que el hombre tiene tres cerebros (o al menos tres etapas en su cerebro); el cerebro de reptil, mal equipado para adaptarse a las nuevas situaciones pero tan bien

organizado que puede responder a los comportamientos de territorio, de jerarquía, sexual, etc.; el cerebro paleo-mamífero, que juega un importante papel en las funciones emocionales, viscerosomáticas y endocrinas; y el cerebro neo-mamífero, que modula las reacciones de los otros dos medios de la conciencia. Los trastornos psiquiátricos nos revelarían las "estructuras fósiles de comportamientos" enterrados en los cerebros de reptil y paleo-mamíferos. Freud, siempre mostró su interés por la filogénesis, incluso escribió: "Existen en el hombre formaciones psíquicas innatas, algo análogo al instinto de los animales, que forman el núcleo del inconsciente".

En los capítulos anteriores, he descrito la existencia de actividades de substitución que aparecen en el hombre y en los animales en situaciones de apuro y conflictivas (por ejemplo cuando las tendencias para huir y agredir son iguales). Ahora bien, estos conflictos están en el corazón de los problemas que el psiquiatra encuentra cotidianamente. De allí el interés por estas actividades de substitución que pueden también aparecer luego de frustraciones (cuando el animal no puede alcanzar el objetivo que pretendía) o luego de sub-estimulaciones por causa de un entorno empobrecido, o incluso luego de sobre-estimulaciones. La primera función de estas actividades de substitución es permitir al animal mantener una forma de adaptación interna en las circunstancias que pueden ponerlo en peligro. Uno puede imaginarse que en ausencia de tales comportamientos, los verdaderos desordenes aparecen. De hecho es lo que se produce siempre cuando se prolonga experimentalmente la frustración o el conflicto, como cuando se busca provocar experimentalmente las neurosis o los trastornos psicosomáticos. Uno ya no se asombra de ver la perplejidad expresarse con gestos tales como acariciarse el mentón, pasarse la mano por los cabellos, rascarse el cráneo, golpetear con los dedos, manipular objetos, mordisquear un lápiz, bostezar y dedicarse a gestos repetitivos. En situaciones con fuerte carga emocional se puede ver a los humanos realizar actividades de substitución "en estado puro", como en los animales: Los soldados que van al frente, pueden

sentirse invadidos por una extraña necesidad de sueño, los estudiantes en situación de examen eyaculan en el momento en que el educador recoge las copias, las personas que acaban de escapar a una catástrofe pueden ser presas de una risa inexplicable. Todo esto es todavía normal. Pero en los estados psicopatológicos estas actividades de substitución, en lugar de ser variables y transitorias, se fijan y se reproducen en todo momento. Esto puede ser en la esfera alimenticia con tendencias a comisquear o a beber a lo largo del día (lo que lleva a la obesidad o al alcoholismo), tendencias a rascarse (que pueden generar excoriaciones y eczemas), masturbaciones compulsivas, bostezos incoercibles, somnolencias, y variados tics. Todos estos síntomas se perciben naturalmente en las personalidades inmaduras.

Dos psiquiatras, Barnett y Groen, han introducido la idea de que los trastornos psicosomáticos podrían ser considerados también como actividades de substitución; pues parece que los sujetos expuestos a estos trastornos reprimen mejor los componentes exteriormente visibles de sus reacciones. En estas condiciones, los componentes vegetativos y endocrinos van a substituirse en estas reacciones exteriores inhibidas, y éstas van a intensificarse y prolongarse poco a poco, esto terminará por ocasionar verdaderas lesiones como infartos, hipertensiones, úlceras, etc.

Los rituales obsesivos son también actividades de substitución. De hecho, los enfermos obsesivos se entregan a incesantes actividades repetidas de limpieza y de lavado o revisan una y otra vez los objetos generadores de su locura (ejemplo: una llave de gas, una cerradura, etc.). Consiste pues en una locura de la duda con delirio de tocar. De igual modo, la masturbación compulsiva, repetida y acompañada de una mirada vacía (criterio de las actividades de desplazamiento en el hombre según Konrad Lorenz) es también una actividad de substitución. Jane Goodall, notó este tipo de masturbación en los chimpancés frustrados luego de una derrota. En el hombre, la sicopatología muestra que el toque de los órganos sexuales

y la masturbación tienen a menudo un carácter de autoagarre en situaciones de ansiedad, de soledad o de conflicto. En él, la masturbación combina los caracteres de la actividad de substitución y de regresión. Esto se explica muy bien, ya que si dos comportamientos adultos contradictorios se inhiben y se anulan, es un comportamiento infantil el que puede surgir, por ejemplo los perros que no pueden vencer ni huir de su adversario se ponen sobre la espalda y orinan algunas gotas, como lo hacen los cachorros. Recordemos también la eyaculación durante el examen, actividad de substitución mezclada de sumisión. De todas maneras, la masturbación es un comportamiento a menudo ligado con situaciones de fracasos, exclusión y aislamiento social, lo que puede ayudar a entender el origen y la intensidad de los sentimientos de vergüenza, culpabilidad y angustia que están ligados a ella.

Otro ejemplo de estas actividades de substitución patológica es la onicofagia, que consiste en morderse las uñas así como los padrastros que las rodean. Esta actividad, como la tricotilomanía (el tirón repetitivo de los cabellos hasta romperlos o arrancarlos) son comportamientos aprendidos pero subyacentes por una disposición filogenética consistente en la tendencia de los primates al lustrado y a la limpieza. Jane Goodall, mostró que tales comportamientos pueden aparecer cuando los pequeños chimpancés pierden a su madre, incluso cuando los adultos son desposeídos de su estatus en el plano jerárquico, o igualmente en cautiverio. Además, en este caso, numerosas aves se comportan de igual forma arrancando sus plumas. Naturalmente, en el hombre, los imperativos culturales que prohíben generalmente el contacto íntimo con el prójimo, particularmente en los períodos sensibles de la pubertad y la adolescencia, son sin duda en gran parte responsables de la reorientación de estas tendencias sobre el propio cuerpo del sujeto. No está prohibido creer también que estos comportamientos patológicos sirven como regulación de la agresividad y de la sexualidad, pero una tendencia a la actividad de lustrado parece la más probable. Algunos psiquiatras consideran también que los dibujos, generalmente

Claude Soas

geométricos, garabateados sobre un bloc de notas, cuando se habla por teléfono, evocan, los gestos del lustrado con el fin de mejorar las relaciones con un interlocutor invisible. Probablemente, el acto de fumar en sociedad derive también del lustrado. Cuando se reflexiona en el valor de apaciguamiento del lustrado y en el potencial agresivo de nuestra especie, uno se puede preguntar si otros comportamientos específicamente humanos, como el canibalismo ritual, no tienen algunas raíces biológicas en la tendencia filogenética al lustrado social. Al menos, esta es la opinión del Doctor Demaret.

Otro importante síndrome psiquiátrico, bien explicado en la actualidad por la etología, es el de la catatonía. Este síndrome presenta tres aspectos, que son:

1. Ya sea un estado de negativismo y una actitud de total rehúso, con mutismo, rigidez, oclusión de los párpados, oposición a los intentos de movilización y rehúso a alimentarse.

2. Estos períodos alternan con otros períodos de inercia psicomotriz, donde el enfermo presenta una pasividad y un automatismo, permitiéndole conservar las actitudes y las posturas impuestas, incluso las más incómodas.

3. Entre estos dos aspectos opuestos de negativismo y pasividad, pueden aparecer estados de intenso y destructivo furor. Estos enfermos, a pesar de su aparente ausencia de vida, su mutismo, su mirada vacía e hipnótica, su anestesia (notablemente su ausencia de reacción a la inyección) están en realidad muy lejos de ser inconscientes e indiferentes a lo que sucede alrededor de ellos. El estado catatónico se acompaña de una viva actividad mental, generalmente anxiogena, marcada por el terror a una muerte inminente y a ideas de culpabilidad. Ahora bien, numerosos animales pueden también presentar este estado de catatonia con conservación de actitudes impuestas, con anestesia y analgesia. En numerosas especies, las pequeñas aves pueden quedarse estáticas al oír algunos chillidos de alerta

de los padres. Asimismo, los pequeños carnívoros se relajan pasivamente cuando su madre los lleva en su hocico. En los primates, la adopción de la inmovilidad hace parte de las conductas de sumisión y de apaciguamiento hacia un dominante o un vencedor. En la mayoría de animales, una inmovilización brusca y forzada, poniéndoles sobre la espalda, puede generar este estado catatónico. Esta manera de proceder, al igual que una intensa fijación ocular, corresponde a la que utilizan los depredadores. Cuando una presa acaba de ser capturada y es volteada de esta manera, la última oportunidad que posee para salvar su vida es permanecer inmóvil. Esta inmovilidad relaja la atención del depredador y, en ocasiones, le permite escaparse de sus garras, también posee la ventaja de disimular al animal en su medio natural, ya que a los depredadores se les llama la atención con los movimientos.

Estas diferentes características, inmovilidad, modificación del tono muscular, conservación de las actitudes, anestesia, y los métodos por los cuales se obtiene la inmovilización, es decir, dominación, regreso repentino, fijación ocular, han hecho sugerir que todo esto se trataba de un fenómeno de hipnosis animal emparentado con la hipnosis humana que, en resumidas cuentas, se obtiene con los mismos procedimientos. Se puede constatar también que cuando la catalepsia existe en una especie animal, ésta es reproducible en casi todos los individuos de esta especie. En los hombres también, el estado hipnótico puede ser obtenido en la gran mayoría de los sujetos; Pavlov pensaba que existía un parentesco entre la hipnosis humana y las reacciones catalépticas animales. Ahora bien, existe en los animales una hipnosis particular que consiste en el comportamiento automático. Numerosos animales siguen prácticamente como autómatas a los adultos. Este comportamiento lleva a muchos niños de poca edad a seguir a extraños y a perderse en los grandes almacenes. En los animales, este comportamiento permite la cohesión y la progresión durante las épocas de migraciones; porque la hipnosis es tanto un fenómeno social como individual. En la naturaleza, cualquier

Claude Soas

grupo animal o humano, dispone así de una cierta tendencia a seguir a los individuos dominantes. Esto permite a los grupos desplazarse en forma coordinada, especialmente durante los éxodos coléctivos; los ejemplos actuales más frecuentes son los movimientos de refugiados huyendo de las guerras. Esta reacción de seguir, constituye la base de la hipnosis y del fenómeno de impregnación. Se puede pensar que existe una lejana filiación entre el comportamiento infantil de catalepsia y el del seguimiento reaccional a los estímulos emitidos por los congéneres (los padres en condiciones naturales). La primera reacción cataléptica debió tener origen en la evolución de las especies en adaptación a los depredadores, en un momento en que el comportamiento parental no existía. Esta reacción cataléptica habría pues sido modificada durante la aparición y el desarrollo del comportamiento parental. La catalepsia y la acción de seguir no son en suma más que modelos animales de un comportamiento hipnótico expresado por la inmovilización y el sonambulismo.

Ahora veamos la histeria. Es una enfermedad mental multiforme que varía en sus exteriorizaciones según se esté en tiempo de paz o de guerra y según el estado cultural de los pueblos. Las grandes crisis como la enfermedad de Charcot son actualmente escasas, pero aún pueden verse en las personas de nivel intelectual débil, que viven en un medio rural anacrónico o en algunos pueblos primitivos como los esquimales. Para el médico, la histeria aparece como una disposición mental que lleva a algunos sujetos a presentar apariencias de imperfecciones físicas (las cojeras por ejemplo), las enfermedades somáticas (parálisis, hemiplejías, epilepsias), psicológicas (amnesia, confusión), hipersexuales (seducción agresiva con refugio en el imaginario y en una inmadurez afectiva) o incluso tomar una forma de inhibición psicomotriz con acceso letárgico y apariencia de sueño (tema de las numerosas historias como la Bella Durmiente o Blancanieves). El psiquiatra Kretschmer, asimila las crisis de agitación histérica a las violentas reacciones motrices que se pueden ver en cualquier especie animal cuando un individuo es confrontado con una situación

de pánico o de un extremo peligro para la vida. Él asimila las reacciones de inhibición con la hipnosis y las reacciones infantiles con el comportamiento de sumisión. Fuera de los accidentes paroxismales, la histeria se expresa a menudo con síntomas motores o sensitivos que pueden tener una duración prolongada. Se trata por ejemplo de parálisis o anestesias que corresponden a los alardes de simulación en presencia de depredadores. La hemiplejia histérica se asemeja mucho al comportamiento que manifiestan numerosas aves simulando tener rota un ala para alejar los depredadores de su nido. Más aún cuando algunos sueños, particularmente típicos de los histéricos, reproducen el escenario del alarde de simulación. En estos sueños, los histéricos se ven a menudo perseguidos por seres amenazantes, y si en un comienzo se sienten medio-paralizados, se escapan poco a poco, y terminan por huir. Asimismo, las crisis de tetania y de espasmofilia tienen una directa relación con el apego. No obstante, la crispación de las manos permanece como una reacción bastante común en las situaciones de peligro, en las emociones fuertes y en los gestos de los ansiosos. Demaret y otros psiquiatras piensan que la crisis epiléptica de la histeria representa un último testimonio de los terrores y las luchas de la especie, y que los sueños y los fantasmas de persecuciones y de vuelos son también manifestaciones adaptativas de un lejano pasado prehumano. Esta hipótesis concuerda con la negación del peligro y la traumatofilia frecuentemente encontrada en los grandes histéricos, así como con el carácter a menudo provocante de su comportamiento. En cuanto a los fantasmas de violación y a las provocaciones seudo-sexuales de las histéricas, éstas corresponden al comportamiento de apaciguamiento de los dominantes; asimismo, los comportamientos de tipo infantil y los signos de imperfección y de enfermedad.

Que un individuo sea impedido, inválido o enfermo, no lo protege necesariamente contra la agresividad de los otros, y no le garantiza ser ayudado. Cualquiera que sea la parte biológica en las reacciones del altruismo del hombre, éstas nunca serán seguras, y en ocasiones el mismo estímulo que

debería provocarlas produce, por el contrario, reacciones de rechazo. La ayuda directa a los sujetos discapacitados es una adquisición tardía en el plano biológico (se da solamente en los hombres y en los delfines), y las reacciones más primitivas de exclusión de los problemáticos eran normales (el niño extranjero o el portador de una anomalía física o mental es a menudo rechazado). Bilz, describe cinco etapas en el "*mobbing*" humano (reacciones de exclusión colectiva) marcados respectivamente por la mirada, la sonrisa, las bromas, el ataque y, por último, la muerte; y es bastante notable que esta última procede a menudo de la lapidación.

Cuando presenta un comportamiento anormal (cojera, parálisis, etc.), el histérico puede despertar dos reacciones opuestas; el altruismo o el rechazo. En la Edad Media, numerosos histéricos fueron seguramente enviados a la muerte bajo los pretextos de brujería o de posesiones demoníacas. Quizás los sujetos que servían en otro tiempo a los sacrificios humanos, eran los histéricos, como lo son generalmente también los polioperados, que en nuestros días muestran una extraordinaria complacencia en hacerse abrir el cuerpo en búsqueda de males inexistentes. La traumatofilia se encuentra en todas las formas de la gran histeria; exponiéndose al peligro, el histérico permite siempre al grupo defenderse contra una amenaza, ya sea externa o interna. La maniobra de diversión engaña al depredador, la provocación sexual apacigua al congénere agresivo, el sacrificio calma a los Dioses, el chivo expiatorio restablece la cohesión en el grupo. Una parte de los secretos de la histeria reside seguramente en la historia de la especie.

La depresión se define por la pérdida del impulso vital, del gusto de vivir, del interés, y por un crecimiento de los sentimientos de desvalorización, o sea, la pérdida de autoestima, de vergüenza y culpabilidad, pudiendo conducir al sujeto al suicidio. A esta pérdida de impulso vital están asociados un cierto número de síntomas somáticos como la anorexia (desaparición del apetito), el adelgazamiento, la continua fatiga, la reducción de la vida sexual, etc.

Los animales superiores pueden también presentar estados depresivos en sus reacciones. Así, la mayoría de los perros no soportan ser separados de su dueño y reaccionan a su ausencia con el abatimiento y la postración. Asimismo, las ocas cenizas que han perdido a su pareja pueden presentar durante largo tiempo un estado depresivo. Igual sucede con los primates o con los lobos mantenidos en cautiverio que muy a menudo se dejan morir. Las lobas que han perdido a sus pequeños reaccionan en ocasiones de la misma forma, etc. La evolución de estos estados depresivos puede hacerse hacia una cierta normalización o, por el contrario, hacia la aparición de conductas de tipo psicopático o regresivas: indocilidad, fuga, agresividad, pérdida de la limpieza, etc. Konrad Lorenz describió muy bien en su perra Stasi, tales reacciones depresivas y psicopáticas a la separación, seguidas de grandes alegrías al reencontrarse. El hombre no es el único en conocer una profunda aflicción y en llevar los "estigmas del destino". Pero estas depresiones animales son todas reaccionales y de origen exógeno.

Por el contrario, existe en el hombre una psicosis particular de origen endógeno que hace su aparición hacia el final de la adolescencia y que presenta una bio-cronicidad con alternancia de períodos maniacos y de agitaciones, seguidos de depresiones melancólicas. Es la psicosis maniaco-depresiva. La herencia de ésta es determinante. Están predispuestos a presentar esta enfermedad, principalmente, los sujetos de constitución pícnica (brevilínea) y dotados de un temperamento sintónico que les hace vivir en resonancia con el entorno. Si se admite que la periodicidad fue uno de los primeros factores de la selección natural (ya que los seres vivientes mejor regulados para los ritmos cósmicos debían poseer la ventaja), el carácter periódico y temporal de los accesos maniaco-depresivos suscita la interesante cuestión de su función.

La primera constatación interesante a hacer es la excelente resistencia física y la fuerza muscular relativamente importante de los maniacos y también de los melancólicos, a pesar de la larga evolución posible de la afección, pruebas de que

existen, sin duda, mecanismos adaptativos subyacentes. Si la depresión por la separación puede ser obtenida en todo individuo de una especie social y en todo sujeto joven de una especie que posea un comportamiento parental, es necesario, sin embargo, buscar un modelo animal que corresponda mejor a las características de la psicosis maniaco-depresiva. Este modelo debería poseer cinco criterios, a saber: Entender las características de la manía (agresividad, exuberancia, euforia), presentar las inversiones espontáneas y una periodicidad, no alcanzar su pleno desarrollo más que en la edad adulta, y presentar una gran resistencia física sin agotamiento rápido. Ahora bien, nada se parece tanto a la agitación de un maniaco como la de un animal territorial, que se ocupa de delimitar su dominio; teniendo además que este animal será imbatible en su territorio. La impresión clínica general que se siente ante un maniaco, puede traducirse diciendo que éste se comporta en todas partes como si él estuviera EN SU CASA. En cuanto a la melancolía, ésta adopta la actitud de un animal culpable que se habría introducido en el territorio de un congénere. Mientras que el maniaco se siente en todas partes como en su hogar, el melancólico se siente importuno en todos lados. Esta psicosis muestra también una cierta concordancia con el instinto de jerarquía, porque el maniaco corresponde al estado mental del animal que sube en la jerarquía, y el melancólico depresivo al del animal que desciende. Los comportamientos de dominación que se observan en los grupos durante los largos períodos de estabilidad, corresponden más bien a las tendencias paranoicas con sus componentes megalomaníacos y de persecución.

Feierman y Demaret piensan que los componentes crono-biológicos de la maniaco-depresión estarían ligados en el plano neurobiológico con los "vestigios" de mecanismos de comportamientos temporales. De todas maneras, la periodicidad estacionaria de los accesos melancólicos puede ser comparada al fenómeno de hibernación, si se piensa en algunos equivalentes depresivos como ganar peso. La interpretación etológica ha permitido además mejorar e

incluso curar los estados melancólicos con la privación del sueño. Es también notable constatar que el electrochoque empleado contra los accesos melancólicos, sólo es eficaz en la medida en que se produzca una crisis de epilepsia durante la aplicación eléctrica. En otras palabras, el electrochoque crearía artificialmente el equivalente en el plano neurofisiológico de modos de liberación naturales a los cuales puede recurrir un animal dominado en el plano territorial o jerárquico.

Se describe el carácter del maniaco-depresivo como marcado por la extraversión y la sintonía, mientras que el del esquizofrénico está dominado por la introversión y el autismo. La sintonía del maniaco depresivo le hace vivir en resonancia con el ambiente social, mientras que el esquizofrénico permanece mucho más distante. Esta diferencia de constitución entre los dos parece comparable a la que existe entre especies sociales y no sociales. El maniaco-depresivo manifiesta un comportamiento territorial de grupo donde la exuberancia y la euforia son comunicativas, en tanto que el esquizofrénico tiene un comportamiento territorial individualista, sin exuberancia ni euforia. Los componentes paranoicos de los dos toman su origen en el instinto jerárquico.

El comportamiento territorial no se ejerce solamente con respecto a un territorio, pero puede transponerse a otros objetos. Gracias a esto, un perro puede defender cualquier cosa perteneciente a su dueño. Pero este comportamiento puede ir más lejos y generar la envidia enfermiza, porque él o la compañera puede volverse el animal "a quien solo le vale lo suyo", como dice Konrad Lorenz. De hecho, un macho defiende a su hembra como lo haría con su territorio, y puede además "marcarlo", ya sea con la orina en el animal o con el hierro u otros métodos violentos en el hombre. En presencia de su mujer, un hombre será siempre más valiente, y un niño siempre más atrevido en cercanía de su madre. Además, en las relaciones con su madre el niño muestra sus capacidades de líder.

El instinto territorial genera también otras enfermedades. Por ejemplo el exhibicionismo del pene erecto, comparable desde todo punto de vista a la exhibición de los babuinos "centinelas" hacia los congéneres extranjeros. Existe un exhibicionismo más escaso, en el que el pene no está en erección durante la presentación. En este caso, señala un ritual de sumisión. Asimismo el hacerse pipí en la cama es considerado como un recuerdo del comportamiento territorial de marcado de territorio. Bilz mostró que el funcionamiento intestinal estaba a menudo estrechamente ligado a este mismo comportamiento. Por esta razón, algunos sujetos pueden tener un estreñimiento tenaz fuera de su domicilio; y la enfermedad de Chron así como la rectocolitis hemorrágica parecen también depender de este comportamiento territorial. Algunos psiquiatras incluso relacionan los rituales obsesivos de lavado y limpieza con las conductas de marcado y no con la eliminación de la suciedad. De hecho, frotando regularmente los lugares "contaminados" por los otros, es decir, marcados territorialmente, se hace no solamente desaparecer estas marcas territoriales extranjeras, sino que además impregna allí las suyas propias. El obsesivo se mantiene de preferencia a distancia del prójimo, tanto en el plan físico como psicológico con el objetivo de preservar su integridad territorial.

Consideremos ahora el miedo. Éste posee un valor de supervivencia; no es suficiente con que el animal disponga de facultades de rápido aprendizaje o de reacciones reflejas, sino que también es necesario que exista en él una disposición mental particular, el miedo, o más exactamente la ansiedad, de tal manera que esté en un máximo estado de alerta y vigilancia. En esta perspectiva, el miedo debe en cierto modo ser producido automática y rítmicamente, como es el caso para otras motivaciones. En el caso de la especie humana, algunos sujetos probablemente han heredado fuertes predisposiciones genéticas a la angustia; estos son los sujetos neuróticos. Al contrario de otros de tipo psicopático, estos no presentan cura. En los primeros, en ausencia de estímulos adecuados que permitan la regular descarga, esta producción endógena

puede dar accesos de angustia, insomnio, sueños ansiosos y trastornos neuróticos del tipo fóbico. Puede también conducir a la activa búsqueda de estímulos ansiógenos, bajo la forma de película de suspenso o de libro policiaco. Se sabe que en tiempo de guerra algunos sujetos neuróticos dejan sus síntomas pero éstos regresan en tiempo de paz.

El miedo y la ansiedad aparecen pues más adaptativos en el medio natural, además la flotante ansiedad sin objeto determinado, que las formas más particulares con objeto bien definido a las que llamamos fobias. Así, la fobia hacia los pequeños animales rastreros y venenosos tiene un valor adaptativo real en la naturaleza. Existen también otras fobias bastante frecuentes, tales como el miedo a los perros y a los ratones, la agorafobia, la claustrofobia, el temor a los lugares elevados y a los sitios oscuros, etc. Todas tenían un valor adaptativo para nuestros ancestros cazadores, y todas implican factores filogenéticos porque son muy selectivas, resistentes a la extinción y no están influenciadas por factores cognitivos. Consideremos por ejemplo la agorafobia que no es, como podría suponerse, el miedo a atravesar grandes espacios vacíos, sino más bien el de atravesar un lugar lleno de gente. Es una fobia social en la que los enfermos temen ser vistos, o ser juzgados por el prójimo. El comportamiento de los agorafobos corresponde al comportamiento territorial de los sujetos, machos o hembras, periféricos, a la vez atraídos y asustados por la masa. Por el contrario, existen sujetos con agorafilia, además de ser narcisistas, cuyo comportamiento es exactamente el de los animales territoriales que se pavonean en la arena. En el fondo, esta agorafobia es la expresión del temor y de los deseos mezclados de pavonearse en la arena, con el fin de desafiar o de seducir al prójimo.

Consideremos para terminar la anorexia mental, síndrome cada vez más frecuente en nuestros días. Esta enfermedad mental, esencialmente femenina, es a menudo "desencadenada" por una necesidad de estar a la moda y de obtener un aspecto físico tipo "modelo, flaca como una tabla de aplanchar". La

publicidad, "esa trampa para idiotas" como decía Cavanna, no es más que el factor desencadenante de la enfermedad que se instala en realidad en un sustrato mental hereditario filogenético. Esta enfermedad, que puede conducir más o menos rápidamente al sujeto a un estado de adelgazamiento muy pronunciado por rechazo a comer (sin causa orgánica subyacente), ha llamado la atención debido a la excepcional y prolongada resistencia de las anoréxicas a lo largo de su evolución. Lo que conduce a la búsqueda de modelos animales de comportamiento que tengan el valor de supervivencia. Basándose en los síntomas más a menudo asociados con esta enfermedad, Vieira, Bilz y Demaret, todos tres psiquiatras, han propuesto una interpretación etológica satisfactoria.

Estos síntomas asociados son: El comportamiento alimenticio de los anoréxicos, que no quieren ya alimentarse en la mesa en familia, pero que muy a menudo se alimentan a escondidas con ligeros pasabocas que les evitan las sensaciones de hambre. Es también la negación de los anoréxicos del carácter patológico de su delgadez; su paradójica hiperactividad, tanto física como mental que les permite un exceso de esfuerzos físicos, que otros sujetos "con buena salud" a duras penas serían capaces de asumir. También, su buena resistencia a las enfermedades infecciosas y sus relaciones, siempre conflictivas con su madre; a tal punto que la separación de ésta permite muy a menudo ayudar a la cura. Es, por último, su altruismo alimenticio y su interés por los niños de una edad determinada (entre seis y diez años aproximadamente).

A menudo, después de muchos años, las anorexias evolucionan favorablemente. Los desenlaces desfavorables parecen provenir más de las sobrecargas neuróticas (obsesiones y fobias de neurosis obsesivas por ejemplo), sicóticas (casos límite o esquizofrenia) o psicopáticas (toxicomanías) que a esta constitución de delgadez del anoréxico.

¿Pero qué se observa en la naturaleza? En primer lugar existen las anorexias animales reaccionales. Por ejemplo, algunos

perros, luego de la desaparición o la muerte de su amo, rehúsan alimentarse y se dejan incluso morir. Estas anorexias desaparecen al retorno del amo y no explican el hecho de que la anorexia humana se mejore y en ocasiones incluso se cure aislando los enfermos, principalmente de su madre. En 1953, el etólogo Hédiger, partiendo de la observación de animales salvajes nuevamente enjaulados, constató que éstos rechazaban la comida y podían dejarse morir de inanición si las dimensiones de su recinto eran insuficientes. El animal debe poder disponer de un refugio distante de los barrotes mayor a la distancia crítica característica de la especie, es decir, de la distancia de huida, de otro modo el animal permanecerá bajo tensión y no podrá tomar el alimento. Asimismo, en algunas especies cuya jerarquía es muy pronunciada y en las que ésta se expresa con una distancia interindividual muy marcada, como en los babuinos, la proximidad de un animal dominante inhibe el comportamiento alimenticio del dominado. Recuerden el ejemplo de la naranja lanzada entre dos macacos por un etólogo japonés. Sabiendo que el individuo humano estructura su espacio individual físico y psíquico durante su período juvenil, Viera, formuló la hipótesis de que la aparición de la anorexia en la pubertad es el resultado de la intromisión de la madre en este espacio psíquico y físico del adolescente. Con su conducta directiva o con su solicitud, la madre desencadena así la anorexia según el modelo del joven babuino dominado o del animal enjaulado. Además, en una manada de babuinos progresando en la sabana, los individuos se alimentan individualmente, espaciados los unos de los otros, recogiendo del suelo diversos alimentos que llevan inmediatamente a la boca y consumen sin prisa antes de volver a partir en una nueva marcha. Los babuinos en cautiverio disponen de menos espacio entre ellos, comen respetando las reglas impuestas por la jerarquía, la proximidad de un animal alfa inhibe el comportamiento alimenticio del sujeto de rango inferior. Los dos tipos de comportamiento alimenticio existen igualmente en el hombre. Está la "comida familiar" de tipo comensal, y las conductas alimenticias opuestas, donde el sujeto "come de píe y de prisa", en ocasiones sin parar de

Claude Soas

caminar. Esta segunda forma de alimentación se encuentra en el vagabundeo individual en la búsqueda de alimento, que se observa en los períodos de escasez, a los cuales ésta se habría adaptado. Esta hipótesis permite explicar las características del comportamiento alimenticio de las anoréxicas y su hiperactividad. La joven que reacciona con presteza, como toda adolescente, frente a la autoridad de los padres, no puede tomar una comida familiar en presencia de estos. Ella se alimenta más fácilmente a escondidas al modo del *vagabond feeding*, comisqueando de vez en cuando, siempre de a pequeñas cantidades a la vez, prosiguiendo sus múltiples actividades, y robando en ocasiones alimentos que ella puede descubrir; en ocasiones guardando alimentos en escondites, como lo hacen los animales. La joven llega a comer cada vez menos y de esta manera crea las condiciones artificiales que equivalen a una escasez, es entonces cuando por una forma de "regresión filogenética" reaparece el comportamiento adaptativo al hambre del *vagabond feeding*. Desde Laségue, se sabe que los anoréxicos mentales resisten mucho mejor el hambre que los sujetos normales.

En condiciones naturales, la supervivencia es ante todo la supervivencia del grupo, y algunos individuos pueden ser sacrificados por el interés común. Recuerden a los esquimales que pierden la migración de los caribúes. Ahora bien, por tener muy pequeñas necesidades y haber perdido la sensación de hambre, las anoréxicas pueden practicar el altruismo alimenticio en favor del prójimo; principalmente en favor de los niños capaces de sobrevivir, es decir, los que interesan especial e instintivamente a las anoréxicas. La sensación de estar demasiado llenas de la cual se quejan frecuentemente, y la necesidad de vaciarse con vómitos, son sin lugar a duda una distorsión neurótica de este altruismo alimenticio con el retorno de la práctica de nutrición boca a boca, lo que explica también las náuseas que sienten durante el beso, así como sus frecuentes fantasmas de felación.

Para concluir en la perspectiva que hemos esbozado, citemos

al Doctor Demaret: "La sicopatología no está caracterizada por la disgenesia o la degeneración. Estos son, por el contrario, mecanismos adaptativos al medio natural, testigos del pasado de la especie, que traslucen a través de los comportamientos. Las convulsiones y las perversiones (que sería interesante acercar al engrama y a la filogénesis), y más aún el sueño, son otros fenómenos, donde es apasionante buscar funciones adaptativas".

Capítulo 19
La Evolución de los Primates

Desde hace muchos años los zoólogos han clasificado al hombre entre los primates, en razón a sus comunes afinidades anatómicas. Los recientes descubrimientos de la bioquímica han permitido confirmar lo justo de esta clasificación, demostrando las estrechas relaciones que existen en el campo de la inmunología entre la sangre del hombre y la de los otros primates. Asimismo, el estudio del comportamiento social de los primates en sus medios naturales nos demuestra también la filiación existente entre estas diferentes especies.

En un principio se planteó la pregunta de las definiciones, ya que el orden de los primates contiene alrededor de 200 especies vivientes, sin contar las numerosas especies fósiles que la paleontología descubre progresivamente. Este orden se extiende desde las tupayas insectívoras al tan complejo hombre. Lo que mejor define a los actuales primates y a los ya desaparecidos es su común adaptación a la vida arborícola. Para realizarla, el conjunto de estas especies va a sufrir numerosas y complejas modificaciones. La estructura del cerebro se modificará, desarrollando progresivamente las áreas de las que dependen la vista y el tacto, mientras que retrocederán las áreas de las que depende el olfato. Las manos se volverán prensiles y los dedos oponibles, mientras que los

Claude Soas

pies verán desaparecer las garras, reemplazándolas con uñas. Las modificaciones aparecerán también en la gestación y en la manera de parir y de criar a los jóvenes. Con excepción de las tupayas, todos los primates vivientes poseen en común la aptitud de trepar empuñando las ramas con los dedos. Aunque pueda parecer poco importante, este talento se encuentra en el origen del orden en su totalidad. Esta facultad de poder agarrar las ramas rodeándolas con sus dedos, en lugar de simplemente plantar las garras en la corteza, como lo hacen los otros mamíferos arborícolas, está en el origen de la supremacía absoluta que adquirieron en los árboles.

Hace 63 millones de años cuando se inició el Paleoceno, la tierra ya en calma, luego de las convulsiones geológicas del Cretáceo, tomó la apariencia de un mundo cálido y apacible, cubierto en gran parte por inmensas selvas tropicales. Éstas se extendían mucho más lejos que hoy, al norte y sur del Ecuador, y recubrían con su vegetación gran parte de Asia y Europa. En aquel momento apareció el primer ancestro de toda la descendencia, personificada por una pequeña musaraña arborícola. El simple hecho de poder agarrar las ramas con los dedos, permitió a sus diversos descendientes trepar sin peligro hasta las ramas más delgadas, y aumentar así el terreno alimenticio reduciendo al máximo los riesgos de caída. Además, esto les permitió desarrollarse mucho mejor físicamente, porque su tamaño y su peso ya no dependían de la simple adherencia por intermedio de garras. Todos estos primates que se desplazan ahora fácilmente en sus nuevos territorios, tenían la tendencia a valerse de sus ojos más que de su olfato para cazar, y comenzaban a ejercer más hábilmente su facultad de coger cosas, sosteniendo los diferentes objetos con sus manos, como lo hacen las actuales ardillas.

A medida que aumentaban las aptitudes manuales, su vista mejoraba por interacción recíproca. Entre más frecuentes y precisas se hacían las manipulaciones, y más se transformaban lentamente sus falanges en dedos independientes, las garras originales eran reemplazadas por uñas planas.

Claude Soas

Simultáneamente, el tamaño de algunas partes de su cerebro debió desarrollarse para mejorar la correlación entre su vista y sus diversas manipulaciones. En cuanto al mejoramiento de la vista, parece haber permitido desplazamientos más sueltos en los árboles, cuyas coberturas los protegían de manera ideal de los distintos depredadores. Esta protección disminuyó la importancia del olfato y de su oído, no teniendo ya estos dos sentidos la misma necesidad protectora. Poco a poco, también la visión se hizo binocular; la importancia del campo visual total disminuyó así, pero la visión en relieve se desarrolló por superposición del área visual de cada ojo; vista en relieve que favorecía también los desplazamientos de rama en rama. Es así como progresivamente, por pequeñas mutaciones y pequeñas adaptaciones selectivas naturales, la orden aumentó su capacidad intelectual y terminó por dominar todo el espacio arborícola. Las especies desarrollaron progresivamente su tamaño, y pasaron 30 millones de años bajo la dominación de los prosimios, eslabones transitorios entre los insectívoros del comienzo y los simios más típicos que conocemos. Durante este largo período, la mayoría de los tipos arcaicos se extinguieron, y para terminar, los prosimios debieron ceder el lugar a los recién llegados, los simios. Éstos eran más grandes, más fuertes, mejor coordinados y sobre todo más inteligentes. Los prosimios solo pudieron subsistir en la Isla de Madagascar, gracias a su separación del continente africano.

El Tarsier, verdadero fósil viviente, representa la especie de transición entre prosimios y simios. Persiste como "testimonio de supervivencia" en el campo de los simios gracias a sus costumbres nocturnas que le permitían evitar a sus grandes hermanos más evolucionados. A manera de transición, presenta un hocico más corto que los prosimios, y su nariz se ha vuelto tan seca como la de los simios. Recordemos aquí que los animales cuyo olfato es importante para la caza o para la detección de sus enemigos, tienen siempre mucosas húmedas, con el fin de disolver las partículas aéreas químicas. Esta disolución permite un mayor y más rápido análisis del

origen de las partículas por las papilas del olfato. El Tarsier, no es naturalmente el ancestro directo de todos los simios, pero nos permite hacernos una idea de lo que deberían ser cuando comenzaron a diferenciarse de los prosimios primitivos, hace alrededor de 35 millones de años.

No es una modificación en el mundo de la locomoción, sino más bien un cambio de la relativa importancia de sus sentidos lo que permite a los simios evolucionar en su propio camino. Su visión en relieve y en color especializa su cerebro en la interpretación de los estímulos visuales; las áreas cerebrales olfativas se reducen cada vez más. El sentido del tacto, primitivamente localizado en muchos mamíferos en los bigotes de la extremidad del hocico, pasó a las manos. Éstos perdieron pues la costumbre de desplazarse con la cabeza inclinada hacia abajo, siempre lista para olfatear los objetos que llaman la atención; por el contrario, se habituaron a mantener la cabeza derecha con el fin de aprovechar plenamente las ventajas de la vista.

Existe en el sur del Cairo, en el desierto egipcio, una depresión llamada El Fayum. En el transcurso del Oligoceno, el Mar Mediterráneo penetraba en Egipto hasta esta depresión que encierra un yacimiento fósil de simios primitivos de una riqueza inaudita. Uno de estos simios, llamado *Oligopithecus*, presenta un interés muy particular ya que es el fósil más remoto de la prole de simios del mundo antiguo. Notemos aquí que los simios del mundo antiguo constituyen un grupo distinto del que comprende los simios de América Central y América del Sur, los cuales son llamados simios del nuevo mundo o Platirrinios. Estos últimos se separaron del tronco primitivo de los prosimios mucho antes que los simios del viejo continente, a los cuales no están estrechamente emparentados a pesar de los parecidos que presentan con aquéllos desde el punto de vista morfológico y desde el punto de vista de sus costumbres. Los simios del nuevo mundo no jugaron ningún papel en la historia de la evolución que dio como resultado el hombre.

Claude Soas

El *Oligopithecus* inauguró el orden de los simios con su dentición, y ésta nos da la ocasión de demostrar cómo los paleontólogos pueden deducir tantas cosas a partir de un fragmento fósil. Siendo los dientes la parte más dura del cuerpo, naturalmente se conservan durante más tiempo y representan por tanto los restos fósiles más abundantes. Todas las otras partes del cuerpo son más rápidamente corroídas y destruidas. Los prosimios fósiles y actuales poseían un mínimo de 34 dientes. Los simios como el hombre solo poseen 32. Esta regresión es de nuevo muy importante desde el punto de vista evolutivo; el *Oligopithecus* que no posee más que 32 dientes, puede pues ser considerado como un mono simiesco. Además, sus dientes toman una forma característica al nivel de los molares. La cara superior de cada uno de ellos muestra cuatro salientes llamadas cúspides que sirven para la masticación. Todos los dientes molares poseen tales cúspides unidas entre ellas por pequeñas crestas, ya sean dientes de elefantes, caballos, ungulados o de primates. Pero solo se observa un contorno bilofodonte, es decir, que muestra las cuatro cúspides unidas de a dos por pequeñas crestas en algunos monos del viejo continente. Entonces 32 dientes y molares que presentan una disposición bilofodonte en las cúspides son características de los simios. Pero, de la misma manera que una golondrina no hace verano, algunos tubérculos no necesariamente hacen de un fósil un simio. La anatomía comparada está afortunadamente en condiciones para encontrar otros caracteres comunes a todos los simios, y susceptibles de distinguirlos de los otros animales. La lista de estos caracteres constituye lo que se ha convenido en llamar el grado de organización del grupo.

Cada especie posee su grado de organización, la recuperación de caracteres de una especie a otra permite determinar el grado de parentesco que une a las especies entre ellas. Gracias al sistemático y laborioso establecimiento de los grados de organización de las especies fósiles, el paleontólogo puede ver como resaltan los parentescos que unen entre sí a los animales desaparecidos desde hace mucho tiempo. Es así como se puede concluir que el *Oligopithecus* se sitúa en el

Claude Soas

tronco principal de los ancestros de los simios cinomorfos, y esto a pesar de que a parte de sus dientes no conocemos gran cosa de él. Se sitúa probablemente un poco apartado del ancestro directo del hombre, ya que se ha descubierto en la misma época en las selvas fósiles del Fayum otro simio fósil llamado Propliopithecus, que presenta caracteres que lo acercan a los simios antropomorfos más que a los cinomorfos, como el *Oligopithecus*.

Los simios no-antropomorfos son todos animales cuadrúpedos; están concebidos de tal manera que caminan lo más generalmente posible apoyándose sobre los cuatro miembros, mientras que los simios antropomorfos tienen, por el contrario, tendencia a enderezarse. En correlación con esta tendencia al enderezamiento, los antropomorfos poseen brazos más flexibles y hombros que les permiten desplazarse en los árboles siguiendo un modo particular de balancear el cuerpo. Este modo es llamado "braquiación". Para permitirlo, las articulaciones del codo y del puño son igualmente más flexibles, y los músculos de los miembros están dispuestos de forma diferente y no tienen las mismas proporciones que en los cinomorfos. La columna vertebral es más corta y más rígida y la pelvis alargada, de tal suerte que los miembros posteriores puedan sostener el peso del cuerpo. El centro de gravedad de la cabeza se sitúa cerca de la prolongación de la columna vertebral, la cabeza ya no se encuentra más proyectada hacia delante. El cerebro se hace más grande y complicado y las vísceras se unen más fuertemente a la pared interna del cuerpo, si no fuera así tenderían a desplomarse y a quebrarse unas contra otras cuando el animal se enderesase.

Los grandes simios antropomorfos y los hombres poseen además los molares inferiores, no ya con cuatro cúspides, sino con cinco. Éstos ya no están ligados entre sí por dos crestas paralelas, sino por crestas en "Y". El Propliopithecus tiene molares con cinco cúspides. Se puede pues admitir que éste se sitúa en la descendencia ancestral de los grandes simios y del hombre. Además, en el plano físico, cualquier atento

Claude Soas

observador descubre sin mucho esfuerzo que los simios antropomorfos son más cercanos al hombre que a otros simios. De los cuatro tipos de simios antropomorfos, es decir, el gibón, el orangután, el gorila y el chimpancé, estos dos últimos son los más cercanos al hombre. Ahora bien, se ha descubierto un fósil parecido a un chimpancé que data del Mioceno. Leakey, el científico que lo descubrió lo llamó Procónsul y demostró sus cualidades de chimpancé. *Grosso modo* el estudio del Procónsul mostró que poseía algunas características propias de los cinomorfos, otras propias de los antropomorfos y otras que parecían conducir directamente al hombre. A primera vista esto parecía sorprendente, pero no se debe olvidar que el Procónsul vivió hace veinte millones de años, o sea, en una época en la que los caracteres de unos y otros no estaban aún tan disociados como en la actualidad. Aunque existan muchas especies de Procónsules, ninguna parece haber estado en el origen de la descendencia humana. De hecho, el paladar óseo del hombre que forma el techo de la cavidad bucal es cóncavo y los dientes están dispersos de tal manera que forman una curva parabólica abierta hacia atrás. Por el contrario, en los grandes simios el paladar óseo es plano y el arco dental tiene la forma de una "U", cuyas ramas son paralelas. La mandíbula de los Procónsules muestra la disposición paralela de los dientes. Se puede entonces deducir que sus descendientes fueron simios y no hombres.

Se ha descubierto otro simio fósil que data del Mioceno que presenta una arcada dental parabólica, y que se sitúa pues en la base de la descendencia humana. Se le llama Ramapithecus, el método de datación por potasio-argón permitió atribuirle una edad aproximada de 14 millones de años. Además de su dentadura parabólica, presenta ya el mismo tamaño para todos los dientes así como la desaparición de las cavidades que servían en los simios a la inserción de los caninos, cuando la mandíbula se cerraba. Como todos los simios poseían caninos mucho más desarrollados que los otros dientes, les es prácticamente necesario que los maxilares superior e inferior estén ubicados el uno con relación al otro hacia atrás y que

Claude Soas

haya un vacío en la dentición, de forma que el animal pueda cerrar los maxilares. En la descendencia humana esto ya no es necesario, ya que los caninos no son más altos que los otros dientes. Se han descubierto hasta el momento dos Ramapithécus, uno en la India, el otro en África.

En paleontología, mientras más caracteres que conduzcan hacia una determinada forma se reúnan, más oportunidades hay de que los caracteres ulteriormente descubiertos concuerden también con esta nueva forma. Así muy rápidamente, todo lo que es probable se convierte en certitud. Por ejemplo, es imposible que se descubra una mandíbula como la del Ramapithecus sobre el cuerpo de un cuadrúpedo, así como es imposible encontrar dedos prensiles sobre los miembros de un caballo. Muchos otros primates fósiles fueron descubiertos de esta manera. De éstos cuales podemos citar los siguientes: Parapithecus, Oreopithecus, Dryopithecus y Limnopithecus, estando todos representados por restos muy fragmentarios, y aún no se han podido reconocer todos sus caracteres. Éstos demuestran claramente que el árbol genealógico de los primates no puede estar representado por un simple tronco central único, sino que quizás tiene el aspecto de un matorral exuberante que posee muchos retoños desarrollados a lado y lado, de los cuales algunos se han secado y están muertos, mientras que los otros se han ramificado a su vez. Lo que corresponde a lo que ya sabemos de las leyes de la evolución.

Hace doce millones de años comenzó un nuevo período geológico llamado Plioceno, el cual duró alrededor de diez millones de años y estuvo caracterizado por una gran sequía y por una desaparición muy importante de las selvas tropicales; la que, a su vez, conllevó a una disminución del área de hábitat de todos los grandes simios arborícolas. Parece que un pariente cercano del Ramapithecus decidió aventurarse en las sabanas circundantes, empujado por el espíritu de aventura, o simplemente por la necesidad de buscar alimento. Al ganar las planicies descubiertas, estos simios aventureros tomaron

la costumbre de desplazarse sobre sus miembros posteriores, en comienzo para percibir más rápido a sus eventuales enemigos; porque, como lo habíamos visto con anterioridad, en éstos la vista se había superdesarrollado, mientras que el olfato y el oído, más útiles para este tipo de protección en las sabanas, ya estaban en fuerte regresión. Su marcha bípeda representó mucho más que una simple modificación de la postura y la forma de caminar, ya que además permitió una liberación total de los miembros superiores y sobre todo de las manos, lo que condujo a la costumbre de manipular armas y herramientas. Esta manipulación tendrá pues como consecuencia una complejidad creciente y un desarrollo cada vez más grande del cerebro; el desarrollo de éste actuó sobre la habilidad manual y sobre el conjunto de facultades de conceptualización, de los que el lenguaje representa la fase terminal. Pero no vayamos demasiado rápido y volvamos a la historia de los simios superiores.

En 1924, Raymond Dart, profesor de anatomía en la Universidad de Johannesburgo, descubrió en una cantera de Sudáfrica fósiles muy particulares de los cuales prosiguió su estudio durante años. Demostró con bastante facilidad, que estos nuevos fósiles eran realmente los ancestros del hombre, de forma directa. Los llamó Australopithecus Africanus. El primer fósil que había encontrado era el de un niño de seis años de edad. Pero cuando expuso su descubrimiento ante los científicos europeos, éstos lo escucharon con escepticismo, no tanto por causa de su descripción de los caracteres *homínidos* del fósil encontrado en la cantera de Taung, sino más bien porque no podían admitir la presencia de un simio superior tan lejos, en el sur de África. Y la mayoría concluyó que se trataba de una especie vecina del gorila o del chimpancé que se había aventurado de manera sorprendente hasta estas latitudes australes, donde sin embargo ningún gran simio había sido encontrado hasta entonces. Pues ya se sabía que en esta época del Plioceno, las selvas se habían contraído de uno y otro lado del ecuador, y no se podía admitir que un simio hubiera podido sobrevivir en estas sabanas. Se debe sin

embargo constatar, que en esta época no se conocía aún nada de las leyes que rigen los instintos y las sociedades animales. Pero, Dart se obstinó, porque él tenía la certeza de que su australopiteco había podido realizar estos desplazamientos, debido a que estaba bien adaptado para la marcha a pie. Uno de sus argumentos clave era que el foramen magnum, es decir, el orificio del cráneo que da paso al eje nervioso central, y a nivel del cual la médula espinal se une al encéfalo, está situada casi completamente sobre la cara inferior del cráneo. Esto indica que, mientras vivía, el niño de Taung llevaba la cabeza en equilibrio por encima de la columna vertebral. Por el contrario, en los simios el foramen mágnum se abre por detrás del cráneo, posición en relación con la dirección de la columna vertebral, que no es vertical como en el hombre, sino subhorizontal u oblicua.

Al continuar estudiando su fósil, Dart constató que los dientes de leche de éste se parecían mucho a los de un niño humano, y que se diferenciaban en todo caso mucho menos que los de un joven antropoide. Como en el hombre, todos los dientes se tocaban, lo que probaba que todos eran del mismo tamaño, no existiendo ninguna cavidad para los caninos en los maxilares opuestos. Además, el cráneo de Taung no incluía la cresta ósea occipito-frontal que existe en los simios y que denota una fuerte musculatura para masticar. En correlación con la marcha en dos pies y la posición vertical, la pelvis estrecha y alargada de los simios antropomorfos se acorta ya en el australopiteco, de manera de acercarse a la pelvis humana. El íleon se alarga y forma una placa extendida, así como la cresta ilíaca se alarga hacia atrás, permitiendo la inserción y el desarrollo de los músculos glúteos, exclusivos en el hombre o, más exactamente, que son los más hipertrofiados en él.

En el transcurso de los años, sobre todo después de la guerra de 1940-45, Dart y Leakey descubrieron otros numerosos fósiles de australopitecos, pudiendo así demostrar que sus análisis y sus anteriores impresiones eran acertadas, y que se podía considerar a éstos como los ancestros directos de

la descendencia humana. Su cerebro posee una capacidad aproximada de 650 cm^3, mientras que le del gorila posee una capacidad máxima de 550 cm^3; este crecimiento es también prueba de una progresión hacia la humanidad.

Faltaba saber, ¿por qué los australopitecos habían descendido de los árboles, y por qué habían buscado salir de la relativamente exuberante y protectora selva, para ganar las regiones más abiertas? ¿Por qué se sostenían de pie sobre sus miembros inferiores y cómo se defendían contra los depredadores? Ellos, que habían perdido los grandes caninos de sus ancestros, y que así se habían convertido en lo que realmente podemos llamar "simios desnudos", es decir, desarmados. La respuesta a la primera pregunta es relativamente fácil. Éstos cambiaron de hábitat y de forma de vida empujados seguramente por un problema de nutrición. Pero quizás también, como ya lo habíamos dicho, por una necesidad de aventuras y de exploración, comunes a todos los grandes simios. El fenómeno es naturalmente muy complejo, y para tener una idea clara del proceso que ha permitido a algunos primates pasar de la vida arborícola a la vida en el suelo, es necesario representarse que esta decisión fue ensayada miles de millones de veces por millones de simios en millares de sitios diferentes. Este proceso fue en consecuencia muy gradual e imperceptible y se escalonó en un largo período. No podemos disociar la ocasión creada por el medio de la posibilidad provista por la conformación anatómica, representada por la marcha a pie, la una estimulando a la otra. En su antiguo medio arborícola, aquellos que eran los mejor adaptados anatómicamente para la marcha a pie, eran los que pasaban mayor tiempo en el suelo. Así, progresivamente, sus descendientes se hicieron cada vez mejor adaptados a este nuevo tipo de desplazamiento.

No olvidemos tampoco que los grandes simios antropomorfos habían tomado la costumbre de enderezarse ya mucho antes que algunos de entre ellos hubieran abandonado los árboles. Mientras que otros simios saltaban de árbol en árbol, los antropomorfos trepaban en ellos desplazando una mano tras

otra. Esta última ocasionó una flexibilidad de las articulaciones que les permitió aprender a orientar sus brazos en todas las direcciones. Paralelamente, su vista estereoscópica mejoró, su cerebro aumentó de volumen y su destreza manual se hizo cada vez más fina. En resumen, estos antropomorfos poseían en potencialidad la posibilidad de utilizar sus manos para nuevos y útiles fines, gracias a su conformación anatómica y a su cerebro en vía de desarrollo. Que esta potencialidad haya sido explotada por algunos de nosotros se demuestra por el hecho de que el chimpancé, el más cercano al hombre, utiliza actualmente armas y herramientas. Lanza piedras y ramas para defenderse, se sirve de palos, guijarros y puñados de hojas para abrir, romper las nueces, secarse o enjugar el agua. Éste busca ramitas o tallos que introduce en los termiteros y los troncos de árboles, a la manera de una sonda, y que luego retira cuidadosamente para comer los insectos que se le han adherido. Mejor aún, cuando no encuentra ramitas a su conveniencia, las fabrica despojando un tallo de sus hojas. A menudo, incluso los simios llevan sus herramientas con ellos y las conservan en su nido.

Jane Goodall estudió los chimpancés en libertad en el Este africano y probó que los jóvenes chimpancés aprenden estas técnicas con el uso y no tienen un conocimiento innato. Todos estos recientes descubrimientos sobre la actividad mental y manual de los chimpancés e incluso otros animales como la nutria marina, han obligado a los científicos a revisar sus definiciones sobre la humanidad. De hecho, se había acostumbrado hasta aquí a considerar el hecho de fabricar herramientas como una actividad específicamente humana. La creación de la herramienta definía a la humanidad. Ahora bien, como se ha percibido cada vez más a otros animales concebir y poseer las mismas aptitudes, se ha debido modificar la definición. Actualmente, el estado humanoide es definido por la fabricación de herramientas que permitan fabricar otras herramientas. Por ejemplo, un percutor realizado para tallar un pedernal, que también servirá como arma. Todos estos recientes estudios nos permiten pensar con buena lógica que

Claude Soas

nuestro ancestro el australopiteco había aprendido el uso de las armas y de las herramientas ya mucho antes de haberse lanzado a la aventura en las sabanas. Esta utilización repetida de objetos, estimulando su cerebro le procuró la suficiente seguridad para no sentirse desarmado y para aceptar partir a la aventura lejos del refugio protector de los bosques.

Claude Soas

Capítulo 20
La Evolución del Hombre

Aunque desarrollaré más detalladamente esta evolución de las especies humanas en mi segundo libro que trata sobre "Las razas humanas, su origen, sus diferencias, sus migraciones y sus mezclas", ya he trazado un pequeño compendio en este capítulo, esforzándome por plantear algunos puntos en relación con la etología.

A. El Australopiteco.

Con el Australopiteco comienza realmente la evolución de los *homínidos*; ésta conducirá al homo sapiens, del cual hacemos parte. Desde su primer descubrimiento en 1924, Dart y Leakey han exhumado numerosos especímenes, ya sea en la cantera de Taung en Sterkfontein, Sudáfrica, en las gargantas de Oldoway en Rodesia, en el valle del Omo, en Etiopía, o incluso muy recientemente en el Chad. Siempre los encontraron mezclados con otros fósiles animales, lo que permitía un mínimo de datación paleontológica, pero presentaban entre ellos tales diferencias anatómicas que se les debió clasificar en cuatro especies o subespecies llamadas respectivamente: Australopithecus Boisei o Sinjanthropus, Australopithecus Robustus denominado también Paranthropus, Australopithecus Africanus y Australopithecus Gracilis. Yo utilizo a sabiendas

Claude Soas

los nombres de especie o de subespecie, ya que la mayor parte de los descubrimientos de Australopitecos no conducen aún a la unanimidad científica para todo lo que concierne a su clasificación. Algunos científicos, como Loring Brace de la Universidad de Michigan y como Dart de la Universidad de Johannesburgo, los consideren a todos como de razas diferentes de una misma especie; otros, como Richard Leakey y su hijo, los clasifican en dos especies diferentes, a saber: la Robustus, que comprende las dos razas Robustus y Boisei (este último representa en el fondo un superrobustus), y en segundo lugar la especie llamada "Homo Habilis", que comprende las dos razas Africanus y Gracilis. Otros científicos al fin, las consideran como cuatro especies diferentes.

Ustedes se preguntarán ¿cómo es esto posible? Simplemente porque los límites que separan las razas de las especies son a menudo muy inciertas. Otra prueba, si fuera necesaria, de la evolución de las especies. Por otra parte, cuando se trata de fósiles, generalmente incompletos, algunos caracteres ofrecen en ocasiones la difícil clasificación. En fin, por lo general son necesarios muchos años de estudios para situar bien a un fósil en el tiempo evolutivo, y para clasificarlo sin riesgo de error. Ahora bien, la mayoría de los descubrimientos de Australopitecos son muy recientes, algunos datan incluso de años posteriores a 1976. Para terminar, diré que la clasificación es complicada por el hecho de que cada científico que descubre restos fosilizados, se apresura a bautizarlos con un nombre ligado a su persona, fenómeno bien humano pero que no simplifica nada. Así, por ejemplo, el Telanthropus de Swartkrans en el Transvaal o el Tchadanthropus del Chad, después de ser analizados demostraron ser perfectos Australopitecos. En el fondo, aunque estas discusiones bizantinas sobre el tema de la clasificación son de un gran interés para el mundo científico, son en realidad de poca importancia, ya que en definitiva todo el mundo está de acuerdo en situarlas en un momento dado y en un nivel dado de la evolución de los *homínidos*. Más aún cuando no existen entre estas cuatro razas, o especies de Australopithecus, diferencias anatómicas menos importantes

Claude Soas

que las que diferencian a nuestras actuales razas de homo sapiens. Es asombroso que hasta aquí pocos científicos hayan tenido el valor de poner este hecho en evidencia. Asombroso también escuchar a la mayoría de ellos emplear siempre púdicamente los términos de subespecies o de pueblos, más bien que la palabra "raza". Este vocablo parece causarles más miedo que el hecho de que la raza Gracilis se haya desarrollado masacrando y terminando por eliminar a las otras tres. Esta eliminación nos demuestra la exactitud de la concepción de una evolución basada en una lucha por la vida entre grupos de una misma especie. Uno se pregunta porqué se busca eternamente enmascarar este modo evolutivo, cuando se trata de la descendencia humana. El Australopithecus Gracilis, se ha comportado como Caín asesinando a su hermano Abel para poder dominar el mundo. De ahí el libro de Robert Ardrey, que trata de la evolución humana y que titula por esta razón *Les Enfants de Caïn*. Incluso los sacerdotes judíos que inventaron la Biblia no intentaron negar el hecho, ni esconderlo, es demasiado evidente. ¿Acaso los actuales pueblos se han vuelto tan bestias o tan hipócritas, como para que puedan tragarse los calmantes cuentos cristianos y comunistas? Más aún cuando sólo es suficiente con abrir los ojos y estudiar la historia desde Jesucristo para darse cuenta de que realizando masacres y eliminaciones estas dos religiones nunca han dudado en practicar lo que oficialmente desaprueban en sus sermones. Hacer creer que el más fuerte no siempre tiene la razón es un timo. Sólo la fuerza hace la ley y el vencido debe siempre conformarse. Fue así en 1945, lo fue antes, y lo será ahora. La reciente guerra del Golfo lo prueba ampliamente. Mientras que el compinche Bush hacía masacrar a inocentes civiles iraquíes, el otro malhechor, el premio Nobel de la paz Gorbatchev, utilizaba sus tanques para aplastar las justas reivindicaciones de los pueblos bálticos y armenios. No nos engañemos, la fuerza puede imponerse tanto por el número como por las armas. Bush, como no es muy valiente por naturaleza, utiliza las armas y el número de efectivos en su guerra del Golfo. Vean también a los marroquíes en nuestros países; ellos siempre se pasean mínimo de a tres; así usted

siempre tendrá la desventaja; a menos de ser Rambo, lo que es escasamente el caso. De ahí la importancia de rearmar a las personas honestas con el fin de disuadir a las bandas de gamberros de imponerse por el terror. A mi me gustaría, como a cada uno de ustedes que fuera de otra forma, y que la razón pudiera reemplazar la fuerza. Pero en este caso, los que predican esta solución muestran el ejemplo siempre de primeros. Bush, el cristiano protestante, y Gorbatchev, el comunista, los dos lacayos de Rockefeller y de su mundialismo judeo-bolchevique, nos dan el ejemplo. Pero los consejeros nunca son los que mandan, y la hipocresía reina desde el advenimiento del judaísmo y del cristianismo, desde hace 2000 años.

En épocas sucesivas de la historia de la humanidad, este fenómeno de eliminación se ha repetido regularmente. El Homo Erectus también estaba representado por razas diferentes, llamadas Pitecántropos y Sinántropos; y una de ellas terminó también por eliminar a los otros para permitirle a la humanidad llegar al *Homo Faber* de Neanderthal que actualmente se clasifica entre los Homo Sapiens. Pero este primo fue a vez eliminado por uno de nuestros ancestros. Actualmente, los descendientes de este último se preparan para transformar la lucha de clases que los divide, en una futura lucha racial. Es aberrante ocultar este fenómeno a nuestros niños y enseñarles una moral seudo-humanitaria en que los individuos de todas las razas serían hermanos. Esta moral inventada por y para los pueblos que ya no tienen la valentía de luchar, juega actualmente en detrimento de la raza blanca, ya que las otras razas solo piensan en preparar sus armas y en embarazar sus mujeres para eliminarnos de la superficie terrestre. Estas razas, biológicamente diferentes, compensan su desventaja socio-económica, cultural e intelectual por una voluntad de supervivencia biológica y gracias a la anestesia psicológica adquirida de la raza blanca. La caridad, la sensiblería y el chantaje sentimental, así como el esnobismo intelectual son de hecho las taras que pertenecen únicamente al mundo civilizado blanco.

Otro aspecto de los descubrimientos de Dart que esconden cuidadosamente el mundo religioso y científico oficial, reside en el hecho de que muchos fósiles de Australopitecos encontrados hasta este día presentan lesiones craneanas provocadas por un agente contundente. El único divulgador que ha intentado develarlo hasta ahora es el escritor norteamericano Robert Ardrey. Él constató que todas estas lesiones craneanas fueron provocadas por un hueso particular, el húmero de un antílope de la época utilizado como maza o como puñal. Esto prueba que nuestros ancestros Australopitecos eran depredadores, que en ocasiones se mataban entre ellos con el fin de hacer reinar la ley de su grupo. En las cuevas de Taung se descubrieron también numerosos cráneos de otros animales como babuinos o incluso carnívoros que portaban las mismas heridas provocadas por el mismo agente contundente. Se encontró también allí el cráneo de una hiena de hace dos millones de años, en el cual este mismo húmero de antílope permanecía clavado como un punzón. Nuestros ancestros eran pues feroces depredadores que atacaban a todas las especies que querían hacerles competencia por su territorio.

Todos los Australopitecos se han clasificado en la especie que se ha llamado "Homo Habilis"; y es lógico que la raza Gracilis haya dominado sobre las otras tres ser la más agresiva, y sobre todo porque poseía al parecer, la más grande vocación de carnívora. La subespecie Robustus era más grande y más solidamente constituida, pero exclusivamente vegetariana, como lo prueba la cresta occipitofrontal que protege su cráneo, sobre la cual se inserta una fuerte musculatura mandibular. Como todas las especies vegetarianas ésta practicaba una forma de vida seguramente más pacífica, y terminó siendo eliminada por la raza con vocación depredadora.

La vocación carnívora de nuestro ancestro el Australopiteco Gracilis modificó muy seguramente su comportamiento y su mentalidad. Desde el punto de vista psicológico, debió, sin duda alguna, agradarle matar, como la mayoría de carnívoros y depredadores. Este placer de matar y de comer

carne fresca, que se observa ya en los chimpancés y en los babuinos, se transformó poco a poco en una actividad guerrera que reforzó aún más su agresividad, ayudado en esto por la selección natural. Desde el punto de vista social, el macho tomó progresivamente cada vez más importancia y la jerarquía del grupo debió volverse más estricta, con el fin de evitar que sus miembros se conviertieran en presa de depredadores más grandes que ellos. En consecuencia, la diferenciación física entre machos y hembras se hizo cada vez más grande; la cooperación entre los diferentes machos del grupo se reforzó, así como la mentalidad protectora de éstos hacia las hembras y los pequeños. Esta cooperación conllevó seguramente un reparto de las presas, pero como la digestión de la carne es mucho más fácil y rápida que la digestión vegetariana, nuestro ancestro Gracilis poseía también mucho más tiempo para pensar y para ejercer su inteligencia entre los periodos de caza y de digestión. Desde el punto de vista territorial, el Australopiteco debió recorrer a grandes pasos la superficie de su territorio para aumentar sus oportunidades de sobrevivir, ya que las presas vivientes deben ser persiguidas muy a menudo sobre vastas extensiones. Este aumento de la superficie de su hábitat, seguramente lo situó en condiciones ecológicas diferentes, lo que aumentó sus estímulos exteriores y excitó en él un conjunto de nuevas adaptaciones a través de los nuevos comportamientos. Convertido en guerrero y depredador, comprendió muy rápido que mejor valía evitar a los otros grupos de Gracilis que también estaban organizados y eran igual de peligrosos que él. Evitar a los otros grupos se convirtió en una regla a transgredir lo menos posible; y todas las sociedades organizadas de primates aún la practican, trátese de sociedades de babuinos o de cazadores humanos primitivos.

Pero el Australopiteco, ya mucho más inteligente que los babuinos, fue mucho más lejos que éstos en la organización. En un grupo de babuinos el que es incapaz de seguir a la horda debido a una herida, a una fractura o por cualquier otra razón, es despiadadamente dejado atrás, y solo, terminará

Claude Soas

rápidamente por ser la presa de un carnívoro. Los babuinos no se preocupan por los débiles, los enfermos o los heridos. Por el contrario, los actuales descubrimientos nos permiten suponer, con fuertes presunciones, que era muy diferente en los Australopitecos. La cooperación más intensa entre los miembros del clan los llevó a crear campos fijos de base, donde los enfermos, los heridos, las hembras y los pequeños podían permanecer bajo la protección de machos vigilantes. Los otros machos estaban especializados en la cacería y la búsqueda de alimento. La creación de los campos de base solo fue posible cuando se aumentaron las comunicaciones intraespecíficas; gracias a los gestos y a las mímicas heredadas de los animales superiores, y también gracias al desarrollo del lenguaje, atributo específico del hombre. Actualmente se sabe que nada se opone en el chimpancé al aprendizaje de una lengua simple. Los simios antropomorfos poseen los órganos vocales, la anatomía bucal y las áreas cerebrales necesarias para el lenguaje, pero esto último no quiere decir nada en ellos, ya que no pueden conceptualizarlo. Sus conexiones nerviosas cerebrales no son suficientes para este trabajo mental. En la descendencia humana por el contrario, la conceptualización se forjó poco a poco, y parece probable que haya comenzado a aparecer en el Australopiteco.

Es sorprendente e incluso indignante que se nos persista en hablarnos púdicamente de "herramientas" cuando se nos cuenta la historia de la humanidad primitiva, mientras que salta a los ojos que las primeras herramientas fabricadas por estos *homínidos* eran "armas". Este simio desnudo, como lo llama Desmond Morris, antes de utilizar las herramientas para prepararse vestidos, mejorar su hábitat o para desenterrar las raíces vegetales, estuvo seguramente en la necesidad de utilizar primero y ante todo las armas para defenderse y para atacar. Toda la historia de la humanidad reside infortunada y únicamente en la larga historia del perfeccionamiento de las armas; el gusto que algunos de nosotros aún poseemos por coleccionarlas, representa un comportamiento instintivo y de los más naturales. Lo hemos heredado de nuestros ancestros

desde hace más de seis millones de años, porque debieron inscribirlo profundamente en su patrimonio hereditario para poder simplemente sobrevivir. Para el animal desarmado que somos, la libertad estará siempre ligada a la posibilidad de portar y poseer un arma. Hace unos 60 años, los hombres sólo se sentían libres si podían pasearse armados, siendo dueños por completo de su destino. En la antigua Roma y durante la Edad Media, sólo se consideraba libre al hombre que portaba su espada y que además tuviera la valentía de hacerlo. La aparición de las armas de fuego y el porte de éstas es lo que nos hace libres; aún en la actualidad, en numerosos países como Suiza por ejemplo, el hombre libre conserva su fusil de guerra con él, y va los domingos al puesto de tiro al blanco, con su "herramienta" sobre la espalda, con el fin de aprender a utilizarla lo mejor posible. Era lo mismo en la Alemania Nacionalsocialista; y en la mayor parte de los países de América Latina, un hombre digno de este nombre se sentiría, así como en la actualidad, deshonrado si se le privaba de este privilegio. Ningún gobierno osaría por otra parte, arriesgarse a permitirlo por miedo a desencadenar una revolución. Sin embargo, el gobierno belga lo intenta en la actualidad, ya que políticos elegidos tienen cada vez más miedo de las personas honestas a las que ellos cohartan la opinión. Ahora bien, como justamente lo decía Thomas Jefferson (el tercer presidente de los Estados Unidos y coautor de la declaración de independencia de su país): "La razón más imperiosa de dejar al pueblo el derecho de tener y portar las armas es, en última instancia, la de protegerse así mismo contra la tiranía de los gobernantes". Las dictaduras con rostro democrático son peores que las dictaduras liberales sudamericanas, lo que nos demuestra que actualmente, las palabras no tienen su sentido primigenio y no sirven más que como falsas apariencias para justificar cualquier mala acción política. Lo que prueba además que los actuales gobernantes democráticos son todos unos pequeños dictadores, únicamente a las órdenes de sus amos mundialistas.

A la inversa de lo que se nos quiere hacer creer actualmente, el hecho de llevar un arma a su lado, una espada, un puñal

Claude Soas

o un revolver, no conduce al aumento de la violencia, ni a las agresiones, ni a los asesinatos. Cuando en el antiguo lejano oeste un individuo desequilibrado comenzaba a disparar su revólver a diestra y siniestra, rápidamente encontraba a uno mejor y desaparecía así de la sociedad, a menudo incluso sin haber podido dejar una descendencia, que como él, habría poseído fatalmente esta tendencia neuropatológica y homicida. Cuando se frecuenta los medios y los hombres que por razones de deporte o de protección pueden aún vivir y circular armados, uno se da cuenta de que el hecho de portar un arma y de conocer las ventajas y los inconvenientes de ello, conduce siempre a sus poseedores a un mayor equilibrio, una mayor sabiduría y una más grande moderación. Al menos cuando éstos están bien entrenados a servirse de estas particulares herramientas. Las personas por lo regular armadas son seguramente las menos violentas, a pesar de su más desarrollada agresividad; son también los que menos amenazan con desenfundar sus armas de manera intempestiva, a tontas y a locas. Ellos están mejor ubicados que cualquier otro para conocer los riesgos de este gesto; y muchos jóvenes gamberros que pululan en nuestras ciudades dudarían en atacar a sus vecinos y en robar a otras personas, si los supieran armados como ellos. En los estados norteamericanos como Nueva York, Chicago, California, Virginia, etc., donde los ciudadanos honestos no pueden poseer armas de defensa, la tasa de violencia ha subido rápidamente desde estos últimos años. A tal punto, que como ya la había señalado, el 3% de la población de los Estados Unidos muere de forma violenta; y que una estadística refiriéndose a los tres primeros meses del año 1975, menciona para la sola ciudad de Nueva York, 19 policías asesinados y más de 40 gravemente heridos. Por el contrario, en los estados de Arizona o Nuevo México donde los ciudadanos honestos pueden aún vivir armados, existen pocos delincuentes, y la mortalidad por violencia permanece reducida. Peor aún, incluso en el estado de Nueva Orleans, había tantos robos de automóviles en los años '90, que las autoridades aceptaron rearmar a los ciudadanos comunes para que pudieran defenderse. Si en Europa, que tiene algunos

años de atraso respecto a los Estados Unidos, las bandas de delincuentes parecen más escasas, a pesar del desarme de los ciudadanos, es en gran parte porque la policía está mejor capacitada y de que aún no está demasiado agobiada, y sobre todo porque los gobiernos ocultan la mayor parte del tiempo la publicidad alrededor de estos actos. Sin embargo, desde el final del siglo XX, la situación se ha degradado fuertemente en las ciudades europeas superpobladas de inmigrantes; a tal punto que algunas ciudades como Charleroi, en Bélgica, se han vuelto iguales al Chicago de los años treinta. En la actualidad en esta ciudad belga hay tantos robos de vehículos que llegada la noche, la mayoría de los automovilistas no se detienen siquiera en los semáforos en rojo. Asimismo en todas partes los robos residenciales y los asesinatos de personas ancianas han aumentado rápidamente. Ante este crecimiento de la delincuencia algunos ministros no encuentran nada mejor que legislar para desarmar al máximo a sus honestos conciudadanos y entregarlos así a las mafias del crimen; más aún cuando la policía se ha vuelto insuficiente en todas partes. Actualmente en Italia, la criminalidad se ha incrementado de una forma tan espantosa que la policía abrumada se ha resignado a rearmar a una parte de los ciudadanos honestos. En Francia, algunos pueblos han debido constituirse en grupos de autodefensa para evitar las riñas, las depredaciones y las agresiones de los jóvenes delincuentes; a pesar de los poderes políticos y financieros poco inclinados a dejar sus "productores-consumidores" reaprender el gusto por las armas y la lucha. No obstante, sobre este tema, debemos reconocer que la mentalidad democrática es de las más aberrantes. En las democracias occidentales se rechaza de hecho a todo honesto ciudadano que quiera adquirir un revólver y entrenarse en el tiro al blanco, pero se provee alegremente a todos, tanto a los psicópatas como a los imbéciles (y solo Dios sabe si no son numerosos), un instrumento cien veces más homicida, el automóvil. No solamente es más fácil asesinar, en ocasiones incluso varias personas de una vez, con un auto que con un revólver, sino que además esta máquina es biológicamente mucho más peligrosa, porque la seguridad que se siente en

© Claude Soas

el interior de un vehículo, aniquila en gran parte los famosos reflejos biológicos de inhibición a la muerte. El mismo fenómeno de ausencia inhibidora se observa con las armas de fuego que apuntan desde muy larga distancia, ya que con éstas tanto el asesino como su víctima se sitúan en mundos diferentes. Durante las recientes guerras del Golfo y de Kosovo pudimos asistir a la ausencia de emociones en todos los pilotos homicidas al regreso de sus misiones de asesinatos. Por esta razón he desaprobado siempre los fusiles con mira telescópica, ya que para matar sin ningún tipo de vergüenza a un animal, se debe sufrir en el mismo terreno como él. Es la condición necesaria para que una matanza no degenere en carnicería. Los cazadores que a través de su mira masacran alegremente a los jabalíes, sin ningún peligro para ellos, siempre me han asqueado. El animal ya no posee ninguna oportunidad ante estos humanos sedientos de sangre. Por el contrario, el cazador que enfrenta al animal a pie, sobre su terreno, si es posible con un arma blanca y como máximo con un simple revólver, guarda para mí toda su dignidad. En este caso su instinto de asesinato se apaciguará siempre rápidamente, porque situado en el mismo entorno la inhibición biológica actuará de lleno y solo matará lo que necesita para su supervivencia. En el interior de un vehículo la muerte y el sufrimiento son irreales, hacen parte de otro mundo: aquel del exterior, en el que la rapidez del vehículo impide juzgar las reacciones de la víctima. Tanto el revólver como el auto procuran a su poseedor un sentimiento de poder. El primero necesita un ritual más largo y más sofisticado antes de ser utilizado; el auto, por el contrario, es demasiado rápido e incluso no proporciona el tiempo necesario para un mínimo de reflexión antes del accidente.

En nuestra época de entusiasmo calmante con las teorías pacifistas, los psicólogos intentarán educar en varias etapas a los grupos de niños sin hablarles de guerra, ni darles ninguna arma. El ulterior comportamiento de estos jóvenes prueba que este tipo de educación no disminuía de ningún modo su propensión a la violencia sino, por el contrario, la aumentaba. Si la libertad humana está demasiado condicionada por el

porte de un arma, ésta condiciona las virtudes del honor y la valentía que constituyen la base de nuestra ética indoeuropea. El verdadero pacifista no es solamente el individuo que le tiene horror a las armas, sino también y sobre todo, el que no tiene el valor de llevarlas, ya sea para defenderse o para defender a su familia y su territorio; es un hombre con mentalidad de esclavo. Si actualmente los medios masivos lo alientan en su cobardía es porque están bajo el sueldo de una mafia internacional que vería con temor que la humanidad se rearmara para clamar por su libertad y retomar todos los bienes que aquélla le ha robado. Sabiendo lo anterior, ustedes podrán juzgar la degeneración moral de nuestro país, cuando además la radio nacional alienta a los padres para las fiestas de San Nicolás y de Año Nuevo a no comprar a sus hijos ningún juguete bélico, ya sea militar, de policía o del oeste; ningún juguete que pueda hacer pensar en racismo, ni que pueda generar la "segregación sexual" (o sea, ni muñecas para las niñas, ni juegos guerreros o incluso simplemente masculinos para los niños). Desde la infancia, nuestro pueblo debe pues, habituarse a vivir sin agresividad y sin diferenciación sexual, en un mundo lúgubre y gris de seres indiferenciados. Se está lejos del niño griego que reclamaba pólvora y balas, y que se nos hacía admirar con el Víctor Hugo de nuestra infancia. Acaso los actuales eslogan no son los de: "Más vale rojo que muerto" (con el fin de evitar luchar contra la influencia comunista) ni "Más vale vivir de rodillas que morir de pie". Todos ellos vivirán arrodillados, bajo la innoble férula de los banqueros cosmopolitas, cuyos ejércitos rojos y yanquis no son más que sus brazos seculares; con la "defensa de los derechos del hombre" como pretexto, todo bajo la autoridad de una ONU sujeta totalmente a los bancos cosmopolitas, a la francmasonería y al *lobby* judío. Es muy necesario que un día finalice este escándalo y que se condene severamente a todos los que se hayan prestado a esta monstruosa farsa. A menos que, como en el decadente Imperio Romano, los bárbaros vengan a hacer justicia por nosotros. Porque, si aquí los medios se erigen como el órgano de la decadencia y de la degradación humana y racial, los de los países asiáticos y africanos independientes, exaltan el espíritu guerrero desde la

más tierna edad. Sin duda alguna esta es la diferencia de la mentalidad (yo diría incluso de la moralidad) entre sus jóvenes generaciones y las nuestras, la que servirá de cimiento para la destrucción de la raza blanca.

El Homo Habilis no tenía a su disposición más que un armamento tosco, y en consecuencia no podía permitirse cazar más que presas relativamente pequeñas. Para las presas grandes debía comportarse como un carroñero, sacando provecho de los grandes animales asesinados por los carnívoros que estos últimos dejaban como restos de sus banquetes. Por esta razón, las cuevas habitadas por los Australopitecos nos han dejado una fuerte proporción de cráneos y de largos huesos, cuando se trata de animales grandes. Alimentarse de presas ya asesinadas por los depredadores, luego ponerse a cazar las presas vivientes, corresponde a la normal evolución de un animal en vía de convertirse él mismo en depredador. Esta teoría del cazador primitivo, primero carroñero, es sin embargo contestada en la actualidad, desde que conocemos mejor las costumbres sociales y de caza de los primates superiores. Así, el chimpancé no desdeña la carne de animales; éste puede incluso comerla en grandes cantidades en ciertos períodos del año, por ejemplo cuando los rebaños de herbívoros tienen las crías, ya que los recién nacidos son entonces presas fáciles de atrapar. Pero nunca se verá a este simio en el papel de un carroñero. También el babuino come carne y buscará la ocasión de robar su parte al chimpancé, pero muy escasamente se alimentará de carroña. Cuando los depredadores dejan los restos ante su vista, nunca intentará unirse al festín. Más aún cuando los primates, animales diurnos, detestan desplazarse en la noche. Ahora bien, las masacres de los depredadores tienen sobre todo lugar en la noche, momento en que el hombre primitivo, como la mayoría de los primates, seguramente dormía profundamente. El hombre, naturalmente oportunista, pudo en ocasiones robar el animal frescamente asesinado por otro depredador; sin embargo, nacido primate y último descendiente de estos, es cierto que le repugna siempre ingerir carne podrida, sobre todo cuando él mismo no había

participado en la cacería y en la muerte. Psicológicamente es necesario que mate con su propia mano para que pueda comer carne cruda. Parece cierto que este ritual solo pudo disociarse a partir del momento en que el hombre pudo comer carne cocida.

Del armamento que el hombre primitivo nos ha legado a través de los siglos, naturalmente conocemos solamente el material no perecedero, es decir, en piedra. En el estadio del australopiteco, éste consiste sobre todo de grandes guijarros que se podían tener en la mano cerrada y en los cuales les había efectuado algunos golpes groseros para volverlos más cortantes. Se les llama "Choppers". Probablemente, éstos no debían servir más que para cortar los tendones de los animales asesinados aun frescos. Pero no hay que olvidar que los hombres primitivos utilizaron principalmente un material perecedero hecho de finos huesos, madera, caña, hojas, fibras, mimbre y de cortezas (sirviendo estos últimos a menudo en la fabricación de flotadores). Podemos darnos cuenta de ello por la utilización que aún hacen en la actualidad los pueblos primitivos que viven de la caza y la pesca.

Todas las culturas humanas tienen como meta la supervivencia, ya se trate de ritos, estructuras sociales, creencias, técnicas o conocimientos. Las formas culturales que obstaculizan esta supervivencia se modifican o desaparecen de la historia, incluso cuando persisten terminan en ocasiones por hacer desaparecer el grupo que las utiliza. Hay mucha oportunidad de que las morales debilitantes, actualmente en curso dentro de la raza blanca, serán, si no tomamos medidas contra ello, un día la razón de su destrucción.

Los grandes simios actuales utilizan y fabrican armas y herramientas, pero no lo hacen la mayor parte del tiempo más que con un objetivo inmediato o con una perspectiva de futuro próximo. En la descendencia humana por el contrario, la fabricación y las tradiciones culturales sirvieron de base a las transmisiones técnicas, siempre con una visión de un

lejano futuro. Esto ha permitido la evolución de la humanidad y contrasta con la mentalidad de los pueblos actuales que sólo piensan en el presente y en el goce que éste contiene y les aporta. Vemos cada vez más a nuestros jóvenes rehusar planear el futuro; prolongando así el período feliz y sin preocupaciones de su infancia, pero esta actitud arrastra progresivamente a la degeneración de la especie.

B. El Homo Erectus.

El estadio siguiente de la evolución humana está representado por la especie que llamamos Homo Erectus. Esta especie es mejor conocida por los nombres de sus principales representantes, los sinántropos y los pitecántropos. Éstos debieron aparecer hacia el año -900.000, desapareciendo en la historia hacía el -250.000. Los encontramos en Asia, África y Europa, lo que tiende a probar que se habían vuelto capaces de luchar, en parte al menos, contra los rigores de los climas fríos. Esto demuestra un claro progreso con relación a los australopitecos, cuyos restos están todos localizados en las regiones cálidas de África. Estos nuevos hombres poseían aún huesos extremadamente gruesos y robustos, un cráneo con frente baja y deprimida con una región suborbital reforzada como si fuera una verdadera visera. Su capacidad craneana varía entre 850 y 1.100 cm^3. El celebre antropólogo Leakey descubrió muy recientemente una forma intermedia entre el australopiteco y el Homo Erectus; al menos halló fragmentos de cráneo y de dientes pertenecientes a una forma intermedia. Estas piezas provenientes del yacimiento de Oldoway están aún en estudio, pero vienen a confirmar lo que ya sabemos de la evolución humana.

Del punto de vista anatómico, el Homo Erectus representa un progreso sobre el australopiteco a juzgarlo por su pelvis y por sus miembros inferiores. De hecho, el australopiteco debió correr bastante bien, pero probablemente no era muy buen caminante; debía abrir torpemente los pies hacia el exterior y balancearse al caminar. El Homo Erectus por el contrario

debió ser un buen caminante. Sus piernas eran largas y nada pudo distinguir sus huesos de los de las piernas de un hombre moderno. Su cara no es aún bien conocida, pero las piezas fósiles muestran que tenía la nariz muy larga y muy achatada, la frente deprimida con una región suborbital maciza y casi sin mentón. Su estatura se situaba alrededor de un metro cincuenta; los huesos de su cráneo eran más espesos que los del hombre moderno, su mandíbula más masiva, y sus molares, por la disposición de sus cúspides, eran intermedios entre los del Australopiteco y los del Homo Sapiens.

El cerebro del hombre y de los simios presenta en conjunto la misma configuración básica. A ciertas partes del cerebro le son asociadas algunas funciones. Así las áreas cerebrales en relación con la visión se encuentran hacia atrás. En el centro y hacia los lados se encuentran las áreas que determinan el lenguaje, la memoria, las sensaciones y los movimientos del cuerpo. En cuanto a la región anterior del encéfalo, es la sede del pensamiento y la imaginación. En esta zona en los simios se forjan los conceptos primitivos de los que son capaces estos animales. El volumen del cerebro representa un carácter doblemente importante; por una parte un cerebro pequeño no puede contener tantas células nerviosas como uno grande, por otra parte, la calidad de un cerebro depende esencialmente de la complejidad de las relaciones que existen entre estas células. El número de posibles relaciones aumentan muy rápidamente cuando el volumen del cerebro se incrementa, es claro que un gran cerebro será un instrumento mucho más complejo que uno pequeño. El cerebro del Homo Erectus no solamente ha aumentado de una manera importante con relación al del australopiteco, sino que por parte de la conformación de su cráneo, este aumento se ha manifestado sobre todo en las regiones posteriores y centrales, es decir, en las zonas que dirigen la visión, la memoria, el lenguaje y la habilidad manual. Este lenguaje debía, no obstante, ser desarrollado, ya que la domesticación del fuego por el Homo Erectus aumentó la importancia de los campos de base, y los grandes animales que se había vuelto capaz de cazar, necesitaban por lo tanto

de una organización social suficiente para emprender su persecución.

Como lo habíamos dicho con anterioridad, se han descubierto los restos del sinántropo en los yacimientos de Chu-Ku-Tien cerca de Pekín, y los de los pitecántropos en Java, en las gargantas de Oldoway en Sudáfrica, en el Valle del Omo en Etiopía, en Ternifine en Argelia y en Mauer en Europa. Un área de dispersión tan vasta nos prueba que en un momento dado dominaron una buena parte del mundo antiguo al eliminar a sus parientes australopitecos. De nuevo aquí en la especie Homo Erectus, hay menos diferencias físicas entre el sinántropo y los diversos pitecántropos de las que existen entre nuestras razas actuales. Se trataba pues bien de razas diferentes, aunque actualmente no se nos hable más que de subespecies o de pueblos para tratar de darle largas a este asunto. Estas razas seguramente se hicieron la guerra y se mataron entre ellas, porque se han descubierto pruebas manifiestas de canibalismo en las cuevas habitadas por los sinántropos. De hecho, las extremidades de todos los largos huesos estaban molidos para extraer la médula; algunos incluso habían sido previamente quemados en el fuego con el fin de facilitar la molienda. Si es cierto que se masacraban entre familias por la supremacía de un territorio, también lo es que se masacraran entre diferentes razas para agrandar su espacio vital.

El gran progreso técnico del Homo Erectus es haber sabido recoger y luego conservar el fuego. Los más antiguos mitos que la especie humana ha conservado sobre el tema del fuego, son de dos tipos, pero en ninguno de ellos interviene un proceso de encendido. El primero consiste en un robo puro y simple del fuego: el mito de Prometeo. El segundo encuentra su origen en el sexo de la mujer, y tiende a probar que ya en esta época había repartición sexual de funciones, yendo el hombre a la caza mientras que la mujer tenía la responsabilidad de cuidar el hogar. El fuego es considerado como una sustancia sui generis, preexistente a su propia manifestación, es decir, existente en el estado latente en el sílex, en la madera, los

huesos y el cuerpo de los animales. Por esta razón mantiene un lugar tan predominante en las religiones primitivas como el chamanismo.

El aparato digestivo de los *homínidos*, como el de los simios antropomorfos, estaba esencialmente adaptado a la digestión de substancias vegetales; pero se volvieron carnívoros. Afortunadamente, la digestión de grasas y proteínas animales es facilitada cuando las moléculas de éstas son degradadas por la cocción. Por esta razón el descubrimiento del fuego por el Homo Erectus le permitió, además de combatir el frío, aumentar sus oportunidades de supervivencia al facilitar su crecimiento con una mejor digestión. Por supuesto que al comienzo descubrió la fuente del fuego en los incendios naturales, encendidos por el rayo o por los volcanes. El hombre prehistórico debió ser miles de veces el espectador de tales incendios. Ahora bien, el fuego ejerce aún una extraña fascinación en los hombres modernos, y es probable que esta fascinación se ejerciera de una manera aún más intensa en los hombres primitivos que debían acercarse a los fuegos naturales con una mezcla de temor y curiosidad. Un tizón encendido se tiene fácilmente en la mano, y uno puede imaginar la admiración y el sentimiento de poder que debió conocer el hombre que por primera vez tuvo un tizón y con él prendió fuego a un arbusto o a un montón de hierba. El calor liberado por el fuego es rápidamente percibido. Es cierto que incluso un cerebro primitivo no debió hacer demasiado esfuerzo para comprender todo el beneficio que se podía obtener de disponer de fuego en una fría caverna y para tratar de conservarlo a través de todos los medios. Es probable que el uso del fuego estuviera en un comienzo limitado a ocasiones excepcionales de incendios encendidos por el rayo; incendios que permitían capturar un poco de éste. Los fuegos debieron extinguirse millares y millares de veces antes de que los hombres se volvieran lo suficientemente previsivos para guardar a proximidad de ellos suficientes combustibles para alimentar su hogar, y ser lo bastante hábiles para transportar el fuego de un lugar a otro.

© Laura Sosa

El fuego pudo también ser descubierto accidentalmente durante la talla de herramientas de piedra. Las chispas proyectadas en el transcurso de estas operaciones pudieron caer sobre las pilas de hojas secas o en el pelaje del cadáver de un animal. En su origen, la cocción de los alimentos resultó seguramente de un accidente de esta naturaleza, ya que el alimento caído en el fuego se reveló más tierno y sabroso. No se puede evidentemente aportar la prueba de todo esto, pero cualquier persona sensata comprenderá que estas suposiciones son lógicas.

Las familias primitivas de pitecántropos que habían descubierto el fuego, debían seguramente guardarlo celosamente o tratar obstinadamente de recuperarlo robándolo a la familia vecina cuando lo habían perdido. Además de una digestión más fácil y rápida, el fuego permitió por otra parte mejorar las técnicas de armamento endureciendo las puntas de las lanzas de madera bajo la llama. Se descubrió en Clacton, en Essex, una de las lanzas paleolíticas, en la que la punta había sido endurecida al fuego, y cuyo origen remonta a más de 300.000 años. Pero el fuego mejoró también las técnicas de caza, permitiéndole abatir mejor la pieza y cazar también grandes piezas. Los yacimientos de Embrona y de Torralba en España dan testimonio de esta nueva técnica de caza a expensas de los paquidermos.

El Homo Erectus es naturalmente también conocido por su armamento no perecedero. Así como el Homo Habilis, su ancestro, éste utilizaba "navajas" en piedra tallada en el nucleus; pero esta vez estaban talladas en dos caras siguiendo dos tipos que se llaman Abeviliano y Acheuliano (del nombre de las localidades donde fueron descubiertos por primera vez). En realidad estas hachas bifaces no son más eficaces que las del Australopiteco, pero son mejor acabadas y se debe ver en este refinamiento la aparición de un gusto por el trabajo bien hecho. Aparece por otra parte en Acheuléen un nuevo instrumento típico de esta época. Éste presenta un borde cortante derecho y se parece mucho más a un hacha moderna que a las antiguas

piedras de dos caras. Probablemente era utilizado para cortar grandes piezas o para desarticular los miembros de los grandes animales, incluso para tallar madera.

C. El hombre de Neanderthal.

En el siguiente estadio de la evolución, la especie humana está representada por el Homo Faber, mejor conocido con el nombre de Neanderthal. Se han descubierto sus restos en el Valle del Néander en Alemania, en Swanscombe, Inglaterra, en Spy, Bélgica, en la Chapelle-aux Saints en Francia y en la Ferrasie en Dordogne, en el Monte Carmelo en Palestina, en Crimea, en África, etc. Estos restos cubren prácticamente todo el mundo antiguo y se les encuentra en los yacimientos del Pleistoceno Medio y Superior, en el que vivieron su apogeo, entre 100 a 150.000 años de aquí. Es de anotar que el cráneo de Swanscombe y el de Tautavel, que datan de aproximadamente del año -250.000, podrían entrar en el margen de las variaciones de los esqueletos equivalentes de Homo Sapiens. Parecen corresponder a un hombre moderno precoz que habría entrado en escena al mismo tiempo que el hombre de Neanderthal; ya que entre otros detalles sus regiones suborbitales son claramente más discretas. Por otra parte, en la actualidad, el mundo científico considera al hombre de Neanderthal no ya como el ancestro del Homo Sapiens, sino como un primo, es decir, como una raza diferente de Sapiens que se habría apartado muy pronto del tronco común. Por esta razón se llama actualmente a nuestra especie "Sapiens Sapiens". De todas formas estudiaremos esto muy detalladamente en mi segundo libro que trata de los orígenes de las razas humanas.

El hombre de Neanderthal fue quien descubrió el encendido del fuego; probablemente en un comienzo frotando un pedernal sobre la pirita de hierro con la yesca. Este descubrimiento le dio la posibilidad de aventurarse en regiones aún más frías, y así, llevó aún más lejos los límites alcanzados por su ancestro Erectus. Este encendido del fuego tuvo también como

consecuencia cultural la conservación de los largos huesos y de los cráneos, y la aparición de costumbres de inhumación, ya que la médula de los largos huesos y el cerebro eran en parte utilizados como combustible. Alimentar la llama con su propia comida es un sacrificio que da su carácter al ritual antiguo. De allí también el chamanismo, que consiste en considerar el cráneo y los huesos como esencia vital, ya que su sustancia alimentaba el fuego. Es la más antigua religión del mundo, y aún posee numerosos adeptos entre las actuales tribus primitivas.

Desde el punto de vista de su armamento, el *Homo Faber* disminuyó progresivamente la importancia de las piedras a dos caras talladas en el nucleus, y utilizó en su lugar una técnica nueva basada en lascas trabajadas. Esta técnica se llama Levalloisiense y más tarde Mousteriense (nombre de las dos localidades donde se la descubrió por vez primera). Estos lascas procuraban a las armas un mayor alcance, un filo y un corte más afilado, una mayor ligereza, y al fin de cuentas una eficacia más temible. Es pues con el hombre de Neanderthal que aparecen las armas y las herramientas calificadas de compuestas, es decir, que estaban compuestas de un mango en madera sobre el que se ajustaba una piedra afilada. En esta época apareció además la gran particularidad regional de las herramientas, ya que grandes diferencias comenzaron a hacerse sentir local y cronológicamente. Fueron seguramente causadas por los desfases culturales y debidas a las diferencias de ingeniosidad de los diversos grupos humanos. El *Homo Faber* también inventó instrumentos muy especializados que nos prueban la existencia de vestidos.

El hombre de Neanderthal de Europa occidental, que se considera en general como el prototipo clásico, es fácil de identificar. Su voluminoso cráneo podía alojar un cerebro tan grande como el del hombre moderno, pero su forma era diferente, ya que la bóveda craneana es más baja y más aplastada. En compensación, ésta es más alargada y más arqueada atrás y lateralmente. Su mentón es claramente muy

inclinado, sus arcos malares muy anchos y sus arcadas orbitales prominentes. Las regiones óseas suborbitales coronan una frente baja y deprimida y contribuye así a darle su fisonomía bestial. Su estatura media se situaba alrededor de un metro cincuenta y cinco.

Después de la tercera interglaciar cuando los hielos cubrieron de nuevo el norte de Europa, los neanderthales se mantuvieron en el continente esforzándose por adaptarse al cambio climático. En los períodos más clementes, vivían a cielo abierto en las chozas o en las tiendas, mientras que en los períodos más fríos buscaban la protección de las cuevas. Como se vestían con pieles, su *modus vivendi* estaba seguramente muy ligado a las manadas de renos y otras especies de climas fríos. Hacía el año -35.000, época en la que bruscamente desaparecieron, éstos presentaron en Europa una tendencia evolutiva bastante curiosa. Parecen de hecho haber evolucionado en sentido inverso de la hominización y haberse hecho progresivamente más primitivos. Los más recientes cráneos parecen más aplastados, más macizos y más deprimidos que los antiguos. Se tiene la impresión de que aquí en Europa, el hombre de Neanderthal ha sufrido un proceso de especialización, y que las diferencias que originalmente presentaba con los hombres modernos, no han hecho más que acentuarse con el tiempo. Es pues necesario buscar nuestros ancestros por fuera de la descendencia de los neanderthales de Europa. El origen común que ha dado de manera divergente, por una parte los neanderthales, y por otra los hombres de Cro-Magnon, que los han suplantado, se sitúa en los restos de los primeros encontrados en el Medio Oriente entre los fósiles de Shanidar y de Tabün, en el Monte Carmelo así como entre los del cementerio de Skül en Checoslovaquia. Estos fósiles que vivieron hace alrededor de -60.000 años, cuentan una historia totalmente diferente de la que se ha escrito en Europa occidental. Todo esto implica una enorme riqueza del patrimonio genético, que se ha mostrado capaz de producir individuos muy variados, de los que algunos estarían marcados por caracteres arcaicos, mientras que los otros se modernizaron. Pero este

Claude Soas

patrimonio genético evolucionó de forma irresistible hacia el del hombre moderno. Parece que los neanderthales de Europa se han comportado como un pueblo marginal, viviendo en condiciones de medio extremadamente difíciles y sometidos a presiones selectivas diferentes de las que se ejercían sobre el grupo principal de la especie. Es incluso probable que los pueblos neanderthales de Europa estuvieran aislados durante períodos de varios millares de años, y que se reprodujeran en círculos cerrados; su evolución se orientó en una dirección que nos parece más primitiva. Pero uno se puede preguntar si esta dirección es realmente más primitiva o si corresponde de hecho a una adaptación, ya que se ha probado que los hombres muy rechonchos y con miembros cortos poseen una mejor regulación térmica bajo climas muy fríos; el hombre de Neanderthal al vivir en la fría Europa, invadida de hielo, estaba por ello en ventaja con los del Monte Carmelo.

También por primera vez en la historia de la humanidad aparece con el *Homo Faber* la certeza de un sentimiento religioso. De hecho, en el Monte Carmelo, vemos a los muertos enterrados en una determinada posición, las piernas replegadas y el cuerpo recubierto con un ocre rojo cuyo objetivo seguramente era volverles a dar el color de la vida. El cadáver estaba a menudo bien acompañado de piedras que delimitaban la tumba, de sus armas y de algunos bienes, como las cornamentas de animales o collares, y además comida. Ésta seguramente tenía por objetivo ayudar al difunto en su viaje hacia el más allá. Todo esto tiende a probar que el hombre de Neanderthal ya poseía una alta concepción religiosa en la cual la vida no representaba más que un estado transitorio; ya consideraba a la muerte como una especie de sueño, y es por esta razón que colocaba los cadáveres acostados sobre el costado. La vida del hombre de Neanderthal seguramente no estaba enteramente desprovista de fantasías, e igualmente presentaba una parte de intelectualismo en ascenso. Aunque estamos reducidos a las deducciones, sabemos sin embargo que anatómicamente su cerebro poseía grandes potencialidades intelectuales.

D. El hombre de Cro-Magnon.

El hombre de Cro-Magnon parece nacer a costa de una rama de Homo-Sapiens Neanderthal poco diferenciada que vivía en el cercano Oriente hace unos 60.000 años. Éste apareció bruscamente en Europa hace -35.000 años, de la misma manera en que desapareció en la misma época su primo de Neanderthal. Esta brutal aparición-desaparición parece ser una prueba más de la lucha intraespecífica e interracial que condujo a la eliminación de una raza por otra. Esta brusquedad puede explicarse con una guerra de exterminio, o lo que parece por otra parte más probable, con un genocidio cuyo origen debe buscarse en los caracteres hereditarios inmunológicos. Todo el mundo sabe que cada raza posee posibilidades hereditarias que le permiten evitar o resistir con éxito algunas enfermedades. Así, cuando los europeos llegaron a las islas del Pacífico, diezmaron las poblaciones al aportarles el agente causal de la tuberculosis; en la actualidad, algunos indios muy aislados del sur de México, deben protegerse de cualquier contacto con los blancos, ya que el virus de la gripe, banal para nosotros, conlleva en éstos a graves epidemias mortales. Asimismo, la espiroqueta, microbio causal de la sífilis, y el saprófito común de la llama, que no provocan más que lesiones banales en los indios del Caribe, mientras que diezmaron a los pueblos europeos cuando los marineros de Cristóbal Colón la llevaron a España; no solamente produjo estragos en los puertos de Sevilla, Palos y Barcelona, sino que se convirtió en "el gran mal napolitano", cuando los mercenarios españoles de Carlos VII propagaron esta grave enfermedad venérea en Italia. Los muertos eran tan numerosos que el rey de Francia debió levantar el sitio de Nápoles. Citemos para terminar a los indios de las planicies de Norteamérica a quienes los anglosajones diezmaron mucho más aportándoles la viruela y el sarampión que con sus guerras y sus rifles Winchester. Es sin lugar a duda un fenómeno parecido el que ayudó a exterminar tan abruptamente a los hombres de Neanderthal de Europa.

Claude Soas

Con el hombre de Cro-Magnon también aparecen las progresivas mutaciones que conducirán a las actuales diferenciaciones raciales. Sin entrar en detalles, ya que el proceso es muy complejo, es por esto que les he consagrado mi siguiente libro. Tengamos muy en cuenta que la evolución nunca se detiene y que es nuestro egocentrismo y la brevedad de la vida humana lo que nos hace percibir las actuales razas como estáticas. Pero la cambiante influencia del entorno, las bruscas mutaciones, las luchas intraespecíficas y a veces las mezclas raciales jamás detienen sus acciones. Para darnos bien cuenta de esto debe estudiarse de manera detallada toda la biología humana, desde la antropología, la inmunología, la fisiología, la anatomía, etc., hasta la paleontología humana, pasando por la arqueología y la historia de la humanidad. El problema es pues amplio y no depende de un simple color de piel o un grupo sanguíneo, como muchos intelectuales progresistas quisieran hacérnoslo creer. Existen en la actualidad cuatro grandes razas, a saber: la blanca o leucoderma, la amarilla o xanthoderma, la negra o melanoderma y la australoide. Estas grandes razas se dividen a su vez en razas, estas se subdividen en etnias, luego en tribus y clanes, y al final en familias. Sacando aparte la gran raza Australoide que se ha diferenciado a expensas de los Homo Erectus de Java, las grandes razas actuales provienen de un tronco común que comenzó a diferenciarse bajo la influencia de los climas y de las mutaciones, hace alrededor de -60.000 años. Por dicha época y aún durante al menos 50.000 años más, los hombres del Paleolítico Superior continuaron viviendo como todos sus ancestros de la caza y de la cosecha, los grupos que éstos constituían continuaban permaneciendo pequeños, muy poco numerosos y sobre todo muy cerrados. La comida, de la que dependía la supervivencia, era tan difícil de hallar que no podían permitirse mezclarse con otros grupos o incluso asimilarlos luego de un encuentro guerrero. Cualquier guerra correspondía al total exterminio de uno de los dos grupos, más aún cuando en los años de hambruna, en ocasiones se estaba incluso obligado a practicar el infanticidio y la muerte de los ancianos de su propio grupo para sobrevivir. La supervivencia primaba sobre "el descanso del guerrero" y

las alegrías de las mezclas sexuales. En estas condiciones las mutaciones locales permitían a cada grupo evolucionar mucho antes y muy progresivamente, cada uno en su propia vía.

No fue sino hacía el año -18.000, cuando los humanos descubrieron los recursos de la pesca, que los grupos de mayor importancia pudieron constituirse, mantenerse e incluso emprender un comienzo de sedentarización. De esta época datan las primeras ciudades lacustres y la fase tribal. Pero fueron necesarios aún muchos años antes de ver a estas tribus aceptar la mezcla racial entre grupos medianamente diferentes. Realmente, fue necesario para esto esperar el Neolítico, o sea, el comienzo de la agricultura y la ganadería sistemáticas para permitir un abastecimiento alimenticio tal que una asimilación sobre una vasta escala fuera posible. Cuando el hombre pudo tener ese mínimo, pudo entregarse desenfrenadamente a los placeres sexuales, respetando en esto las grandes leyes del comportamiento animal, donde el instinto sexual sólo viene en cuarto lugar en la jerarquía de los instintos.

Por el año -10.000 antes de Cristo, apareció una revolución en la técnica de la fabricación de armas. La piedra ya no se tallaba sino que se pulía. Esta innovación marcó el final de la era de la piedra tallada, es decir, del Paleolítico. Ahora bien, la técnica de la piedra tallada, puesta al servicio del hombre durante seis millones de años ha conducido a éste desde un estado casi similar al de los primates superiores ha un nivel ya notable de inteligencia y civilización. Pero con el Neolítico los tiempos del hombre cazador están casi cumplidos, porque no va tardar en entrar en la era de la agricultura, de la domesticación y de los metales.

El hombre de Cro-Magnon permanece como el más perfecto ejemplar del Homo Sapiens; era grande y fuerte, con una cabeza fuertemente alargada del tipo dolicocéfalo, un mentón saliente y la nariz estrecha (excepción hecha de los Australoides). No presenta ya la región orbital como su primo de Neanderthal y su cerebro posee una capacidad igual a la de este último. Su

posición vertical es perfecta, y está muy cerca de las de los actuales guanches, de los irlandeses y de los escandinavos. Su raza está subdividida en diversas etnias que generan la mayor parte de los pueblos modernos. Éste introdujo considerables cambios en el trabajo de la piedra, perfeccionando las técnicas paleolíticas y desarrolló fuertemente el trabajo del hueso. Además de sus notables progresos en el armamento y en las herramientas, sus realizaciones intelectuales y espirituales son interesantes. Posee un notable talento artístico y vemos aparecer con él los ornamentos corporales, como los collares de conchas, dientes o huesos. Puso su talento al servicio de sus sueños y sus ritos, y añadió el arte parietal (hecho en las paredes) a los diferentes objetos artísticos que elaboraba. Sus grabados y sus pinturas estaban estrechamente ligados a su vida espiritual y poseía el arte de mezclar en proporciones adecuadas el ocre, el manganeso, el carbón de madera y las grasas animales para realizar sus pinturas corporales o parietales.

Viviendo en el transcurso de la última glaciación, el hombre de Cro-Magnon utilizaba las cuevas y los refugios bajo las rocas para protegerse del frío, incluso erigiendo en estos muros de piedra con el fin de cortar los vientos y la nieve. Existen algunos fragmentos de decoraciones murales en los refugios abiertos, pero la mayoría de los grandes frescos realizados se encuentran ocultos en lo más profundo de las cuevas subterráneas. Tales cuevas son oscuras y misteriosas, y sólo hombres provistos de lámparas o de antorchas pudieron penetrar en ellas. Estas cuevas con frescos no contienen rastros de habitación porque eran unas especies de santuarios donde los hombres se retiraban con el fin de estar en mejor contacto con los espíritus y los fantasmas de sus sueños. Muy regularmente, además, las pinturas y los grabados rupestres eran hechos en lugares de muy difícil acceso, y su fin parece ser un medio de expresión para las prácticas mágicas especialmente las destinadas a obtener cazas fructíferas y a mantener a los hombres en estrecho contacto espiritual con la naturaleza. La frecuente superposición de varias pinturas constituye otro

indicio de la relación existente entre el arte y la magia. En Lascaux, por ejemplo, se puede ver en un mismo lugar cuatro pinturas superpuestas; lo que indica que cada nueva pintura no se ejecutó con un fin decorativo, sino más bien, para servir de base a una práctica mágica en vista de la caza venidera. Si estas pinturas habían sido inspiradas por un sentimiento estético, tales superposiciones no habrían sido hechas, sobre todo cuando el artista disponía de espacios vacíos al lado. La concentración de animales en algunos lugares de la cueva deja presumir que estos lugares eran considerados como particularmente favorables; correspondiendo los buenos emplazamientos a los que en las pinturas precedentes habían obtenido el efecto deseado, es decir, una caza fructífera. Todo ritual consiste de hecho en reproducir tan fielmente como sea posible el rito que se ha revelado eficaz en el pasado. Los lugares utilizados en la cueva eran seguramente más benéficos que los otros. Algunas pinturas rupestres poseían considerables dimensiones, que iban de los tres a los seis metros de longitud; y a menudo observamos que la cabeza de un animal es sobreañadido al cuerpo de otro, lo que probablemente permitía al artista expresar su deseo y ahorrar tiempo. Estas pinturas también nos muestran por primera vez algunas figuraciones de hechiceros ataviados con pieles de bestias y cabezas de animales. Esto prueba que las pinturas estaban acompañadas de danzas rituales efectuadas por un mago o un adivino, lo que seguramente tenía como fin ejercer un poder mágico más fuerte sobre la caza. En el campo concerniente a los antiguos ritos, estamos reducidos a hipótesis, pero constatamos tantas cosas similares en los actuales pueblos primitivos que uno podría imaginarse bastante bien la vida espiritual y ritual del hombre de Cro-Magnon. En todas las sociedades que viven de la caza, el hombre pasa la mayor parte de su tiempo pensando en los animales, muchos tótems y tabúes le indicaban lo que debía o no debía hacer.

Las fluctuaciones de la abundancia de la caza constituían un constante tema de preocupación en los pueblos cazadores; y ésta seguramente debió ser una de las preocupaciones

fundamentales del hombre de Cro-Magnon, ya que muy a menudo, éste exageraba las señales de fecundidad de los animales que representaba. Regularmente los figuraba acoplándose. Se prueba con esto que, a semejanza de todos los depredadores, él no quería exterminar a los animales que le servían de presa; respetaba la naturaleza mucho más que el hombre que se dice civilizado, quien por razones bajamente mercantiles y hedonistas llegó a exterminar numerosas especies.

El hombre de Cro-Magnon era tanto escultor como pintor y grabador. De su época nos ha dejado numerosas estatuillas femeninas, que eran en parte una representación simbólica en relación con el culto a la fecundidad, y también un símbolo en relación con la protección del hogar, del territorio y del grupo. Con escasas excepciones, estas estatuillas nunca tienen rostro, lo que es muy natural para los hombres que atribuyen un efecto mágico a las imágenes de animales. Ellos seguramente prefirieron abstenerse ante el riesgo mortal que hubiera podido ocasionar su propia representación.

Los hombres de Cro-Magnon estaban también llenos de atención hacia sus difuntos. Las tumbas generalmente eran cavadas en los restos de cenizas dejadas por los primeros ocupantes de los sitios, y los cuerpos eran recubiertos de piedras. Se embadurnaba a los difuntos con ocre rojo con el fin de darle a la lívida piel su aspecto vivo. Pero el hombre de Cro-Magnon también tenía la costumbre de romper los largos huesos de sus muertos, con el fin de sacarles la médula, y los cráneos para retirarles el cerebro. Además, se fabricaban copas para beber con las bóvedas craneanas. Tales hechos sugieren prácticas de canibalismo, como las que ya hemos constatado en los sinántropos y en los hombres de Neanderthal. No se puede saber si estas bóvedas craneanas fueron utilizadas con un sentimiento de orgullo y veneración, porque provenían de valerosos ancestros, o si estas no eran más que trofeos triunfalmente guardados de los enemigos vencidos. La historia reciente nos ha dado numerosos ejemplos que justifican una y

otra de estas interpretaciones. En la Edad Media, se utilizaba los cráneos de santos, objetos de orgullo, a modo de copa en el ceremonial cristiano; pero muchos pueblos como los escitas y los hunos, bebían en los cráneos de sus enemigos vencidos y vertían bebidas particulares en los de los más bravos.

Además de sus propios restos, el hombre de Cro-Magnon ha dejado tras él todo un conjunto de esqueletos y cráneos de animales. Algunos de estos osarios hacen pensar que el animal era un objeto de culto y otros parecen corresponder a ofrendas de sacrificio; pero de todas maneras esta veneración por los cráneos y los los largos huesos está ligada al chamanismo. De hecho, lo repito, esta religión, la más antigua de todas, creía que la energía vital, que llamamos ahora el aliento de vida o del alma, se situaba en los huesos. Esto debido a que al exponer estos últimos sobre la llama de un fuego chisporroteaban dando mayor calor y luz. Para el hombre primitivo, el fuego representa la energía en sí misma, la energía en estado puro, el espíritu puro sin consistencia real, que sale de cualquier cosa. El culto animal mejor conocido y el más duradero fue sin lugar a dudas el del oso, ya que era practicado por los hombres de Neanderthal. Subsiste aún en numerosas sociedades primitivas de la actualidad, como en los Ainus de Siberia y del norte de Japón. Todo esto nos demuestra que el hombre de Cro-Magnon no era seguramente el noble, puro y "buen salvaje" primitivo al estilo J. J. Rousseau o Lévy-Strauss; sino por el contrario, es mucho más probable que fuera cruel, deshonesto, inestable y supersticioso como muchos actuales hombres primitivos y como buen número de individuos que se pretenden civilizados.

Desde el Australopitecus, la descendencia humana es la única de los primates en la que los individuos practican el reparto regular de los alimentos. Esta práctica, muy seguramente estrecha los vínculos entre los miembros de un mismo grupo; lo que conduce a la creación de familias y repercute en los cuidados aportados a los niños y en su educación. Se ignora sin embargo cómo nació la pareja permanente, ya que el estudio de los primates en libertad revela que ésta no existe;

incluso en los simios superiores, donde los compañeros sólo se asocian por un muy corto período. Por el contrario, en el lobo y en otros carnívoros, así como en algunas aves, principalmente entre los depredadores, la monogamia y la permanencia de parejas es mucho más frecuente; lo que bien prueba que en este campo como en muchos otros, las cualidades que el hombre posee, se las debe ante todo a su comportamiento de carnívoro y depredador. No sabemos nada de las costumbres matrimoniales del hombre de Cro-Magnon, ni de las de sus predecesores; solamente sabemos que el sentido de la posesión sexual está tan profundamente enraizado en el hombre moderno que parece difícil de explicar únicamente por el efecto de los conceptos morales, que nos ha inculcado una época históricamente reciente.

Estudiando las actuales sociedades primitivas, como por ejemplo los pigmeos, constatamos que todas tienen como rasgo común con aquellas del Paleolítico estar fundadas sobre la caza y la recolección, y no en la agricultura. Este modo de vida impone límites estrictos a las dimensiones de los grupos sociales, no permitiendo a una gran población sobrevivir en una pequeña superficie. Los núcleos no pueden exceder los treinta individuos, y por este hecho, prácticamente siempre están limitados a los miembros de la familia. Estos grupos familiares siempre están organizados de una manera bastante poco fija en grupos más importantes según los parentescos de sangre. Estos últimos poseen territorios claramente definidos, dentro de los cuales gravitan las pequeñas células familiares. La unidad de base de estas sociedades es pues la familia, y ésta no permite una poligamia muy importante, incluso aunque sea baja, ya que el hombre cazador nunca puede permitirse alimentar a muchas esposas y sus descendientes. Parece que la tendencia a la monogamia tiene sus orígenes muy seguramente en el temperamento de comportamiento hereditario típico de todo depredador.

En el transcurso del Paleolítico Superior, vemos no solamente diferenciarse las razas, sino también aparecer grandes

diferencias en los ritos y en las culturas a nivel de las etnias. Por esta razón el Neolítico que va a seguir, también va a conocer desfases aún más importantes de una región a otra. En Mesopotamia apareció hacia el año -8.500 antes de Cristo, mientras que en Europa solo hizo su aparición hacia el -4.000. Éste fue precedido en Europa por un período lítico muy particular que se llamó Mesolítico, y en el que los sitios más característicos fueron descubiertos en las turberas del Báltico. Las armas de esta época intermedia fueron todas fabricadas a expensas de muy pequeños sílex trabajados que se llaman microlitos y que luego eran afilados. A partir de esta época, los proyectiles tienen ya puntas, y vemos aparecer, primero en Europa, los barcos con pieles que poseían una mayor resistencia para navegar entre los hielos flotantes; luego el esquí y el trineo.

E. El hombre neolítico y el hombre moderno.

La revolución neolítica está basada en el descubrimiento de la agricultura o más exactamente del cultivo de algunos cereales, a los cuales se asocian en Europa algunas plantas comestibles como el maná y el trébol de las huertas, la castaña de agua, el nenúfar y la caña común. Se encuentra lejos de nosotros la idea de recrear la historia de toda esta evolución; algunos libros especializados se encargarán de ello. Por mi parte, desarrollaré este tema en mi segundo libro que trata sobre las razas humanas. Este Neolítico apareció necesariamente más rápido en las regiones donde existían cereales salvajes, es decir, en Anatolia y en los Montes Zagros, donde encontramos la cebada y el trigo salvaje en gran cantidad. Recordemos también que el mundo en el que vivimos, está en constante transformación, y que estas regiones más bien áridas en la actualidad, eran hacia el año -8.500 un verdadero pequeño paraíso terrestre, donde todo crecía sin demasiados esfuerzos; mientras que en esta misma época Europa permanecía cubierta de inmensas selvas con hojas caducas y que a su vez poseía un clima tibio y húmedo. Sepamos también que hacia el año -8.500 antes de Cristo, la naciente agricultura no

Claude Soas

estaba caracterizada por una gran fijeza; ya que el hombre de esta época aún no conocía los abonos naturales y por ello empobrecía rápidamente las tierras que cultivaba. Estaba en consecuencia obligado a trashumar poco a poco a nuevos territorios. Este nuevo método de cultivo con trashumancia era aplicado aun en China en el siglo pasado y los mayas lo utilizaron alrededor de sus nacientes ciudades. Esto llevará a los indoeuropeos de la Edad del Bronce, a la rotación de los cultivos en tres zonas; un tercio de barbecho, un tercio de suelo cultivado y un tercio de praderas; luego, estos mismos indoeuropeos, descubrieron los benéficos efectos del abono animal, después de los fertilizantes químicos.

El regular cultivo de algunas plantas por parte del hombre atrajo a animales salvajes alrededor de sus campos, como los ovinos, los bovinos, los equinos y los porcinos. Estas diversas especies se instalaron a vivir alrededor de los campos cultivados, y si en un comienzo fueron cazadas, el hombre rápidamente las encerró para luego domesticarlas, con el fin de crearse una reserva de carne a su lado y una fuente de leche. La prueba de este proceso la provee la aparición, en esta época, de una modificación en la composición de los osarios animales. De hecho, las osamentas de los jóvenes machos aumentaban de una manera desproporcionada, ya que las hembras eran conservadas para la reproducción y para la producción láctea. Con la domesticación el hombre descubrió los benéficos efectos del estiércol animal sobre sus cultivos. Está probado en etnología cultural que la cría de animales y la vida pastoril no representan más que un progresivo retorno al nomadismo en los individuos que no saben adaptarse a la vida sedentaria. El hombre no pasa del estado de cazador al de criador para volverse luego agricultor, más bien bruscamente lo hace de la caza a la agricultura, pasando primero por un estado hortícola.

En algunas regiones favorecidas por las inundaciones estacionarias, acompañadas de grandes depósitos de sedimentos fertilizantes como en Mesopotamia y en Egipto,

los agricultores detuvieron rápidamente sus trashumancias y se reagruparon en pueblos y en ciudades. Pero este nuevo tipo de vida que estabilizó la existencia de los hombres haciéndolos menos tributarios del medio exterior y de sus riesgos, les permitió dar un nuevo salto demográfico, todo esto ocasionó no pocas taras. De hecho, desde hace seis millones de años, el cuerpo humano había sido programado para un cierto modo de vida y para un conjunto de reacciones fisiológicas que les eran propias de su entorno; y el hombre moderno de hoy está aún construido sobre el esquema del cazador primitivo. Los 10.000 años de agricultura y de descubrimientos técnicos no han permitido a la pesada máquina de la selección natural biológica modificarse en un espacio de tiempo tan corto. La máquina humana es construida para hacer frente a los peligros cotidianos y para soportar los largos períodos de privaciones, que fueron la suerte del hombre primitivo, cuando éste acosaba sus presas. Es capaz de acciones repentinas e imprevistas, gracias a las reservas de energía que el cuerpo humano guarda. Las glándulas del cuerpo humano reaccionan aún hoy en día como tenían la costumbre de hacerlo desde hace millones de años. Lo constatamos por ejemplo cuando un intenso estrés descarga en nuestro cuerpo grandes cantidades de adrenalina y colesterol. Estos cuerpos bioquímicos no tuvieron ninguna nocividad en el hombre primitivo, ya que le permitían soportar los sufrimientos que representaban las largas jornadas y las largas caminatas necesarias para nuestra antigua función de cazador. Infortunadamente, el hombre actual no tiene ocasión de utilizar estas substancias que tanto le han ayudado en otras ocasiones. Por el contrario, en su vida sedentaria los estrés siguen uno tras otro, y sus efectos secundarios se adicionan en nuestro organismo, determinando variados desordenes. Muchos fisiólogos modernos han estudiado este problema y han hecho observar que estamos biológicamente armados para un cierto tipo de vida y no para otro. Las reacciones a la agresión, fisiológicamente útiles y normales para el hombre primitivo, determinan por el contrario las enfermedades mortales, como las afecciones cardiacas, en las sociedades

modernas. El colesterol juega un papel importante en la trombosis de las arterias coronarias y en la arteritis. A partir del momento en el que el hombre no puede más, por el hecho de su forma de vida, eliminar el colesterol liberado en su sangre luego de fuertes emociones, termina por destruirse así mismo. El hombre moderno está aún en la edad de piedra en cuanto a su fisiología, pero su comportamiento no es el mismo. Resulta que la tensión nerviosa a la que está sometido lo está matando. Mientras más avanzamos en nuestra absurda sociedad de productores-consumidores, más corremos el riesgo de perecer y más vislumbramos la necesidad de modificar nuestro modo de vida. Deberíamos reaprender el arte de vivir, instruyéndonos a través de las costumbres de los pueblos primitivos, con el fin de saber lo que nuestro organismo está apto para hacer. Viviremos así de una manera mucho más sana, ya que la historia evolutiva del hombre está fundada en la caza, lo que exige largos derroches de energía y largas caminatas. ¿Qué hombre moderno es todavía capaz de mantener un tal esfuerzo en una sociedad de facilidad?

Considerado desde el punto de vista de la especie, el triunfo del hombre es impresionante. Se ha calculado que hace dos millones de años, la población de los *homínidos* sobre la tierra debía ser del orden de los 100.000 individuos. Hacia el final del reinado del Homo Erectus, hace trescientos mil años, esta población se elevaba sin dudas a un millón de habitantes. En la época de los Cro-Magnon, hace 25.000 años, ésta debía alcanzar tres millones de habitantes. Luego del descubrimiento de la pesca primero, y de la agricultura luego, hace alrededor de diez mil años, todo se aceleró en proporciones desastrosas. El efecto demográfico de este cambio de vida es realmente enorme. Se estima que en cuatro mil años la población de la tierra pasó de cinco millones a ochenta y seis millones. Cuando la industria comenzó, hace solamente trescientos años, la población del globo, entonces de 550 millones, sufrió un progreso capital que nos llevó a más de cuatro mil millones en 1980, para pasar a los seis mil millones doscientos mil del año 2000.

Afortunadamente, la comida vegetal producida por la agricultura proveyó una fuerza viva menor que la alimentación cárnica. Sin embargo, no llegó a impedir la aparición de taras físicas como la obesidad y las enfermedades de sobrecarga alimenticia causadas por la glotonería. Si en un comienzo la agricultura acarreó la nocividad para la fisiología del individuo, ésta estuvo en la base de taras aún más nocivas para la constitución de las sociedades. Porque, al contrario de la caza, necesita de la colaboración de numerosos brazos, lo que aumenta rápidamente las concentraciones humanas y conduce a la propagación de enfermedades transmisibles y epidémicas, tales como la tuberculosis, el cólera y la peste; enfermedades que asolaron la humanidad desde que las ciudades comenzaron a existir. Afortunadamente, los progresos de la medicina nos permiten combatir, en la actualidad, estas pestes; pero no impide que el equilibrio entre la destrucción de los virus y los microbios y sus mutaciones resistentes, sea siempre inestable, y que cada vez más el mundo médico teme ver llegar el día donde una epidemia de mutantes resistentes a todos los antibióticos, afluirá de nuevo sobre la humanidad. El actual episodio del Sida no es más que un pálido reflejo de ello.

Desde el punto de vista del comportamiento, la concentración citadina generó tiranía y servidumbre; y el individuo ahogado en el anonimato de las grandes ciudades se volvió cada vez más explotado por algunas castas sociales; la casta religiosa explotó su credulidad, y la clase comerciante su necesidad de estimulación y de bienestar. Además, psicológicamente, las grandes ciudades comerciales engendraron la envidia y los celos, porque el deseo de riqueza y el egoísmo disuelven la cohesión social, y porque la riqueza en metálico (o billetes de banco) se convierte en el atributo de la superioridad y del poder a expensas de la sana jerarquía natural. Para obtener más rápidamente estas riquezas, los hombres se dejaron arrastrar por el engranaje de la industrialización. En las primeras ciudades mesopotámicas apareció la primera industria humana; la de la alfarería. El torno de alfarería representó la primera máquina creada, y las ciudades mesopotámicas que

Claude Sosa

construyeron toda su riqueza con la fabricación de cerámica, pasaron rápidamente del artesanado al trabajo industrial en cadena. La estandarización del trabajo en las fábricas de alfarería especializó al artesano en un trabajo parcial, quitándole el gusto por el trabajo bien hecho, y lo empujó así poco a poco hacia la decadencia moral. Más tarde, y a medida de los descubrimientos, veremos degenerarse los otros artesanados; los del tejido, la cestería, la metalurgia, etc. Además, la agricultura intensiva, necesaria para alimentar estas grandes ciudades comerciantes y para incrementar su bienestar, desarrolló la tara inmunda de la esclavitud. La vida fácil, el comercio y la esclavitud arrastraron rápidamente a la degeneración de los instintos biológicos fundamentales. El hombre perdió su mentalidad de grupo, lo que condujo a las mezclas raciales e incrementó el egoísmo y la cobardía del sálvese quien pueda. El ciudadano convertido en cobarde utilizó cada vez más a menudo las tropas mercenarias para defender su ciudad, lo que incrementó aún más las mezclas sociales y raciales. Aunque la escritura facilitó la transmisión cultural, engendró comerciantes ladinos, sin palabra y sin honor, listos a vender cualquier cosa por el placer del dinero. Esta evolución degenerativa del comportamiento y de la mentalidad de la especie fue muy progresiva y naturalmente poco perceptible al comienzo, pero condujo a un hombre moderno completamente envilecido y casi incapaz de retomar en sus manos el destino de su propia especie.

Cuando el hombre neolítico descubrió la agricultura, seguramente no se dio cuenta de que corría el peligro de acarrearle la aparición de todas estas taras. Sin embargo estaba aún lejos del sin sentido de las actuales concepciones sociales; pero no respetar las leyes biológicas y las mezclas raciales que este aceptó, se hicieron ya flagrantes en la Mesopotamia neolítica. Ellos se irán acentuando en toda la "Media Luna fértil" a medida del descubrimiento y la utilización de los metales, gracias a los cuales los invasores, siempre más numerosos, afluirán, con sucesivas oleadas, sobre las primeras grandes ciudades y sobre los primeros grandes imperios que

contribuyeron a construir. Todas las civilizaciones que cada oleada representaba se asimilaron más o menos y mezclaron poco a poco sus originalidades culturales, sus folklores y sus saberes. La consecuencia de las mezclas fue una degeneración mucho más acelerada de las costumbres, lo que condujo a la aparición de luchas fratricidas entre las etnias de un mismo origen; consecuencia de una selección que ya no tenía nada de natural, porque ya no estaba basada en la biología, sino en la riqueza, en los bienes de consumo y en el mercantilismo.

Pero no es necesario ir más allá en un libro que trata de etología. Más aún cuando me extenderé ampliamente sobre el tema de este capítulo en mi segundo libro que trata sobre las razas humanas, su origen, sus diferencias, sus migraciones, y sus mezclas. Lo importante aquí era demostrar bien la filiación de las especies humanas con el mundo animal; lo que explica las actitudes, los comportamientos, las enfermedades mentales y en una gran medida los esquemas culturales creados por el conjunto de los humanos. El hombre ya no es la criatura pura y libre, inocente y virgen que un dios engendró, sino más bien la resultado de un largo pasado evolucionista actualizado e informado en el transcurso de los tiempos geológicos. Este largo pasado pesó no solamente sobre su anatomía y su fisiología, sino también sobre su comportamiento y su psiquismo, lo que finalmente condujo a la creación de sus dioses y de sus diversas cosmogonías.

Capítulo 21
La Eugenesia

La eugenesia es una ciencia que parte del principio de que toda vida no es necesariamente buena, y que ésta no tiene valor más que por encima de un cierto grado de calidad mental y física. Por ello, busca el mejoramiento de la salud física y mental de la especie humana. Para entender bien la eugenesia e incluso el racismo que naturalmente se deriva de ésta, releamos algunas máximas de grandes científicos y filósofos que trataron este tema. Notemos de paso que el conjunto de los actuales medios siempre se las arregla para evitar citar a estas voces autorizadas, cuando se nos presentan estas dos corrientes de pensamiento o más exactamente estas dos actitudes ante la vida y ante la especie; a saber: la eugenesia y su contrario, el caritativo dejar vivir.

He aquí pues, tomadas al azar entre muchas otras, algunas de estas máximas:

1. "La civilización ha pervertido la selección natural; ha pervertido aún más la selección sexual. Los deformes graves, los enclenques, los impotentes, los enfermizos, en lugar de sucumbir, sobreviven; todo está falseado por nuestras instituciones sociales; se está pervirtiendo toda la vida normal". (Citado por Alexis Carrel, Premio Nobel de Fisiología y de Medicina).

2. "No proteger nuestro patrimonio genético es una negligencia criminal". (Charles Richet, Premio Nobel de Fisiología y de Medicina, miembro del Instituto y profesor en la Universidad de París).

3. "Es necesario e imperioso preservar nuestro cada vez más amenazado, patrimonio genético, reestableciendo las condiciones de una herencia sana". (Karl von Frisch, Premio Nobel de Fisiología y de Medicina).

4. "En nuestro estado de civilización, que es, así lo creo, el cómplice de bastantes de las barbaries inconscientes, estamos lejos de la época en la que nos ocuparemos de impedir las fatales consecuencias de la herencia de las enfermedades, y en que los matrimonios serán tratados como he podido hacerlo con la especie Bombyx Mori". (Pasteur, en 1884).

5. "Salvo por el mismo hombre, nadie es lo suficientemente ignorante como para permitir a los más malos de sus animales reproducirse". (Charles Darwin).

6. "Bastantes casos de esterilidad, nacimientos prematuros y de muerte en el nacimiento son debidos a la decadencia genética". (Jean Rostand y Émile Guyenot).

7. "El aumento del número de anormales se debe en buena parte a las uniones interraciales desconsideradas". "El medio no tiene acción sobre el patrimonio hereditario". (Jean Rostand).

8. "A pesar de la poderosa influencia que el medio pueda ejercer para modificar el conjunto del cuerpo e incluso el protoplasma de sus células, los genes en las células germinales conservan su estructura primitiva y no sufren ningún cambio específico como consecuencia de la modificación del cuerpo. Aunque, cuando el individuo modificado se reproduce, transmite a sus descendientes

Claude Soas

los genes que no han sido cambiados por los caracteres adquiridos". (H. J. Müller, Premio Nobel de Medicina).

9. "Podemos estimar en toda probabilidad, fuera de vanas consideraciones filantrópicas, que la mezcla de los origenes, que poco a poco nivela los caracteres, es claramente perjudicial al género humano". (Kant).

10. "Que nos empeñemos en reproducir razas seleccionadas de caballos, cabras, puercos, incluso cerezas y remolachas, y no hacemos ningún esfuerzo para crear razas humanas menos defectuosas, para dar mayor vigor a los músculos, más belleza a los rasgos, más penetración a la inteligencia, más agudeza a la memoria, mayor energía al carácter, para hacer crecer la longevidad y la robustez. ¡Que asombrosa incuria! ¡Que deplorable incomprensión de las cosas! ¡Que negligencia criminal del avenir!". (Charles Richet, premio Nobel de Medicina).

11. "La herencia prima en el medio en el 90% de los casos". Y: "La historia de la humanidad es la historia de los genes y de la consanguinidad". (C. Darlington, profesor de la Universidad de Oxford y presidente de la Sociedad Británica de Genética).

12. "La Historia es la historia del hombre en su fisiología y en su genética". (Jacques Monod, Premio Nobel de Fisiología y de Medicina).

13. "La cuestión racial es la clave de la Historia". (Benjamin Disraeli, ennoblecido por la reina Victoria en Lord Beaconsfield).

14. "Los genes juegan un rol determinante en todos los aspectos del comportamiento humano". (Burnet Macfarlane, Premio Nobel de Medicina y profesor de medicina en Australia).

15. "La selección por la fuerza, el heroísmo y la utilidad social debe ser cumplida por alguna institución humana, si se quiere evitar que la humanidad, falta de factores selectivos, no sea arruinada por un degeneramiento inducido por la domesticación. Si esta selección fracasa y los elementos defectuosos no son eliminados, se propagarán a través de nuestra nación así como las células de una maligna excrecencia". (Konrad Lorenz, Premio Nobel de Medicina).

Después de estas citas podemos constatar que la eugenesia, así como el racismo, no es la consecuencia de una mentalidad bárbara ni el patrimonio de espíritus retrógrados. Muy por el contrario, se necesita de una muy gran lucidez y una seria dosis de valor para osar enfrentar de esta manera una opinión pública que siempre se inclina a apiadarse por la desgracia y la miseria humana. Algunos imbéciles aún asocian la eugenesia al Nacional Socialismo. Aunque el sistema Nacionalsocialista había recomenzado a aplicar la eugenesia de una manera torpe, pues era totalitaria, éste no fue su inventor ni su promotor. Para demostrarlo, recreemos una breve historia de la eugenesia.

Si es cierto que por razones de supervivencia todos los hombres prehistóricos debieron practicar la eugenesia, Licurgo parece ser el primer hombre de estado que pensó en legalizar la eugenesia. Impuso en Esparta la eliminación de todos los niños que presentaban anomalías demasiado importantes en el nacimiento. Se les depositaba en una colina de los alrededores donde se convertían en presa de las bestias salvajes o se les precipitaba en un barranco. Los filósofos Aristóteles y Platón inscribieron la eugenesia en sus legislaciones para una "ciudad ideal". Platón habla de ella en "La República" y Aristóteles en "Las Políticas". En la antigua Roma, como en Esparta, el pater familias debía reconocer a su hijo. De allí proviene la palabra "genus" (genitor), que califica al padre, ya que cuando se le iba a entregar su hijo después del nacimiento se le dejaba sobre sus rodillas para que aquel pudiera controlar su integridad

física. Cicerón había escrito que el estado tenía el derecho de no tolerar que sus ciudadanos fueran deformes y contrahechos. En consecuencia, ordenó a los padres de los que naciera un hijo tal, dejarlos morir. Asimismo, en los antiguos celtas y germanos, los hijos deformes o débiles eran suprimidos. Las antiguas leyes escandinavas autorizaban el abandono de los tarados fuera de las viviendas; y teniendo en cuenta los rigores climáticos, esta medida conllevaba prácticamente siempre a la muerte. Esta costumbre se mantuvo hasta la Edad Media ya que estaba profundamente enraizada en las costumbres de los hombres del norte; pero considerada como pagana, fue en un comienzo a duras penas tolerada por los evangelistas cristianos, y a la larga terminó por ser suprimida. En la baja Edad Media y en el transcurso del renacimiento, estas prácticas de eugenesia desaparecieron porque la Iglesia, al fin todo poderosa, hacía reinar su ley. De resto, en esta época, numerosos factores de contra-selección intervenían ya corrientemente; ya fueran las interminables guerras donde caían los mejores o el rigor del celibato que golpeó principalmente a la élite intelectual recluida en los monasterios.

Hacia el final del renacimiento se comenzó a hablar de eugenesia. Filósofos como Francis Bacon y Thomas More en Inglaterra, van incluso hasta imaginar las visitas prenupciales. El gran zoólogo Buffon quería mejorar la condición humana con el conocimiento de la naturaleza y sus leyes. Y él que había pasado su vida estudiando y describiendo las especies animales, se había convertido en un ardiente partisano de la eugenesia, así como el francmasón Voltaire. Gobineau, en su *Ensayo Sobre la Desigualdad de las Razas Humanas* demostró lo perjudicial de los matrimonios interraciales. No es sin embargo hasta la publicación de "*El Origen de las Especies*" por Charles Darwin, y la puesta en evidencia de las leyes hereditarias por Gregor Mendel, que la eugenesia, que era hasta entonces una constatación empírica, se convirtió realmente en una ciencia. Gracias a estos científicos, la eugenesia negativa de los antiguos va a poder sustituirse en un comienzo por una eugenesia preventiva, para terminar con una eugenesia positiva

Claude Soas

encaminada no ya a eliminar los defectos más patentes, sino más bien a mejorar las condiciones biológicas de la humanidad. A partir del final del siglo XVIII, los escritos y las descripciones científicas a favor de la eugenesia abundan. Galton, el primero, en su obra *Héréditari Génus* demostró que las principales aptitudes mentales son profundamente influenciadas por la herencia y que se conservan de una generación a otra, siguiendo leyes difíciles de estudiar, sin embargo rigurosas. Saca la conclusión de que el mejoramiento de la descendencia es posible gracias a los matrimonios entre esposos de gran valor. Hecho curioso, el libro de Galton apareció el mismo año que el famoso "Capital" de Karl Marx; los dos consisten en una interpretación diametralmente opuesta de la Historia. Para el primero ésta dependía de elementos internos, la herencia y la biología, mientras que para el otro estaba en función del medio, o para ser más precisos del medio social. Espero que la lectura de mi libro haya ampliamente demostrado a los lectores que son los caracteres inherentes a la herencia en cada especie los que están en la base de la evolución biológica y de la evolución histórica, y que en consecuencia Galton tenía razón y Marx se equivocó.

Nietzsche afirmaba que el hombre es un hilo tendido entre el animal y el superhombre, y que es nuestro deber engendrar en cada generación un ser cada vez más superior, que cada vez sobrepase a su progenitor. Es también para él la mejor manera de honrar a nuestros ancestros, que nos han hecho lo que somos. Para él, ni el enfermo ni el criminal deben ser reconocidos como aptos para la reproducción, ya que si existe un derecho de vivir su vida para cada individuo, no está necesariamente ligado al derecho de dar la vida. Salvar o dar la vida no tiene justificación más que si aquella vida vale la pena.

En los Estados Unidos, desde 1907, numerosos estados votaron leyes previendo la esterilización de los degenerados hereditarios. Indiana fue el primero en votarlas. En Suecia, desde 1934, la legislación es tal, que el individuo irremediablemente tarado no tiene otra elección que entre el asilo y el hospicio, o la

esterilización. Asimismo en los países socialistas una intensa campaña a favor de la eugenesia había sido conducida por David Riazanov, que quería reglamentar los matrimonios en este sentido. Infortunadamente para él, se oponía con su eugenesia y sus conocimientos científicos a las teorías oficiales del marxismo-leninismo, que no ve en la historia más que una vasta influencia del medio social y de los problemas económicos sobre los individuos, partiendo del postulado biológicamente falso de la igualdad de todos los seres en el nacimiento. Por consiguiente, era del todo normal que el gran científico Riazanov fuera expurgado del país, el cual adoptó las humoristas tesis de Lyssenko, imponiéndolas por medio del terror en su mundo científico. La eugenesia destruye de hecho el mito del "buen salvaje" de J. J. Rousseau, y en consecuencia, los dogmas igualitarios marxistas. Adjuntemos además que desde 1925, la Federación Internacional de Organizaciones Eugenésicas trabaja en estrecha colaboración con la Cruz Roja Internacional (incluso aunque en la actualidad la Cruz Roja ya no haga caso). Y señalemos al fin que hacia el final de los años sesenta, el Estado de Israel publicó una ley encaminada a prohibir en este país la inmigración de tarados físicos y mentales, así como su reproducción. Nadie osaría calificar a Israel de estado hitleriano. Lo que prueba que los judíos son unos perfectos hipócritas, ya que imponen a los otros pueblos la protección de todos sus tarados, bajo pena de ser relegados al margen de la "sociedad internacional". ¿Pero no es buena política el incitar a los otros a hundirse biológicamente, cuando se sueña con dominarlos? Los ingleses no actuaron de otro modo, imponiendo la fumada de opio en 1840 a una China decadente.

Siguiendo el inmutable principio de injusticia y de "Vae victis" (aplicado en 1991 por los estados, supuestamente democráticos y por su jefe de turno de la época, "*Bloody Bush*", frente a un Saddam Hussein aplastado sin gran gloria por la hipertecnicidad de los ricos Estados Unidos); siguiendo pues este principio de injusticia, numerosos científicos Nacionalsocialistas fueron condenados a muerte por haber aplicado la eugenesia en la Alemania de Hitler. Este primer

tribunal internacional de la historia, correspondía únicamente a la satisfacción de bajas venganzas de los vencedores sobre los vencidos, y de ningún modo a una sana voluntad de progreso por el bien de la humanidad. A pesar de los trémolos siempre actuales de los medios a las órdenes de los banqueros judíos cosmopolitas, esta siniestra mascarada de los procesos de Nuremberg era tan antibiológica que en 1974, treinta años después de la famosa victoria del "Bien" sobre el "Mal", un conjunto de científicos democráticos, cuyos ojos acaban de abrirse bruscamente ante las realidades biológicas, reclaman imperativa y democráticamente la aplicación integral de una eugenesia positiva así como la independencia de la ciencia frente a la política, la cual compromete el estudio de la herencia y del hombre. Algo divertido (si se puede decir), muchos de estos científicos firmantes del manifiesto son norteamericanos y judíos, es decir, pertenecen a las naciones que más ferozmente condenaron a los científicos alemanes en 1945. En la actualidad, naturalmente ya NO se habla más de este manifiesto después de que todo el mundo comerciante tomara conciencia de que los imposibilitados pueden generar inmensos beneficios (venta de sistemas médicos, sin olvidar los cuerpos de médicos y profesores especializados que viven a sus expensas).

Hemos visto en este libro que todas las especies vivientes deben perpetuamente mejorarse tanto física como intelectualmente para progresar y combatir las influencias cambiantes del medio. La ley biológica, es decir, la ley moral para todas las especies, es la que tiende a su conservación, a su multiplicación y a su progreso, relativamente en el lugar y en el tiempo. Ahora bien, en la especie humana, el hombre practica en la actualidad una verdadera selección al revés, mientras que continúa mejorando las especies domésticas que lo rodean, añadiendo su inteligencia y su selectividad a la acción de la selección natural. Esta selección humana al revés se debe en un principio a las guerras fatricidas que siempre eliminan a los mejores y a las élites de los pueblos. Ésta se debe luego a los progresos médicos que en nuestros

países altamente industrializados permiten conservar vivos a los tarados y los anormales hasta edades muy avanzadas animándolos por este hecho a procrear. E incluso a procrear lo más posible gracias al sistema actual de leyes sociales y de primas para la natalidad. Ahora bien, está probado que en toda especie que relaja su intransigencia biológica y natural, los individuos de menor valor son siempre los más prolíficos. En la especie humana está probado incluso que los antisociales y los "omega" son siempre los más prolíficos. En los países industrializados el avance social está prácticamente siempre ligado a la infecundidad o a la muy débil fecundidad; mientras que la excesiva fecundidad es el atributo de los fracasados sociales. Las primas al nacimiento, las hipócritas leyes sociales y todas las asociaciones caritativas se ocupan de los retrasados mentales, los psicópatas, los neurópatas, siendo la base de la progresiva alteración de nuestras sociedades. Si continuamos por este camino de aquí a 100 años, el hombre, si no desaparece en un cataclismo atómico, seguramente habrá desaparecido como especie animal de valor genético, ya que el porcentaje de sus anomalías progresa actualmente en progresión geométrica. Cada veinte segundos un retrasado mental nace en el mundo. Los retrasados mentales del globo representan en la actualidad una población equivalente a la de los Estados Unidos. En Francia nace un inadaptado mental cada veinte minutos, y ya se cuentan más de un millón de débiles mentales irrecuperables por cada cincuenta millones de habitantes. En los Estados Unidos, para una población de alrededor de 240 millones de individuos, existen actualmente más de 240 mil ciegos congénitos, 115 mil sordo-mudos congénitos, más de 800 mil aquejados de diversas malformaciones hereditarias y más de tres millones de débiles mentales irrecuperables (lista que data de 1970). La ineluctable consecuencia de este incremento de los tarados es puesta en evidencia por el aumento de los robos, los asesinatos sádicos, siendo el de la famosa actriz Sharon Tate el ejemplo más patente de este tipo de crímenes. Actualmente, bajo órdenes superiores, el conjunto de los medios incrimina la droga y las condiciones sociales desfavorables para explicar este demencial crecimiento

de la criminalidad. Pero la verdadera causa, la que sostiene realmente estos dos factores secundarios, es la herencia. Esto molesta, pero es algo evidente; ya sea en los Estados Unidos, donde la población criminal esté constituida principalmente por negros y puertorriqueños, o que sea en Francia o en Bélgica, donde la población magrebí provee la mayor parte de los delincuentes. Algunas etnias poseen una exagerada tasa de criminalidad; y a la inversa de lo que se cree, o se quiere hacer creer, no se droga el que quiere; es necesaria amenudo una aptitud propia especial para llegar a la droga y para que luego pueda "implantarse" sobre el individuo. Asimismo, se debe estar psicológicamente inducido hacia el sadismo, para violar o matar. El Doctor Zwang ha demostrado sin embargo que fueran cual fueran las circunstancias, muchos hombres eran incapaces de ser violadores. Así como la pereza explica bien el desempleo y las condiciones sociales defectuosas. Como en todo es el factor terreno, es decir, la herencia, la que determina en mayor parte el aumento de la criminalidad de todo género.

Todo el mundo desea que el hombre se mejore, pero nadie se hace escuchar sobre la manera de llegar a esto. Unos quieren actuar con la educación sobre el espíritu, los otros sobre las costumbres, otros por último sobre el hombre y por el hombre, con el fin de que él se supere. Estos tres métodos se unen a las tres únicas filosofías posibles. A saber: La filosofía del ser, la de los teólogos y los soñadores que consideran que todos los hombres son iguales. Pero sabemos que esta filosofía es contraria a las leyes biológicas y que todas las especies animales eliminan a sus tarados y a sus débiles; por ejemplo la madre murciélago mata a sus recién nacidos deformes; En los paros que poseen nidadas de ocho a diez crías es frecuente que dos o tres de estas solamente marchando sobre sus compañeros, puedan mantenerse delante del agujero de vuelo, donde aparecerán sus padres. Si un pequeño indispuesto, no se hace lugar su progenitor pasarán su turno durante la distribución del alimento, y este pequeño se debilitará progresivamente. Empujado y rechazado por los otros, sus oportunidades de

poder reclamar su parte disminuyen rápidamente y será muy pronto irremediablemente condenado. Porque en la naturaleza, el padre, fuere cual fuere, abandona rápidamente al hijo demasiado débil. Al igual la golondrina, madre ejemplar, nunca comparte equitativamente su pitanza entre todos sus pequeños. Ella también, al contrario de la leyenda, abandona su progenitura demasiado débil.

La segunda filosofía es la del tener; la de los consumidores y de los poseedores. Sabemos que ésta no mejorará en nada las cualidades físicas, mentales y morales de los individuos, ya que actualmente la sufrimos. La tercera, al fin, es la filosofía del devenir, la del hombre en buena salud, que desea aún y siempre mejorarse y sobrepasarse en su descendencia, objetivo que nuestros padres y abuelos habían tenido al procrearnos, y al empujarnos a realizar estudios para permitirnos desarrollar plenamente todas nuestras capacidades.

Hemos visto que la realización de cada uno de los caracteres hereditarios resulta de la interacción del *stock* hereditario y del medio, este último adjuntándose a la herencia pero no reemplazándola. La fuerza vital constitucional; la fuerza pura, la inteligencia y las cualidades morales persisten en una raza a pesar de numerosas generaciones procedentes de un medio cualquiera; por el contrario, un medio de elección no ayudado por la selección casi no puede hacer más por una raza inferior que apartar las enfermedades. Un perro de raza criado en un medio desfavorable resistirá siempre mejor que un bastardo criado sin raza. Está probado que la influencia del medio en la especie humana es prácticamente nula. Los numerosos estudios practicados en los verdaderos gemelos univitelinos que se situaban en condiciones de medio diferentes, lo han demostrado ampliamente. Está también probado que los niños adoptados poseen una gran parte del carácter así como el coeficiente intelectual de sus padres verdaderos más que de sus padres adoptivos. De estos últimos, ellos no poseen muy a menudo más que los hábitos y las costumbres. Asimismo, los niños criados en el medio triste y uniforme de un

orfanato exteriorizan muy rápido sus diferencias de aptitudes hereditarias.

Desde que la eugenesia se ha convertido en una ciencia, se comienzan a conocer muy bien en la especie humana los factores hereditarios, y nos damos cuenta que los hechos que antiguamente cubrían términos que por mucho tiempo permanecieron como vagos, como constitución, temperamento, terreno, etc., se precisan hoy en día. Lo que distingue a los hombres son las diferencias de orden bioquímico y genético. Estas diferencias los hacen sensibles o resistentes, ya sea a nivel de razas, etnias, familias o individuos.

Arthur Jensen, profesor de la Universidad de Harvard, probó que el coeficiente intelectual de los negros es inferior al de los blancos y al de los individuos de origen mongoloide como los indios; siendo estas dos últimas razas sensiblemente iguales. Demostró que la influencia del medio y del nivel de vida social no influenciaban para nada este coeficiente, ya que en algunas regiones de Norteamérica como el *Deep South* (el Sur Profundo), muchos negros poseían un nivel social y un nivel de vida claramente superior al de numerosos blancos, que sin embargo eran más inteligentes que los negros. De todas maneras, el nivel de vida de estos negros norteamericanos es prácticamente siempre de lejos superior al de los indios, que presentan un coeficiente intelectual parecido al de los blancos. Como lo dijo el profesor J. Millot, en su Biologie des Races Humaines: "Existe actualmente en la especie humana una especie de escala racial de la inteligencia, en la que el grado más inferior es ocupado por los Australianos primitivos de raza tasmanoide; por encima de ellos se sitúan los negritos, después los negros; la cima de la escala es ocupada por los blancos indoeuropeos y por algunas etnias mongoloides". Por consiguiente, el mestizaje que va en contra de las leyes de la evolución y de la biología, es un grosero error, sobre todo para la raza blanca que tendrá siempre todas las de perder. Citemos aquí al profesor Charles Richet, Premio Nobel de Fisiología y de Medicina, que escribió en su Apologie de la Biologie: "Ante todo,

Claude Soas

se deberá evitar cualquier mezcla de razas humanas superiores con las razas humanas inferiores. No creo en absoluto en la igualdad de las razas humanas. En primer lugar, esta palabra igualdad es un sinsentido; un negro es diferente de un amarillo y este último de un blanco. Decir que son iguales es tan absurdo como pretender que la manzana es igual a la pera, y que el caniche es igual al buldog. No entiendo por que aberración se puede asimilar un negro a un blanco. Cuando leo las obras donde se habla de la unidad de la raza humana me pregunto, si sueño despierto. Se trata sin embargo, menos de una diferencia entre blancos y negros, que de una superioridad de los blancos sobre los negros. La comparación es fácil y puede ser resumida en una línea; los negros no han aportado nada. Ningún científico negro puede ser comparado con Arquímedes, Kepler, Galileo, Newton, Lavoisier, Darwin, Pasteur, etc. La arquitectura negra son chozas de paja; la pintura negra son dibujos sin forma, con los que han abigarrado sus guitarras. La música negra son las algarabías de los cafés árabes, o las melopeas lánguidas y monótonas, no desprovistas de algunos encantos, que cantan al navegar sobre los ríos. Pero hay gran distancia entre esta canción rítmica y un Beethoven, Verdi o Wagner. No son los negros quienes imaginaron la imprenta, los ferrocarriles, los barcos con hélice, los telégrafos, la fotografía, la aviación, etc. Los negros no han sabido fundar ni una sola institución social; ellos no han sabido incluso crearse una lengua estable, y respecto a la religión, no han inventado más que fetichismos groseros. Debemos crear entre las razas que pueblan la tierra, una verdadera aristocracia, la de los blancos de raza pura, no mezclados con los detestables elementos étnicos que África y Asia han introducido en nuestra tierra. Con riesgo de pasar por un ser bárbaro, declaro tener la preocupación de los seres que llegarán, más que de estos miserables. Nuestro primer deber es de conservar intacto el más glorioso de los patrimonios; nuestra inteligencia de blanco, superior a la inteligencia de los negros".

Como sabemos, las leyes evolutivas implican una divergencia más bien que una convergencia. En consecuencia, las mezclas

son irreversibles, y su generalización se traduciría por un verdadero genocidio, conllevando a la desaparición de algunas ramas humanas. Jean Rostand, el gran biólogo, nos enseña que el rebajamiento genético en la especie humana debe ser atribuido particularmente a las uniones interraciales y a la ausencia de toda regla en materia de eugenesia. El profesor Raymond Rouyer de la Facultad de Medicina de Nancy, nos enseña que si la historia refuta el racismo desde el punto de vista de la moral, ésta no refuta la eugenesia ni la importancia del valor biológico de los individuos en una población o una etnia. No refuta las relaciones reciprocas entre sus culturas y sus soportes biológicos. Tampoco niega lo que se podría llamar el etnismo, es decir, una doctrina que sería cuidadosa de la preservación de las comunidades culturales y del buen entorno de los individuos en la sociedad, en similar sentido de Simone Weil. Las culturas y las civilizaciones, lejos de ser producidas por el medio, están íntimamente ligadas a las capacidades innatas de las razas que las han creado. Es esto lo que explica que cuando una raza entra en contacto con una cultura o una civilización que le es extraña, y cuando esta se enriquece con este contacto, el beneficio que ésta saca de ello, lleva sin embargo la marca del carácter y del estilo que le pertenecen en sí misma. La ideología antirracista está desligada de toda consideración científica y objetiva de los hechos. Un racismo inteligente que posea el sentido de la diversidad de las etnias, es menos nocivo que un antirracismo intemperante, nivelador y asimilador.

Una buena prueba del valor racial la dio la rehabilitación económica de Alemania Oriental. Esta etnia germánica ha debido rehabilitarse partiendo de cero, luego de las destrucciones hechas en su país en 1945 y de los pillajes practicados después de la guerra por su vencedor ruso. El país estaba totalmente arruinado y sin ningún otro recurso. Por el contrario, los polacos, etnia eslava y vencedores durante la misma guerra de 1940-45, recibieron en reparto el conjunto de los antiguos territorios germánicos hasta la línea Oder-Neisse. Las poblaron después de haber expulsado definitivamente a

todos los germanos. Estas zonas del oriente alemán, ocupadas actualmente por los polacos, están constituidas de un lado por la rica región industrial y minera de Silesia y por otra parte por Pomerania, el depósito de cereales y de patatas del Reich hitleriano. Ahora bien, treinta años después del final de la guerra, esta región agrícola hasta hace poco tan rica, mostraba aún cientos de miles de hectáreas de tierras arables dejadas sin cultivar; lo que llevó a las autoridades polacas a repoblar una parte de esta región, en vista de la poca presteza de sus conciudadanos granjeros para volver a poner estas tierras en cultivo. Treinta años después de la guerra, existen en Pomerania oriental 20.000 hectáreas en barbecho, 127.000 en la parte de Prusia oriental cedida a los polacos, 100.000 en la Baja-Silesia, 57.000 en el Voïvodie de Stettin, etc. Mejor aun, en estas provincias que tradicionalmente habían abastecido la Europa entera con patatas, no se cultivaba incluso lo suficiente para alimentar la población local. Asimismo, el tránsito sobre el Oder cayó al 15% de lo que era anteriormente en el tiempo de los alemanes, y la mayoría de los puertos heredados por los polacos en el Mar Báltico, como el de Kolberg, muestran un mejora casi nula. En el mismo orden de ideas permanecían aún treinta años después del final de la guerra, 50 millones de metros cúbicos de escombros para limpiar en Breslow, otra ciudad germana convertida en polaca. Ahora bien, Alemania Oriental vencida e íntegramente saqueada, y de la que una gran parte de su población activa fue deportada durante numerosos años a Siberia, se recuperó espectacularmente y con rapidez, mientras que las etnias eslavas de al lado, en condiciones claramente más favorables, no llegan a recuperarse. Siendo los sistemas políticos los mismos en los dos países, no queda pues más que el factor genético y racial para explicar esta desproporción. Naturalmente, durante la reunificación de las dos Alemanias, en 1990-91 se percibió que Alemania Oriental, mal administrada y no habiéndose beneficiado de ninguna ayuda occidental, estaba muy atrás de las hazañas económicas de Alemania Occidental. Sin embargo, esto no se opone en nada a mi demostración ya que Alemania Occidental se benefició del Plan Marshall, de la ayuda norteamericana durante décadas.

Entre alemanes ayudados y alemanes dejados a su suerte hay una diferencia, pero en relación con los eslavos polacos, hay un abismo. Más aún cuando la Polonia comunista se benefició con una substancial ayuda de préstamos norteamericanos desde los años sesenta.

Está además demostrado que en Brasil, donde los portugueses nunca han dudado en practicar la mezcla racial con los autóctonos y con los negros importados durante la esclavitud, que las situaciones sociales más elevadas son siempre ocupadas por los blancos, y a medida que el individuo se vuelve cada vez más de color, su situación social se altera. Las mujeres brasileñas, prácticas y aún lo suficientemente intuitivas, siempre buscan desposar un "café con leche" un poco más blanco que ellas; ya que pertinentemente saben que así mejorarán las cualidades de su descendencia. Ellas poseen aún el mismo reflejo biológico sano que hemos podido constatar en las hembras de los babuinos en período de estro.

La herencia de los caracteres adquiridos no existe. Los experimentos absurdos de Lyssenko lo demostraron muy recientemente. Lo que puede hacer el ambiente es impedir o contribuir a la realización de las potencialidades contenidas en la herencia. Por esta razón se constata muy a menudo en las familias numerosas que los primeros y los hijos últimos escasamente poseen la misma estatura y el mismo peso, debido a la edad de la madre y a los anteriores embarazos. Los hijos últimos son generalmente más débiles que los otros, ya que también la edad altera las capacidades genéticas. La dimensión del hogar juega igualmente un papel. A igual edad, el desarrollo fisiológico e intelectual de los niños nacidos en el seno de una familia numerosa será generalmente inferior al de los niños nacidos en una familia más restringida. El medio social, la educación, la profesión de los padres y el trabajo de la madre, juegan un papel que no hay porque negar; aún se debe indicar claramente los límites, el medio se añade a la herencia pero no la reemplaza.

Claude Soas

Existen en la actualidad numerosas taras hereditariamente transmisibles conocidas en la especie humana. El estudio del cariotipo se ha convertido en una verdadera ciencia. Sabemos por ejemplo, que el trisoma 21 es la base del mongolismo y que el trisoma del cromosoma "Y" genera fuertes tendencias a la violencia y a los comportamientos antisociales. Para no citar más que algunos ejemplos, la diabetes, la luxación congénita de la cadera, la ausencia de incisivos y de caninos, la malformación de los miembros, la epilepsia, la miopía, la sordo-mudez, la idiotez amaurótica, la corea de Huntington, la esquizofrenia, el daltonismo, etc., resultan todos de transmisiones hereditarias ahora bien conocidas.

Algunos científicos, cada vez menos numerosos sin embargo, intentan aún negar la influencia de la herencia en las sociedades humanas e imponer el postulado de la igualdad de las razas e individuos. Entre estos científicos se encuentra sobre todo a psiquiatras de la escuela freudiana que construyen toda su teoría sobre este apriorismo, asociada al entusiasmo por el logos. Estos se oponen así a la ciencia experimental y a la genética. Naturalmente, como decía muy justamente un gran científico francés durante un reciente congreso de psiquiatría: "Donde hay genes no hay placer". El profesor Debray-Ritzen demostró con uno de sus colaboradores en su libro común titulado *Génétique et Psychiatrie*, todo el aspecto hereditario de las enfermedades mentales. Como lo hemos visto en un capítulo precedente, la psicosis maniaco-depresiva, la esquizofrenia, la ansiedad, la anorexia mental, numerosas neurosis e incluso la homosexualidad son, sin duda alguna, enfermedades que revelan una genética compleja, probablemente poligénica, pero aún difícil de comprender en la actualidad. Esta influencia genética sobre el complejo psiquismo del hombre es aún demostrada por el hecho de que la psicoterapia se revela siempre incapaz de sanar las psicosis graves como la esquizofrenia, la psicosis maniaco-depresiva, o incluso las grandes delincuencias y la mayoría de las histerias. Los psicoanalistas no tienen además demasiadas ganas de tomar en serio estas importantes afecciones. Prefieren reservar

sus métodos a las ligeras neurosis, a las angustias y a las fobias, enfermedades más adquiridas que genéticas.

Un gran número de taras transmisibles, lanzadas en la población entre los individuos con posibilidad de procreación, representa una muy pesada amenaza para la colectividad; los niños sanos tienen en este caso cada vez más posibilidades de aparearse con tarados y débiles mentales. Aunque las negras brasileñas, más cercanas a la animalidad, poseen aún la sana reacción instintiva de intentar buscarse un macho de mejor calidad que ellas, no sucede lo mismo con las jóvenes y las mujeres de los países industrializados. La intensa propaganda antibiológica basada en la caridad y la igualdad las lleva muy a menudo en nuestros países, a buscar como compañero a individuos con tórax estrecho y hombros rentrantes, con cabellos largos e ideas cortas, desaseados, de psiquismo y moralidad degeneradas, perezosos y drogadictos; cuando no son los representantes de otras razas en general menos capaces, pero más disponibles gracias a los actuales recursos de las leyes sociales y de las ayudas atribuidas a los inmigrantes, a los refugiados políticos y a los desempleados. Ellas ya no poseen el instinto de las hembras animales que buscan el apareamiento con los aristócratas de su grupo con el fin de mejorar su descendencia y su especie. La civilización mercantil, basada en el disfrute inmediato sobre el provecho y no en el mejoramiento de la sociedad y la especie, las ha llevado a perder la lógica y a elegir de este modo.

Cyril Burt, fundador de la Mensa, ha probado que de aquí a 50 años, al ritmo actual de degeneración y si ningún factor interviene para modificarlo, la inteligencia promedio de un niño de doce años caerá al nivel de la de un niño de 11 años de la época actual. Y eso que no tuvo en cuenta todos los factores de contaminación que actualmente actúan sobre la juventud, ya sea la droga, el sexo, el esnobismo, las modas ridículas, el embrutecimiento radiotelevisado y la contaminación atmosférica que conlleva en las grandes ciudades a una disminución del oxigeno utilizable por las células del cerebro. Tampoco tuvo

Claude Soas

en cuenta la crónica intoxicación alimenticia generada por todos los aditivos y los fermentos sobreañadidos con el fin de aumentar el rendimiento o para modificar el gusto. Ni la alimentación cada vez más alterada, ni las OGM, ni las carnes con hormonas, etc... No perdamos de vista que la actividad cerebral del hombre resulta también de un complejo juego de neuronas y de sinapsis, al límite de las cuales se practica una verdadera bioquímica molecular. Es suficiente con que un intermediario químico, insuficiente o producido en exceso bloquee algunos de los mecanismos esenciales del cerebro, es decir, del pensamiento, para que una enfermedad mental sea la consecuencia de ello. El oxígeno es seguramente uno de los comburentes más importantes de la célula nerviosa.

Agreguemos para terminar, que la actividad sexual y la reproducción no están obligatoriamente ligadas. Aunque todo individuo posee el derecho de copular, el derecho a la procreación debería ser reglamentado y mucho más reflexionado. Al procrear, somos responsables no sólo de nosotros mismos y de una mujer que consiente, sino también de una tercera persona de la que tenemos el deber de realizarla perfectamente, al igual que llevamos la responsabilidad ante nuestros ancestros y nuestra etnia de engendrar hijos aún mejores que nosotros mismos.

Capítulo 22
Por un Contrato Social Biológico

No es difícil sacar conclusiones correctas y lógicas de la enseñanza que nos dispensa la Naturaleza y que he intentado sintetizar en este libro. Su lectura debería servir de hilo conductor a todo hombre sensato puesto ante los hechos de los actuales conocimientos científicos. Tanto, que estoy persuadido de que todos los descubrimientos y todas las futuras investigaciones de la biología no harán más que reforzar los conocimientos ya adquiridos en el sentido de un "Materialismo Biológico", que acabo de exponerles. Las leyes de la vida son inmutables, y no es el hombre, animal cultivado o superior quizás, pero en todo caso animal, quien podría cambiarlas. Aunque la cultura haya modificado e impregnado nuestro comportamiento seguimos siendo seres de sangre y vida, modelados desde hace miles de millones de años por las fuerzas de la Naturaleza. La Nueva Derecha Francesa, la que según el señor Alain de Benoist, piensa que en la especie humana la cultura le ha ganado el juego a la Naturaleza, entrando en la línea de las filosofías religiosas, que tienden a considerar al hombre como un ser superior de esencia diferente. De allí a los dogmas, el paso será rápidamente franqueado, y recaeremos en una nueva religión intolerante. Incluso en nuestra especie, no somos más que un eslabón de la larga cadena de la vida, cuya finalidad lleva hacia la perfección biológica. "La evolución es la deificación

de la humanidad, mientras que el comunismo igualitario es su bestialización". El Barón báltico Ungern von Sternberg, quien emitió este parecer hace más de medio siglo, estaba bien situado para saberlo, ya que fue el último jefe combatiente de los Ejércitos blancos que se opusieron a la marea roja que afluía sobre Asia en 1920-21. Combatiendo en un solo frente, este gran soldado carece de precisión en sus palabras, ya que el comunismo igualitario no es la única causa; el igualitarismo democrático es también tan pernicioso y bestial, no siendo todos dos en definitiva más que hijos de una misma madre, la religión cristiana, hija de Judá.

Desde la Revolución Francesa se nos entretiene y se nos moraliza con el famoso tríptico de "Libertad, Igualdad, Fraternidad". Los necios, dios sabe si son numerosos, creen que gracias a esta fórmula, la revolución de 1789 ha aportado el progreso a la humanidad. Nos restriegan las orejas con los famosos "Derechos del Hombre", pero nadie los respeta; menos aún los hipócritas dirigentes de las democracias. Creeré en la libertad en democracia cuando cualquiera tenga el derecho a rehusar los dogmas demócratas, a proclamarse racista, antidemócrata y antijudío, y que pueda portar sin miedo de ser maltratado o golpeado, su cruz pagana, es decir, la rueda solar, la cruz gamada. Así como los judíos llevan en su cuello con arrogancia su estrella de David y los cristianos su cruz de los suplicios. Pero este tipo de democracia aún no ha nacido. "No libertad para los enemigos de la libertad" claman en coro los comunistas, los resistentes demócratas y los judíos. ¿Pero porqué ser pagano o Nacionalsocialista es ser enemigo de la libertad? Cuando se ve que 50 años después del final de la última guerra mundial, aún se persigue a los viejos vencidos, uno se da cuenta de que este odio grotesco es en sí mismo la prueba de la ausencia de libertad en democracia. En cuanto a la igualdad, todas las ciencias biológicas nos prueban la vanidad y debilidad de este mito. La igualdad es una noción religiosa para soñadores empedernidos. Esta no es enarbolada más que por las religiones en declive, ya que cuando los sacerdotes (no importa cuales) son los más fuertes, nunca dudan en masacrar a los que piensan

de otra forma. Además, la etología nos ha enseñado que la fraternidad no es válida más que en el grupo; ya sea familiar, tribal o comunitario. Esta no puede ser interétnica, ya que en este caso se hace a expensas de los suyos y en provecho de dudosos intermediarios cosmopolitas que se aprovechan de unos y otros. Quien ama a todo el mundo no ama a nadie; es el gran mal y la gran hipocresía del mundo democrático. Exaltar la fraternidad de grupo no quiere naturalmente decir que hay que eliminar los otros grupos. La tierra es lo bastante vasta para que cada grupo pueda vivir en ella feliz y en paz, pero la ayuda mutua de grupo, es decir, comunitaria, debe ser exclusiva, ya que debe permitir todas las diferencias. Somos los eslabones de vida tendidas entre las generaciones pasadas y futuras, y nuestros recursos son demasiado limitados para permitirnos gastar nuestro patrimonio genético y cultural.

Somos los primeros animales en haber tomado conciencia de "la vida"; terrible responsabilidad ante la eternidad. Hemos tomado conciencia de su perpetua transformación, de su trágica belleza y de sus progresivos ensayos hacia una perfección adaptativa. Que se sitúe a Dios en esta naturaleza o fuera de ella, es de todas maneras respetándola y sobre todo, respetando sus leyes biológicas, como mejor honraremos a nuestro Dios, ya que es ante todo de su creación de la que hacemos parte. Conciencia, conocimiento e imaginación: Es la nueva trilogía que debe reemplazar las mentirosas consignas de 1789. Esta nueva concepción puede permitirnos realizar un mundo mejor y una sociedad perfecta. Conciencia de nuestra animalidad y de sus límites, acumulando nuestros conocimientos en todos los campos y sobre todo evitando la especialización demasiado precoz, que nos amputa psíquica y muy a menudo moralmente. Guardar el espíritu siempre abierto, ya que el saber no tiene límites. Tener constantemente el valor de aceptar volver a poner a cada instante todos nuestros conocimientos en cuestión, sin nunca vegetar en la rutina de los hábitos. Permanecer despierto ante todo y ante todos, es por otra parte hacer un acto de juventud, y es el mejor estimulante de la imaginación.

Cuando llego a discutir con jóvenes, a menudo me sorprende constatar que muchos, a pesar de sus veinte años, razonan ya como ancianos, embutidos en sus dogmas, y que a menudo ya no poseen ningún entusiasmo. Sólo piensan en ganar mucho dinero, ya que para ellos triunfar es ser rico. El dinero y los diversos placeres que éste procura, se vuelve en el único objetivo en su vida, mientras que en realidad no es más que un medio para realizar plenamente nuestro poder imaginativo. Frente a estos jóvenes, intelectual y sobre todo moralmente enquilosados, conozco afortunadamente a muchos hombres de cincuenta años que han conservado su entusiasmo y su ideal de adolescentes. Este ideal los impulsa a realizar y a emprender continuamente, también a intentar entrever y pensar el futuro, realizando el presente. Es este estado de perpetua juventud el que todos deberíamos sentir plenamente, y que debemos intentar mantener en los jóvenes con el entusiasmo militante, con el deporte y con el fomento a la creación artesanal, artística o científica. Sabemos que este entusiasmo es un instinto que aparece en el momento de la pubertad, pero que infortunadamente permanece muy fugaz en la mayoría de los hombres. Nos toca a nosotros retomar a estos jóvenes de la mano e inculcarles este ideal que nos anima, y sobre todo impedir a los corruptores actuar; aquellos que les enseñan la adoración del becerro de oro, y que les venden la sociedad de consumo. No siendo ellos mismos más que errores biológicos, incapaces de orientar su vida hacia el porvenir, demasiado preocupados como están de su pequeña persona en el presente. Constituyen la seudo-élite adoradora del oro, egoísta y desprovista de nobleza y de todo sentimiento por poco elevado que sea. Enseñan a nuestra juventud a disfrutar de todo incluso antes de aprender, porque alabando su vanidad de niños, saben muy bien que estos serán más fáciles de dominar. Nada más triste para frecuentar que estos jóvenes universitarios de 25 años, que se creen ya iguales a los adultos, mientras que no se es adulto más que a partir del momento en que uno es capaz de ganarse la vida, es decir, de vivir independiente, de haber obtenido su territorio. Estos niños estropeados creen que la extensa

instrucción que a menudo tienen, reemplaza la experiencia y el arte de asumir responsabilidades. Ya no saben escuchar a los adultos, que sigue siendo la mejor manera de poner a prueba su inteligencia.

Derribando el becerro de oro e imponiendo las tablas de las leyes biológicas Moisés salvó a su pueblo y le insufló el dinamismo de conquista que aún lo anima hoy en día. Ya que se trataba de leyes biológicas las que Moisés trajo del Sinaí. Impuso a su pueblo la dura ley del Talión y un racismo intransigente (¡Cuántas masacres no nos relata la Biblia, la historia del pueblo judío!), bajo la forma de un sectarismo religioso asociado a una jerarquía religiosa. Fue Moisés quien lo llevó a la conquista de un territorio, Palestina, comportándose así como verdadero aristócrata animal. Fueron estas mismas tablas de las leyes biológicas, las que un aristócrata romano llamado Tito llevó a Roma, después de haber destruido Jerusalén. Con éstas, trató de reconstruir un Imperio que comenzaba a caer en la decadencia. Alarico, rey de los visigodos, arrebató estas tablas de leyes biológicas para confiarlas a su pueblo, después de haber a su vez ocupado Roma en el 410 d.C. Se pretende que después de su paso por Italia, los visigodos las escondieron en una gruta al lado de Montsegur, y que el Graal, que buscan tanto los caballeros de la Edad Media como en nuestros días, no es en definitiva más que estas leyes biológicas; leyes que Dios enseñó a Moisés y que Europa olvidó en la perversidad de los dogmas cristianos. El Graal no es de oro, ni una copa de esmeralda, como quieren hacerlo creer los que van siempre en busca de tesoros. Es quizás, más bien, el árbol del conocimiento y de la vida, o sea, el tesoro más grande que pueda poseer un pueblo. El Graal, para toda especie, toda raza, toda etnia, todo pueblo, es perfeccionar continuamente sus conocimientos, para permitirle a su imaginación realizar en su seno una sociedad futura perfecta. Esta sociedad solo será perfecta aplicando a la letra las leyes biológicas que nos enseña la Naturaleza y las especies animales en vía de desarrollo. El Graal de una especie, es el que le permite no solamente sobrevivir, sino también crecer, agrandarse y perfeccionarse.

Para llegar a esta sociedad perfecta debemos primero reestablecer una verdadera jerarquía responsable en cada grupo humano. Se deberá para esto eliminar todas las actuales restricciones sociales que impiden a los alfa, es decir, a los verdaderos aristócratas humanos, alcanzar su plenitud y reventar la superficie de la mediocridad igualitaria y democrática. No más "ciudadanos del mundo" ni "francés promedio", sino una jerarquía en todos los niveles. Poco importa para cada individuo ser comandado por uno mejor que él, con tal que sienta que se sitúa en la sociedad en función de sus propias capacidades. En circunstancias difíciles, el soldado está siempre muy contento de ser comandado y no sufre en absoluto. El infortunio quiere que solo se le muestre en la actualidad las ventajas del mando y no sus deberes e inconvenientes[1].

El conjunto de los medios seduce a la humanidad con las ventajas del rango, sus posibilidades de descanso y de recreo, pero nunca habla de sus deberes, sus responsabilidades y del aumento de trabajo que su posición conlleva. Esta manera de concebir la jerarquía es no obstante típica de una moral de goce, tan querida por los pueblos de Oriente Próximo. Para

---

[1] *La desgracia quiere también que por miedo de ser destronado por guerreros honestos y valerosos, el conjunto de países democráticos practique una política de "no-valor" en sus ejércitos. De hecho, cualquier militar con valor es sistemáticamente apartado de los rangos superiores y del escalafón; primero por sus pares que le envidian y le temen, luego por los políticos que rehúsan dar poder a un individuo de espíritu demasiado independiente. En el ejército, como en todos los servicios del estado, sólo los mediocres, los débiles y los deshonestos, son susceptibles de obtener un puesto clave, ya que nunca amenazarán con molestar al Sistema. En Bélgica, el proceso es flagrante. De hecho, si aún hay que pasar exámenes para convertirse en mayor, en cuanto a los coroneles y generales, son nombrados al buen parecer de sus pares y de la política. Lo que viene a decir que si una sana evolución debe provenir del medio militar, ésta necesariamente sería efectuada por oficiales y capitanes que no vienen de la carrera profesional. Y si las personas honestas se desinteresa actualmente por el ejército, es porque sabe que se encuentra gangrenado por el nepotismo y por el "no-valor", así como los otros mecanismos del Estado.*

que la sociedad jerarquizada tenga a sus miembros felices y corresponda a una jerarquía natural, se deberá rechazar las restricciones sociales biológicamente inadaptadas, nepóticas y niveladoras. Éstas van desde los sindicatos a los grupos de especialistas y a las instancias profesionales limitativas, pasando por los prematuros universitarios y profesionales que especializan a los estudiantes antes de que hayan adquirido los conocimientos generales elementales de un humanismo bien entendido.

Si la biología nos enseña que hay mucha más oportunidad de tener conciencias bien nacidas y aristócratas en una familia de aristócratas, no olvidemos sin embargo que prácticamente todos los valerosos condes y barones aristócratas de la Edad Media han degenerado en la actualidad, por una parte porque existe una ley biológica de tendencia a la regresión hacia la mediocridad, también porque a menudo se han transformado en hombres de negocios codiciosos que han degradado sus cualidades originales con las sucesivas alianzas con la hez social del dinero y comerciante. Su decadencia biológica y moral, nos demuestra que éstos ya no llenan más su rol de guías responsables y de protectores de su comunidad. Gangrenados, deberán ser neutralizados y reemplazados por una nueva élite cuyas raíces, que han permanecido biológicamente puras, penetren profundamente en cada etnia, y cuyas cualidades de edad, inteligencia, conocimientos, altruismo, agilidad y virilidad, los hagan los mejores de entre nosotros. No nos dejemos convencer por la bella verborrea de las falsas élites, ya que los bellos cantos y los bellos adornos no necesariamente hacen buenas aves. Juzguemos los hombres por sus realizaciones, su voluntad y su agresividad. No aceptemos nunca más la ley del número que nos imponen las "democracias". La masa nunca posee ninguna idea personal, siempre es débil, versátil y poco emprendedora; sólo la élite debe dirigir, pero con una justicia social absoluta.

Todos nacemos desiguales en salud, cualidades físicas, morales e intelectuales, en oportunidades, etc. Esta desigualdad es una

ley biológica. Pero cada uno debe encontrar en la sociedad futura el lugar en el cual su valor le dé derecho. Entonces, la justicia social será realizada. Ésta debe eliminar todos los favoritismos y debe estar exenta de cualquier dogmatismo y de todo apriorismo. Un lugar en el sol para cada uno según sus méritos y sus capacidades. En la actualidad nuestra juventud es contestataria porque se da cuenta que de arriba a abajo de la escala, toda la sociedad que le hemos formado desde 1945 está trucada y anquilosada; ya sea en las democracias occidentales o en los países socialistas. Que lo constate, lo clame bien alto y lo conteste, es normal. Yo hago lo mismo. Pero, es inadmisible que después de esta constatación, ya no quiera luchar; que deje caer los brazos antes que esforzarse, y que solo sueñe con utilizar las escapatorias como la droga, la pornografía y las violencias destructivas e inútiles. Con esto, admite implícitamente el régimen que critica, no buscando más que disfrutar y transformarse en consumidores desenfrenados. Omito decir "productores-consumidores", ya que en lo que concierne a la producción, su pereza muy a menudo les protege de ésta. Lo que no impide que la juventud consuma mucho más ella sola que la mayoría de los adultos. Por ejemplo, los menores de 20 años representan el 80% del mercado mundial de discos; la juventud consume el 95% en objetos inútiles; sin hablar de las vacaciones de lujo, los automóviles y todas las formas de consumo puestas a disposición de los tontos. En algunos cafés, las máquinas tragamonedas poseen una clientela exclusiva de jóvenes ociosos. ¡Pero para qué continuar con este tema! Sepamos solamente que consumir en esta sociedad que contestamos es permitirle sobrevivir y perdurar indefinidamente. Si desean suprimir esta sociedad, seguramente deberán hacer un inmenso esfuerzo para vencer las facilidades que ésta les ofrece.

La democracia está construida sobre bases biológica y moralmente falsas, y por consiguiente debe ser remodelada. La democracia es un régimen ideal en la medida en que los miembros de la comunidad son todos valientes trabajadores y totalmente honestos los unos con los otros; donde están

prestos a sacrificarse por la comunidad. Es realizable quizás en una comunidad natural (en el sentido de nación biológica), pero imposible en una sociedad, a *fortiori* en una sociedad multirracial, ya que en este caso, los intereses son demasiado divergentes y los miembros no están ligados, ni unidos por lazos de la sangre. En última instancia, la democracia es aplicable en una comunidad de élites o de guerreros; pero en este caso, la denominación de "elitismo" es más apropiada. Estas comunidades existieron entre otros en los godos, los vándalos, los burgundios, en Esparta, pero para subsistir es necesario que reine otro espíritu, cultivado por otra educación que la que existe en nuestras actuales democracias plutocráticas. Los jóvenes deben entender que la construcción de un mundo mejor no se hará a la manera negra; arremangándose las mangas y luego tumbándose al sol. La vida es una lucha y un esfuerzo perpetuos. Las leyes de la vida aceptan y recompensan la fraternidad, el altruismo, únicamente en el grupo, lo que implica un desarrollado sentido cívico. El grupo, es decir, la comunidad de cada individuo debe evolucionar y mejorarse si se quiere que cada uno prosiga la evolución humana, que no se realizará más que en una divergencia progresiva de cada grupo. El altruismo animal nunca existe fuera de su grupo. Como médico, estoy bien situado para saber que aún existe una enorme cantidad de cosas para realizar dentro de mi propio grupo étnico. Nuestros ancianos aún mueren de hambre y de frío; nuestros niños aún reclaman más piscinas, estadios y escuelas; y nosotros debemos aún combatir con mayor vigor todas las contaminaciones mentales y físicas, alimenticias y atmosféricas, que actualmente envenenan al grupo al que pertenecemos. Sólo cuenta la ayuda mutua en nuestro grupo, y la comedia de la asistencia a los subdesarrollados no hace más que enriquecer a los mercaderes del templo. Esta raza de mercaderes y de banqueros cosmopolitas debe ser expulsada de nuestro seno. En primer lugar, porque no hacen parte de nuestra etnia; luego porque la traicionan continuamente en beneficio de su casta codiciosa y amoral; al final, porque ellos sueñan con regentar un mundo de esclavos. Asimismo, se deberá también expulsar a todos los que traicionen los

intereses del grupo o de la etnia que los alimenta, los aloja y los protege. Muchos ministros y altos funcionarios juegan de hecho entre los pueblos, el rol de *missi dominici*, en beneficio de la mafia cosmopolita. Es por intermedio de ella, que esta mafia nos gobierna y nos explota tan fácilmente, ya que cada uno de ellos traiciona a su pueblo y a su raza a cambio de un puesto de administrador en los diferentes *trusts* bancarios de los explotadores internacionales.

El alma de un pueblo, como la de un hombre, es su raza vista desde el interior. Es el sentimiento de pertenencia, de respeto frente a los ancestros y de enlace hacia las generaciones futuras. Aquellos que traicionan su descendencia, se vuelven animales sin alma, es decir, negaciones biológicas. Antes de echarlos, es necesario que devuelvan, y que restituyan a su respectiva etnia los productos de todas sus rapiñas, representados por sus dividendos de los pillajes que han autorizado y favorecido. Ninguna piedad para los traidores, ya sean conscientes o inconscientes, la vida no puede admitir la brutalidad. Para evitar estos desvergonzados robos sería suficiente con imponer a cada individuo que quiera lanzarse a la vida política, establecer un catastro de su fortuna, antes y después de cada uno de sus mandatos, con el fin de verificar si se enriquece honestamente o no; en cuyo caso, deberá ser severamente castigado. Cualquier trabajo merece un salario, y si el es verdaderamente animoso, es normal que se enriquezca, pero honestamente en la misma proporción que el conjunto de sus conciudadanos. También deberá, en adelante, ser responsable de su gestión. Si un político llega a proponer esto, usted puede votar con toda confianza por él; todos los otros no son más que chanchulleros y ladrones. En el mismo orden de ideas, es tiempo de poner un final definitivo a lo que se llama "la deuda pública". Ésta representa la más vasta estafa realizada por los *trusts* bancarios cosmopolitas. Es una verdadera paradoja que los países más prósperos, los más ricos y los más trabajadores sean aplastados por las más enormes deudas públicas. Un país como los Estados Unidos, ya está endeudado con sus bisnietos; y los dos países más ricos del mundo en recursos,

o sea, Brasil e India se desploman bajo una asombrosa deuda pública. Estas deudas públicas representan supuestamente los intereses de los préstamos bancarios concedidos a estos países por la mafia cosmopolita. Es una gran farsa saber lo que es el papel moneda, que no es más que una creación de los banqueros, y que en realidad el único valor de una comunidad (además de sus bienes territoriales) reside en su afecto, desinterés, abnegación y sobre todo en su agresividad en el trabajo.

Sólo una sociedad bien jerarquizada, que posea jefes concientes y capaces de cargar con todas sus responsabilidades, podrá liberarnos de todas las falsas ataduras que nos llevan a la sociedad de producción-consumación. Sólo estos jefes responsables podrán poseer el valor de recrear un medio ambiente correcto y de eliminar las contaminaciones de todo género, así como de velar por la salud moral y física de sus administrados. Sólo un gobierno fuerte puede tomar decisiones drásticas, sin temor de los momentáneos remolinos de la opinión pública, manipulada por los medios, enceguecidos a su vez por las consignas de los grandes *trusts* cosmopolitas.

Reestablecer una correcta atmósfera quiere decir descontaminar los mares, los ríos y las orillas limitando las fabricas y los detergentes, los plásticos y todo tipo de productos, respetando algunos pantanos que sirven para filtrar las aguas usadas para volverlas de nuevo potables. Esto nos impone también respetar lo mejor posible el precario equilibrio que la Naturaleza ha llegado a establecer entre todas las especies (plantas y animales). Debemos también reestablecer una correcta alimentación, eliminando los fertilizantes cancerigenos, los OGM (organismos genéticamente modificados) y evitando las hormonas y todos los productos químicos utilizados únicamente por razones mercantiles, y que destruyen y alteran las plantas, el suelo y los animales que nos rodean. Todo esto solo podrá realizarse cuando hayamos puesto de nuevo el orden en nuestras sociedades y reestablecido en cada nivel a los jefes responsables. Reestableceremos en su justo valor y fomentaremos las pequeñas explotaciones agrícolas

polivalentes que son la base de la salud pública. Evitaremos las grandes explotaciones monovalentes, ya que son demasiado sensibles a las fluctuaciones de los mercados internacionales, dominados, a su vez por la mafia cosmopolita. No más producir por producir; hacer menos quizás, pero hacerlo bien. En el mismo orden de ideas, debemos imponer a los constructores, ya sea de casas, de rutas o de vehículos, normas tales que ya nadie pueda matar por deficiencia mecánica o por chanchullo en los materiales. Desterrar definitivamente el trabajo en cadena que no hace más que enriquecer los *trusts* y los banqueros, y darle a los trabajadores la felicidad, dándoles de nuevo el gusto por el trabajo bien hecho; eliminar la teoría "X" del trabajo y reemplazarla por la teoría "Y". Debemos penalizar duramente el trabajo chapucero y recompensar la correcta terminación. También se deberá favorecer y desarrollar el artesanado y reestablecer la honorabilidad del trabajo manual bien hecho. Es por su trabajo y sus actividades manuales que el hombre en un comienzo se elevó por encima de las otras especies animales, y con sus manos realizó las más bellas y durables obras de la historia de la humanidad. En estos momentos, esta misma humanidad se muere lentamente por un exceso de intelectualismo totalmente despreocupado de las realidades de la naturaleza. La palabra por la mera palabra, gran arte de los pueblos semitas y negroides, la verborrea sin contrapartida real es el mal más grande que sufre el mundo que se dice civilizado. El hombre ideal, capaz de evolucionar aún, es el que mantiene un justo equilibrio entre sus facultades manuales y sus posibilidades intelectuales. Por esta razón, se hace necesario sumergir de nuevo a nuestros jóvenes en un contacto íntimo con la naturaleza, ya sea con caminatas y fines de semana en los bosques o incluso con prácticas obligatorias de trabajo en los campos antes de entrar en la universidad. Esta técnica empleada en la China comunista es de las más valiosas para evitar la destrucción de los pueblos por los tecnócratas. Todas estas medidas, entre muchas otras, volverían a dar a la humanidad el tiempo de vivir, en lugar de usarse para ganar un dinero quimérico, en una absurda producción-consumación, como actualmente lo hace.

Debemos prohibir a nuestra juventud los paraísos artificiales y estruendosos, atiborrados de rockolas, de máquinas tragamonedas y de humo de cigarrillos. En lugar de ver a nuestros jóvenes embrutecerse en estas cuevas-discotecas contorsionándose de manera histérica y convulsiva, como los salvajes en su ambiente ancestral, se les deberá dar de nuevo el gusto por el aire libre, las caminatas en la naturaleza y los deportes liberadores. Que los negros, o incluso los extranjeros a nuestro grupo se embrutezcan, se coloquen cintas en la frente y se vistan de forma grotesca o que deambulen barbados, peludos y mugrientos, con perforaciones y tatuajes poco nos importa. Apliquemos rigurosamente las leyes animales eliminándolos definitivamente de nuestra sociedad, para que no contaminen a nuestra juventud. Impidámosles a éstos que los imiten, ya que sus ritos y morales están tan alejados de nuestras costumbres indoeuropeas, como Urano lo está del sol. El alma de los pueblos se expresa por su cosmogonía, es decir, su filosofía, su moral, su religión, su ética, su organización social, etc. Ahora bien, la cosmogonía indoeuropea está basada en las tres funciones: sagrada, guerrera y reproductiva. Las tres corresponden a los cuatro instintos fundamentales. La función sagrada es representada por el instinto de territorio; por esta razón los indoeuropeos siempre han sido muy sensibles con respecto a la propiedad, principalmente territorial. Las nuevas legislaciones belga, francesa y europea que tienden cada vez más a hacer distinción entre los bienes y las personas, en la evaluación de la importancia de los daños causados por el bandolerismo, son sentidos como una violación legalizada por el conjunto de nuestros conciudadanos; ya que para el hombre biológicamente normal, el robo siempre equivaldrá a una violación de su intimidad y de su integridad. Los abogados izquierdistas que tienden a imponer esta sutil distinción son culpables de crimen contra las leyes naturales. El carácter sagrado del territorio tribal o individual, sirve también de base al derecho de asilo, tan importante para los pueblos indoeuropeos. En cuanto a la función guerrera, ésta representa el instinto de jerarquía. Que sea intra-étnica o inter-étnica, es la que lleva a los indoeuropeos a asimilar los vencidos más

bien que a degollarlos, práctica corriente, por el contrario, en los pueblos semitas. La tercera función, la de intendencia, responde a los instintos de alimentación y reproducción que existen en todas las especies animales superiores. La cosmogonía pagana indoeuropea es, pues, esencialmente biológica, y nuestro deber es regresar a sus orígenes para volver a nuestros pueblos felices y equilibrados. La ética indoeuropea está toda entera contenida en el tríptico del honor, el valor y la lealtad. Honor frente a nuestra etnia y a sus miembros, de allí el orgullo de pertenecer a nuestra raza; lealtad para nuestros ancestros y valor individual. Si queremos volver a ser nosotros mismos, debemos inculcar de nuevo todas estas nociones en cada uno de nuestros pueblos indoeuropeos y en cada una de sus proyecciones en el futuro, representada por su respectiva juventud. Además, se deberá enseñar a todos los pueblos indoeuropeos, aún no muy mestizados, a ayudarse entre ellos y a evitar en adelante todas las guerras fratricidas entre ellos. Estas guerras, como la Segunda Guerra Mundial (y también la Primera) no son sino provechosas para los otros pueblos y para los banqueros cosmopolitas. Terminadas las absurdas luchas entre alemanes y franceses, valones y flamencos, bálticos y rusos, ucranianos y polacos, etc. Sólo, algunos pueblos anglosajones, fuertemente mestizados de sangre semita, deberán ser momentáneamente tenidos a parte. Los pueblos indoeuropeos tienen como misión mantener el orden sobre el planeta, ya que son los únicos capaces de ello; deberán también evitar la anárquica proliferación de los otros pueblos humanos.

Estudiando el mundo animal hemos aprendido que la agresividad siempre debe ser favorecida y desarrollada, ya que es la base del altruismo de grupo, del amor, del valor, del honor, la lealtad y del espíritu de caballería. Nos forzaremos pues eternamente en desarrollar y en alcanzar a plenitud esta agresividad, recreando y dando de nuevo todo su valor al territorio. Más bien que en construir vastos pabellones en cemento, estilo HLM, se deberá desarrollar en las periferias urbanas un conjunto de pequeños territorios que posea cada

uno una pequeña casa y un jardín, donde cada propietario podrá sentirse como en su propio hogar. Se favorecerá la creación de todos estos pequeños territorios suprimiendo las tarifas y los impuestos que gravan los bienes territoriales. Nada es más escandaloso que el impuesto catastral ni que intereses usureros de préstamos para la adquisición de bienes territoriales. Estos territorios, sobre todo si son cuidados y sus jardines trabajados, volverán a dar el sentido de pertenencia al grupo, y aumentarán así la cohesión local entre los individuos, tal como se observa aún en las regiones campesinas.

Cuando Bodo Lafferentz y Nordoff, crearon por completo una ciudad Volkswagen de 90.000 habitantes, a lo largo del canal Mitteland, en la Alemania Nacional Socialista, ellos estudiaron la mejor manera de crear una ciudad poblada de personas contentas. Cuando el arquitecto Peter Koller creó su *Stadt des KDF Wagens* (Pueblo de los autos de la Fuerza por la Alegría. N. del T.) de tal manera que ninguna calle fuera rectilínea, ya que se había dado cuenta que limitando la vista de cada ciudadano con calles curvas, se aumentaba la cohesión de los barrios y el sentimiento de los individuos de pertenecer a una pequeña comunidad. Se les hacía así más felices al recrear un verdadero campo en la ciudad. Por esta razón, Bodo Lafferentz aceptó construir su ciudad Volkswagen en este nuevo estilo, mientras que la mayoría de los economistas y los arquitectos actuales, verdaderos fósiles mentales, aún preconizan las arterias rectilíneas, como en Estados Unidos, con el fin de "facilitar la circulación". Por este motivo y muchos otros, los anglo-americanos que invadieron Alemania en 1945, después de haberla destruido prácticamente por completo, reconocieron sin embargo que esta Alemania Nacionalsocialista tenía por lo menos veinte años de adelanto sobre ellos en el campo social. Yo mismo he podido conversar con numerosos veteranos anglosajones que participaron en la segunda guerra mundial y luego en la ocupación de Alemania. Todos me han confirmado esta forma de ver las cosas. Añado que ninguno podía ser sospechoso de complacencia, frente al Nacional Socialismo. En cuanto a todos estos que me afirmaban rencorosamente

lo contrario, no conozco a ninguno que haya hecho parte de las tropas de primera línea; siendo todos de la retaguardia. A tal punto, que siguiendo las palabras de cada uno, podía automáticamente situarlos con relación a los combates. Nada sorprendente, tampoco, en el extraño silencio de los medios de masa sobre este tema, cada vez que comentan las retrospectivas sobre la última guerra mundial, retrospectivas de las que son tan aficionados. Se hablará de todo, principalmente de los campos de concentración (que suele transformarse en campos de exterminio, siempre para la buena causa), ya que estos campos, al contrario de los campos de concentración ingleses, creados en la guerra de los boers, tienen la ventaja de mantener una mala conciencia en todos los europeos, y poseen también la enorme ventaja de procurar a los judíos y al Estado de Israel la mayor parte de sus recursos financieros. Gracias a los campos de concentración hitlerianos, los judíos se han procurado esclavos modernos a buen precio y de por vida. Cuando estos esclavos refunfuñan aún en pagar, se saca de nuevo a un Eichmann, un Barbie o a un Touvier cualquiera, con el fin de poder hablar de nuevo del famoso "Holocausto". Esta actitud unidireccional de los medios es claramente más "provechosa" (para sus patrones judíos y para los banqueros cosmopolitas) que abordar detalladamente las realizaciones sociales del Nacional Socialismo; más aún cuando esto podría llamar la atención sobre el disparate y los chanchullos de los socialismos oficiales democráticos. No es por nada que en tres años de régimen, Hitler no solamente había reabsorbido a seis millones de desempleados, sino que también había realizado la hazaña de asimilar en su régimen a varios millones de comunistas alemanes; en un Estado en el que la policía oficial y paralela era mucho menos numerosa que en la Francia gaulista o en la de Mitterrand.

El hombre, aunque deba trabajar muy duro, siempre se sentirá plenamente feliz cuando entra a su hogar después de un día de trabajo, se sabe de regreso a su territorio, del cual es el amo absoluto y que puede organizar a su modo. La inestabilidad de los individuos en los países comunistas

resulta de la negación dogmática por el marxismo de este instinto de territorio. Ésta conlleva como consecuencia directa la falta de gusto por el trabajo y el sabotaje conciente o inconsciente; sin contar la gran propensión al suicidio. En los países occidentales, altamente socializados e industrializados, se observa el mismo estado de cosas, ya que allí también los estados tienden cada vez más a aniquilar este instinto de territorio, atacando de forma vergonzosa a los que lo poseen y gravando escandalosamente las herencias territoriales. Se intenta asimismo suprimir en todos lados el instinto de jerarquía imponiendo una igualdad antinatural e injusta, unida a un extravagante nepotismo. Ahora bien, más que la supresión del espacio territorial, la destrucción del instinto de jerarquía conduce los individuos al suicidio. En Suecia y en Norteamérica, cuatro de cada mil ciudadanos mueren suicidados; estos dos países occidentales poseen el más alto porcentaje de suicidios entre la juventud. Poseen además una pederastia y una pedofilia galopantes; los primeros alcanzan la asombrosa tasa de 30% en Suecia. Estos países también poseen las más altas tasas de violencia, alcoholismo, drogadicción y depravaciones sexuales (al igual que los monos prisioneros en los zoológicos). Por no citar más que un ejemplo entre mil, la mortalidad actual por muerte violenta alcanza el 3% de la población en la ciudad de Nueva York, la más depravada y cosmopolita de los Estados Unidos. Estos países que se dicen sociales, representan los más vastos zoológicos humanos que jamás hayan existido, son las antecámaras mortuorias en las que desaparecerán las diferentes razas humanas que se dejarán llevar por las facilidades y por el embrutecimiento de los sistemas de "producción-consumación". Nuestras grandes ciudades industrializadas son los zoológicos donde florecen las depravaciones y el egoísmo, la violencia y la pereza, ya que los individuos que viven en ellas han perdido o están perdiendo sus instintos de base; o al menos están siempre ocupados en refrenarlas y combatirlas, lo que conduce a una hecatombe de enfermedades *psicosomáticas*, una de estas nuevas plagas que barrerá la humanidad más seguramente que las epidemias de peste de la Edad Media.

Deberemos también reestablecer una estricta eugenesia, principalmente en la raza blanca, que actualmente es la más amenazada por una medicina mercantil que practica una selección al revés. También porque las dos grandes guerras mundiales han eliminado a la mayoría de las verdaderas élites. Pero sobre todo porque es la más acosada por las doctrinas y las propagandas debilitantes, destiladas día tras día por los medios a las órdenes de los grandes *trusts* cosmopolitas. El encarnizamiento con el que esta mafia ataca a la raza blanca es una prueba suplementaria de su valor. Tengo la firme convicción de que es la única capaz de oponerse a las corrientes destructoras que amenazan con detener la evolución de la especie humana. Los pueblos subdesarrollados no tienen naturalmente estos problemas eugenésicos, ya que no poseen ningún cuerpo médico capaz de ocuparse de los tarados y los degenerados físicos y mentales y de ayudarlos a sobrevivir. Los países comunistas, asimismo, poseen una elevada mortalidad infantil ya que allí sólo los mejores (al menos físicamente) pueden resistir a las duras condiciones de vida de los "paraísos socialistas". Solamente los pueblos blancos occidentales practican a ultranza la conservación de los tarados, creyendo así realizar un progreso social. Este afán de emulación por la malformación permite a numerosos *trusts* parásitos, médicos, paramédicos y medicamentosos enriquecerse a costa de la Sociedad y de su laborioso y sano pueblo. Ésta adula así a los pequeños cretinos deformes y mentalmente amputados que se ocupan aquí de los medios masivos. Siguiendo el adagio de que en el reino de los ciegos el tuerto es rey, está probado que un débil o un anormal siempre ama codearse con uno más tarado que él. Nunca olvidemos que las taras y las degeneraciones van multiplicándose en progresión geométrica, y que su mantenimiento es una terrible amenaza para los niños sanos de cada uno de nosotros.

Se deberá también reestablecer una correcta ritualización de nuestra vida espiritual y social, regresando a las fuentes sagradas de los mitos, los ritos y las leyendas de nuestra raza. Sobre todo desde que los hombres poseen semejantes

medios de destrucción, y que estos medios se han hecho desde hace algún tiempo totalmente anónimos con la guerra basada en apretar botones. En la naturaleza, los animales mejor armados son siempre los más ritualizados, con el fin de evitar las inmensas destrucciones intraespecíficas al exaltar los sentimientos de caballería, que están en la base de sus luchas. Deberemos pues reenseñar este espíritu de caballería a los niños en las escuelas primarias exaltando la agresividad, porque es el mejor antídoto contra la violencia. La violencia es un grave peligro para la especie, infortunadamente comienza a extender su nociva sombra sobre el mundo, desde que los comunistas y los demócratas han emprendido la revolución mundial, partiendo de dogmas y de postulados antinaturales de los que J. J. Rousseau fue el precursor. Están tan aferrados a la creencia de su propio estado de inocencia y en un maniqueísmo de primitivos, que no dudan en reemplazar las virtudes de base de la humanidad, o sea, el honor, la lealtad, y el valor, por la eficacia del "resistente" y de la puñalada por la espalda. Esta concepción religiosa plena de bajeza, hipocresía, cobardía y de dogmatismo debe fatalmente conducir a las violencias, los pillajes, y a los monstruosos asesinatos. Sólo las sociedades mercantiles, cobardes y fanáticas pueden admirar estos métodos y estas doctrinas. Nunca un indoeuropeo digno de este nombre podrá subscribirse a ellas. A los pueblos de élite no puede corresponder más que una moral de élite, es decir, una moral en que los deberes compensen equitativamente los derechos. Este libro ha sido escrito para que esta élite forje el superhombre que vendrá.

Terminado en marzo de 1982.
Reescrito y revisado en 2001.

Referencia

- ARDREY, Robert. Les Enfants de Caïn. Stock: París, 1977.
- ARDREY, Robert. Le Territoire. Stock: París, 1967.
- ARDREY, Robert. La Loi Naturelle. Stock: París, 1971.
- ARDREY, Robert. Et la Chasse Créa L'homme. Stock: París, 1977.
- BERNAL, J. L'Origine de la Vie. Bordas: París, 1972.
- BOURDEL, Léone. Les tempéraments psychobiologiques. Maloine: París, 1961.
- CARREL, Alexis. L'Homme cet Inconnu. Denöel: París.
- CHINERY, Michael. Les Communautés Animaux. Flammarion: París, 1973.
- COUSTEAU, Jacques-Yves. (Comandante). Les Requins. Flammarion: París, 1970.
- DELGADO, José. Le Conditionnement du Cerveau et la Liberté de L'esprit. Psy Dessart: Bruselas, 1972.
- DEMARET, Albert. Ethologie et Psychiatrie. Pierre Mardaga: Bruselas, 1979.
- DRÖCHER, Vitus. Le Langage Secret des Animaux. Marabout: París, 1971.
- DUBOIS, R.F. Vivre Avec les Loups. Action et Environnement: Seraing, 1991.
- DUNBAR, Carl O. La Terre. Bordas: París, 1970.
- EIBL-EIBESFELDT, Irenaüs. L'Homme Programmé. Flammarion: París, 1976.
- EIBL-EIBESFELDT, Irenaüs. Guerre et Paix dans L'Homme. Stock: París, 1976.

- FLOURENS, Pierre. Oeuvre Complète de Buffon. Garnier: París, 1860.
- GOODALL, Jane. Les Chimpanzés et Mol. J'ai Lu: París, 1971.
- GOODALL, Jane. Les Tueurs Innocents. Stock: París, 1971.
- HARRISON MATTHEWS. Les Mammifères. Bordas: París.
- JACQUEMARD, Simone. Des Renards Vivants. J'ai lu: París, 1990.
- KEMPF, Christian. Le Retour des Seigneurs de nos Forêts d'Europe. Sang de la Terre: París, 1987.
- LAROUSSE Editions. La Vie des Animaux. Editions Larousse: París, 1991.
- LAWRENCE, R. L'appel du Loup. Pygmalion: París, 1987.
- LINDBERGH, Charles. Journal du Temps de Guerre. Albin-Michel: París, 1973.
- LORENZ, Konrad. Il Parlait avec les Mammifères, les Oiseaux et les Poissons. J'ai lu: París, 1974.
- LORENZ, Konrad. Essais Sur le Comportement Animal et Humain. Seuil: París, 1970.
- LORENZ, Konrad. Les Huit Péchés Capitaux de la Civilisation. Flammarion: París, 1973.
- LORENZ, Konrad. L'agression. Flammarion: París, 1969.
- LORENZ, Konrad. L'homme dans le fleuve du vivant. Flammarion: París, 1981.
- LORENZ, Konrad. Sauver L'espoir. Stock: París, 1990.
- MECH, David. The Wolf. Trecarré: Québec, 1988.
- MECH, David. Le Loup Blanc. Atlas: París, 1989.
- MENATORY, Gérard. La Vie des Loups. Stock: París, 1990.
- MENATORY, Gérard. L'aigle Royal. Stock: París, 1971.
- MESSINGER, Joseph. Ces Gestes Vous Trahissent. First Vie Pratique: París, 1994.
- MITTON, Simon. Encyclopédie d'astronomie de Cambridge. Le Fanal, 1980.
- MOWATT, Farley. Mes Amis les Loups. Arthaud: París, 1974.
- MORRIS, Desmond. Homme et Singe. Marabout: París, 1971.
- MORRIS, Desmond. Le Couple Nu. Grasset: París, 1972.
- MORRIS, Desmond. Le Singe Nu. Grasset: París, 1968.
- MORRIS, Desmond. Le Zoo Humain. Grasset: París, 1970.
- MORRIS, Desmond. La Clé des Gestes. Grasset: París, 1978.
- MORRIS, Desmond. Le Chien Révélé. Grasset: París, 1988.
- MORRIS, Desmond. Le Chat Rélévé. Calmann-Levy: París, 1987.
- MORRIS, Desmond. Le cheval Révélé. Calmann-Levy: París, 1989.

- MORRIS, Desmond. Les Animaux Révélés. Calmann-Levy: París, 1990.
- PAUL-EMILE, Victor. Les Loups. Nathan: París, 1980.
- RAGACHE, Gille. Le Retour du Loup. Ramsay: París, 1990.
- REEVES, Hubert. Patience dans L'azur. France-Loisirs: París, 1981.
- ROMER, Alfred S. L'évolution Animale. Bordas: París, 1970.
- ROSTAND, Jean. Inquiétudes d'un Biologiste. Livre de Poche: París, 1976.
- RUFFIE, Jacques. Le Sang. Livre de Poche: París.
- RUFFIE, Jacques. De la Biologie à la Culture. Livre de Poche: París, 1983.
- RUWET, J. Cl. Éthologie: Biologie du comportement. Psy Dessart: Bruselas, 1969.
- SHELDRICK, Daphne. Nos Amis de la Brousse. J'ai Lu: París, 1973.
- SCHULTZ, A. Les Primates. Bordas: París, 1972.
- TIME-LIFE Editions. Le Monde Vivant (En 12 volúmenes). Time-Life, 1970.
- WILSON, O. Edward. La Sociobiologie. Stock: París, 1979.
- ZINOVIEV, A. Le Communisme Comme Réalité. Julliard: París, 1981.
- Las revistas Nouvelle Ecole, Elements, y diversas revistas médicas belgas y francesas.
- Los autores y los libros citados en el texto.

AUTORES Y OBRAS DE REFERENCIA EN ESPAÑOL

A continuación adjuntamos un listado de libros que se pueden consultar en lengua castellana, para el público hispano-hablante.

- ARDREY, Robert. El Instinto de Dominio en la Vida Animal y en los Orígenes del Hombre. Ed. Hispano Europea: Barcelona, 1970.
- ARDREY, Robert. La Evolución del Hombre: La hipótesis del Cazador. Alianza Editorial: Madrid, 1981.
- BERNAL, John Desmond. El Origen de la Vida. Destino: Barcelona, 1977.
- CARREL, Alexis. La Incógnita del Hombre. Editores Mexicanos Unidos: México, 1977.
- DEMARET, Albert. Etología y Psiquiatría: Valor de la Supervivencia y Filogénesis de las Enfermedades Mentales. Herder: Barcelona, 1983.

- DUNBAR, Carl O. La Tierra. Destino: Barcelona, 1976.
- EIBL-EIBESFELDT, Irenaüs. El Hombre Preprogramado: Lo Hereditario como Factor Determinante en el Comportamiento Humano. Alianza Editorial: Madrid, 1987.
- EIBL-EIBESFELDT, Irenaüs. Guerra y paz: Una Visión de la Etología. Salvat: Barcelona, 1995.
- GOODALL, Jane. Mis amigos los Chimpancés. Noguer: Barcelona, 1973.
- HARRISON MATTHEWS. Los Mamíferos. Destino: Barcelona, 1977.
- KEMPF, Christian. Los Señores del Bosque: Conservación del Lobo, el Lince, el Oso y el Bisonte en Europa. Lynx: Barcelona, 1990.
- LINDBERGH, Charles. Los Diarios de Guerra de Charles A. Lindbergh. Acervo: Barcelona, 1972.
- LORENZ, Konrad. Hablaba con las Bestias, los Peces y los Pájaros. Tusquets: Barcelona, 2006.
- LORENZ, Konrad. Hombre y Animal: Estudios Sobre el Comportamiento. Orbis: Barcelona, 1986.
- LORENZ, Konrad. Los Ocho Pecados Mortales de la Humanidad Civilizada. Plaza & Janés: Barcelona, 1984.
- LORENZ, Konrad. Sobre la Agresión: El Pretendido Mal. Siglo XXI de España: Madrid, 2005.
- MESSINGER, Joseph. Los Gestos de la Seducción. Martínez Roca: Barcelona, 1996.
- MITTON, Simon. Astronomía. Edebé: Barcelona, 1995.
- MORRIS, Desmond. El Mono Desnudo. DeBolsillo: Barcelona, 2003.
- MORRIS, Desmond. El Zoo Humano. Plaza & Janes: Barcelona, 1972.
- MORRIS, Desmond. Observe a su Perro. Plaza & Janes: Barcelona, 1994.
- MORRIS, Desmond. Observe a su Gato. Plaza & Janes. Barcelona, 1988.
- MORRIS, Desmond. El Arte de Observar el Comportamiento Animal. Plaza & Janes: Barcelona, 1994.
- MORRIS, Desmond. El Caballo. Plaza & Janes. Barcelona, 1994.
- MORRIS, Desmond. El Mundo de los Animales. Ediciones Siruela: Madrid, 1999.
- REEVES, Hubert. Paciencia en el Azul del Cielo. Juan Granica: Barcelona, 1982.

- ROMER, Alfred S. La Evolución Animal. Destino: Barcelona, 1977.
- ROSTAND, Jean. Inquietudes de un Biólogo. Fontanella: Barcelona, 1969.
- RUWET, J. Cl. Etología: Biología del Comportamiento. Herder: Barcelona, 1975.
- SCHULTZ, Adolph. Los Primates. Destino: Barcelona, 1979.
- WILSON, O. Edward. Sociobiología: La Nueva Síntesis. Omega: Barcelona, 1980.

Solo durante los escasos momentos que nos deja nuestra agitada rutina, se logra leer con calma un libro tan extraordinario como éste que hasta la fecha solo había sido publicado en una exigua edición francesa, y cuyo contenido es de valor inestimable y absolutamente necesario para tratar de entender el problema de nuestra naturaleza humana

A principio de los anos 70 después de la dura represión de posguerra se iniciaba el renacimiento de ideas alternativas al sistema capitalista y comunista que dominaban el mundo Se publico en ese entonces 'Etología' de Konrad Lorenz el cual causo gran revuelo en España Sus escritos sobre la agresión eran lectura imprescindible para todos aquellos inconformes con la 'igualdad forzosa' de aquellos días Autores "malditos" como Jensen, Eyssenck Monod Pareto, Dumezil, Eibl Eibesfeldt, Leakey (descubndor de prehominidos en la Falla del Rif africana), Jean Rostand Alexis

9789583397127

Sólo durante los escasos momentos que nos deja nuestra agitada rutina, se logra leer con calma un libro tan extraordinario como éste, que hasta la fecha sólo había sido publicado en una exigua edición francesa, y cuyo contenido es de valor inestimable y absolutamente necesario para tratar de "entender" el problema de nuestra naturaleza humana.

A principio de los años 70, después de la dura represión de posguerra, se iniciaba el renacimiento de ideas alternativas al sistema capitalista y comunista que dominaban el mundo. Se publicó en ese entonces 'Etología' de Konrad Lorenz el cual causó gran revuelo en España. Sus escritos sobre la agresión eran lectura imprescindible para todos aquellos inconformes con la "igualdad forzosa" de aquellos días. Autores "malditos" como Jensen, Eyssenck, Monod, Pareto, Dumezil, Eibl-Eibesfeldt, Leakey (descubridor de prehominidos en la Falla del Rif africana), Jean Rostand, Alexis Carrel, etc., eran condenados al olvido y sus teorías y conclusiones proscritas.

Este libro es entonces, un resumen de estos datos y conclusiones, de esas lecturas "prohibidas" y aisladas, que necesitaban un texto que las estructurara y les permitiera dar forma a una COSMOVISIÓN global. Una joya que debe convertirse en lectura obligatoria para jóvenes entre los 15 y 16 años para quienes el conocimiento de la biología les permite comprender que forman parte de la Naturaleza.

ISBN 958-33-9712-1

9 789583 397127

MADE IN COLOMBIA

SIGFRIDO CASA EDITORA

revistasigfrido@tutopia.com

APARTADO AÉREO: 96141

MEDELLÍN - COLOMBIA

SIGFRIDO CASA EDITORA